Manuel Olmedo Checa



Bernardo de Gálvez
In memoriam

Real Academia de Bellas Artes de San Telmo
Málaga mmix

Manuel Olmedo Checa

Bernardo de Gálvez
In Memoriam

Real Academia de Bellas Artes de San Telmo
Málaga, 2009

Edita:
Real Academia de Bellas Artes de San Telmo

Colaboran:
Junta de Andalucía - Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa
Ministerio de Educación y Ciencia
Ayuntamiento de Málaga
Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga
Cajamar
Asociación Bernardo de Gálvez
Cajamar

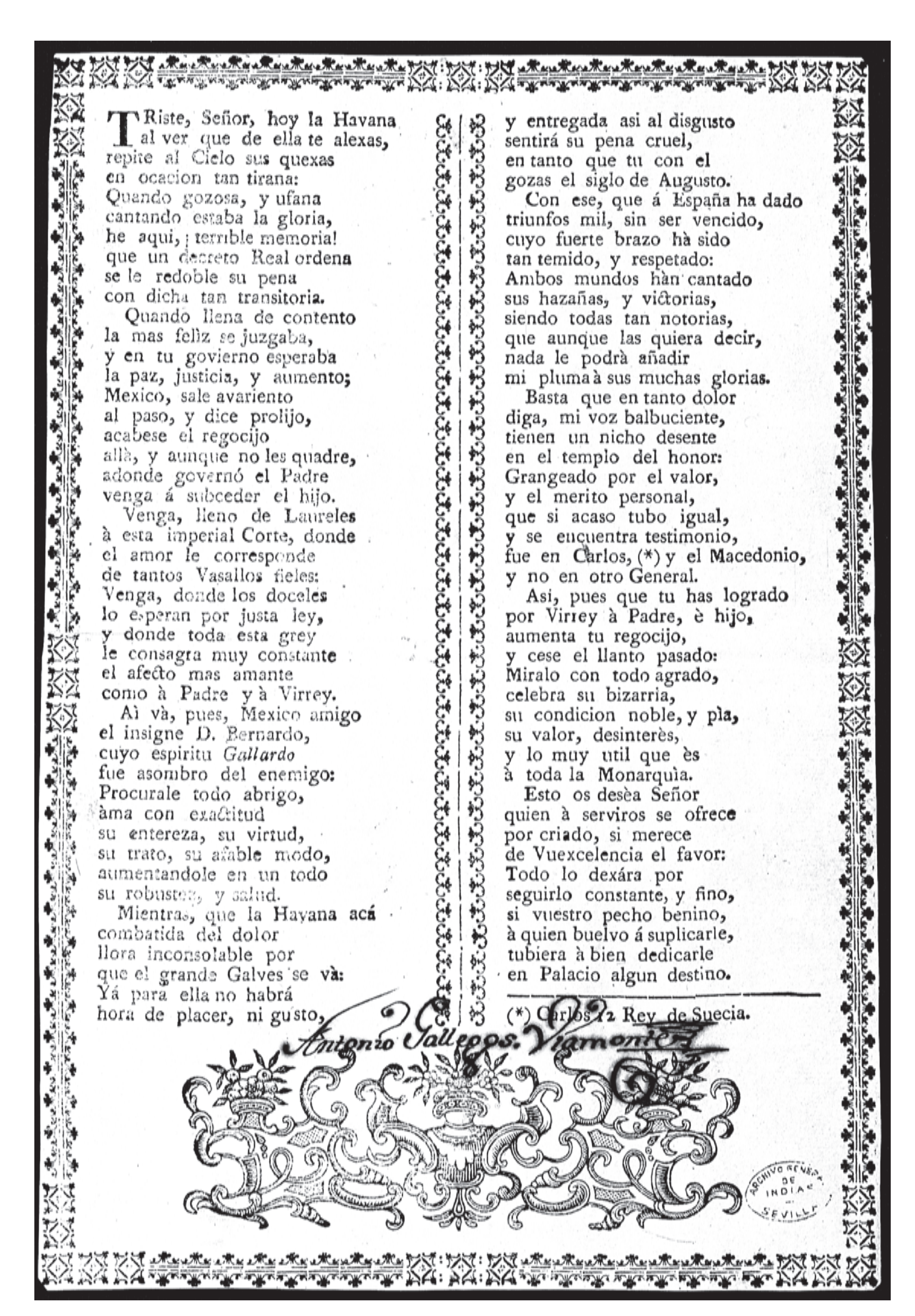
I.S.B.N.: 978-84-612-7706-3
Depósito Legal: MA-710/2009

Imprime: Gráficas San Pancracio, S.L. - Málaga

A Enrique Ferrer Maese (†),
en agradecimiento por su amistad
y en reconocimiento a su afán por recuperar
la memoria de Bernardo de Gálvez



Retrato de Bernardo de Gálvez pintado por Joaquín Inza y grabado por Manuel Salvador Carmona y Simón Brieva en 1781. Biblioteca Nacional de Madrid.



TRiste, Señor, hoy la Havana
al ver que de ella te alexas,
repite al Cielo sus quexas
en ocacion tan tirana:
Quando gozosa, y ufana
cantando estaba la gloria,
he aqui, ¡ terrible memoria!
que un decreto Real ordena
se le redoble su pena
con dicha tan transitoria.

Quando llena de contento
la mas felìz se juzgaba,
y en tu govierno esperaba
la paz, justicia, y aumento;
Mexico, sale avariento
al paso, y dice prolijo,
acabese el regocijo
allà, y aunque no les quadre,
adonde governó el Padre
venga á subceder el hijo.

Venga, lleno de Laureles
à esta imperial Corte, donde
el amor le corresponde
de tantos Vasallos fieles:
Venga, donde los doceles
lo esperan por justa ley,
y donde toda esta grey
le consagra muy constante
el afecto mas amante
como à Padre y à Virrey.

Aì và, pues, Mexico amigo
el insigne D. Bernardo,
cuyo espiritu *Gallardo*
fue asombro del enemigo:
Procurale todo abrigo,
àma con exactitud
su entereza, su virtud,
su trato, su afable modo,
aumentandole en un todo
su robustez, y salud.

Mientras, que la Havana acá
combatida del dolor
llora inconsolable por
que el grande Galves se và:
Yá para ella no habrá
hora de placer, ni gusto,
y entregada asi al disgusto
sentirá su pena cruel,
en tanto que tu con el
gozas el siglo de Augusto.

Con ese, que á España ha dado
triunfos mil, sin ser vencido,
cuyo fuerte brazo hà sido
tan temido, y respetado:
Ambos mundos hàn cantado
sus hazañas, y victorias,
siendo todas tan notorias,
que aunque las quiera decir,
nada le podrà añadir
mi pluma à sus muchas glorias.

Basta que en tanto dolor
diga, mi voz balbuciente,
tienen un nicho desente
en el templo del honor:
Grangeado por el valor,
y el merito personal,
que si acaso tubo igual,
y se encuentra testimonio,
fue en Carlos, (*) y el Macedonio,
y no en otro General.

Asi, pues que tu has logrado
por Virrey à Padre, è hijo,
aumenta tu regocijo,
y cese el llanto pasado:
Miralo con todo agrado,
celebra su bizarria,
su condicion noble, y pìa,
su valor, desinterès,
y lo muy util que ès
à toda la Monarquìa.

Esto os desèa Señor
quien à serviros se ofrece
por criado, si merece
de Vuexcelencia el favor:
Todo lo dexára por
seguirlo constante, y fino,
si vuestro pecho benino,
à quien buelvo á suplicarle,
tubiera à bien dedicarle
en Palacio algun destino.

(*) Carlos 12 Rey de Suecia.

Antonio Gallegos. Viamonte

Gobierno de España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. MP-Pasquines, 12.

NOTA SOBRE LA EDICIÓN DIGITAL DE ESTE LIBRO

EN el presente año 2020 van a cumplirse los once desde que este libro fuera publicado. Es una de las primeras aportaciones que, para dar a conocer la biografía del gran Bernardo de Gálvez, comenzamos a realizar hace ya veinte años junto con nuestro entrañable amigo y colega D. Francisco Cabrera Pablos.

Son ya más de treinta las publicaciones directamente relacionadas con Bernardo de Gálvez y con los Gálvez de Macharaviaya que desde entonces han visto la luz, unas editadas por nuestra Asociación, otras publicadas en la revista Péndulo, que edita el Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, además de las realizadas por el Ejército, por la Asociación *Legacy* o por Iberdrola.

En la web de la Asociación Bernardo de Gálvez hemos colgado una abundantísima información sobre las actividades llevadas a cabo desde que fuera fundada el 1.º de mayo de 2008. Para ello hemos contado con el trabajo, la ayuda o la colaboración de numerosas personas e instituciones, comprometidas con el deber de recuperar a unos insignes personajes de nuestra Historia y de la Historia de Estados Unidos y de México.

La edición digital del presente libro, cuya Introducción hemos revisado y corregido para suprimir erratas y precisar algunas afirmaciones en atención a que fue publicado hace 11 años, se justifica sobradamente por la dificultad de localizar hoy ejemplares de la primera edición, y por supuesto por nuestro afán de continuar la apasionante tarea de difundir la biografía de Bernardo de Gálvez y Gallardo, que alcanzó un importantísimo hito cuando, por iniciativa de nuestra Asociación, su retrato quedó colgado en el Capitolio norteamericano el día 9 de diciembre del año 2014, gracias al apoyo del senador Menéndez y a la inteligencia, al esfuerzo y al tesón de nuestra entrañable amiga y colaboradora Teresa Valcarce Graciani.

Feliz consecuencia de este gran acontecimiento fue, días más tarde, el nombramiento de Bernardo de Gálvez como Ciudadano Honorario de Estados Unidos, culminando así una iniciativa planteada en Pensacola el año 2007 por el congresista Jeff Miller, y que llevaba 7 años durmiendo el sueño de los justos.

Publicar la versión digital de este libro para que pueda ser descargado gratuitamente por cuantos visitan nuestra web es una nueva contribución al objetivo que nos marcamos hace 20 años, que es también el fin que motivó el nacimiento de la Asociación Bernardo de Gálvez, ahora dignamente presidida por otro Gálvez, oriundo también de Macharaviaya. A esta tarea hemos dedicado varios días del obligado enclaustramiento provocado por la pandemia que lamentablemente azota el mundo en estos precisos momentos.

Desde que el retrato de nuestro héroe se colgó en el Capitolio –y aun antes– comenzaron a surgir muchos interesados en esta insigne figura, glosándola en numerosos trabajos, lo que nos complace mucho. Sin embargo es de lamentar que algunos autores no se hayan parado a revisar la copiosísima documentación existente en Archivos nacionales y extranjeros –en una considerable parte accesible por Internet– o en leer los muchos textos publicados, a los que ya nos hemos referido.

Consecuentemente no parece admisible que todavía se cite Madrid como segundo apellido de Don Bernardo, en vez de Gallardo. O que se afirme que su boda con Felícitas fue en secreto. O que se continúe aseverando que murió envenenado y que quiso ser rey de Nueva España. Ello, además de suponer una falta de rigor, viene a continuar alimentando la particular *leyenda negra* sobre los Gálvez, que agrede la insigne memoria de los hermanos Matías, José y Miguel de Gálvez y Gallardo, y de Bernardo, hijo del primero, que fueron eficaces y leales servidores de su Patria y de la Corona. Basta con remitirse a los hechos.

Hay un complemento imprescindible del presente libro y por ello la Asociación ha decidido también colgar en nuestra web www.yosolo.org la obra *José de Gálvez y los Gálvez de Macharaviaya*, que hemos podido publicar gracias a la Diputación de Málaga y a la Fundación Unicaja, y en la que hemos incorporado los resultados de las investigaciones realizadas hasta el año 2018, fecha de su edición. En total son seis las publicaciones que ofrecemos a quienes quieran conocer la biografía de nuestro héroe y el tiempo que le tocó vivir.

En ellas se contienen los resultados de la labor que venimos realizando desde hace cuatro lustros, y suponen una amplia y multifacética visión sobre las vicisitudes, las cualidades, los méritos, las bondades y en definitiva el carácter de quien fue un gran héroe, que estuvo singularmente dotado de los más altos valores humanos, cívicos y militares.

No queremos concluir esta Nota sin poner especial énfasis en una circunstancia que consideramos relevante y que ya dimos a conocer en el presente libro: Don Bernardo de Gálvez y Gallardo padeció una penosa enfermedad crónica durante los 9 últimos años de su vida. Esa fue la causa de su prematuro fallecimiento, cuando apenas contaba 40 años. Y ello no le impidió cumplir con su deber en cuantas altas responsabilidades le fueron encomendadas.

Permítasenos que, a modo de colofón, recordemos ahora una frase, escrita por el coronel Don José Cadalso y Vázquez de Andrade, un gran soldado español, contemporáneo de Don Bernardo de Gálvez, que falleció en acto de servicio el año 1782 durante el asedio de Gibraltar:

> *La fama póstuma de nada sirve al muerto, pero ha de servir a los vivos por el estímulo que supone su ejemplo. Ninguna fama póstuma es apreciable sino la que deja el hombre de bien.*

Málaga, 9 de mayo de 2020
En el 239 aniversario de la conquista de Panzacola

PRÓLOGO

LA presente obra supone una nueva e importante contribución al conocimiento de la egregia figura de Bernardo de Gálvez, y se encuadra en la iniciativa que la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo acometió hace ya tres años para recuperar la biografía del gran héroe malagueño.

Gracias a la tenaz y constante actividad investigadora de nuestro Numerario el Ilmo. Sr. D. Manuel Olmedo Checa contamos a partir de ahora con nuevos argumentos que acrecientan el conocimiento sobre tan extraordinario personaje de la Historia de España, que nuestra Institución está consiguiendo rescatar de un generalizado olvido, y ello gracias al decidido e incondicional apoyo de las instituciones públicas y de algunas entidades privadas.

Este libro que nos honramos en prologar supone la recopilación de nada menos que 35 obras. La primera de ellas es un manuscrito del propio Bernardo de Gálvez, inédito en España, y las restantes, salvo uno, son impresos o manuscritos del XVIII, conservados en bibliotecas de Madrid, Sevilla, México, Washington, Nueva York, Luisiana, Texas, Massachusetts y en el Archivo General de Indias.

La exhaustiva compilación realizada por el Sr. Olmedo nos permite en primer lugar recuperar los reconocimientos que en su tiempo se hicieron para difundir la gloriosa trayectoria militar y política de Bernardo de Gálvez. Con el correr del tiempo esta histórica figura fue cayendo en el olvido, llegando casi a borrarse el recuerdo de quien protagonizó una de las páginas más señeras de la Historia de España.

Este libro nos muestra también otra faceta muy diferente y amarga: el profundo desconsuelo que la temprana muerte del Virrey provocó entre todos los mexicanos, que fueron testigos de su excelente labor de gobierno y de su humanitario afán por resolver la gravísima hambruna que unas heladas provocaron en México, y al que profesaron un extraordinario cariño por su bondadoso carácter y sus singulares prendas personales.

La labor que esta Real Academia viene realizando para recuperar y difundir la señera figura de Bernardo de Gálvez ha rebasado ya las fronteras de nuestra Nación. La estela del héroe malagueño ha quedado marcada de forma indeleble entre dos continentes, entre América y Europa. España, México y los Estados Unidos, e incluso otras naciones de aquí y de allá están ahora más cercanas porque estamos recuperando una historia común.

Para ello resulta inestimable la colaboración que esta Real Academia viene recibiendo del Ministerio de Educación y Ciencia, de la Consejería de Innovación de la Junta de Andalucía, del Ayuntamiento de Málaga, así como de la entidad financiera Cajamar, del Colegio de Ingenieros Técnicos industriales y de la Asociación Bernardo de Gálvez, gracias a los cuales ha podido imprimirse este libro.

Manuel del Campo y del Campo
Presidente de la Real Academia
de Bellas Artes de San Telmo

INTRODUCCIÓN

A FINES del mes de agosto del año que acaba de concluir un nutrido grupo de malagueños y norteamericanos asistimos al gran homenaje tributado a Bernardo de Gálvez en la iglesia del colegio apostólico de San Fernando en México D.F., en donde reposan los restos de tan excepcional y olvidada figura de la Historia de España.

El citado homenaje fue organizado por la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, con el patrocinio de la Secretaría General de Universidades de la Consejería de Innovación de la Junta de Andalucía, del Ayuntamiento de Málaga, del Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales y de la Fundación Málaga, y con la colaboración del Ayuntamiento de Macharaviaya.

Durante el referido acto, y para dejar un permanente testimonio de admiración a tan extraordinario personaje, fue colocada una gran lápida de bronce en su tumba, en donde no existía el más mínimo reconocimiento de España a quien tanta gloria alcanzó al servicio de nuestra Nación.

Bernardo de Gálvez, apenas cumplidos los 40 años y siendo Virrey de Nueva España, falleció el 30 de noviembre de 1786 en Tacubaya, entonces un pequeño pueblo situado en la falda Sur del cerro de Chapultepec, en la capital mexicana.

La colocación de dicha lápida era la primera de las propuestas contenidas en el proyecto que, a iniciativa de nuestro querido amigo y colega el Ilmo. Sr. D. Francisco Cabrera Pablos y de quien esto escribe, aprobó la Real Academia de San Telmo en la sesión celebrada el 30 de marzo del año 2006.

Con tales propuestas pretendíamos, además de reparar una histórica injusticia, reivindicar la digna memoria de una figura que fue clave en un determinado período de la Historia de la Humanidad, porque la labor que desarrolló siendo gobernador de la provincia de La Luisiana y las victorias que obtuvo contra las fuerzas inglesas en el Misisipí y en la Florida occidental fueron decisivas para que las Trece Colonias sublevadas contra la tiranía británica el 4 de julio de 1776 lograran alcanzar su independencia y constituirse en el primer régimen democrático de la era moderna.

Casi tres años antes de aprobarse el proyecto habíamos comenzado a recopilar bibliografía y documentación sobre los Gálvez de Macharaviaya, y en concreto sobre Bernardo de Gálvez, porque una de nuestras

principales propuestas –sin duda con la que más obligados nos sentíamos– era poder realizar una amplia biografía de tan extraordinario personaje. En ella estamos actualmente trabajando y esperamos culminarla en el presente año, completando el avance que con D. Francisco Cabrera elaboramos hace justamente dos años y que fue publicado en el nº XVIII de la revista Péndulo, que edita el Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga.

El compromiso de profundizar en la vida de Bernardo de Gálvez, cuya figura conocimos desde nuestra niñez, cosa nada extraña pues quien esto escribe nació en el hogar de un militar malagueño, vino espoleado por la gran paradoja que suponía el que su gloriosa trayectoria fuese mucho más admirada en los Estados Unidos que en nuestra Nación. Mientras que allí está considerado un héroe, en Málaga es muy escasamente recordado, y en el resto de España, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que, salvo para un reducido número de personas, resulta totalmente desconocido.

La importante ayuda que desde el inicio de este proyecto de investigación recibió la Real Academia de la Junta de Andalucía nos permitió reunir una importante selección bibliográfica y realizar una aún más importante recolección de manuscritos en diversos archivos españoles, norteamericanos y mexicanos.

Hoy, con la colaboración de la Junta de Andalucía, del Ayuntamiento de Málaga, de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, del Colegio de Ingenieros Técnicos Industriales, de la Asociación Bernardo de Gálvez y de la entidad de ahorro Cajamar, podemos dar a la imprenta este libro, que es consecuencia directa de la investigación realizada.

En tanto podemos concluir la citada biografía tenemos la fortuna de poder ofrecer la presente obra, que es una recopilación de lo que en su tiempo se escribió y se imprimió sobre Bernardo de Gálvez, como forma de tributarle un homenaje recuperando la opinión que mereció a sus contemporáneos.

Resulta muy revelador que superen la treintena los testimonios de admiración que llegaron a imprimirse, tanto para celebrar sus triunfos como para ensalzar sus excepcionales cualidades políticas o sus prendas personales. Es un número de publicaciones evidentemente elevado, y no conocemos nada similar respecto a ninguna otra figura española, al menos de este período histórico.

Y ello hace que nos planteemos: ¿cómo nuestra Nación tiene tan olvidado a quien tanta gloria le dio?

Parte de la causa está con toda seguridad en un evidente y generalizado desconocimiento de la Historia de España, que sería preciso recuperar divulgándola adecuadamente con la ayuda de los modernos medios de difusión, por arduo que ello resulte. Consideramos que uno de los grandes problemas de la España actual –y de la del pasado– es la escasa cultura, de lo que se deriva el cada vez más limitado conocimiento de nuestra historia.

A muchos españoles, a una buena parte de esta vieja Nación, según nuestro modesto criterio, este déficit cultural le ha provocado una clara y evidente falta de autoestima, algo

que no ocurre en la mayoría de los países civilizados, aun cuando existan aspectos muy diferenciadores entre sus habitantes, como es cada vez más evidente en un mundo ya globalizado. Las consecuencias de esta falta se hacen notar frecuentemente, y ello es lamentable y nocivo. El filósofo José Antonio Marina, en su obra *El laberinto sentimental*, citaba una frase de Kant que parece oportuno traer a colación: *El hombre no debe renunciar a su dignidad sino mantener siempre en si la conciencia de la sublimidad, de su disposición moral. La autoestima es un deber del hombre hacia si mismo*. Tal cabría aplicar también al conjunto de las naciones, y en concreto a la necesidad de que en España se persiga y se consiga un más alto grado de autoestima respecto de nuestra historia común. Algo similar a lo que algunos deportes han conseguido.

La ignorancia o el olvido de la historia hispana hace necesario redoblar esfuerzos para contribuir a recuperar al menos la parte de historia que se centra en el período en el que España alcanzó su mayor auge, aunque en él también hubo sombras, como igualmente existen en la historia de cualquier otra nación. La clave estuvo en la inteligente política del estado y en el esfuerzo de muchos: los catalanes Miró y Portolá, el alicantino Bouligní, el navarro Ezpeleta, el vasco Gardoqui, el murciano Floridablanca, el sevillano Saavedra o el propio Matías de Gálvez, por citar sólo a los más destacados líderes, que junto a Bernardo de Gálvez intervinieron de forma muy sobresaliente en aquellas empresas.

Basten algunas pinceladas como ejemplo del olvido o el desconocimiento que se tiene sobre Bernardo de Gálvez. En la *Historia de Málaga y su provincia*, meritoria y admirable obra de Guillén Robles, no recordamos que se le cite. En la importante *Historia de España* escrita por Modesto Lafuente las referencias son muy breves, pese a que sus victorias contra los ingleses, aparte de suponer un hito en la historia militar de España, contribuyeron decisivamente al triunfo de los norteamericanos en su guerra de Independencia. Por ello llama la atención que ninguno de sus biógrafos españoles haya puesto el adecuado énfasis sobre la decisiva trascendencia que para la historia política del mundo contemporáneo representaron sus éxitos en América.

Una prueba de lo que afirmamos son las estatuas y monumentos que se levantan en su honor en los Estados Unidos, mientras que en España no existe ninguna, aunque la colocación de la lápida de bronce en su tumba, a la que aludíamos al comienzo, haya hecho desaparecer, al fin, la vergüenza que sentíamos como españoles comprometidos con la historia de nuestra Nación. Respecto a que se le erija una estatua en Málaga, estamos seguros que pronto podrán materializarse las esperanzadoras expectativas que han comenzado a plantearse.

La figura de Bernardo de Gálvez se agiganta a medida que se van conociendo las extraordinarias facetas de su trayectoria. Por eso este libro pretende contribuir a recuperar su digna memoria –en tanto concluimos el trabajo biográfico ya citado– difundiendo el importante conjunto de libros, publicados en su época, que hemos tenido la fortuna de poder reunir. Unos se escribieron para ensalzar sus éxitos o sus cualidades de gobernante, y otros para lamentar su prematuro fallecimiento en México, siendo Virrey de Nueva España.

Nadie se extrañe que la inmensa mayoría de los textos que recuperamos estén en verso. Tal era la costumbre en el siglo XVIII, cuando se buscaba enfatizar los sentimientos de cualquier tipo. Es ése uno de los principales valores del arte poético, por mucho que hoy haya quien critique el metro o la rima de unas estrofas que salían del corazón de quienes las escribieron, unas veces lleno de orgullo y alegría al proclamar la bondad o la grandeza del héroe, y otras profundamente apesadumbrado porque la parca había arrebatado tan prematuramente la vida de una persona que tanto se distinguió por su bondadoso carácter.

Los impresos publicados en México suponen una muestra palpable de la Ilustración novohispana, y nos hacen recordar que allí se estableció la primera imprenta de América en el año 1539.

La bibliografía específica existente sobre Bernardo de Gálvez se inicia, que sepamos, cuando en el año 1934 John Walton Caughey publicó su magnífica obra *Bernardo de Gálvez in Louisiana (1776-1783)*, apoyada en una detenida investigación que su autor realizó en diversos archivos, fundamentalmente los españoles de Indias e Histórico Nacional.

Bastantes años después se publicó el meritorio trabajo biográfico del Numerario de la Real Academia de San Telmo Sebastián Souvirón, aunque algunos errores de bulto y la falta de aparato crítico desmerecieron su obra. Resulta cuando menos curioso que la Introducción de dicho libro comenzara diciendo: *Los sonetos de la vida militar que escribió Cristóbal de Virués merecieron cantar las grandes hazañas de un marino español llamado Bernardo de Gálvez…*

A ello hay que unir algunas afirmaciones que no responden a la realidad. Por ejemplo, al referirse a sus años de juventud: *estudió en la Academia Militar de Ávila…*(por entonces no existía tal Academia), o al escribir, refiriéndose a su heroico comportamiento en el desembarco del ejército español en Argel el año 1775 al mando de O'Reilly: *Está herido gravemente y aún le alienta el ánimo …Lo quieren retirar y se niega. Sólo cuando la bandera blanca de los Borbones ondea sobre la fortaleza de Argel se deja llevar por sus soldados…* Cualquier manual de historia de bachillerato enseña que la bandera española nunca llegó a ondear en Argel porque el desembarco fue un completo fracaso y el ejército tuvo que retirarse con graves pérdidas.

Igualmente meritoria y bienintencionada fue la biografía publicada por José Rodulfo Boeta en 1976, aunque adolecía de los mismos fallos, y ejemplo de ellos es el afirmar que: *guerreó con los indios ópatas, y llegó a una alianza con ellos. Los ópatas se comprometían a luchar contra otras naciones indígenas enemigas y nombraron por su jefe al propio Gálvez*. En este caso el error no es sólo histórico, porque nunca guerreó contra dicha tribu sino contra los apaches, y además es también geográfico, porque la tribu Ópata era originaria de la provincia de Sonora, que Bernardo de Gálvez nunca pisó… Por ello este libro y el de Souvirón más cerca podrían estar de ser consideradas novelas históricas que biografías científicamente documentadas con el adecuado rigor.

Una cuarta obra merece una especial reseña: la que Guillermo Porras Muñoz publicó en 1952 en el tomo III de la *Miscelánea Americanista*. Es la más completa y científicamente la más valiosa. Carece de notas y de bibliografía, pero su autor indicaba que era anticipo de una obra que esta-

ba preparando, aunque lamentablemente nunca llegó a publicarse. Esperemos que puedan fructificar las gestiones que hemos realizado en México con el profesor Pbro. Dizán Vázquez Loya, director de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales –Extensión Chihuahua– de la Universidad Ciudad-Juárez, para intentar localizar un posible manuscrito que permita recuperar los valiosos datos que recopiló el Dr. Porras Muñoz .

Las investigaciones que hemos podido realizar en México, gracias a la inestimable colaboración de nuestro amigo D. Jesús Torres Peralta, nos han permitido acceder al archivo de D. Guillermo Porras Muñoz.

De entre las restantes publicaciones biográficas sobre Bernardo de Gálvez, algunas de las cuales, para la primera etapa de su vida, reproducen literalmente hasta los elementales errores que hemos señalado, dos solamente merecen ser destacadas por no adolecer de tales descuidos y por su elaborado contenido: la muy breve pero muy acertada que realizó María del Carmen Galbis Díez, publicada en 1997 por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, y la muy elaborada obra de Carmen de Reparaz *Yo solo: Bernardo de Gálvez y la conquista de Pensacola*, centrada en el victorioso episodio de la guerra contra los ingleses.

No hay que olvidar las imprescindibles obras de Eric Beerman y de Buchanan Parker Thompson, que aunque se centran en la ayuda prestada por España a la independencia norteamericana, son de obligada referencia para conocer la biografía de Bernardo de Gálvez, y en su momento fueron pioneras, así como la de Tom Chávez, muy bien documentada siguiendo la estela de los anteriores y las investigaciones que gracias al mecenazgo pudo realizar en archivos españoles.

En este libro que hoy damos a la imprenta se reproducen un total de 33 textos impresos o manuscritos, siendo el primero de éstos uno del propio Bernardo de Gálvez, que puede datarse hacia 1770, cuando él tenía unos 24 años, y cuyo título es *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los Apaches en la provincia de Nueva España*. El citado manuscrito, firmado por su autor con las iniciales B.d.G., se conserva en la Biblioteca Nacional de México, en donde pudimos tenerlo en nuestras manos, y del que hemos conseguido una copia digitalizada gracias a la colaboración recibida de licenciada Rebeca Trejo, responsable del Fondo Antiguo de la citada Biblioteca Nacional, y también a la ayuda del padre Pasionista Andrés San Martín, que gestionó tras nuestra visita la obtención de las reproducciones de éste y otros valiosos documentos mexicanos.

El manuscrito de Bernardo de Gálvez fue transcrito, anotado y publicado en 1925 por Felipe Teixidor, que lo elogió mucho. Por ello, en reconocimiento a este investigador mexicano, hemos incorporado a la reproducción del manuscrito las notas con las que Teixidor lo publicó.

Centrémonos ahora brevemente en descubrir el espacio geográfico del Septentrión Novohispano, en el que comenzó en la práctica la carrera militar de Bernardo de Gálvez, obviando por supuesto su participación en la guerra de Portugal.

Las Provincias Internas eran un amplísimo territorio que abarcaba más de un millón y medio de kilómetros cuadrados de la franja norte del México actual, comprendiendo gran parte de los estados mexicanos de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, y también buena parte de los actuales norteamericanos

de Arizona, Nuevo México, Colorado y Texas. La zona central de tan extensas tierras era conocida como Nueva Vizcaya, cuya capital era Chihuahua, a donde Bernardo de Gálvez llegó el 11 de abril de 1769. En el importante estudio que el Dr. Porras Muñoz publicó en 1966 con el título *Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya* se describía así este territorio:

> *Esta provincia virreinal, mayor que la península ibérica, incluía los actuales estados de Durango, Chihuahua, Sonora y Sinaloa, con parte de los de Coahuila, Zacatecas, Nayarit y Jalisco, así como el de Arizona, en el sudoeste de los Estados Unidos. Esta era la vasta región que fue colonizada durante el período hispano, aunque técnicamente el límite septentrional nunca fue definitivamente determinado.*

Bernardo de Gálvez recibió el mando de una compañía del regimiento de La Corona, siendo Lope de Cuéllar comandante militar de Nueva Vizcaya, al que sucedió poco después en dicho cargo. La misión de las tropas a su mando era rechazar las frecuentes y sangrientas incursiones que los apaches realizaban contra los colonos españoles y las pacíficas tribus indígenas que habitaban aquellas tierras. Sobre este período no podemos pasar por alto la enciclopédica y meritoria obra del profesor Luis Navarro: *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas*, impresa en Sevilla en 1964.

Nuestro personaje llegó a conocer muy bien a los apaches, que eran tan feroces que en sus sanguinarias acciones no respetaban a mujeres, ancianos o niños. Sin embargo Gálvez supo reconocer su valor como guerreros y alabar sus tácticas, y en prueba de su respeto por ellos y como forma de demostrarles que eran bien tratados llevó a 14 que había hecho prisioneros para que fueran educados en el colegio de San Gregorio de Querétaro, según afirmaba Porras Muñoz, y otros dos, cuyos nombres eran *Quitachin* y *Piticagan*, quedaron a su servicio, como el propio Gálvez nos dejó consignado en el manuscrito sobre la guerra contra los apaches, al que ya nos hemos referido.

La copiosísima documentación del Archivo de Indias nos ha permitido fijar con exactitud su trayectoria en aquellas remotas tierras, *tierras de guerra viva* como acertadamente las llamó María del Carmen Velázquez, una gran experta mexicana en la historia de las Provincias Internas, que durante casi 3 siglos fueron frontera septentrional de la Nueva España. Su custodia estuvo basada en un cordón de *presidios*, como se llamaron los puestos fortificados que jalonaban el límite del territorio colonizado.

La protección y defensa de las haciendas y pueblos contra las incursiones de las diversas tribus de la etnia apache estaba confiada a una tropa profesional cuyos componentes eran llamados *presidiales* y también *soldados de cuera*. De estos singulares soldados, muchos de ellos indios que pertenecían a tribus ya totalmente insertadas en la población novohispana, tenemos la descripción que hizo Hugo O'Connor, que sucedió a Bernardo de Gálvez en el mando de la frontera de Nueva Vizcaya:

> *...cada soldado tenía a su cuidado siete caballos y una mula de remuda y su vestido constaba de una chupa corta de tripé o paño azul, capa de paño del mismo color, cartuchera, cuera y bandolera de gamuza en la que se hallaba bordado el nombre*

del Presidio, corbatín negro, sombrero, zapatos y botines. El armamento estaba compuesto por espada ancha, lanza, adarga, escopeta y pistolas, además de la montura con silla vaquera con cubiertas de cuero, mochilas, coraza, cojinillos y estribos de palo.

La *cuera* era un amplio y largo chaleco formado por varias capas de cuero de venado curtido –hasta siete– que servía de coraza a los soldados. Esta coraza salvó a Bernardo de Gálvez de un grave encuentro que tuvo contra los apaches en el mes de octubre de 1771. Veamos el relato que hizo desde Chihuahua sobre aquel episodio:

El once del presente mes por la mañana hicieron los apaches un robo de caballada y mulada y habiendo los interesados venido a darme el aviso... no me encontraron con la prontitud que requería el caso por estar en la iglesia en el octavario que al patrón de esta villa (San Felipe) *le celebra su cabildo... pero un cabo del presidio de Cerrogordo (a quien de antemano había yo prevenido la prontitud con que debía acudir ...cuando no me hallasen en casa... salió con catorce hombres en seguimiento de los enemigos, a los que a las cuatro leguas* (unos 20 kilómetros) *de carrera alcanzaron, en tanto número que al primer encuentro fueron muertos diez de los nuestros...Yo, no obstante estar convaleciendo de una grave enfermedad, así que supe había ido mi gente tras de los indios, salí solo por no haber quedado soldado que me acompañase... pero quiso mi desgracia que antes que con mis soldados me encontrase con cinco indios que, después de un largo rato me dejaron herido y pasado el brazo izquierdo de un flechazo, y dos lanzadas en el pecho, que aunque una me pasó toda la cuera no me llegó a herir, y otra lanzada que recibió mi caballo...*

Bernardo de Gálvez dirigió tres campañas contra los apaches, pero la tercera no pudo concluirla por causa de una caída del caballo, ocurrida a mediados de noviembre de 1771, cuando se dirigía con una tropa de 200 presidiales por el camino de El Paso hacia la zona del río Gila para perseguir a un numeroso grupo de apaches. La fuerte contusión que debió sufrir, posiblemente le provocó la rotura de algunas costillas, lo que le obligó a volver a Chihuahua. Pocos meses más tarde, el 1º de abril de 1772, aún sin reponerse de las secuelas de la caída, inició desde Veracruz el regreso a España, a donde llegó hacia junio de aquel año, poco después de que lo hiciera su tío José, que había permanecido unos seis años en Nueva España como Visitador General de aquel Virreynato.

Antes de abandonar esta etapa de la vida de Bernardo de Gálvez no podemos pasar por alto el libro de Fernando Jordán *Crónica de un país bárbaro*, centrada en Chihuahua y su historia, una obra mítica que nos permite conocer con una prosa apasionante la historia de este estado mexicano, y que nos traslada a las tierras que presenciaron las campañas del joven capitán Gálvez contra los apaches, las mismas tierras en las que casi dos siglos después se rodaron alguno de los mejores *western* cinematográficos. Los desiertos de Chihuahua: *con cerros perpendiculares cortados a pico por todos sus lados, solitarios en una llanura sin muros*, o las márgenes de los ríos Bravo o Pecos, fueron escenarios de aquellas duras campañas realizadas por Bernardo de Gálvez y sus *presidiales* para defender a los campesinos novohispanos.

Jordán, en la página 179 de su citada obra, decía lo siguiente: *Apache es una palabra que no figura en el léxico de los nómadas. La han inventado los españoles y nadie da la menor razón sobre su origen. Es un nombre colectivo de un profundo sentido etnológico y lingüístico, y sirve, en la práctica, para reunir bajo un apelativo a todas las tribus que marchan de norte a sur: a los bárbaros*. Al recoger Jordán la crónica de un ingeniero militar español, Nicolás Lafora, que en el año 1766 acompañó al marqués de Rubí en un periplo de 12 000 kilómetros por el amplísimo territorio de las Provincias Internas que duró casi dos años, el historiador de Chihuahua citaba lo siguiente sobre los apaches: *Varían poco en la suma crueldad con que tratan a los vencidos, atenazándolos vivos y comiéndose la carne que les arrancan, flechándolos, y finalmente, ejecutando cuantas crueldades son imaginables, habiendo llegado repetidas veces en el caso de la Nueva Vizcaya a abrir vivas a mujeres encintas y sacándoles las criaturas, azotarlas con ellas, hasta hacerlas expirar*.

No obstante Fernando Jordán manifestó alguna crítica sobre las determinaciones que el Virrey Gálvez tomó contra los apaches al redactar en 1786 un reglamento para la organización de la defensa de las Provincias Internas. Pero la grave situación en la frontera de Nueva Vizcaya, sometida al permanente hostigamiento de aquellos indios, cuya crueldad no tenía límite, no admitía otra alternativa de acuerdo con lo normal en aquella época. Es muy significativa la frase recogida por Jordan con la que hacia 1830, recién declarada la independencia de México, la Diputación de Chihuahua contestó a la pregunta de si preferían un sistema centralista o federalista: *no nos interesa ni lo uno ni lo otro; lo que queremos es que nos ayuden para poder librarnos de los apaches*.

Y es que las sanguinarias tribus del Norte constituyeron un permanente problema por sus feroces acometidas, que duraron hasta el siglo XIX, cuando los Estados Unidos redujeron a los pequeños grupos que habían sobrevivido a las acciones desarrolladas por las fuerzas militares norteamericanas, estando la última de aquellas tribus al mando de *Gerónimo*, que el cine nos dio a conocer hace ya muchos años. Por desgracia, como el propio Jordán dejó escrito, *la barbarie con la que fueron reducidos tenía su origen en el propio comportamiento del enemigo*.

Pero volvamos al contenido de este libro: las obras que en facsímil reproducimos las hemos ordenado en dos grupos. El primero de ellos comprende 13 manuscritos o impresos, que contienen alabanzas a Bernardo de Gálvez por sus victorias contra los ingleses, encomiosos elogios por su labor para resolver la gravísima hambruna que México sufrió a consecuencia de una serie de heladas que comenzaron a fines de agosto de 1785, o relatos de las corridas y otros festejos cuya celebración en la ciudad de México impulsó el Conde de Gálvez –aparte de tomar todas las medidas posibles para solucionar la grave crisis motivada por las citadas heladas– al objeto de que el pueblo mexicano pudiera por unos días abstraerse de tan penosas circunstancias.

Los dos primeros textos que reproducimos, después del ya citado manuscrito de Bernardo de Gálvez, están fechados en Nueva Orleáns en 1777, y los hemos podido incorporar gracias a la gentileza de la Sra. Katlhen Donovan, de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Pueden datarse en noviembre o diciembre de aquel año, porque en la portada de uno de ellos su autor aludía a la convale-

cencia de Bernardo de Gálvez, que encontrándose muy enfermo había contraído matrimonio con Felicité de Saint Maxent –y no en secreto como algunos afirman– tal como podemos comprobar en el acta de matrimonio que seguidamente reproducimos:

> *Día Dos de Noviembre del presente año de mil setecientos setenta y siete, fuimos llamados Nos Frai Cyrilo de Barcelona, Vicario General Juez Eclesiastico de la Provincia de la Luisiana, y Cura de la Parroquial Iglesia de San Luis de la Ciudad de la Nueva Orléans, en la casa de Don Bernardo de Galvez, Coronel del Regimiento de La Luisiana, y Gobernador de la Provincia, el que hallandose gravemente enfermo, me informó de los Esponsales que tenia contraídos con Doña Feliciana Maxent Viuda de Don Juan Bautista Honorato Destrehan, y que en el lance en que se hallaba quería efectuar el Matrimonio con la dicha Señora, pues en el caso de que Dios dispusiese de su Vida, moriría con el consuelo de haber cumplido su palabra: en consideración de tan Christianas Razones, y asegurado de su soltería, pasamos a tomar el mutuo Consentimiento a los mencionados Don Bernardo de Galvez, hijo legítimo de Don Matias de Galvez y de Doña Josefa Gallardo, y a Doña Feliciana Maxent, hija legitima de Don Antonio Gilberto Maxent, y de Doña Ysabel Larroche …*

Las dos obras a las que nos referimos: *Le dieu et les nayades du fleuve St. Louis: A Don. Bernard de Galvez colonel des armées de Sa Majesté Catholique, gouverneur & intandant géneral de la province de la Louisianne. Sur sa convalescence. Poeme*, y *Épïtre a Don Bernardo de Galvez*, son composiciones poéticas muy laudatorias, y fueron escritas por Julien Poydras, que está considerado el más antiguo poeta de La Luisiana.

Poydras había nacido en Francia, y sirvió en la marina de dicho país hasta que se asentó en Nueva Orleáns, en donde consiguió hacer fortuna, con la que realizó una importante labor filantrópica. Era de la misma edad que Bernardo de Gálvez, al que dedicó las dos citadas composiciones poéticas elogiando muy efusivamente las cualidades del Gobernador, como muestra de su admiración por sus cualidades humanas.

El tercer impreso que reproducimos es igualmente de Julián Poydras y está fechado en Nueva Orleáns en 1779. Lleva por título *La prise du morne du Baton Rouge por Monseñor de Galvez*. Es un canto épico que relata la conquista de este fuerte, que estaba defendido por más de 500 soldados profesionales del ejército británico, y que el 21 de septiembre de aquel año se rindió a las fuerzas de Bernardo de Gálvez. Culminó así la campaña del Misisipí que las fuerzas al mando del Gobernador de la Luisiana habían iniciado el 27 de agosto de 1779, y que tuvo su primer fruto al conquistar a los ingleses el puesto de Manchac, en el que entró el primero a través de una tronera Gilberto Antonio de Saint Maxent, suegro de Bernardo de Gálvez.

Basándose en este poema de Poydras el músico de Luisiana y catedrático de la Universidad de Baton Rouge, Dr. Dinos Constantinides, coincidiendo con el segundo centenario de la declaración de Independencia de los Estados Unidos y el cincuentenario del campus de Baton Rouge, compuso en 1976 la Marcha de Gálvez, una cantata para solistas, coro y orquesta, cuya duración es de 45 minutos.

Ha sido una gran fortuna poder contactar con el Dr. Constantinides, que muy generosamente nos ha remitido la partitura de su obra, por lo que esperamos que pronto pueda ser estrenada en Málaga tan solemne y majestuosa composición musical.

El solemne estreno de esta magnífica composición sinfónica tuvo lugar en la Catedral de Málaga en la tarde del viernes día 8 de mayo del año 2015.

Y respecto a poema de Poydras, hemos de agradecer a la Universidad de Tulane el habernos facilitado una copia del mismo, gracias a los buenos oficios de la Sra. Susana Powers y del Sr. Anthony DelRosario, bibliotecarios de la citada Universidad.

Pero a nuestra querida amiga texana la Dra. Caroline Crimm debemos un escaneo en alta resolución de las citadas obras de Poydrás.

Retornando al contenido de este libro merecen especial mención los dos manuscritos novohispanos. El primero de ellos se debe a Manuel Quirós Camposagrado y lleva por título: *Pasaje de la diversión de corridas de toros*. En él, a lo largo de 127 páginas, se desgrana en verso la descripción de las corridas de toros y otros festejos que el Conde de Gálvez organizó en la capital del Virreinato, para lo cual se construyó una plaza de toros de madera en la plaza del Volador, junto al Palacio. En las corridas participaron varias mujeres, lo que constituyó un aliciente más para el pueblo mexicano, que tuvo ocasión de manifestar su entusiasmo por la actitud del Virrey, al que adoraban.

Este manuscrito fue dado a conocer en México al ser publicado en el año 1988 en una corta edición –200 ejemplares numerados– por Salvador García Bolio y Julio Téllez García, ambos bibliófilos taurinos. El primero de ellos calificaba a este manuscrito como *la primera joya de la bibliografía taurina mexicana*, mientras que el segundo se refería a Bernardo de Gálvez con las siguientes palabras:

> *Sin duda el 49º Virrey de la Nueva España fue uno de los más carismáticos políticos de su época; hablando toreramente tenía "angel, duende" para gobernar. Muy pronto se adueñó de las simpatías y el amor de los novo-hispanos; convivía con el pueblo y se presentaba en las plazas de toros conduciendo él mismo su carruaje, dando vueltas al redondel antes que los propios lidiadores, valiéndole siempre grandes aplausos de la multitud. Después subía a ocupar, no su regio palco, sino cualquier lugar junto al pueblo que asistía familiarmente al espectáculo. Algunos lo criticaban, como don Carlos María de Bustamante: "… Gálvez hacía los mayores esfuerzos por ganarse una popularidad hasta entonces desconocida, y que mancillaba, por no decir, prostituía, la alta dignidad de Virrey. ¿Qué es esto de dar gusto al populacho en barullo para girar un quitrín en derredor de la plaza de toros como pudiera Nerón en la de Roma para ganar aplausos? ¿Qué sentarse al lado de una mujerzuela banderillera, con agravio de la decencia pública y aún de su misma esposa que lo presenciaba?…*

A estas críticas de Bustamante, que se caracterizó por ser uno de los más injustos y apasionados detractores de España, el propio Téllez García le contestaba en la introducción de este libro, utilizando las mismas palabras de Bustamante:

Había razón de sobra para que lo quisiera el pueblo y le cantaran los poetas. En la espantosa hambruna de agosto de 1785 se le vio, según Bustamante "… desarrollar toda la energía de un alma de fuego y de un ánimo noble que desea sinceramente aliviar la miseria…" Rescataba condenados a muerte en los andamios mismos del cadalso, repartía comida entre el pueblo, paseaba por las calles a caballo y era el primero en llegar a la plaza de toros y lugares públicos conduciendo su propio carruaje. ¿Qué más se le podía pedir?

Si se compara este párrafo con el anterior puede comprobarse la contradicción en la que Bustamante incurre, probablemente a consecuencia de esa manifiesta inquina contra todo lo español.

Al no haber podido localizar a los autores del facsímil de este raro manuscrito ni tampoco un enlace electrónico con la biblioteca en la que se conserva el original, y para no vulnerar los derechos de copia, nos hemos limitado a reproducir la portada y algunas estrofas del mismo, que dan una perfecta idea de su contenido. Queremos así rendir homenaje a los señores García Bolio y Téllez García, a quienes deberemos siempre el haber dado a conocer tan interesante manuscrito.

No descartamos algún día poder reproducir en su totalidad si se nos autoriza a ello por parte de la Unión de Bibliófilos Taurinos de México y de la Biblioteca José Villalón Mercado, propiedad del Palacio del Arte de Morelia, en el estado mexicano de Michoacán, que han creado una biblioteca virtual que recibe el nombre de GARBOSA.

Los libros que se reproducen en el segundo grupo son 18, todos salvo uno impresos en México, y manifiestan el profundo sentimiento que la prematura muerte del Virrey provocó entre los mexicanos. Como introducción a este segundo grupo hemos querido incorporar un emocionante artículo del historiador Guillermo Porras Muñoz, cuyo título es: *Hace 200 años. México llorosa*, que contiene el relato de los últimos meses de la vida del Virrey.

Conviene señalar que este autor no conoció el padecimiento crónico que sufría Bernardo de Gálvez. Las noticias sobre la evolución de la enfermedad del Virrey las tomó Porras del diario manuscrito de José Gómez, cabo de la guardia de Alabarderos, cuyo original se conserva en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

El cabo Gómez, estaba muy próximo al Virrey, por lo que la información que aporta su diario es clave para conocer cómo fueron los últimos días de la vida del Conde de Gálvez. Veamos algunas de ellas:

El día 31 de octubre de 1786 a las 4 de la tarde sacaron al señor Virrey Conde de Gálvez en una litera para el pueblo de Tacubaya a mudar temperamento porque estaba muy malo. Era martes... El día 16 de noviembre de 1786 en el pueblo de Tacubaya le dieron al Señor Virrey Conde de Gálvez el santo óleo y después hizo un razonamiento a toda su familia muy lastimoso y a todos los que le oyeron…El día 30 de noviembre de 1786, en el pueblo de Tacubaya, a las 4 y 20 minutos de la mañana, murió el Señor virrey Conde de Gálvez. Gobernó 1 año, 4 meses y 13 días…

Hemos conseguido una copia del manuscrito del Diario del cabo de Alabarderos, que se conserva en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, pero su grafía es tan extremadamente dificultosa que hemos preferido reproducir un resumen de la transcripción que se publicó en 1853 en la obra *Documentos para la Historia de México*, editada por Francisco García Figueroa. En dicho resumen se relatan las principales actividades que tuvo el Virrey desde su llegada a México, y los episodios que dieron fama a Bernardo de Gálvez por su bondad y su alegre carácter. Gracias a las gestiones realizadas por el Padre Pasionista Andrés San Martín y a la colaboración de la licenciada Rebeca Trejo hemos podido obtener este curioso documento.

Respecto al artículo de don Guillermo Porras cabe señalar que resulta emocionante y refleja con gran maestría el sentimiento de México por la muerte de un gobernante que fue extraordinariamente querido. Sirva también la publicación de este trabajo como homenaje a tan gran historiador mexicano, abogado y sacerdote, nacido en El Paso, Texas, doctorado en derecho por la universidad de Sevilla, y que está considerado el mejor investigador del período novohispano de Chihuahua. Falleció en México en 1988, dejando una importante producción bibliográfica, de gran calidad científica. En una de las fichas del archivo de D. Guillermo Porras se reproduce lo que el gran historiador mexicano D. Artemio de Valle-Arizpe escribió sobre el aún hoy famoso café de Tacuba "En el virreinato de don Bernardo de Gálvez se estableció el primer café que existió en la ciudad de México. En sus puertas estaban constantemente los mozos o camareros invitando a pasar a los transeúntes diciéndoles que entraran a tomar café con molletes a estilo de Francia. Este estilo consistía en ponerle leche y endulzar la mezcla, lo cual constituyó una verdadera novedad en todo México y fue acogida con entusiasmo. Desde entonces –1785 o 1786– se arraigó el café con leche en todo el país."

Pero tampoco podemos pasar por alto una obra publicada en 1956 por la malagueña y Académica de san Telmo Ángeles Rubio Argüelles, que recuperó del Archivo Histórico Nacional un Diario escrito por Felipe Zúñiga y Ontiveros, impresor mexicano, de cuyas prensas salieron varios de los libros que en el presente tomo se reproducen, en concreto diez de ellos. Zúñiga también consignó en su Diario algunas notas sobre la enfermedad del Virrey:

> *31 de octubre. Llevaron al Virrey a Tacubaya, a mudar temperamento... 13 de octubre. Sacramentaron en público al Sr. Virrey, Conde de Gálvez, con toda solemnidad…30 de noviembre. A las 4 y media de la mañana murió en Tacubaya el Sr. Virrey. A las 11 de la noche llegó de Tacubaya el cuerpo del Señor Virrey. Trajéronlo ya vestido, sentado en su estufa, con 100 luces y seis alabarderos a cada lado y sus pajes y la caballería detrás… se depositó en la catedral para trasladarlo a San Fernando. De Gálvez, sujeto tan caritativo y generoso, y amante del pueblo y de la República, que lo ha sentido por sus raras prendas, no sólo la clase política, pero hasta la ínfima plebe, por la gran falta que en la actualidad hace su gran gobierno; de suerte que de tres virreyes, amantes al bien común, que en estos tiempos ha habido, que han sido el Señor Bucarelly, y los dos Señores Gálvez, el Señor de que se trata se*

ha esmerado en toda generosidad… 4 de diciembre: hoy fue el entierro del Señor Virrey en la catedral con toda pompa… Las campanas de la vacante fueron ciento y los tiros de la artillería 154, en todo el tiempo que estuvo el cuerpo insepulto…

La mayor parte de los impresos que se reproducen en este libro son opúsculos o folletos, de corta extensión, pero todos resultan de gran interés por su contenido, un interés que estimamos se acrecienta al haber podido reeditarse en conjunto. No podemos dejar de agradecer la colaboración prestada por la Biblioteca Nacional de España y la *Hispanic Society* de Nueva York, por la Sra. Kathlem Donovan y el Sr. Michael Hironymous, así como de la Sra. Mary Ann de Fernández de Mesa y de su hija Leticia, que nos prestaron una valiosa ayuda para conseguir documentos en algunas bibliotecas norteamericanas.

Destacamos la colaboración recibida de Dª. Lourdes Royano Gutiérrez, que en nombre del Frente de Afirmación Hispanista de México nos autorizó a reproducir uno de los manuscritos: *El sol triunfante*. Esta institución mexicana realiza una meritoria tarea para difundir la inmensa labor que España realizó en México, y que en demasiadas ocasiones no es suficientemente apreciada y valorada, como hemos tenido ocasión de comprobar en nuestra reciente estancia en tan extraordinario país.

En consecuencia vaya nuestro reconocimiento al impulsor de este Frente Hispanista, Fredo Arias de la Canal, al tiempo que lamentamos que por la impensable actitud de algunos, diversas y prestigiosas asociaciones y colectivos españoles en México no llegaron a estar presentes en el homenaje a Bernardo de Gálvez celebrado en México. Ello hubiera supuesto una importante contribución al reencuentro de nuestras dos naciones, máxime cuando se aproxima el segundo centenario del *Grito de Dolores*, con el que el sacerdote Miguel Hidalgo, portando un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe, el 16 de septiembre de 1810 inició el proceso de emancipación de Nueva España mientras tañía la campana de la iglesia de aquel pequeño pueblo mexicano.

Es muy de lamentar que en algunos sectores de la sociedad más culta de México no se hayan superado aún rencores nacidos de una sesgada consideración del pasado. Si bien es cierto hubo episodios, modos y actitudes muy censurables –perversamente magnificados por quienes lo utilizaron como un arma más en las guerras contra España– hoy ni pueden ni deben ser juzgados con los cánones actuales, aislándolos de su contexto temporal, máxime cuando la Corona, para proteger a los indígenas del Nuevo Mundo, promulgó un *corpus* legislativo sin parangón en la historia jurídica de la Humanidad.

Tampoco pueden pasarse por alto las sangrientas e inhumanas costumbres que caracterizaron el modo de vida de algunas de las más famosas culturas prehispánicas, con costumbres y modos que los españoles acabaron, apoyados por otras culturas indígenas de aquel entorno geográfico como la Tlaxcalteca, que en buena parte tuvieron que sufrir la crueldad y el despotismo de sus prepotentes vecinos y contra los que se rebelaron al llegar las tropas de Cortés.

Oportuno es recordar que la labor de España no respondió al afán de establecer colonias sino que se basó en la incorporación al territorio nacional de las nuevas tierras descu-

biertas, cuya gobernación, como en el resto de los dominios españoles, respondió exactamente al patrón aplicado en la propia Península.

A título de ejemplo resultan injustos e inexactos los textos de las cartelas de los grandes retratos de Bernardo de Gálvez y José de Gálvez, expuestos en el Castillo de Chapultepec. Albergamos la esperanza de que cuando un ejemplar de este libro llegue a las manos del director de dicho Museo, don Salvador Rueda Sminter, que nos honró con su presencia en el homenaje celebrado en San Fernando, dichas cartelas reflejen la realidad histórica.

Lo mismo desearíamos del impresionante y bien cuidado Museo Nacional del Virreinato de Tepotzotlán, en donde está expuesto un gran óleo de Andrés Torres que resulta ser un falso retrato de Matías de Gálvez, porque además de que en lo físico –presenta un gesto avieso y un aire siniestro que da una imagen absolutamente falsa de él– ni guarda parecido alguno con el auténtico rostro del Virrey, ni tampoco refleja su carácter, modelo de sencillez, de virtud y de bondad, y en cuya etapa de gobierno impulsó por ejemplo la publicación de la Gaceta de México o el establecimiento de la Real Academia de San Carlos.

Es momento ahora de referirnos al retrato que se conserva en el Museo de América, que muchos creímos era de Don Matías hasta que nuestra estimada amiga D.ª Soledad Cid González, a mediados del año 2015 y siguiendo una pista que le facilitó el coronel de Artillería del Instituto de Historia y Cultura Militar D. José Ignacio Crespo García, descubrió que el personaje retratado era en realidad D. Martín Álvarez de Sotomayor, conde de Colomera. El resultado de esta investigación fue publicado a comienzos del año 2016 en el nº 119 de la *Revista de Historia Militar*. Un año más tarde la revista *Hidalguía* publicó un artículo sobre el mismo asunto. El único y auténtico rostro de Don Matías –conocido al presente– es el que grabó Tomás de Suría el año 1785, pocos meses después del fallecimiento del Virrey.

Como demostración de lo expuesto no podemos dejar de reproducir las palabras que el mexicano Artemio de Valle-Arizpe dejó escritas sobre uno y otro Virrey en su obra *Virreyes y Virreinas de la Nueva España. Tradiciones, leyendas y sucedidos en el México virreinal*, editada en 1976:

> Sobre todo, bondad.
>
> *El anciano Virrey don Matías de Gálvez era un hombre asentado. Tenía la transparente sencillez del agua o la humildad de una hierba de huerto franciscano. Sus manos estaban siempre prontas para la dádiva. Penaba por lo que otro padecía. Era un hombre lleno de luces interiores. En todos sus movimientos y ademanes había una gran suavidad, la sedosa suavidad que tenía su alma...*
>
> La popularidad de Gálvez
>
> *La exhibición y la bondad eran inherentes en la vida del Virrey don Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez. Nadie, jamás, recibió mal de sus manos. Zapaba malas voluntades con su cordialidad franca y segura. Desde que tomó el mando ensanchó su fama y quedó bien opinado por hombre activo, de talento, lleno de buenos designios y de provechosas iniciativas, con*

las que engrandeció la ciudad y todo el reino. Era cariñoso y afable, tanto con la gente del pueblo bajo como con las personas de cuenta. Todos sentían la blandura cariciosa de su alma y lo ensalzaban con alborozado cariño ...El Conde de Gálvez no iba a las iglesias. Él oía misa con devoción en la capilla de Palacio; acaso en los templos de la ciudad le mareaba el olor de la cera profusa, el olor de las flores y el del incienso; por eso el anónimo ingenio popular le aderezó, como a casi todos los virreyes, un maligno pasquín: en todas partes te veo, menos en el jubileo ...

Para concluir esta disgresión resulta oportuno recordar que historiadores de toda solvencia han afirmado que si los españoles hubieran actuado como lo hicieron ingleses o franceses en el resto de la América septentrional o en el Caribe, muy probablemente los escasos habitantes autóctonos que hoy pudieran quedar en México vivirían en reservas. Aprovechamos ahora para dejar expresa constancia de nuestra admiración por el gran país centroamericano, por su historia antigua y sus monumentos, por su paisaje y su arte, el precolonial y el virreinal, y sobre todo por la calidad humana del pueblo mexicano, que hemos podido apreciar bien en nuestra reciente estancia, que anhelamos pueda repetirse.

Volviendo al contenido de este libro merece mención especial uno de los folletos que hemos localizado en la Biblioteca Nacional de México, que aunque no se refiere a Bernardo de Gálvez, merecía ser incluido por las razones que seguidamente exponemos. Se trata de *Los pastores de Macharavialla* (sic), una publicación extremadamente rara, cuyo autor fue Josef García de Segovia, y que fue impresa en Málaga por los herederos de Martínez de Aguilar en el año 1787. Supimos de la existencia de un ejemplar de este librito en la Biblioteca Nacional de España, según la ficha manuscrita existente en la Sala Cervantes, pero cuando en los primeros años de la década de los 90 intentamos verlo no fue posible, porque al parecer había sido sustraído.

Igualmente debemos señalar que hemos incluido dos poesías dedicadas a Bernardo de Gálvez. La primera de ellas, conservada en el Archivo General de Indias, es muy laudatoria, y fue compuesta en La Habana por Antonio Gallegos Viamonte, celebrando el nombramiento de nuestro protagonista como virrey de Nueva España. Resulta muy humano que los versos finales contengan la súplica de un empleo... La segunda poesía es un soneto anónimo, escrito en México, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Las obras que reproducimos en este libro evidencian la admiración que despertó entre sus contemporáneos la excepcional trayectoria militar y política de Bernardo de Gálvez, que a nuestro juicio no tiene parangón alguno salvo con las brillantes campañas del Gran Capitán en la península italiana o la gesta de Hernán Cortés en Nueva España (a la que tanto contribuyó la ayuda de diferentes tribus indígenas, que lucharon no tanto a favor de los españoles como en contra los sanguinarios aztecas).

La Historia de nuestra nación está llena de heroicas acciones militares, pero no conocemos que, salvo Bernardo de Gálvez y Matías de Gálvez, haya habido otros generales victoriosos en las numerosas confrontaciones que a lo largo de los siglos tuvimos contra Inglaterra, ni por supuesto con la enorme trascendencia política que tuvieron sus triunfos.

Aún menos conocida para el gran público es la decisiva intervención que Bernardo de Gálvez tuvo para remediar la terrible hambruna que comenzó en el mes de agosto de 1785, al poco de su llegada a México, por causa de una intensa y generalizada helada que provocó la pérdida de las cosechas. Su determinación para resolver la angustiosa situación en la que estaba el pueblo mexicano queda fielmente reflejada en el relato que Cayetano Alcázar Molina dejó escrito en su magnífica obra *Los virreinatos en el siglo XVIII*, publicada en 1945, que además nos permite adentrarnos en las extraordinarias virtudes humanas del Virrey:

> *Gálvez tuvo que luchar con las grandes dificultades que produjo la pérdida casi total de las cosechas, faltando los elementos esenciales para la vida del país, esencialmente el maíz y el trigo… con una gran voluntad y un gran corazón reunió una junta de notables y personalidades… procuró atender a las clases menesterosas, facilitándole elementos de trabajo y jornales para su subsistencia… hizo que le secundaran en su benéfica actitud los Obispos, los cabildos y los Ayuntamientos… Un historiador tan poco afecto a la causa de España como Bustamente se muestra pleno de entusiasmo ante la conducta de Gálvez . Recuerda que celebrándose una de las Juntas para tratar de aliviar la difícil situación se presentaron dos comisionados de la Alhódiga para decirle que ya no había en los depósitos nada de maíz, y entonces se conmovió grandemente, se le nublaron los ojos y comenzó a llorar, siendo emocionante el espectáculo de ver a aquel hombre, guerrero y militar por excelencia…conmoverse ante las adversidades del pueblo …*

No es de extrañar que el bondadoso carácter del Virrey encontrara una nueva ocasión de manifestarse, aunque algún historiador poco riguroso pervirtiera el hecho, planteándolo como un acto ejercido por el Conde de Gálvez contra el poder de la Corona. En el grueso tomo de la *Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España*, que Eusebio Ventura Beleña publicó en 1787, puede leerse el siguiente extracto de aquel singular suceso:

> *Habiendo el Excmo. Sr. Virrey Conde de Gálvez encontrádose el día 8 de abril de 1786 en el exido que llaman de Concha y puente de Ojalá con tres reos condenados a la pena capital que conducían al suplicio los ministros del Tribunal de la Acordada, mandó suspender la execución y dio cuenta al Rey, cuya incomparable Real Clemencia se dignó perdonar la vida a los referidos tres reos, conmutándoles la pena capital en la extraordinaria de que trabaxen en las obras de fortificación de Acapulco con grilletes y cadena en calidad de presidiarios por tiempo de su Real voluntad.*

Los nombres de los tres reos: Antonio Arizmendi, José Venancio Sotelo y Francisco Gutiérrez, eran recogidos por Alcázar Molina en su citada obra, como también por Valle-Arizpe en la suya, al tiempo que añadía que dos de ellos, que reincidieron, fueron más tarde ejecutados.

Sin embargo, lo que otros historiadores no citan es la segunda parte de la real orden de 5 de agosto de 1786, que reflejaba la sabia determinación de la Corona, que de forma

exquisita establecía lo necesario para que no se repitiera un episodio similar, pero sin manifestar censura alguna a lo que no fue más que un acto de piedad del Virrey. Decía así: *… que el juez de la Acordada avise al Virrey del día y hora de las execuciones de las sentencias capitales, y que el Virrey no salga en público mientras lleven los reos al suplicio*.

Gracias al Diario del cabo José Gómez sabemos que Bernardo de Gálvez llegó a conocer que la Corona confirmó el perdón a los tres reos. El 22 de noviembre de 1786 realizó la siguiente anotación:

> *En este aviso vino la confirma de los 3 ahorcados que perdonó el Señor Virrey el día 8 de febrero. Estos ahorcados eran de la Acordada siendo capitán don Manuel de Santa María…*

A un hijo de este capítulo, al cadete del mismo nombre, debemos uno de los impresos que se incluye en la presente obra.

Alcázar continuaba el relato del gobierno del Virrey con las siguientes palabras:

> *Un hado fatídico pesaba sobre los Gálvez en tierra de México, y la muerte les acechaba traidora. La misma triste suerte que a su padre y antecesor le estaba reservada a Bernardo de Gálvez. Se apoderó de él inexplicable tristeza, sintiose gravemente enfermo, comenzó a palidecer y a debilitarse, y tuvo que retirarse a Tacubaya…hasta que la enfermedad ocasionó su muerte el 30 de noviembre.*

Erraba Alcázar al hablar de un *hado fatídico*, e incluso con tales palabras motivó sin querer que se formularan hipótesis erróneas cuando no fantásticas leyendas carentes de rigor. Por una parte Matías de Gálvez falleció con 67 años, edad entonces avanzada, y padeciendo gota y artrosis. En los últimos meses de su mandato no podía ni firmar los documentos, por lo que tuvo que pedir a la Corona que se le autorizara a hacerlo con estampilla.

Respecto a Bernardo de Gálvez, Alcázar no conocía, como tampoco Porras Muñoz, que desde los 30 el joven Virrey padeció una enfermedad parasitaria intestinal, que fue la que a la postre provocó su fallecimiento. Galbis Díez, que rechazó acertadamente la hipótesis de que su muerte se debió a un envenenamiento, no acertó al atribuirla *a las diversas heridas que recibió en sus campañas militares*, aunque se aproximó más a la causa real de su deceso al citar algunos síntomas de la enfermedad que provocó su temprana muerte.

Quede pues claro que –con un mínimo margen de error– ha podido determinarse que la causa del fallecimiento del Conde de Gálvez fue una enfermedad intestinal, concretamente una disentería amebiana, contraída con toda certeza en Nueva Orleáns al poco de llegar allí como gobernador de la Luisiana, y que gracias a numerosos detalles –tomados de su epistolario y citados en las obras del extraordinario político sevillano Francisco Saavedra– ha podido ser diagnosticada por nuestros amigos la doctora Maroto Vela y el doctor Piédrola Angulo, presidenta ella de la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental y presidente él del Instituto de Reales Academias de Andalucía.

Como demostración de cómo puede transmitirse una información errónea por falta del imprescindible contraste vean lo que es-

cribió Rubio Argüelles en su citada obra (de 1956), y juzguen cómo lo escrito por Alcázar Molina (en 1945) le valió de algo más que de inspiración, y sobre lo cual no merece la pena hacer más comentarios:

> *Un hado fatídico pesaba sobre los Gálvez en tierra de México. La misma triste suerte que a su padre y antecesor le estaba reservada a don Bernardo de Gálvez. Él, que era un hombre joven, apuesto, valiente y feliz, se vio súbitamente atacado de extraño mal, teniendo que retirarse a Tacubaya. Abundan los rumores de que los Gálvez sucumbían siempre a muerte misterios a causa de veneno (el famoso bocado de Tampico), que les administraban subrepticiamente sus muchos enemigos…*

Matías de Gálvez y Bernardo de Gálvez se distinguieron por sus cualidades humanas, por su buen gobierno y por su honradez, lo que supuso un evidente y fuerte contraste con la actitud prepotente de la mayoría de los virreyes anteriores y por supuesto dos notorias excepciones en los lamentables latrocinios que marcaron el mandato de muchos de sus antecesores. Lamentablemente tan censurable conducta es una de las lacras que suele acompañar demasiadas veces al ejercicio del poder, sin que exista un país de ayer o de hoy que quede libre de ella, sea cual sea el sistema político por el que se rija.

Este libro es un homenaje a la figura de Bernardo de Gálvez. Para reunir los 6 manuscritos y los 29 impresos que lo componen ha sido necesario tiempo y esfuerzo, pero ha merecido la pena, porque con ellos hemos podido aportar nuevos argumentos que permiten profundizar en su egregia memoria, que estaba prácticamente olvidada hasta que desde la Real Academia de Bellas Artes el Numerario D. Francisco Cabrera y quien esto escribe iniciamos la ardua e ilusionante tarea de recuperarla para ejemplo de todos.

Quede constancia de que esta obra no va sólo dirigida a lectores de España. No podemos olvidar la admiración y el fervor que muchos norteamericanos sienten por la egregia figura de Bernardo de Gálvez, lo que supone un ejemplo para los españoles, que tan escaso conocimiento tienen sobre su biografía. Y tampoco podemos olvidar a México, en donde Bernardo de Gálvez está totalmente olvidado, pese a que su etapa como Virrey de Nueva España mereció el reconocimiento de sus contemporáneos, como queda patente en este libro.

Nuestra satisfacción está hoy en poder ofrecer un amplio conjunto de páginas que constituyen una razón más para que los españoles podamos sentirnos orgullosos de una figura que por su brillantísima trayectoria alcanzó renombre universal, y que por los valores humanos que le adornaron, y por su fidelidad a la Corona y a su Patria, constituye un extraordinario referente para ejemplo de todos.

Hace justamente 230 años, Julien Poydras, en los versos que compuso para celebrar los éxitos de Bernardo de Gálvez en el Misisipí, dejó escrito:

> *Galvez mérite la gloire,*
> *De devenir Immortel.*

Manuel Olmedo Checa

ÍNDICE DE LAS OBRAS QUE SE REPRODUCEN EN ESTE LIBRO

El andaluz Perseo. Elogio poético que a los insignes hechos del Exmo. Señor Don Bernardo de Gálvez …
Por José Joaquín Granados y Gálvez. Impreso por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. México, 1785.
biblioteca del instituto de estudios hispano-americanos. sevilla

Poema épico, la rendición de Panzacola y conquista de la Florida Occidental por el Excmo. Sr. Conde de Gálvez Por Francisco de Rojas y Rocha.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros. México, 1785.
biblioteca nacional de españa

Pasajes de la diversión de la corrida de toros por menor dedicada al Exmo. Sor. Dn. Bernardo de Gálvez Vir-rey … Manuscrito de Manuel Quirós Camposagrado. 1785. Publicado por Salvador García Bolio y Julio Téllez García. México, 1988.
biblioteca josé villalón mercado. morelia, michoacán. méxico

Soneto anónimo
biblioteca nacional de españa

La América Socorrida en el gobierno del excelentísimo señor Don Bernardo de Galvez Conde de Galvez Por Bruno Francisco Larrañaga. Impreso por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros. México, 1786.
biblioteca nacional de españa

el sol triunfante. Aclamación de las proezas y honores políticos y militares de el excmo. señor D. Bernardo de Galves. Conde de Galves. Manuscrito de Bruno Francisco y José Rafael Larrañaga. c 1785. Facsímil editado por Fredo Arias de la Canal en México el año 1990.
frente afirmación hispanista. méxico

Rendido y fiel obsequio en festiva demostración de los felices días del Excmô. Señor D. Bernardo Gálvez, Conde de Gálvez.
Por Nicolás del Monte. Impreso por D. Joseph de Jauregui
México, 1786.
biblioteca nacional de españa

Hace doscientos años: México llorosa
Por Guillermo Porras Muñoz.
Revista del Instituto de Investigaciones Históricas, Estudios de Historia Novohispana. Vol. 10. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991.

Diario José Gómez, cabo de Alabarderos
biblioteca nacional de méxico

Suspiros que en la muerte del Exmo. Señor Conde de Galvez, exsaló el cadete del Regimiento de Dragones de España
Por Manuel de Santa María y Sevilla. Imprenta Nueva de Joseph Francisco Rangel. México, 1786.
biblioteca nacional de méxico

Coloquio tierno, y lastimosos ayes de la América en la nunca bien llorada muerte del Exmo. Señor Conde de Galvez
Por Joseph Villegas de Echeverría.
México, 1786.
biblioteca nacional de españa

Lamentos Americanos por la sensible muerte del excelentísimo... don Bernardo Galvez
Por José Joaquin Lizarrarás y Xaso. Imprenta nueva de D. Gerardo Flores Coronado.
México, 1786.
biblioteca nacional de españa

Oración fúnebre del excelentisimo señor Don Bernardo de Galvez, conde de galvez
Por Juan Bautista Barea. Imprenta de la Curia Episcopal.
La Havana, 1787.
biblioteca nacional de españa

Sentimientos de la América justamente dolorida en la temprana, inesperada muerte del Excmo. Señor conde de galvez, su Virey, Gobernador y Capitan General
Por Joseph Agustin de Castro. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.
biblioteca nacional de españa

Tiernos suspiros con que se procura explicar el verdadero y debido sentimiento de Mexico en la dolorosa muerte del Exmô. Señor Conde de Galvez
Por Manuel de Castro y Osores. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.
hispanic society de nueva york

Llanto con el que responde Mexico la pregunta de un curioso en la muerte del Exmô. Señor Conde de Galvez, Virey, Gobernador y Capitan General de esta Nueva España
Por Juan Joseph Gomez de Castrejon. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.
hispanic society de nueva york

Condigno llanto de las musas en la muerte del excelentisimo señor Don Bernardo Galvez, Conde de Galvez, Vi-Rey que fue de esta Nueva España
Por Manuel de Quirós y Campo-Sagrado. Impreso por D. Gerardo Flores Coronado
México, 1786.
hispanic society de nueva york

Llanto de Melpomene a la sensible muerte de el Exmo. Señor Conde de Galvez, Virrey de esta Nueva España. Por Miguel de Alaniz y Calderon. Impreso por Don Joseph Francisco Rangel
México ¿1786?
hispanic society de nueva york

Mexico llorosa, y Mexico risueña, tristeza y alegria, pesames y parabienes por la sentida muerte del excmo. señor D. Bernardo de Galvez, Conde de Galvez y por el feliz nacimiento de la señora Doña María Guadalupe Bernarda Felicitas de Galvez
Por Joseph Sixto González de la Vega. Imprenta nueva de Don Joseph Francisco Rangel.
México, 1787.
biblioteca nacional de españa

La América llorando la temprana muerte de su amado, su padre, su bien y sus delicias el Exmo. Señor D. Bernardo de Galvez
Por Agustin Pomposo Fernández de San Salvador. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.
biblioteca nacional de méxico

Las lágrimas de la Aurora en dos distintos efectos. discursos metafóricos, políticos e históricos que en la muerte del exmo.. señor d. Bernardo de Galvez, Conde de Galvez, Virey de esta Nueva España.
Por Dionisio Pacheco Martínez. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.
biblioteca nacional de españa

Demostración que en la muy sentida y lamentable muerte del Exmo. Señor Conde de Galvez, Virey, Gobernador y Capitan General que fue de esta Nueva España…
Por Joseph de Ubiella. Imprenta nueva de Don Joseph Francisco Rangel. México, 1787.
biblioteca nacional de méxico

Liras en que la excma. Señora Dña. Felicitas Maxan expresa su sentimiento en la muerte del Exmô. Sr. Vi-Rey Conde de Galvez
Por Fermin de Reygadas. Impreso por Jáuregui.
México, 1787.
hispanic society de nueva york

Felicidad de México en su mayor congoja por el dichoso natalicio de la señorita, hija segunda de los señores condes de Gálvez
Por D. José Villegas de Echeverría. Impreso por Don José de Jáuregui.
México, 1787.
hispanic society de nueva york

Carta de Pésame por el fallecimiento del Excmo. Señor Don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, teniente general de los reales exércitos, Virey, Gobernador y capitán general de esta Nueva España…
Por Joseph Mariano de Vargas. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.
university of texas at austin library

Apuntes de algunas de las gloriosas acciones del Excmo. Señor D. Bernardo de Galvez, Conde de Galvez, Virey, Gobernador y Capitan General que fue de esta Nueva España, &c.
Por Manuel Antonio Valdés. Impreso por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.
biblioteca nacional de españa

Los pastores de Macharavialla.
Por Joseph Garcia de Segovia. Impreso por los herederos de D. Francisco Martinez de Aguilar.
Málaga, 1787.
biblioteca nacional de méxico

NOTICIA Y REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA QUE SE TIENE CON LOS YNDIOS APACHES EN LAS PROVINCIAS DE NUEVA ESPAÑA.

Manuscrito original de Bernardo de Gálvez, c 1770.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

+

9

Noticia, y Reflexiones sobre la Guerra que se tiene con los Indios Apaches en las Provincias de Nueva España

El Indio en general es de un temperamento sano por la dureza en que se cria, y la simplicidad de los manjares con que se alimenta; nace y vive en la inclemencia, de que resulta, que su cuerpo curtido en la intemperie es casi insensible, tanto á el frio penetrante, como á el calor ardiente: su Cutis tostado le és de mas abrigo y defensa que á nosotros los tegidos mas compactos: su alimento és imbariable, siendo las frutas y carne asada su unica y continua subsistencia: De esta uniformidad de principios, y el incesante exercicio de la Casa, y de la Guerra depende la robustez que goza.

Los Apaches tienen una especie de creencia que puede llamarse Religion; conocen que hai una

primera causa que llaman Capitan grande,[1] y asegu-
-ran que para despues de la Vida hay un lugar destinado
à la Recompensa del bueno, y otro al castigo del malo;
Pero limitan su bienabenturanza, ò su Infierno al pla-
-cer, ò disgusto que deve causarles el hoir cantar en
la Tierra sus alavansas, ò vituperios: Por esta Razon su-
-ponen los dos citados lugares en los espacios del Ayre,
y con esta idea ès obligacion de los què sobreviven hacer
Canciònes, que como Rezos cantan en unico sufragio de
sus difuntos.

De esta gloria solo ès acreedor el hombre gua-
-po,[2] y la muger fiel; estan son las dos primeras virtu-
-des que conocen, excluyendo de toda felicidad à los que
carecen de ellas, condenando à eterno desconsuelo la
Cobardia y adulterio.

Aun que los Indios no tubieran por su vida
frugal y activa, fortificado el espiritu, bastaria
esta creencia para hacerlos terribles en el combate; Y
si todas las Naciònes se sobre-pujan quando à Campaña
las lleva el antusiasmo de Religion, es facil conceuir

qual sera este mismo antusiasmo. en los Apaches,
entre quienes es un acto de Religion la Guerra.

Los Españoles acusan de crueles à los Indios:
Yo no se que opinion tendran ellos denosotros: Qui-
-za no sera mejor, y si mas bien fundada; lo cierto
es que son tan agradecidos como vengativos, y que
esto ultimo deviamos perdonarlo à una Nacion que
no ha apreendido Filosofia con que domar un natu-
-ral sentimiento, que aun que vicioso es causa
heroyca, qual es tener cencible el Corazon: sean.
los Españoles imparciales y conozcan que si el Indio
nò es Amigo es por que nò nos deve beneficios, y
que si se venga es por justa satisfacion de sus
agravios.

La ligereza ès otra propiedad caracteris-
-tica del Indio, y de la que sacan sus mayores
bentajas; esta es hija dela carencia que antigua-
mente tubieron de Cavallos que los condugeren, y de
la precisión en que se veyan de alcanzar con

sus pies la Casa para su alimento: Pero eso, como hoy logran los mejores Cavallos, han degenerado algo de su antigua presteza en el correr; pero con todo siempre su agilidad es mucha, respecto a la de los demás hombres del Mundo conocido, conservandola con los cotidianos juegos en que se exercitan á que contribuie la eleccion que hacen de las sierras que havitan, y que por lo regular son asperas, y fragosas.

Los Apaches son vigilantes y desconfiados tanto, que por temor de que los Españoles, ú otra Nacion enemiga de ellos les acometa, mueven casi todos los dias su Campo de un Sitio á otro viviendo en continua peregrinacion para no dar tiempo á ser espiados, ó reconocidos; sufren la sed y la hambre mucho tiempo llegando á verificarlo en cinco, ó seis dias, sin que la falta de alimento cause una decadencia notable en sus fuerzas.

No creo que sea menester citar otras

menudas circunstancias: Bastan estas principales del caracter, y naturaleza de los Yndios, para conocer que esta Nacion por constitucion, es la mas apta para la Guerra:

De los soldados Presidiales. [3]

Los Soldados Presidiales son del Pais, y mucho mas aptos que los Europeos para aquella Guerra, siendo una preocupacion de estos ultimos creer que los Americanos les falta el espiritu, y generosidad para las Armas, atendiendo á que en todas las epocas, y Naciones la guerra ha hecho valientes, y la inaccion cobardes: Y si es esta una verdad incontrastable, es precisa consecuencia, que deben ser fuertes y aguerridos unos hombres que nacen y se crian en medio de los peligros.

No son menos bravos por si los Criollos de tierra-adentro que los Yndios con quien pelean, pero las circunstancias que los acompañan no son tan favorables. su ligereza y agilidad à cavallo grande (respecto á la de los Europeos)

es perezosa comparada à la de los Indios, y nuestra Religion que pide otras justas atenciones en la muerte; no permite en los ultimos instantes aquellas apariencias de generosidad con que mueren ellos; pues los Apaches Rien y cantan en los ultimos momentos para adquirir su mentida gloria, y nosotros aspiramos à la verdadera por medio del llanto y el arepentimiento, Resultando que al paso que ellos se animan, y se embidian, los nuestros se abaten y entristecen.

Tampoco pueden nuestros Soldados sufrir la sed, y el hambre con la misma constancia del Indio ni Resistiran con la misma indolencia la intemperie por que el distinto Resguardo con que se crian los hace mas sensibles y delicados.

Estas son en compendio las propiedades principales que caracterizan y dicen la diferencia q[ue] hay entre los Soldados, è Indios de tierra-a dentro; beamos ahora como hacen sus Campañas.

Modo de hacer sus Campañas y la Guerra los Indios

Los Apaches hacen la Guerra por odio, ò p. utilidad, el odio (como se dijo) nace de la poca fè q.e se les ha guardado, y de las tiranias que han sufrido como pudiera hacerse patente con exemplares, que es bergonzozo traer à la memoria.

La utilidad que buscan ès por la necesidad en que viven, pues no siembran ni cultivan la Tierra ni tienen crias de ganado para su subsistencia desde que en los Españoles encuentran por medio del hurto lo que necesitan.

Quando empreenden sus Campañas, si es solo con la idea de robar bienen en pequeñas partidas, y si ès con la de destruir los Pueblos se unen rancherias formandose en mayor numero; pero aun que sea distinto el objeto de sus empresas el modo de conducirse ès siempre el mismo y como se sigue.

Formase la grande, ò pequeña Tropa, y nombran entre todos uno que los mande el mas atrevido, mas sagaz, y mas acreditado, cuya accion nunca sale errada, por que jamas tiene parte en ella la adulacion, la entrega, ni el cohecho: Preside utilidad

publica, y no hay Nobleza heredada, favor, ni fortuna que se interponga; a este obedecen hasta pena dela vida, solo en Campaña, pues en sus Rancherias todo hombre és independiente.

Trae cada uno su Cavallo (que por supuesto és bueno) sin mas arneses que un fuste mui ligero forrado con Cueros que preservan el Casco, y que quitan con prontitud quando llega el caso de montarlos, traiendolos siempre del diestro hasta el dia dela funcion; Caminan denoche siempre que han de atravesar algun llano, haciendo alto en las Sierras pedregosas donde no se estampe la huella para ser seguidos por el Rastro. Desde estas alturas dominan, y Registran los Llanos, á donde nó descienden sin ser cuidadosamente Reconocidos; Nó hacen lumbre de dia por el humo, ni denoche por lo que luce, evitando en sus marchas la union para nó lebantar polvo, ni señalar el Rastro.

En los altos, ó dias de descanso és suma su vigilancia, desconfiados en estremo, son mas los que belan que los que duermen, por cuya Razon jamas

se ben sorprendidos.

Con estas precauz.[s] y silencio se conducen hasta la immediacion de nuestras Poblaciones donde las duplican, y empiezan à tomar medidas para dar con seguridad su golpe, el que dirigen poco mas ò menos del modo sig.[te]

Puestos en una altura (como se dijo) advierten la situacion de nuestros Pueblos, Haciendas, Ranchos, Cavalladas, y Ganados indicandoselo el humo, las lumbres, y los polvos por medio de estas señales que marcan de dia, se dirijen y bajan de noche à las llanuras en busca de la presa: Asi que se consideran immediatos esconden sus Cavallos, y dejandolos al cuidado de algunos se dividen, y cada uno por su parte se acerca lo posible para lograr el exacto, y ultimo reconocimiento

Es increible la havilidad y destreza con que lo executan, y las mañas de que se valen p.[a] su logro: Embarrancarse el Cuerpo, y coronarse la Cabeza de Tierra, de modo que tendidos en el suelo parecen pequeños matorrales: De este modo, y

arrastrandose con el mayor silencio se acercan à los Destacamentos hasta el punto de reconocer y registrar el Cuerpo y la Ropa de los Soldados que duermen: Al mismo tiempo que estàn en esta silenciosa espia se dicen reciprocamente quanto advierten por medio de infinita variedad de vozes que contrasen exactamente, imitando el canto de las Aves noturnas, como lechuzas, Tecolotes &ª. y el auxilio de los Coyotes, Lobos y otros animales.

Una vez que tienen explorado el parage à su satisfacion por medio de las mismas señales se retiran, quitan los Cueros de los Pies de los Cavallos, montan, y guardando el mismo silencio hasta la inmediacion en que pueden ser sentidos, enbisten con tanta furia, impetu y alarido que no dan tpõ. de tomar las armas ni ponerse en defensa à el hombre mas diestro y demas precaucn.

De estas refinadas astucias nace que tomando bien sus medidas nunca hierran el golpe, bastando diez Indios para en poco —

mas de un minuto dejar dos de los nuestros en el campo, y obligar a otros tantos a la fuga.

No cabe, en explicación decir la rapidez con que atacan, ni el ruido con que pelean el terror que derrama en nuestra gente ni la prontitud con que dan fin de todo.

Quizá parecerá increíble esta verdad a q.n no se haya hallado en esta Guerra, pero mucho podrá inferir quien sepa lo que es una sorpresa las ventajas de q. la logra y la irracción y fallecim.to del sorprendido a cuya enmienda no alcanza regularm.te la fuerza del espíritu, ni el ejemplo del q. manda y ansí la vigilancia y precauc.s an de emplearse p.a no serlo, pues verificada ya no hay subordinac.n, sino desorn. y desaliento.

Basta esta corta idea de la conducta de los Indios en Campaña y el saber que siempre atacan por sorpresa para inferir que sus golpes son terribles y casi inevitables (pues ellos tienen constancia para esperar un mes entero la hora del descuido) y para conocer igualm.te

que en nras. tierras es imposible lograr contra ellos ninguna bentaja, quedandonos solo el partido de buscarlos en las suyas donde tal vez se consiguen por que viven con mas disgusto

Modo como los Presidiales hacen la Guerra, y circunstancias que podian añadirse para que fuere con mas exito

El methodo que nros soldados siguen en campaña ès en mucha parte semejante à el de los Indios, caminar de noche, no hacer lumbre y evitan el polvo hasta llegar a las rancherias enemigas donde por medio de nuestros Indios auxiliares se exploran con el mismo arte, y cayendo de sorpresa logramos las bentajas sobre ellos que ya quedan indicadas, pero muchas veces somos sentidos antes de dar el golpe y entonces se cambia la suerte a su favor, por que en poco tpo se juntan rancherias que en numr. super. dan con nosotros demodo que para vez

queda q. pueda traer la noticia.

Esta diferencia de que los Indios en nuestros paises esten seguros de nras. armas y que nosotros en sus tierras no lo estemos de las suyas depende de muchos motivos, y de que no los imitamos en todo, casi por imposibilidad: 1º. por que nras. tropas que por falta de exercicio no puede andar mucho tiempo apie, es indispensable que ande à Cavallo, y como estos Cavallos travajan sin mas piensos que el pasto que encuentran es menester llevar muchos p. q. aguanten y resistan: 2º. porque como los Españoles no comemos las sabandijas de q. los Indios se alimentan en Campaña es precisso llevar Reguas con viveres p. la subsistencia: 3º. por que siendo 6 u 7 los Cavallos que por ordenanza deve llevar cada soldado, y alo menos una Mula de Carga es demasiado el boato, ruido è incomodidad de nuestras

Marchas, en atencion á que solos Cién hom-
bres necesitan 7 o 11 bestias.

Entre ahora la Consideracion del
tanto
cuidado que necesita, cada Cavallo del tpo. q.
se gasta para cargar y descargar, el Ruido
q. esto Causa, la perdida de nra. marcha
y sobre todo la imposibilidad de Caminar
sino és por llanos y de ocultar nra. huella
q. sin que nos quede arbitrio bamos abriendo
un Camino que en muchos tiempos no se
borra; añadase á esto la dificultad de
encontrar aguages que beben y por consig.te
precisados á rodear mucho p.a buscarlos, q.do
los Yndios con un pequeño Charco se con-
tentan.

Por estas razones es materia
imposible guardar el silencio que corres-
-ponde: subir, ó hacer alto, ó descanso.
á la seguridad de las Sierras ni conducirse
con las mismas precauciones q.e los Yndios.

La vejez de nuestras armas y arneses

es tambien a favor de los Enemigos; comparemos

la diferencia se notaran las ventajas.

El Indio (como dijimos) trae solo un fuste pe-

queño sre. su Cavallo; sus armas ofensivas son Lanza

algunas veses fusil, Macanas y Flechas, esta ultima

es la favorita y mas terrible en sus manos, y la

considero superior al fusil pues á corta distancia

el efecto es el mismo, y la repeticion de sus tiros

tanta, que mientras un fusil se carga puede

un Indio tirar veinte flechas con q.e puede matar

20 hombres: sus Armas defensivas son un Chi-

mal ó Adarga, Cuera, y por lo regular desnudos

Las Armas de nuestros Soldados, son Esco-

peta, Espada, dos Trabucos, lanza, Cuera y Adarga

y por arneses silla vaquera, funda p.a la Escopeta

coraza, Anquera, Estriveras y cojinillos, en estos lle-

van tasajo y viveres p.a algunos dias y un guapo

calabazo grande con agua: sobre la funda de la Es-

copeta cargan la capa, Zarape y Frezadas de

abrigo y en la Guanipa la Maleta de la Ropa

y otra talega de Pinole, de modo que suponiendo

á un Indio y á un Español de igual tamaño y peso lleva el cavallo del Español 4 ½ @. ó cinco de carga mas que el del Indio por solo los arreos y adherentes q. le acompañan.[4]

Este calculo es de experiencia y provado con la misma que dos Cavallos de igual ligereza en la Carrera cargado el uno con 12 libr. de peso mas que el otro, toma la delantera de tres pasos, en la distancia de ciento el menos cargado beasé ahora la que resultará quando la diferencia de peso sean @. Por esta razon siempre que se trata de seguir á los Enemigos es infructuoso, y ellos se burlan, y quando por su superioridad toman el partido de la fuga en breve nos alcanzan.

Assi me parece que [illegible] aun q. es imposible q. los Españoles hagamos del todo la Guerra como los Indios podriamos acercarnos algo mas á su methodo (que es lo mejor) cercenando gran parte del tren con q.e marchamos

Para esto en primer lugar llevaria á Campaña mas Indios auxiliares q.e Soldados[5]

en atención a que à pie son tan ligeros y diestros como los Apaches que usan la Flecha con tanta certeza como ellos y que son igualmte. astutos en el modo de explorar y sorprender: Daníales un cavallo à cada uno prohiviendo que le montasen hasta el dia de la funcion, ò en caso de enfermedad sobre el qual pudieran cargar sus talegas del Pinolo, Chancaca, y Tasajo que bastase p. dos meses, cuyo tiempo es suficiente para hir y bolver de sus mas Remotas Rancherias: el peso de dicha manutencion no puede pasar de cinco @ cuya Carga no deve ser molesta à una Bestia acostumbrada à llevar sobre si 10 ù 12.

Estos Cavallos conducidos assi por el diestro sin el traqueo de correrlos y oprimirlos (como sucede qdo. los montan) estaràn en llegando la necesidad de mejor calidad que los qe. van de reserva y siempre sueltos en la Cavallada.

Seria larga explicacion la de èl, porqe. un Cavallo medianamte. Cargado y conducido como se ha dho. se mantiene en mejor estado à

reavia que él que á su libertad ba suelto entre los otros: Las gentes del País que lo conocen y experimentan dan muchas razones, pero la prac.ª es que nada molesta á un Cavallo tanto como el traqueo, roso, mordiscos y estrechones con q.e mutuamente se ofenden q.do se arrean en manada. Otro sup.to haria tambien q.e el Soldado se redugese á otro Cavallo y una Mula, la ultima p.a ir montado en ella, y el Cavallo con los Viveres siguiendo el Cabestro en los mismos terminos que el Zoio: cercenaria de las Sillas todos los arreos superfluos que no sirven de utilidad quitando los estribos grandes y todo colgajo inutil.

Amimorados así los inconven.tes podria penetrar las Sierras con menos estorvo, desaria menos Rastro, seria mas uniforme, y menos ruidosa la marcha, bastarian agujas pequeños, acortaria rodeos y siendo ya menos las dificultades serian por consig.tes mayores ventajas.

Ya dije arriba que tenia por mas ventajosa la Flecha, que el Fusil, pero esta es una preparaz.n limitada á aquel País donde es como

faratiera el arma de fuego, y donde la desprecian por no saber manejarla; este desprecio tiene disculpa, y nace de que quantas alli llegan son de mala calidad; Pues que confianza ha de tener un hombre, en armas traidoras q.e al mejor tiempo faltan, ó se revientan unas por mal temple, otras por que derraman el Zebo y todas por defectuosas.? Develes á los Soldados buenas escopetas y buena polvora, instruyanles en su manejo, aprendan á tirar al blanco hasta que formalizados con ellas conozcan su alcance y propiedades que de este modo llegarán á tener en su Arma toda la Confianza que deben, pues sin ella lejos de considerarla como defensiva la miran como inutil y como estorbo.

Reflexiones con que deve mandarse la Tropa fronteriza p.a conseguir de ella la mejor obed.a

La subordinacion no esta tan exactam.te observada por los Soldados e Indios auxiliares como en los Regim.tos beteranos, y la distancia q.e hay desde alli

al Trono. transciende al menosprecio de las Orde-
-nanzas que de él dexiban en q.to comprimen y su-
-getan las Leyes: Las Pracmacticas y prohiviz.ed llegan sin fuerza, ó se observan con tivieza; esta
nace de que los Capitanes de Presidio Alcaldes
Corregidores y demas Ministros de Justicia son
los primeros que han faltado á ella, teniendo solo
por objeto ennriquecerse.

Este es un daño dificil de remediar en
el dia, por que aquellas gentes criadas en li-
bertad y acostumbradas á la independencia ya no
estan en estado de sufrir con resignacion
el Vigor que imponen las Leyes á sus contraben-
-tores. No son tampoco malos por naturaleza,
ni allí se conoce la atrocidad de delitos que en
otras partes escandalizan, el Juego y el liber-
tinage son casi los unicos vicios de que son
culpables: Por otro lado su caracter es bueno
docil, franco, y abierto fieles en la amistad lea-
-les compañeros y de proceder generosos haun
que como todo hombre de espiritu puntillosos
en extremo que suele degenerar en defecto

para Sociedad, pruebalo la precision en que se han visto los Capitanes y oficiales de llamar a sus Soldados compañeros en todas sus combersaciones, y el que á una amenaza injuriosa de sus Gefes suelen responder con desafio que falta arbitrio para castigarlo.

Ya deja inferirse por lo dho. que aquellos Soldados, y lo mismo los Indios necesitan de otras atenciones en el mando que las que se usan generalmente en el Exto.; y si por el Contrario, es la dulzura y buen modo quien los dirige llega á tanto su docilidad y religiosa obediencia qe. no replican aun qdo. se les conduzca a el sacrificio.

Exemplares de qto. logra el buen trato pu-diera citar el que escriviese la modestia, no prohiviese relacionar paragesa su favor, aun qe. nunca es falsa vanidad la que resulta de un hecho bueno.

Por fin los Soldados presidiales, conocen por razon que deben obedecer pero quieren que con ella se les mande, y Yo que en esto soy su partidario espero mas de un hombre que sabe conservarse los fueros de serlo que de otro mil

al Trono. trasciende al menosprecio de las Orde-
-nanzas que de él dexivan en q.to comprimen y su-
-getan las Leyes: Las Pracmatticas y prohiviz.es lle-
-gan sin fuerza, ó se obrevan con tivieza; esta
nace de que los Capitanes de Presidio: Alcaldes
Corregidores y demas Ministros de Justicia son
los primeros que han faltado á ella, teniendo solo
por objeto enriquecerse.

Este es un daño dificil de remediar en
el dia, por que aquellas gentes criadas en li-
bertad y acostumbradas á la independencia ya no
estan en estado de sufrir con resignacion
el rigor que imponen las Leyes á sus contraben-
-tores. No son tampoco malos por naturaleza,
ni alli se conoce la atrocidad de delitos que en
otras partes escandalizan, el Juego y el liber-
tinaje son casi los unicos vicios de que son
culpables: Por otro lado su caracter es bueno
docil, franco, y abierto fieles en la amistad lea-
-les compañeros y de proceder generosos haun
que como todo hombre de espiritu puntillosos
en extremo que suele degenerar en defecto

para Sociedad, pruebalo la precision en qué se han visto los Capitanes y oficiales de llamar á sus Soldados compañeros en todas sus combersaciones, y el que á una amenaza ó injuria de sus Gefes suelen responder con desafio que falta arbitrio para castigarlo.

Ya dexa inferirse por lo dho. que aquellos Soldados, y lo mismo los Indios necesitan de otras atenciones en el mando que las que se usan generalmente en el Exto.; y si por el Contrario, es la dulzura y buen modo quien los dirige llega á tanto su docilidad y religiosa obediencia q.e no replican aun q.do se les conduzca á el sacrificio.

Exemplares de q.to logra el buen trato pudiera citar el que escribiese la modestia, no prohibiese relacionar para gefe á su favor, aun q.e nunca es falsa vanidad la que resulta de un hecho bueno.

Por fin los Soldados presidiales conocen por razon que deben obedecer pero quieren que con ella se les mande, y Yo que en esto soy su partidario espero mas de un hombre que sabe conservarse los fueros de serlo que de otro mil

vezes ultrajado, y p.ᵗᵉ siempre embelecido.

Los Reclutas para el Remplazo de las Compañias son mejores los solicitados por los mismos Soldados de ellas, pues como tan amenudo se ben en precision de ofender ó defenderse, cada uno quiere ser auxiliado por buenos compañeros en que nace aquella confianza Reciproca entre los Soldados que tanto contribuye á la Victoria.

Por esta Razon debe el Cap.ⁿ preferir la Recomendacion de un Soldado p.ᵃ la admision de otro á qualesquiera que benga por conducto desinteresado, y que nada expone en que sea malo el admitido.

Igualm.ᵗᵉ me considero en la obligacion de decir (sin que redunde en descredito de los buenos Europeos) que para las Prop.ᵗᵃˢ de oficiales particularmente Subalternos deben ser preferidos aquellos mismos Soldados presidiales aunque no sean de las Razas mas limpias, pues estos ademas de tener igual espiritu son mas agiles, mas duros y mas sabios para dirigir una Guerra

en las q.^c han crecido; ¿que importa al Sobe-
-rano, que sea blanco ó negro el que bien le sirve
si el color del Rostro se desmiente con la noble-
za del coraz.^n? ¿Yo he visto una Vandera
mas ayrosa y mas bien defendida en las manos
negras de un mulato que en poder de otras mas
blancas, pero mas endebles.

Deve igualm.^te todo Gefe promover la
noble emulación que generalm.^te se advierte de
unas compañías á otras, y despedir (despues de
castigar bergonzosam.^te) al Soldado que cometiese
alguna vileza para sobstener con estos exem-
-plares la opinion adquirida en los Cuerpos co-
-mo logró fomentarla y distinguirla en su
compañía Dn Gabriel de Vildosola Cap.^n del Presi-
-dio de Fronteras, q.^n despues de haber hecho
pasear publicam.^te con ruecas, husos, y otros
arreos mugeriles á algunos Soldados que se
portaron con vajeza al frente del enemigo
los despidió con ignominia, perdonandoles y des-
preciando quanto les devian; desde cuyo

tiempo tubo aplausos de la mas sobresaliente con-
-ducta y de un credito tan Constante que jamas
se desmintiò en Campaña.

No tengo que añadir à estas sucintas
adbertencias sino la de que el Indio auxiliar ha
de tratarse y admitirse en iguales terminos dexando -
el castigo que tal vez se merecen al cargo y ad-
bitrio de sus respectivos Gefes de quienes, aunque
lo executen con menos consideraⁿ. no se tienen
tan agraviados como de mano de los Españoles.

Esta es una politica que no ha de olvi-
-dar el que manda, ni la de tratar los Indios a-
-migos con el mayor pulso sin consentirlos ni mal-
tratarlos pues la mucha contemplacion los inso-
lenta como el demasiado Rigor los desespera, de
cuyos extremos han dimanado tan malas conse-
-cuencias que oy son causa irremediable dela Guerra.

Noticia dela menos ò mas bondad
delas Naciones amigas p.a el conocim.to
del que manda en la elecⁿ. de ellas.

Los Conchos son mui buenos y leales aun que pocos.
Los tarahumares, son malos p.a la Guerra pero duros en
el trabajo.

Los Tepeguanes, son mejores p.a Campaña, aun que ariscos y uraños con los Españoles.

Los Norteños y Cholomes, son aragan(e)s para el cultivo, pero lo mas excelentes de la nueva Vizcaya p.a la Guerra, este es su oficio y saben emplearse en otro.

Los Sumas del Norte son igualm.te brabos pero tienen el credito de desleales y q.e tratan con los Enemigos.

Los Piros, aunque pocos, son mui buenos y los Tiguas, aun q.e fieles, no son tenidos p.r guapos.

En los auxiliares de Sonora, tambien hai diferen-cia. Los Yaquis y Mayos son insignes mineros y trabajadores, pero cobardes soldados.

Los Pimas son buenos, pero dignos de desconfianza por haber sido lebantados.

Los Opatas, es la Nacion mas valiente, mas noble y mas leal p.a los Españoles entre todos los amigos, su lealtad y esfuerzo les ha dado el renombre de Tlaxcaltecas de tierra adentro.[6]

Otra especie de Indios hay de mucha bondad y utilidad en Campaña estos son los Janches

Originarios, y una Nación remota que los Cu-
manches con q.[nes] tienen guerra, llaman Ras,[7] y
bienen a benderlos como cautivos en el Nuevo Mexo.
a un fusil, son mui corpulentos, atrevidos en la
Guerra y mui fieles por la gran distancia a que
viven de su Pais.

Tambien es digna de atención la variedad q
se nota entre los enemigos, que aun que todos
sean apaches y brabos se distinguen segun las
Provincias que ocupan.

Los Gileños son los mas fuertes Guerreros
entre todos y los mas crueles.[8]

Los Mescaleros les son los mas immediatos
en dichas calidades, y los Natages, Lipanes, y
Nitsandes son los mas humanos, y que tal qual
vez han dado pruebas de generosidad con sus
cautivos.[9]

De esta Nación fueron Quitachin y Pici-
cagan (despues Matias y Jose) aquellos dos Indios
tan agradecidos al buen trato del Comandante
(era el que esto escrive) que a los 15 dias de cautivos
fueron su mejor escolta, bolviendo las Armas

contra sus propios parientes, defendiendoles de seis

à q.^mes quitaron el robo de cavallos que se llevaban,

acción que admirará Chiguagua, mientras se

acuerde de ella, y de q.^to hicieron en Campañas, yà

como expias, yà como soldados à favor de la

Provincia; vease hasta en el Coraz.^n mas barbaro

q.^to puede el reconocim.^to = B. d. G.

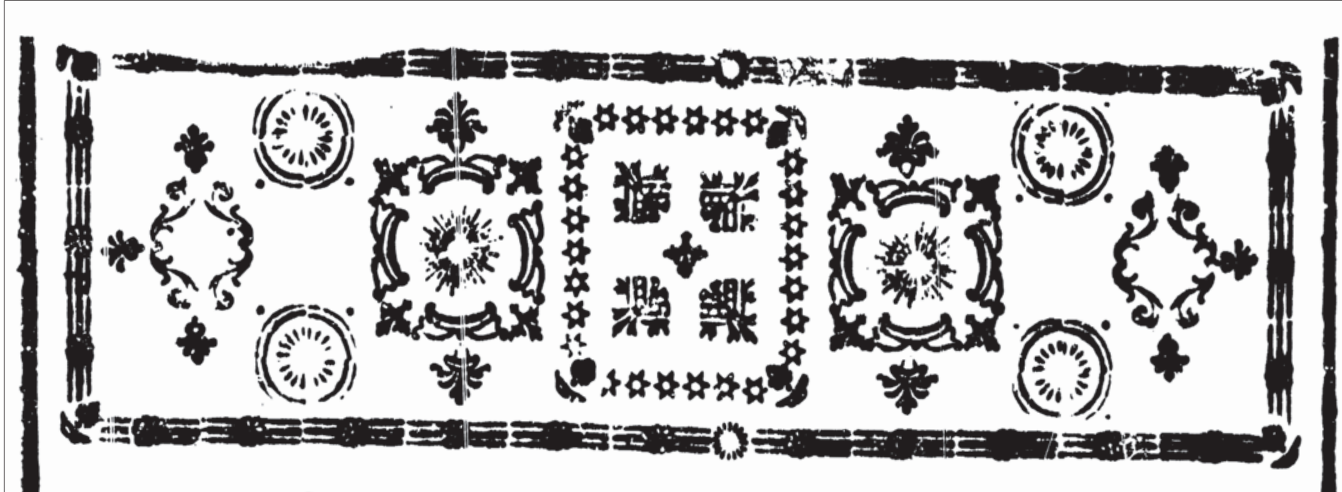
Estas tres letras quieren decir Bernardo de Galvez

NOTAS AL MANUSCRITO DE LOS APACHES

1. El apache conoce la existencia de un Ser Supremo Criador, bajo el nombre de *Yastasita-né*.
2. De nada hacía vanidad el apache sino de ser valiente, llegando su entusiasmo a tal punto en esta parte que se tenía a menos el hombre de quien no se sabía alguna hazaña. Después de haber ejecutado una acción de señalado valor agregaba a su nombre el de *Jasquie*, que quiere decir bizarro, anteponiéndolo al que por que era conocido, como *Jasquie-taplutan*, *Jasquie-degá*, etc.
3. A la provincia de Sonora la guarnecían 6 compañías presidiales y 3 de indios ópatas y pimas, situadas en los siguientes presidios: San Carlos de Buenavista, San Miguel de Horcasitas, Santa Gertrudis del Altar, Tucson, Santa Cruz y Fronteras (antes llamado de Santa Rosa de Coro de Guachi). Las compañías de ópatas de Babispe y Bacoache, y de pimas de Buanavista. A la provincia de Nueva Vizcaya la guarnecían siete compañías presidiales y tres volantes situadas en los presidios de Janos, San Buenaventura, carrizal, San Eleazario, Río del Norte, Príncipe, San Carlos de Cerro Gordo. Las compañías volantes se hallaban en la Misión de San Antonio de Tulimes, Cituajuquila y Pilar de Conchos. El Estado Mayor de dichas Provincias se componía de un Comandante general, un Comandante Inspector, un Comandante Militar de las Provincias de Oriente (que disponía de tres ayudantes), de un capellán y de dos cirujanos. Las fuerzas que formaban cada presidio y sus haberes (en pesos anuales) eran aproximadamente los siguientes: 1 capitán: 2.400; 1 teniente: 700; 1 alférez: 500; 1 alférez 2º: 450; 1 capellán: 280; 1 armero: 270; 2 sargentos a 324: 648; 1 tambor: 144; 4 cabos a 276: 1.104; 4 carabinerosa 252: 1.008; 56 soldados a 240: 13.440. A los indios se le pagaba 3 reales diarios.
4. Según la Real Cédula de 10 de septiembre de 1772 el armamento de los soldados presidiales se componía de una espada ancha, lanza, adarga, escopeta y pistolas. Las mahorras de las lanzas tenían un pie de toesa de largo y pulgada en el centro, de suerte que formasen lomo y cortantes por ambos lados, con una virola correspondiente para detener la demasiada introducción y facilitar retroceso y repetición de golpes; la escopeta y las pistolas estaban montadas y tenían llaves españolas; el cañón de la escopeta tenía de largo tres pies de toesa y sobre esta proporción se arreglaba la encepadura, de modo que al apuntar quedara el arma equilibrada: el calibre de ambas armas era de diez y seis adarmes. El uniforme constaba de una chupa de tripé o paño azul con una pequeña vuelta y collarín encarnado, calzón de tripé azul, capa de paño del mismo color, cartuchera, cuera y bandolera de gamuza, y en ésta bordado el nombre del presidio; corbatín negro, sombrero, zapatos y botines.
5. Los indios auxiliares o exploradores llevaban pistola, adarga y lanza, además de su arco y carcax de flechas.
6. Y a dichos indios ópatas se les darán de cuenta de ella (la Real Hacienda) Escopetas o carabinas, por su notorio valor y la constante fidelidad que tienen acreditada desde que voluntariamente entraron en mis dominios (Real Cédula 1772)
7. ¿No serían estos indios los washas? En el informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión, Mex. 1874, p. 59, se dice: "refiere (el declarante) que vivían en buena armonía los lipanes con los comanches, que aunque se disgustaban algunas veces por cuestiones relativas a la caza de la cíbola, esto no producía más que el alejamiento de las rancherías y nunca un rompimiento, el cual no tuvieron más que con los washas, que eran unos indios pelones que vivían más al norte...
8. Esta tribu fue una de las más guerreras y sangrientas, hostilizando indistintamente en la provincia de Sonora y Nueva Vizcaya (cuyos territorios, aún los más interiores, conocía del mismo modo que sus naturales) y en la del Nuevo México, siempre mantuvo unión con los mimbreños sus vecinos, partiendo con ellos sus frutos y riesgos.
9. Los mescaleros fueron acérrimos enemigos de los comanches, y habitaban por lo general las sierras próximas al río Pecos.

ÉPITRE A D^{ON} BERNARD DE GÁLVEZ.

Por Julien Poydras. Nouvelle Orleáns.
Chez Antoine Boudosquié, c 1777.



ÉPITRE

A DON. BERNARD DE GALVEZ

Colonel des Armées de Sa Majesté Catholique, Gouverneur & Intandant Géneral de la Province de la Louisianne.

QUEL spectacle nouveau vient de fraper mes yeux!
j'aperçois les plaisirs renaitre dans ces lieux :
GALVEZ, les Ris, les Jeux, voltigent sur tes traces;
& tout ce que tu dis, est dicté par les Graces,
Tu sais, en nous guidant, sur un chemin de Fleurs,
reunir les esprits, enchainer tous les cœurs.

Qui pourroit resister à ta voix éloquente ?
chaque mot, chaque action, nous ravit, nous enchante :
& les Zephirs à peine, t'ont poussé sur ces bords,
que les Chantres des bois, par leurs tendres accords,
font retentir l'Echo de leurs chants d'alegresse :
& ces lieux, ou jadis, habitait la tristesse ;
par tes soins bienfaisants, inspirent sous ta loi,
la paix, & l'harmonie, & l'amour pour ton Roi.
Poursuis, poursuis, GALVEZ ! C'est digne de ta gloire !
c'est ainsi que l'on court au temple de memoire :
& si pour te chanter, j'avois assez de voix,
les lieux les plus loingtains connaitraient tes Exploits.
Mais que vois-je ! déjà les Sylphes, sur ces rives,
anoncent tes vertus, aux Nayades craintives :
les Nymphes, les Sylvains viennent les écouter ;
aprochez, crient-ils, nous allons vous conter,
ce que jadis les Dieux, sur les bords du Permesse,
résolurent pour lui, dans une douce yvresse :
ils beuvaient du Nectar, les doctes Sœurs chantaient :
Junon, Pallas, Venus, étaient la qui dansaient ;
Apollon fredonnait quelques airs sur sa Lyre :
Momus, en les raillant, les excitait à rire :
Mars faisait le breteur ; Bacchus, le verre en main,
avalant du Bourgogne, se moquait du destin.
Lucine n'était pas de cette auguste fête ;
elle veillait pour lors, à conserver ta Tête :
ta Mere avoit besoin de son puissant secour.
Hermés étoit presant lors que tu vis le jour ;

il partit comme un trait annoncer ta naissance,
à l'Olimpe assemblé : & le Dieu du silence,
ayant mis sur sa bouche un doigt mysterieux :
Immortels, dit Mercure, jamais dessous les Cieux,
je ne vis un Enfant anoncer tant de charmes !
il sera propre à tout, au conseil, dans les armes,
je prevois, qu'il fera, le bonheur des mortels :
& qu'il lui dresseront quelque jour des autels.
Ajoutons s'il se peut, à ses graces naissantes :
il faut qu'il soit heureux ! ces paroles pressantes,
deciderent ton sort ; & dans le même instant,
chaqu'un d'eux te doüa, de son plus beau talent.
Ta taille, ton maintien, fut formé par les graces,
je veux, s'ecria Mars, qu'il vole sur mes traces ;
j'aurai soin dit Minerve, de conduire ses pas,
de moderer son feu, de soutenir son bras.
Le Destin, lui promit, qu'il filerait ta trame :
Mnemosyne s'offrit à cultiver ton ame
& les neuf chastes Sœurs, dans leurs doctes chansons,
t'adopterent au rang de leurs chers nourrissons.
Apollon, & Bacchus, se disputaient la gloire,
qui mieux te montrerait à chanter, & à boire :
& le Dieu de Paphos, quand ce fut à son tour,
te doüa de ses traits pour inspirer l'amour.
Jupiter aplaudit ! & la troupe sacrée
ordonna, sur le champ, d'élever un trophée,
où tes futurs exploits seraient un jour graves
à côté des vertus brillantes des GALVEZ.

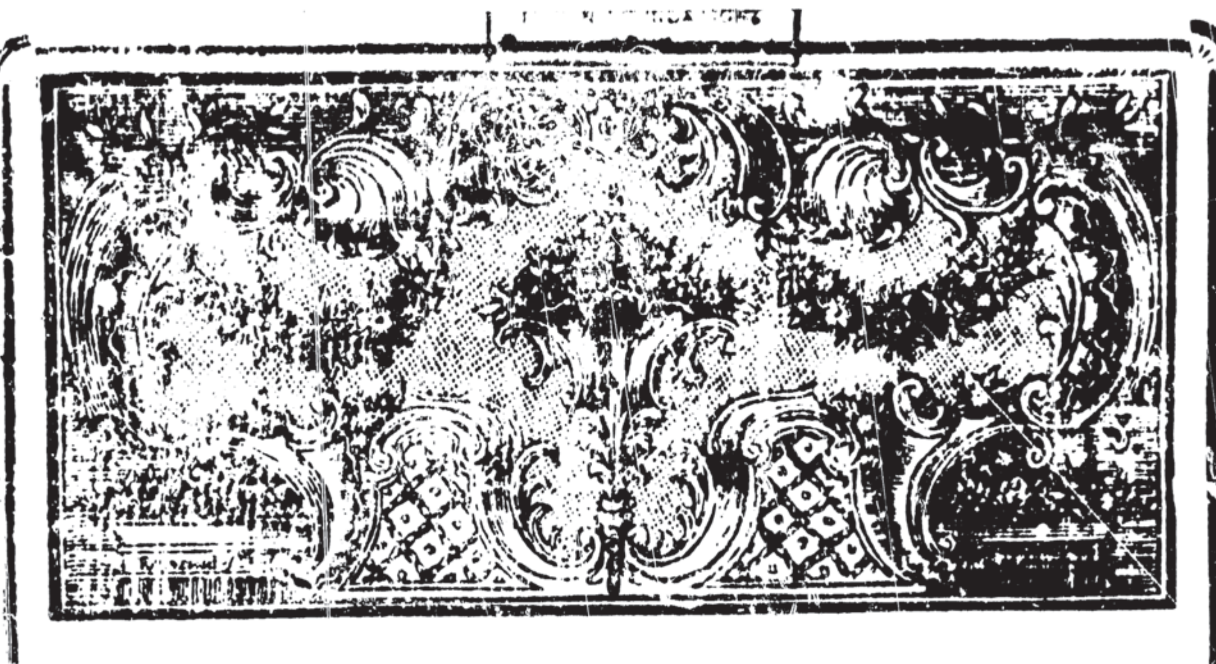
Déjà, ton jeune Cœur, bouillonant de courage,
s'est signalé cent fois au milieu du carnage.
Le Portugais, le More, a senti ta valeur :
les Apaches Indiens, t'ont connu leur vainqueur.
Ton Roi, t'a destiné, à regir des provinces :
que ne feras tu pas, pour le meilleur des Princes !
ardent à le servir, je vois que tes projets,
tendent uniquement, au bien de ses sujets.
Que ne puis-je chanter tes vertus filiales !
ces doux épanchements ! ces graces sociales !
par lesqueles, GALVEZ, tu te faits admirer !
mais, ma plume novice n'a pas l'art de louer.
J'abandonne ce soin, à des mains plus savantes :
cepandant, si les Dieux, remplissaient mes attentes,
je cueillirais un jour dessus le Sacré Mont,
le Myrthe, & le Laurier, pour couroner ton front.



A LA NOUVELLE ORLÉANS,
Chez ANTOINE BOUDOUSQUIÉ Imprimeur du Roi
& du Cabildo 1777.

LE DIEU ET LES NAYADES DU FLEUVE ST. LOUIS.

Por Julien Poydras. Nouvelle Orleáns.
Chez Antoine Boudosquié, 1777.



LE DIEU ET LES NAYADES
DU FLEUVE ST. *LOUIS.*
A DON. BERNARD DE GALVEZ

Colonel des Armées de Sa Majesté Catholique, Gouverneur & Intandant Géneral de la Province de la Louisianne.

SUR SA CONVALESCENCE.
POEME.

QUI peut de vos beaux yeux faire couler ces larmes?
quel est l'heureux mortel qui cause vos allarmes?
Nymphes apprenez moi quelle est votre douleur?
je me sents penetré jusques au fond du cœur.
ah! je ne vois que trop, d'ou vient cette tristesse:
je connois pour GALVEZ toute votre tendresse:

vous tremblez pour ſes jours ! j'en dois être jaloux,
mais n'apprehendez rien, Nymphes raſſurez vous,
je ne cheris pas moins l'idole de votre ame ;
& je vois ſans regret l'excez de votre flame :
l'éclat de ſes vertus à ſçu vous captiver ;
de quels cœurs dites-moi ſe fait-il pas aimer ?
Pour vous prouver combien pour lui je m'intereſſe,
apprenez que je ſorts des rives du Permeſſe ;
moi méme j'ai voulu dans le ſacré Vallon
conſulter ſur ſes maux le grand fils d'Appollon.
je l'ai rencontré ſeul dans un ſombre bocage,
de ſes divines mains compoſant un breuvage.
Aproche, ma t'il dit, du plus loin qu'il ma vu,
je t'atendois ici, ton deſſein m'eſt connu ;
le Meſſiger des Dieux au lever de l'aurore,
s'eſt offert à ma vue au temple d'Epidaure ;
pour me faire ſçavoir, qu'abandonant les eaux,
tes Nayades, ton Urne, & tes moites Roſeaux,
tu venois comme un trait, ſur l'aile de Zephire,
implorer pour BERNARD les biens de mon Empire :
mais les heureux Sujets de CHARLE, & de LOUIS,
t'ont déjà prevenu, les Dieux les ont ouis !
leur encens eſt monté jusqu'au ſejour Celeſte,
l'odeur les a touchés, & moi j'ai fait le reſte,
GALVEZ ne ſouffre plus, & ſon cœur généreux,
s'occupe en ce moment à faire des heureux.
Il conſole, il nourit l'Orphelin, & la Veuve ;
il ſait, il prevoit tout, rien n'eſt à ſon épreuve.
Va, parts, cours l'annoncer à cent peuples divers !
que tes Nymphes pour lui forment mille Concerts.
Aſſemble les Sylvains, les Faunes, les Hyades,
les Choriſtes des airs, & les Amadriades,
qu'ils joignent aux accords de l'éclatant Haubois,
les ſons mélodieux des Flutes, & des Voix.
Et que de vos chanſons le tour & la cadence
ne manquent pas au moins de gout, & de décence.
Cueillez pour couronner ſes aimables vertus,
les plus brillantes Fleurs, ſans amas ſuperflus :
ce n'eſt que par le vrai que vous pouvez lui plaire :

pour les Adulateurs il a le cœur ſevere.
Mais ſans crainte qu'il ſoit dans le cas d'en rougir.
LOUEZ le de ce vif, de ce noble déſir
qu'il a de rendre heureux, les Sujets de ſon Prince,
de bien faire obſerver les Loix dans ſa Province.
De rendre la juſtice aux petits comme aux grands.
d'encourager les Arts, la Vertu, les Talents.
d'augmenter, d'agrandir les ſources du commerce.
L'Induſtrie a ſon nom s'anime, accroit, & perce :
enfin le champ eſt vaſte, & fertile en Lauriers
ſans emprunter l'éclat de ſes Exploits Guerriers.
Tel Zephire au Printems de ſes douces haleines,
fait refleurir les Bois, les Vallons, & les Plaines ;
tel BERNARD par ſes ſoins, & par mille bienfaits,
vous procure aujourd'hui l'abondance & la paix.
Que ſes doctes leçons ſoient pour nous des oracles ;
inventons s'il ſe peut de nouveaux ſpectacles.
Allez, diſpoſez tout, le tems eſt precieux ;
& que Phœbus, demain, en éclairant ces lieux,
ſoit ſurpris, étonné de nos Jeux, de nos Fêtes :
commandez aux Bergers d'accorder leurs Muſettes ;
& qu'ils faſſent enfler pour lui leurs chalumeaux ;
en dançant deux à deux, au tour de ces Ormeaux,
invitez le Dieu Pan, les Sylphes, les Sylphides,
qu'ils viennent ſur les bords de vos ondes Limpides,
ſe joindre à nos chanſons, & former avec nous
un enſemble brillant des concerts les plus doux.
Ah ! comment exprimer l'excès de notre joye,
au bonheur imprevu que le Ciel nous envoye !
vous venez de tarir nos pleurs, & nos ſoupirs,
& combler d'un ſeul mot nos plus ardents deſirs.
Que ne ferons nous pas pour remplir ſon envie !
invitons, invitons le Dieu de l'harmonie ;
Faunes, Nymphes, Bergers, Sylphide & Sylvains ;
Dieux des Eaux, Dieux des Bois, Déeſſe des Jardins,
aprochez, venez tous d'une courſe légere,
exhaler vos tranſports, ſur la verte fougere.
en l'honneur de BERNARD couronnez vous de fleurs ;
faites choix dans nos champs des plus vives couleurs.

Que les plus doux parfums brulent deſſous ces hêtres ;
formons ſans plus tarder milles dances champêtres ;
chantons... que les GALVEZ, que ſes nobles Ayeux
ont modélé ſon Cœur ſur l'image des Dieux,
que marchant ſur leurs pas, il ſçait par ſa clemence.
faire adorer CARLOS, ſes Loix, & ſa Puiſſance.
Commençons il eſt tems, déjà l'aſtre du jour
par des traits lumineux annonce ſon retour,
& nous n'avons encor rien fait digne de plaire :
qui peut vous arreter ? quel eſt donc ce myſtere ?
quoi ? vous manquez de voix, & tels que des Humains,
votre Pegaze bronche, & vos efforts ſont vains ?
quelle honte pour nous ! qui l'eut jamais pu croire !
ce trait obſcurcira l'éclat de notre gloire ;
formons, du moins formons des vœux & des ſouhaits
qui ſoient dignes de nous, du Peuple, & de GALVEZ.

O Toi Pere Eternel ! Divine Majeſté !
épands deſſus BERNARD la joye & la ſanté.
qu'il ſoit toujours heureux, toujours bon, toujours juſte.
qu'il faſſe long tems parmi nous
de la Tige des LYS cherir le Nom Auguſte.
Seigneur nous t'en ſuplions tous.



A LA NOUVELLE ORLÉANS,
Chez ANTOINE BOUDOUSQUIÉ Imprimeur du Roi
& du Cabildo 1777.

LA PRISE DU MORNE DE BATON ROUGE PAR MONSEIGNEUR DE GÁLVEZ.

Por Julien Poydras. Nouvelle Orleáns.
Chez Antoine Boudosquie, 1777.

LA PRISE DU MORNE DU BATON ROUGE.

PAR MONSEIGNEUR DE GALVEZ.

Chevalier pensionné de l'Ordre Royal distingué de Charles Trois, Brigadier des Armées de Sa Majesté, Intendant, Inspecteur et Gouverneur Général de la Province de la Louisiane, etc.

A LA NOUVELLE ORLÉANS,

CHEZ ANTOINE BOUDOUSQUIE, IMPRIMEUR DU ROI, ET DU CABILDO.

M.DCC.LXXIX.

POÈME.

Quel fracas et quel bruit vient frapper mon oreille?
Je dormois, tout à coup la foudre me réveille.
A ses coups redoublés je vois frémir mes Eaux,
Et trembler mon Palais, retentir les Echos.
Quel Mortel, ou quel Dieu vient ici dans sa rage,
Troubler la douce paix, de mon heureux Rivage,
Où sous mes sages Loix, mes habitans chéris,
Couloient les plus beaux jours, sans peine et sans soucis.
Chers objets de mes soins, ils voyoient l'abondance,
Prévenir leur besoins, toujours dans l'affluence,
Des biens vrais et réels, ils goûtoient les douceurs;
Les faux, les superflux ne touchoient point les cœurs.
Ils ignoroient les noms de discorde, de guerre,
Et des autres fléaux, qui ravagent la Terre,
Dans le sein de mes Eaux, ils trouvoient les Poissons,
Le Gibier dans les Bois, les Roseaux pour Maisons,
Pour étancher leur soif, mon Onde la plus pure,
Et pour se reposer la plus belle verdure.
Leurs flèches, et leurs arcs, sont des dons dans mes mains.
A moi seul ils devoient, leur bonheur et leurs biens.
Ils vivoient satisfaits, sous mon heureux Empire
Mais un hardi Mortel! voyons ce qui l'inspire:
Charmante Scaesaris, pars, voles vers ces lieux,
D'où j'entends ce grand bruit, et ce fracas affreux.

Là d'un œil attentif. en homme déguisée
Saisis tout avec soin, l'affaire consommée,
Viens m'instruire de tout, je désire savoir,
Si quelque téméraire, attente à mon pouvoir.
Il dit, et Scaesaris, comme un trait fendit l'Onde,
Secouant ses cheveux, vit la clarté du Monde.
Sous les traits d'un mortel, elle va dans le Camp,
Et connut le Héros à son air triomphant.
Elle entend ses discours, et voit toute l'Armée,
A l'envi l'un de l'autre, au Combat animée.
Le succès le couronne, on voit sur les Remparts
Des Ennemis vaincus, flotter ses Etendards.
Satisfaite Elle part, se replonge dans l'Onde.
Et va revoir le Dieu dans sa grote profonde,
Sur son trône d'Erain, pensif il l'attendoit,
Sa tête sur sa main tristement reposoit.
Les ennuis dévorans, s'emparent de son âme,
Il ne voit, il n'entend que le feu et la flamme.
En vain autour de lui, les Tritons empressés,
Tachent de rappeller ses esprits égarés.
Il n'est touché de rien, son âme est étourdie;
Tel on voit un mortel prêt à perdre la vie.
La belle Messagère, arrive des combats,
Il la voit, il lui dit, viens, vole entre mes bras.
Ma chère Scaesaris, oh ma Nymphe chérie!
Je te vois, quel plaisir! satisfais mon envie.
Apprends-moi, quel malheur menace nos Climats,
Quels moyens avons nous d'arrêter leurs débats?
Tu sais ce que je puis, ma suprême puissance!
La Nymphe repliqua d'un air plein de décence,
Dieu du Mississippi, terrible en ton courroux,
Quel pouvoir oseroit, s'opposer à tes coups?
Du Nord, jusques au Sud, tu étends ton empire,
Chaque peuple à l'envi, à tes faveurs aspire.
A ton ordre l'on voit tes deux bords s'écrouler,
Hommes, bêtes et bois, dans l'abîme rouler.
Quand soumis à ta voix, ton Fleuve se courrouce,
Et tes lots entassés, précipitent leur course,
Les hôtes de nos bois, effrayés du danger,
Quoique prompts, et légers ne peuvent l'éviter.

Tes eaux dans leur fureur sappent jusqu'aux collines,
Leurs tristes habitans périssent sous leurs ruines!
Mais Dieu, pour cette fois, cesses de t'allarmer,
Mon récit n'aura rien, qui puisse t'enflammer.
Je l'ai vu ce Héros, qui cause tes allarmes
Il resemblait un Dieu, revêtu de ses armes,
Son Panache superbe, alloit au gré du vent,
Et ses cheveux épars lui servoient d'ornement.
Un maintien noble et fier annonçoit son courage,
L'héroïque vertu, brilloit sur son visage,
D'une main il tenoit, son Sabre éblouissant,
De l'autre il retenoit, son Coursier bondissant.
Il marchoit le premier, et son brillant Cortége,
Pleins d'une noble ardeur, et fiers du privilége,
De courir avec lui, le hazard des combats,
Désiroient les dangers, pour signaler leurs bras.
Les braves Fantassins, les suivoient en colonne,
Tous bouillonnans du feu, de Mars et de Bellonne,
Ils marchoient en bon ordre, à pas surs, et hardis,
Méprisant les périls, voloient aux Ennemis.
Après eux l'on voyoit, marcher sans artifice,
De nos fiers Habitans, l'intrépide Milice;
Et leurs adroites mains, qui traçoient des Sillons,
Avec la même ardeur, élevoient des Bastions;
Et faisoient des Fossés, Parapets, et Tranchées,
Machines et affuts, pour se battre inventées,
Pour l'art de conquérir ils semblent être nés.
Leurs braves Ennemis, en sont épouvantés,
Jusque dans leurs Remparts, ils sentent leur courage,
Rien ne les garantit, des effets de leur rage.
La marche finissoit, par les Gens de couleur:
Vifs, ardens à donner, des marques de leur cœur.
L'intrépide Galvez, partout les encourage,
Ses discours, son aspect les excite au courage.
Cependant tout s'apprête, et l'Anglois le premier,
De ses bouches d'airain, lance le fer meurtrier.
Leurs coups précipités, à l'instar de la foudre,
Frappent, et renversent, réduisent tout en poudre.
En vain ils rallument leurs feux étincellans,
Rien ne peut ébranler, les braves Assiégeans,

Malgré les traits mortels, qui menacent leur vie.
Ils disposent bien tout, dressent leur Batterie,
Les Canons sont pointés, l'impatient Général,
Met le feu au premier et donne le signal.
On le suit à l'instant, et leurs foudres de guerre,
Droit au Fort Ennemi, déchargent leur Tonnerre.
Il en est traversé, il répond à leurs feux,
Et le combat s'anime, et devient furieux.
A se battre l'Anglois, redouble son courage;
Toujours avec fureur, il revient à la charge.
Il résiste longtemps, à leur puissans efforts;
Mais il chancelle enfin, sous leurs coups les plus forts.
Leur boulets foudroyans, renversent ses terrasses,
Le ravage, et la mort, marquent partout leurs traces.
Fatigué de combattre, et toujours sans succès,
Il ne se flatte plus, d'arrêter leurs progrès.
Il met Pavillon Blanc, pour marquer sa défaite;
Le Camp le voit, et dit la conquête est donc faite.
La Victoire en ce jour arrache des Bretons,
Les Lauriers toujours verds, dont elle orne nos fronts
Galvez victorieux, assemble son Armée,
Charmé des sentimens, dont elle est animée,
Il lui tient ce discours, touchant, digne de lui,
Et qui doit dans les cœurs, graver son nom chéri.
Intrépides Guerriers, compagnons de ma gloire,
Par vos mains aujourd'hui, j'ai gagné la Victoire,
En Spartes, l'on vous voit, voler au champ d'honneur,
Et partout vous montrez, une insigne valeur.
Pour marcher sur mes pas, vous quittez vos campagnes.
Et vos tendres Enfans, vos fidèles Compagnes.
Je sens ce que je dois à vos soins, vos Exploits,
Je saurai les vanter, au plus grand de nos rois.
Comptez sur sa justice, et ma reconnoissance.
Nos vertus recevront, leur juste récompense.
Oui le rang distingué, qu'il daigne m'accorder,
N'auroit rien de flatteur s'il devoit arrêter,
Le cours de ses faveurs, un plus juste partage,
Entre nous, croyez moi, me plairoit davantage
Il dit, et tout le monde par ses acclamations,
L'assure de son cœur, de ses dispositions.

Scaesaris racontoit, et toute l'audience,
Dieu, Nymphes et Tritons, l'écoutoient en silence.
Une secrette joye, animoit tous les cœurs,
Et tous se déclaroient, en faveur des Vainqueurs.
Elle voit dans leurs yeux, leur curiosité peinte,
Et leur dit, écoutez, je parlerai sans feinte.
Enfin nous les voyons, ces tems, ces heureux tems,
Qui vont nous procurer, les plus grands changemens.
Les Ronces, les Roseaux, et l'Epine sauvage,
Ne déguiseront plus notre fécond Rivage.
Des Colons diligens, feront par leur travaux,
De nos déserts affreux, les séjours les plus beaux.
Nos plaines par leurs mains tous les ans cultivées,
D'abondantes Moissons, seront toujours ornées:
Nous verrons dans nos Prés leur bondissans Troupeaux,
Leurs Vergers, leurs Jardins, couvriront nos coteaux.
Cérès, Pomone et Flore, et les Graces naïves,
Se plairont avec nous, sur nos fertiles rives.
Le Zéphire badin, de son souffle léger,
Entr'ouvrira les Fleurs, qu'il aime à caresser,
L'Abondance, et la Paix, seront dans nos Contrées,
A l'amour, au plaisir, à jamais consacrés;
Tant que dans nos Climats, ce généreux Vainqueur,
D'un Peuple qu'il chérit, fera tout le bonheur;
Le Dieu l'interrompant, laisse éclater sa joie,
Je le vois, lui dit-il, c'est le Ciel qui l'envoie.
Qu'il vive dans le sein, de la prospérité,
Qu'il goûte le plaisir, de se voir adoré.
Que ses grandes vertus, soient par tous célébrées,
Que ses belles actions, obtiennent des Trophées.
Je dirai à mes Eaux, de modérer leur cours,
Et de fertiliser le lieu de son séjour,
Par des sentiers de Fleurs qu'il parvienne à la Gloire.
Que son nom soit écrit, au Temple de mémoire.
Chantez, Nymphes, Tritons, enflez vos Chalumeaux.
Tout respire la joie, en l'empire des Eaux,
Je veux à son honneur, instituer une Fête,
Qui consacre à jamais, sa nouvelle Conquête

Fin.

CHANSON

Sur l'Air, Jusque dans la Moindre Chose, Etc.

Dois-je croire mes oreilles
Et ce récit enchanteur,
Quoi! chaque jour des merveilles
De ce fameux Gouverneur.
L'âme grande et généreuse
De ce Mortel demi Dieu
Croit la grandeur onéreuse,
Si Elle ne fait des heureux.

Appollon préte ta lyre,
Viens seconder mes efforts,
C'est un rêve, c'est un délire.
Je succombe à mes transports.
L'ennemi lui rend les armes,
Il le comble de bienfaits,
Il goûte dans ses allarmes,
Les délices de la paix.

C'est un héros magnanime,
Chantons tous à qui mieux mieux,
Et d'une voix unanime,
Elevons-le jusqu'aux Cieux.
Au beau Temple de mémoire,
Erigeons-lui des Autels,
Galvez mérite la gloire,
De devenir Immortel.

Fin.

NOTICIOSA, VERICA, TRIUNFANTE Y VICTORIOSA RELACIÓN QUE DECLARA, Y DA NOTICIA DEL FELIZ VENCIMIENTO, Y VICTORIOSO APLAUSO QUE HAN TENIDO...

Anónimo. Impreso por Josef Padrino. Sevilla, 1781.

LIBRARY OF CONGRESS. WASHINGTON

✠

NOTICIOSA, VERICA, TRIUNFANTE, Y Victoriosa Relacion que declara, y dá noticia del feliz vencimiento, y victorioso aplauso que han tenido las Catolicas Armas de nuestro Augusto Monarca el Señor D. Carlos Tercero (Q. D. G.) en la restauracion de la Plaza de Panzacola, la Florida, y otras diferentes que vá restaurando la Corona de España à el Rey Britanico, todo conseguido á la solicitud, y cuydado de los Excmos. Sres. D. Josef Solano, General de Mar, y D. Bernardo de Galvez, General de Tierra, sucediò el dia 8. de Mayo de 1781. con todo lo demàs que verá el curioso en esta

PRIMERA PARTE.

SUene el Clarin de la fama
por las Regiones etereas
de las Catholicas Armas
publique lauros, proezas,
aplausos, y vencimientos,
y en laminas siempre eternas
escriva el tiempo sus triunfos
con caracteres de perlas
en perfidos, y alabastros.
Siempre duren manifiestas
para que el Mundo se asombre,
por que tiemble Inglaterra,
porque sus Naves se postren
à la Española Vandera,
para que rinda su orgullo,
y castigue su sobervia
mirando, que un Dios severo
quiere que buelva à su Iglesia
quiere que abraze la Fè,
quiere que haga penitencia:
pero dexando aforismos
seguirè con el Systema.
El dia 28 de Abril
del pasado año de ochenta
saliò del Puerto de Cadiz,
Ciudad rica, y opulenta,
un Comboy muy numeroso,
una Expidicion tan regia,
que al Sol sus Palos formaban
zelosias, porque viera
su numero entre cortinas,
entre Nubes sus Vanderas:
El Mar casi se bolviò
con tanto Buque en su Arena
un nuevo mundo poblado
de Ciudades muy diversas:

Fa-

...orable fuè el favonio
que aplando la carrera
de las aguas parecia
cada Navio una Flecha,
cada Fragata una Neblí,
cada Buque una Saeta,
que siendo bolante sirnes,
eran Aguilas con Velas;
pero trocòse la suerte,
pues trocò el Ayre su senda,
el viento todo su curso
á la contraria carrera,
efecto para que el tiempo
prolongase nuestra idea:
pero Dios aunque mandò
esta contraria flaqueza,
fue para probar de España
la invencible fortaleza,
que el Español no desmaya
en fortuna mala ò buena.
Asi fue pues muy constante,
quando llegó la tarea
de su belica fatiga,
cada Español reberbera,
rayos de valor, animo,
como dice la experiencia,
llegó el tiempo de cumplir,
quando el tiempo permitiera
la Real Orden del mandato,
y á Panzacola en conserva
se dirige el aparato
de esta maritima fuerza,
con viento muy favorable
á su inmediacion se llegan,
y en el dia ocho de Mayo
que de ochenta y uno cuentan
sin aguardar prevenciones,
ni otras prolongadas flemas,
zarparon por su Bahia;
el contrario á la defensa
se previno, mas fuè en valde,
que fuè en ocasion tan bella,
que le apresò diez Mercantes,
y dos Fragatas de Guerra;
y à un tiempo los Españoles
echando la Tropa en tierra,
que como fieros Leones
deseaban esta arenga.
A el Enemigo acorralan
por los Montes, y las Selvas,
por mar y tierra fuè asombro
Panzacola en su quimera,
pues los Navios le baten
sus mayores fotalezas:
A la entrada de su Puerto
dos Castillos que conservan
los batieron los primeros,
y les echaron por tierra
sus Murallas, y Cañones
con magnanima fiereza.
Muchos fueron los despojos,
efectos, frutos, riquezas;
que adquirido nuestra España,
en esta imbasion sangrienta.
Viva el poder que la rije,
los Gefes que la goviernan,
viva el Leon Español,
vivan las Lises Francesas,
y fallezca la heregía
en su rebelde torpeza.
Rindete Inglès à la fè
mira que la suerte adversa
te es contraria, y que la ira
de la Suma Omnipotencia
contra tì està enfurecida.
Y aqui discreto Auditorio
de aquesta parte primera
dá fin mi tosco discurso
porque otra parte complete
lo que falta à la primera.
SE

✠

SEGUNDA PARTE, EN QUE SE Refiere la Imbasion, y Bloquèo de la Florida, y otras belicosas noticias curiosas, las fiestas, aplausos, y festejos que en accion de Gracias ha ofrecido à la Divina Magestad el Puerto de la Havana, y aora nuevamente la Imperial, y coronada Villa de Madrid, con todo lo demás que verà el curioso Lector.

Despues de las laureolas
y los belicosos lauros
que los nobles Españoles
en Panzacola ganaron,
á la Isla de la Florida
el valor los ha llevado,
que como es su paralelo,
y esta proxima à su lado,
y situacion inmediata;
la bala abrió paso franco
à su entrada, pues sus Gefes,
rindieron los aparatos
à la Castilla, y Leon,
pues aunque bien pelearon
ofrecieron omenages
à nuestro invicto Rey Carlos.
Los contrarios Prisioneros,
segun Cartas han notado,
son cinco mil, y entre ellos
tres Generales gallardos,
ciento y veinte Capitanes,
y otros muy nobles Soldados
de consequencia, de modo
que en esto España ha ganado
à el Inglès trescientas Leguas,
cuyos terrestres espacios
en sus frutos y cosechas,
segun lo fijo declaro
daba catorce Millones
de Rentas todos los años,
ha

ha quedado despojada
del tiranico aparato,
pues ninguno Inglès consienten
en sus comercios, ni tratos.
Ha mandado el General
poblar todo lo ganado
de Armas, y Tropas, trayendo
de la Havana, y su poblado
las Milicias Provinciales,
y de despojos contrarios
ha guarnecido la Isla
la ha puesto como un Peñasco,
mas fuerte que estaba antes
para defensa, y amparo
del Evangelio, atalaya
de sus malditos contrarios.
Llega este tren à la Havana,
el que el Morro ha saludado
con toda su Artilleria,
el viva el Rey aclamando,
y la Ley antes que todo,
las Naves se empavesaron,
cuyas Vanderas formaban
Jardines, Flores, y Ramos,
pues la misma Primavera
en los Buques se ha alojado,
alli fuè la noche dia,
pues aunque el Sol se ausentaba
las luces artificiales
formaban Soles vizarros.
A el gran Dios de las Batallas
se cantó el *Te Deum laudamus*
y en nuestra Corte de España
quando estas nuevas llegaron,
con las mismas ceremonias
á Dios rinden holocaustos
dandole el debido culto
por tan victorioso lauro
asistiendo la Grandeza
á tan Religioso Acto.
Hasta aqui esta noticia
mi corto numen, y tardo
ha podido liricarla
su noticia declarando,
tambien declaro que viva
el gran Don Josef Solano,
que solo en esta imbasion
con Galvez garvoso ha andado,
Inglès conviertete á Dios
tu soberbia amancillando,
dando lo que no es tuyo,
conviniendote á tratados,
mira que la España triunfa
teniendo à Dios de su mano.
Viva la Fè que la adorna,
viva su zelo, y cuydado,
viva su amada Patrona
el Inmaculado Astro
de la Pura Concepcion,
y el Apostol Santiago.
Viva, viva el Evangelio,
viva nuestro Rey D. Carlos
para que sea de su Reyno
defensa, norte, y amparo.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por Josef Padrino, en la Calle Genova.

LAUDATORIA EN ALABANZA DE EL MARISCAL DE CAMPO DE LOS R[S] EXERCITOS D[N]. BERNARDO DE GÁLBEZ.

Manuscrito de José Cavaza, c 1782.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

143

Laudatoria.

En alabanza de el
Mariscal de Campo,
de los Rs. Exercitos.

D.n Bernardo de Galbez.
Dedicada,
A su tio y señor,
el Ex.mo D.n Josef de Galbez Mtro.
de Indias.

D.n Josef Cavaza.

Exmo. Señor. 144

Al considerar el sumo gozo, q V.E. recive al oir las glorias, y alabanzas justamente atribuidas á su Sobrino Dn. Bernardo Galbez, me parecia indicio de poca politica, no dedicarle este informe, parto de la escasez de mis talentos, poniendole vajo de su poderosa protecon. á fin de q asi logre el mayor realce, supuesto, q el de los escritos pende mui repetidas veces de ofrecerlos á un Ilustre Personage, q los acredita, yá por la nobleza de su esfera, yá tambien por la insigne bondad, y clemencia con que los ampara, y protege. Confieso Sr. q la deliberacion de querer realzar, é ilustrar esta laudatoria, con el nombre respetable de V.E. no dejó de causarme poca timidéz, considerando por una parte mi pequeñéz, y la del tributo que ofrecia á sus Ps. pareciendome, no sin razon, ser arrojo el mio, aunq la benignidad de V.E. infundia alientos en mi desmayado espiritu, y por otra, el q no iva adornado con la Magestad de la Lengua Latina, en cuyo Idioma la huviera vertido, si el tpo. me lo huviera permitido, dandome lugar al desempeño de los asuntos, q por obligacion piden mi aplicacion, y tarea.

Espero de su bien conocida bondad, q no desdeña aún volver los ojos á lo mas abatido, patrocinará este discurso oratorio, pues con evidencia conoz- 145
co, q á sugetos de la elebacion de V.E. no estorba el merecer mucho, para admitir benignamte. poco, quando lo caracteriza el agradecimto. ni les impide atender á lo infimo la contemplacion de qualquier objeto sublime. Como solamte. busco patrocinio, estando tan manifiesto el de V.E. en faborecer las ciencias, y no siendo inferior la Oratoria, y una de las mas nobles, y en la q V.E. ha empleado, no el menor tpo, de su puericia; confio portanto, será aceptado este elogio; y mas quando unicamte. se dirige, á q se eternicen las glorias de un Heroe, y Campeon tan ilustre, como el Mariscal de Campo de los Rs. Exercs. Dn. Bernardo Galbez; por cuya causa me aliento, aunq no sin timidéz, á suplicar á V.E. q pues pongo á sus Ps. las toscas tareas de mis vigilias, ampare clemente este retorico fragmento, á fin de q por V.E. logre todo el lustre, y realce, de q por si no es acreedor, y en su consecuencia sirva de estimulo á los q siguen las huellas del Guerrero Marte, para emprehender en imitacion del Heroe, q celebro, nuebas, y gloriosas hazañas, q los coronen de laureles, y carguen multitud inmensa de palmas, q eternicen sus nombres entre las mas remotas Naciones. El singular amor, y cariño, q como debo, profeso á mi Patria, me impele Sor. esta demostracion; y es de q nunca se obscur-

146

rezcan las obras famosas de sus hijos.
Aun grande efecto de la piedad de V.C.
atribuiré la comision de esta pequeña
ofrenda, sirviendome este reconocim.to
para suplicar al Omnipotente Señor
le pros-pere á V.C. en su mayor auge,
y grandeza dilatados años.

B.L.P. de V. Ex.a

su mas rendido, y fiel Criado.

Josef Cavaza.

147

No dudo q. nadie de vosotros, por cor-
ta capacidad q. tenga, venga en conoci-
miento de los innumerables elogios, q. se
han grangeado los Heroes, q. recono-
ciendo las obligaciones, en q. la situa-
cion de su estado les puso procuraron
con esmero, aun derramando la ilus-
tre sangre generosa, q. por sus venas
corria, desempeñarlas, y mas quando
la Historia de la antiguedad es un vi-
vo testigo de esta verdad, la q. jamas
haria mencion de los guerreros Capita-
nes, é industriosos ciudadanos, si cada
uno no huviera trabajado por el desem-
peño de la obligacion en q. el Sobera-
no Precepto, y confianza le pusieron,
siendo premio debido á sus fatigas las

inmortales alabanzas, de q. los hace dignos
al nombrarlos. ¿A caso las mismas glo-
rias, q. tuvieron los Antiguos, no se po-
drán convertir, y atribuir á ninguno
de los vivientes Españoles? ¿Es posi-
ble, q. tan vivos exemplares, no haya
alguno, q. procure anelar, y es forzarse,
aún á costa de inmensos trabajos, por
igualarse con los Antiguos, haciendo-
se memorable á sus venideros? Por
ociosa conjetura mi preg.ta, quando se
presenta á mi memoria aquel suceso,
al parecer perdicion de desgracia, y
en realidad anuncio de felicidad. Dia
17. de Noviem.e un recio temporal, y ura-
can impele, y retrocede al Puerto de la
Habana la expedicion, q. en 16. de

148

Octubre de 1780. salió contra Panzacola,
comandada por el Mariscal de Campo
de los R.s Exerc.s de S. M. C. D.n Bernardo
Galbez, cuyas fatigas, y sudores, se han he-
cho acreedores de elogio, y memoria eter-
na. Yá le nombré: yo encontré ya lo q. con
tan vivas ansias deseaba. Por tanto
me parece, q. en atencion al singular
amor, q. como buen Patriense profeso,
á N.ra España, no será extraño el q. aun-
que incurra en la nota de temerario, y
no cumpla con los preceptos de Oracio,
por tomar á mi cargo un asunto, q. ex-
cede á la capacidad de mis talentos,
queriendo tejer una laudatoria de
las ilustres hazañas de Heroe, y Cam-
peon tan inclito, sin embargo de cono-

cer, q̃ jamas podré elogiarlas en igual-
dad á su merito, (asunto, en donde tie-
nen anchuroso campo los Sabios pa-
ra agotar su Ciencia) aun quando
para mas bien lograr mi intento, so-
lo me sirvan de apoyo algunas parti-
culares circunstancias. Elogien en-
hora buena los Sabios con mayor
acierto, q̃ yo á ntro. Campeon Guerre-
ro: pero no por eso me priben el que
quiera incorporarme con ellos, aunq̃
oigan la ingenua confesion, q̃ hago de
la cortedad de mis talentos, para em-
presa tan ardua; reconozcan bien, q̃
solo la gloria de un noble Patriense,
q̃ supo á costa de su vida grangear-
se los victoriosos laureles, es quien

puede estimularme á menospreciar la pu- 149
blica censura, siendo aquellos el unico
mobil, q̃ me alienta á la confianza de q̃
qualquiera suplirá los errores, q̃ en esta
laudatoria encuentre, y mas quando pa-
ra su instruccion debo exponer, que los
principios de toda ciencia son arduos, y
penosos, á quien carece de practica en
ella. Carezco de ella, con candor lo expre-
so; pero no obstante como buen Patrien-
se, deseando se apliquen las glorias de es-
te esforzado General, y q̃ se eternicen pa-
ra los venideros, divido este mi corto
discurso en dos puntos, siendo el prime-
ro elogiar el grande fervor, constancia,
y felicidad de este Campeon en la Guerra,
para seguir luego con la suma pruden-

cia, q̃ denotó en todas sus actiones; y será
lo segundo, q̃ me esfuerce á probar.

Parece (no parece: asi sería) q̃ no bien
empezó á rayar la luz de la razon en ntro.
Mariscal de Campo Dn Bernardo Galbez,
quando los primeros documentos de anti-
guedad q̃ leyó, fueron los Anales de los
esforzados Romanos, y Griegos; porque
al observar su constancia en la Mili-
cia, no puedo persuadirme fuesen otros,
q̃ estos, segun vemos, q̃ con sus operacio-
nes vá siguiendo las huellas de aquellos,
á quienes la Historia nos los representa
como ilustres por sus hazañas. Apenas
se alistó bajo las vanderas de Nro. Mo-
narca (q̃ Dios prospere) quando comen-
zó á dár pruebas de su ferboroso animo,

con destellos de aquel generoso aliento, q̃ le 150
animaba á seguir los exemplos, q̃ la lectu-
ra de la Historia le proponia en la Escue-
la de Marte. Yá se muestra qual otro
esforzado Luculo, á quien encargando-
le los Romanos la conduccion de la se-
gunda Guerra contra Mitridates, vá, se
le presenta intrepido, y le desbarata en
dos batallas, teniendo en la ultima la
gloria, de q̃ solo á costa de cinco Roma-
nos muertos, perdiera el Rey cinco mil
hombres.

Censuraba el Pueblo de Roma se en-
cargase á Luculo la conducta de la
Guerra contra Mitridates, siendo He-
roe desconocido, y Capitan casi inexperto
para tanta empresa; pero con la gloria

de la victoria, supo ser uno de los mejores
Campeones Romanos. ¿Y quales fueron
sus ensayos? La meditacion, y lectura de
los celebrados hechos de los Heroes sus
predecesores: Dilatada fue su marcha,
su instruccion fue en ella continua, y
fue su victoria cierta.

Ved aqui, pues, rebatida con este ejem-
plo la necia vulgar murmuracion, q. in-
tentaba eclipsar la gloria de este nro.
Español Luculo; á quien despreciando
estas aereas voces, el fuego en su pecho
escondido, le impelió á seguir el ejemplo
de tan celebre Romano.

Ya desde las primeras campañas se
le vió á nro. Mariscal (nombre, y grado,
q. le tenia reservado para condecorarle

151

la magnanimidad de Nro. Inclito Mo-
narca) dar muestras de su fervor, pelean-
do como el mas esforzado Guerrero, sin
volver la espalda, ni menos reusar el pre-
sentarse alentado delante de las filas, al
impetu de los enemigos, animando mas con
sus ejemplo, q. con su voz á los Soldados, se-
quaces de su valor, sin aspirar á mas q. á
la gloria de la victoria; congeturando, q.
su mayor nobleza estribaba, en dar, qual
otro Regulo, la vida por su Rey, y Pa-
tria. Sean testigos los mismos informes de
los Generales, bajo de cuyas ordenes se pu-
so en marcha: pero no; callen estos, y oi-
gase á los Soldados, en cuyos pechos pren-
dió el fuego de su Comandante, segun
comprueban las autenticas voces, q. por

semanas arroja al Publico, no con gemi-
dos, sino con pasmo la prensa. Veamos
los ascensos de este esforzado Guerrero,
premios justos de su valor. Reconozca-
mos ya General, y Comandante, á quien
poco hace le vimos ser mandado. Mire-
mosle ya qual otro Escipion el Africa-
no, salir contra los orgullosos Aniba-
les, Dn. Pedro Chester, y Dn. Juan Camp-
bell. Pero ¿á donde, á donde voi á recur-
rir por pruebas de su valor, y constan-
cia, quando, ni lo peligroso del mar, ni
la cortedad de las tropas, ni la vulgar
opinion de lo poderoso del enemigo con-
tra quien iva, pudieron desalentarle,
antes bien le animaron á caminar
con mayor espiritu, comunicandosele

152

igualmte. á sus Soldados, y esperanzado de
verse victorioso? ¿Si de esta suerte mostró su
fervor, y constancia, q. felicidad no nos pode-
mos comprometer de este Campeon esfor-
zado? Dn. Bernardo Galbez, leyó, q. entre
los Romanos, Julio Cesar fue tenido por
feliz, por haver conquistado todas las Ga-
lias, por haver peleado contra Pompeyo,
y por haverle desbaratado; pero yo ad-
vierto su infelicidad, por ser muerto en
medio del Senado por los Conjurados, no
porque no aplaudiesen lo grande de sus
victorias, sino porq. se hizo nombrar
Dictador perpetuo, y se constituyo Sobe-
rano de Roma; propusose ser su rival
en sus glorias, y repudió, y afeó su modo
de portarse. ¿Por ventura nro. Maris-

cal no es otro Julio Cesar en España? Julio Cesar peleó contra Pompeyo, y en el termino de 10 años gana todas las Galias, realces de su felicidad. ¿Pues q.e otra cosa hizo D.n Bernardo? Pelea contra Chester, y Campbell, y en menos de dos meses gana á Panzacola; luego con razon podré llamarle segundo Cesar en España. Afea D.n Bernardo las consequencias de las victorias de Cesar, y como tal las repudia, denotandolo en lo poco, q.e se acordaba de los honores, si estos la justificativa piedad de N.ro Monarca, no se los diera.

Entre los muchos, dos Heroes famosos huvo entre los Romanos, exemplar de intrepido aliento, constancia, y felici-

153

dad. Fue el primero Horacio, quien solo se atrebió á defender el Puente del Tiver, impidiendo la entrada en Roma á los Enemigos: y el segundo Mucio Scebola, quien supo valeroso dar á entender á los Enemigos la poca mella, q.e le hacian los dolores, quemando á su vista su propia mano. Pues ved aqui á n.ro D.n Bernardo, ser solo quien se atrebe á agregar á el R.l Dominio la V.a de Panzacola, mostrandose en su conquista, qual otro Horacio en la defensa del Tiver, y verle salir tan feliz como el Romano, logrando el exito de su empresa. Logra Mucio Scebola la felicidad de q.e conozcan los Enemigos su constancia de ánimo, y valor Militar; pero tambien la logra D.n Ber-

nardo embarcandose en un bote, para ir á bordo del vergantin Galveztown, q.e se hallaba fondeado á la boca del Puerto de Panzacola, y haciendose á la vela, seguido de dos lanchas cañoneras, y de la valandra de D.n Juan Riaño, entró en el Puerto sin la mas lebe confusion, sin embargo del mucho fuego, q.e le hicieron desde el fuerte de las Barrancas, y las muchas balas, q.e le atrabesaron velas, y jarcias, en el interbalo de una hora, q.e duró esta fagina, hasta q.e salió libre el Comboy, dejandose ver n.ro D.n Bernardo en su falua auxiliando las Embarcaciones, y dando asi á entender á los contrarios, lo poco q.e le intimidaba la muerte. Unico realce de su felicidad, y lauro

154

mayor de n.ra España. Ahora si, Guerrero invicto, q.e en alabanza de tus felicidades, fervor, y constancia, podrá n.ra Patria, á imitacion de Roma, en vez del triunfo reservado á los ilustres Campeones, ensalzarte, como te ha ensalzado n.ro Sàbio, y Catolico Rey con el cumulo de honores, q.e te ha conferido, y nosotros tus Patrienses, darte mil parabienes, de singular jubilo, al considerar tu felicidad, de la q.e nos haces participes, no siendo menor tu prudencia; esta es, la q.e para cumplir mi promesa, voy igualmente á probar.

Tres diferentes Caracteres se hallaron de hombres grandes en la Republica Romana: los primeros fueron de una feroci-

dad estremada, de un genio austero, y de un
entendimiento rudo, y poco cientifico. ta-
les fueron Camilo, Coroliano, Manlio
torquato, Quinto Concinato, Fabricio,
y Curio. Los segundos fueron Heroes,
q̃ se abentajaron á los primeros, por su
cultura, sabiduria, y esplendor, y por ha-
ver unido á estas prendas personales,
la prudencia, justificacion, verdad, y de-
mas virtudes morales, q̃ en los buenos
Generales deben brillar: fueron estos
los Scipiones, Fabio Maximo, Marce-
lo; Paulo Emilio, los dos Catones, Re-
gulo, y Bruto. El tercero fue de los q̃e
poseyeron las ciencias en su mayor per-
feccion; pero reinó en ellos mas la am-
bicion, q̃ la verdadera virtud, y de estos

fueron Cesar, Pompeyo, y Mario.
Entre uno de estos tres caracteres, es sin
duda, q̃ puedo poner á ñro. Dn Bernar-
do, quien atendidas todas sus cualida-
des, me parece justamte. puede contarse
entre los del segundo, pues si recorremos
las heroicidades, y virtudes de estos, las ve-
remos imitadas por ñro. Mariscal. La
virtud q̃ mas sobresalió en el famoso He-
roe de los Romanos Scipion el Africano,
fue la prudencia; aquella misma, q̃ mas
brilla en ñro. esforzado Dn Bernardo.
La embidia suscitó á Scipion el Afri-
cano un acusador, despues de sus muchas,
y grandes victorias; prudente compare-
ce al Juicio Scipion, y en vez de defen-
derse de la calumnia, hace al Pueblo una

narracion de la gran victoria, q̃ en aquel
mismo dia havia ganado, exortandole
en el epilogo á cumplir la obligacion,
q̃ tenia de ir á dar gracias á los Dioses.
O virtud de Scipion esclarecida, y digna
de las aclamaciones de la fama! O cora-
zon magnanimo, esclamaré con Tito-
Libio, para poder sostener la represen-
tacion de un Acusado! Pero no, no debe
llebar la atencion toda un Romano,
quando el intento de mi discurso es el
elogio de ñro. Comandante Galbez, ¿A-
caso no es mayor la prudencia de Dn
Bernardo, q̃ la de Scipion? Este sostu-
vo la verbal acusacion de un Impostor,
aquel descubre las astucias falaces de
Chester, y Campbell, encubiertas con la

apariencia del bien público. Escriven Ches-
ter, y Campbell cartas á Dn Bernardo Gal-
bez, el primero haciendole las proposicio-
nes de q̃ se pongan en libertad los Prisio-
neros de Guerra, y q̃ queden incolumes las
Mugeres, y Niños en dha. Vla. de Panzacola,
y el segundo pidiendo la conservacion de
los edificios de dha. Vla.; y ambos para mas
obligarle á ñro. Heroe á la condescen-
dencia de sus ruegos, el mismo dia por
la noche, mandan incendiar las Casas
adyacentes al fuerte de las Barrancas.
Cosa digna de admiracion! Elogio gran-
de de ñro. General, ver con quanta pru-
dencia observa estas hostilidades, y con
quanta serenidad de animo sabe recon-
venirlos, y darlos a entender conocia bien

á fondo las intenciones de sus ingeniosos ardides, respondiendoles con caracteres formados de su puño, sin declarar en ellos los fines pribativos de sus ideas, y si exortando á los suyos á la consecucion de su empresa. Pero, ¿para qué me fatigo en cotejar las acciones de los Romanos con nro. valiente Español? ¿Necesito acaso de pruebas mas evidentes de su prudencia, q.e es el vivo testimonio de sus Oficiales? Decidlo vosotros, pues con vosotros hablo. ¿Haveis, por ventura, oido á vro. Gener.l algunas imperiosas proposiciones, y si las comunes de vengo bien en ello, me parece cosa acertada, de las q. se valia quando le proponiais alguna intencion vuestra? Pasemos en blanco, como os

157

consultaba en sus ideas, proponiendoselas para el buen efecto; sirva de ejemplo el proyecto de reccargar contra la Ysla de S.ta Rosa, desembarcar en ella, y atacar la bateria de los contrarios, hecha en la punta de la Siguenza, para facilitar á nros buques la entrada en el Puerto, y esperar alli los refuerzos de Mobila, y Lusiana; cosa que vosotros mismos regocijados aplaudisteis.

Jamas llegaria al fin de el elogio de tan ilustre Campeon, si huviera de espresar todo quanto mi fantasia me dicta, pero sin embargo pienso, q. con este corto rasgo de las glorias de este Heroe, he dado inicio de qual es el Leon por sus uñas, y por el dedo qual es el Gigante, aun-

q., como dije en mi exordio, carezco de suficiencia para ello, y conozco la ninguna concinidad de la ilacion de mi discurso, por el q. solo he procurado denotar el cariño á mi Patria, la gloria de sus Hijos, mi amor al bien publico, y el deseo de q.e ciñan las sienes de Nro. Ynclito Monarca nuebas Coronas, y de q. rendidos á sus pies, le tributen omenage nuebos Pueblos, triunfo de fieles, y briosos vasallos, despreciadores de los peligros, y aun de la misma muerte, terror, y espanto del hombre; Scebola infundió desmayo en el enemigo de Roma, nro. Heroe le infunde en el audaz Britanico enemigo del Catolico Ymperio: se burló aquel del fuego; este del viento, del fuego, del agua, y

158

de la astucia enemiga.

Esto es, ilustre, y magnanimo General, lo q. en mi juicio podia decir en tu elogio, dandote á entender el gozo q. he recivido con solo las noticias, q. los diarios, y Gacetas me han suministrado, para poder empezar el diseño de una justam.te merecida laudatoria; y al mismo tiempo para espresar el pesar, q. tengo, de no haver sido uno de los q. te han acompañado, á fin de poder, como testigo ocular, referir aquellas particulares circunstancias, q. por ser repetidas en la cortedad del tiempo, no las puede especificar el cuidadoso compilador; porq.e la escasa retentiva, mucho se fatigó en conserbar la diminuta narrativa del cumulo de tus haza-

158 ñas, siendo preciso para mi intento, que solo uno, como yo, que tanto se interesa en tus glorias, te acompañara de dia, y de noche, escriviendo hasta tus palabras, indicios veridicos de la virtud, sin omitir la mas minima, y asi despues formar el verdadero plan de la Magnanimidad, y Heroicidad Militar, que te acompaña. A ti Campeon ilustre, Blason heroico de tu noble Casa, á ti vuelvo á decir, es á quien España aclama, y á tu vencedora tropa, emula de tu brioso ardor, festiva lo ejecutó. En ti descansa la confianza de un Monarca Catolico, de un Rey Justo, de un Padre Amante de sus vasallos; y por ultimo de un Carlos III quien conociendo los solidos cimientos,

que en tu familia encuentran la Jurisprudencia, y Milicia, te honra de la misma manera que á tu Padre, y Tios. Bien se conoce eres rama de tan frondoso arbol, y asi como á estos les sirvieron los honores, para mas esforzarse en el desempeño de sus obligaciones, tambien á ti te alentaron mas, y mas, para no dejar caer de tu mano la espada, hasta estender los dominios de Nro. Monarca á los mas reconditos Imperios, y á sacrificar tu vida, para ofrecer laureles à sus Plantas, y defender sus Dominios, y Sagrada Persona. 180

Vosotros Nobles Españoles, que os juzgais por valerosos, y esforzados, aprended á ser utiles al Rey, á sus vasallos,

y à la Patria. Ved aqui vosotros, los que seguis á Marte guerrero, un dechado de las virtudes Militares, á que aspirais. A vuestra vista teneis este Heroe, cuyo ejemplo podeis imitar en vuestras empresas, y reconoced las glorias, que acumulan para si el valor, y la constancia, y como se eternizan los Heroes en los Fastos de la Historia de los Siglos.

RASGO ÉPICO.
ELOGIO QUE HIZO UNA DAMA NATURAL DE CANTABRIA POR EFECTO DE GRATITUD Y NO MENOS DE ADMIRACIÓN A VISTA DE LAS GLORIOSAS CONQUISTAS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ DURANTE LA ÚLTIMA GUERRA.

Madrid, 1784.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

RASGO ÉPICO.

ELOGIO,

QUE HIZO UNA DAMA,

NATURAL DE CANTABRIA,

POR EFECTO DE GRATITUD, Y NO MENOS DE ADMIRACION,

Á VISTA DE LAS GLORIOSAS CONQUISTAS

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

CONDE DE GALVEZ

DURANTE LA ULTIMA GUERRA.





MADRID MDCCLXXXIV.

POR D. JOACHÎN IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

(1)

OCTAVAS.

Influxo superior sobre mi estrella
Tienen de un Héroe grande las hazañas,
Quando el númen osado se descuella
Á celebrar sus ínclitas campañas;
Distando de su ingenio la alta huella
Mas que distan de sí las dos Españas;
Pues es Gálvez heroyco, é invencible,
Asunto á mejor pluma inaccesible.

Al querer celebrarle con decencia
Llego al sagrado coro, y todas nueve
Enmudecen; y el padre de clemencia,
El Dios de Delfos, otra Deidad mueve,
Y es á la tutelar de su Excelencia,
Que inspirar me promete el tiempo breve,
Que durare en su elogio aqueste canto,
Y así preste atencion el orbe en tanto.

a 2

(2)

Quando Febo dexaba el inhumano
Signo de Cáncer, y el Leon bañaba,
Vió exceder á su ardor el del Hispano
Monarca, á quien á cólera incitaba,
Ver que atrevido insulta el Anglicano
Su invicto pavellon, á quien vibraba
Rayos de tanto Marte como encierra
En feliz suelo la Española tierra.

Las columnas de Alcídes se estremecen:
Al imperio ceruleo de Neptuno
Esquadras poderosas engrandecen:
Armado de Belona tanto alumno,
Ya los vastos dominios se guarnecen;
Y al estruendo marcial tan oportuno
El Atlántico, Océano y Baleares
Llenan de horror los Gefes Militares.

Así CÁRLOS abrió de Jano el Templo,
Haciendo respetar su Monarquía,
Y porque la nacion viese un exemplo
De nueva lealtad y bizarría,
No atiende á la Luisiana, y yo contemplo,
Que en su mente Real se proponia,
Que si á Gálvez fiaba la defensa,
Su espíritu sería tropa inmensa.

(3)

Su valor y prudencia á la Luisiana
Por custodia se pone solamente,
Y luego penetrando que la insana
Ambicion le sorprenda ocultamente,
Ántes que de Sagunto la inhumana
Resolucion, ó de Numancia intente,
Se propone seguir aquel Romano,
Que buscó allá en su tierra el Africano.

Aquí comparacion es bien resista,
Pues al gran Scipion en tanto excede,
Quanto es el ir sin tropas á conquista;
Y siendo accion tan grande, solo puede
Dexar el rapto al Númen, aunque insista,
Piadosa la Deidad, porque no quede
Sin elogiar el hecho mas glorioso,
Que priva á los ingenios de reposo.

Pero al éxtasis grande de la mente
Siguió rápida luz inextinguible:
Póstrome al punto humilde y reverente:
Conozco la Deidad, que ya visible
El proseguir me intima seriamente;
Y por no resistir á lo imposible,
Voy el sacro precepto obedeciendo,
Sus heroycas hazañas discurriendo.

a 3

(4)

Aquí eloquente Clio y orgullosa,
Vaya por todo el orbe difundiendo
Sentimientos de un alma generosa,
Que á su Rey y su patria defendiendo,
No espera llegue la ocasion forzosa
De empeñar su valor; y disponiendo
Ganar al enemigo por la mano,
Reserva de sus gentes este arcano.

La corta guarnicion, que comitiva,
Mas que exército es, luego prepara,
Y haciendo al paisanage tropa viva,
Sobre todos los puestos se repara,
Sin que piense ninguno en la ofensiva;
Pues solo el General es quien compara
El valor de la gente que previene,
Y en su espíritu solo la sostiene.

Pero hacer á su intento resistencias
Envidiosas procuran las Deidades,
Y disparando Eólo sus violencias,
Amenaza el horror dificultades;
Mas el Gefe con nobles impaciencias,
Sin reparar las altas impiedades,
Sale brioso, que al español brazo
No son los elementos embarazo.

(5)

Va al soldado animando con indicios,
Ya de sus sentimientos generosos,
Para hacer de su sangre sacrificios
Su orígen recordando: valerosos
Españoles se ofrecen, y patricios
Á vivir, ó morir con él gloriosos,
Á su gobierno en tanto congratulan,
Y en víctores y vivas se estimulan.

Surcan el Misisipi caudaloso,
Y sus riberas fuertes campeones,
Corto exército sí, mas numeroso,
Pues hace su valor muchas legiones:
El General prudente y animoso
Á los bravos dispuestos corazones
Discreto estimuló con esta arenga,
Que á sus altos intentos los prevenga.

Nobles vasallos del Monarca augusto
De dos Mundos, su órden nos conduce,
Para venganza del enojo justo,
Que el orgullo Anglicano le produce:
Llenos vais de valor, llenos de gusto,
Ya en sus fuertes mi zelo os introduce:
La causa es justa, pia y razonable,
Y ha de sernos el Cielo favorable.

a 4

(6)

Aunque somos tan pocos combatientes,
Al Inglés venceremos: no lo dudo,
Porque somos de Ibéros descendientes,
Y con igual escolta Cortes pudo
En mas desconocidos continentes
Vencer de Motezuma lo sañudo,
Y conquistar á España tal Imperio,
Que es la parte mejor de este emisferio.

Apénas oyen todos el intento,
Quando en ellos renacen los furores,
Que apuráron de Roma el sufrimiento,
Y al Godo y Griego diéron mil temores:
Cuerdo el Gefe, del bélico ardimiento
Procura aprovechar, y sus ardores;
Y por feliz principio de la suerte,
Á Manchak los dirige, primer fuerte.

Aquí llegan, y toman al instante,
porque quiere Maxent que España sepa,
Que á los Indios no falta lo constante
Con que se defendió su primer Zepa;
Y así con sus Milicias arrogante
La tronera del fuerte dentro trepa:
Vese posesionado, y Gálvez dice:
Llegar, ver y vencer, todo lo hice.

(7)

El fruto la victoria luego coge,
Y arrogante su tropa le seguia
Á conquistar el fuerte Baton-Rouge,
Donde todos compiten á porfia
Al pronto asalto que el primero escoge;
Pero es del General la bizarría
Igual á la prudencia, y así atento
Del soldado contiene el ardimiento.

Busca para sitiarle el medio sabio,
Que les fué á los Romanos tan costoso,
Quando Anibal el Grande engañó á Fabio;
Pero aquí es el Caudillo aun mas dichoso,
Que advirtiendo el Ingles el noble agravio,
Vió que estaba rendido, y que imperioso,
Que rinda á Natches pide al tiempo mismo,
Logrando dos conquistas su heroysmo.

Une al terror la fama esclarecida,
Que del Inglés ocupa el continente,
Aterrando su nombre la Florida,
Que al dominio de CÁRLOS el Clemente
Piensa en breve tenerla sometida,
Sin que obstáculo sea al diligente
Gefe la mucha tropa, que desfila
La obstinacion inglesa á la Mobila.

(8)

Porque en ellos redunda solo afrenta
Sus esfuerzos, y amparo de Neptuno,
Que la defensa hinchado les fomenta,
Á los soplos violentos de su Juno;
Pues libre el General de la tormenta,
En la desierta playa no ve alguno
Que de lo necesario no esté falto,
Ménos de gran valor para el asalto.

Para asombro de siglos inmortales,
De las naves deshechas los fragmentos
Sirven de escala, y saben los leales
En su propia ruina abrir cimientos,
Que sostengan espíritus marciales,
Para aclamar victoria por momentos;
Y estrechando la accion ya decisiva,
Resuena en la Mobila: Gálvez viva.

Ya su alto nombre anuncian las historias
Al Etíope adusto, al Geta helado,
Que celebran el verle en las victorias
Animoso, resuelto y reportado;
Y al estímulo noble de estas glorias
Surcan mil Palinuros, que á su lado
Le conducen Eneas, no Troyanos,
Sí de la Hesperia, y mares Gaditanos.

Pero igual de sus triunfos crece el zelo
De conquistar de Oriente al Occidente,
Y en sus tropas infunde tanto anhelo,
Que en el ocio el soldado displicente,
Gusta de la fatiga y el desvelo,
Por donde el Gefe evita el contingente
De imitar de Cartago las Milicias,
Entregadas de Capua á las delicias.

Siguen venciendo escollos, y á cubierto
Los coloca en la Isla Santa Rosa,
Y pone á Panzacola su proyecto;
Mas la nacar fluxîble perezosa
Dificulta á las naves ir al puerto
Por ver su bizarría, que animosa,
Qual segundo Alexandro por su mano
Corta á la entrada el nudo Gordiano.

Llega feliz, y el fuego que le tiran
De las piezas y bombas, son cometas
Y alegres luminarias, que conspiran
Á lucir sus hazañas, tan completas,
Que los propios y extraños las admiran,
Donde al son de las caxas y trompetas,
Entre aplausos de un triunfo casi cierto,
Ya sigue la marina, y llega al Puerto.

Aquí vienen á unirse presurosas
Fuertes Leones, Galicanas Lises,
Entre crespas montañas, y espumosas,
Sin oir las Sirenas como Ulises,
Sí clarines y caxas belicosas
Del noble Agamenon mejor Anquises,
Que el sitio diligente les predice
Mas breve que el de Troya, y mas felice.

Las trincheras principian, preparando
Vaya el horrible fuego al enemigo,
Las piezas de sus fuertes desmontando,
Y las brechas abiertas son testigo
De la tierra feliz que va ganando
El sabio Sitiador, á cuyo abrigo
Ya su esforzada gente se coloca
De los Castillos á distancia poca.

Pero esfuerza Campbell todo su aliento,
Y animoso y bizarro se resiste,
Porque sea mayor el lucimiento
Del Caudillo famoso que le embiste;
Y creciendo en los dos el ardimiento,
Herido el General del campo, exîste
Animando su gente, que conoce,
Parece aquí su Gefe un Cárlos Doce.

Aproxîma sus tropas á los fuertes,
Y cada batería fulminante
Pronostica rigor, anuncia muertes,
Y los rayos de Júpiter tonante,
Que al impulso de España dan las suertes,
Al sitiado predicen el instante
De rendirse, ó de ser tenaz y ciego
Hecho pavesas al activo fuego.

Hacen su último esfuerzo los sitiados,
Y una nube de rayos espantosa
De sus piezas despiden, y esforzados
Salen, y llega su inquietud ansiosa
Á insultar á los puestos avanzados,
Donde emprenden la lid mas prodigiosa,
Que hizo dudar un rato á la campaña,
Si es de Albion la victoria, ó si es de España.

Falto aquí el General de sufrimiento,
Los rechaza, é incendia el Real Fuerte;
Y sacando sus tropas, al momento
Que los ve Panzacola luego advierte,
Le es forzoso escoger el rendimiento,
Entregándose al punto, y á su suerte,
Y los horrores todos ven cambiados
Del magnánimo Gálvez en agrados.

Entra con salvas vencedor triunfante,
El gran nombre de CÁRLOS aclamando,
Y al pendon de la Cruz, que va delante,
Donde tantas victorias admirando,
Sin su Deidad me quedo en este instante,
Y el Universo todo está esperando,
Que el gran Héroe nos dé su historia escrita,
Que á Julio César hasta en esto imita.

EL ANDALUZ PERSEO.
ELOGIO POÉTICO QUE A LOS INSIGNES HECHOS DEL EXMO. SEÑOR DON BERNARDO DE GÁLVEZ ...
POR JOSÉ JOAQUÍN GRANADOS Y GÁLVEZ.

Impreso por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1785.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS. SEVILLA

EL ANDALUZ PERSEO,

ELOGIO POETICO,

QUE

A LOS INSIGNES HECHOS

DEL EXMÔ. SEÑOR

DON BERNARDO

DE GALVEZ,

ESCRIBIA

El P. Fr. JOSE JOAQUIN GRA-NADOS Y GALVEZ, Franciscano Observante, á un Amigo suyo.

CON LICENCIA.

En México, en la Imprenta de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, Año de 1785.

Pág. 1.

PARA Zeusis pintar con raro modo
La hermosura de Juno, y su belleza,
Tomó las varias partes de aquel todo
De otras Diosas, á quien naturaleza
Engendrado tenía sin apodo,
Y en las gracias sin par, y gentileza:
Asi me pensé Amigo dulce, grato
Formar qual otro Zeusis mi retrato.
De los insignes hechos que la fama
De sus Heroes gloriosos ha esculpido,
Recogeré los hilos, y la trama,
Para urdirle de glorias el vestido,
A el que sin segundo el Mundo aclama,
Y por Marte invencible fue aplaudido:
Bien, que temo, si á Fidias arremedo,
q̃ en lugar de un Gigante os pinte un dedo.
De las aguas bebió mi humilde Clio
Del Pactolo, Caistrío, y de Helicona,
Conque pudo templar su necio Estío:
Industriosa me dió furor Belona,
Arboles cercenele á el Norte frio,
Y de sus verdes plantas á la Zona:
Quan-

2

Quantos en el Letéo Numes habitan
A mi Perséo Guirnaldas solicítan.
El Marido de Filis Demofonte
El Almendro le dió, Laurél Timbréo,
Y el gran Señor de Delos su alto Monte,
Brindóle con su Parra el ruin Cadmeo,
Cortóle de sus Rosas Laomedonte,
Y Ramas de sus Alamos Alcéo:
Júpiter liberal le dió la Encina,
Y el Ciprés el Ladron de Proserpina.
Yedras Venus le dá de sus Pensiles,
De sus Jazmines Diana no reserva,
Y frutos las Driades mil á miles,
Las Nereydas le ofrecen de su yerva,
Flora le dá Alelí de sus Abriles,
Y su fecunda Oliva dió Minerva:
Del Clavél Amaltéa puso colores,
Y las Nayades sacras de sus flores.
Bien merecidas son victimas tales,
Que es Marte el que se ciñe los Laureles,
Aquel, que por divisas y señales
Arrastra en sus Caballos los crueles
Británicos despojos de Anibales,
Y con su sangre tiñe sus Doceles:
Aquel, Nayades, digo, ardiente Rayo,
Que concibió en sus Senos el Moncayo.
Aquel

3

Aquel Conquistador de nueva Tebas,
Emulo de Alexandro en lo valiente:
Aquel, que al gran Achiles le dió pruebas
De su invencible brazo reluciente,
A Cleomenes leyes sabias, nuevas,
Y miedo á Tesifone, y su Serpiente:
Aquel de Cesar copia, Sila, Mario,
De Tesalo, Pompeyo, y Belisario.
Aquel de Arsaces hijo, que en combates
Hasta el Tanais furioso, y sus Riveras
Venció desde el precipitado Eufrates,
Que tremoló en la India mil Vanderas,
Que fue retrato fiel de Mitridates,
Y á Craso lo rindió con manos fieras:
Aquel de Arato imágen, alma, vida,
Y renacido ardor del gran Leonida.
Aquel Porsena, Hector, Augusto, Ciro,
Sempronio, Claudio, Sevola, Aureliano,
Emilio, Masinisa, Cinegiro,
Sergio, Probo, Scipion el Africano,
El que fijó su nombre sobre Epiro,
Y fue como Flaminio pio, humano:
Aquel Lacedemonio Epaminondas,
Que no temió las flechas, ni las hondas.
Aquel cuya memoria peregrina
No la borran los tiempos, ni el olvido;
El

4

El gran Eugenio del Musulman ruina,
Montemar animado, y mas temido:
Aquel Rayo Andaluz de fuego Mina,
Aquel Vandoma nuevo, no vencido:
Y en fin, aquel que sin temor á el dardo
Alienta las cenizas de Bernardo.
A este pues bella Egerie, Egle divina
De Dórida, y Neréo dulce hechizo
De la Diosa Clientes, la Hericina,
Ninfas todas, á quienes lugar hizo
En sus senos obscuros Proserpina;
Y quantas á Nemeo formais rizo,
La Cívica labradle en verdes ramas,
En tanto, que Aqueloo corta sus gramas.
Salid ya de los Montes, y Collados,
De los Ríos, las Fuentes, y Lagunas,
De las Selvas, los Riscos, y los Prados
A vér del gran Perseo sus fortunas;
No miréis los Califas, ni á sus hados,
q̃ es querer q̃ otra vez menguen sus Lunas:
Solo salid á vér en su alta Rueda (a)
La dulce libertad, que dió á Andromeda.
El

(a) El año de 1775 siendo Capitan del Regimiento de Infantería de Sevilla, asistió á el desembarco y funcion de la Playa de Argél, donde manifestó las gloriosas ventajas de su animoso espíritu; pues habiendo sido

5

El Britano cruel Monstruo Marino
Ladron de la Celeste, febéa Ara,
El Pirata Jason del Vellocino,
De Mavorte, y Medea copia rara,
Del Póntico terror, y del Euxino,
Y de Astréa, y su gloria fiera avara:
Juzgando serle el Mar estrecho Claustro,
Dilatar su poder quiso hasta el Austro.

El escarpado Calpe (*b*) fue suplicio
De su garra sangrienta, vil, traidora:
Tragóse á Portovelo (*c*) en desperdicio,
A la flota de Vigo (*d*) cruel devora,
Labróse en Veracruz (*e*) por trono hospicio,
Conque caudal, y timbres atesora;

Y

gravemente herido, se mantuvo en el puesto sin reconocersele flaqueza, hasta tanto que se le mandó retirar con la Compañia de Cazadores que tenía á su cargo.

(*b*) Llamáse asi el Monte, ó Peñon en cuya falda está fundada la Plaza de Gibraltár, de la que se apoderaron los Ingleses en el Reynado del Señor Felipe V. por descuido de los Españoles.

(*c*) Perdióse este Puerto por estár dormida la Guarnicion,

(*d*) Ocasionó este quebranto la negligencia Española.

(*e*) La mucha satisfaccion, y no muy buena conducta de los Gefes hizo sufrir esta fatalidad á la España, expementando el saqueo de Buron, y antes de Lorencillo.

6

Y con solo un bramido de su ira
Muere la Havana, *f* y la Jamaica espira. *g*

Su ambicion lo introduce con despechos
A la caliente de la Zona hoguera,
Donde traidor exfuerza sus derechos,
A ninguno guardó fé verdadera,
Y con vanos ardides, y pertrechos
Creyó robarle á Apolo su alta Esferá:
Muy en poco estimaba los Colónes,
Pretendían mas Mundos sus Pabones.

Del Misisipi ufano blasonaba,
A el anchuroso Seno Méxicano
Términos le ponía, y leyes daba:
A Neptuno regía con la mano,
A Tetis la mandaba como esclava,
Y atizaba las fraguas de Vulcano:
Eolo le obedece, Febo se arroba
Aún viendo que á su Elena Paris roba.

Confuso todo el Orbe siente, y calla
El horror de una Fiera poderosa

A

(*f*) Tomóla el General Abelmár, casi sin resistencia en 1761, y se restituyó con mucha ventaja de parte de los Ingleses.

(*g*) Desde el tiempo del falso Cromuel, á mitad del siglo pasado, tomaron con este algunos Puertos los Ingleses, por hallarse desprevenidos, apoderandose despues de toda la Isla.

7

A la Tórrida abarca, y avasalla,
Los Trópicos le llaman venturosa,
Las Américas, y Asia con la Valla
Donde fabrica el Lecho, en que reposa:
Temió Teréo sus iras, temió Marte,
Y Ceféo cultos daba á su Estandarte.

Mas, ó Nereydas sacras, Ninfas bellas,
El orgullo de Troya yá no espanta,
Yá cesaron de Remo las querellas,
Arde el activo fuego de Atalanta,
Desprende Agamenon Rayos, Centellas,
Y Etnas Atila enciende en su garganta:
Cesó la vanidad de los Titanes,
Porque mandó arder Jove sus Volcanes.

El Andalúz Perséo, el gran Bernardo
A Medusa cortóle la Cabeza:
El filo de su Azero, y de su Dardo
Hacen temblar á Arturo, y su altiveza,
Fúnebre luto pone á el vil Bastardo,
Y á las Gorgonas cubre de tristeza:
Del Inglés son Catástrofes sus Calles
Mirando en cada una un Roncesvalles.

El Manchak, Batón-Rouge, la Movila,
Pan-mure-di Nactes, Amith la fuerte,
Tompson, y Panzacóla, Escollo, ó Scila,
El Misisipi Rio, que oro vierte,

Y

8

Y sus ricas arenas Telesila
En Nectar las liquida, y las convierte;
Y por decirlo en suma, y breve modo
De la Florida el continente todo.

Casi quinientas leguas del gran Mundo (*b*)
La obediencia rindieron á el primero
De los grandes Monarcas sin segundo,
A el piadoso, el afable, y placentero,
Al sabio, al mas prudente, y mas profundo,
A el glorioso, inmortal Carlos tercero:
Casi quinientas leguas, qué rebeses
La Espada de Perséo dió á los Ingléses!

Qual Zéfiro sentido, gime y llora
Con agudo dolor, y fuerte pena
La afliccion de su Esposa cara Flora:
Volvióse su triunfo triste escena;
Busca en Ayax piedad intércesora,
Como á Casa sagrada, y de Cadena:

Em-

(*b*) Consta por el Real Orden de S. M. expedido en 12 de Noviembre de 1781, é impreso en la Habana en 4 de Marzo de 82, haber puesto bajo la dominacion Católica 430 leguas pobladas de Ingleses, y Naciones de Indios, que comerciaban en Peletería. Entre las muchas utilidades que trajo esta basta Conquista á nuestra Nacion, fue la de cerrarle las puertas á el Enemigo, para que no introduxese contravandos á las Provincias internas de la Nueva España, ni intentase (como pudiera con facilidad) molestarlos con repetidas hostilidades.

Empero Ixion Caudillo de su audacia
De su Cabeza á Galvez le hizo gracia.
El Pegaso conduce sus Pendónes, (do,
Timbres cuelga en su Rueda, y en su Escu-
De los fieros Tiféos, los Bretones:
El sacro Polydetes queda mudo,
Viendo entre su Sitial, y Pavellones
A los pies de Perséo el Can zañudo:
O Ninfas de los Bosques, y los Mares!
Dexad para despues vuestros pesares.
El Bético triunfó, venció Perséo
A el fuerte Oromedonte Herculeo brazo,
En tierra echó los Sauces de Penéo,
El ojo á Polifemo de un lanzazo
Ulises le ha sacado; y por trofeo
A Mimante arrojó de su regazo:
Siendo invidia de Palas Astinéa,
Y del famoso Rey de la honda Egéa.
Mas no es mucho, Nayades, que este aliento
Sea de un pecho noble breve llama:
Fue su Padre Daneo, aquel portento
De los futuros siglos, y la fama:
Aquel Hector feliz, Marte sangriento,
Del Galvezino Acrysio verde rama:
El Ilustre Matias, cuyas Proezas
Ar-

Archiva Roatán en sus Malezas. (i)
A Roatán ya nombré Isla famosa
Donde el Mosco gentil, y el Britanismo
Amistad profesaban vergonzosa:
Era su Religion el impio Atheismo,
La codicia adoraban, y su diosa
Era el robo, el engaño, y brutalismo:
Qual Aspid cauteloso entre ova, y heno
Daba á beber sagáz su cruel veneno.
Las Américas ambas sacrificio
hubieran sido breve de sus iras:
Ti-

(i) En el Mercurio de Agosto de 1782 se refiere muy por menor la trama que comenzaron á urdir los Ingleses desde mitad del siglo pasado, especialmente aquellos foragidos, cuyos abominables delitos no podían tener otro indulto ante la justificacion de Londres, que con sembrar lentamente una perniciosa semilla entre los naturales del País, induciendolos á una sorda rebelion contra su legítimo dueño, llevando sus ideas hasta aquel fatal punto de apoderarse de ambas Américas, por ser facil la comunicacion de las gentes de esta vanda con las del Sur; y aunque se interpusieron por parte de España las Armas, el poder, las amenazas, y las reconvenciones, no fueron bastantes á hacerles desistir de su terca obstinacion, hasta que por el año pasado de 1783 el Exmô. Sr. D. Matias de Galvez vergonzosa y precipitadamente los desalojó de esta Isla, y sus Rivales, sufriendo en el asedio de tres años un torrente de fatigas, é indecibles trabajos.

Tirara contra Apolo flechas Ticio,
Y el Pais de Anahuac, que pobló Tiras
Como esclavo llorara vil servicio
Llevando su ignominia ante sus Piras;
Un siglo, y algo mas esta zizaña
Dió principio á sembrarla la Bretaña.
El Teséo Andalúz, el nuevo Augusto
Al Cercion, y Minotauro embiste,
Al Puerco Maratonio, y á Procusto:
Asustado Nestéo no resiste;
Y labra en ancho campo corto Busto
A el misero Peleo, y Sinis triste:
Su poder hizo vér á los tiranos
Postrando de Anibél (k) los Reynos vanos.
Al Gentíl Cabisarra rindió en guerra:
Los Castillos tomó de Omoa, y la Criva,
Y quanta Roatán riqueza encierra:
La fortaleza insigne de la Priva,
De Beltran la encumbrada áspera tierra, (l)
Y al Mosco, que en valor, y poder priva:
Dejando asi por libre aquel recinto,
Que bañan los cristales del Rio tinto.
Chi-

(k) Fue Rey de la Nacion Mosca, y murió el año de 1729.
(l) Succedió Beltrán á su Padre Anibél en el mismo año de su muerte.

Chimi Laure, Champik, y Siribaya,
Mister Laure, Tancé, y el Surtidero
De la Voca de Toro, que hace raya
A el Valle de Matina, y Tortugero,
A las que inunda tierras el Masaya,
Y hasta donde su ocaso lloró Hespero;
Y al Mosco que le pica, y le provoca
Llegó á cortar las alas, pies, y voca.
Los Zoques, los Lendales, Giquipiles,
Los Terrabas, Verucas, y los Llanos,
Los Talamancas, y Carates serviles,
Los Choles, y Cabeques inhumanos,
Los Chomes animosos, pero viles,
Y los barbáros Miges Anglicanos:
Todos despojo son del leal Matias,
Aquel raro del Betis Matatias.
De este espíritu ilustre, noble, ardiente
Nació el felíz Perséo (m) á quien Minerva
El Escudo le dió resplandeciente,
El

(m) Es Hijo del Exmô. Sr. D. Matias, fue inclinado á las Armas desde muy niño, heredando el genio de su Padre, y el de sus muy ilustres Progenitores: son palabras de la Real Cedula de 1781. Estoy entendido, dice el Rey, que á exemplo de vuestros mayores elegisteis de muy jóven la profesion de las Armas, y habiendo hecho de voluntario con el grado de Teniente de Infantería en la Guerra de Portugál, os destiné en el año de 1762, &c.

El azero Vulcano de reserva,
El calzado Mercurio, y el tridente
El Señor que entre ovas se conserva;
Y el Pegáso ligero de que él usa
Engendro fue del Nectar de Medusa.
Este es Ninfas Perséo, el mas dichoso
Redentor de Andromeda la Christiana:
Asombro del idólatra Toboso,
Terror de la soberbia Luterana,
Berdugo del Herege cauteloso,
Sábio Legislador de la Luisiana: (*n*)
El pasmo del Tabeta, del Apache (*o*)
Del Talipúz feróz, y el Apalache.
Este es Ninfas Perséo, el invencible,

El

(*n*) Por el año de 1776 pasó á esta Provincia á fomen-
tar su Comercio, arreglar las Tropas, é inspirar la Ci-
vilidad, confiriendole S M. el Grado de Coronél de su
Regimiento fijo, y el interin del Gobierno Político, y
Militar.
(*o*) Fueron varios los encuentros que tuvo con esta Na-
cion, una de las mas crueles, diestras, y atrevidas, que
habita hacia el Norte de la América Septentrionál: mu-
chas veces fue gravemente herido; pero á costa de su
valor, y sangre, consiguió vencerla, ahuyentarla, pacificar
la tierra, y dejarla libre del terror pánico, de que sus
gentes estaban poseidas, y fue aquí Comandante por el
año de 1762.

El que rindió por sí, y triunfó solo (*p*)
De las hijas de Niso la terrible:
El que solo se entró aun viendo el dolo,
A la Biforme Scila, Esfinge horrible,
Burlandose de Tetis, y del Eolo;
Y este es aquel que solo puso francas
Las Puertas de la Luna, y las Barrancas.
Ahora si, sabias Ninfas, bien podeis
Cortarle á el Helicón Ramos y Flores:
Yá es tiempo, que con Pomos os llegueis
Al Coro celestial de altos fulgores
Donde á sus diez y siete allí veréis
Estirar de Planetas los honores:
No dudando al mirar triunfo tanto,
Que es de aquel q̃ al trifauce puso espanto,
Los destrozados quartos de este bruto

Hy-

(*p*) Es muy parecida Pansacola á los Escollos de Sicilia,
por la Barra que está á la entrada, por los muchos van-
cos, por lo tortuoso de sus conductos, y por las rápidas
corrientes de sus aguas. A esta Scila Americana se
arrojó intrépido, (como otro Alexandro á la Ciudad de
Oxidraca) sin Criado, ni Oficial doméstico, en un peque-
ñuelo Barco, llamado el Galvestoun, forzando de esta
suerte tan peligrosa entrada, y burlandose de un Ene-
migo tan poderoso, tomó el Castillo de las Barrancas
coloradas, y el Fuerte de la media Luna, y con estos
una de las mas importantes Plazas del nuevo Mundo,
por ser la llave del Seno Mexicano.

Hydra, mas que Chimera monstruo aleve
De sus aladas Plantas sean tributo:
El titanio furor, que sangre bebe,
Arrastre en sus Pendones negro luto,
Levantando á su orgullo Pira breve,
Y á pesar de su audacia, y resistencia,
Estrago sea Anteon de su Potencia.
El poderoso Febo este decoro,
Quiere que de su Escudo sea la gloria,
Razon es, pues él solo (*p*) á el vil Pelóro
Hizo vér con su Brazo la victoria:
Neméa fue testigo, y aquel Toro,
Que siempre á Europa acuerda su memoria;
El en fin, por que él Solo dió á Cibeles
Coronas de Rubíes, por Claveles.
Agradecido Apolo á tanto Alcides
Le cedió la Pancaya, y la Fenicia, (*q*)

B Y

(*p*) En obsequio de haber forzado él solo la entrada del
Canál, y Bahía del Puerto de Pansacola, como yá se
dixo, ordenó S. M. por Cédula de 12 de Noviembre de
1781, que en el Escudo de sus Armas gravase un Mote
que dixera: YO SOLO, blasón que debería transcender
á todos sus Descendientes, y Succesores.
(*q*) En justa compensacion de las Conquistas, y Tierras
que ganó á los Ingleses, le hizo el Rey la gracia de
nombrarlo con independencia de la Isla de Cuba, y de-
más Provincias de las Indias, Gobernador primero, y
Capitán General de la Luisiana, Pansacola, Mobila,

Y las tierras de Tycio con sus Vides,
El Collado Tebano, y el de Lycia,
Y aquel Monte, ó Teatro de las Lides,
Donde víctima fue la infausta Tycia:
Queriendo que su Nombre en cada Templo
A los futuros siglos fuese exemplo.
En sus Aras pretende, como en dones,
Que Minerva le ofrezca su Palante,
Hércules victorioso sus Geriones,
A Poliféмо horrible y arrogante
Ulises, Jobe sus Porfiriones,
Cefalo á su Procris desleal amante;
Y las nueve pretende, que por faustos
Hagan de las Sirenas holocaustos.
Sean de su Nombre, y fama timbre claro
El Efesino Templo, y el gran Muro
De Babilonia, de Sicilia el Faro,
El Jupiter Greciano sábio y puro,
El Rodano Coloso de sí aváro,
Y el de Lucania pasmo Palinuro,
Alexandro su nudo, y por divisa
Pensiles Semiramis, fé Artemisa.

Te-

Apalache, y de quantas posesiones libertó del yugo de
la Bretaña en la Florida Occidentál.

Téjanle nuevas glorias las Canarias, (*r*)
Brihuega, Cartagena, (*s*) la Florida, (*t*)(rias.
La Georgia (*v*) con Tolon, (*x*) sin otras va-
Cuya memoria infiel el tiempo olvida:
A el Bético Perséo rindan parias,
Cobrando con sus hechos nueva vida:
Gima la Inglaterra, giman sus Lares,
Por que dieron en tierra sus Altares.
Vuestros ojos, ó Ninfas desdichadas!
Anchos sean Canales del Averno,
El Estigio reboce aguas saladas
Con vuestro llanto triste, y sempiterno:
Lloraos yá por cautivas desgraciadas
En los ocultos senos del Infierno:
Sentid vuestro dolor con tierno llanto,
La

(*r*) Fue glorioso este suceso para los Españoles, y tan completa la victoria, que de los Ingleses, los que no murieron, quedaron prisioneros.

(*s*) El General Leso hizo retirar una Armada de 180 Buques con mucha pérdida de Ingleses.

(*t*) Trataron los Españoles á los Ingleses como á locos, arrojandolos á pedradas.

(*v*) La acometieron los Españoles, y habiendo asolado todo el País, obligaron á el General Ogletorg, á una indecorosa fuga.

(*x*) Fue esta una de las mas gloriosas de las Armas de España, de que á su pesar fueron testigos los Almirantes Ingleses Rooc, y Alemand.

La tristeza mezclando con el canto.
En el dolor á el Cisne, y su amargura
Imitad Ninfas tristes, y Nayades,
Y del Cigno desde hoy tomad figura
Vosotras astutas, crueles Orcades,
Por que ha caido Faetón desde su altura
Hasta el hondo Eridano de las Gades:
En donde Hércules cede á las fortunas
De Andromeda, y Perséo sus Colunas.

Quando se trabajaba en dar á luz este Elogio, acaeció en el dia tres de Noviembre de 1784 la muerte del Exmô. Señor D. Matias de Galvez, Virrey de esta nueva España, &c.
Y á su continuacion escribía el mismo Autor las siguientes Odas.

ODA I.

MAS hay sagradas Ninfas,
que yá son otras quejas
las que pronuncia la alma
en suspiros embueltas.
Las Cabalinas fuentes
sus corrientes aumentan
con lágrimas, que lloran
los

los troncos, y las peñas.
El Pindo se há cubierto
de fúnebres bayetas,
anuncio de sus males,
presagio de sus penas.
En su elevada cumbre
se oyen tristes endechas,
écos del Helicón,
que amargo se lamenta.
Los Pastores de Admeto
corren por las malezas,
convirtiendo sus silvos
en voces lastimeras.
El Corderillo gime,
y la inocente Oveja
sus candidos vellones
tiñe de lanas negras.
El disfrazado Apolo
á su ganado deja,
juzgando de Faeton,
que fuesen las Exêquias.
El cristalino Anfriso
agota sus arenas,
por que creyó difunta
á la beldad de Ceda.
No llora, no Neléo,
que

que se pierdan sus yeguas,
ni á su infelice Bato,
que en piedra se convierta.
Llora por la desgracia,
de que Acrysio se queja,
que asi paga un amigo
de la amistad las deudas.
Acrysio llora, y siente
á su perdida prenda,
despojo de una furia,
que se atrevió á la Esfera.
Escaló los Palacios,
y Alcazares de Astrea,
Jasones no perdona,
ni Medéas respeta.
Atrevida hizo cara
á la deidad de Electra,
y á su Atlantido Padre
con orgullo lo asedia.
Llora el anciano Acrysio
la desdicha mas fiera,
que escribirán los siglos,
y las edades cuentan.
Murió Danéo su hijo,
las voces se suspendan,
que es bien que aqui los ojos
ofi-

oficio hagan de lengua.
Sean Progne infelice,
ó fatal Felomela,
que sin lengua articulan
las ansias conque penan.
Y si lágrymas faltan
agua darán las venas
de los Arcadios montes,
y las Hercinias selvas.
Murió Danéo: ay triste
pesar de Casiopea!
que has quedado con vida
para llorarte muerta.
Mejor fuera que á Procris
en su dolor siguieras,
y que un dardo cruel
fin le diera á tus penas.
Murió tu Esposo amado,
partiendo entre finezas,
él la vida que pierde,
tú, la alma que te lleva.
Se rompieron los lazos,
con que os unia Fedra:
hiló el estambre Cloto
en su inhumana Rueca.
Mas no importa el furor
de

de su Hóz podadera,
si hay para Julios Porcias,
para París Helenas.
O Ninfa Enona! tú,
que al Xanto, y sus Riveras
con docto estudio diste
de fino amor escuela:
Dí, que es mentira, que
no hay dos, que aun tiempo mueran,
tu tragedia lo diga;
refierala Cenebria.
En fin Danéo murió,
á el pecho la voz vuelva,
que es puñal de dos filos,
que otra vida penetra.
O pluguiera á los Cielos,
y siempre se estuviera,
donde los sentimientos
ni se escuchan, ni llegan.
Donde el placer, y gozo
eternamente reynan,
y el dolor, y las ansias
pasan por forasteras.
Perséo, mi voz calle,
que es mal que de esta nueva
sea el Mercurio yo,
ó

ó siniestra Corneja:
Perséo mi voz calle,
escucha, aquesto es fuerza
por mas, que en tu Pegaso
surques rayo la Eterea.
Al fin aunque te subas
á el trono de Minerva,
allí te han de alcanzar
las flechas de Celena.
Murió Danéo tu Padre,
el que en tumba de estrellas,
yace llenando el Coro
de los altos Planetas.
Murió Danéo, es en vano
decirte sus proezas,
quando en mejor papel
ambos Mundos las sellan.
Musas Americanas,
que de las aguas tersas
del Atoyac bebeis
las mas divinas Ciencias.
Indianas Nayades,
y Nahuales Napéas,
que en el verde Orizava
vuestra Estancia se muestra.
Vosotras cuyo origen
In-

Mnemosine os lo diera,
si no os lo diera antes
la Tulteca Eufemena.
Venid todas unidas,
dejando competencias,
unas cortando flores,
y otras cantando Elegias.
Vengan vuestras hermanas
las Béticas Nereydas,
que ellas tambien son parte
en este triste Scena.
Dejad, Musas, las Playas
del Betis ya desiertas,
y el Darro, y el Genil
no alegren mas sus Vegas.
Sepultense sus aguas
en las Plutonas Cuevas,
dando en salóbres gotas
las lágrymas á Flegias.
La malagueña Joya
su precio y valor pierda,
pues se dexó robar
la mas costosa Perla.
De tus Eliseos gozen
Pensiles, y Florestas
los inmortales Cocles,
An-

25

Ancuros, y Cenéas.
No fueron dignos no,
que tal tesoro tengan;
otros mas dilatados
encierran sus riquezas.
Tenuctitlán * Emporio,
Corte antigua, y Palestra
de Mexicas, Culhuas,
y nobles Tepanecas.
Celeste Esfera en donde
la Aguila soberbia *
su Magestad adorna
de las Tunas, y Peñas.
Eliseos son tus Campos,
mejor que los de Hiblea,
donde ciñes tres veces
las sienes de tu Atleta.
Tus Dioses inmortales
en sus Tronos lo sientan,
para que asista siempre
á el lado de su diestra.
Qué harémos Don Matias
Marte nuevo en la guerra?

que

* Asi se llamaba antiguamente Mexico, que es lo mismo que Tuna, y Piedra.
* Estas son las Armas de México.

26

que luchases contigo,
y que vencido fueras?
Qué harémos, que tu vida
ganase la peléa,
si es la vida milicia
contra quien no hay Potencia?
Qué harémos? nada harémos,
que esta vida ligera
glorioso la trocaste
por otra que es eterna.
Yá es tiempo, sacras Ninfas,
yá la ocasion se llega,
que á celebrar vengais
sus alabanzas tiernas.
Cantad Musas divinas,
Indianas Sirenas
trenos adoloridos,
no alegres cantinelas.
Al Tecolotl * nocturno
haced que sus letéas
os preste voces tristes,
tragícas, y agoreras.
El supremo Mictlán *

ins-

* Asi llaman los Indios á el Buho.
* Este era el Nombre que daban los Gentíles Indios á el Dios de las sombras, y los difuntos.

27

inspíre vuestras venas,
echando con su mano
compás á estas tinieblas.
Las Guirnaldas traed,
no de Alelies dispuestas,
de Claveles, de Rosas,
de Lirios, ni Azuzenas.
No le pidais á Flora
Jazmín, ni Violeta,
ni aquellas con que texe
sus ricas Diademas.
A Júpiter pedidle
que os dé su Encina seca,
á Dafne sus Laureles,
y su Oliva á Minerva.
Pedidle á Cipariso
sus ojas macilentas,
y sus Alamos negros
á Lampecie, y Tebéa.
Del sulfureo Popoca *
cortad ramas, y teas
para alumbrar la noche
de la mayor tristeza.
Del polvo, y las cenizas,

que

* Volcán de fuego cerca de México, donde creían los Indios que iban las Almas á purgarse.

28

que arrojan sus Cavernas,
rociad su Sepulcro,
cubrid vuestras cabezas.
Y para eterno acuerdo
de edades venideras,
ponedle este Epitafio
delante de sus Puertas.
O triste Pasagero!
detente, aguarda, espera:
aquí yace, y se esconde
de Galvez la grandeza.
Aquel, que un Mundo solo
le fue Bóbeda estrecha:
fueron precisos dos,
que si no, no cupiera.
México le consagra
para Sepulcro tierra,
que es sola de Cortés,
y de quien fue su idea.
Aquí está sepultada
una carne yá yerta,
mas su Alma creemos,
que, *in Dei pace requiescat.*

ODA

ODA II.

PARA, pára arroyuelo
tu fugitivo curso,
no pienses con tus aguas
formar nuevo diluvio.
Abate tus penachos,
y tus soberbios humos;
dexa coger á Lidia
en perlas sus tributos.
De qué sirve, que argentes
de las rocas los Muros,
si unas arenas mansas
se burlan de tu orgullo?
No, arroyuelo, presumas
dar á los valles sustos,
por que en cárceles breves
te ha de apremiar Saturno.
Qué sirve que á los Riscos
festejes con murmullos,
si incauto te despeñas
á sepultarte en zurcos?
De tu riqueza aváro
quieres hacernos hurto,
yá huyendote por abras,
ó escalando el profundo.

Mas

Mas todos tus ardides
te salen importunos,
que no hay hondable al fin,
que no penetren Busos.
En copetes de espuma
formas sobre los Juncos
Escala para Flora,
y lechos para Juno.
Mas ay de tí Arroyuelo,
que hay Osiris astutos
ladrones de tu hacienda,
de tu vida verdugos.
No vés que otros torrentes
de mas caudal que el tuyo
son despojo inhumano
del Pielago zañudo?
El Nilo, Ganges, Albis,
el Orinóco turbio,
el Boristenes, indo,
y el rápido Danuvio:
El Marañón Señor
de los Rios del Mundo,
y quantos Vesta rompe
de sus senos obscuros:
Corren, corren soberbios
precipitados brutos

sin

sin rienda que contenga
sus furiosos impulsos.
Mas al fin su osadía
en ligeros minutos
paga en urnas salóbres
los feudos á Neptuno.
Las Montañas de nieve,
miedo de los Coluros,
reverentes á Tetis
le besan sus Coturnos.
El diáfano imperio
de sus cristales puros
entra triste Cadaver
á el Pielago confuso.
Aquí mueren, y embotan
sus azeros agudos
los que talan, y absuerven
á Ceres, y sus frutos.
Buelve, buelve Arroyuelo,
á gozar el indulto,
que te dieron las fuentes
en tu primero lustro.
Buelve tu frente altiva
donde fuiste oriundo,
que allí te gozarás
en paz, y sin disturvio.

C Mas

Mas ay triste Arroyuelo,
De tu desgracia anuncio,
que ya no puedes, no
volver atrás tu curso.
Desde el cándido vientre
que en sus senos te tuvo
comenzaste á labrarte
de yelo tu Sepulcro.
Has de pagar el feudo,
y has de sufrir el yugo,
que carga sobre todos
el mortal estatuto.
No te fies en las fajas
que te dona Mercurio,
por que breve se rompen
con qualesquiera insultos.
Ni en las Perlas, y Plata,
que quajas de continuo,
por que igual comprehende
á el rico, y al desnudo.
Y entre tanto, Arroyuelo,
que llega el fallo duro,
pausa un poco tus pasos,
no concites tumultos.
Entrate á las Hybleas
Campiñas, donde gustos
pasarás con Penéo,

y el Arimaspo puro.
Sus humildes tomillos
le harán á tus arrullos
sin ficciou reverencia,
y sin lisonjas cultos.
Aquí saludarante
con alegres zuzurros
el Pactólo, Caistrío,
el Tajo, y otros muchos.
El Hidaspes, y el Hermo
te ofrecerán tributos
del oro, y la esmeralda,
que están batiendo á puños.
El Piloto de Eneas
el diestro Palinuro,
beberá de tus aguas
yá que perdió su rumbo.
Aquí vérás entrar
con pompa, y fausto augusto
á un nuevo habitador
de estos sitios ocultos.
Al pasmo de la Frigia,
al exânime Ancúro,
noble honor de la Hisperia,
y de la Patria Escudo.
El Macabéo Matias,

sa-

sabio mas que Licurgo,
mas prudente que Tito,
mas glorioso que Julio.
Mas que Filipo grande,
mas benigno que Mucio,
mas pronto que Torquato,
y que Arístides justo.
Guadalmedina * es
el piadoso conducto
Que en Barcos de cristal
lo trajo á este otro Mundo.
Pasó de aquel á este
por ser aqueste efugio
de los Heroes grandes
Corteses, y Vespusios.
Aquí pues, Arroyuelo,
de mi dolor asunto,
pára, pára que quiero
dar vuelo á mi discurso.
Murió, por que miró
en tu espejo, que pudo
la muerte sin respeto
asaltar á los Curios.
Contempló que tus aguas

eran

* Rio que pasa junto á Málaga, Pais del Exmô. Señor D. Matias.

eran lenguage mudo,
que á todos avisaba
del mas tremendo punto;
Y creyó firmemente
con un christiano estudio,
que corría como agua
tambien para el Sepulcro.
Le dictó tu corriente
de su sér lo caduco,
igual en los mortales
sin excepcion de alguno.
Vió en fin en tus cristales,
que todos los triunfos,
ó paraban en lodos,
ó se cubrían de lutos.

ODA III.

DExame pensamiento
no con tristes, y amargas
imágenes funestas
aumentes mas mis ansias.
Solo me quiero estár
entre desdichas tantas,
que á vezes del tormento
es causa la compaña.

Quie-

Quiero conmigo solo
consultar en las Planas
de los dos grandes entes
la condicion humana.
Arboles de Penéo,
cuyas frondosas ramas
anídan los suspiros
con la risa del alva.
Desnudad vuestra pompa,
no destiléis mas ambar,
que me impedís la vista,
yá que lengua me falta.
Un tronco seco busco,
que me sirva de basa;
mas si Alcídes murió
donde hallaré yo Clavas?
Encínas crian muchas
las Dodoneas Estancias;
mas como son divinas,
Júpiter las embarga.
Si fuera tan dichoso,
que Ciso me escuchára,
no me faltára arrimo
en su yedra lozana.
Pero ay suspiros mios!
El ser pobres os basta,
que un pobre nada encuentra

ni

37

ni aun á sí mismo se hallá.
Panfolige piadosa
desierto me consagra
en la infelíz Petréa,
y solitaria Arabia:
Que aun siendo tan afines,
como que son hermanas,
me negó la felíz
siguiendo mis desgracias.
Aquí pues pensamiento
que no hay de sombras vallas,
á contemplar entrémos
quanto en el Mundo pasa.
Vees como nace Febo
Señor de las Montañas,
dominando los Valles,
y alegrando las Plantas?
Y que en breves instantes
aquel fausto de nacar
en pálido Docél
anuncia su desgracia?
Vees la Aurora risueña
que en perlas se desata,
y en cándidas porciones
sus tesoros derrama?
Y que en cortos espacios

su

38

su beldad soberana
en brazos de Titán
Tumba fabríca infausta?
Vees las Antorchas todas
de esa alfombra esmaltada
con ricos diamantes,
y la acendrada plata,
Y que en cortos minutos
su belleza desmaya,
por que invidioso Febo
su sacro muro asalta?
Pero no investiguémos
las catóptricas masas;
baxémonos un poco
donde la vista alcanza.
Vees á el cedro soberbio,
que á la Region escala,
y que un soplo del Noto
dá en tierra con su zaña?
Aquella flor del campo
que celos dá á Ariadna,
y á la tarde aparece
cadaver su esperanza?
A el pequeño arbolillo,
y la abatida grama,
ser del yelo escarmiento,

y

39

y del Boreas brasa?
Vees las hojas pomposas,
y frutas sazonadas,
que el erizado Invierno
Piras de horror les labra?
Mas aun estamos altos,
baxémos á el Alcazar
del Monte á los Palacios,
del Valle á las Cabañas.
Vees la Persia engreída
con Círo, y su alabanza?
Pues yá en la Asiria llora
su tragedia inhumana.
Vees que Roma soberbia
á su Pompeyo ensalza?
pues yá en Egipto llora
su pompa sepultada.
Y vees que España dicta
de Galvez las hazañas?
pues yá en México llora
su memoria olvidada.
Murió Galvez? Ay Dios!
Quan terrible es tu Aljaba,
que no perdona humildes,
ni Gigantes gargantas!
El que en su edad primera,

y

40

y lisongera infancia
en Alcides leía,
y en Hector declinaba?
El que á el impío Argelino
miedo dió con su lanza,
mirandose sus lunas
con su valor menguadas:
Siendo tanto su ardor,
conato, y vigilancia,
que era en los Surtideros
mas que Gefe Atalaya?
Aquel, que qual Gerion
de la arena hacía Cama,
Catre en que se mecía
á el rumor de las Cajas?
Aquel, á quien sus hechos
de su Patria lo sacan
á arreglar las Milicias,
y mandar las Canarias?
Aquel, que en tierra inmensa,
la grande Goatemala,
fue del Gentíl Verdugo,
y horror de la Bretaña?
Aquel á quien festeja
Metrópoli mas vasta, *

por

* México.

por ser de muchos Mundos
un abreviado Mapa?
Por Virrey lo celebra,
por su Heroe lo aclama,
y no le dió Corona,
por que no la heredaba:
Aunque mejor la ciñe
en Corte mas sagrada,
donde el Troféo se cuelga
en eternas Aldabas?
Aquel, que de Aquerón
se burló, y de su Barca,
Por que el olvido solo
es quien con él contrata,
Y la infernál Tritona
donde el Letéo desagua,
se quedó con las luces,
que conducían las Parcas?
Aquel, que á el Lago estigio
de verdinegras aguas
no prestó juramento,
ni tuvo que zurcarlas?
Porque otro Lago * hermoso
recréo de Diana,
en Nave de cristál

lo

* El de México.

lo trasladó á la Patria,
En donde sin los sustos
de la Megera airada,
ni teme á Tesifón,
ni á el Cerbero que ladra.
Aqueste muere? Ay Dios!
Quan recta es tu venganza!
Quan terribles tus juicios!
Quan firme tu palabra!
Murió Galvez? Yá es tiempo,
de que qual otra Palas,
recojamos los hilos
para texer la trama.
Viste que Aurora, Febo,
y las Antorchas claras,
que el Cedro, el Arbolillo,
las Flores, y la Grama:
Que Ciro, que Pompeyo,
y Alexandro son farsa
del Teatro del Mundo,
que á el comenzar acaban?
Viste, que todos mueren
Virreyes, y Monarcas,
porque con ellos nace
la muerte disfrazada?
Pues mira si era fuerza

FIN

POEMA ÉPICO, LA RENDICIÓN DE PANZACOLA Y CONQUISTA DE LA FLORIDA OCCIDENTAL POR EL EXCMO. SR. CONDE DE GÁLVEZ.

Por Francisco de Rojas y Rocha. Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros. México, 1785.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

POEMA EPICO,

LA RENDICION DE PANZACOLA
Y CONQUISTA
DE LA FLORIDA OCCIDENTAL

POR EL EXMÔ. SEÑOR

CONDE DE GALVEZ,

Caballero Pensionado de la Real Distinguida Orden de CARLOS TERCERO, Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Teniente General de los Reales Exércitos, Capitan General de ambas Floridas, Inspector General de las Tropas de América, y electo Virey de esta Nueva España.

COMPONIALO

El Comisario de Guerra de los Reales Exércitos DON FRANCISCO DE ROJAS Y ROCILA, Caballero Maestrante de la Real Maestranza de Granada.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MEXICO:
Por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de M. DCC. LXXXV.

✠ 

AL EXMÔ. SEÑOR

DON MATIAS DE GALVEZ,

Teniente General de los Reales Exércitos, Virey, Gobernador y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia &c. &c. &c.

¿A Quien mejor que á un Padre generoso
Las glorias dedicar podré de un Hijo,
Quando primera causa lo colijo
De efecto tan ilustre y prodigioso?
A Vos tan solo, Numa valeroso,
Protector y Mecenas os elijo;
Y con afecto reverente erijo
Un Atlante á mi pluma poderoso.
Los triunfos que adquirió su heroico zelo,
En Vos gloriosamente se repiten,
Para que admire el Mundo en tal desvelo,
Como el Hijo y el Padre se compiten:
Pero si en Vos, Señor, tuvo el modelo,
¡Qué mucho que sus hechos os imiten!

CENSURA DEL DR. DON FELIPE DE CASTRO Palomino, del Colegio de Abogados de esta Corte, y Fiscal de la Comandancia general del Real Cuerpo de Artilleria en este Reyno.

M. P. S.

EL Comisario de Guerra Don Francisco de Rojas y Rocha desempeña en este Poema, que desea dar á luz, los escrupulosos preceptos de la Epopeya. Su accion, moralidad y metro están nivelados por las reglas que han prescripto los Epicos mas célebres. Una narracion grande, íntegra, encadenada, maravillosa y verdadera de la empresa, obstáculos que parecian insuperables, y felices sucesos: pinta viva y enérgicamente la virtud militar del Exmô. Señor Conde de Galvez, que es el Heroe que se propone. No solo hace admirar á éste, sino inspirando amor á aquella, excita á la imitacion.

Este es el singular mérito de la obra. Las de su clase han sido el taller de la formacion de hombres útiles al Estado; porque sin el duro trabajo de la experiencia propia, imprimen dulce y suavemente gloriosos dictámenes.

Añadiria otro congruente, qual es el de eternizar la prodigiosa memoria del Invicto Conquistador de la Florida Occidental, si no lo considerara superfluo á vista de tener mejor apoyo en los reconocidos corazones de los buenos Españoles; en el inmortal escarmiento de los Británicos; en el nombre que substituyó al de Panzacola; y en fin, en los monumentos honorables que aseguran á la posteridad, los diplomas expedidos por la Augusta justificada beneficencia del Soberano: cuyas preciosas circunstancias, y la de no advertir cosa que se oponga á la Religion, loables costumbres y Regalias, me inclinan á opinar á favor de la licencia que se solicita, siempre que la elevada comprension de V. A. no formare otro concepto, que será el mas acertado. México 15. de Junio de 1785.

Dr. Felipe de Castro Palomino.

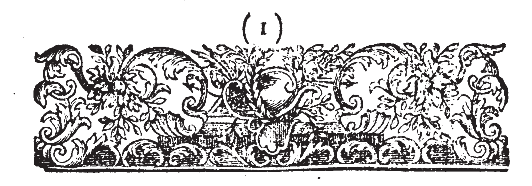
PARECER DEL R. P. Lic. DON RAMON Fernandez Rincon, Presbítero del Oratorio de S. Felipe Neri de esta Corte.

Señor Provisor.

DE orden de V. S. he leido la relacion poetica de la Rendicion de Panzacola y Conquista de la Florida Occidental que ha compuesto Don Francisco de Rojas y Rocha, Comisario de Guerra de los Reales Exércitos, y Caballero Maestrante de la Real Maestranza de Granada. Yo no dudo que el Público gustará de vér puesta en metro una accion famosa, que alejó de nuestro Continente al mas irreconciliable Enemigo de la Nacion: que crecerá su complacencia quando considere, que el Heroe que la executó es el mismo bajo cuyo gobierno goza ahora de las delicias de la paz: y que si sabe cotejar lo que leyere con lo que actualmente experimenta, se admirará de que un Gefe de pocos años úna en sí tantos talentos políticos y militares. Tambien pienso que prodigará sus aplausos al Autor de la Obra; porque reconocerá en ella una versificacion fluida y harmoniosa, con muchas imágenes animadas que prueban la felicidad del númen que la produxo. En esta atencion, y en la de que la pieza no contiene cosa que se oponga á la pureza de la fé y á la regularidad de las costumbres, soy de sentir que se conceda la licencia que se solicita para su impresion. Real Casa de San Joseph y Oratorio de N. P. S. Felipe Neri á 8 de Agosto de 1785.

Ramon Fernandez del Rincon.

(1)



Soli tibi contulit uni hoc fortuna decus. Sidon.

I.

MI pensamiento con erguido vuelo
Hoy á mas digno asunto se levanta,
Pues impelido de patricio zelo
Y de genio Español, acciones canta
De un Heroe, cuyo bélico desvelo
Tanto ya á lo sublime se adelanta,
Que envidiandole á (1) Cursio eternas glorias,
Enriquece á la Patria de victorias.

II.

Pero si es necesario que eloqüente
Ministre el numen claúsula elegante,
Que las grandes acciones dignamente
Con plectro dulce y suave estilo cante,
Porque á lo venidero eternamente
En láminas se esculpan de diamante:
Benignas presten al ingenio mio,
Euterpe voces, y conceptos Clio.

(2)

III.

Y en tan digno motivo como obliga
A la noble ocasion que heroica inflama,
Mi puro afecto, la intencion prosiga
Que le estimula decorosa llama;
Sin que atajarle logre la enemiga
Envidiosa caterva, seca rama
De zoilos necios, cuya lengua dura
Es incapaz de hacer lo que censura.

IV.

Y aquel Joven heroico á quien describo,
Ilustre Personage de este asunto,
Rama tierna de antiguo tronco altivo,
Cuyo fruto ya en él se mira junto:
Pues de Minerva y Palas bien al vivo
En sus hechos se advierte el fiel trasunto
De prudencia y valor, sabio, gallardo,
Del casto Rey legítimo BERNARDO.

V.

Animo infunda á mi infecunda Musa,
Para que en la cadencia que apercibe
No desmaye á los tiros que no excusa
La tirana pension de quien escribe:
Mi lira eleve á la expresion difusa
El bizarro denuedo que en él vive,
Dispensándome luz, rayo brillante,
Porque con claridad sus hechos cante.

(3)

VI.

Y aquella que en los pechos generosos
Ilustre emulacion virtud se inspira,
En los suaves, cadentes, deliciosos
Ecos del gran clarin que el Orbe gira,
Divulgue los elogios decorosos
De tan supremo mérito que admira;
Mientras que de mi albogue al ronco acento
Los hechos canto, y los sucesos cuento.

VII.

Por razones de estado soberanas,
Que solo deposita el Regio arcano,
Y para contener las que tiranas
Hacia incursiones el poder Britano:
No bastando ningunas, (2) pues son vanas
Las demandas que le hizo el Soberano,
Viendo que en su poder todo se encierra,
A sangre y fuego publicó la guerra.

VIII.

Y apenas el Decreto Real le llega,
En que á todo Vasallo se previene
Que deba hostilizar á la que niega
Inmunidades (3) que la fé mantiene:
¡Belicosa Nacion, que ardiente y ciega
Solo el tratado y convencion sostiene
De su propio interés y conveniencias,
Fiando de su valor las conseqüencias!

B

(4)

IX.

Quando este nuevo Julio esclarecido,
De zelo, obligacion y honor llamado,
No cabiendo en el límite ceñido,
Que fió la Real bondad á su cuidado;
Aun no hallandose casi prevenido
Para la gran accion que ha meditado,
Sin atender á riesgos y razones,
Se propuso invadir sus posesiones.

X.

Pero aquí es necesario que antes cuente,
Para mayor blazon de su alta gloria,
De su fina política excelente
El mejor golpe que se oyó en historia:
Quando la Corte halló por conveniente
Declarar á Bretaña la ofensoria,
Quiso, previendo triunfos que ha de darle,
El mando en propiedad de Orleans confiarle.

XI.

Despacho y Bando á un tiempo le remite
Con las demas precisas instrucciones:
Manifestó el primero, el otro omite
Entonces publicar por sus razones:
Y quando el Pueblo al fuego se derrite
Que el amor encendió en los corazones,
Esparció, que por causas que guardaba,
La propiedad del mando renunciaba.

(5)

XII.

Como con el acierto y el agrado
Con que se manejó desde interino
Logró la voluntad haber captado
Del Soldado, el Empleado y el vecino;
Propuso el pensamiento, asegurado
Del comun interés, á quien previno,
Fingiendo en sus designios entereza,
Venderles bien vendida la fineza.

XIII.

Instanle todos á que admita, atento
A no perder propicias ocasiones:
Cede á sus ruegos, si con juramento
Se obligan á seguir (4) sus intenciones:
Unánimes lo ofrecen, y al momento
Sin permitir lugar á dilaciones,
Levantó Tropas con presteza y maña,
Y dió principio á la primer campaña.

XIV.

Publicó el Bando, pues hasta este dia
Tuvo el Orden oculto de la guerra,
Y con la heroicidad y gallardía
Que el ánimo Español constante encierra,
Emulada la Tropa concebia
Pequeño espacio á su valor la tierra,
Y con plausible aclamacion festiva
Saludaron al Rey, gritando VIVA.

(6)

XV.

Qual otro Macedon, valor reparte
Su presencia marcial en los Soldados,
Que siguiendo las huellas de aquel Marte,
Por la gloria se alistan denodados;
Y empeñados cada uno por su parte,
Al riesgo prontos y al peligro osados,
Con noble zaña y con valor constante
Arrazan quanto encuentran por delante.

XVI.

Puso en obra el proyecto sin retardo,
Y con la Tropa que juntado habia,
De la Plaza salió como un Bernardo
Quitandole al Inglés quanto tenia:
Pues sin que detuviesen el gallardo
Espíritu marcial que le regía
Los inmensos peligros que desfila,
Con decir aqui estoy rindió á Movila.

XVII.

No sin defensa se encontraba el puesto
De gente y guarnicion ya preparada;
Pero previendo el riesgo, que funesto
Le asegura una accion tan extremada,
Resolvió el entregarse, con pretexto
De ser la fuerza mas que triplicada,
Y sin oir al honor razon alguna,
Halló en el rendimiento su fortuna.

(7)

XVIII.

No la eficacia, el zelo y la presteza
Con que Cesar al triunfo se apresura,
Venciendo de Pompeyo la fiereza
De Farsalia en la cruel batalla dura,
Fue mayor al empeño y la viveza
Con que este Heroe ocasiones se procura,
Porque como de aquel, decirse pueda,
Llegado he, ví y vencí, que hacer no queda.

XIX.

De laurel coronado su ardimiento
A mas altas empresas se encamina,
Porque el valor que infunde el vencimiento
Todas dificultades predomina:
Sin perder en sus miras un momento
Tomar á Panzacola determina,
Creyendo, si consigue tanta empresa,
Que la paz se subsiga de esta presa.

XX.

Dexando asegurada la conquista,
Retornó victorioso y sin sosiego,
Apenas á la Havana le dió vista,
Deseando en sus proyectos obrar luego,
Quando llegó de Europa bien provista
Naval Expedicion, Etnas de fuego,
Con electos Soldados, Oficiales,
Artilleros, Marina y Generales.

(8)

XXI.

El Exército todo vino fiado
Al mando de aquel Heroe, que fecundo
En talento y valor acreditado, (5)
Su nombre solemniza todo el Mundo,
Pues por mérito propio (6) y heredado
Scipion guerrero, si Caton profundo,
Todo elogio por corto ya le agravia,
Y es el mayor solo decir que es Navia.

XXII.

A tan gran General era preciso
Que tales le nombrasen los segundos;
Asi fue, que á su mérito es conciso
El anchuroso espacio de dos Mundos:
El Joven Cagigal, en quien diviso
Hechos brillantes de su ardor fecundos;
Y Wauggan, que sus glorias ve aplaudidas
Por tantas bocas como tiene heridas.

XXIII.

La Marina mandaba con aliento
Un Solano sagaz y precavido,
á cuyas providencias hasta el viento
Parece que le estaba sometido:
De Oficiales menores era cuento
El número expresar grande y lucido,
A cuyo esfuerzo activo y oportuno
Se sujetan Cibeles y Neptuno.

(9)

XXIV.

Mientras que el pronto desembarco se hace,
Generales y Gefes de la Plaza,
Con aquella eficacia que deshace
Al que nunca en temores se embaraza,
Mandan que sin demora el dia se emplace
Para la Expedicion que heroica traza:
Y en cumplimiento de orden, que ya habia,
Quantos prontos auxilios les pedia.

XXV.

El dia quince de Octubre, feliz dia
En que la Iglesia santa condecora
El festivo Natal, con funcion pia
De la Abulense Virgen (7) Fundadora:
Tanto ya el corazon le sugería,
Inflamado en la llama abrasadora
De la gloria que rige sus intentos,
Que entregó sus designios á los vientos.



XXVI.

El asta apenas la señal ostenta,
Que asegura ruidoso el cañonazo,
Quando la gente á bordo se presenta
Viendo cumplido de la marcha el plazo:
Al segundo la leva es tan violenta,
Que todo buque libre de embarazo
Se encontraba en estado de despacho,
Y al tercer tiro izaron el velacho.

XXVII.

Salen el diez y seis con fresca brisa,
Y toda embarcacion á ocupar viene
En su lugar la formacion precisa
Que en el plan de derrota se previene:
Mientras el temporal no se divisa,
Cada barco en su puesto se mantiene;
Pero al siguiente dia ¡suerte rara!
Un temporal deshecho las separa.

XXVIII.

Bramó el mar, cuyo rígido elemento
Azotado del Euro se embravece:
El terrible Aquilon sopló violento,
Y las diáfanas olas enfurece:
Pierde el Piloto de la aguja el tiento,
El timon maltratado no obedece,
Y de remedio casi desconfiados
Todos se consideran anegados.

XXIX.

Cinco dias naturales la incidencia
Del temporal duró con fuerza tanta,
Que del Eolo feroz á la violencia
Hay Nave que hasta el Cielo se levanta;
Mas abatida luego con vehemencia
Hasta el profundo seno de Atalanta,
En continuado y triste parasismo,
Ya visitaba al Cielo, ya al abismo.

XXX.

Apiadado de Tetis el marido
Mitigó de sus iras los rigores,
Y sosegando al Monstruo enfurecido,
Con la borrasca calman los temores:
El asustado naúfrago afligido
La tierra solicita con clamores,
Donde á pesar de riesgos extremados,
Van llegando los buques maltrados.

XXXI.

Mas no por esto el corazon robusto
Del Gefe se intimida ni suspende,
Pues con serenidad de ánimo augusto
A remediar los daños solo atiende:
En breve tiempo, redimido el susto,
El regreso á la Havana pronto emprende,
Y del gran infortunio haciendo gala,
El punto de reunion alli señala.

XXXII.

Como arroyo que corre con violencia
Por entre duras peñas desiguales,
Y á los embates de la resistencia
Los golpes purifican sus cristales:
Asi en los riesgos de esta contingencia
Dió de incremento su valor señales,
Pues sin perder instante se apresura
Y segundo comboy formar procura.

C

XXXIII.

Luego que de los nortes la porfia
Otra estacion al polo la retira,
A la inconstancia de la mar confia
Segunda vez la empresa que suspira:
Fue à los veinte y ocho de Febrero el dia
En que las Naves mar adentro vira,
Y el dia nueve de Marzo felizmente
De la Isla Santa Rosa estuvo al frente.

XXXIV.

Obstáculos objeta (8) insuperables
Para entrar en el Puerto el que regía
De las Naves y Buques transportables
La combustible vaga Monarquia:
Y aunque no eran remotos ni dudables
Los estorvos y riesgos que exponia,
Peligros despreciando muy visibles
Superó el General (9) los imposibles.

XXXV.

Al Puerto el dia diez y ocho se encamina,
Aprovechando el tiempo por instantes,
Y á pesar del Castillo que fulmina
De las Barrancas rayos incesantes,
Tres lanchas cañoneras determina
Sigan al Galveston, (10) y aunque constantes,
Son al tiro enemigo blanco cierto;
Logró tomar con su valor el Puerto.

XXXVI.

De los Barcos el resto el dia siguiente,
Con emulado afán y empeño activo
Hizo presa en el fondo el ferreo diente,
Sin temer de los fuegos lo extensivo:
Y apenas precavido el inclemente
De los vientos impulso executivo,
El desembarco en la Isla se previene,
Mientras que el resto de las Tropas viene.

XXXVII.

Al inmediato dia de fondeado,
De Movila llegó el Destacamento
Que conduxo Espeleta, acreditado
Bizarro Coronel, de gran talento:
Y aunque el retardo daba ya cuidado,
Del de la Nueva Orleans, que espera atento,
Dos dias despues felizmente llegaron,
Y quatro mil Soldados se juntaron.

XXXVIII.

Hasta el dia veinte y quatro se mantiene
El Exército en la Isla acantonado,
Mientras para el proyecto que previene
Encuentra sitio mas acomodado:
El veinte y cinco reembarcado viene
A ocupar el terreno meditado;
Y aunque el tiempo contrario le persigue,
Por medio de una marcha lo consigue.

XXXIX.

Al principiar la noche el dia siguiente
Muy cerca del Castillo desembarca,
Y aprovechando el tiempo, brevemente
La marcha en tres columnas se demarca:
El dia treinta se abanza diligente
Burlando los rigores de la Parca,
Y en esta noche que hagan alto traza
A tres quartos de legua de la Plaza.

XL.

(11) Los selvages del Pais, que sostenidos
Por Ginetes é Infantes de Bretaña,
Vinieron á atacar enfurecidos
Seis veces al Exército con zaña:
Pagaron con usura los vertidos
Rojos corales que costó su hazaña,
Y escarmentados huyen de manera,
Que dieron hueco á abrirse la trinchera.

XLI.

Nuestra Tropa ligera que esforzada
Rondaba vigilante el campamento,
Este dia descubrió gran emboscada
Del Enemigo, que esperaba atento
Sorprender á la nuestra atrincherada:
Mas se le hizo un ataque tan sangriento,
Que á la hora y media de combate ardiente
Hizo fuga, perdiendo mucha gente.

XLII.

Despues que el Enemigo se retira,
En el parage de la accion dispone
Que hagan alto las Tropas, porque aspira
A acercarse á aquel puesto que supone
Ser el mas ventajoso, con la mira
De principiar el Sitio, y se propone
Situarse en posision su astucia honrosa,
Cercana de la Plaza y ventajosa.

XLIII.

El treinta y uno novedad no ocurre,
Ni el primero de Abril nada le inquieta:
La mudanza del Campo el dos discurre,
Y en dos columnas forma su retreta:
En persona á mandar la una concurre,
La otra que va por Mar la fia á Espeleta,
Porque si al desembarco es sorprendida,
Por la primera se halle defendida.

XLIV.

Con cuyo intento el seis á ocupar pasa
Otro puesto el Exército acampado,
Donde haciendo alto mientras que traspasa
Todo el tren de campaña preparado,
Y luego que las lineas le repasa,
El doce abanza al sitio demarcado,
Y alli principia las operaciones
Construyendo trincheras y espaldones.

XLV.

No estaba aún el Exército situado
Del campamento en las inmediaciones,
Quando ya el Enemigo denodado
Le incomoda con nuevas incursiones:
Un Obús y un Cañon trajo abanzado
Con que poder flanquear los Batallones,
Y á executar bizarros sus intentos
Salieron de la Plaza setecientos.

XLVI.

El General con reflexîon pausada,
Formando tres columnas los espera,
Y abanzando las dos con fuerza airada,
Cortar su retirada considera:
La defensa que hicieron fue extremada,
Y la accion se empeñó de tal manera,
Que aunque perdió el contrario gente mucha,
Hasta el anochecer duró la lucha.

XLVII.

Cinco murieron de la parte nuestra,
Y diez y nueve heridos resultaron;
Mas la pérdida grande se demuestra,
Pues entre estos segundos encontraron
Al Coronel del Rey, (12) que al morir muestra
Quanto sus ardimientos le empeñaron,
Pues para hacer famosa esta victoria
Perdió el aliento donde halló la gloria.

XLVIII.

Este triunfo contar puede no escaso
La Británica adusta Nacion dura,
Pues llegó á conseguir, por un fracaso,
De un Revolo en la vida tal ventura:
Mucho el Rey ha perdido en este acaso,
Y asi vengarlo su valor procura,
Porque quede de Marte en los Altares
Su nombre escrito en lineas Militares.

XLIX.

Al demarcar el campo en dicho dia
El Enemigo carga vigoroso,
Y con despecho, fuerza y osadia,
Siempre atrevido, nunca temeroso,
Atacar por tres partes pretendia;
Pero hubo de ceder al horroroso
De tres columnas sulfurante fuego,
Y escarmentado se retira luego.

L.

El General que, como siempre, andaba
Por donde considera conveniente,
En la abanzada bateria se hallaba
Dando á las ocurrencias expediente:
Providencia el suceso simulaba,
Pues lo casual le libra el evidente
Peligro que seguro le fulmina
El igneo impulso de una carabina.

LI.

Al disparar el tiro, prontamente
Debió girar sobre el izquierdo lado,
En cuya posision la bala ardiente
Le encontró, por fortuna, perfilado:
De la mano que apoya casualmente
Sobre el vientre, los dedos le ha pasado,
Y en él le dexá (13) (á honor de su memoria)
Señal perpetua de su marcial gloria.

LII.

Como tan malas nuevas necesitan
Muy poco tiempo para propagarse,
Las de este caso gran rumor concitan
En la Tropa, en que empieza á divulgarse:
Mas por cortar la conmocion que excitan
Tan grandes novedades al contarse,
Sin hacer caso ya de sus heridas
Salió á darles á todos nuevas vidas.

LIII.

Del doce al diez y nueve no faltaron
Varias salidas y acometimientos,
Con que los enemigos intentaron
Inflexibles obviar nuestros intentos:
A la vista este dia (14) se presentaron
Once de cedro alígeros portentos,
Paladiones que ocultan sus afanes,
Mil veces ocho bélicos Titanes.

LIV.

Mas no turbó este caso inesperado
El orden para el Sitio prevenido,
Aunque cada uno piensa, no infundado,
Que es socorro (15) al Contrario dirigido:
Probó en tal lance el Gefe, no inmutado,
Que no puede el valor ser sorprendido
De quien sereno en riesgo tan constante
No dice lo que siente en el semblante.

LV.

A su Tienda convoca Coroneles
Y á sus mas escogidos Subalternos;
En cuyas leales sienes los laureles
De la inclita Nacion serán eternos:
Con persuasivas (16) expresiones fieles
De conceptos sublimes, graves, tiernos,
Silencio intima al militar Concurso,
Y eloqüente principia este discurso.

LVI.

Esforzados Campeones, en quien fia
El Rey, la Patria y el honor su gloria,
Pues digno asunto vuestra valentia
Llenará los espacios de la Historia:
Si en la contestacion la fantasia
Hace discurso lo que fue memoria,
Aqui os convoco porque discurramos
En el riesgo inminente que hoy estamos.

D

LVII.

Esa Esquadra que bruma del salado
Monstruo indomable la cerviz movible,
Volcan es de la esfera fulminado,
Contra nuestros proyectos muy terrible:
Si en el extremo ya desesperado,
(La reflexion negada á lo posible)
Resistirla el valor ardiente traza,
Perdemos el designio de la Plaza.

LVIII.

No es posible, por mas que animen briosos
A nuestras Tropas ímpetus valientes,
Pelear con los Contrarios poderosos
Atacando orgullosos por dos frentes:
Si el puesto abandonamos temerosos,
Uniendo fuerzas se hacen mas potentes,
Y sin tener asilo en Pais estraño,
En la fuga hallarémos mayor daño.

LIX.

En tan estrecho lance, ni la urgencia
Encuentra con los medios á que aspira:
Si nos vamos, el riesgo es evidencia;
Y el peligro en quedarnos ya se mira:
No será en tal conflicto, no, demencia
Erigir al honor eterna pira,
Y asaltando la Plaza sin estruendo,
Morir matando, que es vivir muriendo.

LX.

Reduxo los raudales del discurso
Al retórico estilo del semblante,
Por si en pluralidad algun recurso
(17) El Areopago encuentra militante:
Sabio resuelve unánime el Concurso
Llevar sus intenciones adelante,
Porque el empeño llega á ser tan fuerte
Que árbitro elige al golpe de su suerte.

LXI.

Interin silencioso se previene
Violento inesperado asalto al Muro
De la que fuerza alcidica mantiene
En granada, y fusil golpe seguro,
Con sonoros acentos (18) entretiene
El continuo aguijon de tanto apuro;
Que es gala de las almas no vulgares,
Encubrir con placeres los pesares.

LXII.

Del marítimo Gefe (19) el fiel anhelo
Contra viento, y marea se adelanta
A dar parte al Exército del zelo
Con que trae en su auxilio fuerza tanta:
Corre la voz á impulsos del consuelo
Que de nueva tan grande se levanta,
Cesan las providencias del asalto,
Y en gozo se convierte el sobresalto.

(22)

LXIII.

Aun no el de estrellas esquadron vistoso
Ocultaba el veinte y uno sus fulgores,
Ni al sueño de Morfeo perezoso
Inquietaban de Aurora los albóres,
Quando botes y lanchas al temoso
Impulso de los brazos remadores,
De los buques conducen á lo ameno
Los armados embriones de su seno.

LXIV.

Cagigal, cuyo espíritu esforzado
Del Socorro dirige las acciones,
Con vigilante militar cuidado
Se adelanta á ordenar las divisiones:
Luego que el todo ocupa ya formado
De la playa las vastas extensiones,
En columna con marcha placentera
Se incorpora al Exército que espera.

LXV.

Emulando un empeño tan glorioso
Solano, que la Esquadra comandaba,
Con el Ilustre Cuerpo belicoso
De Tritones, (20) la fuerza acrecentaba:
De la Lis vencedora el valeroso
Manejo de la Cabria se agregaba,
Sus ímpetus (21) queriendo como amigos
Ser en el riesgo parte y no testigos.

(23)

LXVI.

Mas obstinados del Sitiado crecen
Los ataques violentos y constantes,
Por dar tiempo á que llegue el que le ofrecen
Socorro de Jamaica por instantes:
Antes que el veinte y seis el foso abriesen
De la trinchera, (22) cargan arrogantes,
Y borran de la quadra las señales
Con que se designaron sus ramales.

LXVII.

Pero el veinte y ocho ya Giron empie;
Con seiscientos robustos operarios
(23) A vencer del terreno la dureza,
Rompiendo zanjas en parages varios:
Y aunque impedirlo intenta con firmeza
El constante teson de los Contrarios,
En dos dias trabajó de tal manera,
Que el treinta dió concluida la trinchera.

LXVIII.

En cuyas explanadas, seis volcanes
Del compuesto metal coloca ufano,
Que labraron los Cíclopes (24) afanes
En la oficina obscura de Bulcano:
Y quatro que en afustes mas galanes
Dexan la catapulta (25) en ocio vano;
Cuyo invento terrible en ocasiones,
Sostiene de los Reyes las razones.

(24)

LXIX.

Y despues de corridos los Oficios
Que inviolables se observan en la guerra,
En cuyos duros nobles exercicios
La mas fina política se encierra,
Intimando al Sitiado los auspicios
Del Monarca Español que al Orbe aterra,
Para que á vista del funesto amago
Se liberte rendido del estrago.

LXX.

Al mirar que obstinado solo traza
Una firme defensa valerosa,
Sin que imputarle logre la amenaza
Que el Sitio le prepara rigorosa:
Pues antes que entregar quiera la Plaza
La sangre derramar desea gloriosa,
El primero de Mayo dan el corte
Los ardientes estruendos de Mavorte.

LXXI.

Los Baluartes responden diligentes
Infestando la esfera de vapores,
Y lanzando sus hórridas serpientes
Condensados metálicos horrores,
Que á los impulsos siempre indeficientes
Que el cáñamo les presta en sus ardores,
Son para sus entrañas vomitivo
De las que arrojan fuego destructivo:

(25)

LXXII.

Alternado el horror, ya es solo empeño
De la ira repetir la saña ardiente,
Pues á una ni á otra parte aplaca el ceño
De tanto horrible estrago y tan freqüente:
A reparar la ruina y el despeño
Todo el valor se aplica diligente,
El Sitiado cubriendo sus conductos,
Y el Sitiador doblando sus reductos.

LXXIII.

Tres veces el gran Padre de las luces
En dorado balcon la frente muestra,
Y otras tantas en lóbregos capuces
La Diosa del Letéo se demuestra,
Sin que cesen cañones y arcabuces,
Ya de la Plaza, ya de parte nuestra,
Hasta que al quarto dia (¡Temerario!)
El ramal nuevo destrozó el Contrario.

LXXIV.

Inesperados (26) ímpetus severos
De improviso en los nuestros recargaron,
Y las dos Compañías de Granaderos
Que se hallaban de guardia, rechazaron:
El reducto y ramal destrozan fieros,
Y el volcan de los fuegos sufocaron
A la eficacia sola del sencillo
Instrumento del clavo y el martillo.

(26)

LXXV.

Mientras mas se adelanta la trinchera,
Sigue con mas teson y empeño activo
El ataque y defensa, de manera
Que quanto arruina el golpe executivo,
Levanta con valor mano ligera
A pesar del estrago destructivo,
Hasta que el ocho á los Sitiados cierra
Todo recurso un caso de la guerra.

LXXVI.

A pesar de la fuerza fulminante
De la del Enemigo bala airada,
La de nuestros morteros incesante,
Con bomba le repite y con granada:
Una, cuya espoleta ardía flamante,
Incendió de los mixtos la morada,
Cuya materia rarefacta inflama,
Y al ímpetu se rinde de (26) la llama.

LXXVII.

No pierde tiempo el General prudente,
Y el evento aprovecha de la ruina,
Pues Kessel (27) y Ezpeleta brevemente
De Giron sostenidos, por la mina
Al Fuerte pasan, adonde es vehemente
El fuego del Castillo que domina;
Mas del valor echando todo el resto
Con la Tropa ocuparon luego el puesto.

(27)

LXXVIII.

Con un voraz incendio disputaba
El fuerte Jorge, y circular reducto,
La posesion del sitio, cuya cava
No daba á la defensa ni un conducto:
Pero esto dura mientras colocaba
Cinco escorpiones del rigor producto,
Cuyo bostezo ardiente infesta luego
La esfera de humo y la region de fuego.

LXXIX.

Como antorcha que espira por la falta
Del pábulo sutil que la alimenta,
Y esforzando el crepúsculo que esmalta
Mayor que en su materia luz fomenta:
Asi doblando el fuego se resalta
Debil último esfuerzo con que alienta
La Fortaleza, que á las dos y media
Puso seña de hablar al que la asedia.

LXXX.

Tremolando en el asta bulliciosa
Blanca Vandera que de paz es gala,
Suspendió nuestra Tropa belicosa
Los estragos terribles de la bala:
Al punto de la Plaza salió anciosa
Una pequeña escolta, que señala
El Gefe de ella, á que sin dilaciones
Proponga honrosas capitulaciones.

E

(28)

LXXXI.

No bien el General supo propicio
Que el Emisario al campo se acercaba,
Quando por su nobleza dando indicio
De que la humanidad le interesaba,
Mandó se publicase el armisticio
Interin las propuestas escuchaba,
Y á encontrarle marcial salió arrogante,
Deponiendo etiquetas de triunfante.

LXXXII.

Con sumisiones que el respeto exîge
Del que la ley del vencedor aguarda,
Aquellas mas honrosas que colige
Proponerlas el Nuncio no retarda:
El heroico Caudillo sabio elige
Lo que á entreambas Coronas mas resguarda,
Que es costumbre de Marte en el sagrario
Vencer tambien con honras al contrario.

LXXXIII.

Luego que Febo enjuga refulgente
Con los nítidos rayos que atesora
Puro algofar, que en liquida corriente
Por su ausencia vertido habia la Aurora:
Embajador segundo diligente
Presenta los Tratados sin demora,
Y con ellos del triunfo de Belona,
La de mirto y laurel mural corona.

(29)

LXXXIV.

Al siguiente dia diez, ya prevenida
Toda la Guarnicion formada estaba,
Para cumplir la entrega convenida
A la que vencedora se acercaba:
Mientras que en marcial orden dirigida
Fuertes, puestos y sitios ocupaba,
Del Católico Rey, sagrado Marte,
En el Muro tremola el Estandarte.

LXXXV.

La posesion recibe magestuoso
En nombre del Monarca, á quien ofrecen
El debido homenage respetoso,
Los que á su Real clemencia se guarecen:
Con bélico aparato decoroso
Las Británicaas Tropas desparecen,
Entregando las armas y la tierra
Con todos los honores de la guerra.

LXXXVI.

Con talento sublime y arrogante
Todo evade y concluye diligente,
Pues quanto ocurre evacua en el instante,
Sin que uno de otro estorve el expediente:
La Esquadra que en el ferro está constante
En espera de la orden solamente,
Dando el diez y ocho velas en mar llana,
Sulcó con el Exército á la Havana.

(30)

LXXXVII.

Previene luego embarcacion ligera,
Que usurpando del ave el exercicio,
Ya impelida del aura placentera,
Ya empujada del zierzo al precipicio,
Para llevar á España verdadera
Noticia de suceso tan propicio,
Y poner á los pies (28) del Soberano
Los trofeos conseguidos por su mano.

LXXXVIII.

Con modesta virtud, noble desvelo,
No haciendo de sus hechos vanagloria,
Solo encarece de la Tropa el zelo,
Y deberse á su esfuerzo tal victoria:
De Gefes y Oficiales el anhelo
Recomienda al Monarca, pues la gloria
A que aspiran ansiosos sus cuidados,
Es á dexar (29) á todos bien premiados.

LXXXIX.

Este triunfo glorioso, esta conquista,
Esta sublime accion, heroica empresa,
En mármoles y pórfidos subsista
Eternamente á la memoria impresa:
La América gozosa, que á la vista
De tan feliz suceso está, confiesa
Haber por tal valor prudente y grave
Recuperado su perdida Llave.

(31)

XC.

En su nombre recibe, Hector Hispano,
Ibero Aquiles, Español Peleo,
Las gracias que merece el Soberano,
Inexplicable afan de tanto empleo:
Interin que coloca en el de Jano
Bélico Templo el inmortal deseo,
A pesar de la envidia y de sus sañas,
Monumento inmortal de tus hazañas.

XCI.

Coronen tu cabeza los murales
Merecidos laureles generosos:
Adornen á tus sienes inmortales
Castrenses explendores decorosos:
Con tu fama se aflijan los ribales,
Del honor y del mérito envidiosos,
Y nunca de tu nombre esclarecido
Pueda triunfar el tiempo y el olvido.

XCII.

Goza pues felizmente los blasones,
Con que los Soberanos (30) satisfechos
De tu valor, tu mérito y acciones,
Emulados te ceden sus derechos;
Concediendote Lis y Galvestones
Para eterna memoria de tus hechos,
Y aquel no visto honor de uno á otro Polo,
Geroglífico excelso de YO SOLO.

(32)

(1) Famoso y valiente Romano, que por defender la Patria se arrojó á caballo en una profundísima cima.

(2) Antes del último rompimiento se reconvino varias veces á la Gran Bretaña sobre algunos excesos de sus Vasallos, y los establecimientos que formaban contra los Tratados de la paz de Paris, y no satisfaciendo nunca categóricamente, mandó el Rey sus Fragatas para expeler á los Colonos de las Islas de Factlan año de 69. y tomó otras varias providencias succesivamente.

(3) Expresion referente á los muchos insultos que hicieron á nuestras embarcaciones en tiempo de la paz, como lo publica el Manifiesto de la guerra.

(4) De esta política estratagema se valió para explorar los áni- de los Vecinos de Luisiana, y para formar el pequeño Exército con que abrió la primera campaña.

(5) El Exmô. Señor Don Victorio de Navia, á cuyo valor y prudencia se debió la retirada de Argel.

(6) Hijo del gran Marqués de Santa Cruz, que en sus Tratados sobre la guerra dixo, que el General que perdia la batalla debia morir en ella; y asi lo verificó siendo Comandante General de Orán, en la que tuvo al frente de S. Andrés quando los Moros le rompieron el quadro y llegaron á las murallas.

(7) Dia de Santa Teresa 15 de Octubre de 1780. se hizo la señal de levarse el Comboy para la primera salida de la Havana al Sitio de Panzacola, que no se logró entonces.

(8) El Comandante de la Armada Don Joseph Calvo propuso varios motivos y graves causas para no entrar, por el notorio peligro que suponia á las embarcaciones, y que segun la Ordenanza de Marina no debia exponerlas.

(9) En el Mercurio de Junio de 81. se expresan distintamente los motivos que empeñaron al General para forzar el Puerto, y la heroica resolucion con que lo executó por entre el imponderable fuego del Castillo de las Barrancas y fusileria enemiga.

(10) El Galveston es un Vergantin propio del General en que regularmente hacía sus Expediciones.

(11) Tenia la Plaza muchedumbre de Indios prevenidos para la defensa, y luego que se acercó el Exército los hizo salir sostenidos de Caballería é Infantería, los que hacian una guerra muy viva, y con indecible arrojo.

(33)

(12) Don Luis Revolo Coronel del Regimiento de Infanteria del Rey, que en esta funcion fue herido mortalmente, como lo verificó su inmediato fallecimiento.

(13) Solo la casualidad de haberse perfilado pudo escaparlo de que le hubiese pasado el cuerpo el carabinazo que le disparó el enemigo; pero no dexó de hacerle dos buenas heridas en la mano, y en el vientre, que le obligaron á fiar el mando al Coronel Don Joseph Espeleta, hoy Brigadier, como lo expresa el Mercurio de Agosto de 81. al folio 391.

(14) Esta fue la Esquadra del mando de Don Joseph Solano compuesta de once Navios de linea en que transportaba ocho mil hombres, á saber, 1U600. de Tropas de tierra á las órdenes del Mariscal de Campo D. Juan Manuel de Caxigal, 2U200 de las Guarniciones de la Esquadra, 1U500 de los Navios del Rey, 700. de Tropa y Artilleria Francesa, y 2U de Tripulacion, toda con sus respectivos Oficiales.

(15) Por las cartas interceptadas del General de Panzacola Juan Cambell, al Comandante del Fuerte de la boca del Puerto, se sabía debia venir á socorrerlos el Almirante Rowlei, con 8 Navios de linea, y 14 Fragatas.

(16) Formó Consejo de guerra en tan grave lance por cumplir con la Ordenanza; pero su idea fue siempre antes que abandonar la empresa, dar asalto general á la Plaza para rendirla.

(17) Areopágo era el gran Consejo de los Atenienses.

(18) Para disimular el peligro en que estaba el Exército y la providencia que se habia tomado, juntó aquella noche la Orquesta, como si estuviera sin el menor cuidado.

(19) Sin embargo de estar haciendo tiempo, envió el General Solano noticia al General del Exército de su llegada, y á preguntarle adonde debia hacer el desembarco.

(20) El General Solano reforzó el Exército con 3700 Soldados y gente de Marina, y sus respectivos Oficiales, al mando del Capitan de Navio Don Felipe Lopez Carrizosa. Mercurio de Agosto de 81. f. 191.

(21) Entre las Tropas auxîliares Francesas que mandaba el Capitan de Navio M. Botderú, venia una Compañia de Artilleria, los que se portaron con mucha brillantez, como acredita la carta del General de 26 de Mayo de 81.

(22) Salida tercera de la Plaza que se rebatió.

(23) El Brigadier Don Gerónimo Giron, Sugeto de las mas altas recomendaciones, fue el que se encargó por el General de abrir la trinchera, y del ataque de la Media-Luna, á viva fuerza, que se suspendió despues.

(24) Los que trabajaban los rayos para Jupiter, Oficiales de las Herrerias ó Armerias de Vulcano. Teatro de los Dioses f. 283.

(25) Instrumento para disparar antiguamente granadas impelidas de la elasticidad de un arco y cuerda.

(26) Quarta salida al medio dia del 4 de Mayo, en la que sorprendieron á dos Compañias de Granaderos, primera de Mayorca, y otra de Hibernia, mataron al Capitan y Subteniente de la primera, é hirieron al Teniente, como asimismo mataron al Teniente de la segunda, é hirieron al Capitan, y clavaron, aunque mal, los cañones.

(26) Panzacola, á mas de ser una Plaza muy fuerte, se hallaba bien pertrechada; y asi el haberse rendido á los 12 dias de trinchera abierta, y 61 del desembarco de nuestras Tropas, fue por haberse volado con una granada nuestra su Almacen de Pólvora, en el que perecieron 105 personas.

(27) Vease el elogio que de estos grandes Oficiales hace el General á S. M. en dicha Carta de 26 de Mayo de 81.

(28) La importancia de esta Plaza fue tanta, que con ella consiguió el Soberano hacerse dueño de toda la Florida Occidental y el Seno Mexicano, y que motivase la ventajosísima y decorosa paz que se ha hecho: á mas de esto, el valor solo de los tres Fuertes nuevos, sin contar el volado y el viejo, se calculó en millon y medio de pesos, no inclusos los valores de 143 cañones y obuzes, 40 pedreros, y un crecidísimo número de todas municiones de boca y guerra, de que estaba muy proveida.

(39) Vease dicha Carta de 26 de Mayo de 81.

(30) A mas de los empleos, encomiendas, títulos, y otras muchas gracias, que por públicas se omiten, se le concedió por el Monarca la muy particular prerrogativa de añadir al blason de sus Armas un Barco en representacion del Galveston con el Lema YO SOLO, y la Ciudad de Luisiana cediendole una de las Lises con licencia del Rey: todo muy propio al alto mérito de este Joven General y Heroe Conquistador.

PASAJES DE LA DIVERSIÓN DE LA CORRIDA DE TOROS POR MENOR DEDICADA AL EXMO. S^{OR}. D^{N}. BERNARDO DE GÁLVEZ VIR-REY ...

Manuscrito de Manuel Quirós Camposagrado, 1785.
Publicado por Salvador García Bolio
y Julio Téllez García. México, 1988.

BIBLIOTECA JOSÉ VILLALÓN MERCADO.
MORELIA, MICHOACÁN. MÉXICO

Año de... 1786

Pasajes de la Diver
sion de la Corrida de To-
ros por menor dedicada
al Exmo. Sor. Dn. Ber
nardo de Galvez Vir-rey
de toda la Nueva Espa.
Capn. Gral. &a.

Ex.mo S.or

En Vuestras manos (Gran S.r) oy pongo
Un partto de mi Numen balbusientte
Suplicando rendida el que lo admitas.
y sus crecidos yerros le dispenses.
Bien conosco el arrojo de mi Pluma
y que es grande locura el atreverme
el pijmeo discurso confundido
anotar tan festivos Caracteres.
No se le hayan de Ovidio los conceptos
ni de Virgilio las floridas Mieses
que fueron granos de Oro que abundantes
repartiò prodigo para todas gentes
No sigue à Ciceron p.r q.e no alcanza
de su humanado teatro los Caletres
ni al Mantuano le imita en la nobleza
porque se mira en todo indeficiente.
En fin aun sin embargo de todo esto
en V.ras Plantas logra los Laureles
saliendo Vencedora esta pobre obra.
si acaso V. Ex.a la protege.

Asi lo espero de piedad tan grande
pues se q.e el patrocinio mas se extiende
de V. Ex.a p.a el desvalido
que a sus honrrosas plantas està siempre

Man.l Quiros y Campo Sagrado

N.o 1

Que quieres de mi Musa Apolo savio?
¿Que quieres q.e te cante mi talento
si miras balbusiente el torpe lavio?
Pero a mandato tuyo.
fuerza es obedecer y a no te arguyo

2

Me mandas que te cante ruvio Apolo.
Los Victoriosos Triunfos de una Nave
a q.n Neptuno la respetta solo
en el soverbio Mar en donde cave
pues escucha à mi Musa.
que p.a sus elogios no se excusa.

3

Felis el tiempo y mil vezes feliz
que en los Mares nos trajo almas Gallardas
q.e formando de Flores una Liz
oy se dà a conocer p.r un Bernardo
q.e Mexico evidente
lo mira Vize Reytan Excellente.

4

Porq.e Junio mirò q.e se acababa.
La Primavera en lo que tanto le iba
Un Nardo nos previno que arrancaba
de otra Nacion p.r q.e esta felis viva
y que immortal se hiziera
contra el Otoño su dulze Primavera

5

Asi deva decir en la estacion
quando mira cumplido todo el bien
que tomando el amparo posesion
toda las dichas en union se veen
publicando oy Apolo
que le dà muchos timbres el Yo Solo

6

Es propio en el verano q.e haya flores.
que formen en verdor vello matiz
y resaltando todas olorosas
al Pais Yndiano enseñan una Liz
que orlada de Pendones.
aun Galvez le dedica galardones.

7

Estas son las señales verdaderas.
de su grande valor y gentileza
estas las Armas son de ambas esferas
que perennes declaran su grandeza
enseñando à vencer con tan vello arte
que pueden dar leccion al mismo Marte

8

Quando el campo se mira macilento

ẟ verde Emeraldas muchas Rexas.

19.

Adornados ẟ Alfombras y Tapizes
se vieron sus alturas mui cavales
Siendo una Primavera su Matizes
Para ocupar los regios Tribunales
los que bien distribuidos
aqual mas se obstentan ẟ lucidos

20.

En las sombras el Arte con primor
puntualm.te se vido executado
que qacandole â Febo su rigor
dejaron el lugar acomodado
donde mui librem.te
sin incomodidad vido la Jente.

21.

Quatro Puertas se vieron en la Plaza
formando los ochavos Excelentes
Estas con sus columnas y su vaza
con proporciones amplias y eminentes
quedando desahogadas
para entrar y salir por sus fachadas.

22

Una columna con estraña idea
pusieron ẟ figuras adornada
la q.l de noche convertida en tea
dejó toda la Plaza iluminada
formando el artificio con emexos
en su iluminasion diestros cohetexos

23.

En esta se viò Flora de presente
sosteniendo los cables mui galante
â Bulcano tambien que fuertem.te
sus Brazos declaraban lo pujante
carg.do el luminar
sinque nadie leviera descanzar

24.

Apolo y Marte puestos en palestra
â Neptuno y â Jupiter miraron
que opuestos p.r querer todos la diestra
a competensia un sirculo formaron
asiendo en sus ibleos
al publico presentes sus trofeos

25.

Unas tarjas ẟ octavas Peregrinas
sirvieron â estos Dioses p.a Peanas
cuyos metros en letras christalinas
Viva Galvez dijeron mui ufanas
cubriendo sus lugares.
ẟ emblemas ẟ las mas particulares.

26.

Desde el Palacio R.l hasta el tablado
se vido un paradiso distinguido
por ambos lados ẟ tablas aforrado
y ẟ fuertes umbrales sostenido
para que su Exa.
ala Plaza pasase con su Audiencia

27.

Comenzò el Tribun.l ẟl Virreynato
con Magestuosas sillas ẟ Brocados
las que formaron regio el aparato
dejando dos lugares separados
que alas Personas Reales
les formaron Dolleres y Citiales

28.

Siguiò el ẟ la Ciudad al otro lado
ẟ ricas Colgaduras guarnecido
ẟ bien bestidas Bancas adornado
que formaron un teatro mui lucido
con vista tan galana
que sus Armas mostrò la Corte Indiana

29.

La Mineria con su fachada ermosa
formò su Tribunal q.e fuè el tercero
haziendole ala vista deleitosa
encadenando vellos laverintos
pues todas las Lumbreras
festivas alegraron las Esferas

37.

Construida enteram.te en sus adornos
fuè la Plaza modelo ẟ alegrias
y entapiados todos sus contornos
dieron ala tristeza bateria
pues hizo p.r que savè
hazer cavez ama ẟ lo q.e cave.

38.

En Catorze los Toros comenzaron
ẟ Nov.e del año ochenta y cinco
en este dia los gozos se eplayaron
y todos pretendieron con grande ainco
el dar aproporcion
con sus agilidades diversion

39.

En este mismo dia en la Mañana
en un Viroche con presteza suma
se vido la Persona mui Galana
ẟl Conde Galvez q.e como una pluma
volava ẟ la Plaza el pavimento
como las Aves cruzan p.r el viento.

40.

Dos lijeros Bucefalos tiraban

la Maquina eminentte rodadora
En la que dos Personas se miraban
que formando venian nueva Aurora
porq. sus Excellencias
quisieron dilatar sus preeminencias

41

Qual Rayo desatado de la Esfera
Cruzò Nuestro Virrey gallardam.te
dando ala Pleve gozo su Carrera
como asi mismo al pobre y al decente
que al veerlo tan humano
consuelo fuè feliz del Pais Yndiano

42

El Marmollon de gentes ocupaba
la estancia de la Plaza en espesura
ni vn pequeño resquicio se encontraba
para poder salir de su apretura
y en tanto la virinto
se extraviaba la mente y el distinto

43

Entrò la Tropa con medidos pasos
dando alos parches vozes retumbantes
y al punto despojò los embarazos
por presentarse solo los Infantes
los que mui arreglados
en el partir mostraron ser Soldados

44

Quedò por fin la plaza despejada

todos en confusion al punto entraron
temerosos de veer la Lluvia fria
pues Neptuno con malas intenciones
en gotas disparò las Municiones

63

En el veinte y uno victoriosa Flora
luciò gallardam.te su floresta
pues se viò amanecer en vella Aurora
Febo que al Dios Neptuno contrarresta
y con tatos fulgores
p.r la Plaza extendiò sus resplandores.

64

Prepararon los toros al contento
en el dia con muchas diversiones
no faltò nada del divertim.to
festivas y amplias sus composiciones
y con nuevos trofeos
por la noche siguieron los paceos

65

El veinte y dos siguieron las corridas
de toros dando al Publico contento
se vieron dos Mujeres aplaudidas
al mirarlas torear con tanto aliento
pues fuertes Amazonas
le entregaban al toro sus Personas.

93

No por eso cesò la diversion
pues el ingenio pronto con viveza
formò vn Castillo con expedicion
en solo vna mañana con presteza
en el que con esmero
hizieron su dever diestros Coheteros

94

Dos Glovos Aerostaticos se echaron
los q. al punto la admosfera subieron
tan altos de las Nuves se empinaron
q.e de la vista luego se perdieron
diminuyendo el Faz
de su Cuerpo la Maquina Capaz

95

Siguieronse los toros este dia
que cerrò la Semana placentera
con tanto aplauso gusto y alegria
que de nuevo formò otra Primavera
pues rompiendo Capuzes
Viva Galvez dixeron vellas Luzes.

96

Suspendiose tres dias esta corrida
por ser costumbre yà determinada
Ley q. siempre se ha visto establecida

100

Como anterior siguieron los contentos
Musicas Concurrencias y paceos.
diò alegria de veer los instrum.tos
que a. S. Exa. hizieron los hibleos
danzando mui Marciales
vellas Damas y diestros Oficiales

101

Cesaron las corridas p.r entonces
hasta el Juves primero de Dic.e
esculpirse se pudo en duros bronces
el Jubilo tan grande del Nov.e
que todo festejoso
se vido de el Govierno Victorioso

102

Concluyò la Semana y las corridas
p.r acavarse el plazo señalado.
y sin embargo de estar ya cumplidas
quedò todo el comun esperanzado
pidiendo à S. Exa.
di p.a otra Semana su licensia

103

Ambigua le quedò su pretens.on
hasta que en el acuerdo fuese vista.

todos los que corren algo lograron
por que hasta la madera
Cargaron como cosa mui ligera

125.
Los toros prosiguieron a jugarse
con q.e la tarde dio al placer el lleno
regosijo y gustos fue espacie
al retirarse para su ancha seno
y cerrando la noche
Luzes desbrocha de Latona el Coche.

126
Toda la Plaza se vido iluminada
de Damas Galanes aristido
p.r todas partes mui engalanada
que no se vio otra noche mas lucida
porq.e quatro grandas con donaire
Viva Galvez dixeron p.r el Aire

127.
Aqui mi Musa se acaba
pues las fiestas fenecieron
siendo todo lo plausible
lo mas eroico de echo
Los Dioses q.e dispertaron
de las Sombras de Leteo
forzoam.te el despojo
haze la noche a su imperio

Estableciendo en la Plaza
el mas famoso festejo
dedicado a S. Ex.a
con Glorias y pasatiempos
como a tan digno Señor
de este Mexicano Seno
p.r lo q.e mi corto numen
y mi balbuciente ingenio
viendose inepto interpreta
el perdon de tantos yerros.

Suplicando mui rendido
a todo el noble congreso
le concedan la dispensa
a tan rudo pensam.tos
adquiriendo solo un victor
p.a el enunciado objetto
diciendo q.e el Conde viva
de Galvez S.r Supremo
p.a amparo de los pobres
del Septentrional terreno
p.r lo que a las Musas pido
sigan canoras diciendo
Viva: Viva: Viva: Viva:
En los mas Altos empleos.

O insigne Galvez! quien será bastante
à elogiar como debe tu gobierno,
si hoy de tu amor, à Mexico, paterno
la prueba has dado ya mas relevante?
A obsequio tuyo, fino, leal y amante
fiestas de toros preparaba tierno;
pero tu, para hacer tu nombre eterno,
has mandado no pasen adelante.
Toros (dixiste) quando el Pueblo todo
de dolencias tan crueles adolece,
havia de consentir? De ningun modo.
Perezca el Circo, puesto que él perece.
que A rogaciones solo me acomodo
quando la ira de Dios por puntos crece.

Soneto Anónimo. Biblioteca Nacional de España.

LA AMÉRICA SOCORRIDA EN EL GOBIERNO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON BERNARDO DE GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ.

Por Bruno Francisco Larrañaga.
Impreso por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.

LA AMERICA SOCORRIDA

EN EL GOBIERNO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON BERNARDO DE GALVEZ

CONDE DE GALVEZ

&c. &c. &c.



EGLOGA

DEDICADA

A MARIA SANTISIMA

EN SU PORTENTOSA IMAGEN DE GUADALUPE

POR

DON BRUNO FRANCISCO LARRAÑAGA.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MEXICO: Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espiritu Santo, año de 1786.

2.



DICATIO.

Ego quasi vitis fructificavi..... & flores mei fructus honoris. Eccli. 24. 23.

EPIGRAMMA.

BRumat a sterili terrâ cum rore supremo
Gloria terrarum, inclita Virgo Parens,
Protendit placidum germen tua candidaPlanta.
Florescunt montes, fructificantque juga.
Semina si reddunt, cultu, clementia tali;
Cum radicescis orbe benigna pie
Virgineo expectat cœlesti semine jacto
Jucundos fructus tellus amica tua.



3.



DEDICATORIA.

SONETO.

EN tierra esteril, en Invierno duro
Con rocio Celestial, Sacra MARIA,
Tu purísima planta producia
El Abril mas glorioso y mas seguro.
Inculto cerro helado dá maduro
Flores de la mayor soberanía,
Y de estas bellas flores provenia
El fruto mas benigno, suave y puro.
Si luego que la tierra cultivaste
Un fruto nos produxo tan clemente:
Quando tu patrocinio radicaste,
Porque se estienda á todo el continente,
¿Que ha de haber, si tu misma te sembraste,
Sino un fruto muy dulce, indeficiente?



4.

ECLOGA.

ARGUMENTUM.

Americanum Septentrionale Regnum, in Mælibæi persona, præsentis anni 1785. calamitatem ex conglaciatione frumentorum exortam tristissimè deflet: Mexicana verò Curia, in persona Tityri solatia præbet illi: remediaque à Deo disposita, præcipuè in regimine pio Excmi. D. D. BERNARDI DE GALVEZ exponit. Ambo D. O. M. Deiparæque SSmæ. grates rependunt: præconia, & laudes Excmi. D. Pro Regis enuntiant: & tanto postremo beneficio gratos se se extituros perpetuo profitentur.

TITYRUS. *MELIBOEUS.*

Mel. *Titire, tu urbana recubans tranquillus in umbra,*
Dulcisonos cantus placido modulamine fundis.
Nos dulces fines patriæ dimittimus, eccè,
Arvaque damnantes, & rura ingrata colono;
Solliciti fugimus: tu Tityre lætus in urbe,
Fortunam resonare facis per templa, per ædes.
Tit. *O Melibœe, Deus nobis hæc dona paravit:*
Namque erit ille mihi semper Deus: illius ardor
Patrius in nobis venerabitur altus ubique.

5.

EGLOGA.

ASUNTO.

Melibeo, representando al Reyno de las Indias Occidentales, llora tristemente la calamidad de este año de 1785. originada de haberse helado todas las semillas: La Corte de México, representada en Titiro, le ofrece el consuelo, y le explica el remedio que Dios dispone, principalmente en el piadoso gobierno del Excmò. Señor D. BERNARDO DE GALVEZ: uno, y otro dan gracias á Dios, y á su Santísima Madre: cantan los elogios merecidos del Excmò. Señor Virey: y por último se protestan eternamente agradecidos á tanto beneficio.

TITIRO. MELIBEO.

Mel. TItiro, tu en tu casa, sin cuidado
Descansas á la sombra placentera,
Dando al aire en acento concertado
Motes festivos, que el compás numera:
Yo de mi casa salgo fugitivo,
Y de la orilla de mi sementera:
Dexo la agricultura, y campo esquivo
A los afanes mios, campo infructuoso:
Huyo con mil cuidados su cultivo.
En la Ciudad tu Titiro, glorioso,
Haces que el eco en templos, y edificios
Repita tu fortuna, y tu reposo.
Tit. O Melibeo! tan raros beneficios
De Dios la mano amante me prepara,
Porque por tan benéficos oficios
Siempre conoceré que Dios me ampara:
Por mi su grande amor será tenido
Como de Padre en reverencia rara.

6.

Ille meas cessare vias, ut cernis; & ipsum
Fundere, quæ vellem, celebri disponit avena.
Mel. *Si te equidem invideo, miror magis: undique fructus*
Usque adeo perduntur agris: en ipse reliqui
Et dulces Natos, Sponsamque, senesque Parentes,
Dum quæro frumenta, quibus succurrere possim
Urgentemq̃ famem, questus, lacrymasque cadentes.
Heu! nescis campis adeo durescere terram;
Ut quamvis toties illam findamus aratro,
Et quamquam nostro madeat sudore rigata;
Spes nostras vacuis arvum decepit aristis?
Tempore molimur præfixo vertere terram:
Nec fuit oblitum cœlum, & inquirere ventos:
Molimur Stipulas flamma superante cremare:
Aptaque mandantur cuique ergo semina terræ:
Ad cœlum cum voce manus; exposcimus imbres.
Nec fuit interea nostri cura ulla repulsa:

7.

El todo mi descanso ha prevenido
Como lo estás mirando, y ha dispuesto,
Que yo pueda cantar en este puesto
Aquello que me agrade divertido.
Mel. Si me da envidia; mas me maravilla
Segun que en todo el campo desdichado
Se nos ha malogrado la semilla:
Mirame á mi que triste, y congojado,
De mis Padres ancianos me despido,
A mi esposa, y mis hijos he dexado,
Mientras busco el sustento apetecido,
Y si puedo llevar alguna cosa,
Con que callar su llanto dolorido,
Y matarles el hambre lastimosa.
¿Ignoras, que en los campos, ¡ó tormento!
Desuerte está la tierra endurecida,
Que á pesar de mi grande sufrimiento,
Y del arado fuerza repetida:
Aunque con los sudores de mi frente
Por todas partes quede humedecida,
Mis esperanzas engañó inclemente
Con espigas sin frutos el Sembrado?
Yo dispuse en el tiempo conveniente
Dar á la tierra su primer arado:
Los Astros exploré del Cielo, y luego
El viento á cada grano acomodado:
Tambien dispuse, que quemára el fuego
El rastrojo, y las pajas despreciadas:
Y las semillas á la tierra entrego
Conforme veo que son proporcionadas:
Suplicaron á Dios mis oraciones,
Que me enviara las lluvias suspiradas.
Ni algun cuidado en estas ocasiones
Omiú con trabajos repetidos;

8.

Defessi quamvis homines, taurique cadebant;
Insomnes etsi noctes superavimus omnes,
Seu cura, seu spe dulci, seu sæpe labore.
Incepit pluvia; incepit felicior imber:
Fit fragor, & tumidi labuntur ab æthere nimbi:
Incepit semen pariter discindere terram.
Jamque seges medium, Spicis superabat onusta,
Et gravidas messes tondebat mente colonus:
Horrea multiplicans messe irrumpenda futura:
Tunc avidis quoniam votis respondet arista,
Divitiisque simul reputans exinde repleri:
(Talis erat campus: tanta ubertate virebat!)
Cum subito, è cœlo glacies hirsuta pependit;
Excissura rigens messes, segetes, frumenta!
Hei mihi, cuncta jacent: eheu languentia terrâ
Intereunt: nimiumque furunt glaciesque, nivesque.
Nix operit campos: spoliatur frondibus herba:

9.

Aunque yo, mis Gañanes, ó mis Peones,
Y los Bueyes quedabamos rendidos:
Sin embargo que en toda la labranza
Fuimos por el desvelo perseguidos:
O ya por el cuidado, ó la esperanza,
O lo mas cierto, por la gran fatiga.
Comenzaron las aguas en bonanza,
La lluvia comenzó feliz amiga:
Truenan los Cielos, llueve juntamente
Agua tan general, que el campo abriga:
Comienzan las semillas prontamente
A brotar de la tierra donde estaban.
Ya todas las espigas felizmente
Su corriente mitad sobrepujaban;
E imaginaban ya los Labradores
Que una cosecha inmensa levantaban;
Troxes nuevas hacian, hacian mayores,
Porque no cabria en estas su cosecha;
Pues la siembra promete en las labores
Dexar á su avaricia satisfecha:
Asimismo contando con dinero,
Que en la venta de mieses se aprovecha:
¡Tal estaba ese campo lisongero!
¡Tal su verde abundancia prometia!
Quando subitamente un yelo fiero
Continuo, y sin cesar el Cielo embia,
Pasmando y destrozando rigoroso
La espiga, y fruto, que en el campo habia.
Todas se pasman ¡Lance doloroso!
Y todas en el suelo caen marchitas:
Del yelo, y nieve el ímpetu furioso
Se embravece con fuerzas inauditas:
Cúbrese el campo de llovida nieve,
Que desnuda las yerbas infinitas:

Pro fructu aurato, nivibus cumulantur aristæ;
Impexæ spicæ, curvatæ, stiria pendet:
Tellus, & alventi crusta de marmore campum
Sustinet, & labat illo, & pes, & Taurus, aratrumque:
Arvaque, nequicquam, Phœbus concreta liquare
Contendit radiis: iterumque, iterumque gelascunt.
Vulnificus, glacies, ensis populavit aristas,
Et pariter jam pubescentia vota coloni:
Qui nocte, atque die dentem, cum dente retundit.
Pulvere tum segetes onerantur: flamina donec
Excutiunt: illis crepitantia murmura miscent:
Ventorum rabies Stipulas super aëra tollit:
Verberat assidue lactentia semina grando:
Promissos fructus mentitur saxeus imber:
Flumina consistunt, arent fontesque, lacusque,
Et pecus evadit deceptum littore sicco.
Spicula, quæ terras amplexabatur onusta,

En vez de hallar dorada espiga leve,
Espigas veo de nieve coronadas:
Carámbanos la espiga hebrosa llueve,
Que penden de sus puntas agoviadas:
Veese el campo con mármoles vidrioso
De las costras de yelo congeladas:
El pie resbala en ellas presuroso,
Y resbalan los Bueyes, y el arado:
El Sol en vano intenta, caluroso,
Derretir todo el campo congelado:
Porque otra vez el agua derretida,
Y otra vez vuelve á su primer estado:
El yelo, espada aguda enfurecida,
Mata á la espiga el fruto producido:
La esperanza del Labrador destruida
Queda, al llegar al fin apetecido:
Quien dia, y noche se vive solamente
Dando diente, con diente repetido.
Otras veces la espiga tristemente
Del polvo, que recibe está agoviada:
Hasta que la sacude el inclemente
Uracan, que la quiebra desolada.
Cuya furia levanta los rastrojos
A la esfera del Ayre despoblada:
El granizo maltrata con enojos
La mies, que en leche, aun no se endurecia:
Y el prometido fruto con arrojos
Lluvia de piedra granizal mentia.
Suspendense los rios, que quaxa el yelo,
La agua en lagos, y fuentes se perdia:
Los Ganados se vuelven sin consuelo
De las secas orillas engañados:
Aquella espiga, que granada, al suelo
Estrechaba los brazos apretados,

Oscula grata ferens, cœlum nunc questibus implet;
Nam brumâ concusa cadit, sepelitur, & agro.
Ruraque, quæ semper semen cum fœnore reddunt;
Usurpant potius, avidissima, semina jacta.
Præterea retinent hominumque, boumque labores.
Nec granum segetes reddunt, nec pabula arista;
Armentis quare cunctis, modo gramina desunt.
Sordida per campos, misere, dominatur egestas,
Tumque sepulta jacent spes, & solatia nostra.
Hordea, lens, cicer, & faba, triticum, oryza, faselus
Deficiunt: Regionis nostræ pabula quæque
Succurruntque famem tristem, pascuntque misellos.
Abstulit en cœlum quod certe terra dedisset:
Mortis alumna fames, viventia cuncta minatur.
(*¡O Deus abde minas: tales Deus erue casus!*)
Hornea si desint messis anno ante repostæ
En causæ curæ: en tandem tristitia nostra.

Por gratitud besandolo; tirada
Se quexa al Cielo de los frios airados:
Muere herida del yelo, y maltratada
Se sepulta en el polvo tristemente:
El campo, que volvia multiplicada
Por corriente costumbre la simiente;
Ahora, usurpa avariento, usurpa helado
Aun la que se le dió primeramente:
Usurpa, demás de esto el afanado
Trabajo de la yunta, y Labradores:
La espiga no dá el fruto suspirado,
Ni la caña sustentos inferiores:
Y asi les falta á los Ganados todos
Los pastos del deshecho, y aun menores.
Hoy la vil carestia por todos modos
En los áridos campos predomina.
Yace nuestra esperanza, y acomodos,
Nuestro consuelo yace en triste ruina.
La cebada, garvanzo, arróz, lenteja,
El frixol, con el trigo para harina,
Y aun lo más Regional se nos alexa,
Que es nuestro pasto indiano muy sencillo,
Que nos socorre, quando el hambre aquexa,
Y al misero mantiene pobresillo.
Nos ha quitado el Cielo ciertamente
Lo que del campo trabajara el trillo.
La que es pasto á la muerte solamente,
A todos los vivientes amenaza;
(¡O aplaca tus enojos Dios clemente,
Perdona penas, que tu brazo traza!)
Si falta mies de las provisionales
Que del año anterior la Trox abraza:
Estos son mis cuidados principales,
Y esta es, en fin, la causa de mis males.

14.

Tit. *Notitia hæc tristis nostras pervenit ad aures,*

Nec cessare sinit magnos in corde dolores:

Talia participes nos infortunia flemus.

Non tamen est, credas, cœlum tam sæpe severum,

Astraque nec tantum, cunctos celantia, falsa,

Ut nos destituant penitus pendente salute.

Aufert si cœlum terræ frumenta feraci,

En quoque suppeditat fructus tellure benigna.

¿Nescis, io! nobis cœlum misisse Parentem,

Qui vigilans semper: semperque tenerrimus æque

Sedulus ad nostras sua fert concilia curas?

Talibus en gaudet longum consumere tempus,

Oblitus penitusque sui, dulcisque salutis:

Muneris interclusa silet tum splendida pompa.

Consumpsit sumptus, censusque oppignerat ille:

Quas miseris tribuat gazas à divite poscit:

Tum miserantibus & grates, & præmia reddit.

15.

Tit. Amigo: esta noticia dolorosa
Por cierto, que ha llegado á mis oidos,
Y no dexa en el alma cuidadosa
Calmar los sentimientos repetidos:
Que yo tambien, como participante,
Lloro estos infortunios afligidos.
Pero no es facil, que ese Cielo amante
Sea tan cruel á los hombres mas medrosos;
Ni de ese firmamento rutilante
Los Astros, que nos cubren, engañosos;
Que por alguna vez de todo grado
Nos dexen perecer menesterosos.
Si el Cielo aquellos frutos ha quitado,
Que la Tierra nos diera ciertamente;
En la Tierra tambien nos ha plantado
Frutos, que nacen ya, benignamente.
No sabes, (que alegria!) que nos da el cielo
Para consuelo un Padre diligente;
Que siempre tierno, siempre con desvelo,
Y siempre con anhelos paternales,
Llueve sus providencias al consuelo,
Y al remedio comun de nuestros males?
En esta ocupacion mucho le agrada
Del tiempo consumir los dias cabales:
Por eso su salud tiene olvidada,
Y abandona el descanso apetecido:
Se priva de la pompa acostumbrada
De su Empleo, de su oficio distinguido.
Ha empeñado su sueldo muy gustoso,
Despues de haber gastado lo vencido.
Y por dar á los Pobres animoso,
El les pide á los ricos liberales:
Y al que responde misericordioso,
Ofrece gracias y mercedes reales:

16.

Hæc fieri scriptis jubet exhortantibus ipse.

Exemploque pio, tantoque imitamine ducti

Metropolita regens, indulgens Archisacerdos,

Archi bonus Præsul, Præsul dignissimus, ultro:

Prælati qui omnes huic tum suffragia præbent:

Atque omnis cœtus magnatum utriusque Senatus:

Tumque Sacerdotes, Equites, Comitesque decori,

Et Mercatores, Matronæ, ac Aurifodinæ

Pauperibus fundunt gazas, alimentaque præstant.

Quo fit ut exundet collecta pecunia tantum;

Insumpta, ut si esset frumentis candida moles,

Sufficeret nobis pro stricto tempore toto.

Horrea panduntur, dantur frumenta reposta.

Præterea ut vidit pluvias decedere cœlo,

Et glacie exitium grassari, rursus in arva,

Damnaque prospiciens pariter, pariterq̃ medelam;

Disposuit inculta seri, terrasque tepentes,

17.

Esto manda que se haga, y ha exhortado
Con bandos, y mandatos especiales.
Y su piadoso exemplo tanto ha obrado,
Que de imitacion suya conducido
Nuestro pio dignísimo Prelado,
Por su benignidad tan conocido,
Que esta feliz Metropoli apacenta
Qual sagrado Pastor apercibido:
Los Señores Obispos en quien cuenta
Hermanos sufraganeos auxiliares:
Los Cabildos tambien entran en cuenta
Eclesiasticos, como seculares:
Los Sacerdotes ricos, Caballeros,
Los Condes, y Marqueses exemplares:
Los Labradores ricos, los Mineros,
Mercaderes, Matronas compasivas,
Derraman á los Pobres sus dineros,
Por socorrer sus ansias mas esquivas.
Por lo qual del dinero colectado
Unas sumas se ven tan excesivas,
Que si en mantenimientos fuera empleado
El monto todo de su blanca copia,
Bastára en todo el tiempo desdichado
Para librarnos de la triste inopia:
A más de esto en las Troxes reservadas
Toda la mies al mísero se apropia.
Luego que vió las aguas desmayadas,
O que van retirandose del Cielo,
Y que en las sementeras congeladas
La carestia amenaza, por el yelo:
Mirando tanto daño previamente,
Y anticipando del remedio el zelo;
En la tierra mexor, tierra caliente,
Mandó los campos cultivar valdios:

18.

Frugiferas terras, fusso torrente, rigandas:

Ut cum deficiant penitus frumenta reposta;

Ventura messe absistant minitantia damna.

Altera præterea finem cernentia eundem.

In quibus agnosces Patrem, Patremque benignum

Commoda nostra suis qui præfert, impiger ultro:

Qui mala nostra dolet, propria ut si fleret acerbè:

Regni qui nostri resplendet maximus Heros.

Missit eum nobis si cœli provida cura,

Agnoscas cœlum tunc restituisse feraces

Fructus; & terræ tribuit quod terra negarat.

En sapiens cœlum pluvias discedere jussit,

Arvaque brumali glacie vanescere tandem,

Ut tantos videat nimbos descendere amoris,

Cœlestes imbres, eleemosynæque fluenta,

Cœlum imitantes difussi, Dominumque benignum.

Quod recipit Dominus, quod certe complacet illi.

19.

Fructuosísima tierra, y excelente;
Cuyo continuo riego dan los rios:
Porque á faltar del todo, si llegaren
De la anterior cosecha los avios;
Con los frutos, que en esta se preparen,
Cese el daño terrible, que amenaza.
Y dá otras providencias, que reparen
Todo el desastre, que la ruina emplaza.
Aqui verás que es Padre diligente,
Y que benigno nuestro alivio traza:
Que pospone sus útiles, clemente,
A los que útiles nuestros considera:
Que nuestros males en su pecho siente,
Como si suyos proprios los sintiera;
Que es el Heroe mas grande, que ha venido
A ilustrrar de la América la esfera.
Si aquel cuidado siempre prevenido,
Del Cielo nos ha enviado su asistencia;
Verás que el Cielo en él ha restituido
Todo el socorro de su providencia:
Que si á la tierra frutos ha negado;
En la tierra dá frutos de clemencia.
Mira que el Cielo en próvido cuidado,
Dispuso, que las aguas se calmaran;
Y que al rigor del yelo arrebatado,
Las verdes mieses no fructificaran:
Por ver llover preciosos aguaceros,
Que en caridad amante se preparan:
Celestiales rocios y placenteros:
De limosna torrente muy benigno,
Que emulan á los Cielos limosneros,
Y al Señor poderoso siempre digno:
Lo qual en sumo grado á Dios agrada,
Y en sus manos acepta fidedigno.

20.

Hoc donum cœli, hæ messes, hi denique fructus.

His etiam omnipotens cœlo sucurrit ab alto:

Hoc favet afflictis Virgo dulcissima terris

Quas habitat florens, electas diligit atque.

Hoc potes oppressis melius confidere rebus:

Solve metus animo, cordisque repelle timores.

Mel. *Gaude ergo Civis: nos tristes ibimus agros,*

In quibus en stimulans misére nos cædat egentes.

Tit. *Ne fugias tristis, solatia concipe: namque*

Talia funduntur pro toto corpore Regni.

Mel. *Titire tu mihi curæ, tu solamina donas,*

Tristibus en fatis, contraria fata rependens.

Ergo pias grates Domino referamus uterque,

Sic animo, & corde, & votis, & voce perenni.

Tit. *Arbiter Omnipotens rerumq̃ Hominumq̃ repertor,*

Qui cœlum, terramque regis: qui piissimus ipse

Respicis humanos; curæ, casusque levamen:

21.

Esto del Cielo es don la mies deseada,
Estos los frutos son apetecidos:
Esta tambien la providencia dada
En socorro, por Dios, de desvalidos.
Y con esto socorre la clemente
Dulcisima MARIA sus afligidos,
En la tierra, que habita dulcemente,
Y florida escogió para morada.
Con esto puedes muy confiadamente
Consolarte en la suerte mas pesada:
Ten buen animo, al ver estos favores,
Y echa del corazon esos temores.

Mel. Gozate, pues, amigo cortesano:
Que yo al campo me iré y al desconsuelo,
Donde al rigor del hambre mas tirano
Perezca miserable en mi desvelo.

Tit. No te vayas tan triste, y afligido;
Mira, y advierte, para tu consuelo,
Que para todo el Reyno es dirigido
Este socorro de la providencia.

Mel. Tu les das el consuelo apetecido
A mis congojas, ansias, é indigencia:
Contraponiendo al daño de mis males,
Todo el remedio de tan gran clemencia.
Rindamos, pues, los dos muy especiales
Gracias á Dios, por tanto beneficio,
Con animo, y afecto muy cordiales,
Con voces, y deseo de sacrificio.

Tit. Señor Omnipotente, Magestuoso
Criador del Mundo, y hombres muy propicio,
Que el Cielo, y Tierra riges milagroso,
Y Padre piadosísimo, clemente
Cuidas al hombre, dandole amoroso
Remedio en lo que llora, y lo que siente:

22.

Salve Opifex cœli magne, & miserere precantum:

Verbera de terra avertas, á Matre beata.

Mel. *Salve chara Parens verbi, dignissima Virgo,*

Spes hominum dulcis, consolatrixque benigna:

Tu placidos oculos misero converte precanti;

Tu Virgo solare inopem, & succurrere relicto:

Protrahe tu posco, nobis solamina tanta.

Tit. *Tu Pater, ò suavis, curarum dulce lenimen,*

Hispanum sublime decus: Dux inclite SOLUS,

Qui attendis percepta, tuis, plus publica vota:

O pietas! O clara fides! O Patria semper

Indulgens, felixque manus, quæ datque, seritque

Semina queis lætis tellus flavescat aristis;

Agricolæ capiant segetis frumenta negatæ.

Provida si influxu promanant semina solis,

SOL es Bernarde, & terram currisque, colisque.

Magnanime, insignis, Pro Rex clarissime noster

23.

Artífice supremo eterno vive,
Y escucha pio la suplica presente:
No azotes con el mal, que se apercive
Tierra, que hizo feliz MARIA benigna.
Mel. Sagrada Madre, que á Jesus concibe,
Salve Virgen amada, siempre digna,
Dulcísima esperanza á los humanos,
Y consuelo, que Dios al hombre asigna:
Esos piadosos ojos soberanos
Vuelve á los que te ruegan afligidos,
Y socorre con liberales manos
A tus hijuelos pobres, destituidos:
Y estos consuelos grandes preparados
Haz que por siglos sean establecidos.
Tit. Tú, consuelo comun de los cuidados,
De esta América Padre compasivo,
Sublime honor de España, y sus Soldados:
Inclito SOLO Capitan activo,
Que anhelas mas por el comun provecho,
Que por el tuyo propio executivo:
(O manifiesta fé, piadoso pecho!)
O Paternal esclarecida mano,
Que tan felice profusion ha hecho!
Que socorre, que siembra en buen verano,
Tan hermosa, fructífera simiente,
Que el campo llene de dorado grano;
De que el Agricultor seguramente
Alze lo que no dió la mies perdida.
Si del Sol al activo influxo ardiente
La mies se multiplica producida;
Eres Sol, que esta tierra has encendido,
Rondas, cultivas, tienes asistida.
Magnánimo Virey el mas querido,
Por lo heroico, lo ilustre, y generoso:

24.

Bernarde illustris Bene sol, ignitus, & ardens,

Vivas Galvez: ruris, & urbis en accipe vota;

Vive Deo, Regi, gratus nobisque, tibique:

Ut teneas clarum ventura in sæcula nomen.

Mel. *Ante leves ergo flores tolentur in astra;*

Astra super terram cœli fulgentia current:

Tit. *Ante dabit glacies frumentum pendula campis,*

Atque fames miseros mortales nutriet ægra:

Duo *Quam veniant animo donorum oblivia nostro.*

FINIS.



25.

Bernardo insigne, Sol esclarecido,
Que ardes en todo bien, y victorioso,
Vivas Galvez: recibe atentamente
Este aplauso comun, deseo obsequioso,
De que vivas á Dios muy confidente,
Al Rey, á ti, y á esta Provincia entera:
Y que tu fama ilustre, y excelente
En la edad se dilate venidera.
Mel. Primero, pues, las flores de este suelo
Subirán á brillar á la alta esfera,
Y los Astros llovidos desde el Cielo
Correrán por la tierra apresurados:
Tit. Primero dará fruto el duro yelo
En los áridos campos agostados,
La hambre sustentará con sus horrores
A los Mortales todos desdichados:
Los 2. Que á nuestro corazon, nuestros amores,
Se puedan olvidar estos favores.

FIN.

NOTA.

Por no permitirlo el corto distrito de una Egloga, y por constar muy por menor en las Gazetas del Reyno, las particulares, político económicas providencias, que para subvenir á las públicas calamidades ha dictado el Excmò. Señor Virey, y las que á su exemplo han producido asi esta Corte, como las demás Ciudades, Villas y Lugares, y los buenos efectos, que han producido, y prometen para lo succesivo; se han omitido las notas, que lo pudieran especificar por menor: pues el curioso, que apeteciere saberlo, podrá hallarlo con toda individualidad en dichas Gazetas.

EL SOL TRIUNFANTE.
ACLAMACIÓN DE LAS PROEZAS Y HONORES POLÍTICOS Y MILITARES DE EL EXCMO. SEÑOR D. BERNARDO GALVES. CONDE DE GALVES.

Manuscrito de Bruno Francisco
y José Rafael Larrañaga. c 1785.
Facsímil editado por Fredo Arias de la Canal
en México el año 1990.

FRENTE AFIRMACIÓN HISPANISTA. MÉXICO

EL SOL

TRIUNFANTE

ACLAMACION DE LAS PROEZAS, Y HONORES
POLITICOS Y MILITARES.
DE EL EXCMO. SEÑOR

D. BERNARDO GALVES.

CONDE DE GALVES
Caballero pensionado de la Real y distinguida Orden de

CARLOS III.

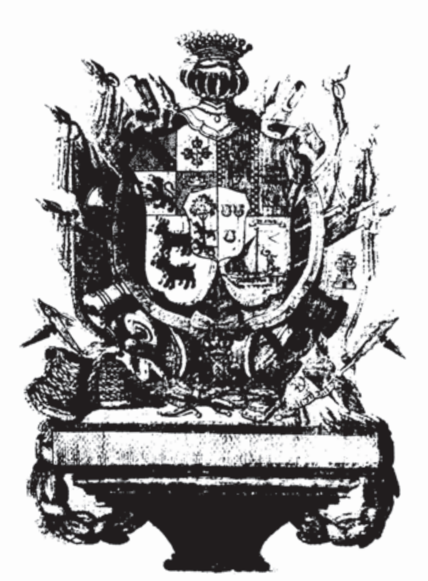
Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Theniente General de los Reales Exercitos. VIREY, GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTA NUEUA ESPAÑA &c. &c. &c.

DEDICADA

A LA EXCMA. SEÑORA DOÑA

FELICITAS MAXAN

Condeza de Galves, y Virreyna de Nueva España &c. &c.



Purpureum fundis GALVES fortissime lumen
Hic animi splendor, tum quoque ab ore jubar
Et belli, et pacis signum sub fronte serenas
Virtute et fama tum bene notus eris
Sic Cœlo, Terræque places, clarissimus Heros,
BERNARDE, et nobis, et tibi magna nitent
Ipse BENE = igne micas GAUDENS tu Solus, et ARDENS
SOL extas merito gratus ubique quidem.

DEDICATORIA

A LA EXCMA. Sª Dª FELICITAS MAXAN.
CONDESA DE GALVES Y VIREYNA DE Nª ESPª &ª

EXCMA SEÑORA.

Vn obsequio digno de la aceptacion, y voluntad de V. E. anima el atrevimiento de aspirar desde nuestra pequeñez á sus plantas, ofreciendo á las manos y atencion de V. E. este rasgo de las grandezas, y proezas heroycas de el E. S. D. BERNARDO DE GALVES Esposo de V. E. y en ellas nuevamente animadas, y perpetuadas en ilustrisimos creditos las del E. S. D. MATIAS DE GALVES Padre de V. V. E. E.

5

Pudiera lo cortisimo de la demonstracion, la tibieza de los elogios, y la cortedad de quien los ofrece retraer este designio; pero veemos, Señora, Por el mismo E.S.D. BERNARDO desempeñada aquella con la mayor dignidad sus aclamaciones y aplausos por la Real pluma, y Magestuosa voz de nuestro esclarecidisimo Rey, y Señor Clementissimo CARLOS III. (Q. D. G.) y nuestra cortedad engrandecida con la nobleza del asumpto: por lo qual no queda motivo ala duda de acertar en el obsequio de V. E. ni el temor de que le falte toda la felicidad de ser admitido por la gran recomendacion enq. guardan V.V. E.E. una humilde pequeñez, y por el favor de la benigna dignacion enq. goza este Reyno feliz el colmo de sus dichas baxo la suave proteccion de V.V. E.E. é imploran losq. con respetuoso rendimiento sacrifican creditos de un muy particular afecto, y firme voluntad.

EXCMA. SEÑORA

Bruno Franco Larrañaga — Jose Raphael Larrañaga

6

Explicacion del Frontispicio.

En la cumbre de la fachada principal se vee el Sol amaneciendo en su Carro tirado de quatro Caballos, en una mano tiene dos coronas, una de Laurel, y otra de Encina: en la otra mano tiene dos palmas. En el lado derecho está Cybeles coronada de Muros, tiene una hasta, y baxo de sus manos un Orbe, á los pies un Leon y este mote.

Iamque novum terræ stupeant lucescere solem. Virg. Ecl. 6. V. 37.

Al izquierdo se vee el Occeano con unos pequeños cornesuelos en la frente, cubriendo con sus piernas un Orbe ceñido de una Sierpe, tiene una hasta en la mano, y un Navio á sus pies y este mote.

Iamque rubescebat radijs mare. Virg. Æ. 7. 25.

En medio de estos dos, que es la clave de el Arco, está un Orbe, ó globo terrestre aquien circunda esta letra.

Cœli Phœbus iter, radijs tamen omnia lustrat. Claud. 3. infra.

Significa el Sol al Exmo. Sor. D. BERNARDO GALVES, que triunfante de los enemigos de su Religion, de su Catholico Monarca, y de este Reyno, amanece ala America ilustrando con sus esclarecidos rayos estos territorios, y Mares asegurandolos de sus implacables, y hasta ahora nunca vencidos enemigos los Ingleses: la Corona de Laurel

7

es la triumfal, la de encina ob Cives servatos. La Tierra representada en Cybeles, el Mar significado en Occeano como campos de sus batallas, testigos de sus militares empeños, y Teatros de sus victorias, y la America dibuxada en este globo, como esfera de sus luces, Capitolio de sus triunfos, y solio de su suavissimo, y benigno Govierno, participan de sus lucientes esplendores, y celebran sus heroycas, y solas proezas, cifrado todo en la Orla q. le hace este verso.

Victor io, sol magne micas terraque, marique.

Sustentan la Portada quatro Numenes: el primero es Marte, conocido por el yelmo, y la espada advirtiendo â sostener las gloriosas empresas q. su invencible Caudillo, y E. S. D. BERNARDO DE GALVES le dedica en este mote.

Tibi magne Trophaeum Bellipotens. Virg Æ. 11. 13.

El segundo es Mercurio denotando el anuncio de felicidades, q. de el consejo de el inclito Jove Español trae â este dichoso Reyno, declaralo el epigraphe.

Paribus nitens Cyllenius alis. Æ. 4.

El tercero es la Victoria, celebrando las muchas q. ha ganado este Heroe por su mano assi con la espada en la Florida occidental, como con el Baston en la septentrional America con esta letra

8

Sunt tibi Regna.... capta manu

El quarto es la paz, q. ya bajo la proteccion de su insigne pericia militar, y singular esfuerzo, ya bajo la faborable sombra de su Clemencia, y luces de su justificado rectissimo govierno se promete establecida al Reyno de Nueva España en este mote.

Positis mitescent saecula bellis

Se omite la explicacion de las fachadas de el Arco triunfal, porque lo q. respecta a la Arquitectura, aunq. es de propria invencion, es de execucion agena, y no es tan conveniente â los aplausos q. se pretenden, y lo q. respecta a las estatuas, y situaciones de ellas, bastantemente se manifiesta por el orden, y versos de ellas, el pretendido, y deseado fin.

9

SOL qui flammiferis Mundum complexus habenis,
Volvit inexhausto redeuntia saecula motu.
Claudian. 3. in fra.

12

Introduccion.

Esto le faltaba, para confirmarse felicissimo al Mexicano Imperio; y en el al Reyno de las Indias Occidentales q. dichosamente está bajo la proteccion de el siempre favorable Cielo, y baxo el suave yugo de el inclito Español Catholico Monarca y clementissimo Carlos III. Este es el sublime colmo de sus dichas: q. aquellas felicidades calificadas regularmente breves sombras de el bien: aquellas fortunas que se hazen conocer limitadas, le establesca el Cielo, le finque la piedad, y le propague la providencia en el modo mas dilatado q. se puede verificar en el Mundo.

Estaba persuadido este Reyno, si bien como no acostumbrado â tantas venturas â que havian fenecido sus dichas; y con mucha razon: porque quien se viera que le falte el socorro, el consuelo, el Padre, y ultimamente todo un SOL, q. no rindiera sus alientos ala pesadumbre, q. no rasgara sus ojos en llanto para aumentar el salobre Occeano en que sepultar su SOL, y llorar en el extinguidas sus dichas, y lo q. es mas sus esperanzas?

Afligida pasaba sus dias en llanto, y embuelta en el luto del sentimiento

13

esta Reyna de el Occidente, lamentando el mas funebre Ocaso q̃ registraron sus ojos en el Teatro septentrional. Murio su dulce Esposo, y Exmo luminar, y al punto se levantó con el dominio de sus estados la adusta Reyna de las sombras. Candidus Oceano nitidum caput abdiderat SOL. Et caput extulerat densissima sidereum NOX.

Solo para llorar servian los ojos, por que no tenian luz para ver: bebian el tormento por los oidos, y extrahian la limpha para el llanto de las amarguras del corazon: porque solo el corazon, y los oidos quedaron para fuente y puerta, que depocitando interiormente el tormento hiziesan reventar el dolor por los ojos en mares de llanto.

Viuda estaba la LUNA Mexicana, y retirada al ultimo rincon del sentimiento: enlutada con las deshechas pavesas de la consumida luz q̃ la vivificaba: vivia, si puede llamarse vida, el languido curso de aquellos dias sin otra revolucion que dexarse morir en la confucion de sus sombras, y desmayo de su melancolia.

En su semblante se vee la imagen

14

de la afliccion, las facciones de el dolor el color de la pena, la dispocicion de la pesadumbre, y vulto del tormento. La que fue substituta del Cielo, y lumbrera de la Tierra, apaga ya su luciente hacha en el Estigio de sus lagrimas, donde animando los pesados remos de el Aqueronte del dolor, escrive en sus adustas aguas, con el rojo humor de sus ojos, el Epitaphio que inspira la pena, para que triumphe del olvido el Ocaso del esplendor, blando fuego y claras luzes de su luminar amado.

Aguila viuda se retira á mullir su lecho con encendidos suspiros, y ocupandose con ayes lastimosos: no á pelear ya valerosa contra la sierpe, sino á sustentarse de la de su dolor: por si aquel frio veneno le suspende el tardo curso, y soga perezosa de una vida amarga, hecha solo para objeto de tanta lastima, blanco de tan cruel tiro, escarnio del dolor, y ultrage del tormento: no quedandole sino el cuerpo de donde bebia luzes de hito, en hito, para beber ahora tormentos, y yertas amarguras, que aumenten el llanto del Occeano en que se apaga su brillante luz.

15

Solo toca sombras, solo tinieblas respira, y solo lutos viste: para entregarse de los ultimos parasismos de la vida, á los lugubres deliquios de la muerte: porque la que ha sido Emperatriz de este nuevo Mundo, se entrega con despecho, á ser Vasalla rendida de el dolor: la que gozó muy eminentes fueros, no quiere excempciones del yugo duro del tormento, antes estiende el cuello al cuchillo: la que ha sido tan hermosa, se embuelve en el luto del desconsuelo: la que fue tan fertil, asola su terreno, regandolo con salobres, y rojas aguas: la que fue embidia de las Naciones, es ya objeto de la compasiva lastima.

La que llenó el Orbe de asombros, lo llena de funestos pesares. La que ha sido luz de este nuevo Mundo, es ya lugubre sombra de todo. La que reservó indomita su cerviz para inclinarla humilde al suavissimo yugo Español, la postra desventurada á el rigor. La que fue tan noble, se halla hecha escarnio de el ignominioso ultrage de la pesadumbre. La q̃ fue cliente de el mayor de los Monarcas, es triumpho del mas acerbo do-

16

lor.

Porque el dia 3. de Noviembre de 1784. á las ocho y nueve minutos de la noche se le ocultó la mas amada y proficua luz: llegó al Ocaso su clarissimo SOL: se le ausentó su Esposo dulcissimo: murió el Exmo. S. D. MATHIAS DE GALVES, su Virrey Governador, y Capitan General: quien con las copiosas y clarisimas luzes de su heroicidad, piedad, amor, govierno, y proteccion la tenia ennoblesida, hermosa, rica, aplaudida, y ufana, como Esposa que resplandece al lado de su Esposo.

Por eso carenta de una densisima noche, llora amargamente su infortunio: » Idcirco plorans, et oculus meus
» deducens aquas; quia longe factus est ame
» Consolator. Le falta el SOL, le falta el consuelo: murió el Esposo; queda viuda la Emperatriz de esta America. » Facta est
» quasi Vidua Domina Gentium. Y esta es la causa de trocar los fueros de soberania, alegria, hermosura, fertilidad, y riqueza, en lugubres sollosos, en lastimosos gemidos, en suspiros melancolicos, y en confusas tinieblas: de haverse buelto de populosa en llorosa; de Reyna del

17

regocijo, en vasalla del pesar; y de lucidi-
sima en lobrega. "Versa est in luctum
"cithara mea, et Organum meum in vo-
"cem flentium.

Quanto pretende acallar su llanto,
es incentibo que lo aumenta y afirma: —
porque considera que aquellas felicidades
con que se vio engrandecida, fomentaron
este durisimo Verdugo del tormento: —
aquella cumbre en que se vio erigida
fue para precipitar su mas sensible des-
peño: tuvo aquella copia de luces, para que
sea mas negra su noche: gozo abundan-
cia de dichas, para engrandecer el dolor
de su perdida, para atormentar la me-
moria, para angustiar el corazon con lo
fugitivo de ellas; y todo la piedra en que se
acicalo el dogal que amenaza inexorable
su garganta: viendo las glorias de su dia
tan breves, y los pesares de su noche tan-
dilatados: Todo lo expresaba en la siguien-
te Elegia.

Lugeat extincto totum si Principe Regnum;
Haud tanto dignus funere luctus erit.
Si puede mi pasion a mis gemidos
Dar el caudal de inmenza pesadumbre
Engendrada en el alma tristemente

Sin que lo grande del dolor los turbe:
Si por el golfo amargo de mi llanto
Puede forzar que naufragante sulque
La rota barca de mi voz errante
Sin que la mucha pena inunde el buque:
Si de entre los sollosos q̃ a pedazos
De la alma el triste corazon difunde
Puede la voz en trozos desprenderse
Para que tristes ayes articule:
Si dolor grande en cortas expreciones
Puede cifrarse, sin que desfigure
El ambito cortisimo del labio
La immensidad que el corazon encubre:
Salgan ya de mi pecho dolorido
Tristes suspiros que la pena apuren
Y en gemidos y lagrimas ardientes
La esfera toda de mi llanto ocupen.
Rompan mis ayes el silencio mudo
Que sufocado el corazon presume
Oprimir en lo torpe de la muerte
Hasta que el alma con la voz sepulte
Cubrase el aire con la horrible negra
Adusta sombra de mi mal, y alumbre
El fuego rojo que mis ojos vierten
Moribundas en mi tremulas luces
El corazon deshecho por las fuentes
De mis cansados ojos articule

Lo que padece el alma, y esta gima
En las angustias que mi pecho sufre.
La misma pena, q̃ con torpes pasos
Aunque tarde prorumpa en fin prorrumpe
A la esfera del Cielo mis querellas
En lamentos tristisimos divulgue?
Al Cielo contrae mi amarga pena
Que si exhalada hasta su esfera sube
En el halla la causa de mi llanto
Y que solo a mis ojos se le encubre.
No ignora el Mundo de mi mal la causa
Pues vee a el Cielo quitarme lo que tuve
Pero si este mis dichas arrebata
Allá vã el llanto, donde el bien se me huye
Yo me vi ayer feliz: que fugitivo,
Para martirizarme el bien presume
Remplazarme momentos de consuelo
Con siglos de infinita pesadumbre.
Yo me estaba mirando hermoso Cielo
A quien el sol caudal de luz conduce
Madrugando solicito al Oriente
Para estenderme favorable lumbre.
Y yo ofreciendo tan immenso espacio
En obsequiarlo mis grandezas tuve
De tal suerte que vi Galan me ronda
Yo me rendia ã propagar sus luces.
Eran mis havitantes con sus rallos

Astros de diferentes magnitudes
Participando de la luz ẽ influxos
A que ufanas sus glorias contribuyen.
Y yo apreciando su favor heroico
En obsequio honorico dispuse
Que Clientulos felices le siguieran
O Clicies obedientes de sus luces.
Yo como Luna de su lumbre llena
En amable creciente me mantube
Gloriandome de verme señoreada
De aquel govierno de esplendor y luces.
Y ufana siempre, siempre agradecida
De que aquel golfo de su luz me inunde
Toda mi redondes su luz abarca
Sin que el aprecio de ella se aventure.
Pero ay de mi! que en presurosos pasos
Los cortos plazos que de glorias tuve
En un momento corto se me ausentan
Y un Occeano de siglos los confunde
Llegó la tarde, y aun llegó la noche
Haziendo madrugar tristes capuces
Que aquella luz en que vivia felice
En sus funebres lutos me sepulten.
Llegó mi SOL a su forzoso Ocaso
Cuya fuerza parece que presume
Hazer mas necesaria mi desdicha
Que el quotidiano plazo que el Sol cumple.

Pusose el SOL, y con el tambien se ponen
Desvanecidas desde su alta cumbre
Mis dichas todas, mi grandeza y glorias
Que imaginaba de la sombra immunes.
Ocultoseme el SOL, y en triste noche
Viendome sinque aquella luz me alumbre,
Los raudales amargos de mi llanto
Pienso que solamente me le encubren.
Pues apuren mis ojos la corriente
Por si agotada tanta muchedumbre
O me descubren ami SOL amante
O el Cielo del consuelo me descubren.
Y mas si veo que aunque en aquestas sombras
Mi pesadumbre disfrazar procure
Porque no sienta el alma claramente
La triste obscuridad que le confunde
No puede el artificio ó diligencia
Dar ala realidad algun dislumbre.
Ni la imaginacion por mas q finja
Hazer que menor daño congeture.
Pues si no he de engañarme, valga todo
La importuna infelice pesadumbre
Tan manifiestamente, que no pueda
Dudar el alma que la escucha y sufre.
Yo America infeliz ayer estaba
De un Virrey presidida tan ilustre
Que dexara de serlo por ser Padre

22

Si hallara que estos titulos repugnen.
De suerte junto que admirablemente
Assi al amor, como al rigor acude,
Y supo unir la gracia ala justicia
Sobreponiendo su piedad lo dulce.
Aquel en quien la Paz hizo su Templo
Donde se vee adorar glorioso Numen
La magnanimidad trono excelente
Hasta erigirse en celebrada cumbre
Alcazar puso la Piedad sublime
Solio eminente la Clemencia ilustre
Su palacio el amor, la Humildad Cielo
Y la Justicia en su Castillo luce
Quien vio las gracias tan profusamente
Que por mi Imperio faciles circulen,
Que nacidas de aquel amante pecho
A emplearse solo en utiles concurren?
Quien vido al interes quedar destruido
De un Regimiento de solicitudes
Que el ageno qual proprio conquistaba
Quando en sus pobres Clientes lo asegure.
Quien vido la Clemencia que tan tierna
Las ocasiones del trabajo busque
Como que de el labrara su descanso
Si las agenas lagrimas enjugue?
Quien vido á un Juez q equivocado en Padre
A ambos oficios tan vagos ocurre;

23

Que assi la correccion como el socorro
Un solo amor finissimo difunde?
Quien vió jamas álos Americanos
Dueños de los empleos que distribuye
La gracia, al que no se haze indigno de ellos
Porque no hay mas respeto q lo excluse?
Quien vido la modestia tan medida,
Que baje ala Persona de su cumbre
A equivocarla con las mas humildes
Sin abatir el cargo que le incumbe?
Quien el temor de Dios mas justo vido:
Que aclamaciones proprias se disturbien
Con el horror terrible del castigo
En que el descuido Reo se constituye?
Quien vio la caridad q mas humana
Antes que la necesidad escuche
Estienda liberal piadosa mano
Conque la urgencia y el rubor destruye?
Quien vió jamas con inviolable esfuerzo
Que se empeñaran las solicitudes
En saber quien tenia necesidades
Y enque el pronto remedio se efectue?
Y quien vido, ay demi! q al dar la vida,
La livertad y fuerza se confunden
Pues la resignacion se complacia
De que aqui estatuto se execute?
Pues yo triste demi, lo vi: yo misma

24

Y junto en mi Virrey todo lo tuve
Hoy infeliz demi, sin el me veo,
Y una noche tristissima me cubre.
Yo por mi desventura, triste sola
Solo creo me sirvieron tantas luces
Para que estas tinieblas sean mas crueles,
Y que dichas passadas me atribulen.
Yo huerfana infeliz sin aquel Padre
Que caricias dulcissimas difunde:
Y Republica sin aquel govierno
Enque tan gran tranquilidad obtuve
Yo tristissima Viuda sin consorte
Que por suyos mis daños congeture
Y mi felicidad quietud y gloria
Por su descanso y su salud compute.
Desconsolada, pobre, sin aquellas
Caritativas manos que difunden
Oportunos remedios amis males
Mas de lo que yo misma pedir supe
Yo sin aquel señor a cuyo exemplo
Si mis procedimientos se regulen
A Dios, al Rey, y aun al estado proprio
Firme y constantemente se reducen.
Yo en fin sin un Virrey q me ministra
De piedades aquella muchedumbre
Que CARLOS mi Monarca siempre Augusto
De su solio clemente me difunde.

25

Lloro infeliz, desconsolada lloro.
Que de aquel SOL los rayos no me alumbran
Y que amanezca la menguante triste
A aquellos golfos q̃ me embriaba en luces.
Lloro, y si mi dolor expeler puede
La voz que en la garganta no se anude
De mi dolor sea credito estar sola
Las venturas me faltan en que estuve.
Si antes envidia fui de todo el Mundo,
Hoy por mi mal, no dudo q̃ se ocupe
En dolerse de mi desamparada
De el bien, y llena de la pesadumbre.
Si antes rica, si fertil, si lucida
Que en mi su aspecto favorable influye;
Hoy arida, infeliz, y obscurecida
Que en la noche sus rayos se me cubren.
Si antes alegre en tanto regocijo
Y tantas glorias, quantas tener pude
Hoy estoy en mi llanto naufragando
Hasta que el corazon en el fluctue.
En mortal agonia zozobra el pecho
Naufraga el corazon en pesadumbre
Y embuelta el Alma en ayes y suspiros,
Se exhala en cada queja q̃ articule.
Yo muero en fin en un dolor terrible
Pues sin la fuente de la luz ilustre
Camina la menguante hasta la ruina

26

Donde el postrer ocaso me sepulte.
Yo moriré; pero tendré la gloria
Puesto que otro remedio no me ocurre
De acompañarle fiel en el sepulcro.
Pues en la vida raro amor nos une.
Pues muera yo porque el dolor acabe
Y que la muerte con mi SOL me junte
Igualando en sus ondos monumentos
Su fin al mio: su lustre con mi lustre.
Muera yo: pero en fin si tanta pena
A la misma razon le pone nubes
De ella no ha de triumphar con el tormento,
Aunque el tormento de mi pecho triumphe.
Pause mi llanto, mientras al consuelo
En el Cielo algun campo se descubre
Porque si el llanto enjugo de mis ojos
No hay otra cosa que mi bien oculte.
¿No es util en el SOL ir al ocaso,
A empezar otra edad de la q̃ cumple?
No es glorioso tambien q̃ ã su descanso
Vaya el raudal perenne de sus luzes?
Pues si esto es como digo yo afligida
Pretendo del Ocáso estar immune,
Si esta ley inviolable es difundida
A el Valle humilde desde la alta cumbre?
Pero ay! que el conformarse con la noche
Si solo puede hazerlo la costumbre

27

No dexa el corazon por eso el llanto
Que en agonia mortal el alma sufre
Pero es acaso muerte aquel descanso
Ni por muerte merece que se juzgue
Si el Sol dispierta con mayores brillos
Fixa en el Cielo su perpetua lumbre?
Si solo se me esconde un corto rato
Sin que influxos suavisimos oculte
La muerte equivocada con la ausencia
En sus sombras la noche me confunde.
Si pone el SOL sus luces rutilantes
Porque mas claras ã otro dia madruguen:
Luego al sepulcro del Ocaso voga
Porque ã la altura del Oriente sube.
Pues cese el llanto, calme la borrasca
Y del Sol atendiendo ã la costumbre
El llanto se convierta en esperanza
De hallarlo en el Oriente de las luces.
Si mi Virrey de SOL se acreditaba
Solo ocupado en utiles comunes,
Porque no como SOL de el Occidente
Se ha de ver q̃ ã mejor Oriente sube?
Si sus acciones tan justificadas
Por lo que todos veen, se nos arguyen
Deben todos mirar que la piedad
De la luz ã los premios le conduce
Pues veanle alli mis ojos, y mitiguen

28

El dolor y su ausencia no atribule
Que si antes de ponerse me protegé
Ahora me verá mayor su lumbre.
No sienta el alma q̃ a su Ocaso llegue
Aunque a mi corazon la pena apure
Que en el Poniente toca su descanso,
Con el premio feliz de sus virtudes.
Si a mi arbitrio su premio se pusiera
No pudiera darle otro en q̃ asegure
Condigna paga ã sus merecimientos
Ni consuelos a mi de mayor lustre.
Pero ay de mi! que el gusto con la pena
En mi pecho parece se confunden
Si aquel al corazon le dã la vida
Es porque esta le mate, y le sepulte
Yo muero desdichada en agonia
Que por la falta de la luz discurre
Y si la vida se me guarda pienso
Que es para q̃ el dolor se perpetue
Murió mi Excmo. Virrey
Mi D. MATHIAS de Galves se me encubre
Mas excelente q̃ por tanto empleo
Por sus claras y purisimas costumbres
Murio mi Galves y murió mi gloria
De mi Reyno murio el ilustre lustre
Y yo para el tormento quedo viva
En cada instante q̃ sin luz me juzgue

29

El en la paz descanse y yo atonita
A que se oculta en elevada cumbre
Espere me amanezca mas propicio
Pues va à cobrar mas excelentes luces.
Mientras que en mis fatigas, y esperanzas
En mis consuelos, en mis pesadumbres
Ahogado en el dolor mi triste pecho
El Alma viva con lo que se anuncie
En mi Reyno infeliz este epitaphio
Gravado con mis lagrimas se esculpe
Y que ardientes suspiros de mi pecho
Del Mundo todo à el ambito divulguen
Para que sepa que me amaba Padre
Y que yo mis delicias en el tuve
Que amante y justo me rondaba atento
Y yo a su obsequio me dispuse.
Que no le lloraré condignamente
Aunque del llanto en pielagos fluctue;
Porque si, visto, grande se admiraba
Se vee mayor al punto que se encubre:
Que me ilustró qual sol, que yo le amaba
Que procuré atenderlo quanto pude,
Que supe celebrarlo en el Oriente
Y en su Occidente lamentarlo supe.

EPITAPHIO.

En las saladas ondas de Occidente
Yace un Sol excelente en su reposo,

30

Que giró por el Cielo luminoso
Y la Tierra ilustró constantemente.
Yace D. MATIAS GALVES excelente
De America Virrey Padre piadoso
Que del Jove Español CARLOS famoso
Fulgores gratos difundia clemente
De lagrimas al mar precipitado
Del Ocaso la Parca fementida
Le miente en noche y sombras apagado:
La piedad en su luz mas encendida
Al Oriente le espera levantado
Por feliz premio de una nueva vida.

Otro.

Aunque por cada accion que practicaste
Y en que Virrey ilustre floreciste
Del occidente Sol resplandeciste
Hasta que à nuestros ojos te elevaste
Aunque en los nuevos brillos que cobraste
luego que en tu progenie renaciste
Privilegios solares adquiriste
En tantas luces que multiplicaste
Aunque en veerte pasar à nuevo Oriente
El credito de Sol se hade advertir
Pero en nada lo das mas excelente
Que en haverte admirado entre el lucir
Girar como quien iba al Occidente
O vivir como aquel que hade morir.

31

Assi solemnizaba la Septentrional America las Exequias de su difunto Luminar; y quando se lloraba tumulo del Sol, mausoleo de su Esposo, ocaso de las luces, y Sepulcro ella misma de sus dichas: quando solo en la muerte libraba su consuelo, y la ultima raya de sus desventuras; acude el siempre propicio y favorable Cielo à remediar sus males: porque atendiendo à su prosperidad y favor le ha descolgado un candido lienzo, con que enjugue sus amargas lagrimas, le ha embiado un eficaz lenitivo a su dolor, y no sin particular cuidado: porque del mismo antecedente de su llanto le saca la ilacion del consuelo.

Lloraba extinguido su dia embuelta en triste sombra su luz, desmayado el candor de el Orbe, adustos los esplendores de su amplitud suspensos sus habitantes, publicandose llanto por todas partes, y todas las cosas sin mas exercicio que llorar la luz perdida: » Dies moritur in noctem et tenebris undequaque sepelitur, funestatur Mundi honor: omnis substancia denigratur, sordent, silent, stupent cuncta, ubique justitium est, quies rerum: ita lux amisa lugetur.

32

Pues con la misma felicidad que llovida del Cielo, se entra por las puertas de esta Corte la luz, se vuelve gozo presente la pasada tristeza: porque si espiró el Sol; el mismo Sol vuelve al Oriente de la vida: solo el espacio de la noche estuvo ausente: que al fin para la gloria de verle destellar lleno de candores en el Oriente por la mañana, es necesario el dolor de contemplarlo frio cadaver embuelto en sombras en el Ocaso por la tarde: Ortus est SOL, quia occidit SOL.

Vuelve à amanecer el mismo dia con el mismo SOL, y la misma excelente copia de luces con la propria hermosura, y el proprio destino: para llenar el Orbe de consuelo, triumphando de la agonia mortal de la noche que lo ocupaba. » Et tamen rursus cum suo cultu, cum dote, cum Sole, eadem et integra, et tota universo Orbi reviviscit interficiens mortem suam, noctem.

Celebra pues Mexicana Luna el glorioso triumpho de que se corona el SOL que vuelve à repetir contigo un feliz Thalamo de dulcisimas nupcias. Aplaude insigne, y coronada Aguila, la union con que te gozas de nuevo en tu famoso Jove. Festeja tu restituida luz, hermosura, y opulencia la

33

restablecida vida, y aliento: porq̃ vuelves de ultrage de la desventura que en aquel conflicto maquinaba la ruina de tu Imperio, á mirarla estrago de un generoso valor, y asumpto de sus triumphos.

Hallo tu dolencia medicina, tu tristeza consuelo, tus Tinieblas luz, tu desmayo alientos: porq̃ si lamentabas perdido un Virrey justo, y en el un Padre amante, Juez recto, y Amigo fiel, suave Protector, Benefactor tierno, defensor vigilante, y dulce Esposo: no estaba perdido: porque el mismo te renace hoy; el propio es el que miras y celebras: no es otro aquien distingan diferentes circunstancias de las referidas, ni en su agregacion, ni en su deseo.

Estaba en su Ocaso rejuveneciendose para alumbrarte mas durable: el Cielo (como q̃ en si mismo lo contenia, y el se movia en el Cielo y por el Cielo) lo llevo para volvertelo: y el moviendose de Occidente á Oriente, se te manifiesta en mas durables, y recobrados esplendores. Feniz es, que de el tumulo de yertas cenizas labra cuna, para renacer á nueva y mas larga vida: es Antheon, que de la caida y polvo de la tierra se levanta con nuevos ali-

entos, y restablecidas fuerzas

Es ultimamente el Sol que destella nuevas luces que lloraban perdidas: el que te vuelve sus rayos reengendrados en el seno del Occeano donde lo imaginabas sepultado para siempre: es el mismo Sol que si se ocultó, fue porque gravado de la edad del dia, se entró en el mar enrrojecido por sus rayos á volver en su juventud á reproducirse para continuar el Virreynato del Cielo.

Es el Excmo. S. D. **BERNARDO DE GALVES**, Conde de Galves &c. &c. &c. quien se entra por tus puertas, y calles humedecidas con tus lagrimas y quebrantadas con tus suspiros á enjugar tu llanto, y acallar tus penas con solo su presencia: tu misma lo confirmas quando te veo (como quien hallo su perdida presea, y la mira repetidas vezes, ya dudando, ya complaciendose de su venturoso hallazgo) con tan no usada solicitud correr á mirarlo, y admirarlo; ya como humilde Clycie, en tu Plebe, siguiendo, y contemplando sus esplendores: ya como Aguila generosa, en tu grandeza bebiendo sus rayos de hito en hito: ya como feliz Esposa que convierte su implacable llanto en alegria, desengañada de q̃.

no murió su Consorte.

Assi lo persuade el suceso; porq̃ hallarse un dolor inmenso convertido en un inmenso jubilo; unas amargas tristissimas lagrimas, en dulces plausibles regocijos, como puede ser menos que efecto del recobro del mismo perdido bien? Porque no puede satisfacerse un corazon con otro bien diferente del que ama. para olvidar el llanto y admitir el consuelo.

El mismo bien que lloraban, es el que gozas, asi en su ministerio como en el modo de cumplirlo. ....

Cadit hesperias Phœbus in undas
Sed secreto tramite rursus
Currum solitos vertit ad ortus
Repetunt proprios quæque recursus
Redituque suo singula gaudent.
Nec manet ulli traditus ordo
Nisi quod fini junxerit ortum
Stabilemque sui fecerit orbem.

Aunque lamentaste ayer el Ocaso de el Sol que adorabas, el renacimiento q̃ celebras es de el mismo en la persona. - - - - - - - - - -

Sol Polos currit solitos
Idem, juvenis que surgit

Aquella caida fue para rejuvenecer, para cobrar nueva vida con que seguir rondando

por el giro del Cielo el Orbe de su cargo. » SOL Occidit et resurgit: dies sepelitur, et redit.

Pudiera decirse que es otro el q̃ aparece hoy diferente del q̃e espiró ayer; pero no deja de ser el mismo; que son quantos prodigios pueden admirarse en este Astro excelentissimo y el Zelo mas cabal q̃ se puede hallar en quien lo destinó á este Orbe. Volver del tumulo del Occidente á la luz de la vida y volver no con las fatigas q̃ lo precipitaron, sino con el aliento q̃ lo volverá á exaltar; son prodigios de q̃ puede blazonar **YO SOLO**; porque sus candores lo elevan á victorioso, y su singularidad á Solo.

Otro es el Feniz, que nace en las cenizas en que primero se abrazó pero juntamte. es el mismo: asi es el SOL, es joven el de oy respecto del de ayer; pero es el mismo q̃ en el Ocaso, y en su Sepulcro se reengendró siendo causa de si mismo, y conteniendose asi mismo como efecto. » Sol nascitur quotidie, eadem que die quam nacitur emoritur: nec tamen instantis finis sorte terretur, ut suos retardet cursus; sed fidelis semper intrepidus ad sepulcrum noctis contendit, sciens in ipso habere quod vivat. Pues esto q̃ en si tiene para vivir no es otra cosa q̃ el mismo: un imagen identica, (si puede llamarse imagen) de si

mismo.

Alme Sol curru nitido, diem qui
Promis & celas alius que et idem.
Nascerix.

Que los Hombres grandes no mueren es cierto: porque duran en la memoria, y estimacion de los demas, emulando la succesion de los siglos, animados por la fama en la inmunidad del heroismo: los magnanimos, los piadosos, y beneficos se perpetuan en la gratitud y corazon de los Clientes: mas los Padres se eternizan de muchos modos: hacense Padres exerciendo en sus pequeños el zelo, el amor, socorro, y ternura, el cariño que los abriga, y ampara en su amoroso caritativo pecho; y este es un modo de vivir mas allá de sus dias en aquella gratitud q̃ no tiene otro modo de expresarse, sino por filiacion con q̃ todos, y cada uno gloriosamente se titulan, haciendo q̃ al que le faltó la vida corporal, se le comunique la del animo de todos: porq̃ todos le infunden alma para q̃ viva mas.

Que en el Hijo se reproduce el Padre por propagacion es evidente: aun parece mas identidad que relacion: alter ego, continuatio Patris se define el Hijo: y este es otro modo de perpetuarse los hombres, porque siguen

viviendo sin fin en sus Hijos. Pero el ultimo y mejor modo de eternizarse es en la felicidad de tener Hijos, no como quiera: » Non jam felicitas est habere filios, sed bonos habere; sino teniendolos buenos: porque aunque asi el piadoso como el impio se reengendran en sus hijos no llega la perversidad â establecerse con los vinculos que la piedad se finca en los buenos Hijos: porque estos son los q̃ si por sus Padres son felices; tambien hazen felices â sus Padres: Ex Parentibus felices judicantur Liberi, et ex Liberis Parentes: y esta reciproca felicidad es la que haze q̃ si los hijos viven por los Padres, tambien dan a sus Padres la vida; resuscitandolos quando la havian perdido, â que gozen otra, y otra mas durable. » Qui port Patres suos ex hac vita decedentes » bonum eorum studium in sancta Religione, » et bona conversatione imitantur, mortuos » Parentes quasi redivivos exhibent cum eo» rum doctrinam, et disciplinam in suis dic» tis, et factis, omnibus servando manifeste » declarant.

Luego es el mismo Sol, y el mismo Padre que lamentabas perdido el que ya te alumbra y ampara. Perdiste al E. S. D. MATHIAS DE GALVES, tienes a el E. S.

D. BERNARDO DE GALVES, y aunque paresca otro de aquel; es el mismo q̃ haviendose succedido, reengendrado y resucitado asi mismo en su Hijo para asistirte, nada perdiste ayer que no tengas hoy: no suspirabas ayer cosa que hoy te falte: ni hacias mares de llanto para el Ocaso de ayer; que no debas convertir en ondas de regocijo en el Oriente de oy.

Y este es el modo conque prolonga el Cielo tus felicidades, haciendo q̃ la muerte no les ponga limite, como â todo para que tus dichas excedan lo ordinario, y corriente. Parecia q̃ con la muerte del E. S. D. MATHIAS DE GALVES espiraba tu consuelo para siempre, por haver perdido el Virrey mas justo, y el mas amante Padre; pero en tu misma queja resuena el consuelo: porque las voces del Cielo hacen eco â las tuyas; y dan complemento al remedio de tu desventura igual y perfecto con la benemerita persona de el E. S. D. BERNARDO DE GALVES, y estas muy dulces palabras: » Mortuus est Pater ejus, & quasi non » est mortuus: similem enim sibi reliquit post » se.

Pues supuesto que vive el Padre en el Hijo como se ha visto, falta que apurar la identidad del que espiró con el que renace

» Omnis filius patris sui tacita ratio et defi» nitio est. Luego todos los dotes, predicados y excelencias del Padre estan en el hijo, por aquella natural impresion del uno en el otro: » Etenim qui Patres familias sunt mortalibus in hoc progignendi genere, ii velut Parentes, sibi similia producunt omnia, et colorem, et formam, et facta, et animum.

Pues no discrepando el motivo del llanto de ayer, de la causa de los jubilos de hoy, es necesario concluir, que le ha devuelto el Cielo al Reyno de Nueva España, lo q̃ parecia haverle quitado. Bastaria saber que era hijo de un hombre justo el Sucesor de este govierno, para asegurarlo bueno, y consolar el llanto: » Providentiae nostrae ratio est » ex Parentum virtutibus probis judicare succe» ssum. Como para calificar, y celebrar aquel basta para conocer â este: al gran Monarca de Macedonia le fue condigno elogio la grandeza de Alexandro: » Hoc dixisse sufficiat; filium te habuisse Alexandrum.

Esta es la mayor grandeza del Hombre bueno, que no solo enriquese al Mundo con sus virtudes, no solo lo ilustra con sus esclarecidas proezas sino que le dexa un traslado de su excelente animo, una copia de

su importante persona, para seguir comunicandole su esplendor á pesar de la muerte q̃ si pudo romper aquel amable nudo de el alma, y cuerpo; no puede disolver aquel vinculo con que se finca y succede la virtud en la posteridad: "Similitudinem Patris actus indicent Sobolis: similitudo operis, similitudinem indicet generis: actus nomen confirmet, ut nomen genus demonstret: porque de aquellos golpes de sus hechos queda resonando el eco en la sucession: "Juxta conversationem Parentum saepe proveniunt merita filiorum; ut et honestis Progenitoribus Proles honesta respondeat.

Pues si en el hijo se continua el Padre, ya en la fama por herencia: Majorum Gloria posteris lumen est. Ya en la naturaleza por propagacion. Parentes sanguinis vinculo tenes Natura: por necesaria imitacion en las proezas: Et referunt animos singula quaeque Patrum: ya en las acciones por educacion, Tanto magis eficitur quisque Filius bonus, quanto largius ei datur á Patre Spiritus bonus: y ya en la bondad por translacion, Vita eorum qui bene vixerunt etiam in his qui ex ipsis nati sunt causa melioris conditionis est. Es fuerza decir q̃ de un buen Padre resulta un buen hijo. "Justus

qui ambulat in simplicitate sua, beatos post se filios derelinquet. Como que un buen hijo acredita bueno a su Padre: "Deus enim honoravit Patrem in Filijs.

Y de todo se concluye, q̃ estas reciprocas demonstraciones, si no califican una verdadera identidad: (si no de cuerpo, ó alma, por lo menos de virtudes y proezas) hazen no obstante una semejanza tan propria, una copia tan cabal, ẽ imagen tan viva, que vista con los ojos del animo, tocada con las manos de la consideracion, y colocada en el sitial del pecho: endulce ã el corazon las amarguras q̃ inspiraba este ã los ojos del cuerpo, y puedan estos levantar tan buenas manos para enjugar el llanto de el bien ausente, con la presencia de otro tanto de lo q̃ lloraban.

Pero el Heroe de generoso espiritu, sin precindir de q̃ si es, ó no es tal, a sus Padres lo debe todo, siendo cierto que no lo fuera, si no huvieran sido sus Padres; para estimulo del bien obrar parece q̃ olvida de quien es hijo; y solo se propone la idea de hombre, ó la del peso que carga en sus hombros, que todo constituye una gran responsabilidad á lo justo, sin relacion a quien les ha dado el ser: quiere ser bueno no porq̃ es hijo de bue-

nos sino por la honestidad de lo justo: porque es hombre que aunque descendiera de malos Padres, no debe ser malo.

. . . . magnum hoc ego duco
Quod placui tibi, qui turpi secernis honestum
Non Patre praeclaro, sed vita et pectore puro

Miran los hechos de su Padre como cimiento sobre que debe levantar el edificio de su heroycidad; pero este hade exigir el trabajo de sus manos, y el sudor de su frente, porque conoce que el nombre, y proezas de su Padre lo pueden hazer bien nacido, y bien inclinado; pero no lo pueden hazer Heroe: "Majores eorum omnia que licebat illis reliquere divitias imagines, memoriam sui praeclaram: virtutem non relinquebant, neque poterant: ea sola neque datur dono, neque accipitur.

Non census magnus, nec clarus nomen Avorum
Sed probitas magnos ingeniumque facit.

Por eso hai Hijos malos de Padres buenos, y de Padres malos, ó no muy ilustres esclarecidissimos Hijos

Multos saepe Viros nullis Majoribus ortos
Et vixisse probos, amplis et honoribus auctos.

Servio Tullio sexto Rey de Romanos fue hijo de Padres desconocidos, y humildes: y se le amonestaba que para ser bueno no atendiera á

sus Padres sino asi mismo. Exige te, Deosque duces sequere: qui sis, non unde natus sis, reputa, et nos peregrini regnavimus: tuum est Servi, si vis es Regnum. Y fue tan excelente Rey que merecio estos aplausos: "Multa in Repub. praeclare ab eo sunt ordinata.... Regno demum cum summa laude administrato &c. Y su Hijo Tarquinio el soberbio septimo Rey, siendo Hijo de un Rey y tan bueno, fue no obstante muy perverso en sus costumbres degenerando de su Padre: Hic Regnum scelere partum non melius quam quaesierat, administravit.... caedibus ac direptionibus in Senatores gravatus est.... conventu Populi summa illi abrogata dignitas est, cumque eo, regium nomen ẽ Civitate sublatum.

Y es la razon porque el hombre de bien considera que la doctrina y exemplo de sus Padres en las buenas costumbres son semilla que queda sembrada en su animo, y no corresponde impedir con desarreglo proprio aquellos frutos antes bien cultivar el espiritu, para que nascan mas copiosos, y sazonados: y se deban si por origen ã la Semilla, a su trabajo por propagacion, que todo resulta en que, no solo no olvida la virtud de sus Padres, sino que demas de gravarla en su espiritu, le perpetua

en sus hechos la memoria, y recomendacion de los siglos, y ultimamente considera y executa la propria obligacion.

Muy à la vista ha tenido el Excmo. Sor. **D. BERNARDO GALVES** el exemplo de sus procedimientos Christianos, militares, y politicos en sus Mayores, y con immediacion en su Padre el Excmo. Sor. **D. MATHIAS**, en su Tio el Excmo. Sor. **D. JOSEPH**, y en los otros Señores Tios quienes por lo elevado de estas circunstancias han merecido de **N. C.** Monarca **Q. D. G.** las principales confianzas de sus **D**ominios, llaves de sus Tesoros, direccion de su **I**mperio, y desempeño de sus Reales clementissimos deseos, que sin aquellas circunstancias, y dotes nò pueden dirigirse, ni satisfacerse con acierto, ni con aprobacion del Soberano, que solo quiere inspirar à sus felices Vasallos, y propagar en sus Dominios una Catholica Religion, una Milicia disciplinada, una politica recta, bajo la benignidad de su Real Clemencia.

Quien ignora la practica tan cumplida con que puso aquellas confianzas el Excmo. Sor. **D. JOSEPH GALVES** en Visita general de este Reyno, donde con catholico zelo, con instruccion Militar, y con experta politica; suavissi-

ma, y acertadamente conquistò, y venciò à los Barbaros de muchas, è incognitas Naciones, y Pueblos, proveyendo de Ministros Evangelicos las Missiones desiertas, y exigiendo otras nuevas, para la conversion de aquellos innumerables infieles, y propagacion de nuestra Sta. Fee: pacificando por este medio las Provincias, y asegurando à los Christianos de las repetidas crueles, è inesperadas hostilidades de los Gentiles: pacificò y sugetò, y compuso este bastissimo Reyno en la ocasion mas urgente, y peligrosas circunstancias: sobrandole mas alientos, que Provincia; mas zelo que Gentes; mas remedios, que males; y mas suficiencia, que empleo?

Y quien no lo confirma con el premio de aquellas singulares empresas? Nò ha sido este el descanso, ni el retiro al sosiego; sino la continuacion de la fatiga de sustentar en sus robustos ombros el peso universal de el Orbe, que lo admiraba su nuevo Conquistador, y hoy lo celebra su famoso Atlante; su fuerte Alcides que despues de sus gloriosas empresas mereciò por premio el peso del Cielo.— Ha merecido en la immediacion de su Soberano estar hecho conducto de las suaves dulzuras que aquel Real, clemente pecho difunde à sus Dominios: hecho esfera por donde embia

aquel esclarecido Sol beneficas luzes à sus Vasallos; hecho dispensero de los beneficios conque aquel Padre amantissimo socorre à sus Hijos: Ministro de aquellas Augustas confianzas, y de estas esperanzas rendidas; substituto en fin de aquel Monarca, y Procurador de aquestos Dominios.

La lealtad, vigilancia, zelo, integridad, y amor conque satisface estos encargos, tomando en si la fatiga que el Soberano tuviera en el despacho del consuelo, para consolar las suplicas de los subditos y los afanes que estos tuvieran en la demanda de sus socorros; se califican por la satisfaccion con que el Augusto Español deposita en sus profusas manos los beneficios de sus Reynos, y la confianza conque estos se entregan en las mismas manos; entendidos el Rey y los Vasallos de que en ellas es el lugar en que se encuentran las quejas con su consuelo, los daños con su remedio, las necesidades con su socorro, los Poderosos con su exemplo, con su alivio los Pobres, y el Mundo Americano con su estado pacifico, y tranquilo govierno: porque el Carro de tan magestuosa luz tiene el Governador mas excelente. . . . .

Tiene à la vista el heroico valor de su

Padre empleado muchos tiempos en ilustrar con triumphos las Armas Catholicas, que à su militar pericia confiò el Monarca en los mas distinguidos empleos, como son Teniente de Rey en las Islas Canarias; Comandante de las Tropas; Presidente y Capitan General de Guatemala en las gloriosas empresas de la rendicion de Roatan, y sus linderos con la de la Criva; la famosa restauracion del Castillo de Omoa: la defensa de Nicaragua, y de la Costa de Honduras, cuyas funciones todas comandò, y plantò en todas el merecido laurel de su valor, y militar disciplina, y son hoy Padron immortal de sus triumphos. . . . . . .

Viò el Excmo Sor. **D. BERNARDO** à su Padre governando la politica de Guatemala, no solo como Presidente de su Audiencia; sino como Fundador nuevo que la resucitaba de sus ruinas, y reedificaba de sus deshechos edificios, para animarla por si mismo infundiendole el mas importante reparo en los sabios estatutos que para su perpetuidad y mejoria de situacion le inspiraba. Ella califico todo esto, acreditandolo Padre amante, y Presidente justo, con amargo llanto el dia que se le separò, promovido al premio de estas fatigas.

Este fue continuar en ellas en el Virrey-nato de Nª España; porque los afanes militares, y politicos del Real servicio solo en su continuacion descansan, y las confianzas de la Real Magestad son el mas proporcionado, y sublime galardon de parte del Soberano: porque quanto puede, es hazerlo su segunda Persona, ê instrumento de sus oficios en estas vastissimas Provincias: y de parte de el Excmo. Sor. porque solo anelaba por servir â su Monarca, y asi logrō proporcion de cumplir sus clementes piadosos deseos de benefactor, y Padre de un Mundo, en lo qual se acreditó por su excelente govierno SOL DE EL OCCIDENTE, celebrado con general jubilo en el Oriente, y lamentando de todos en el Ocaso mereciendo ultimamente de su Monarca el privilegio de Recidencia: que todo arguye las generales satisfacciones de su rectissima conducta, que lo acreditō, y confirmó un Virrey verdaderamente justo.

Estos, y otros ilustres exemplos inmediatos ha tenido â la vista el Excmo Sor. D. BERNARDO: estos esplendores ha bebido: esto es lo que hereda de sus Mayores: y esto lo q. con reverente generoso animo imita cultiva y propaga, para que el servicio de su

50

amado Rey y Señor sea atendido de perpetuos Heroes, y fieles Vasallos que le conserven sus Dominios y Estados, sostengan su Imperio y fama sobre muchos Mundos: para q. sus Mayores se immortalizen en la gloriosa vida de la heroicidad y fama, propagandose en un Heroe ilustre que acredite, y conforme sus celebrados Tymbres: y ultimamente para acreditarse ilustre en su nacimiento, feliz en su ascendencia, y educado en un espiritu justo, piadoso, noble, belicoso, y leal.

Pero de todo esto solo resulta en el Soberano un amor de gratitud por los servicios de sus Mayores en estos un consuelo de la buena direccion inspirada a su Joven: en este un solo exemplo ê incentivo de aspirar al heroismo en los Reynos de Europa, y Americas una sola recomendacion por respeto de aquellos Personages. Pero quando copia aquellas proezas en si mismo, imita con la practica aquellos blazones, y suda en el exercicio de las militares empresas, comprandolas â precio de sus afanes, y sangre; entonces es quando verdaderamente se haze grande y se exalta a la cumbre del heroismo: porq. aquellos exemplos le incitaron, pero no le ayudaron al ascenso por las terribles empresas

51

que acometió su denuedo, executó su pericia militar, y venció su fuerte brazo.

Este es el q. labra la escala para el ascenso, y levanta â las sienes el laurel para el triumpho. El cumulo de enemigos vencidos, estragos de su ardimiento, los fragmentos de las armas contrarias sobre q. canta la victoria, es quien lo eleva a ser admirado de todo el Mundo: â ser terror de sus muy esforzados enemigos los Ingleses; â ser aplauso comun de sus parciales los valerosos Españoles; y â ser no solo Depocitario de las mas principales ê importantes confianzas de su Soberano; pero lo mas singular y glorioso, â ser acreedor de muchos, y muy especiales elogios ê inestimables finezas con que lo ha señalado y favorecido el invencible Marte Español, y Catholico CARLOS III

Este valor de su brazo se le añadiō â aquella gratitud Real; para que pasara â confianzas muy particulares: â aquel consuelo de sus mayores; para que, gloria de sus heroycos desempeños, reluciera: â aquel exemplo proprio; para que fuera practica elevacion y heroycidad privativa: â aquella recomendacion de los Reynos; para que subiera â general aplauso de sus proprios

52

meritos: y lo que es mas â estimacion y elogios de sus enemigos, que aun vencidos aclamaban su valor heroico, y su generosa bizarria.

Es pues su brazo invencible solo quien lo eleva; quien solo ha gravado en su animo bizarro las immortales glorias de sus Mayores, con los muchos y felices frutos q. en las suyas proprias produxeron, quien solo mereció aquella inestimable Cedula de 12. de Noviembre de 81. por condigno premio de sus tropheos: aquellos celebres aplausos q. lo elevan sobre muchos Orbes â SOLO; quien como copió en su animo los esfuerzos del valor, imprime tambien en su espiritu noble la clemencia, politica, y govierno q. se le presenta en su clarissimo Soberano en sus ilustrissimos Mayores, y en su esclarecido Padre: que siendo todo no menos q. grandezas de un SOL, un Sol es el que imita: un Sol el que destella en su animo, en sus acciones, en su zelo, y en la Corte de Mexico, para gloria de la America Occidental que se gratula de recivir, tener, y amar un digno Ministro del clementissimo Augusto Español: ~~que se gratula de recivir, tener, y amar~~ una Copia cabal de los que dirigen aquellos

53

designios: un Successor legitimo, hijo feliz, ô propria identidad del SOL que ayer se puso en el descanso de sus fatigas: un Virrey como un Monarca: un Virrey como Padre, un Virrey como él SOLO.

En cuyo obsequio, siguiendo la insigne y antigua costumbre de celebrar, y recomendar en Arcos Triumphales las gloriosas proezas de los famosos Heroes (que si corresponde â un Reyno, â una Provincia, ô a una Corte en tales casos no desdice en un animo particular, cuyo amor equivale al de un Reyno) dos cortos pero afectissimos ingenios, inutiles, pero apacionados â las Empresas, y glorias de los Excmôs. Sres. GALVES, erigen este Arco â honor del Excmo. Sor. D. BERNARDO Virrey de esta N. España: para ennoblecer su humilde pluma con tan heroyco y singular assumpto: para corto diseño de tan altas proezas, y de la gran voluntad con que siempre reverentes se le dedican.

DESCRIPCION DE EL ARCO.

En la adjunta estampa se vee la estructura repartimiento de Ordenes, y adornos que hermosean la maquina; y por tanta

54

se juzga superflua la relacion de ellos. Las figuras y adornos literarios son los que necesitan explicacion: porq. ni las insignias y acciones de aquellas, ni las empresas, motes, y letra de estos pueden perfecta y cabalmente conocerse en tan pequeño cuerpo.

VISTA Iª

Num.º 1º. Es la ymagen de el E. S. D. BERNARDO GALVES armado de sola su espada, y expresas sus militares glorias heredadas, y adquiridas en este mote. Cui genus â Proavis ingens, clarumque Paternae. Virg. Æn.
Nomen erat virtutis; et ipse acerrimus armis. 12. 225.

Tiene encima el blazon de sus armas formado por la Real mano de nuestro Cathª. Rey, q.e lo adornó con la Flor de Lis, que para el efecto cedió la Ciudad de la Luisiana en muestra de su gratitud, y del Vergantin Galvestown, que su real dignacion, y liberal magnificencia determinó se pusiese en el escudo orlado con la insigne letra. YO SOLO.

Sobre este se vee el escudo del E. S. D. MATHIAS. Padre de el Excmo. S. D. BERNARDO, animado de tres espiritus immortales, Piedad, Valor, y Fama: expresos en este Lemma: Pietate insignis et armis. Virg. Æn. 6. 403. Y por

55

laurel de todos, por lealtad ufana, y reverente vasallage, corona el Obelisco el Real escudo del invencible Monarca Q. D. G. CARLOS III. sostenido de dos famas la primera con este mote: Semper honos, nomenque tuum laudesque manebunt. (Virg. Ecl. 5. v. 78.) y la segunda con este otro: Nec Gens ulla tuos æque celebrabit honores. (Æn. 12. 840.) Debajo de la copia de el Excmo. Sor. se lee esta dedicatoria

EXCMO. PRINCIPI
CLARISS. NOBILISS. STRENUISS.
D. D.
BERNARDO DE GALVES.
COMITI DE GALVES
PENSIONAT. EQUIT. REGIÆ, ET INSIGN.
ORDIN. CAROLI III.
COMENDAT. DE BOLAÑOS IN ORD. CALATRAVENS.
REGALI EXERCIT. II. TRIBUN. A DUCE.
HUJUS NOV. HISPANIÆ PROREGI MERITISS.
GUB. PRUD. DUCI FORT. JUSTISS. SENAT. PRAESID.
TAM. AVITA QUAM NOVA. VIRT. CLARISS. RESPLEND.
SOLI
HOC TROPHAEIS INSIGNE PEGMA. Kal. Nov MDCCLXXXV.
OBSEQ. GRATIA.
D.

En las quatro basas, que sustentan el Arco estan quatro inscripciones de la Arte Lapidaria: de las que la primera distinguida por el Num.º 2. dice asi.

Inscripcion.

En orbis Heroes universi
ALEXANDER & BERNARDUS.
Incœpit ille â juventute triumphare
Istius adolescentia victorijs disciplinata miratur.
Aggressum Mundum ille debellavit:
Oppugnatum iste superavit orbem.
Darius ab illo solo vinci apparebat
Si fuisset visum Dijs.
Ab isto solo vellet Anglus superari.
Si fortuna disponat.
Intuendum verumtamen discrimen.
Macedo immensis, provectis Agminibus,
Faventissima Fortuna
Sola iste Persona, virtute comitata Britannus
Fortuna renuente,
Orbe triumphavere mirante.

N.º 3. Inscripcion.

Celeberrimi Duces Americani
FERNANDUS CORTES.
BERNARDUS GALVES
Ille NAVES in aquis maris submersit
Ne egrederetur debellanda terra
Occidentali America
Immersit CYMBAM iste in glandibus ignitis Angli

56

57

Ut ingrederetur superandum Orbem:
Occidentalem Floridam.
Inermi Terra, timidos Indos Gentes inertes domuit ille
Castellano Regno, strenuos Britanos, Gentes bellicosas iste superavit.
Auxiliantibus, ille, Fortuna, et Militibus;
Sine Agminibus iste, sine Fortuna
Sui partem orbis ille: suum totum orbem iste
Nomine, Tessera, Dominio que
Potentissimi Monarchae, gemini Mundi Regis
CAROLI III.
Condecorata posuere.

N.º 4. Inscripcion.

Adeste prisci Romani triumphatores
Qui bellica facinora vetustissima
Famae in Templo colenda reliquistis
Iuvenilem intuemini virtutem venustissimam
Superioribus dignissimam triumphis.
Excmi. (nempe) D.D. BERNARDI GALVES
Se, sibi, sola invenientem
Quae tot saecula, tot Heroes
Tanta militaris doctrina nescire.
Per iter insuetum, per impossibilem viam
Heroicitatis fastigium ascendentem
Æmula sui
Heros sane meritus nova laurea
Nova cingi tempora:
Nova Regia aclamatione.

58

Num. 5. Inscripcion.

Haud alia Bellipotentis Iberi insinuatione
Nisi mandati
Absque alio Majorum illustrium adjumento,
Nisi exempli
Sine altero repugnantis Fortunę favore,
Nisi Occassionis
Non diverso propriorum Ducum secundo concilio
Nisi desistendi
Abs omnibus necessarijs bellicis paramentis
Nisi ensis:
Sine Agminibus, sine mare, sine terra, sine ventis
Virtute tandem SOLUS discenda et adoranda
Exmus. D.D. BERNARDUS. DE GALVES.
Strenuos Anglos superavit

Num.º 6. Es la RELIGION heroyca, distingui-
da por un Incensario. Primer motivo de las
Batallas, y ultimo fin de las fatigas de este
Heroe: unico valor de sus armas, y sola
felicidad de sus triumphos, heredada de sus
Progenitores por el exemplo, y propagada en
si por sus heridas y sangre. En la Tarja
esta por empresa un Castillo con muchos
Soldados que lo defienden desde lo interior,
guarnecidos del mismo: orlado con este Epi-
graphe: Quid possit uterque vicissim.

59

Epigramma.

Religio quaerit templum, veneranda tremendum:
Castellum magnum nunc animosa tenet.
Haec manet immunis, cultori dona rependens
Pro celebri cultu, praesidio que pio.
Et vincendi animum, et moriendi prestat ovantem
Est pariterque tuens, ipsa que tuta sane.
BERNARDI secura nitet sub pectore forti
Illa suffultus fortior ille micat

N.º 7. Es la fee heroyca que anima de suerte
los esfuerzos Catholicos, que necesariamente
siempre se corona victoriosa. Hizo intrepi-
do à este Heroe para abanzar peligros, fu-
erte para continuarlos, y feliz para vencer-
los: à imitacion de su Monarca, y de sus Ma-
yores; pero la voluntad conque por ella recivia
tantas heridas manifiesta, que el dar la vi-
da en manos de los Infieles, fuera la mayor
gloria de sus triumphos. Pintase en la Tarja
un Pelicano rompiendose el pecho, y otro sus-
tentandose con la sangre, y este Lemma:
Per haec tua vulnera servor. Virg. Æn. 10. 848.

Epigramma.

Luminibus clausis, constans amplectitur illa
Clara Fides nobis lumine semper ovans
Luminibus claris bello-defenditur aeque

60

Quae fovet in armis inclyta chara Dea
Hac causa mulcent potius, nec vulnera torrent:
Lumina tunc melius multiplicata micant.
Corpora BERNARDI ferro, plumboque, sagitis
Sunt cessa; his oculis sic videt ipsa Fidem

Num.º 8. PALAS, significando la sabiduria, y
la Guerra que heredadas ha cultivado en su
animo el E.S.D. BERNARDO, no con Icaros de-
sarreglos sino con generosidad de Aguila, q
para beberse todo un SOL, la remonta el tra-
bajo, y valor propio. Y asi conducido del exem-
plo de su soberano, y de sus mayores ascien-
de à la cumbre de la heroicidad; pero lleno
del polvo de las batallas, humedecido con el
sudor de su frente, roto su cuerpo por las
saetas, y balas enemigas. En la tarja se pin-
ta por empresa una Aguila elevada al SOL,
y este Lemma: Evexit ad aethera virtus. Virg. Æ. 6. 130

Soneto.

Para subir à tus heroicas sienes
Invicto GALVES el laurel ufano
Si le das el valor en una mano
El precio en la otra mano le previenes:
Como havia de faltarte, si sostienes
Con esfuerzo su peso soberano?
Como se ha de extrañar si cortesano

61

A levantarlo de la tierra vienes?
Al exemplo le deben los alientos
De incitarte â subir a tal esfera:
Pero â tu brazo los merecimientos
Que el laurel victorioso remunera:
Pues tener no pudiera esos aumentos
Si tu valor la mano no le diera.

N.º 9. Es el valor conocido por la clava, y el parazonio: representando el de este Excmo. Sor. que animandolo â emprezar muy arduas la corona victoriosa, y digno successor de muchos Heroes que en aquellos, y estos Reynos han dirigido el Carro de las luces confiado por el Soberano Apolo: no como Faeton presumptuoso, que con solo el heredado lustre se imaginó suficiente â Empresa tan alta de donde lo bajó un rayo; sino anadiendo el valor, y prudencia propria. Pintase un Ciervo trepando un monte aspero seguido de otro chico, y esta letra: Paribus cursis vestigia figit. Virg Æ.6.159.

Soneto.

Del escarpado monte â la eminencia
Si sube el Cervatillo conducido;
Tambien su pie camina endurecido
A golpes del valor, y resistencia.

62

Hiciste propria GALVES, la excelencia
Que galardon obtienes merecido,
Pues del merito proprio, y adquirido
Es esa elevacion la consequencia.
Fuera el laurel, cobarde y despreciado
A no hazerlo tu brazo valeroso
Con el proprio sudor, no el heredado
Mas viendote campear tan animoso
Para ver â tu frente levantado
Primero ciñe el brazo victorioso.

N.º 10. Es la Prudencia, (distinguida por la Sierpesilla) que haziendo â este E.S. presindir del valor de sus antiguos, y vestirse de una nueva animosidad, le sacó triumphante de los peligros para elevarlo al heroismo. Pintase una Nave saliendo del puerto: Mote: Non illa pericli, telorum que memor. Virg. Æ. 11. 480.

Dezima.

Tus militares talentos
Reglas ala Guerra han dado;
Pues del modo que has triumphado
Nô se encuentran documentos
Los Ingleses escarmientos
Aprenden la nueva ciencia
Porque con inteligencia
Nos enseñan sus despojos

63

Que ya se miran arrojos
Dictados por la prudencia.

N.º 11. La Justicia. (conocida por sus balanzas) que no confundida en los estruendos de Marte, ni perdida de vista entre aquellos ciegos horrores elevó al Heroe presente con el exemplo en sus Mayores, y con la rectitud ensi, â hazerse admirable aun alos ojos de sus enemigos. Pintase un Leon perdonando â un Tigre rendido, con este Mote: Parcere subjectis. Virg. Æ. 6. 853.

Dezima.

Tu guerrera y fiel pericia
Con que tanta gloria alcanzas
Al Ingles y asi en balanzas
Pone, y vota de Justicia:
Que si en lanzes de milicia
Baxa la Anglicana audacia,
Suba tu ardiente eficacia:
Y si â atenderlo te abates
Peses esos mas quilates
De Ley, de Justicia, y Gracia.

N.º 12. La Victoria (con laurel y palma) ennoblecida por el E.S.D. BERNARDO GALVES, y excedida por su invencible brazo, â mas lustres

64

que los heredados, y celebres del Orbe. Pintase un un Leon coronado con este hemistiquio: Merui qui laude coronam. Virg. Æ. 5. v. 355.

Octava.

Este laurel, que â tus heroycas sienes
Subió la palma de tu ilustre brazo
Por galardon de tus hazañas tienes,
De tus fatigas en felice plazo
Por singular corona le previenes
A tu valor indisoluble lazo:
Y como de este son tan raros frutos
Viene â rendir a tus trofeos, tributos.

N.º 13. La Paz, (con una hacha quemando unas Armas) que bien sembrada y mejor cultivada en el animo del Andaluz Caudillo, le merece universales aplausos. Pintase un Arco-Yris orlado de este Lemma. Gaudens componi foedere bellum. Virg. Æ. 12. 109.

Octava.

Si de Minerva la sagrada oliva
Alguna guerra universal violara
Tu militar pericia executiva
La guerra â sangre y fuego destrozara.
Es en ti la milicia vengativa
Porque las paces en el fin prepara
Y como siempre vales victorioso,

65

Eres BERNARDO dela Paz reposo.

N.º 14. La Esperanza pub.ca bastantemente explicada con un SOL, y una LUNA unidos con esta letra: Spes est accensa duobus. Virg. Æ. 5. 183.

Octava.

Si en vencer enemigos obstinados,
Tu clemencia BERNARDO acreditaste
Que esperan tus subditos amados
Desde que en ellos con tu luz rayaste?
Lo feliz, y clemente vinculados
Tiene este Reyno con perpetuo engaste
Y por eso su publica esperanza
Esta gloriosa, porque á mas no alcanza.

N.º 15. La Alegria publica: tiene en su empreza un SOL, cuyo nacimiento celebran Aves y fieras: con este epigraphe: Praeter solitum... laeti. Virg. G. 1. 412.

Otava.

Luego que nace el Sol Joven gallardo
Y al Orbe muestra sudorado bozo
En su esplendor que nunca tiene tardo
Por redito de luzes cobra gozo
Nuevo Sol Joven inclyto BERNARDO
Tanto al Reyno renuevas alborozo
Que excedida la publica alegria

Hoy tiene glorias que antes no tenia.

N.º 16. La Opulencia, tiene figurado un Mar con este mote: Dives opum variarum. Virg. G. 2. 468.

Lyra.

No, este Reyno dilata
Un prodigo Thesoro
En el Oro, y la Plata:
En su Virrey está su plata, y oro,
Si qual su Padre zela su provecho
Su opulencia refina:
Que es su clemente pecho
Mejor mina
Que es su clemente pecho mejor mina

N.º 17. La Abundancia, tiene una nube llenando una Pila con su lluvia. Lemma: Nec plura his. Virg. Æ. 6. 408.

Lyra

El Sol quando aparece
En su luz mas seguro
Todo el Orbe enriquece
Con los lucientes rayos de oro puro
Desfruta el Orbe superior ganancia
Con tanto que aprovecha
Pues queda la abundancia
Satisfecha.

Pues queda la abundancia satisfecha.

N.º 18. En este Tablero se vee el Exmo. Sor. D. BERNARDO peleando contra los ferocissimos Barbaros Apaches de este Reyno: cuyas muchas batallas assi como todas sus otras empresas se hallan relacionadas en la Real Cedula de 12. de Noviembre de 1781, por cuya causa se omite aqui la relacion especial de ellas, y solo se refiere el premio que por cada una le confirió la Real Magestad: el elogio que por cada una le haze, y el castissimo que en este Arco se le procura consagrar á su honor. Las batallas que en este Reyno sobstuvo fueron varias, y las hizo siendo Capitan del Regimiento fixo de la Corona, y Comandante de las Provincias internas: Titulos que gozaba en premio de haverse hallado el año de 1762 en la guerra de Portugal con el grado de Theniente. Estas Emprezas le premió el Rey N. S. con el Titulo de Capitan del Regimiento de Infanteria de Sevilla: y por las mismas le haze este elogio: Sostuvisteis el honor de mis Reales armas: Ciceron le aplica este: Domuisti Gentes immanitate Barbaras, multitudine innumerabiles, locis infinitas: Aqui se orlo el Tablero con este: Hos versa fuga Victor

dare terga coegit. Virg. G. 4. 85. Y en la parte inferior se pinta por empresa un Leon invadido de muchas armas, y herido de algunas; pero acometiendolas animoso: y este epigraphe: Nunc totis in vulnera viribus itur. Virg. Æ. 12. 528.

Soneto

Nuevo Cortes, Conquistador famoso
Cuya cuchilla rallos multiplica
Y por bocas sangrientas se publica
Animada de un brazo valeroso:
El inhumano Barbaro alevoso
Que venenos al dardo comunica
Huye de el corazon q. vivifica
Un immortal espiritu glorioso
Puede el dardo sacar por las heridas
La sangre que difundes complacido
Mas no estas tres espirituales vidas
Del zelo de la FEE favorecido,
De las Reales confianzas defendidas
De tu Laurel heroyco merecido.

N.º 19. En este segundo Tablero se vee la funcion de la playa de Argel: con este Mote: Stetimus tela aspera contra. Virg. Æ. 11. 282.

La qual premió S. M. con esta explicacion. Y sin embargo de haveros herido no os retirasteis. A q. añadió el titulo de Teniente Coronel: Virgilio le

aplica este simil. Ille velut pelagi rupes immota resistit.

Ut pelagi rupes, magno veniente fragore
Quae sese, multis circumlatrantibus undis
Mole tenet: scopuli nequicquam et spumea circum-
Saxa fremunt. Virg. Æ. 7. 590.

Y aqui se celebra con la empresa de figura un escudo á quien acometen armas, y balas: y este hemistichio: Nec vulnera terrent. Æ. 11. v. 643.

Soneto.

Son ó GALVES, las balas contrarias
En que de Argel la colera revienta
Pues van pesando tu esplendor á quenta
De lo que menguan Lunas Othomanas.
Al paso que las buscas mas cercanas
A tu pecho su furia va violenta
Porque la rabia á tu valor aumenta
Todo el Thesoro que en su plomo ganas.
Van escupidas de un ardor tyrano
Pero aquel golpe que te hallo invencible
Vuelve acusando su furor liviano
Que te examina y bien, peña insensible
Que espera el movil de su Soberano
Para volverlo contra Argel terrible.

Nº 20. En el tercer tablero se vee de Coronel del Regimiento fixo Governador, y Capitan gene-

70

ral de la Provincia de la Luisiana estableciendo el Govierno politico y militar &c. cuyos loables desempeños, galardonó el Soberano con este aplauso: Procedisteis con la mayor justificacion, prudencia actividad, y decoro, correspondiente ami Real nombre, y Soberania: y demas de esto el titulo de Brigadier. Ciceron quita de un Cesar este elogio para el merito del Eº Sr.
„ Te vero quem praesentem intuemur; cujus
„ mentem, sensusque cernimus, ut quid quid
„ belli fortuna reliquum Reip. fecerit id esse
„ salvum velis: quibus laudibus afferemus? qui-
„ bus studijs prosequemur? qua benevolentia
„ complectemur? Aqui se orlo el Tablero con este Mote: composuit, leges que dedit. En la empresa se pinta una Nao despidiendo balas por el lado del Mar, y lanchas de comercio por el del puerto con este emistichio. Pertela Tyrosque. Virg. Æ. 9. 796.

Soneto.

Este Campeon ilustre solicita
Triumphar de todo el Mundo prodigioso
Por lo politico por lo belicoso
En que valiente, y sabio se exercita.
Lo saludable á todos premedita
Y executa con arte decoroso
Todo queda con logro ventajoso

71

Y el honor sin la guerra facilita.
En el campo da ley de sangre y fuego
Quando del enemigo el brazo amaga
Y en la Corte pelea por el sosiego
Y como sus intentos satisfaga
O sea con armas, ó con paces; luego
Lo qe Rayo encendió, Iris apaga.

Nº 21. Aqui se vee la famosa empresa de la rendicion del Fuerte de Manchak, guarnecida con esta letra: Potuit quae, plurima virtus. Alaque anticipo el Rey el premio con la propriedad del Govierno de la Luisiana, y despues le dió el mas apreciable en esta laudatoria: Tomasteis sobre vos solo la heroica resolucion de atacar los Ingleses en sus proprios puestos, y fortificaciones. Lucano le haze esta, digna de un Cesar

.... sed non...... tantum......
Nomen erat, nec fama Ducis, sed nescia virtus.
Stare loco, solus que pudor non vincere bello
Acer et indomitus, quo spes et ira vocasset. Luc. Phar. 2
Ferre manum, et numquam temerando parcere ferro

Aqui se puso por empresa un Toro aquien dexan solo en el campo los otros, con este blazon: Tum vero assurgunt irae. Virg. Æ. 12. v. 494.

72

Soneto

Para abortar incendios de su seno
Envi, de si BERNARDO los concive
Y al resistente estrago se apercive
Confundida la ruina con el trueno
Faltenle hombres, pertrechos, y terreno
Y la fortuna su favor le prive
Que el heroyco valor conque en si vive
Para sus enemigos es veneno
Neganse á su denuedo los favores
No es desaire es lisonja de su suerte
Que arguye sus esfuerzos superiores
El solo basta como ya se advierte
A encender sus altivos esplendores
Que el Sol quanto mas solo, mas luz vierte

Quatro medallones que estan en las quatro columnas primeras, tienen estos quatro versos.

2ª Ante annos animumque gerens, curamque virilem
1ª Iam nova Progenies Cœlo demittitur alto.
3ª Referens animo manibusque Parentem
4ª. Macte nova virtute Puer, sic itur ad Astra.

VISTA IIª

Nº 1º Es la imagen del Excmo. Sor. con baston en la mano: expresas sus hazañas politicas (que iluminandolo desde sus Progeni-

73

toxes, hoy lo hazen resplandecer excelente Sol) en esta letra q guarnece la medalla en que está el retrato referido.

Pacatumque reget Patrijs virtutibus orbem Virg. Ec. 4.12.

Tiene encima su escudo y blazon de armas, como se dice en la primera vista, sobre el qual está el de su Padre el Excmo. Sor. D. MATHIAS, como celebre Anquises á quien este pradoso y valiente Eneas saca sobre sus robustos ombros del incendio del olvido como gravisimo Maestro á quien acreditan la aplicacion y talentos de este Joven: como clara fuente de donde manan estos cristalles fluidos que la ilustran: como SOL del Occidente q recobra en el Oriente la vida de sus luzes: el Escudo tiene este mote: Placida Populos in pace regebat. Virg. Æ. 8. 325. coronados todos con el Real escudo; pues todos han sido honrrados y favorecidos con mucha particularidad de la Mano Augusta del benignisimo Soberano Catolico: á este escudo sostienen dos famas, que como las de la vista anterior, pronuncian eternos y gloriosos los trofeos Españoles: ganados por el Real inclyto valor, comunicado a estos Campeones insignes, y leales. La primera tiene este aplauso: Nulla dies unquam memori vos eximet aevo: Y la

74

segunda: Quibus Coelo te laudibus aequem? En la Lapida que sustenta el retrato se lee esta otra dedicatoria.

SOLI
SEMEL ORTO
LVMINE
SOLI
BIS ILLUSTRI
STRENUITATE PRÆSTANTIA
SOLI
TER LAUREATO
DEBELLATIONE, PACIFICATIONE, TRIUMPHO.
SOLI
QUATER INSIGNI
FAMA, CELEBRITATE, DILECTIONE REVERENTIA.
SOLI
QUINQUIES CHARISSIMO
REGI, MAJORIBUS, MILITI, INIMICO, SUBDITO.
SOLI
PLURIES, MERITO, MIRABILI
VIRTUTE
EXCMO. (scilicet) D.D. BERNARDO GALVES
LAUREOLA REGIA MISSA
ISTA LEVATA MOLE
LIBENTISSIMO OBSEQUIO
D. O. C. Q.

75

N.º 2. En las quatro basas de esta Vista, estan assimismo las quatro siguientes Inscripciones.

Inscripcion.

Stemmata Patria, Majorum insignia
Aviti. triumphi, Consulatus Paterni
Propriæ virtutis argumenta
Minime ostendo
Galeas, Hastas, Vexilla
Enses, Bombardas, Naves
Immensas terræ distantias
Quibus prævalui
Parvi facio.
Super corpus cicatrices impressæ
Sanguine vulnera rorantia
Dilecta, propria, verissima
Armorum Tessera.

N.º 3. Inscripcion

Virtus profecto mirifica
Sui genitrix ac soboles
In Heroum facinoribus non concepta
Sese gignit
Haud maris, terræque limitibus inventa
Erumpit á se
Minime narrata, transactis epochis
Perse subsistit
In Excmo. D. D. BERNARDO GALVES

76

SOLA resplendet.

N.º 4. Inscripcion

Est nova quaerenda Tuba
Novis reboandis triumphis
An veteris et novæ Hispaniæ plaudentium voces?
An de subsidio denegato durissimæ, jactantia Fortunæ?
An raucisoni gemitus Anglicani devicti?
An imo ipsius, gratitudinis expressio de Victoris generositate?
PLVS VLTRA
Et mirandum quidem
Clarissimi Monarchæ elogia diplomate expressa
Optimus Lituus
VIRTUTI
Excmi. D.D. BERNARDI GALVES.
NON PLUS VLTRA

N.º 5. Inscripcion.

Anglia tremit Ducem strenuissimum,
Atque generosissimum Equitem proclamat.
Amantissimum Patrem America plaudit
Et rectum formidat Judicem
Heros utrobique
Fulmineus in bello Leo
Mitis Agnus in pace
Illum ibi bombardæ tonitrui celebrant.
Hic filiorum gratulationes plaudunt

77

Sub signo Leonis ibi
Hic sub Aquarij signo
Sol resplendet SOLUS.
Exmus (videlicet) D. D. BERNARDUS GALVES.

N.º 6. El Honor, que copiando en el pecho esclarecido del invicto GALVES los esplendores de la heroicidad admirada en el Luminar Español, y en su ilustre acendencia: le haze producir tales reflexos, que apenas se concientes al examen de la vista; pero de suerte que la misma resistencia de las luzes denotan un Sol en aquellos cristales, que es el modo con que el Sol sin abatir su decoro desciende ala tierra. En la empreza se figura un SOL mirandose en el mar, ê immediato âlas Aguas este Epigraphe: Sanctum sidus adorat. explicado en las dos estrophas siguientes.

Sol micat solus, nitidus, decorus
Labe tum splendet penitus solutus
Praestat et lucem melius deorsum
clarius et altus
Ecce BERNARDUS, celebrisque Miles
SOLUS assumit radios venustos
Et beat terram decus elevatum
Lumine Solis

N.º 7. Es la felicidad, (conocida por una cor-

nucopia, y un caduceo) la que ha llenado â este Orbe en la direccion, y benignas influencias de su amado SOL, fuente de las dichas, y general consuelo: cuyos rayos suavisados de la dulce y suave compañia del Luminar consorte, confirman la felicidad, propria en el lustre, y aplausos; y de sus subditos en el regocijo y utilidad. Pintase en la Empresa una Nao, que siempre simbolizó ala felicidad, con vientos prosperos: y este Epigraphe. Vela secundi intendunt Zephyri. Virg.

Pauperis salve Pater, atque Custos
Dulce lenimen, vigilisque Tutor
Qui reples Orbem reditu sereno
Lucifer alme
Orbis ut felix niteat, secundus
Primus appares, similisque primo
Sunt que felices, Pater, Orbis, et Tu
Aurae GALVES

N.º 8. La Nobleza: con una corona de Oro teñida con flores, complacida de los aumentos que a la heredada añaden los nobles procedimientos del Caudillo Andaluz. Pintese un espejo, en quien reflexan los rayos del SOL, con este Epigraphe: Videt, Solem geminum. Virg. Æ. 4. 470.

Soneto:

Dexara Febo su candor subido
Sobre esferas ilustres Christalinas,
Y bueltas âel sus luzes peregrinas
Mira su alto esplendor correspondido
Si de ilustres Mayores es nacido
Tu esplendor, con tus luces lo iluminas;
Hasta dudarse quien dâ las doctrinas
Quien es el exemplar esclarecido
Galvez, has heredado la nobleza
Mas por que los Legados sean mayores
Los elevaste âsuperior grandeza.
Mutuamente se aumentan los honores
Ellos con luz alumbran tu limpieza
E ilumina tu luz sus esplendores.

N.º 9. La Juventud: distinguida por una lanza, celebra los gloriosos timbres que le merece hoy el Rayo Español: de que la prudencia no aguardára las canas; el acierto, no esperara muchos golpes de la experiencia, ni la madurez los años, ni el desengaño peligros, ni el denuedo exemplares, ni el reposo cansancio, sino que con heroycidad propria ha dado documentos al Mundo de que basta por si solo un corazon generoso a producir insignes proezas. Pintase un rayo desprendido

de la esfera, con este Lemma: Mihi jus concurrere soli. Virg. Æ. 12. 315.

Soneto.

El Laurel que plantó tu primer gloria
BERNARDO invicto huviera caducado
Si tu valor no huviera cultivado
En el tu doble propria executoria
Tu insigne, heroyca robustes notoria
De tu sangre lo muestra rengendrado
De Belona en azotes educado
Y con pan sustentado de victoria.
Trasplantado âtus sienes nueva vida
Le dâ el lustre, y altura de tu frente
Mas temblando acomete la subida
O porque no se vió mas eminente
O porque no es corona repetida
O porque te corona reverente.

N.º 10. La Fortaleza, que conocida por la columna se acredita mas en los esfuerzos militares que sostuvo el invencible GALVES, y en los politicos con que sostuvo â la Luisiana, y sostiene todo este Orbe. Pintase el Monte Atlante cargando el Cielo con este hemistichio: sustinet Orbem. Virg.

Dezima.

A tus ombros y a tu diestra

Todo este Orbe se confia:
Por que ya se presumia
De tu fortaleza muestra.
Pues del Ingles en palestra
Tan fuerte tu valor es
Que parece que Cortes
Aquel Orbe le quitaste
Y en tu brazo sustentaste
Lo que en muchos el Ingles.

Nº 11. La Templanza: que llevó las proezas del Andaluz Ephestion al ultimo colmo de la heroycidad, reprimiendo las iras que despedazaron al Ingles para convertirlas en nobilissima y generosa compassion de su ruina, quando lo vido indefenso submiso, y necesitado de socorro; que ministraron sus mismas manos; y entonces le elevaron mejor Laurel en la victoria de los animos: Una bala dirigida ala parte aun no deshecha de un Castillo, es la Empresa, con este mote: super ardua venit. Virg. Æ. 6. 515.

Dezima.

Quien pensara, que indignado
Con el furor de la guerra
No acabara à Inglaterra
El León Español airado?

Quien pensara q templado
De rendimientos Ingleses
Con bizarrias corteses,
Los socorriese gallardo?
Quien? Quien sepa q BERNARDO
Triumpha en una muchas vezes.

Nº 12. La Clemencia: con un Laurel, y una hasta pura, tan propria del celebrado Heroe, que no sele separa aun en el belico furor. Significase en la Empresa una fuente de donde beben animales nobles, y malos: con este Epigraphe: omnibus una. Virg. Æ.

Octava.

Como se ha de dudar que prevenirte
La clemencia à este Reyno dilatado
Desde que generoso te doliste
Del Ingles muy soberbio derrotado
Con efecto, que SOL amaneciste
A calentar al bueno y al malvado:
Pues si esto has hecho con la gran Bretaña
En q se espera veer la nueva España?

Numº 13. La Salud Publica: con una sierpecilla asegurada en el govierno, y providencias del Exmo. Padre de este Orbe: significado en un SOL, con este Lemma: Opera-

omnia lustras. Virg.

Octava

Para qualquiera daño que amenaza
En tu mano el remedio se asegura.
Porque como de guerra tenga traza
Tu de trofeo le pones la figura
Tu amor los contratiempos en si abraza
Y està la causa publica segura
Y ella como perdio desi el cuidado
Retiene solo el del Virrey amado.

Nº 14. La Providencia: con alas un Orbe en la mano, y un ojo sobre la cabeza: descifrada en el SOL, y la Agua fertilizando una sementera, y este Emistichio: Unam faciemus utramque. Virg. Æ. 3. 504.

Octava.

Hoy de tres Providencias muy felices
La favorable al Reyno es promovida
Y porque mas con otra la autorizes
La trahes, como en presagios prevenida:
En tu consorcio GALVES lo predices
Por la Felicidad, que trahes unida
Pues de estas providencias ala influencia
Como puede salir la providencia.

Numº 15. La Fortuna: bien conocida por la

rueda y el timon: y tan desconocida del Heroe de la America por la firmeza en contradezir sus designios que hecha estrago de aquel valor: ò porque ha favorecido à este Reyno con tanta prosperidad. Pintase un cañon de artilleria tirado en el suelo, y levantadas arriba las ruedas, pero disparandose, y este Lemma: Potius se credidit armis. Virg. Æ. 11. 114.

Otava.

Su favor la fortuna te negaba
Quando estabas en guerras ocupado
Porque contigo tu valor quedaba
Que seria entonces mas acreditado
O porque el Reyno, mientras, prosperaba,
Que seria de tu luz illuminado
Y tan no te hizo asi merced alguna
Que aqui sinti no pudo ser fortuna.

Nº 16. La Tranquilidad: descansando en una columna, con una palma, y adormideras. Tiene por empresa una luz defendida por un farol de christal, con este mote: Immota manet. Virg. Georg. 2. 294.

Lyra.

El mar se està sereno
Al christal no alborota
El viento, el rayo el trueno

Si la felicidad lleva la flota
Y con prosperidad tan dulce suave
Gozan paz, y concierto
El Piloto la Nave
Mar, y Puerto
El Piloto, la Nave, Mar, y Puerto

Nº. 17. La Seguridad Publica: con un ancora y una palma, confirmando las dichas de este Reyno, y su general alegria. Pintase una Nave en el Puerto aferrada al muelle con este mote: Tuto placidissima portu. Virg. Æ. 3. 78.

Gloria de los mortales
Es el Sol renacido
Por otro tanto vales
GALVES à quien con luz has presidido
Y si durable aquella luz assombra
Otra gloria amanece
De que firme a tu sombra
Resplandece.
De que firme a tu sombra resplandece.

Nº. 18. En este Tablero se vee la famosa conquista del Misisipi: bastantemente particularizada en la Real Cedula: en la que consta este Real elogio: " Esta empresa y sus res-
" pectivas operaciones fueron tan bien dirigi-

86

" das, y su exercito tan feliz, que sin tener mas
" de un hombre herido en la Tropa de vuestro
" mando: hizisteis rendir las armas à mil In-
" gleses: Por cuyo singular servicio os hize
" Mariscal de Campo &a Lucano le haze este aplauso

Interea sectis, quamvis acerrima surgant
Praelia, militibus plena tamen ipse Phalange,
Aut etiam pauco spoliato milite vincis,
Et tibi captiva resonat manus utraq. turba

Aqui se orló el Tablero con esta letra: Laethi discrimina parva dant animos: En la tarja inferior, està por Empresa un Mar alborotado anegando Islas, Castillos &a. y este Mote: Convectare juvat praedas. Virg.

Soneto.

Solo en tu pecho caben los alientos
Que todo un Orbe ocupan desprendidos
Misisipi los vido comprimidos,
Y reducido se impriò à fragmentos.
Con ventaja en sus propios campamentos
Los enemigos te batian temidos
Pero llegando à ti se dan rendidos
Acusando de locos sus intentos
No consiste del hecho la grandeza
En las fuerzas porq eran inferiores
Ni de tal enemigo en la flaqueza

87

De tu valor consiste en los ardores
En la resolucion, en la nobleza
Con que sube à exceder muchos valores.

Num. 19. En este Tablero se vee la insigne conquista de la Movila orlado con este mote: Tot que Maris vastaeque, exhausta, pericula terrae: Cuya empresa premió el Soberano con este elogio: El General Ingles se retiro precipitadamente..... Y con el despecho de haverse reducido su operacion, à ser testigo ocular de vuestra pericia militar. Silio Italico le haze el siguiente. Lib. 8.

Ipse inter medios, venturae ingentia laudi
Signa dabat: vibrare sudem, transmittere saltu
Murales fossas; undosum frangere nando
Indutus thoraca vadum: Spectacula tanta
Ante acies virtutis erant..................

Aqui se pintò un Castillo combatido del Mar, vientos, balas, y rayos con este Epigraphe: Dstant obnixa omnia contra. Virg. Æ. 10. 359.

Soneto

Confusanse tormentas en los mares
La colera en las balas se desprende
Minaces rayos la region enciende
Y se enfurecen vientos à millares
Pero probando esfuerzos singulares

88

De esta roca que altiva se defiende,
El mar, la bala, el rayo, y viento ofende
Las furias en si mismo irregulares.
Todos se cansan en la resistencia
GALVES de tu valor, tus ardimientos
Pues para sustentar la competencia
O han de aprender de ti los documentos
O hade confiarles Marte su eminencia
O han de llorar perdidos escarmientos.

Nº. 20. En este Tablero se vee la celebre funcion de la Isla de Santa Rosa con esta letra: Ne post amissa requirant: premiada por el Rey N. S. con este aplauso. " Venciendo à esfuerzos
" de vuestra actividad, zelo, y amor ami Real ser-
" vicio muchas dificultades. Claudiano le aplica este

Ductor que placebat........ De bell. Get.
Non qui praecipiti traheret simul omnia casu
Sed qui maturo, vel laeta, vel aspera rerum
Consilio momenta regens, nec tristibus impar
Nec pro successu tumidus; spatiumque morandi
Vincendi que modum, mutatis nosset habenis

Un Volcan es la empresa, Mote Prima viam victoria pandit. Virg. Æ. 12. 626.

Soneto

Por subir GALVES à sublime esfera
Los obices intrepido derriba

89

Porque como el ardor exige arriba
Es natural entonces la carrera
Favor le niega la Fortuna fiera
Pero por mas que afane vengativa
Aquella gloria enque valiente estriva
Ya no le puede defraudar severa.
Como de su valor y afanes vive
El generoso espiritu que alienta
Como á elevarse siempre se apercive
Qualesquiera ocacion que se presenta
Si es prospera por buena la recive
Si adversa gloriosissima la cuenta.

Num.º 21. Aqui se vee la insigne y famosissima Conquista de Pansacola, mediante la entrada laudabilissima, que forzó el Insigne, y SOLO Galves: cuya descripcion, como las anteriores merecio los empeños de Real pluma en 12. de Noviembre de 81. donde la premió con este elogio: "En este conflicto os resolvisteis á una "accion tan arriesgada, como presisa, heroyca "y laudable en aquella situacion, qual fue la de "entrar SOLO en el Puerto.... Os recivió la Tro- "pa de vuestro mando con el aplauso á que "erais acreedor... Y con este heroyco exemplo &c.ª Y otras muchas expresiones de la dignacion benigna del inclyto Augusto Español: aña-

90

diendo su Real munificencia el Titulo de Teniente General de sus Exercitos: el blazon de Armas con el mote Yo solo, y otras mercedes muy distinguidas, que merecieron las muchas, y singulares hazañas con que coronó el invencible E. S. D. BERNARDO DE GALVES las fatigas militares que llenaron de gloria, y esplendor las armas Españolas, y los triumphos del Catholico Marte CARLOS III.

El Tablero se orló con este mote: Nulla viam fortuna regit. Virgilio aplaude la entrada por el canal, y la rendicion de Panzacola en este verso. Ingreditur, Victorque Viros superminet omnes. Ciceron elogia asi la Em- "presa: At vero hujus gloriæ, quam es pau- "lo ante adeptus, socium habes neminem. "Totum hoc, quantumcumque est, quod certe "maximum est, totum est inquam tuum.... "Quin etiam illa ipsa rerum humanarum "Domina, Fortuna, in istius se societatem "gloriæ non offert.

Lucrecio en breve
.......En adsum Victor terraque marique... Lib. 2. Ph.
Lucano a la humanidad con sus enemigos vencidos.
Martem sævus agit, non multa cæde nocentem. Lib. 4. Phar.
Claudiano á su singularidad.

91

Huic ego non Decios pulcros, fortes ve Metellos
Prætulerim: non qui Pœnum domuere feroces. In Sx.
Ovidio a los aplausos merecidos
Tu Ducibus lætus aderis, cum læta triumphum
Vox canet, et longas visent capitolia pompas 1. Mech.
Vulgus Io, magna voce TRIUMPHE canet. Am. el 2.
Catulo a su singularisimo valor
Hostibus haud tergo, sed forti pectore notus
Non illi quisquam bello se conferet Heros.
Silio Italico á los pocos años de su edad.
.........Scitusque accendere Martem lib. 16.
Floruerat primo clarus pugnator in ævo
Non ars, non astus belli, non dextera deerat.
Stacio al denuedo conq.e se ofreció a las heridas.
..........hilaris bello, notis que decorus.
Vulneribus.................. Lib. 4. Theb.
Propercio alos muchos trofeos de su valor.
.......Et exuvijs plenus ab hoste redis. Lib. 4
Seneca: ala resolucion de su ardor militar.
Abest pavoris crimen, ac probrum procul.
Virtus que nostra nescit ignavos metui
Si tela contra stricta, si vis horrida
Mavortis in me rueret, adversus feros
Audax, Gigantes, obvias ferrem manus
Horatio: ãlos muchos aplausos q.e sele hazen.
Tu que dum procedis Io triumphe!
Non semel dicemus: Io triumphe!

92

Tibulo: á la immortal fama q.e corona sumerito asi en la antigua, como en la Nueva España, asi en el Orbe Europeo, como en el Americano.

Ergo ubi per claros ierint tua facta triumphos
SOLUS utroque idem diceris magnus in orbe. Lib 4.

Estos aplausos no tuvieron mejor empleo en los Campeones para quien se hizieron que el que les ha dado este corto obsequio en el Heroe que merecio especialissimos, y Reales panegyricos, en cuyo cotejo se envilecen y acobardan todos estos; y en cuya elevacion pudieron envidiar esplendores los Constantinos, Trajanos, y Theodosios, como otros que se imaginaron gloriosamente elevados ala cumbre de la aclamacion por el artificio de la aclamacion los que les hizieron personas que no pudieron tener el esplendor; credito, y authoridad de un Monarca, ilustrado con todas las proezas de todos aquellos celebres Emperadores.

Por lo qual para authorizar esta pequeña y humilde aclamacion se han fundado las expreciones, como en Texto, en la Real Cedula que recomienda, y premia con mayor munificencia que el Magno Alexandro al mas insigne

93

y SOLO Ephestion Exmo. Sor. D. BERNARDO GALVES. &c. &c.

Y para completar este Arco se celebra la presente hazaña, como la mayor, y ultima en esta expedicion, ô conquista de Panzacola como la mas gloriosa, y ultimo escalon del heroismo con el rasgo que està al fin de esta relacion en Octavas.. Y con la empresa del pie del tablero, que figura un SOL desprendiendo sus rayos por entre nubes, ayres, arboles, y aguas con este hemistichio. SOLUS EGO. V. Æ. 10. 442

Soneto

Para rendir hazañas immortales
Como laureles del valor glorioso
Nô basta solo un brazo vigoroso
Ni bastan solo afanes corporales.
No los ardores solo espirituales
Ni el furor basta, solo, belicoso.
Nô basta solamente un mando bruoso
Ni bastan solo arbitrios especiales.
No basta quanto venera el Mundo
En un Campeon q̃ fuerza su resguardo
Con invencible espiritu iracundo
Solo basta un solo Heroe un SOL gallardo
Un GALVES basta solo sin segundo
Y basta un Andaluz SOLO BERNARDO.

94

Los quatro medallones tienen estos quatro versos.

1. Quo Deus, et quo dura vocat Fortuna sequamur
2. Nôn.. spolia ulla peto, mihi caetera laudem... facta ferant.
3. Disce Puer virtutem ex me, verumq. laborem, Fortunam ex alijs
4. Ingredere ô magnos aderit jam tempus honores

Ultimamente se coronan las grandezas dela heroycidad de el invencible GALVES, quando se admira en los Campos de Marte, no asistente, ô Auxiliar; sino principal Gefe, y General Caudillo, por cuya sola resolucion, y mando se disponian, y executaban las empresas: y no solo (que es lo mas excelente) no solamente mandaba desde la Tienda, desde el Barco, desde el lugar seguro, del centro de los Esquadrones, sino que ayudaba con sus propias manos, y persona todas las fatigas, y faenas urgentes dela Guerra; siendo el primero en el trabajo, en recivir las heridas, anteponiendo el inexpugnable escudo de su pecho, por libertar sus Tropas de las furias enemigas: en exponerse alos peligros, y en afanar como mandaba que afanaran, para animar, incitar ê instruir â sus Soldados con su heroyco personal exemplo: para asegurar la Victoria, y coronarse heroe: y el ultimo en el descanzo, pues aun quando todos reposaban de las fatigas dela Guerra tomaba el Gefe su reposo en socorrer alos Soldados, cu-

95

rando âlos heridos con sus propias manos, y ministrandoles los alimentos, y asegurandoles el descanzo, hecho guardia, ô Centinela de todos: siendo lo mas admirable q̃ sus enemigos aquellos q̃ poco antes se conspiraban orgullosos â su ruina, participaban ahora q̃ abatidos eran trofeo de su valor, deaquellos benignissimos, y generosos oficios.

Proezas ciertamte. tan grandes, y laudables, q̃ Emperadores, Reyes, y otros Personages: como Agesilao, Antonino Severo, Germanico, Trajano, Adriano, Mario, Theodosio, Caton, Alexandro, y Constantino, se han exaltado por ellas ala cumbre del Heroismo, como acciones peculiarmte. dignissimas de Reales, y generosissimos pechos. Y Socrates le haze este aplauso: » Pe-
» ricula sibi privatim vindicabat: utilitas in communi conferebat:
» non ut alij.... qui labores mandant Civibus, voluptates sibi ca-
» piunt. Tacito, ofrece este: » Ipse cultu levi, capite in tecto, in
» agmine, in laboribus frequens adesse: laudem strenuis, so-
» latium invalidis, exemplum omnibus ostendere. Livio, se
» Omnia maxima, minima que per se adiret, atque ageret,
» nec cogitaret modo, imperaret que quæ in rem essent, sed
» pleraque ipse per se transigeret. Curcio: » Non Ducis ma-
» gis, quam Militis munera exsequebatur. Sidonio haze este:
.... » Sic agmina voce
Exigis, exemplo que levas, primus que labores
Aggrederis quoscumque, jubes: tum caetera paret
Turba libens, servit proprijs cum legibus Auctor.
Virgilio aplica este:
.... » Opera inter talia primus
Hortatur socios, paribus que accingitur armis.

Pero ni estos, ni otros delos antiguos equivalen condig-

96

namte. inclyto Campeon, esclarecido Heroe, invencible Andaluz, SOLO Dn. Bernardo Galves â tus singulares triunfos, â tus distinguidas proezas, â tus insignes hazañas, â tus raras glorias, ê inauditos trofeos; q̃ como han sido producidos sin exemplar, no hay en las historias de tantos siglos del Mundo, elogio q̃ les convenga: porque no solo los has dirigido, no solo los has ayudado, no solo has sido el primero en todo con tu pericia, con tu brazo, con tu denuedo; sino q̃ has sido el unico; el q̃ peleando contra esforzados Enemigos, contra las situaciones del Terreno, contra las braverzas de los mares, inclemencias de los vientos, y tiempos, contra el ceño de la adversa fortuna has vencido solo quanto has emprendido: Has servido âla Suprema Magestad en el obsequio de Nrã. Smã. Fee, y Religion Catholica: Has servido â Nrõ. Catholico Rey y Señor CARLOS III. aumentando sus Dominios, ilustrando sus armas, acreditando su clemencia, y haciendo respetuoso su nombre â sus Enemigos. Has servido â tu Padre, y Mayores acreditando sus proezas, y dandoles nueva vida. Has servido al Mundo dandole documentos heroycos. A este Reyno asegurandole, de sus Enemigos, asi con la Espada como con el baston. Y te has hecho dignissimo de tantos honores, premios, empleos, y Reales panegyricos, cifrados todos en aquel blazon YO SOLO.

97

ECLOGA.

DAPHNIS.

Ad imitationem quintæ Maronianæ

Argumentum.

Mexicana Curia in persona Fleuris, et Regnum Americanum in persona Festi, Excmi D. D. MATHIÆ DE GALVES hujus Novæ Hispaniæ PRO=REGIS sub persona DAPHNIDIS mortem deflent: mæstasque rependunt exequias, et epitaphium describunt: apotheosim quoque et beatos illi decernunt honores in posteritate tan Famæ, quam Prolis, vel vivum vel redivivum asseverant.

Interlocutores

FLEURIS FESTUS.

Urbanus Fleuris, Festus et Pastor abacti
Una ipsa
Una ipsa cura sese extra tecta ferebant:

Ille suburbana ad loca, sedes urbis at alter

Possit perceptas curas ut uterque levare.

Concurrunt ambo: sibi mutua verba salutis

Et referuntque, feruntque simul: tandem ista locuti.

98

EGLOGA.

Intitulada DAPHNIS

A imitacion de la quinta de Virgilio.

Asunto.

La Corte de Mexico representada en Fleuris y el Reyno de America significado en Festo, lloran la muerte del Excmo. S.D. MATHIAS DE GALVES, VIREY de esta N.a España con el nombre de DAPHNIS: celebran sus tristes exequias, y componen su Epitaphio: cantan su promocion al Cielo y su bienaventuranza: y asi en la vida de la Fama, como en la de su succesion lo persuaden ô vivo, ô resucitado.

Interlocutores.

FLEURIS . FESTO.

Fleuris, un Caballero de la Corte,
Y Festo, Pastor rustico impelidos
De un mismo de un solicito cuidado
Dexaban ambos de su casa el quicio
Aquel de la Ciudad al extramuro
Y este alos cortesanos edificios
Porque del corazon alos desvelos
Pueda uno y otro dar algun alivio
En el camino se encontraron ambos
Y en mutuas atenciones y cariño
Se saludan los dos se resaludan
Y â estas conversaciones dan principio.

99

Fleur. Quo gressus, nunc Feste, tui: quæ insana Cupido
Quo pergis? Quo Feste vias, orbesq pererras?
Lætitiæ quoniam facies te errare fatetur
Advenies siquidem, sadus, si tramite recto.
Quam tenet urbem luctus, et effera mortis imago.
Ille heu! ille tener Pater, illustrissimus ille
Blanda salus miseris, Regni spes unica vitæ
Exemplar Populi DAPHNIS suavissimus eheu!
Ereptus fato atroci, jacet: est defunctus.
Hæc et acerba dies, et noctis acerbior umbra:
Lumen iit, tetraque oculos texere tenebræ
Nos quare montes petimus, tremulasq. cavernas.

Fest. Novere hos, Fleuris, luctus magalia nostra:
Ad quoniam campis habito, queis tecta suprema

100

Fleur. Adonde guias tus pasos ahora Festo?
De que locura vienes conducido?
Adonde vas? que senda es la que llevas?
Vas ala Corte errado tu destino?
Porque de la alegria de tu semblante
Infiero que andas poraqui perdido
Pues llegaras ahora ciertamente
Si desde aqui no vuelves el camino
A la Corte, que en lagrimas se inunda,
Y en lugubres mortales parasismos
Porque aquel, ay demi, aquel buen Padre
Ylustre Padre, tierno, compasivo,
Singular esperanza de este Reyno
consuelo suave de sus pobres hijos
Exemplar excelente de sus Pueblos
DAPHNIS suave: no se como lo digo
Fue arrebatado de Tirana Parca
Y su cuerpo sin alma esta tendido!
Este es el dia mas cruel: esta la noche
De mas negras tinieblas q se ha visto.
Ausentose la luz: y asi mis ojos
quedan con tristes sombras oprimidos
Y por eso alos montes desplomados
Y Cabernas obscuras me encamino

Fest... Yo supe en mi rustica Cabaña
Fleuris de tales llantos el motivo
Pues como yo vivo en esos campos
En donde me figuro un edificio

101

Imponit Cœlum, cœli meditata voluptas
Delitijs nobis, cumulata est cura perennis.
Nunc homines quero, discant ut gaudi Daphnis.
Fleur... Ast ego contendo montes succendere questu.
Fest.. Urbis ego intendo curas avertere dictis.
Fleur. Me sequere, et gemitus urbis, planctusq relinque
Fest. Si lacrymas tantas, tristi tam pectore ducis
Quid prodest? Remane hic mecum solatia multa
Expediam: spectas Cœlum, dimitte querelas
Fleur. Consideamus jam DAPHNI faciamus uterque
Inferias; dicatque simul sua quisque reperta
Carminibus ergo celebremus: incipe primus.
Fest. Tu Civis, tibi me est æquum venerare libenter
Fleur. Extinctum solem civilis Curia, DAPHNIN

102

Cuyo techo piadoso forma el Cielo
Los placeres del Cielo aqui medito
Conjunto de delicias y de glorias
Y solo el Cielo contemplando vivo:
Por eso busco Gentes porque sepan
Que esta DAPHNIS en altos regocijos
Y yo pretendo todos esos montes
Fleur. Enternecer ã quexas, y suspiros
Fest... Yo aplacar en la Corte tales llantos
Proponiendo al consuelo los motivos
Fleu. Sigueme y dexa de la infausta Corte
El llanto triste, funebres gemidos
Fest. Si sin cesar las lagrimas, y llanto
Van en tu triste corazon contigo;
De que sirve? Quedar conmigo puedes
Que yo mucho consuelo y lenitivo
Te ofrezco; desde aqui miras el Cielo
Dexa las quexas dexa los suspiros.
Fleu. Pues tomemos asiento, y uno y otro
Celebremos, õ DAPHNIS, este oficio
De exequias tristes y cada uno diga
En aquel modo que se le ha ofrecido.
Pero con versos hade celebrarse
Y tu Festo seras quien de principio
Fes. Cortezano eres, y serã muy justo
Que te venere Yo con gusto mio
Fleu. A su DAFNIS la Corte Mexicana
A su Sol, en las Ondas extinguido

103

Flebat, et infandam curam sub pectore versat
Vos Cœli, et Ædes, vos Templa, et compita testes
Cum complexa ejus corpus miserabile conjux
Ut videt occiduum lucem, spectatque cadaver
Frigida cum Cœlo in magno sese extulit umbra.
Tum vero infelix misera concessita sorte,
Se se infelicem, tristem, orbam incusat amare.
Omnia tunc pariter sordent, cessantque silentque
Funeris, et tantum resonat clamoribus æther
Justitium infelix! retinet sublime Tribunal
Judice defuncto, miseris solatia vivis
Et mœsti tandem Cives, oblivia vitæ
Et fusos referunt fletus, moribundaque fata.
Magnates, Solis, mortem flevere Magistri

104

Lamenta y el pesar inexplicable
Eterniza en su pecho en infinito
Vosotros Cielos, Edificios, Templos
Vosotras calles sois fieles testigos
De que abrazada la doliente Esposa
Del yerto, elado cuerpo del marido
Al ver opacas sus radiantes luces
Al contemplar en su cadaver mismo
Al ver que se enlutaba todo el Cielo
Con pasmados, y negros torbellinos
Entonces la infeliz precipitada
De su suerte contraria, su conflicto
Desconsolada, huerfana infelice
Amargamente se quexaba ã gritos.
Todas las cosas del horror se cubren,
Todas callan suspenden su exercicio
Y solo el aire en lugubres clamores
Resuena con el llanto y los gemidos.
Infeliz suspension: que aun el govierno
Superior no reparte compasivo
Pues falta el Juez, y presidente ilustre
El consuelo ãlos miserables vivos
En fin los Cortesanos pesarosos
Su vida propria ponen en olvido
Solo ocupados en funesto llanto
Y en lamentarse del mortal destino
Los Magistrados lloran el Ocaso
Del Sol en que bebian la luz, y brillos

105

Tum Proceres populi, Matres, Juvenesq. senesq.
Atque Indi miseri, Pueri, teneraeque Puellae
Et inter lacrymas Caelum suspiria rumpunt
DAPHNIS et instituit radiantes fundere luces
Et Patris Oficium cunctis praebere salubrem
Pauperis, et sedulus tristes placare querelas
In pacis semper discordes dona vocare
Fastigio, ut faciat radijs descendere ad imã.
Quis mihi te rapuit dulcis charissime DAPHNIS
Hei mihi! quid faciam, quo nunc, quo lumine vivam?
Quo fugit ille tenor vocis, moderatus amoenus?
Majestas oris, pietas venerabilis illa?
Dulcis eras vitae spes, lenimenque benignum.
Ut sponsus sponsae decori est, ut Phoebus Olympo

106

La grandeza de Corte las Matronas
Los Jovenes, y Ancianos destituidos
Los Indios miserables desdichados
Tiernas doncellas y pequeños Niños
Y desde el mar de lagrimas amargas
Rompen el Cielo quejas, y suspiros
Porque por instituto tuvo DAFNIS
Reflexos difundir esclarecidos
Y muy caritativo hacer con todos
De amante Padre saludable oficio
Acudir muy solicito al remedio
De las quejas del Pobre desvalido
A los que la discordia separaba,
Concertar en las paces como amigos
Y baxar de su altura para hacerlo
Con dignación, y con sus rayos mismos
O! quien te me ha llevado dulce suave
Amantissimo DAFNIS, Dafnis mio?
Que haré solo hay domi. sin tu presencia?
Conque luz viviré si acaso vivo?
Donde está aquel semblante tan sereno
Aquella voz tan dulce amis oidos
El respetable honor de tu presencia
La piedad venerada en tantos brillos?
Eras dulce esperanza de tus clientes
Y consuelo suavissimo benigno
Como el Esposo es honra de la Esposa
Como el Sol es honor del claro Olympo

107

Ut domui Pater est tener, est ut amicus amico
Tu decus tu Regni cuncti Jove missus Ibero
Tu solamen eras, tu Solus, tu inclyte DAPHNIS
At nunc deficiunt stellae lumenque recessit:
Interitum clamant Homines colles que resultant.
Urbs heu, quae cunctis referebat gaudia vitae
Funera, maerores, questus lacrymas dispergit
Pro dulci vita, pro pace et luce serena.
Vivit et in cunctis tristissima mortis imago
Nox omnes pressos fuscis tenet atra tenebris.
Aedibus et Templis Homines imponite luctus
Sic moritur DAPHNIS Cives SOL, functus Olympi
Erigite ergo pyram hoc insignem carmine celsam
E. lausS. DuM

108

Como el Padre amoroso honra su Casa
Como un amigo honor es de su Amigo
Tu eres honor del Reyno de las Indias
Por el Español Jove constituido
Tu eras nuestro consuelo, dulce grato
Tu solo inclyto DAFNIS, Sol propicio
Pero ahora sin tu luz mueren los Astros
Y el Orbe queda todo obscurecido.
Las gentes se lamentan de tu muerte
Y responden los ecos en los riscos
La Corte que en tu vida de delicias
Se acreditaba mar, y mar tranquilo
Ahora en funestas lagrimas y penas
Lebanta borrascoso torbellino
En cambio de la vida, paz, y luces
De la serenidad, y regocijo
En todos se apodera de la muerte
La propria imagen, el exemplar vivo
La tenebrosa noche ã todos tiene
En sus densas tinieblas oprimidos.
Cortezanos, poned los lutos tristes
A vuestros Templos vuestros edificios
Que assi le ha merecido por su zelo
DAFNIS, Sol en el Cielo constituido.
Hazedle levantar pira eminente
Y su epitafio en marmoles escrito.
O

109

E. latuS. DuM AsTrIs AdSto, GeniALiter affLUEnS.

E. rectuS. De aBsEnte, ReNAscituR iDem alius SOl

Fest. Quæ quibus anteferam, fletus, an gaudia tanta?

Vt Sol dum surgit Sol dum se condit in Vndas

Lætificat carmen, contristat serino volutus

Qualiacumque ergo referemus carmina nostra

Et celebrem Daphnin meritis æquabimus Astris:

DAPHNIN ad astra feram; dilexit nos quoque Daphnis.

Justa quidem nosco, Fleuxis, tibi caussa dolendi

Luces si extinctas, si amissum DAPHNIN amabas

Clarus erat dulcis que Pater, geminatus amore

Et tamen Oceani lacrymis tenet unda sepultum.

Haud ita si Fleuxis, revoces cum mente serena

Munera quæ Justis confert Justissimus Auctor

110

Quando voy alos Astros levantado
Por continuarse alegre mi designio
De mi apagada luz vuelve â exigirse
Vn Sol, que es otro Sol, y el mismo.
Fes... A que Fleuxis atenderé primero
A estos llantos, ô â estos regocijos?
Como el Sol quando nace en la mañana
Y quando muere por la tarde frio,
Asi alegran los versos que has cantado
Y su asunto entristece dolorido.
Yo por corresponder en lo que puedo
Diré mis mal formados versesillos
Y levantaré a DAFNIS celebrado
Al Cielo que merece por su oficio
A DAFNIS llevaré sobre los Astros
Que tambien amó DAFNIS Pastorcillos.
Confieso Fleuxis que es la caussa justa
Para el llanto, para el dolor continuo
Si el Sol amabas, que apagó sus luzes
Si lamentas â DAFNIS ya perdido:
Porque era dulce esclarecido Padre
Dos vezes Padre por amor, y oficio
Y ahora esta sepultado en el Occeano
Que forma el llanto de sus tiernos hijos;
Pero no será asi si meditares
Fleuxis con juicio y animo tranquilo
Los premios que prepara el Soberano
Juez para sus Justos, y escogidos.

111

Atque ideo gaudere potes, si munia vitæ
Con
Complevit gaudet cinctus splendore corona

In cœlo quiescit, Cœlum si luce cucurrit

Elysiis campis spatiatur lumine longo

Non moritur Phœbus, sed magno absconditur Orbe.

Præterea, si plura velis solatia luctus

Aspice Progeniem ex ipso, Natum que relictum.

Aspicies redivivum illum si funere flebas

Scilicet ut roseus Phebus dum surgit ab undis

Sole novo terras, et Cœlum lumine vestit

E tumulo pulcher nascens iterum alter et idem

SOLUS EGO, invictus clamans, per prœlia mille

Scilicet ut Phenix cinere prognatus adusto,

Qui moritur Genitor, Gnatus jam prosilit idem

112

Esto puede servirte de consuelo
Pues si â todos los cargos de su oficio
Dió cumplimiento; eternamente goza
La corona del premio prometido.
En el Cielo descanza su carrera
Si su luz por el Cielo llevó el giro
Ahora con una luz indeficiente
Anda en los campos celebres Elysios,
Porque no muere el Sol; sino se esconde
En ese globo. Celestial altivo.
Demas de esto si quieres que te diga
Otros grandes consuelos para alivio
Vuelve â mirar su ilustre descendencia
Mira â su Sucesor, y mira a su Hijo,
y veeras que el q. muerto lamentabas,
ô esta resucitado, ô está vivo.
Bien como el Sol fragante que renace
De aquel Occeano donde estaba frio,
Y como nuevo Sol viste la Tierra
Y viste las esferas del Olympo.
Del Sepulcro naciendo hermoso, claro
Otra vez â ser otro, y ser el mismo.
Blazonando en fatigas infinitas
YO SOLO soi el luminar invicto.
Como el Feniz, que vuelve â cobrar vida
De las cenizas del incendio activo
Y el que Padre de si murio en la hoguera,
Hijo renace, y Padre de si mismo

113

Ut Pater in Nato vivit, semper que resurgit.
Aspice ut insignis patria implet munera clara.
Deficiet nunquam nobis ea cura Parentis,
Indefessus amor miseris, venerabilis Altor
Integer et sedulus et Vigilans, et integer Judex
Spes vitae dulcis, pax clemens, lux que benigna.
Auspiciis manifesta fides: FELICITAT orbem:
Haud oritur solus: feliciter ille sodali
Ingreditur clarus (quo non felicior alter)
Egregia (quae ut LUNA nitet) Consorte decora:
Nomine tum referens, quod certe facta ministrant:
Auspicio totus felix clarescat ut orbis.
Et pariter Nato statuens haec dona libenter.
Est felix, felixque orbis lustratus ab ipsis

114

En fin, qual Padre que renace y dura
Reproduciendose otra vida en su hijo.
Mira que insignemente satisface
De su Padre piadosos los oficios,
No nos hade faltar aquel cuidado,
Que nos protege como amados hijos
El amor incansable de los Pobres
Aquel socorro venerable, pio
Aquel Juez integerrimo, zeloso
Tan desinteresado tan benigno:
Vinculo de la paz, la luz, y vida
Dulce, clemente, suave, compasivo.
Creencia que con presagios se nos muestra
Es que ha felicitado su distrito,
Porque no nace solo: felizmente
Nos amanece en el consorcio digno
Al entrar en su esfera luminoso
Y en lo feliz por otro no excedido
Acompañado de su bella Esposa
Que igualmente de LUNA esparce brillos
En cuyo nombre vien previniendo
Lo que produciran sus hechos mismos
Para que el Orbe todo de su cargo
Con la felicidad sea prevenido,
Y al exemplo tambien de su buen Padre
Esta piedad estableciendo en su hijo.
Es pues feliz el Sol, feliz el orbe
Presidido por Astros tan propicios

115

Tum demum Pater, et quem nos amisimus ipse.
Saturni quondam venerati tempora rursus
Incipimus firmata frui: nunc aurea saecla.
Si occiduis tenebris languescat vespere in atro
Aspice quam Juvenis redeat: jam surgit Eous.
Ergo alacris silvas, et cetera rura voluptas
Alma dies lucens, et ovilia nostra recurrent
Laetitiae voces speluncis consonat Echo.
Qua propter meritos DAPHNI celebremus honores.
Dum gyrat SOL in Coelo, stelle que vagantur
Orbibus dum Gentes; Agni dum gramina tondent
Semper amor, luces que tuae exemplar que manebunt.
/
Æternum que vale, immortali pace quiescens
Fleur. Qua tibi pro tali reddam volamine dona?

116

Y es finalmente aquel amante Padre
Que ayer considerabamos perdido
De Saturno los siglos apreciados
Que embidia de los nuestros solo han sido
Hoy comenzamos à gozar mas firmes
Y de oro veemos el presente siglo
Si en las tinieblas tristes del ocaso
En tarde obscura agonizar le vimos
Mira como gallardo Joven vuelve
Y amanece à tomar nuevo principio
Y por tanto los montes, y los prados
Como tambien mi pobresillo aprisco
Alumbra un claro reluciente dia
Con nuevos rayos, y lucientes brillos,
Y alas festivas voces del consuelo
En las cuevas responde el regocijo.
Por lo qual celebremos los honores
Que previenes à DAFNIS merecidos
Mientras el Sol girare por el Cielo,
Y las Estrellas anden su camino,
Mientras las Gentes anden en el Mundo
Y sustente la grama corderillos
Siempre tu amor, tus luces, y tu imagen
Duraran immortales con los siglos.
Y Dios te guarde eternamente en gozos
Y descanso de glorias infinito.
Fleu. Que regalo te haré proporcionado
Al gran consuelo que me has dado Amigo:

117

Namque aliud quid sit, quod jam restinguere possit
Diffusas lacrymas, et lamentabile fatum?
Carmine tu potes, ista potes prudentia dictis
Fest... Hoc nos te primum miti donabimus Agno 135
Qui gratos, humilesque tibi, nos praestet ubique
Accipe, quod possum, parcas oro accipe reddo.
Fleu. En adamas tibi perfulvo circundatus auro:
Anellum accipias, meritum licet majus amice.
Accipe quod tantum importat munuscula mentis
Exigua ingentis: nostri non immemor unquam
Et vale cum mutuo tandem ad sua quisq; recessit
Iste sed urbana ad loca, sedes ruris et alter

118

Porque que otra razon havrá que pueda
Dar consuelo, descanso, y lenitivo
A las copiosas lagrimas que vierto?
Ocacionadas del mortal destino?
Tu pudiste en tus versos solamente
Y tu prudencia pudo con avisos.
Fes. Primero Fleuris hede regalarte
A ti Yo con aqueste Corderillo 135.
Que en la Corte y aqui te represente
Que soy tu humilde y soy tu agradecido
Recivelo te ruego, y que perdones
Pues no tengo otra cosa que mi aprecio.
Fleur. Pues Yo a ti te regalo este diamante
En aquesta sortija de oro fino
Toma pues el anillo aunque conosco
Que es mas lo que mereces Festo Amigo
Recive lo que solamente importa
Vn galardon pequeño precio chico
De un gran entendimiento; y no te olvides
De mi que te amo mucho y que te estimo.
Y despidiendose ambos mutuamente,
Cada qual dió la buelta â su camino
Aquel â la quietud de su cabaña
Y este de la Ciudad â los bullicios.

119

LA CONQUISTA
DE PANZACOLA
ACLAMACION DE LA ULTIMA EMPRESSA
DE ESTE ARCO
CANTO EPICO.

Militia, et grave Martis opus, tua cernere facta
Assuescat; primis et te miretur ab annis.
Virgil. Æn. 8. v. 517.

Octavas.

I.

Aquel que de tres Orbes con espanto
Admirarse merece sin segundo;
Ilustra con sus proezas este canto,
Para que singular asombre al Mundo
Nuevos elogios suenan entre tanto
Que un Real Apolo inspira mas fecundo
Y asi no imploro influxos del Pactolo
Porque no bastan todos para un SOLO.

120

II.

Soberano Monarca esclarecido
Inclyto CARLOS, español Augusto
Marte en los Campos del horror temido
Como en el Solio amado Jove justo:
Cuyo nombre en dos Mundos esculpido,
Para unos glorias es, para otros susto,
Pues con el Cetro esta la paz firmada,
Y gravada la guerra con la espada

III.

Rey cuyo brazo esfuerzos multiplica,
Porque en un Mundo su valor no cabe;
Cuyos esfuerzos el acero explica
En sus sangrientas lenguas, y voz grave:
Cuyas armas el animo publica
Con pavon de trofeos que ganar sabe,
Hasta forzar q̃ al enemigo asombre
El formidable estruendo de su nombre

IV.

Heroe insigne, que en vuestro Capitanes
Infundis un Espiritu animoso
Porque en sus pechos nobles, y galanes,
Se propague el valor mas poderoso:
Y en marciales fatigas con afanes
Se de â luz el asombro mas glorioso
Que con esfuerzos nobles sin segundos
Succediendose vaya por mil Mundos.

121

V.

A vos, Deidad ilustre de la Guerra,
Mi numen reverente influxos pide,
Pues el aliento que en vencer no yerra,
Tambien las plumas que animó preside:
El, de mi numen, cobardias destierra
Que â reales plantas el asiento mide,
Donde temblara en desmayada calma,
Si el Real valor no le infundiera su alma.

VI.

Dignaos de que os invoque como Apolo
En las cumbres del Solio refulgente
Donde con solo aquella voz: YO SOLO
Dais asunto âlas Musas suficiente
Para que desde el uno al otro Polo
Para que del Oriente al Occidente
Lleven las proezas, lleven las hazañas.
Que van multiplicando las Españas

VII.

America, que Clycie de los rayos
Solo vive ala faz de aquel semblante
En que paz, y clemencia son ensayos
A las luces del Astro mas flamante:
La que las reales proezas sin desmayar
Solicita llevar tan adelante,
Que el NON de la columna gaditana
A sus ultimos fines passa ufana.

122

VIII.

Esta que en aumentar su gloria ostenta
La de España, con esta Monarquia
A tanto obsequio merecido, atenta
Y al honor de la Real soberania:
Su Templo de la Fama veer frequenta
Por venerar en el, dia por dia
Los celebres, y heroycos simulacros
Que aquellos tymbres aumentaron sacros.

IX.

Ella â todos sus incolas convida
Que con animo asistan respetuoso
Para que infundan adorable vida
A aquellos bustos del valor famoso
Mi adoracion asiste comedida
A los cultos del celebre Coloso:
En donde vide un triunfo que venero
Y que con balbuciente voz refiero.

X.

Rustica arquitectura el edificio
En columnas toscanas se sustenta,
De que el aliño todo, y artificio
Tomó la fortaleza de su cuenta:
Horrible, y airado el frontispicio
Los ojos con espadas ensangrenta:
Escudos, lanzas, yelmos maltratados
Son los frisos de sangre salpicados.

123

XI.

Castillos son sus torres elevadas
En que concabo el bronce dilatado
En plomo alienta lenguas animadas
De espiritu sulfureo acelerado:
Coronan sus almenas destrozadas
Donde en blazones del valor armado
Los montes de trofeos estan altivos
Sobre basas de miseros cautivos.

XII.

El interior adorno son vanderas
De espadas enemigas dibujadas,
Son certificaciones verdaderas
De victorias al Templo consagradas:
Tienen realce y labores estrangeras
De sangre y humo â trechos esmaltadas
Siendo el realce mayor aquel escudo
Que el enemigo destrozar no pudo.

XIII.

En las lamparas arden los sudores
Que exprimieron fatigas â millares
De las frentes de tantos vencedores
Inclitos Capitanes exemplares
A estos sedan los cultos los honores
Sirviendo las trincheras por altares
I el incienso en las aras incessante
El humo de la polvora es fragante.

124

XIV.

En el Pantheon mayor no distinguia
Mi escaza vista el Numen colocado
Porque el mismo esplendor desvanecia
Mi altivo intento de su vuelo osado:
O que miraba un Sol me parecia
O un invencible Marte coronado
Pero ya por los rayos y la esfera
si quiera presumi quien ser pudiera

XV.

Pero atendi que estaban âlos lados
Los dos Heroes insignes valerosos
Que de America toda respetados
Al Numen hazen guardia respetuosos.
En dos Testas augustas estrivados
Estan sus dos espiritus gloriosos
De Atabalypa, y Moctezuma fueron
Que el gran Pizarro, y gran Cortes vencieron.

XVI.

Modernos hai tambien Conquistadores
Que la America guardan defendida
De reliquias de barbaros furores
Y de otra guerra cruel mas atrevida:
Competencias hacia con los mayores
Aquel por quien está favorecida
Que en su visita la dexó ilustrada
Y â superiores luces conquistada.

125

XVII.

Cada uno de los Regios substitutos
Tiene a su honor imagen dedicada
Por venerar los Reales estatutos
Aun en la Magestad subdelegada:
A esta el portero dió copiosos frutos
En el baston, y en la hoja de la espada
De modo que lo vió toda esta tierra
Arco de paz, y rayo de la guerra.

XVIII.

Conquistas muchas, muchas rendiciones
Armadas en los mares, y castillos
Que con sus respectivos Campeones
Iluminaban aquel Templo ā brillos:
Juzgué que seria el Templo y los pantheones
En que adora Belona sus Caudillos:
Mas viendolos triunfantes, y aclamados
Por la Fama los hallo venerados.

XIX.

Y mas al punto que a otra parte atiendo
Y miro Caballeros y Togados
En sus proprios semblantes conociendo
A los actuales celebres empleados:
Ministros son que en el civil estruendo
En Consejos defienden acertados
El Patrimonio Real, como en milicia
I el mayor que se finca en la Justicia.

126

XX.

En un carro festivo se encamina
De Dioses un congreso a la morada
Del Templo, y en cada uno se examina
Su Deidad, por la insignia venerada:
Una estatua tiraban exigida
En el Carro Triunfal, y celebrada
Quatro caballos blancos, que lozanos
Arrastraban despojos Anglicanos.

XXI.

El asiento ocupó Marte primero
El segundo la celebre Belona
Con rostro entre horroroso, y placentero
Ceñidos ambos de mural corona:
La Victoria sentada en el tercero
En el quarto la Paz, bella matrona,
I en estos quatro brazos colocada
La estatua en tales palmas celebrada.

XXII.

La Fama por el ayre pregonera
Con las alas alienta los clarines
Porque alzando sus voces a la esfera
se derrama ā los ultimos confines.
Sobre el triunfante viene en la carrera
Aunque cobarde, porque sus festines
Como aplausos han sido muy corrientes
No sostienen las proezas eminentes.

127

XXIII.

En el carro las armas Anglicanas
Vienen por triunfo del valor glorioso,
Pero (que marabilla)! van ufanas
Salvas haciendo al Heroe, generoso:
Valerosas confiesan, no tiranas
Del General las armas victorioso
Parece que el estruendo advenedizo
Festejaba al Monarca que las hizo.

XXIV.

Soldados, Capitanes, Generales
De que triunfa el espiritu guerrero
No sienten el ultraje de sus males,
Si un animo los vence caballero.
No vienen en los trages desiguales
Que el cruel Romano les ponia severo,
No vienen en las ruedas de aquel Carro
Que vienen junto al Español vizarro.

XXV.

Pero en ellas de rueda mejorada
Va la Deidad ficticia con su rueda
Que si para tal triunfo valió nada
Para ser triunfo del valor se queda
Opuesta siempre fue determinada
I asi en pena, sin que evadirlo pueda
Pues mas protesta fue que el enemigo
sufre en su estrago el unico castigo.

128

XXVI.

Vanderas enemigas son pendones
Y cada una en su lienzo da ā la vista
Una de las mas celebres funciones
Que es lo mismo decir que una conquista.
Alli se veen pequeños esquadrones
Que ante el valor pasaron la revista
Quien la Gente suplia que les faltaba
Con los esfuerzos que multiplicaba.

XXVII.

Yo que en tantos asombros suspendia
El animo, los ojos, y el cuidado
Ni motivo, ni fines entendia
De aquel triunfo magnifico aclamado:
Entonces el Honor que alli venia
Del heroyco valor acompañado
Dixo obsequiando mis admiraciones
Esto quieren decir esos pendones.

XXVIII.

El Labaro primero representa
En una las muchissimas funciones
De la Gente mas barbara y sangrienta
I la mas cruel de Americas naciones:
Son los Apaches: mas los escarmienta
Tanto este Heroe, que infieles esquadrones
Huyen al veer que mientras mas herida
En colera lo veen mas encendido.

129

XXIX.

Alli se vee en las playas Argelinas
Mandando el Esquadron de Cazadores
Donde la rabia de arrezadas minas
No hallaron el rincon de los temores:
Porque eran las heridas culebrinas
Que escupian colericos ardores
De que muriera el triste Mahometano
Si no se les pusiera Regia mano.

XXX.

Aquella Isla famosa es la Luisiana
En que manifestó su gran pericia
En la noble milicia cortezana
Y en la Cortés colerica milicia.
En ambas prevenciones quedó ufana
Que aqui en batallas como allá en malicia
Admiren el Amigo y Enemigo
Vn recto Juez y vn Capitan Amigo.

XXXI.

Aquella situacion que el campo estrecha
Sin pertrechos, sin tiendas, y sin gente
La corta armada por el Rio desecha
Contra ventajas del Ingles valiente:
Vn animo invencible lo pertrecha
Que el Fuerte de Manchak rinde excelente
Sin otra costa, que emprender, á quenta
De aquello que el marcial ardor se aumenta.

130

XXXII.

Misipi es el quinto conquistado
Con los Fuertes Panmure, y el Baton
En mil Ingleses, el Ingles postrado
Y los puestos de Smith, y de Tompson:
Ocho Naos pricioneras, y vn poblado
De quatrocientas leguas de Region
Y si esta situacion vn Mundo fuera
Su espiritu guerrero lo venciera.

XXXIII.

Va aquella furia en los soberbios mares
La mitad de las Tropas anegando
La mitad de las Naves familiares
Y á los que perdonó salen nadando
Mas lo enteran las fuerzas militares
Del Heroe que lo viene comandando
De modo que destruye y aniquila
Si no se le rindiera la Movila.

XXXIV.

En aquella Isla que es de Santa Rosa
Lo pasado confirma, y se refiere
Pues rechaza la fuerza poderosa
Que restaurarse lo perdido quiere:
Del Mar contra la fuerza poderoza
Acertados dictamenes prefiere
Cañones, Barcos, Gentes cautivando
I la altivez Inglesa amedrentando.

131

XXXV.

Mas todo es vna sombra muy ligera
Del ardor, y la fuerza valerosa
Que á aquella empresa le empeño postrera
Ardua, laudable, insigne, y peligrosa:
La que goza los fueros de primera
En los anales de la invicta Diosa
Son estruendos de nubes son ensayos
Para llover sus granizados rayos.

XXXVI.

Pasmense aquellos celebres portentos
Que suspendiendo las admiraciones
Dieron en sus prodigios documentos
A todas y las ultimas naciones:
Admiren que á sus inclytos alientos
Se les han excedido los blasones
Hasta distar de lo imitado tanto
Que lo nuevo es lo mas de tal espanto.

XXXVII.

Las estupendas celebres hazañas
Que de Alcides exeden las empresas
Dos Mundos enlazando dos Españas
Y en caracteres del asombro impresas
La campaña mayor de las campañas
En que las naves propias fueron presas
Por el valor en vrnas de christales
Presumiendo de fueros immortales.

132

XXXVIII.

No blasonen por mas que el importuno
Golfo avaro de Doris espumoso
Enriquezca los Reynos de Neptuno
Con aquel mar de triunfos caudaloso:
Que aqui en lanze mas noble y oportuno
Altivo, vuelve al Cielo magestuoso
Como a su propria esfera los trofeos
Que son de Numen superior empleos.

XXXIX.

De Panzacola la Provincia es esta
De torreados Castillos almenada
De esquadras que el Ingles valiente apresta
Y de vn canal maritimo fossada.
Mucha defenza en el Castillo, puesta
En aquella barranca colorada
Y lo que es mas por dentro defendida
De colera Anglicana presumida.

XL.

Aquella corta armada q̃ se mira
De Neptuno las coleras domando
Aunque el golfo impaciente se conspira
No la destruye, se la vá tragando:
Nuevos alientos el valor inspira
Que á pesares se vienen propagando
Por suplir lo que traga la tormenta
Con otra armada de Neptuno esenta.

133

XLI.

Vnos montes sobre otros cristalinos
Lleva hinchados el mar ala alta esfera
Y con nevada espuma al Sol vezinos
Humedecian la celestial lumbrera:
Y luego en deslizados remolinos
Sepulta aquella maquina altanera,
Donde precipitada de si mismo
Apaga las hogueras del abismo.

XLII.

Pierde Neptuno el tino en sus christales
Viendose ã otras esferas desafiado
Y que borrasca de impetus marciales
Sus opuestos corages han domado
Obedece decretos celestiales
Y en su arena se recostó cansado
Por ver en sus riveras una guerra
Que si triunfó en los mares triunfa en tierra.

XLIII.

Vn Vergantin pequeño se encamina
A la Bahia por el estrecho paso
Contra todas corrientes determina
Buscar victorias por entre un fracaso
No le mueve el consejo de marina
Ni el mar, ni Gente, ni el canal, ni el vaso
Solo el dictamen del Ingles llevaba
Que asi le parecia que lo ganaba.

134

XLIV.

Quien no viera que todo su ardimiento
De real esfera viene promovido
De donde dimano rayo violento
En estruendos marciales encendido
Quien no supiera que Español aliento
Es en su cuerpo, y animo infundido
Dixera que invadir assi al contrario
Havia sido un arrojo temerario.

XLV.

Por debaxo de balas infinitas
Y por encima del canal tortuoso
Por entre inglesas furias exquisitas
Y del mar entre embates borrascoso
Con esfuerzo, y vivezas inauditas
El Vergantin va solo victorioso
Con solo el General voga animado
De solo su valor acompañado.

XLVI.

No tan veloz al ayre se desprende
De celestial esfera la encendida
Exhalacion, que quando el ayre enciende
Es de la vista apenas advertida:
Ni con fuerza mayor el ayre hiende
De arco Partho la saeta despedida
Como el valiente Barco, y su violencia
Se escapan ala vista, y resistencia.

135

XLVII.

Llueven encima balas fulminantes
A quien mas peso añaden las violentas
Coleras de la polvora incessantes
Contra el curso del Barco solo atentas.
Y al ver que de sus golpes importantes
Del vergantin las velas van esentas
Rabiosas tantas balas militares
Azotaban los vientos, y los mares.

XLVIII.

Entra ã pesar de tantos esquadrones
Que se le conspiraron ã su aliento
Abismadas dexó las prevenciones
Y resfriado al Ingles el ardimiento:
Entra, y anima todas las funciones
Espiritu de todo movimiento
Entra y a todos su valor infunde
Y quien lo mira solo se confunde.

XLIX.

¿De que sirvieron estas Fortalezas
Del Jorge, y media Luna presumidas?
¿A quien burló en el agua sus fierezas,
Que será en tierra hecharlas demolidas?
De que le sirven al Ingles vivezas
Si marcha un rayo contra tantas vidas?
De mas gloria sirvió pompa, y resguardo
Para que entrara el vencedor gallardo.

136

L.

No assi precipitado se despeña
Por la barranca golfo caudaloso
De lo mas empinado de la peña
Brumado de otro golfo presuroso.
No tanto en los obstaculos se empeña
Levantandose altivo, y espumoso
Como el Heroe, que el lanze mas pesado
Dexa con sus empeños allanado.

LI.

Rayo que de la esfera de si mismo
En impetus violentos se desata
Y en el ayre, en la tierra, en el abismo
Solo en horror, y estruendo se dilata:
Volcan, que en un bostezo ō parasismo
Edificios, y montes desbarata
Vna colera en fin como ella sola
Vna colera en fin como Española

LII.

Assi abraza, y destruye, assi conquista
Aun lo que no se pone por delante
Porque el semblante le cedio la vista
Al espiritu lince militante:
De los vencidos esquadron alista
Con Tropa, Capitanes, y Almirante
Cuyo esfuerzo con otro si peleara
Es cosa muy sabida que triunfara.

137

LIII.

Los Regios Estandartes enarbola
CARLOS de vuestro Augusto honoryco nombre
Mientras los suyos el Ingles tremola
Por que esta alfombra ã vuestros pies assombre
Pericia militar, fuerza española
Hoy se os añade singular renombre
Y ati gallardo Joven sin segundo
Por SOLO te celebra todo el Mundo.

LIV.

Esta postrer empresa es la que ha dado
Motivo ala funcion que veeis absorto
No te dixe los premios que ha ganado
Porque qualquiera premio viene corto
CARLOS en este Templo es venerado
Quien lo premia, mandando ã Marte exorto
De que por sus hazañas singulares
Lo ponga en el mayor delos Altares

LV.

Dixo el Honor; y yo precipitado
Quien es el Heroe preguntar queria
Mas mi deseo se pierde atropellado
De una festiva salva, y voceria
A la esfera de polvora llevada
Va el aviso plausible de este dia
Y como anda en las mentes Soberanas
Aun no se les alcanza ã las humanas.

138

LVI.

Otra vez preguntaba, y atajado
De un profundo silencio respetuoso
Que mandó Marte con horror, y agrado
En el congreso ilustre, prodigioso;
Me detuve otra vez porque sentado
Desde el Carro Triunfal, y victorioso
Mientras el universo le escuchava
Con estas voces la atencion pagaba.

LVII.

Dioses sacros, Ministros celestiales
De este Consejo ilustre Soberano
Consejo de mercedes immortales
De mi brazo invencible augusta mano
Naciones belicosas, Generales
Que el limite excedisteis alo humano
Mirad en este Real Augusto Templo
Un estupendo, inimitable exemplo

LVIII.

Esta excelente esclarecida Copia
Que en mi animo invencible dibujada
Por los nobles alientos que se apropia
Resplandece dos veces animada:
Esta imagen repito, aquesta propia
Hoy de mi brazo empresa celebrada
Por si sola es padron de sus blasones
Agotando mis Reales perfecciones.

139

LIX.

Mirad en ella que a su faz lucida
Dió encarnacion el polvo de tierra
Que con belico ardor viene encendida
Con sudor barnizada dela guerra:
Y al oleo dela sangre mas florida
Los Apaches, el Moro, la Inglaterra
Flechas, balas, y espadas por pinceles
Fueron mi grato celebrado Apeles.

LX.

Por el roto uniforme y empolvado
Brotan del cuerpo abiertas las heridas
Del espiritu nunca fatigado
Reliquias, en victorias conseguidas:
El sobrecejo del horror armado
Tambien muestra las iras reprimidas
Y cercan su semblante superiores
Del valor animoso resplandores.

LXI.

Aquel Campeon que tiene dividido
El Imperio, conmigo de la guerra
El celebre Monarca distinguido
Por sus triunfos gloriosos en la tierra
A su Heroe este blazon ha conferido
YO SOLO: en cuya sola voz encierra
Su grandeza el Monarca Potentado
Y el merito gentil de su Soldado.

140

LXII.

Con esto ha decretado que yo ponga
De la Fama, su imagen en el Templo:
Y es justo que a su obsequio me disponga
Por lo que en su semblante y voz contemplo.
No que el aplauso celebre componga
Si no que recomiende el raro exemplo
Dandole en el lugar mas elevado
El Laurel merecido y señalado.

LXIII.

Y assi quede alos pies de su Monarca,
En cuya esfera nunca entronizado
De todo el Orbe, ó militar comarca
Alguno fue por merito elevado:
Donde sus sienes inclytas abarca
Laurel ã tantas proezas consagrado
O como excelentissima corona
Del Monarca las plantas, y Persona.

LXIV.

Si supo SOLO sin ayuda alguna
Entrar por el Canal de Panzacola
Si venció repugnante ã la Fortuna
Porque triunfara su Persona sola:
Si sus esfuerzos con los mios aduna
Y con la Magestad Real Española
Tiene como en la luz el Sacro Apolo
Derecho real para adorado SOLO.

141

LXV.

Cortes invicto, celebre Pizarro
Si á vuestras glorias atendeis marciales,
Este admirable Joven hoy bizarro
A la esfera las sube de immortales.
Pasmaos, que pasen del triunfante Carro
Al premio de las glorias principales
Ceded al que excedio vuestras victorias
Elevando en las suyas vuestras glorias.

LXVI.

Ceded Heroes modernos, y Romanos
Al valor nuevo, Joven victorioso
Que hoy declaran dos Martes Soberanos
Del valor, unigenito glorioso
Quedad con estos triunfos mas ufanos
Que vuestro ardor propagan animoso
Y venga lo restante de este Mundo
Solo á admirar á el SOLO sin segundo

LXVII.

Dixo: y llevando aquella venerada
Insigne imagen del Campeon plausible,
Al pie de su Monarca colocada
El honor le confirma de invencible
No venia con laureles coronada
Porque si su laurel fue apetecible
El servir a su Rey, la Real Persona
Es su mayor Laurel, y su Corona.

142

LXVIII.

A la Fama el aplauso distinguido
Manda hazer en el Templo eternamente;
Quien del comun clarin no rompe el ruido
Por que tenia el defecto de corriente
Toma el gemido del Ingles vencido
Pero oyó que sonaba roncamente
Elige el eco enqué se explica grato
Pero no satisface su conato.

LXIX.

Toma la torpe erratica bocina
Conque la embidia se anunció la muerte
Quando honores y merito examina
Que en otros labran su infelice suerte
Buenas Trompas mas no se determina
Con ellas celebrarte Joven fuerte:
Porque si solos fueron tus blasones,
Han de ser tambien solos tus pregones.

LXX.

Publica en fin unos aplausos Reales
Que en unos pliegos de Oro te confiere
Dignos de otros elogios immortales
La Magestad que el Cielo nos prospere
Estos son los aplausos principales
Y si el Monarca á todos se prefiere
O Joven, quando SOLO á ti te aclama
Tienes Augusta soberana Fama.

143

LXXI.

Sonó la Fama, y escuchó la Tierra
Oyó el Ayre los celebres pregones
Oyó el Campo de Marte, oyó la Guerra
Oyeron de Neptuno los Tritones:
Oyó America, oyó la Inglaterra
Assombradas oyeron las Naciones
Admirando en aplausos tan fecundos
Ser de un Rey, que domina muchos Mundos.

LXXII.

Con esto se dió fin á la expresada
Funcion de aquellos Dioses misteriosa:
Assombrose la America postrada
En solo el ademan de estar gloriosa:
Mi admiracion extatica pasmada
Se embeleza en vision tan milagrosa
Y si quiere expresar grandezas tales
Hallar no puede voces immortales.

LXXIII.

Y asi quedé por fin desengañado,
De lo admirado por asunto digno
De que el Numen del Templo venerado
Era CARLOS III. SOL benigno:
Y que el Heroe a sus plantas colocado,
Su Don. BERNARDO GALVES fidedigno:
Y el eco aviva al duplicarlos salves
Viva CARLOS III. viva GALVEZ.

144

LXXIV.

Claro Monarca que teneis escritas
Vuestras proezas en libros azerados
Cuyas ojas marciales infinitas
Muchos Orbes os tienen doctrinados:
No de Alexandro dichas inauditas
Sino el valor infuso en los Soldados
Os bastan á tener el NON quitado
A las glorias de Alcides engañado.

LXXV.

Con solo este Ephestion con este SOLO,
Teneis para reynar en todo el Mundo
En quanto con sus rayos dora Apolo
Y riega el golfo de Nereo profundo:
Vuestra grandeza de uno al otro Polo
Os haga proclamar por sin segundo
Y vea el Orbe que os rinde la obediencia
Engrandecido en vuestra Real Clemencia.

LXXVI.

Tu invencible Campeon esclarecido
Vuela con el aplauso magestuoso
A ser por tu valor SOLO temido
Y celebrado por lo generoso
Si de un Monarca estas engrandecido
Perdona en mi el intento presuntuoso
¿Que si Faeton en aquel Carro yerra,
Que espero yo en el Carro de la Guerra?

145

LXXVII.

Perdoname otra vez, y mil [redacted] le pido
A tu clemencia noble acreditada
Si con mi voz imaginé atrevido
Emular las hazañas de tu espada:
Si à un Enemigo atiendes abatido;
¿Porque una voluntad sacrificada
Porque no hade esperar que mas humano
A su pequeña ofrenda des la mano?

LXXVIII.

Solo pueden tu ilustre preeminencia
Celebrar estos Numenes sagrados
Solo puede mi humilde reverencia
Considerar tus meritos premiados:
Y solo la ilustrissima excelencia
Conque los rayos tienes confiados
Del Monarca Español invicto Apolo
Puede ser premio de tu valor SOLO.

LXXIX.

El celebrado Templo de la Fama
En que coloca, reverencia, anima
Con los alientos que Divina inflama
Los celebrados Heroes que sublima:
Pues ofendida la Fortuna brama
Si tu valor su auxilio desestima
Perpetúe tu Victoria que se aduna
Otra victoria de la cruel Fortuna

146

LXXX.

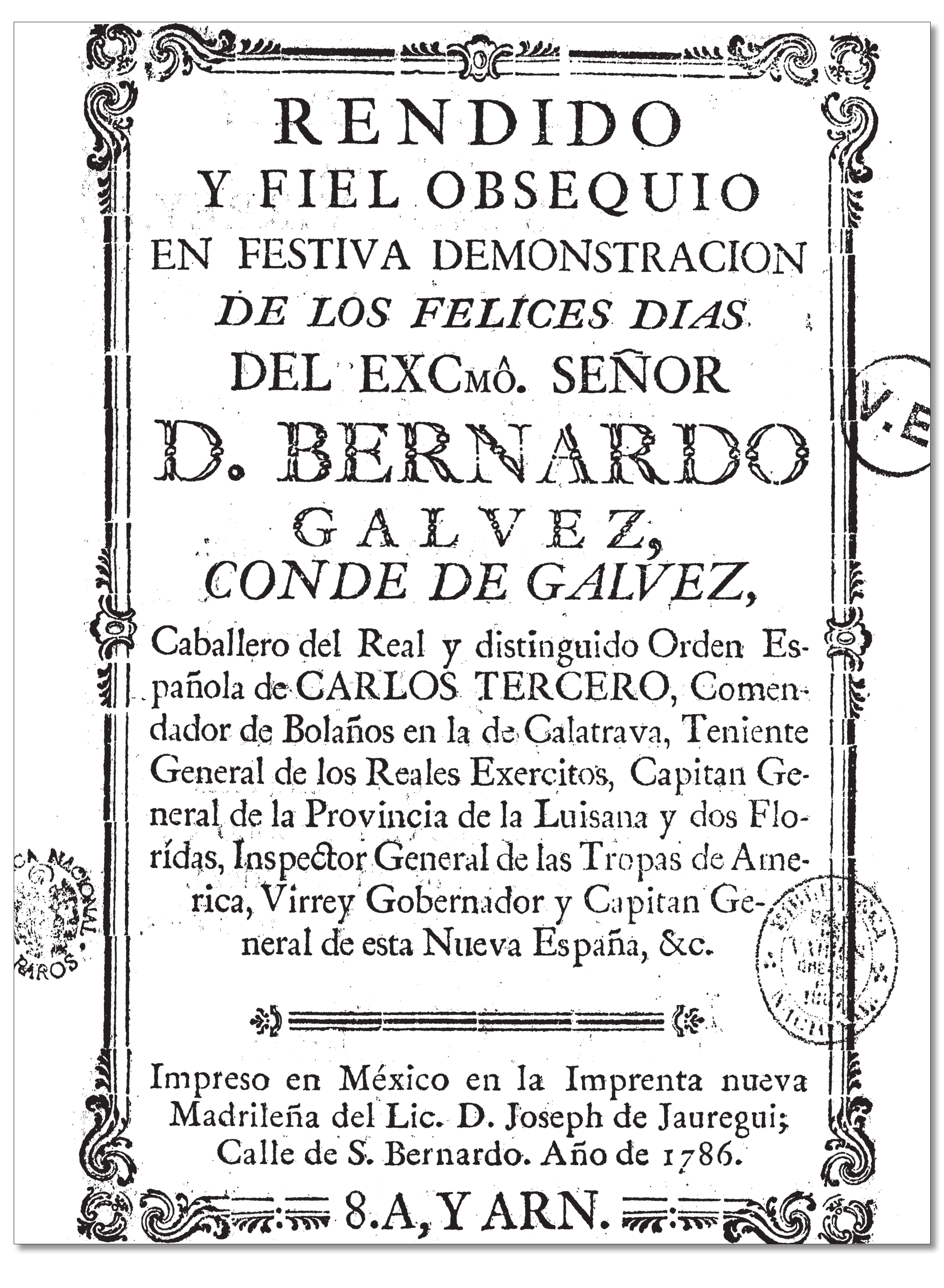
Aplaudala aquel SOLO Soberano
Esclarecido Marte generoso
Que adunando lo Regio con lo humano
Es en almas, y en armas victorioso:
Y el Marte Joven, General ufano
Que en el Orbe se señaló glorioso
Oiga, pues SOLO triunfa, solo salves
Que los Dioses repiten SOLO GALVES.

147

**Esta edición
de 1000 ejemplares
se imprimió en 1990
de cara al 250 aniversario
del nacimiento
de este héroe.**

RENDIDO Y FIEL OBSEQUIO EN FESTIVA DEMOSTRACIÓN DE LOS FELICES DÍAS DEL EXCMO. SEÑOR D. BERNARDO GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ.

Por Nicolás del Monte.
Impreso por D. Joseph de Jauregui
México, 1786.



RENDIDO
Y FIEL OBSEQUIO
EN FESTIVA DEMONSTRACION
DE LOS FELICES DIAS
DEL EXCMÔ. SEÑOR
D. BERNARDO
GALVEZ,
CONDE DE GALVEZ,
Caballero del Real y distinguido Orden Española de CARLOS TERCERO, Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Teniente General de los Reales Exercitos, Capitan General de la Provincia de la Luisana y dos Floridas, Inspector General de las Tropas de America, Virrey Gobernador y Capitan General de esta Nueva España, &c.

Impreso en México en la Imprenta nueva Madrileña del Lic. D. Joseph de Jauregui; Calle de S. Bernardo. Año de 1786.

8.A, Y ARN.

DEDICATORIA

DE ESTE OBSEQUIO

AL EXCmô. SEÑOR VIRREY.

MI fé (SEÑOR) por dar de fina indicio
Este Obsequio os tributa reverente;
Y aunque humilde, pretende hacer patente
Que os sirve en lo que puede su exercicio:
No por su pequeñez, al precipio
Del desprecio se pone en lo prudente,
Que el Culto que se ofrece à lo Excelente,
No por lo grande logra el ser propicio.
La Fé pura, el Amor y la Limpieza
De leal Ofrenda, en estos puntos tres,
Es lo aceptable de qualquier empresa:
Y asi (SEÑOR) pues esto en mi abono es;
No lo pequeño vea Vuestra Grandeza,
Sino el amor que pongo en Vuestros Pies.

EXCMÔ. SEÑOR.

B. L. M. à Vuexcelencia.

Nicolás del Monte.

(S.A.Y.) (-+-) (ARN.)

L O A

Que ha de cantarse en el Real Coliceo de México el dia 20. de Agosto de 1786.

EN CELEBRIDAD DE LOS FELIZES DIAS *DE DICHO* EXCmô. SEÑOR.

Reducida à la Música

POR *D. NICOLAS DEL MONTE,*

Mûsico de Cámara de Su Exc.

INTERLOCUTORES.

Marte. *Caliope.* *Fama.*

SCENA PRIMERA.

En Bosque se descubre Caliope sentada al pie de un Arbol, coronada de hojas de Siempre viva: el Plectro Músico, y otros varios instrumentos de este Arte, à los pies, con la una mano en la mexilla, y el codo sobre unos Libros: la otra sobre su regazo, como en demonstracion de estár muy triste y pensativa. Marte baja en un Carro tirado de dos Aguilas, hasta el Téatro, en donde se apéa, para contextar con Caliope: el Carro se retira violentamente, y Marte empieza á cantar su recitado; saldrá vestido en su trage correspondiente de Manto, Laurel, &c.

Marte. Caliope generosa
Que en dia de tanta gloria
Te miro suspendida, y tan turbada;
Alientate, y gustosa
Toma el Plectro armonioso,
Y con tus dulces voces,
Canta del Heróe insigne esclarecido,
El mas fuerte valor,
Que siempre en guerras se miró triunfante,
Mostrando en sus hazañas
Que sus empleos
Llenaron à la España de trofeos.

Caliope. Con tu noticia rara *Levantase Caliope.*
El corazon de júbilo fallece;
Y en vista de tal gloria, y tal contento,
Las Musas del Parnaso
Con su Castalia fuente cristalina
Vengan aqui gustosas.

SCE-

SCENA SEGUNDA.

Descubrese el Monte Parnaso, y en su cumbre el Caballo Pegaso, con sus dos alas, como en el ayre, excepto el un pie que estará pisando el Monte, de donde saldrá la fuente Elicona, decendiendo por entre los breñales, y peñas. En dicho Monte estarán las Musas repartidas por ambos lados, coronadas de flores, y con varios ramos de Oliva, Laurel y Siempre viva en las manos: en la cumbre, superior al Pegaso, se manifestará el Sol resplandeciente, cubierto de largos y espesos explendores, orlado de un rotulo de letras grandes y transparentes, que dice:

SOLO EN *TI*, DE UNO A OTRO POLO,
SE VE EL TIMBRE DE: *YO SOLO.*

Al pie del Monte estará la Estatua de Su Exá. sobre un pedestal, y un cogin à los pies, sin Sombrero, ni Laurel, para que pueda Caliope coronarla con el Laurel de Marte: en el pedestal de Su Exá. tambien estará un rotulo, que dice asi:

NADIE DE *TI*, TENGA DOLO
PUES QUE VENCISTE *TU SOLO.*

2 Y

Y sigue Caliope su recitado.
Y con vozes sonoras, y eloquentes
La feliz gloria canten
De este Heróe sin segundo.

Bajan las Musas del Parnaso, y cantan lo siguiente.

Musas. Del Cielo festiva
Escucho una voz,
Que baja veloz
Con suave primor;
Diciendo que VIVA,
Que VIVA BERNARDO,
Discreto, Gallardo,
Y fuerte Campeon.
Marte. Eso es lo que deseo.
Caliop. Pues sea asi. Sacras Musas,
Prevenid vuestros ramos,
Y texéd con esmero
Una ilustre Corona de Laureles.
Marte. Pues deja esa empresa,
Y toma el que à mi frente — *Dale el Laurel.*
Ilustra, porque adorne
De ese Campeon las generosas Cienes.
Ca-

Caliop. Del Joven mas gallardo, y mas valiente,
Esta noble Corona, órle la frente, — *Ponésela à la Estatua.*
Y sea esta empresa, de todos aplaudida
Como que es digno premio generoso,
Del que supo rendir con diestra mano,
A las Armas de España, al gran Britano.
Mart. Es cierto, pues su Fama
Yá lo publíca
Por la region del viento,
Con inmortal contento.
Caliop. Pues renueve el Lauról vistosas flores
De bélicos sudores,
Para que sus victorias,
Entre los Astros bellos
Sean notorias al Mundo.
Mart. Asi lo espero de este Heróe sin segundo.

Vase Marte con las Musas, y sigue Caliope sola.

Cal. ¡O troyano Scipion! ¡O Anibál frigio!
De Marte gloria, y del Britano horror,
Pues siempre tu valor está triunfante,
Amado, y victorioso;
Vive inmortal Coloso,
En

En la eterna columna de la Fama,
Cuya sónora trompa el Orbe aclama.

AREA.

Tú lleno de Gloria,
Asombro del Mundo,
Que en Lauro profundo
Te adorna el valor:
La tierra te clama;
Del Cielo la Fama
Con su resplandor.

SCENA TERCERA.

Plaza de Armas con vista, y prespectiva de un Fuerte, en medio de la Plaza los Troféos de Su Exá. rotulo, y pedestal correspondiente, que dice:

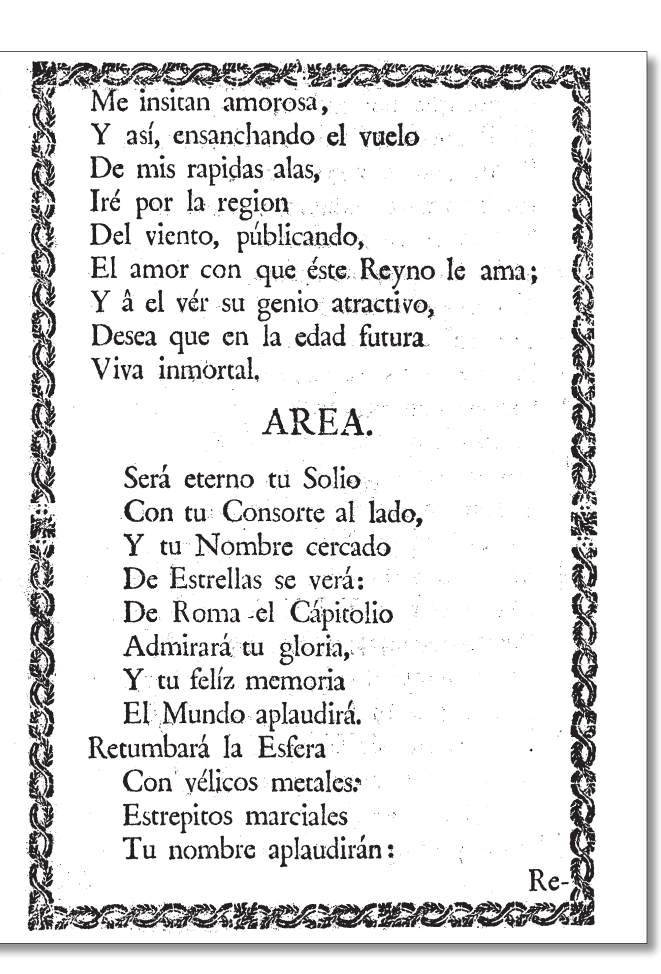
DE TUS TROFEOS INMORTALES,
LOS BRONZES DAN LAS SEÑALES.

En el Fuerte se demuestra el avance, subiendo algunos Soldados Españoles por escalas á quitar la Bandera Inglesa, y plantar la Española. Caliope haze que se vá, y á este tiempo baxa por una rapida cubierta de nuves la Fama hasta el teatro, con sus alas, guirnalda, y clarin, é improvisamente se vá la rapida, en quanto se apé la Fama.

Fama. Detén Caliope el paso,
Que materia tenémos
En este dia tan grande
De alabanzas mayores.
Jupiter me mandó que desde el Cielo
Baje â aplaudir tal Nombre en este suelo.
Caliop. Fuerte es la empreza,
Mas tu Clarin sónoro,
En la ethérea region, con dulce canto,
¿Quien competir podrá? Pues su dulzura
Las ventajas al Cysne te asegura.
Fam. Deja aora mi alabanza;
Y vamos â que solo
Es el mayor empeño
De nuestro fino amor,
Expresar la prudencia
De este Alcides sin pár:
De este, que su piedad
Sabe con amplia mano,
Franqueando sus tésoros,
Sér del pobre el reparo;
Cau-

Causa, que por mil modos,
El Padre de la Patria llaman todos;
Puesto que su amor tierno
En todo és tan benigno, y él amado
Por su afable semblante.
Caliop. Es muy constante,
Y por eso procuro
Con mi voz aplaudirlo;
Porque con su éco dulce, y lisonjero,
Exprese con esmero
La gloria que le asiste
Por su estilo amoroso,
Y será en ésta Corte siempre eterno,
Aplaudiendo su Nombre, y su Gobierno.
Fam. Pues â el eternizar su augusta Historia,
El bronce es corta para esculpir su gloria;
Puesto que en tanta hazaña,
Es mas fuerte el valor que le acompaña:
Y por eso mi fé, qual verdadera,
Le ama sin sér lisonjera,
Y con gran gusto y amor,
Le aplaude alegre.
Mérito, y obligacion

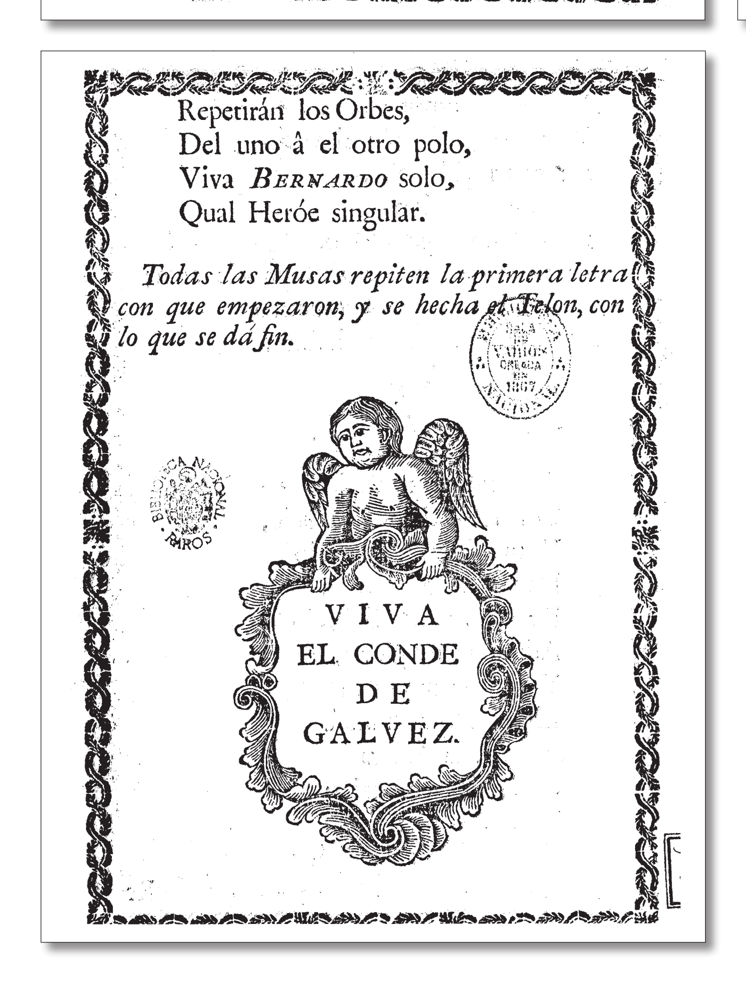
Me-


Me insitan amorosa,
Y así, ensanchando el vuelo
De mis rapidas alas,
Iré por la region
Del viento, públicando,
El amor con que éste Reyno le ama;
Y â el vér su genio atractivo,
Desea que en la edad futura
Viva inmortal.

AREA.

Será eterno tu Solio
Con tu Consorte al lado,
Y tu Nombre cercado
De Estrellas se verá:
De Roma el Capitolio
Admirará tu gloria,
Y tu felíz memoria
El Mundo aplaudirá.
Retumbará la Esfera
Con vélicos metales:
Estrepitos marciales
Tu nombre aplaudirán:

Re-


Repetirán los Orbes,
Del uno â el otro polo,
Viva Bernardo solo,
Qual Heróe singular.

Todas las Musas repiten la primera letra con que empezaron, y se hecha el Telon, con lo que se dá fin.

VIVA
EL CONDE
DE
GALVEZ.

HACE DOSCIENTOS AÑOS: MÉXICO LLOROSA

Por Guillermo Porras Muñoz.
Revista del Instituto de Investigaciones Históricas,
Estudios de Historia Novohispana.
Vol. 10. Universidad Nacional Autónoma de México,
México, 1991.

HACE DOSCIENTOS AÑOS: "MÉXICO LLOROSA,

GUILLERMO PORRAS MUÑOZ

Son las palabras con que empezaba su lamento a la muerte de Bernardo de Gálvez, don Joseph Sixto González de la Vega.[1] Las enfermedades del conde de Gálvez, que vinieron a culminar en su muerte, empiezan por lo menos el 27 de julio de 1786. Ese día "fue la misa de gracias a la que no asistió el virrey por estar un poco enfermo".[2] Aquella enfermedad de seguro continuó de manera implacable pues quince días después, don Bernardo se encontraba en San Ángel "mudando temperamento" por la misma razón, lo cual fue motivo de que faltara al tradicional paseo del Pendón, conmemorativo de la caída de Tenochtitlán.[3]

Pasada la primera mitad del siguiente mes de agosto, el cabo de los alabarderos, José Gómez, ya califica el estado de la salud del virrey como "muy malo", y dice que se empezó una música en el palacio, desde la una hasta las tres de la tarde, para divertir a Gálvez mientras comía.[4]

Aquella enfermedad, cuyo nombre nunca se cita, siguió su desarrollo irremediable, y el 9 de octubre "hubo junta de médicos en palacio, por hallarse muy mal el Sr. conde de Gálvez".[5] Quizá a resultas de esta consulta y ponderadas las opiniones de los ilustres galenos, se llegó a la conclusión de que era oportuno que el virrey recibiera los sacramentos.

La víspera del día señalado para esta ceremonia pública y solemne, Bernardo de Gálvez se incorporó en su cama para que su ayuda de cámara lo afeitara, y el día 13 de ese octubre, por la mañana, se vistió con el uniforme de teniente general, para esperar al Santísimo Sacramento. Mientras tanto, llegaron a palacio los miembros de los tribunales y de las corporaciones, y también el arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta.

En la catedral, se formó una procesión encabezada por la Cruz alta, a la que seguían los curas de las parroquias y los frailes de todas las religiones. Cerraba el cortejo, el palio del Santísimo. bajo el cual llevaba el sagrado Viático el deán del cabildo-catedral don Leonardo Terraya. En absoluto silencio, que sólo rompía el tintineo de las campanillas que llevaban los monacillos y el toque de la campana del templo, la procesión atravesó el Zócalo y entró a palacio, llegando hasta el aposento del virrey. Todos los fieles se arrodillaron piadosamente ante la presencia de Jesús Sacramentado pero Gálvez, no pudiendo hacerlo, se puso de pie con la ayuda de sus gentiles hombres y así escuchó devotamente las oraciones del sacerdote y recibió la sagrada Comunión. Eran las once de la mañana.[6]

Al caer la tarde del último día de octubre, en una litera condujeron sus sirvientes al conde a Tacubaya "a mudar temperamento porque estaba muy malo".[7] En el pueblo cercano, ocupó una casa del arzobispo de México, que después iba a ser el Observatorio Nacional. Ese mismo día y antes de salir de la capital, el virrey dirigía una carta a su tío, don José de Gálvez, marques de Sonora y Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias. En esta misiva, le comunicaba la

noticia de su enfermedad, la imposibilidad que tenía para firmar los despachos, y las disposiciones que había dictado para que no se entorpeciera el gobierno.[8] En realidad, los duplicados de la correspondencia oficial expedida durante el mes de octubre habían sido certificados por el secretario segundo de cámara, porque ya no podía firmar el virrey.[9]

Ante el público, no parece haber trascendido el estado de salud de Gálvez, o quizá se ocultaba la verdad a propósito. Se sabía que estaba enfermo pero no se conocía la gravedad de su estado. En los primeros días de su traslado a Tacubaya recibió una carta del bachiller Vicente Matamoros, quien lo había conocido a su paso por Puebla de los Angeles, que llevaba "la enhorabuena y los debidos parabienes de la mejoría de su salud, pues tuvimos todos en esta ciudad gravísima congoja cuando llegó a nuestra noticia que estaba enfermo y en cama". Matamoros enviaba un devocionario de cinco días en honor de las tres necesidades de Nuestra Señora de la Soledad, y decía que "mediante su protección conseguirá total y perfecta salud, como deseamos". Gálvez contestaba a 7 de noviembre, agradeciendo el devocionario y "el buen deseo que manifiesta tener en el logro de mis alivios, que en el día no se ha verificado". Así se escribió el borrador de la carta, pero luego se testaron las últimas palabras, poniendo el punto final de la frase después de la palabra "alivios".[10]

El día 8 de noviembre parece marcar el momento en el que Bernardo de Gálvez queda convencido del avance de la muerte. Por un decreto expedido ese día, anunció que el Real Acuerdo quedaba encargado del gobierno y el regente de la Audiencia se hacía cargo de los asuntos de correos y temporalidades, pero él retenía el gobierno militar. El mismo día, la Audiencia comunicaba esta decisión al gobierno de Madrid, y al día siguiente pasó aviso a todas las dependencias de que a partir del día 10 a las diez y media de la mañana, seguiría tratando los asuntos pendientes.[11]

El mismo 8 de noviembre, habiendo dispuesto de su obligación hacia el rey, Gálvez también dispone de la vida que le quedaba. A don Ramón de Posada y Soto dio poder para testar, y le declaró que su última voluntad era dejar por herederos a sus hijos Miguel y Matilde y al que estaba por nacer, ya que la condesa estaba encinta. Además, dijo, "es mi voluntad mejorar en el tercio y remanente del quinto de todos mis bienes, habidos y por haber, a mi hija doña Matilde de Gálvez y Maxent, y al varón o hembra que naciere del vientre actual de la expresada mí mujer, de manera que sobre sus legítimas hayan y tengan, por iguales partes, el importe del tercio y remanente del cuarto de mis bienes, una y otra vinculada, e inalienable, como Mayorazgo". Faltando una o ambas o sus descendientes, había de recaer su parte en Miguel y sus herederos, según el orden establecido por su padre.

En la sucesión de los 50 000 pesos que tenía impuestos en el Banco de San Carlos, Posada había de recurrir en caso de duda a don Francisco Fernández de Córdoba, quien le franquearía los documentos, para lo cual ya tenía dicho a Roberto Rollin que le pasara bajo inventario todos los papeles que tuviera en su poder. También declaró que, según real orden del 1 de enero, no correspondían al regente las funciones y honores de la capitanía general, sino al Real Acuerdo en conjunto. Finalmente, declara que es católico y quiere morir en la Iglesia, y suplica al marqués de Sonora que ampare y proteja a doña Felicitas "como merece por sus prendas, y por el amor que le he debido".

Hechos estos apuntes, los firmó Gálvez el mismo día y al siguiente manifestó que ésta era su voluntad ante los testigos José Ignacio Miranda, Benito de Cuéllar y Juan Manuel Conde. Es evidente que la enfermedad que minaba su cuerpo, no había afectado a su mente.

El 9 de noviembre amplía las instrucciones que da a Posada con otros apuntes en los que manda que se le dé entierro en la iglesia de San Fernando, frente al sepulcro de su padre, y se le hagan los mismos sufragios que se hicieron a don Matías. Sus hijos han de pasar a España en cuanto lo ordene don José, y se han de educar bajo su cuidado y, en su falta, bajo el de su tío Miguel. Por lo que se refería a sus bienes temporales, dijo que fueron adquiridos en Luisiana antes de casarse y, no habiendo ahorrado nada durante su matrimonio, su mujer no tiene derecho a la mitad de los gananciales ni a sus frutos. También aclara que doña Felicitas sólo aportó al matrimonio unos esclavos de servicio. No han de agregarse al caudal de la herencia las joyas de diamantes y perlas y la ropa del uso de su esposa, por ser ya de su propiedad, así como 30 000 pesos que le deja con la obligación de dar 5 000 a su hijastra, Adelaida, cuando tome estado. Vuelve a recomendar a la condesa a don José de Gálvez, "pues mi casamiento se efectuó con sólo Real orden, sin conocimiento del Monte Pío", lo cual significa que no gozaría de la pensión correspondiente. Asimismo le recomienda a su suegro, don Gilberto Antonio de Saint Maxent, a Juan de Riaño, Fernando de Córdoba y Francisco Carrillo.

A cada uno de sus dos pajes deja 200 pesos, a cada enano 100 pesos, estipulando que se deben devolver a sus primitivos dueños; a cada criado de librea, 50 pesos. Concede la libertad a los esclavos Pierre y Bartelemi y a la mujer de éste, Minerva, pero debe pagarse a doña Felicitas el importe de los que fueron de ella. En estos apuntes, Gálvez nombra por albaceas a don Francisco Martínez Cabezón y don Juan Antonio de Yermo, estableciendo que han de servir por el honor y que, en caso de conflicto, se han de aconsejar de don Ramón de Posada.

Todavía agrega dos párrafos a los apuntes el 11 de noviembre. En el primero considera que doña Felicitas puede dar a luz mellizos, en el cual caso se ha de dividir la mejora que ha dispuesto por partes iguales entre Matilde y los hijos que hubiere. También encarga a su esposa que haga el sacrificio de no vivir con su familia en Luisiana sino que se establezca en España. En el segundo párrafo ordena que se den 500 pesos a María Josefa de Otero, doncella de la condesa, que el altar de la familia en la iglesia de Macharaviaya se mejore de acuerdo con lo que tiene comunicado a don José de Gálvez, y que Roberto Rollin revise las cuentas del mayordomo Ramón Muñoz.

Don Ramón de Posada otorgó el testamento, siguiendo todas estas indicaciones, el 21 de diciembre de 1768 ante el escribano público Mariano Zepeda.[12]

El 16 de noviembre parece haber otra crisis en la enfermedad del virrey, y vuelve a ser sacramentado: "antes hizo un razonamiento a toda su familia muy lastimoso, y a todos los que lo oyeron".[13]

La lucha de la vida contra la muerte duró todavía dos semanas. El 30 de noviembre de 1786, a las cuatro y cuarto de la mañana, murió Bernardo de Gálvez en Tacubaya, "sujeto tan caritativo, generoso y amante al público que lo ha sentido por sus raras prendas, no sólo la clase política, pero hasta la ínfima plebe, por la gran falta que en la actualidad hace su gran gobier-

no". Esta observación de Zúñiga y Ontiveros[14] fue seguramente la primera y la más sincera muestra del sentimiento general. Más tarde, se iban a volcar los escritores en hacer elogios que se imprimieron delicadamente para honrar la memoria del gobernante desaparecido.[15]

Empezaron las campanas de los templos capitalinos a tocar la vacante del gobierno a las once y cuarto de la mañana, y la artillería, con tres disparos, media hora después. A las ocho de la noche acabaron las cien campanadas de la vacante y siguieron los dobles generales. A las once y media de la noche llegó de Tacúbaya el cadáver del virrey, que venía sentado en su estufa, vestido con el uniforme de teniente general, e iluminado con cien luces y escoltado por seis alabarderos a cada lado. Detrás seguían sus pajes y la caballería. El doble general continuó hasta la medianoche.[16]

La Audiencia celebró acuerdo extraordinario a las nueve de la mañana para recoger las cuatro llaves del archivo secreto del tribunal. Abierta también "la arquilla reservada en la alacena", no se encontró pliego de mortaja, o sea el nombramiento de sucesor para el caso de vacante, con lo cual se vio que, conforme a derecho, recaía el gobierno de la Nueva España en la Real Audiencia.[17]

El cadáver se expuso a la mañana siguiente en el salón principal del palacio virreinal, que estaba todo tapizado de damasco carmesí, bajo dosel de terciopelo del mismo color. El difunto vestía el uniforme de teniente general con el manto de caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, la venera de Calatrava, el bastón de mando y las demás insignias de su oficio. Alrededor había una multitud de hachas y montaban guardia continua los alabarderos y los pajes de la corte virreinal de riguroso luto, "todo lo cual infundía al mismo tiempo que respeto, la mayor ternura en el innumerable pueblo que concurría a verlo en los tres días".[18]

Mientras los albaceas don Francisco Martínez Cabezón y don Juan Antonio de Yermo disponían "un funeral, el más decoroso y magnífico", el cabildo eclesiástico se reunía en extraordinario, acordando hacerse cargo de los gastos de los sufragios por su cuenta. Comunicada su resolución al arzobispo y recabada su aprobación, fueron comisionados el canónigo magistral, el doctor don Joseph Serruto, y el racionero don Pedro Valencia García y Vasco, para pedir el cadáver a la condesa viuda y darle enterramiento en la catedral mientras se terminaba el sepulcro en la iglesia de San Fernando, según había dispuesto Gálvez. Esa misma noche se llevaron las entrañas de Bernardo de Gálvez, que seguramente habían extraído los médicos al embalsamar el cuerpo, en una vasija cubierta con damasco y se depositaron en el panteón nuevo en el presbiterio de la capilla de los Reyes, donde había concedido doña Felicitas que quedaran perpetuamente.[19]

Durante tres días quedó expuesto el cadáver del virrey en el salón del palacio, celebrando misas de cuerpo presente los párrocos de la ciudad y las comunidades de religiosos. En cada uno de esos días, se oyeron treinta y un cañonazos fúnebres que recordaban al pueblo que su virrey había muerto.[20] El entierro se dispuso para el lunes, día 4 de diciembre.

Despertó México ese día a las cinco de la mañana con el estallido del primer cañonazo de doce que se dispararon hasta que salió el cuerpo del palacio. El cortejo empezó a formarse a las ocho de la mañana en los salones y en el patio del gran edificio, desbordándose los numerosos concurrentes hasta la calle. A las diez y media emprendió su marcha la procesión. Los oidores de la Real

Audiencia llevaron el féretro hasta la puerta del salón principal; allí lo recibieron los miembros del Tribunal de Cuentas, para atravesar la segunda sala. Los oficiales de la Real Hacienda lo trasladaron hasta la mitad de la sala de alabarderos, donde lo entregaron a los regidores de la Nobilísima Ciudad. Los delegados de la Real y Pontificia Universidad lo condujeron a través del espacio que mediaba entre los dos canceles de las oficinas de la Real Audiencia, y el Tribunal del Consulado desde el último de los canceles hasta el principio de la escalera. El Tribunal del Protomedicato se encargó de bajarlo a la planta baja, entregándolo en la puerta del palacio a cuatro coroneles, y diversos individuos del mismo grado lo llevaron en relevos hasta la catedral. Tres cañonazos habían dado aviso de la salida del cadáver.

Precedían a la procesión, cuatro cañones de campaña tirados por sendos caballos, con su respectivo destacamento de artillería compuesto de un cabo y ocho artilleros. Seguían dos caballos despalmados del difunto virrey, cubiertos con caparazones negros que llevaban bordadas en realce las armas condales orladas con distintos trofeos de guerra. A continuación, a caballo y con la espada en la mano, iba el sargento mayor del Regimiento Provincial, el coronel don Pedro Garibay, al que seguían el teniente coronel del Regimiento de Dragones de España, el coronel don Juan Velázquez, y el teniente coronel don Rafael Vasco. Tras de éstos marchaban seis compañías de granaderos, la de Zamora, la de Milicias, dos del Comercio, y una de la Corona, cerrando esta parte del cortejo, los gastadores de la última.

En pos de la milicia venían la Cruz y el capellán mayor del Hospicio de Pobres y sus sujetos, con hachas encendidas. Las parcialidades indígenas de Santiago y San Juan y los pueblos anexos, iban presididas por sus respectivos gobernadores. Seguían las muchas cofradías y hermandades de todas las iglesias de la ciudad, con sus guiones, estandartes e insignias, y cada uno de los cofrades y hermanos llevaba su vela en la mano. Tras de éstos, marchó la Archicofradía de la Santísima Trinidad. A continuación tenían su lugar las venerables órdenes terceras de la Merced, San Agustín, y San Francisco, y las comunidades religiosas de betlemitas, hipólitos, juaninos, mercedarios, carmelitas, agustinos, los Observantes con las tres de la Reforma, y finalmente los dominicos. Cada una iba con Cruz y ciriales, los ministros revestidos y los miembros portando velas encendidas. Seguía la catedralicia Archicofradía del Santísimo Sacramento, la Cruz de la catedral, el prebendado doctor don Joseph Carrillo y Vértiz, quien hacía de subdiácono, cuatro pajes del arzobispo, ciento cincuenta clérigos acompañantes, seis miembros del Colegio de Infantes, revestidos con capas pluviales negras y llevando cetros en la mano, seguidos del pleno del mismo Colegio, la capilla de la catedral, los colegiales menores y mayores del Seminario Tridentino presididos por sus rectores y acompañados por las autoridades y los catedráticos, seis capellanes de coro revestidos de pluviales y con cetros y el resto de la capellanía, los curas párrocos de la ciudad, el Venerable cabildo-catedral, revestido de diácono el racionero don Pedro Valencia García y Vasco y de preste el deán doctor don Leonardo Joseph de Terraya. inmediatamente después, desfilaba el arzobispo don Alonso Núñez de Haro y Peralta, de capa magna, con sus pajes y familiares.

Seis miembros de la familia de Bernardo de Gálvez a continuación llevaban, con bandas negras, la cubierta enlutada de la caja mortuoria, la cual estaba adornada con las armas de la familia. Seguía el capitán de alabarderos y caballerizo mayor del virrey difunto. Enseguida, los religiosos de San Femando, entre dos filas de alabarderos, llevaban el cadáver en un féretro magnífico.

La procesión parecía no tener fin. Seguían el cuerpo de dolientes, compuesto por los demás familiares del difunto conde, los dependientes de la Secretaría del virreinato, la nobleza de la ciudad y la oficialidad, el Real Tribunal del Protomedicato, el Real Tribunal del Consulado, la Real y Pontificia Universidad, con borlas y capelos, bajo mazas cubiertas de luto; también bajo mazas, la Nobilísima Ciudad, dando su lugar a don Francisco Fernández de Córdoba por ser uno de los principales dolientes. Entraban en el desfile luctuoso, los oficiales de la Real Hacienda y del Tribunal de Cuentas, y entre sus miembros el capitán don Juan Antonio Riaño, como doliente inmediato por ser concuño del difunto. Finalmente, aparecía la Real Audiencia, con dos alabarderos, presidida por el oidor decano, don Antonio de Villaurrutia y Salcedo, quien llevaba el bastón de mando por hallarse impedido el regente y presidente, y a su lado don Manuel Flon como doliente principal, por ser también concuño de don Bernardo. A este grupo seguían los escribanos, procuradores, receptores, tenientes de Corte, alcaldes de cuarteles y demás ministros subalternos.

Cerraba el cortejo, al compás de cajas destempladas, con bandera enrollada y armas a la funerala, boca abajo, la Compañía de la Guardia, la caballería con música de sordina y los estandartes enrollados. En último lugar iba "el coche fúnebre de ceremonia, avivando sentimientos, y excitando ideas de respeto, grandeza y admiración, por el primor con que remedo el artífice con los mismos lutos sus verdaderas tallas y relieves, sin omitir aun las principales divisas que manifestaban haber sido de Su Excelencia".

El Zócalo estaba lleno de gente que observaba con piedad la procesión. Todo México participó en aquellos solemnes funerales del que había beneficiado tanto a la ciudad como al virreinato.

La tropa se extendió en dos filas, "que destinándose a hacer sucesivamente los honores al cadáver, sirvió de contener al numeroso concurso que por todas partes ocurría, y que todos viesen con la mayor comodidad". El recorrido de la procesión se alargó, con lo cual se evitó que los primeros llegaran a la catedral antes de que los últimos salieran del palacio. Desde la puerta de éste, fue por las calles del Reloj, Cordobanes, Santo Domingo, Tacuba, Portería de San Joseph el Real y San Francisco,[21] hasta la puerta inmediata a la cruz del cementerio de la catedral,[22] distancia que se calculó en 1 780 varas castellanas.

Se habían dispuesto cuatro posas a proporcionada distancia en ese espacio, en cada una de las cuales se cantó un responso. El tren de artillería se detuvo frente a la puerta de la catedral por fuera del cementerio. Formadas en el atrio, las Compañías de Granaderos dieron una descarga al entrar el cadáver en el templo y, además, cuatro cañones dispararon en el mismo momento.

El féretro se llevó hasta el magnífico túmulo que había dispuesto el cabildo-catedral a su costa, que medía ocho varas por lado en la base, con los demás cuerpos proporcionados. Estaba cubierto con 152 varas de terciopelo negro, guarnecido con 95 varas de galón de plata, de cuatro dedos de ancho y 85 varas de fleco del mismo metal. Sobre numerosos hacheros y blandones de plata, "de tamaño extraordinario", se habían colocado 18 cirios de arroba y media arroba, 302 hachas y cirios de ocho y de cuatro libras. Se iluminaron la crujía, los cuatro frentes del altar mayor, y la capilla de los Reyes, con 1 806 velas de a libra y a media libra.

Habiendo tomado sus respectivos lugares por riguroso orden jerárquico todos los distinguidos personajes que se han mencionado, comenzó la misa pontifical el ilustrísimo señor arzobispo. Sirvió de diácono el doctor don Gregorio Omaña y Sotomayor, tesorero de la iglesia mayor, y de subdiácono el doctor don Joseph Ruiz de Comejares, canónigo de la misma. Los asistentes al solio fueron el doctor don Luis de Torres, arcediano, el doctor don Joseph Uribe, canónigo penitenciario, y dos prebendados, los doctores don Máximo Francisco Arribarojo y don Andrés Llanos Valdés. Dos coros de "sobresalientes músicos" ayudaron en el oficio. Cuatro cañonazos y los disparos de los Granaderos retumbaron en la Elevación de la misa.

Después de que terminó el Santo Sacrificio, el arzobispo procedió a hacer el oficio sepulcral. Se cantaron los cuatro responsos prescritos y a continuación se depositó el cadáver en la bóveda del altar de los Reyes, al disparo de trece cañones y de los fusiles de los Granaderos, a presencia de cuatro ministros de la Real Audiencia. La llave de la caja se entregó al capitán de alabarderos, "con lo que se finalizó esta función, que puede llamarse la primera en su línea por las muchas circunstancias que concurrieron a hacerla grande".[23]

El acta del entierro de Bernardo de Gálvez se asentó en los libros del sagrario de la catedral metropolitana,[24] y dice a la letra:

> En quatro de Diziembre del año del S. de mil setecientos ochenta y seis, se deposito en la Bobeda del Altar de los Reyes de esta Santa Iglesia Metropolitana el Cadáver del Exmo. Señor D. Bernardo de Galves, Conde de Galves, Cavallero Pensionado de la R.l y distinguida Orden Española de Carlos Tercero, Comendador de Bolaños en la de Calatravá, Theniente General de los Reales Exercitos, Ynspector General de los Reales Exercitos, Ynspector General de las Tropas de América, y Filipinas, Capitán General de la Provincia de la Luciana, y dos Floridas, Virrey Governador, y Capitán General de esta Nueva España, Presidente de esta R.l Audiencia, casado con la Exma. Señora Doña Felicitas de Saint Maxent Condesa de Galves, recivio los Santos Sacramentos en su R.l Palacio, murió en el Palacio Arzobispal de la Villa de Tacubaya el dia treinta del próximo mes pasado, y lo firme. Juan Franco Domínguez.

Como puede verse, el notario recordó todas las glorias que en vida había acumulado el difunto. Si de alguna manera hubiera incorporado el "Yo solo", lema del escudo condal, el acta resultaría profética, pues con don Bernardo se acababan el prestigio y los honores que logró la familia por su vida y las de su padre y sus tíos.

La Audiencia de México, al recaer en ella el gobierno a primero de diciembre, escribió al rey dando parte del infortunado suceso. Previendo que el marqués de Sonora recibiría primero la correspondencia de la Nueva España, dispuso una carta dirigida al conde de Floridablanca. Además, envió instrucciones al administrador de correos de La Coruña, para que la despachara directamente en cuanto la recibiera. En la carta, le pedían que "con su consumada prudencia podrá preparar el ánimo del Señor Marqués de Sonora, y disponer a S.E. para recibir una pesadumbre de tal tamaño".[25] Floridablanca contesto que, efectivamente, "después de dar cuenta al Rey de esta novedad, la hice saber del mejor modo que fue posible al Señor Marqués de Sonora".[26]

Por su parte, el arzobispo escribía el mismo día de la defunción de Gálvez también al rey, dándole cuenta del acontecimiento y de otras circunstancias que atañían al gobierno del virreinato:

Todo este Reino de Nueva España, queda lleno de Luto, y Lagrimas, y penetrando del mas vivo dolor, por la inesperada muerte de su mas amado Virrey el Conde de Galvez, acaecida a las quatro, y quarto de la mañana de este día. Esta gran perdida se hace mas sensible a todos, por haber sucedido poco tiempo después que Dn Vicente de Herrera, y Rivero, amado del Publico, por el Zelo, tino, y acierto con que ha desempeñado sus cargos, señaladamente en la vacante pasada de Virrey, entregó la Regencia de esta R.l Audiencia a su Sucesor Dn Eusebio Sánchez Pareja, que esta muy viejo, y enfermo. Yo, como tan interesado en el bien Publico, y obligado al mejor servicio de V.M., doy esta infausta noticia, con la mayor pena; y suplico rendidamente a V.M. que para consuelo y remedio de estos sus mas fíeles, y dichosos vasallos, se provea luego este Virreynato; por que asi lo juzgo conveniente, en estas tristes circunstancias; o lo que fuera de su Real agrado.[27]

Las honras fúnebres del que en vida fue Bernardo de Galvez, se retrasaron hasta su enterramiento definitivo en la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando, en cuyo presbiterio, al lado del Evangelio, yacían las cenizas de su padre, don Matías, "cuyo lugar, desde la medianoche del día en que obtuvo el gobierno, tantas veces regó con sus tiernas lágrimas, yendo a visitarlas". En realidad, los restos de don Matías de Galvez no se habrían convertido todavía en cenizas, pues había fallecido dos años antes, en 1784.

La tarde del día 10 de mayo de 1787, habiéndose de antemano invitado al público, de nuevo doblaron las campanas de todos los templos capitalinos. En la capilla mayor de la catedral, bajo el cimborrio, se había levantado "una Maquina" de tres cuerpos, sostenidos sobre una base correspondiente, todo de color jaspe. Siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, se había adornado, con varios geroglífícos demostrativos de aquellas virtudes en que mas resplandeció el Excelentísimo Señor, y para su inteligencia se le acomodaron oportunamente varias Inscripciones latinas y piezas de metro castellano, algunos trofeos militares, el retrato de Su Excelencia en la principal vista, y en el ultimo Cuerpo o tumbillo un coxin sobre paño de terciopelo negro, y en él el Bastón y Espada, insignias de su Gobierno Político y Militar.

La pira estaba bien iluminada con cirios y hachas, al igual que la crujía y las naves procesionales, y había los guardias de costumbre tanto a las entradas del templo como alrededor del túmulo.

El arzobispo, que había tomado posesión del virreinato dos días antes en calidad de interino, ocupó el sitial que le correspondía por esta categoría. Los miembros de la Real Audiencia, de los otros tribunales y de las corporaciones se acomodaron en sus lugares correspondientes. Entonces se dio principio a las vísperas del Oficio de Difuntos, que terminaron con la oración que entonó el venerable deán, el doctor Terraya. El capellán del convento de San Lorenzo, el doctor don Francisco Díaz Navarro, ocupó el pulpito, haciendo un elogio de Gálvez en una oración latina "a satisfacción del respetable concurso",

Al día siguiente por la mañana, volvió a repetirse el ceremonial, para celebrar misa pontifical el arzobispo-virrey, concluida la cual "con la magnificencia propia de tal día", predicó el sermón de honras el doctor don Joseph Peredo, del Oratorio de San Felipe Neri, "con el acierto correspondiente a sus conocidos talentos". A continuación, el arzobispo inició el oficio sepulcral, que terminó con cinco responsos cantados por su "excelencia ilustrísima" y cuatro capitulares del cabildo-catedral. Al terminar la función, todos los miembros de los tribunales pasaron a repetir el pésame a la condesa viuda.

La noche de ese 11 de mayo fue trasladado el cadáver al sepulcro nuevo que se había labrado en la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando, del lado de la epístola en el presbiterio de la capilla mayor. Condujeron el féretro por relevos, los frailes de la comunidad de San Fernando, y los demás iban con hachas en la mano. Lo acompañaron muchos sujetos distinguidos, sirviendo de escolta la Real Compañía de Alabarderos y una compañía de Dragones de España, con cajas destempladas y armas a la funerala.

Ambas religiones de San Juan de Dios y de San Hipólito salieron de sus conventos en la calzada de Tacuba al pasar la procesión por sus puertas. Los juaninos, todos con velas en la mano, cantaron un responso, en tanto que los segundos se unieron al cortejo y fueron con el cadáver hasta su destino final.

La iglesia de San Fernando se encontraba muy bien iluminada para la función que se iba a realizar, y se había instalado un túmulo de espléndida disposición. Se celebró el rito funerario y luego se hizo el entierro, haciendo de capa el padre guardián, "con todas aquellas circunstancias de solemnidad que estila la religión, y a que se hizo acreedor por sus relevantes prendas un Virrey cuyo nombre será eterno".[28]

No está de sobra decir que semejantes sufragios se verificaron en todas las catedrales e iglesias del virreinato, si bien faltó el lucimiento que tuvieron los funerales en la ciudad de México, obedeciendo a las disposiciones de la Audiencia-gobernadora, que dirigió a los señores obispos y a los prelados de las religiones. El comisario general de los franciscanos, fray Manuel Trujillo, por cuenta propia dispuso que se celebraran solemnes honras fúnebres en todas las provincias de la Nueva España sujetas a su jurisdicción, como tributo de gratitud.[29]

De la narración anterior, se pueden deducir dos conclusiones que aclaran otras tantas consejas sobre la vida y la muerte de Bernardo de Galvez: no fue masón y no murió envenenado.

En primer lugar, las manifestaciones de piedad del propio Gálvez al recibir el Viático, que debieron requerir un gran esfuerzo por su estado de salud, y su declaración personal del deseo que tenía de morir en la Iglesia Católica, desmienten que perteneciera a esa hermandad. Como caballero ilustrado, don Bernardo debía saber que la masonería había sido proscrita por la bula *In eminenti* de Clemente XII, a 14 de abril de 1738, bajo pena de excomunión.[30] Si Gálvez lo ignoraba, debía estar enterado el arzobispo, quien estuvo presente cuando le fueron administrados los sacramentos y después celebró los funerales; tenían que saberlo los sacerdotes, seculares y regulares, que participaron en las distintas ceremonias, y los religiosos de San Fernando, que lo enterraron en sagrado. A mayor abundancia, la prohibición del Papa había sido ratificada por Benedicto IV, en la Constitución *Providas*, del 18 de mayo de 1751, porque hubo quienes afirmaban que la bula de Clemente XII había dejado de ser obligatoria.[31] Además, en ninguno de los documentos conocidos que se refieren al virrey Gálvez, siquiera se insinúa que fuera miembro de la masonería. Por eso, cuando llegó una consulta de una Logia norteamericana sobre este asunto, al Archivo General de la Nación, y el Director, don J. Ignacio Rubio Mané, la pasó a mí, la respuesta que di fue negativa.

En segundo lugar, los autores que han afirmado que Gálvez pretendía alzarse con el reino y proclamarse rey de la Nueva España, nunca fundamentan su aserción ni el corolario de que fue envenenado algunos dicen que por orden de Carlos III para evitarlo. El único argumento que se esgrime es que había construido el castillo de Chapultepec como una fortaleza, y no se detienen a considerar que para el rey sería muy fácil remover a Gálvez de su cargo si ofreciera algún peligro para la unidad del imperio. Los documentos conocidos tampoco lo sugieren en ninguna forma.

El largo proceso de su enfermedad, por lo menos cuatro meses, parece contradecirlo. La gravedad se acentuó desde el día 4 de octubre, lo dice él mismo en la carta citada a José de Gálvez, y se reitera en una comunicación del arzobispo al cabildo de la catedral, del 13 de octubre. El prelado decía que el virrey se encontraba "gravemente malo" y avisaba su orden para que en todas las iglesias de la arquidiócesis se hicieran rogativas públicas por tal motivo: se había de rezar en todas las misas cuyo rito lo permitiera, la oración *pro infirmo* y se debía cantar la Letanía de la Virgen con las oraciones correspondientes.[32] El caso era realmente grave, y la crisis de seguro no hubiera ocurrido si se tratara de un envenenamiento lento y progresivo, a menos que el causante se hubiera equivocado al administrar el veneno. Esa posibilidad se tiene que descartar porque indicaría la torpeza del asesino, quien tendría que ser muy hábil para que no tuvieran alguna sospecha los médicos que atendían a Gálvez. Bernardo de Gálvez había acumulado muchos méritos en su largo historial militar, en el que se fueron acumulando heridas y enfermedades en la guerra y en la paz, que vinieron a culminar en su fallecimiento en México.

Descansa en paz, "Yo solo".

NOTAS

1. *México Llorosa, y México Risueña, Tristeza, y Alegría, Pesares y Parabienes por la Sentida Muerte Del Exmo. Señor D. Bernardo de Calvez, Conde de Galvez* &c. &c. &c. *Por el Feliz Nacimiento de la Señora Doña María Guadalupe Bernarda Felicitas De Galvez*, &c. Escrito Por Don Joseph Sixto González de la Vega. Impreso con las licencias correspondientes en la Imprenta Nueva de Don Joseph Francisco Rangel en el Puente de Palacio, Año de 1787.
2. José Gómez, *Diario curioso de México, de 14 de agosto de 1776, a 26 de junio de 1798*, en *Documentos para la Historia de México*, México, 1854, p. 244.
3. *Ibid.*, p. 245: "En los días 12 y 13 de agosto de 1786, fue el pendón en memoria de la conquista: ... no asistió el señor virrey por hallarse en el pueblo de San Ángel enfermo, mudando temperamento".
4. *Ibid.*, p. 246; este asiento del diario es del 19 de septiembre.
5. *Ibid.*, p. 247-248.
6. *Ibid.*, p. 248.
7. *Ibid., p. 249.*
8. Archivo General de la Nación (México), *Correspondencia de Virreyes* 140, núm. 938.
9. *Ibid.*, núm. 1.
10. *Ibid.*, *Clero Regular y Secular* 104, f. 358-359; la carta de Matamoros está fechada el 4 de noviembre.
11. Archivo General de Indias (Sevilla), *México* 1512; "Testimonio del expediente sobre las providencias que dio esta Real Audiencia por enfermedad del Exmo. Sor. Conde de Galvez"; Sonora a la Audiencia, El Pardo, 21 de febrero de 1787, aprobando las providencias tomadas.
12. Archivo General de Notarías (México), Protocolo de Mariano Zepeda, 1782 a 1791, f. 72 a 102v. Por su parte, Gómez, *op. cit.*, p. 250, anotaba: "El dia 8 de Noviembre de 1786, en Tacubaya hizo su testamento el Sr. Virrey conde de Galves, y testó cuarenta mil cuarenta y un pesos. Tomó posesión de la regencia el dia 9 de Noviembre, el Sr. Sánchez Pareja, y se la dio el Sr. decano Villaurutia, y **no** el señor virrey por estar enfermo en Tacubaya, y fue en jueves".
13. Gómez, *op. cit.*, p. 251.
14. Biblioteca Nacional (Madrid), Sección de Manuscritos 13244; Felipe de Zúniga y Ontiveros, "Efemérides astronómicas arregladas al meridiano de México".
15. La producción literaria a la muerte de Gálvez fue muy copiosa; además del escrito citado en la nota I, son especialmente significativos los siguientes: *Apuntes de algunas de las Gloriosas Acciones del Exmo. Señor D. Bernardo de Galvez, Conde de Galvez, Virey, Gobernador y Capitán General que fue de esta Nueva España*, &c. Hacíalos en un Romance Heroico Don Manuel Antonio Valdes, Autor de la Gazeta Mexicana. Con las Licencias Necesarias. México: Por D. Felipe de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1787.
    Coloquio Tierno, y Lastimosos Ayes de la América en la nunca bien llorada muerte del Exmo. Señor Conde de Calvez, Caballero Pensionado de la Real v Distinguida Orden de Carlos Tercer, Gobernador y Capitán. General de esta N.E. &c. &c. Por Don Joseph Villegas de Echeverría, Quien lo Dedica A La Nobilísima Ciudad de México. Con las Licencias Necesarias. Impreso en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1786.
    Condigno Llanto de las Musas, En la Muerte del Excelentísimo Señor Don Bernardo Galvez, Conde de Galvez, Vi-Rey que fue de esta Nueva España. Dispuesto Por Don Manuel de Quiros, y Camposagrado: Quien lo dedica á la Escelentisima Señora su Esposa. Con Licencia. En México, en la Imprenta de D. Gerardo Flores Coronado, calle de las Escalerillas, año de 1786.
    Llanto de Melpomene A la Sensible Muerte de el Exmo. Señor Conde de Galvez, Virrey de esta Nueva España &c. Por Don Miguel de Alaniz, y Calderón. Impreso con las Licencias necesarias Por Don Joseph Francisco Rangel. Puente de Palacio N. 6.
    Suspiros, Que en la Muerte del Exmo. Señor Conde Galvez, Exsaló, el Cadete del Regimiento de Dragones de España, Don Manuel de Santa María, y Sevilla. (Impreso con las licencias necesarias en la Imprenta nueva de Don Joseph Francisco Rangel en el Puente de Palacio año de 1786.)
16. Se recoge esta información del documento citado en la nota 14.
17. AGÍ, *México* 1513; "Testimonio del expediente formado por fallecimiento del Excmo. Sor. Conde de Gálvez".
18. *Gaceta de México, t.* n, núm. 23, 5 de diciembre de 1786, p. 251-255.
19. AGÍ, *México* 1512; Martínez Cabezón y Yermo a Sonora, México, 2 de diciembre de 1786. En *Gaceta de México, t.* u, núm. 24, 19 de diciembre de 1786, p. 262, se da la noticia de que el arzobispo dispuso compartir todos los gastos del funeral por mitad con el cabildo-catedral.
20. Zúñiga y Ontiveros, Ms. citado en la nota 14, "Cañonazos que tiraron quando falleció el Exmo. Sor. Virrey".
21. En la actualidad son las calles de Argentina, Donceles, Brasil, Tacuba, Isabel la Católica y Madero.
22. Se trata de la llamada "Cruz de Mañosea", que hizo trasladar de Tepeapulco el arzobispo don Juan de Manosea y se colocó en el cementerio de la catedral de México el 14 de septiembre de 1648, frente a la puerta del templo (Lic. José L. Cossío,

Guía Retrospectiva de la Ciudad de México, México, 1941, p. 104-105). El 5 de marzo de 1803 se cambió frente al sagrario, y el 21 del mismo mes se puso otra cruz en el atrio del lado poniente; ésta habla estado en el cementerio de la iglesia de San Pedro y San Pablo (Francisco Sedaño, *Noticias de México*, Colección Metropolitana, s.p.i., t. i, p. 74-75.

23. *Loc. cit.* en nota 18, y *Gaceta de México*, núm. 24, 19 de diciembre de 1786, p. 262.
24. Archivo del sagrario de la catedral de México, Libro de los Difuntos Españoles, t. 27, f. 158v; al margen solamente dice "El Exmo, Señor D. Bernardo de Galves".
25. Eusebio Bentura Beleña, *Recopilación Sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España*, México, 1787, t. i, p. v.vi; la carta está fechada en México, a 2 de diciembre de 1786.
26. *Ibid.*, pp. vi-vii; la respuesta es de El Pardo, a 27 de febrero de 1787.
27. AGÍ, *México* 1513, Núñez de Haro al rey, México, 30 de noviembre de 1786. Por real cédula dada en El Pardo a 25 de febrero de 1787, el arzobispo quedó nombrado virrey interino por vía de comisión hasta que llegara el sucesor; tomó posesión el 8 de mayo.
28. *Gaceta de México*, t. u, núm. 35, 22 de mayo de 1787, p. 354-355.
29. AGÍ, *México* 1512; Trujillo a Sonora, Madrid, 19 de febrero de 1787; Sonora a Trujillo, El Pardo, 23 de febrero de 1787, agradeciendo esa "prueba de su religión, christiana piedad y afecto acia el referido".
30. Carlos Castiglioni, *Historia de los Papas*, Barcelona-Madrid, [1948], t. .u, p. 483.
31. *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, 1973, t. xv, p. 236, voz "Masonería".
32. Archivo Capitular Catedral México, Cabildo Libro 15, t. 4 (30); agradezco a Monseñor José de Martín Rivera, quien tiene a su cargo este archivo, las facilidades que me dio para consultarlo.

DIARIO JOSÉ GÓMEZ,
CABO DE ALABARDEROS

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

MAYO DE 1785.

En 29 de Mayo de 1785, entró en México un extraordinario á las cinco de la mañana, con la noticia de que el 25 de este mes se habia desembarcado en el puerto de Veracruz el Sr. virey D. Bernardo Galves, y que el dia 30 del mismo salia de dicha ciudad para esta corte. Era la real audiencia gobernadora y regente el Sr. D. Vicente Herrera: vino el correo en domingo.

JUNIO DE 1785.

En 3 de Junio del presente año, entró en México el correo de España, y no trajo mas novedad que la muerte del padre general de San Agustin.

El dia 7 de Junio de 1785 en México, fué la misa de gracias por la llegada del aviso. Fué la última á que asistió como capitan general el Sr. regente D. Vicente Herrera, por hallarse muy cerca de esta ciudad el Sr. virey conde de Galves, fué en martes.

El dia 15 de Junio de 1785 en México, retiró el Sr. regente D. Vicente Herrera la guardia de alabarderos de su casa que tenia por capitan general desde el dia 8 de Febrero de este año, en miércoles.

En 16 de Junio de 1785, entró el Sr. virey en el pueblo de San Cristóbal, y recibió el baston de mano del Sr. regente D. Vicente Herrera. Era este Sr. virey D. Bernardo conde de Galves, en jueves.

Entrada del conde de Galves.

El 17 de Junio de 1785, entró en México el Sr. virey conde de Galves, y tomó su posesion en el real acuerdo en presencia de los señores oidores y alcaldes de corte, y del Sr. regente D. Vicente Herrera, en viernes.

El dia 21 y 22 de Junio de 1785, se hicieron en esta capital dos comedias de balde en celebridad de la llegada del Sr. virey conde de Galves: fueron el *desden con el desden y el enemigo de las mugeres,* en martes y miércoles.

El dia 25 de Junio de 1785, entró en México el aviso de España, y no trajo cosa particular.

El dia 26 de Junio de 1785 á las dos y media de la mañana, hubo un temblor de tierra, en domingo.

En el mismo dia fué la misa de gracias por la salud del rey, y asistió el Sr. virey Galves.

En 29 de Junio de 1785, fué el Sr. virey D. Bernardo de Galves con la Sra. vireina á la catedral por ser dia de Tabla, festividad de San Pedro, en miércoles.

El dia 19 de Julio de 1785, le regaló el teniente coronel D. Pedro Salcedo al señor virey, un enano que tenia de cuerpo una vara escasa, y era de edad de 19 años: sabia hacer el ejercicio perfectamente y tocar en la caja todos los toques de ordenanza.

AGOSTO DE 1785.

En estos dias le pusieron al conde de Galves el siguiente pasquin.

Yo te conocí pepita
Antes que fueras melon,
Maneja bien el baston
Y cuida la francesita.

El señor inspector que vino con el conde de Galves, se llamaba D. José Espeleta: era de genio un poco áspero, y de la misma condicion su muger, á uno y otro les pusieron el siguiente pasquin:

El virey muy bueno,
La vireina mejor,
El inspector el diablo.
Y su muger....¡peor!

El dia 18 de Agosto de 1785, fué el señor virey y su esposa al Santuario de Guadalupe, á recibir á D. Manuel Flon y á su hermana Doña Mariana, hermana de la vireina. Flon, era teniente coronel del regimiento de Navarra, y venia de gobernador de Nuevo México: ambos consortes entraron en el coche del señor virey.

El dia 19 de Agosto de 1785, se estrenó en palacio el magnífico salon de besamanos con una colgadura de damasco carmesí con galon, flecos y borlas de oro, un retrato del rey muy especial y diez docenas de sillas de madera fina; 24 forradas en terciopelo con galon de oro y las demas en damasco carmesí, 14 espejos muy especiales, 16 pantallas iguales á los espejos, tres candiles de cristal y una alfombra muy buena, todo para celebrar los dias del virey: ademas, un cielo raso y las cuatro ventanas del salon con vidrieras de vara en cuadro, todo con gran primor.

El dia 30 de Agosto de 1785, estrenó el Sr. conde de Galves el uniforme de inspector general: era de paño envinado con solapa y vuelta amarilla y ojales de oro, fué martes, dia de Santa Rosa María.

SETIEMBRE DE 1785.

El dia 5 de Setiembre de este año, por el correo de España le vino al Sr. inspector Espeleta, el nombramiento de gobernador de la Habana.

El 19 de Setiembre de 1785, pasó el señor virey con toda su familia, á visitar la casa de moneda, y vieron primores; estuvieron desde las nueve de la mañana hasta las dos y media de la tarde. Era superintendente de dicha casa D. Fernando Mangino, y fué en lunes.

El 29 de Setiembre de 1785, se estrenó en palacio la antesala que estaba vestida de varios colores en celebridad del niño D. Miguel Galves, hijo del virey: hubo besamanos, y á la tarde toros de ensayos, y á la noche comedia cuyo título fué *El inocente culpado;* á nada asistió su Exa. por estar algo indispuesto, pero sí la señora vireina, y fué en jueves.

El 25 de Setiembre de 1785 en el *hornillo*, fué el primer ensayo de toros á que asistió el virey, y su esposa asistió igualmente á la segunda funcion que fué el domingo, la primera en viernes.

OCTUBRE DE 1785.

En 1.° de este mes, hubo un acuerdo extraordinaro de oidores, á que asistió por primera vez el Sr. conde de Galves.

El 6 de Octubre de 1785, murió el padre Fr. José Gomez Tagle, capellan que habia sido de los Sres. vireyes, y á su entierro asistió toda la familia: era fraile agustino, y se enterró en sábado.

Pasquin puesto al virey.

En todas partes te veo
Menos en el jubileo.

El dia 12 de Octubre de 1785, bendijo el Sr. arzobispo Nuñez de Haro 4 banderas del regimiento de la corona, con asistencia del Sr. virey y la Sra. vireina, y en esta bendicion no se pusieron los sombreros los oficiales al evangelio, sí sacaron las espadas; mas en las demas bendiciones sí se pusieron los sombreros como en las de las banderas del regimiento de Granada y Zamora. Este dia se estrenó el niño del Sr. virey conde de Galves de granadero de soldado raso llamándose D. Miguel de Galves. En este dia se vió una cosa bien memorable, y fué que dió el Sr. virey un refresco general á toda la oficialidad en el salon de besamanos, y á la compañía de granaderos de la corona. En la azotea se hizo una enramada en que se le dió de refrescar á multitud de gentes de todas clases: á la noche fueron los Sres. vireyes á la comedia, que fué Apeles y Campaspe. Este dia me tocó á mí José Gomez y á D. Joaquin del Castillo, el sitial con el Sr. virey en la catedral.

El dia 18 de Octubre de 1785, entró en México correo de España, y trajo la novedad de haberse mudado los colores de las banderas de los navíos. El color es amarillo con listas encarnadas, y en los navíos del rey las armas reales. Tambien vino por este correo al Sr. fiscal D. Ramon Posada, la cruz de la órden de Cárlos III, fué en martes. Al dia siguiente hubo misa de gracias á que no asistió el señor virey.

El dia 20 de Octubre de 1785, fué el ensayo general de toros que duró todo el dia, no asistió su Exa. sino por la tarde en que se echó un globo muy grande en dicha plaza, fué en jueves.

El dia 30 de Octubre de 1785, salió el señor virey con la oficialidad á pasear al portal: el dia 31 del mismo en la noche, volvió con la señora vireina, y el dia 1.° de Noviembre fué solo al mismo paseo, cosa que no se habia visto en el reino, entre los señores. La noche de este dia fué con la señora, niños y toda la familia á dicho portal, y tambien fueron cuatro alabarderos acompañando á su Exa.

El dia 31 de Octubre de 1785, marchó para la Habana el Sr. Espeleta á servir su empleo de gobernador.

NOVIEMBRE DE 1785.

El dia 3 de este mes, en el convento de San Fernando, hizo el Sr. conde de Galves por cabo de año unas honras por su difunto padre, á las que fué la compañía de alabarderos con su capitan y alférez, y se pusieron en la tumba cuatro alabarderos, dos en sitial, y dos con la señora vireina: concurrió la mayor parte de la nobleza de México, y fué en jueves.

El dia 4 de Noviembre de 1785, despues de haber venido de la misa de gracias y besamanos se abrió la academia y dió el Sr. virey premios á 33 personas que fueron los premiados y en quienes se distribuyeron 400 pesos. Por la tarde hubo en palacio un gran refresco y despues la comedia.

El dia 8 de Noviembre de 1785, en la santa iglesia catedral, se hicieron las honras de los militares, asistió el Sr. virey Galves y su esposa, y fué la compañía de granaderos, (digo) alabarderos con peti uniforme: predicó el padre Fr. Pedro Callejo, en martes.

El dia 7 de Noviembre de 1785 en México, se echó un bando para que se reformasen las mulas de los coches, esto es, que el que tenia 6 como el virey y arzobispo saliera con dos, cosa que ha dado mucho golpe, y fué por la escasez de cebada y maiz que habia.

El dia 9 de Noviembre de 1785, en la plaza del Volador que estaba armada para los toros, pasó revista de comisario el regimiento de la corona en presencia del Sr. virey conde de Galves, en la que pasó revista el niño del Sr. virey D. Miguel Galves de soldado granadero. El Sr. virey pasó revista como inspector general, y fué miércoles.

En 12 de Noviembre de 1785 dia de San Diego, y años del príncipe de Asturias, hubo misa de gracias y besamanos en palacio, por la tarde paseo y refresco magnífico, á la noche siguió el sarao que duró hasta las tres de la mañana, rompió el baile el Sr. virey, fué sábado, y hubo numerosa concurrencia de la nobleza de México.

El dia 14 de Noviembre de 1785, fué la primera corrida de toros en la plaza del Volador, á la que bajó el señor virey por mañana y tarde con la señora su esposa en su birloche á pasear la plaza: en la noche fueron ambos á pié á dar vueltas á dicha plaza, y fué en lunes. En esta salida bajó la compañía de alabarderos de peti uniforme, y en otras salidas de toros habian bajado de gala.

El 15 de Noviembre de 1785, fué la segunda corrida de toros, y en ese dia bajó el señor

virey por tarde y mañana á pasear la plaza, y á la noche con la señora vireina, y despues él solo de capote, y en esta tarde toreó una muger ahijada del señor virey, y tuvo de solo la tarde que salió, (de galas) ciento seis pesos: el dia 16 no hubo toros porque llovió todo el dia.

De estos toros nos dieron á los alabarderos la lumbrera número 75, y por ella el 14 al medio dia nos dieron 100 pesos; mas por la mañana que se alquiló sacaron 5 reales. Eran diputados ó comisionados de la plaza, por el ayuntamiento D. Miguel Lugo y D. Ignacio Peza. Nos tocó á cada alabardero 4 pesos, 3 y medio reales.

El dia 21 de Noviembre de 1785, fué la tercera corrida de toros, y en este dia bajó el virey y su esposa en el birloche á pasear la plaza por mañana y tarde. Estuvieron los toros muy malos, y esta tarde salieron dos hombres en unos zancos á torear, y fué lunes.

El dia 22 de Noviembre de 1785, fué la cuarta corrida de toros, que estuvieron muy malos; bajó el virey y la vireina á la plaza mayor, y por la tarde no estuvieron malos los toros.

El dia 23 de Noviembre de 1785, fué la quinta corrida de toros: en esta tarde salieron cuatro mugeres á torear, y no estuvieron malos. En esta noche á las ocho, se prendió fuego al palo ó mongibelo que estaba en medio de la plaza en que se detenia la vela, y se quemó todo, y bajó el señor virey á dar las disposiciones que eran convenientes: pero antes los soldados les tiraron á todas las pobres que estaban vendiendo merienda todas las mesas, y perdieron todo.

El dia 24 de Noviembre de 1785, fué la sesta corrida de toros, y en esta torearon seis mugeres, y no estuvieron muy buenos los toros, y en esta tarde ya estaba ornado el palo que se quemó.

El 28 de Noviembre de 1785, fué la sétima corrida de toros y no bajó el Sr. virey por la mañana por estar un poco indispuesto; pero bajó la señora vireina, y en la tarde el Sr. virey; y tuvimos un globo en la plaza muy bueno, y los toros estuvieron buenos y malos, porque hubo de todo.

En 27 de Noviembre de 1785, fué la publicacion de las bulas; asistió el Sr. virey en catedral, y predicó el padre Fr. José Mariano Pico, guardian del convento de San Diego.

DICIEMBRE DE 1785.

El dia 1.° de este mes, fué la última corrida de toros en que hubo un globo muy bueno, y tambien esa noche hubo excelentes fuegos en la plaza, mas los toros no valieron nada; bajó el Sr. virey y su esposa á la plaza, y hubo baile.

El dia 2 de Diciembre de 1785 en México, murió D. Matías Peñon de Estrada, y se enterró el dia 3 en el convento de la Merced: fué alabardero 32 años; solo yo asistí á su entierro, murió en viernes y fué enterrado en sábado.

El dia 8 de Diciembre de 1785 en México, se celebró en el coliseo y en palacio con baile el cumpleaños de la Exma. Sra. Doña Concepcion Valenzuela, muger del Sr. D. José Galves, primer ministro de Indias.

El dia 7 de Diciembre de 1785, en el pueblo de Cuautitlan, cinco leguas de México, hubo un levantamiento de los naturales contra el señor cura, porque los indios tenian una vírgen de la Concepcion que era la jurada del pueblo, y el señor cura se las fereó, por lo que se originó el tumulto. El dia 8 á la una del dia salió una compañía de dragones del regimiento de México, para apaciguarlos. El dia virey les perdonó y rompió la causa aquí en grande.

El dia 9 de Diciembre de 1785, á las ocho y media de la noche, entró el correo de Espa-

El dia 17 de Diciembre de 1785 en México, salió el conde de Galves y la señora virei-

na al baratillo á ver unos altares de Nuestra Señora de Guadalupe, y fué solo con dos ala barderos, y fué en la noche sin mas guardia.

El 19 de Diciembre de 1785 en México, empezaron las tres corridas de toros de cuenta del Sr. virey; no bajó la real audiencia, y estuvieron los toros muy buenos.

El dia 20 fué la segunda corrida, y este dia salieron cuatro tapados de caballos muy galanes y les echó el Sr. virey cuatro papeles en que iban cuatro bandas encarnadas con flecos de plata, y en las suertes que hicieron les echó dicho señor papeles con medias y con mascadas y pañitos, lo que no se habia visto, y estuvo la tarde muy divertida.

El dia 21 de Diciembre de 1785, dia de Santo Tomás, hubo la tercera corrida de toros por la tarde no mas por ser dia de fiesta, y entraron los preparados y les echó el Sr. virey papeles con un dobloncito con flores carturinas, y esta tarde hubo palo ensebado que tenia cuarenta pesos, veinte en pesos, veinte en de á cuatros, un capote azul con galon de oro, un sombrero de castor y una banda y mascadas, y tambien estuvo la tarde muy divertida.

El dia 22 fué la cuarta corrida, y entraron los tapados y se siguió el mismo régimen: hubo un parnaso ó cucaña que se llama; pero no se ha visto en esta ciudad otra mejor de ropa, aves y animales, y hasta tenia tres bandejas de plata; el Sr. virey tuvo tanto gusto, que tiró el pañuelo suyo, el de la señora y los de las niñas, que por poco tira el uniforme, con que se hizo la tarde muy gustosa.

El dia 23 de Diciembre de 1785, pasó el Sr. virey conde de Galves á Chapultepec, á poner la primera piedra en el palacio nuevo que se va á hacer, y puso en los cimientos varias monedas de oro y plata.

El dia 31 de Diciembre de 1785, hubo en el Sagrario de esta santa iglesia una funcion muy régia con el Santísimo patente y sermon, y depósito, y asistió el señor virey, su esposa, la nobilísima ciudad y el Sr. arzobispo Nuñez de Haro, y no fueron con el señor virey mas que cuatro alabarderos de la guardia del dia.

El 2 de Enero de 1786, salió la señora vireina viuda para el puerto de Veracruz, y allí para España, y la fué acompañando hasta mas allá de Nuestra Señora de Guadalupe el señor virey y su esposa, llevándola su Exa. en el coche á la derecha, y la señora condesa en el vidrio, y no se le hicieron honores de tropa y artillería porque no quiso; fué su salida de palacio el dia lunes á las ocho y media de la mañana.

El dia 17 de Enero de 1786, hubo misa de gracias muy solemne en la catedral, con asistencia del virey, real audiencia, tribunales y corporaciones, y la dijo el señor dean.

El dia 20 de Enero de 1786, dia de San Sebastian, llegó correo de España, y se juntaron dos misas de gracias, una por ser año del rey y otra por el aviso; y este trajo la noticia de que el gobernador de Puebla pasaba de intendente á provincias internas y que el Sr. Flon pasaba de gobernador á Puebla. Este dia hubo besamanos, á la tarde paseo, á la noche comedia con loa y baile, y asistieron á todo los Sres. vireyes: concluida la primer jornada regresaron á palacio, donde hubo un gran baile por ser dia de años del rey.

MARZO DE 1786.

El dia 3 de Marzo de 1786, á las nueve y media de la mañana, hubo un temblor de tierra.

El dia 4 de Marzo de 1786, entró en México D. Manuel Flon, que iba de gobernador á Puebla.

En 19 de Marzo de 1786 en el real palacio, se celebró el cumpleaños del Sr. D. José de Galves, con besamanos, refresco y baile á la noche y por la tarde se estrenó un barco llamado Sr. San José (alias la felicidad), en que fueron los Sres. vireyes al paseo de Ixtacalco,

y los marineros eran ocho señores oficiales de varios regimientos con el uniforme del batallon de voluntarios de Galves, con unas casacas encarnadas cortas, solapa morada y tres ojales de galon de oro, chupa y calzones blancos largos, zapatos blancos y banda morada, el sombrero negro á la española antigua, con una pluma blanca y dos negras; en domingo.

El dia 20 de Marzo de 1786, en presencia del Sr. conde de Galves, hicieron su juramento los Sres. D. Jacobo Ugarte y Loyola de comandante intendente de provincias internas, y el Sr. subinspector D. Pedro Mendimieta, en lunes.

En 24 de Marzo de 1786, en el real palacio, en junta de real hacienda, se vió el pedimento de aumento de sueldo de la compañía de alabarderos. El dia 30 salió la junta para las firmas, en que se determinó que se diera cuenta á S. M. con el aumento de 20 soldados mas alabarderos, y cuesta el testimonio á los alabarderos 79 pesos 1 real. Van estas diligencias en el correo del mes de Abril de 1786.

El dia 25 de Marzo de 1786, en la santa iglesia catedral, predicó el Sr. arzobispo D. Alonso Nuñez de Haro, y asistieron el señor virey y la señora vireina, y los dos estuvieron en la jaula, y fuimos de sitial dos alabarderos, yo, José Gomez, y D. José Mendieta, y fué en domingo cuarto de cuaresma.

El 26 de Marzo de 1786, en el real palacio, se empezaron á repartir unos papelones con unas órdenes que habia dado el Sr. virey conde de Galves, para los alabarderos, y uno de los ejemplares quedó fijado en el cuerpo de guardia para entradas y salidas, y recados de todos los sugetos de esta corte y de fuera, que era el regimiento que se habia de llevar, y lo que habia de hacer el cabo de dicha guardia. Era el secretario del virreinato el Sr. D. Francisco Fernandez de Cordova.

El dia 30 de Marzo de 1786, dieron una renuncia al Sr. virey de que al pié de la torre de la casa Profesa en cierto lugar habia dinero enterrado, por lo que mandó se cavase, y pusiese guardia del regimiento de la corona: estuvo escavándose hasta el dia 31 por la noche; no se encontró nada y se mandó tapar el hoyo: asistió á esta escavacion el secretario de guerra D. José Caraballo, y el caballerizo de su Exa. D. Francisco Carrillo.

ABRIL DE 1786.

El dia 6 de Abril de 1786, le puso el Sr. conde de Galves la cruz de Cárlos III al Sr. fiscal de real hacienda, D. Ramon Posada.

El dia 8 de Abril de 1786, fué el dia de la mayor novedad en México, y fué el caso, que en él sacaron de la cárcel de la acordada tres hombres para ajusticiarlos, y sucedió la casualidad que en la estacion de la cárcel al suplicio, venia el Sr. virey conde de Galves á caballo, del pensil americano, y habiéndolos encontrado, los perdonó en nombre del rey nuestro señor, por lo que los de la plebe empezaron á decir vivas al señor virey.

El dia 21 de Abril de 1786, pasó el señor virey al pueblo de Chapultepec, y vió un muerto: preguntó por qué no se le habia enterrado: díjosele que porque no tenia con que pagar los derechos del cura, al que hizo llamar, y le dijo que lo enterrase, que el los pagaria: el cura le respondió que lo haria otro dia porque no estaban allí los cantores: su Exa. respondió que no importaba, pues aquella tarde se habia de enterrar, y que él ayudaria á cantar el responso; así es que asistió al entierro y ayudó á cantar, y le dió á la viuda 16 pesos para los gastos. Esta ha sido una accion de un príncipe muy cristiano.

MAYO DE 1786.

El dia 6 de Mayo en la real audiencia, prestó juramento de gobernador de Puebla el Sr. D. Manuel Flon.

El 7 de Mayo de 1786, hizo ejercicio gene-

ral de fuego en el ejido de la acordada, el regimiento de Zamora, y asistió el señor virey y hubo gran concurrencia.

En el mismo dia empezó á hacer guardia en la antesala de palacio, un teniente de dragones llamado D. Miguel Campos, para recibir las órdenes del virey, y se remudaban por semanas uno de cada regimiento, y fué lo primero que en este órden se vió en México.

El dia 15 de Mayo de 86, se cayó muerto en palacio Gregorio Cisneros, zapatero del virey.

JUNIO DE 1786.

El dia 1.° de este mes salió el señor virey con su esposa y familia, para el paseo de San Agustin de las Cuevas, y volvieron el dia 10 del mismo.

Este paseo fué de lo que nunca se habia visto, porque no fué diversion sino confusion: hubo dos dias de toros, peleas de gallos, fandangos en todas las casas y en las plazas y calles y en todas fuegos de todas clases; de modo que desde que se conquistó el reino no se habia visto cosa semejante, y virey mas aplaudido que el conde de Galves.

El dia 12 de Junio de 1786, frente á la puerta del costado de la iglesia, se prendió fuego en una tienda mestiza á las once y media de la noche, que duró hasta las dos de la mañana y se incendió toda. Asistió el señor virey con la tropa de dragones y dos alabarderos para tomar sus disposiciones, y que no cundiese el fuego á las casas inmediatas, en lunes.

El dia 15 de Junio de 1786, fué dia de Corpus; no asistió su Exa. á la misa, sino á la procesion, y salió solo de palacio con la guardia de alabarderos, y entró por la puerta del costado de los canónigos, á la vuelta se volvió á pié acompañado del ayuntamiento y algunos oidores, y la señora vireina y su hermana Doña Victoria Saint-Maren. La familia fué á ver la procesion á la calle de San Francisco á la casa del conde de San Pedro del Alamo, donde se quedaron á comer acompañándola dos alabarderos.

JULIO DE 1786.

El dia 8 de Julio de 86 se publicó bando mandando que ningun amo marcase á los negros ni en la cara ni en el cuerpo.

El dia 10 de Julio de 1786, dia de Santa Felícitas, santa de la vireina, hubo una excelente funcion en el coliseo, cual no se ha visto.

El dia 27 del mismo, fué la misa de gracias á la que no asistió el virey por estar un poco malo.

AGOSTO DE 1786.

En los dias 12 y 13 de Agosto de 1786, fué el pendon en memoria de la conquista: lo sacó D. Antonio Rodriguez de Velasco, que era regidor, y no asistió el señor virey por hallarse en el pueblo de San Angel enfermo, mudando temperamento.

El dia 20 de Agosto, fueron los dias del señor virey y hubo en palacio besamanos de los tribunales y oficialidad, refresco en la noche, y en el coliseo una comedia muy bien representada del *Inocente culpado:* dos loas, una representada y otra cantada.

El mismo dia 20 de Agosto, vino el cuerpo de sargentos del regimiento de la corona, al real palacio á ponerle una charretera de sargento segundo, al niño D. Miguel Galves, hijo de su Exa.

SETIEMBRE DE 1786.

El dia 19 de este mes en México, en el real palacio, se empezó una música desde la una del dia hasta las tres de la tarde mientras comia el señor virey, para divertirlo porque estaba muy malo.

El dia 23 de Setiembre de 1786, se supo por el correo de España el nombramiento del Sr. D. Miguel de Galves, de embajador de

España, cerca de la corte de Prusia: este señor era tio del conde de Galves.

OCTUBRE DE 1786.

El dia 9 de Octubre de 1786, hubo junta de médicos en palacio, por hallarse muy malo el Sr. conde de Galves.

El dia 13 de Octubre de 1786, sacramentaron al señor virey en público, y fué una de las mayores funciones que se vieron en México pues asistieron, todos los tribunales, frailes de todas las religiones, curas de las parroquias, y trajo el sagrado viático el Sr. dean de la santa iglesia D. Leonardo Terraya, y este le dió la comunion, presente el Sr. arzobispo Nuñez de Haro. Este Sr. virey la noche antes se afeitó, y el dia de la comunion por la mañana se vistió con el uniforme de teniente general, y recibió á Su Magestad parado: fué la comunion á las once del dia.

El dia 27 de Octubre de 1786, murió D. José Villareal, capitan de las milicias de Guanajuato y compadre del señor virey que le bautizó el niño D. Miguel. En la tarde del mismo dia se enterró en el Sagrario y vinieron 20 hombres del regimiento de la corona, y no se hizo descarga para los honores ni se dobló porque no lo sintiera el señor virey que se hallaba muy malo; en fin, fué el entierro muy chavaco y muy pobre, de ocho clérigos.

El dia 31 de Octubre de 1786, á las cinco de la tarde, sacaron al Sr. virey conde de Galves en una litera para Tacubaya á mudar temperamento porque estaba muy malo.

NOVIEMBRE DE 1786.

El dia 8 de Noviembre de 1786, en Tacubaya hizo su testamento el Sr. virey conde de Galves, y testó cuarenta mil cuarenta y un pesos. Tomó posesion de la regencia el dia 9 de Noviembre, el Sr. Sanchez Pareja, y se la dió el Sr. decano Villaurrutia, y no el señor virey por estar enfermo en Tacubaya, y fué en jueves.

El dia 16 de Noviembre de 1786 en el pueblo de Tacubaya, le dieron al señor virey conde de Galves el santo óleo, y antes hizo un razonamiento á toda su familia muy lastimoso, y á todos los que lo oyeron.

El 22 de Noviembre de 1786 en México, entró el aviso de España y se repicó el dia 23, y el 24 fué la misa de gracias. En este aviso vino aprobado el indulto que el Sr. conde de Galves dió á los tres reos de la acordada.

El dia 27 de Noviembre de 1786, se ahorcaron en el ejido de la acordada 5 hombres, y 2 fueron puestos á la vergüenza.

El dia 28 de Noviembre de 1786, se hicieron en la catedral las honras militares; presidió esta funcion el Sr. Cambiaso, por la enfermedad de su Exa.

Muerte del Sr. virey conde de Galves.

El dia 30 de Noviembre de 1786, en la villa de Tacubaya, á las cuatro y veinte minutos de la mañana, murió el Sr. virey conde de Galves, el cual gobernó un año, cuatro meses y trece dias. El dia 4 de Diciembre de dicho año, fué el entierro en la santa iglesia catedral, por lo que quedó la real audiencia gobernadora, y la capitanía general en su real acuerdo.

DICIEMBRE DE 1786.

En 11 de Diciembre de 1786, murió el Sr. oidor D. Joaquin Gordiano, y el 12 por la tarde se enterró en el Sagrario.

En el mismo dia, en el real palacio, á la una y cuarto de la noche, parió la señora vireina Doña Felícitas Saint–Maren una niña, y se bautizó el dia 19 del mismo, y pusieron los nombres siguientes: María de Guadalupe, Bernarda, Felipa de Jesus, Isabel, Juana Nepomucena y Felícitas, y en la confirmacion Fernanda: fué padrino de agua la nobilísima ciudad de que era corregidor el Sr. D. Francisco Crespo, y madrina la señora Doña Jo-

sefa Villanueva, muger que era de D. José Angel de Aguirre, regidor decano, y de confirmacion el Sr. D. Fernando José Mangino, y el Sr. arzobispo Nuñez de Haro la echó la agua y la confirmó, todo en el mismo dia 19. Fué esta la mayor funcion que se ha visto en esta ciudad, con iluminacion en la noche y fuegos.

Regaló la ciudad á la señora vireina un hilo de perlas que costó *once mil* pesos, y otro para la niña que costó *cuatro mil:* el señor arzobispo dió plato, cuchara, tenedor y cuchillo de oro y lo mismo el Sr. Mangino, y la señora vireina regaló á la comadre un corte de vestido bordado que valia mil pesos, y el señor arzobispo una caja de oro guarnecida de esmeraldas, y un pectoral de diamantes, y al Sr. Mangino dos cortes de vestidos muy especiales, y al señor corregidor un baston con puño de oro guarnecido de diamantes.

SUSPIROS QUE EN LA MUERTE DEL EXMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ, EXSALÓ EL CADETE DEL REGIMIENTO DE DRAGONES DE ESPAÑA.

Por Manuel de Santa María y Sevilla.
Imprenta Nueva de Joseph Francisco Rangel.
México, 1786.

SUSPIROS, QUE EN LA MUERTE del Exmô. Señor Conde de Galvez, Exsaló, el Cadete del Regimiento de Dragones de España, Don Manuel de Santa Maria, y Sevilla.

(1)

Ese que miras aunque elado y yerto,
Ynfelíz Mexicana situacion,
Ese que adviertes que parece muerto,
Viva tiene en su fino corazon
La estampa Indiana, que la amó dispierto,
Y aunque yaze con fina compasion,
Taciturno declara que es su zelo,
su amor, y caridad, quien le da el cielo.

(2)

No se esconde que el conde muerto yaze,
Y que México llora quando mira,
Que un Galvez sin segundo, presto pase
A ser objeto de tan triste pira,
Acabose de amor tan fuerte enlace,
Quando Bernardo en Tacubaya espira,
Llora pues Mexicana Corte mia,
La virtud, el Placer, la melodia.

(3)

América infelize; tus lamentos,
Causados por la infiel, grosera Parca,
Vuestros ayes, gemidos, y tormentos,
Que el viento pueblan de tu Real comarca.
Vuestros justos Filiales, sentimientos,
Indeleble poned; y que la marca
Sean suspiros por Galvez; pues no dudo,
Que en el Mundo se encuentre tal Escudo.

(4)

Pensil Hermoso, de la patria Indiana,
Paraiso Ameno; porque tuvo parte
La industria de Bernardo tan ufana,
Que entre flores tambien, fiel quiso darte
Leccion Marcial, en todo fina, y sana;
Pues colocando á el Valeroso Marte
Las Espadas Tambores, y Cañones,
Los unió con tan finos corazones.

(5)

No cese vuestro llanto; pues perdida
La Flor hermosa que fragancia daba
El corazon nos dexa, y tan herida
El Alma, y las potencias que avivaba
Su presencia hermosisima, y lucida,
Que mas que el campo á todos nos recreaba,

Y en tan fiera funesta, y triste calma
Se llebo, de esta Corte toda el alma.

(6)

Qual Melpomene, triste sin cesar,
Los Indianos amantes por querer,
En Bernardo, aora, y siempre, han de pensar
Desde luego no pudo merecer,
Que pudiera mas tiempo governar,
Esta dicha no pudo mas tener
Pero sí casi eterno este quebranto
Crecerá mas, y mas con nuestro llanto.

(7)

¡O dichoso Panteon! porque en ti cabe
Aquel que muerto para todos vive
Su memoria, yo pienso no se acabe
Pues el amor Indiano se percibe
Su conducta, su celo bien lo alabe
El que aún difunto su favor recibe
Las tres vidas que dió por el respiran,
Y vive mientras qué los tres no espiran.

(8)

Bernardo vive por que el Mundo entero,
Heroe lo advierte en todo tan brillante,
En sus cenizas se admiró severo
El Hado ,su Cadaver Sid triunfante,

Lo contempla el Sensato tan sin pero
Que si lo tuvo, fue. solo de Amante,
Ymplore el Mundo de uno al otro Polo
el renombre tan raro del *Yo Solo*

(9)

Pues de Bernardo ya en los Corazones
Indeleble estaba su sonoro canto,
No admitan nuestros ojos mas acciones
Que anegar los Anales con el llanto.
Sentid del Solo lo que, con razones,
Se hase presiso que se sienta tanto,
Sentid en fin la Caridad perdida,
De Bernardo, del Conde, de su vida.

FIN

Impreso con las licencias ne sesarias en la Imprenta Nueva de Don Joseph Francisco Rangel en el Puente de Palacio año de 1786.

COLOQUIO TIERNO, Y LASTIMOSOS AYES DE LA AMÉRICA EN LA NUNCA BIEN LLORADA MUERTE DEL EXMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ

Por Joseph Villegas de Echeverría.
México, 1786.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

COLOQUIO TIERNO, Y LASTIMOSOS AYES DE LA AMERICA

EN LA NUNCA BIEN LLORADA MUERTE DEL EXMÔ. SEÑOR

CONDE DE GALVEZ,

Caballero Pensionado de la Real y Distinguida Orden de CARLOS TERCERO, Gobernador y Capitan General de esta N. E. &c. &c. &c.

POR DON JOSEPH VILLEGAS DE ECHEVERRIA,

QUIEN LO DEDICA

A LA NOBILISIMA CIUDAD DE MEXICO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Impreso en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espiritu Santo, año de 1786.



DEDICATORIA.

A LA ILUSTRE, NOBILISIMA Y LEAL CIUDAD DE MEXICO.

CON muy justa razon mi afecto amante
Os debe dedicar mi sentimiento,
Ciudad Ilustre, Noble Ayuntamiento,
Pues que muerto llorais á vuestro Atlante:
A vos, cuyo dolor será incesante,
Este corto trabajo fiel presento,
Y no dudo le deis acogimiento,
Siendo en tanto dolor interesante.
Recibid este rasgo de mi pena,
Que la llorosa Euterpe me ha inspirado
Viendome el alma de congoja llena;
Perdonadme lo corto que he quedado,
Porque en tan duro lance se enagena
Toda la voz. A vuestros pies postrado

Joseph Villegas de Echeverria.

AMERICANO.

¿América infeliz que es de tu gloria,
De tu felicidad, de tu contento?
¡Ah desgraciada Madre! llegó el dia
Del llanto, confusion y desconsuelo.

AMERICA.

¿Qué es lo que te sucede, hijo querido?
¿Qué tienes dime? ¿Dime qué es aquesto?
¿Porqué tan afligido y tan absorto
Llegas á lamentarte sin aliento?
¿Qual es tu pena, dime y tu congoja?
¿Qual es tu sobresalto? Porque entiendo,
Que tu dolor es mucho, y aun sin alma
Espero digas ya tu sentimiento.

AMERICANO.

¡Ay Madre desdichada! Este terrible
Dolor me tiene el ánimo suspenso;
Y sin alma, sin vida, lleno de ansias
A decirte mi pena yo no acierto.

AMERICA.

Acaba, dí, amado hijo, ¿qué te aflige?
Que las demonstraciones que en ti advierto
Me llenan de dolor, y me imagino
Un pesar el mas grave y mas funesto.

AMERICANO.

Tan extremado es, América querida,
Que no puedo explicarlo con afecto
Igual á la ternura que me causa
En mi angustiado dolorido pecho.

AMERICA.

Bien considero, Americano amado,
Tu pesar, tu dolor, tu sentimiento,
Y congeturo ya, que tus angustias
Me traspasan el alma medio á medio.
Mas no me digas ya que te motiva
A mostrar el semblante tan funesto,
Pues todas las señales que en ti miro
Me han dicho ¡ay Dios! el mas fatal suceso.
Ya conozco hasta donde ¡ay de mi triste!
Llegó mi desventura ¡Lance fiero!
Y que soy infeliz (no hay que dudarlo)
Pues tristes á mis hijos los advierto.
Ya oigo que las Campanas funerales
Obstentan su dolor, y en tristes ecos
Fatigado el metal, con roncas voces
Esparce sus suspiros por el viento:
Murió sin duda:::: pero en vano cortas
Alma tan triste, tan terrible acento,
Pues tardas eloqüencias, congeturas
Son, que dan al pesar mayor esfuerzo.
Murió Bernardo. ¡Grande desventura!
Murió el Conde de Galvez ¡Qué tormento!
Murió mi Protector, murió mi amparo:
¡Ay infeliz de mí, qué desconsuelo!
¿Adonde Atropos cruel, Cloto inhumana,
Lachesis dura, me llevaste presto
El Iris que mis ansias sosegaba,
Y llenaba de jubilos mi suelo?
¡Ay de mí desdichada que he perdido
Lo que nunca jamas hallar espero!
¡Ay Dios! este es castigo no lo dudo;
Mas pagáralo yo que lo merezco:
¿Cadaver yerto observo al que miraba
Tan lleno de alegria, tan placentero,
Cuya vista mis hijos tanto amaban
Porque era el atractivo de sus pechos?
¿Sin alma advierto á el que con tanto gusto
Mis hijos todos con igual aliento
La suya uno por uno tributaba
En expresiones tiernas y en obsequios?
¿Sin vida yace aquel que dió la vida
A los que sus delitos hacian reos
De pena capital? ¡Qué grave angustia!
¡Donde se vió jamas caso tan nuevo!
¿El que compadecido como Padre
De la hambre tan fatal que á mis hijuelos
Amenazaba, providencias dicta
Como nacidas de su amante pecho?
¿El que afectuoso, amante, con dulzura
A todos procuraba dar contento,
El que á los Pobres compasivo amaba,
Procurando su alivio y su remedio?
¿El que con su presencia por mis calles
De júbilo llenaba y de contento
A quantos le miraban, siendo tanto,
Que mil vivas á su oido repitieron?
¿El que al Inglés con ánimo bizarro
Hizo temer con valeroso esfuerzo,
Las Españolas Armas que á su mando
Llevaba, General valiente y diestro?
¿El que solo logró decir *YO SOLO*?
¿El que de todos fué llamado bueno?

¿El que las voluntades arrastraba?
¿El que de todos todos era espejo?
¿En fin, el que mi Padre yo llamaba
Con el amor mas fino y verdadero,
En quien fundaba yo mis esperanzas
Deseandó se igualara con el tiempo?
¿El que solicitaba mi descanso
Procurando á mis hijos su consuelo,
Su diversion, desahogo y alegria
Con muestras muy crecidas de su afecto?
¿El que::: Mas donde voy, hijo querido?
Pues aunque yo mas diga nunca puedo
Dar una idea perfecta de lo mucho
Que á su afecto amoroso le debemos.
Cadaver hoy helado le miramos
En su Palacio Real, donde traspuesto
Fué desde Tacubaya, donde el Alma
Entregó en manos del Criador Supremo.
De aromas suaves juntas bien ungido,
Baxo de su Docel muy bien dispuesto,
De competente Guardia acompañado,
Vestido con primor y con esmero,
Con su Uniforme grande muy hermoso
Y su Hábito del Orden del Tercero
Carlos nuestro Monarca, que Dios guarde,
A el Gran BERNARDO en su Salon hoy vemós.
Donde los regocijos mas crecidos
Se celebraron con tan gran contento,
Hoy yace el Heroe grande, cuyas glorias
No caben en humano entendimiento.
Lucientes flamas cercan su Cadaver,
Y en Túmulo magnífico y muy regio
Estimúla á ternura tan crecida,

Que Urna le hace cada uno de su pecho.
Todos lágrimas vierten de sus ojos,
Todos suspiran exhalando alientos:
Mas todo se lo tiene muy grangeado
Quien vivirá sin fin estando muerto.
Vivirá eternamente en la memoria,
Vivirá en todos los amantes pechos
De los Americanos, pues que todos
Con el mayor afecto le quisieron.
¿Esta es hijo querido tu congoja?
¿¡Esta es tu pena y tu dolor inmenso?
Razones tienes muchas de sentirlo.
¡Ay que gran desventura, que tormento!
¿Qué haremos dime, sin su dulce amparo?
¿Qué será de nosotros? Yo no acierto
A expresar mi dolor, cese mi labio,
Pues en tan grave mal, yo tambien muero.
Ya las voces me faltan, ¡que fatiga!
El Corazon fallece, ¡Hado severo!
¡Tirana cruel fortuna! ¿Mas que digo?
Términos faltan á mi sentimiento.
Llorad amados hijos, llorad todos,
Sentid, sentid, porque el amable objeto
De nuestro amado Conde no es posible,
Que en los futuros tiempos le encontremos.

AMERICANO.

¿Como sería posible, triste Madre,
Que de tanto favor nos olvidemos,
Y mas quando nos dexa mil memorias
En que siempre presente le tendremos?
A mas que esta desgracia no es posible,
Dexarla de llorar en todo tiempo:

¿El que las voluntades arrastraba?
¿El que de todos todos era espejo?
¿En fin, el que mi Padre yo llamaba
Con el amor mas fino y verdadero,
En quien fundaba yo mis esperanzas
Deseandó se igualara con el tiempo?
¿El que solicitaba mi descanso
Procurando á mis hijos su consuelo,
Su diversion, desahogo y alegria
Con muestras muy crecidas de su afecto?
¿El que::: Mas donde voy, hijo querido?
Pues aunque yo mas diga nunca puedo
Dar una idea perfecta de lo mucho
Que á su afecto amoroso le debemos.
Cadaver hoy helado le miramos
En su Palacio Real, donde traspuesto
Fué desde Tacubaya, donde el Alma
Entregó en manos del Criador Supremo.
De aromas suaves juntas bien ungido,
Baxo de su Docel muy bien dispuesto,
De competente Guardia acompañado,
Vestido con primor y con esmero,
Con su Uniforme grande muy hermoso
Y su Hábito del Orden del Tercero
Carlos nuestro Monarca, que Dios guarde,
A el Gran BERNARDO en su Salon hoy vemós.
Donde los regocijos mas crecidos
Se celebraron con tan gran contento,
Hoy yace el Heroe grande, cuyas glorias
No caben en humano entendimiento.
Lucientes flamas cercan su Cadaver,
Y en Túmulo magnífico y muy regio
Estimúla á ternura tan crecida,

Que Urna le hace cada uno de su pecho.
Todos lágrimas vierten de sus ojos,
Todos suspiran exhalando alientos:
Mas todo se lo tiene muy grangeado
Quien vivirá sin fin estando muerto.
Vivirá eternamente en la memoria,
Vivirá en todos los amantes pechos
De los Americanos, pues que todos
Con el mayor afecto le quisieron.
¿Esta es hijo querido tu congoja?
¿¡Esta es tu pena y tu dolor inmenso?
Razones tienes muchas de sentirlo.
¡Ay que gran desventura, que tormento!
¿Qué haremos dime, sin su dulce amparo?
¿Qué será de nosotros? Yo no acierto
A expresar mi dolor, cese mi labio,
Pues en tan grave mal, yo tambien muero.
Ya las voces me faltan, ¡que fatiga!
El Corazon fallece, ¡Hado severo!
¡Tirana cruel fortuna! ¿Mas que digo?
Términos faltan á mi sentimiento.
Llorad amados hijos, llorad todos,
Sentid, sentid, porque el amable objeto
De nuestro amado Conde no es posible,
Que en los futuros tiempos le encontremos.

AMERICANO.

¿Como sería posible, triste Madre,
Que de tanto favor nos olvidemos,
Y mas quando nos dexa mil memorias
En que siempre presente le tendremos?
A mas que esta desgracia no es posible,
Dexarla de llorar en todo tiempo:

Porque prenda tan digna de memoria
No la ha de ver el tiempo venidero.
Todos tus hijos, Madre mia querida,
Te acompañamos en tan duro aprieto,
Y todos sin cesar á el grande GALVEZ
Constantes y amorosos lloraremos.
Todos con igualdad á Dios pedimos
Lo tenga en Gloria y en descanso eterno,
Y yo confiado en sus Misericordias
Por su mucha virtud asi lo espero.
Tan solo sí, quisiera en su Sepulcro
Fixar con el amor mas verdadero
El siguiente Epitafio, porque el Mundo
Supiera lo que guarda allá en su centro.

EPITAFIO.

AQui yace el Campeon mas valeroso,
El mas amado, quanto mas temido,
El que por Timbre solo ha merecido,
Un *YO SOLO* que le hace mas famoso.
Aqui yace el Padre mas piadoso
Que el suelo Mexicano en sí ha tenido,
El que su gloria y su consuelo ha sido,
El mas benefactor, mas amoroso.
La Parca cruel con su Guadaña airada
Cortó su amable y estimada vida,
Y dexó nuestro bien y dicha en calma:
Tu, pues que haz de pasar esta jornada,
Pide lleno de pena muy crecida
A Dios, que allá en el Cielo tenga su Alma.

LAMENTOS AMERICANOS POR LA SENSIBLE MUERTE DEL EXCELENTÍSIMO... DON BERNARDO GÁLVEZ

Por José Joaquin Lizarrarás y Xaso.
Imprenta nueva de D. Gerardo Flores Coronado.
México, 1786.

LAMENTOS AMERICANOS

Por la sensible Muerte

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON BERNARDO GALVEZ,

Conde de Galvez, Virrey, Gobernador, y Capitan General que fue de esta Nueva España.

DISPUESTOS

Por el Br. D. José Joaquin Lizarrarás y Xaso, Gamboa, y Villavicencio, Colegial porcionista que fue de el Real Pontificio, y Tridentino Colegio Seminario de la Ciudad de Guadalaxara.

Con permiso del Superior Gobierno, impresos en la Imprenta nueva de D. Gerardo Flores Coronado, Calle de las Escalerillas, año de 1786.





II

NO solo de las Pierides el llanto
nos acompañe el justo sentimiento
á la amarga pasion, al cruel tormento
que Melpómene anuncia con su canto.
Lloren las Diosas, llore Apolo tanto
que nos hagan palpar que su contento
se ha mudado en un lugubre concento;
anuncio triste de un fatal quebranto.
Lloren los Dioses, cuya pluvia espanto
y confusion le ponga al firmamento,
llore, llore infeliz todo elemento,
lloren Planetas y Astros, llore quanto
contiene el emisferio y pavimento.
Lloren los Brutos, Peces, y las Aves
la pérdida tan grande que han tenido,
llore América triste haber perdido
de sus murallas las doradas llaves.
México llore, pues huérfano ha quedado,
llore tanto infelice desvalido,
lloren sin tasa, por haber perdido
Amigo, Padre, y Protector amado.
Murió EL CONDE DE GALVEZ, y ha quedado
en los pechos gravado, y esculpido,
para que, como en vida fue aplaudido
en su muerte de todos sea llorado.

A De

II

De Caridad ardiente fue inflamado
su Ilustre Pecho, noble, equitativo,
proveyendo piadoso, quando vivo,
al Reyno que moria necesitado.
De todas las Virtudes fue adornado;
pero entre todas la que mas lució
fue la Misericordia, y el agrado
con que á todo infelice protegió.
Díganlo aquellos tres, cuyo pecado,
ó delito al suplicio conducía,
y convirtió su tumba en alegria
la Piedad de este Príncipe elevado.
Dígalo el Reyno, casi desolado
con la necesidad que le afligía,
y á costa de el Herario, é industria pia
de este Príncipe, estuvo sustentado.
Dígalo México, pues está obligado
á retribuír favores recibidos;
díganlo tantos pobres socorridos,
dígalo el rico, y el necesitado.
Pero ¡ó Parca atrevida! yá has cortado
el hilo hermoso, á mas hermosa vida;
y en continuos lamentos has dexado
á esta América noble, agradecida!
¡O pálida Lachésis atrevida!
¡ó Atropos cruel, sobervio, denodado!
¡ó Cloto impio, sañudo, exasperado!
¿por qué segasteis tan amable vida?

A Más

III

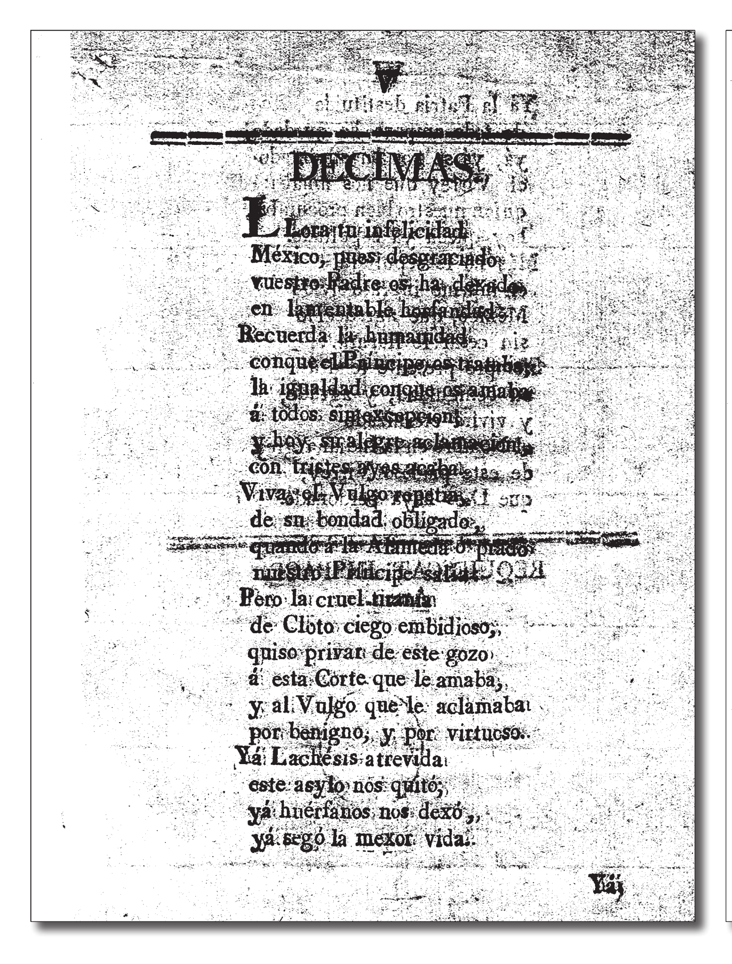
Más, si la causa fue la entorpecida
embidia que tubisteis á Hombre tal;
yá su Nombre dejasteis inmortal
á pesar de tu espada embravecida.
Yá aunque vuestra segur quedó teñida
en la sangre de un Príncipe elevado,
vuestra jurisdiccion quedó ceñida,
por que su Nombre vive eternizado.
Aquel YO SOLO conque fue adornado
su blason, de el Monarca concedido,
él SOLO se lo tubo merecido,
y SOLO en él estubo bien empleado.
Pues si SOLO su invicto, y esforzado
brazo, tantas victorias alcanzó;
no hay que dudar, que él SOLO mereció
ese YO SOLO con que fue aclamado.
El SOLO fue modélo de el agrado;
SOLO fue con el pobre compasivo,
él SOLO fue aclamado quando vivo,
y él SOLO muerto debe ser llorado.
SOLO por sus Virtudes fue aclamado,
de gratitud, y amor, SOLO el objeto;
y él SOLO de Talía será laureado,
llorándole en un fúnebre SONETO.

La

IV

LAmenta ó México tu infelice suerte,
Pues la Parca atrevida te ha privado
Del mas benigno Principe, y dexado
En horfandad perpetua con su muerte.
Terrible golpe pena dura y fuerte
México triste haveis exprimentado!
Pues apenas te viste bien tratado,
Quando entre penas volverás á verte!
Murió EL CONDE DE GALVEZ,
qué dolor!
Benigno Padre de la Patria Indiana,
Y por esto el objeto de su amor:
Segó la Parca fiera é inhumana
De las mexores vidas, la mexor,
La mas util, profiqua, y mas humana.

DE-

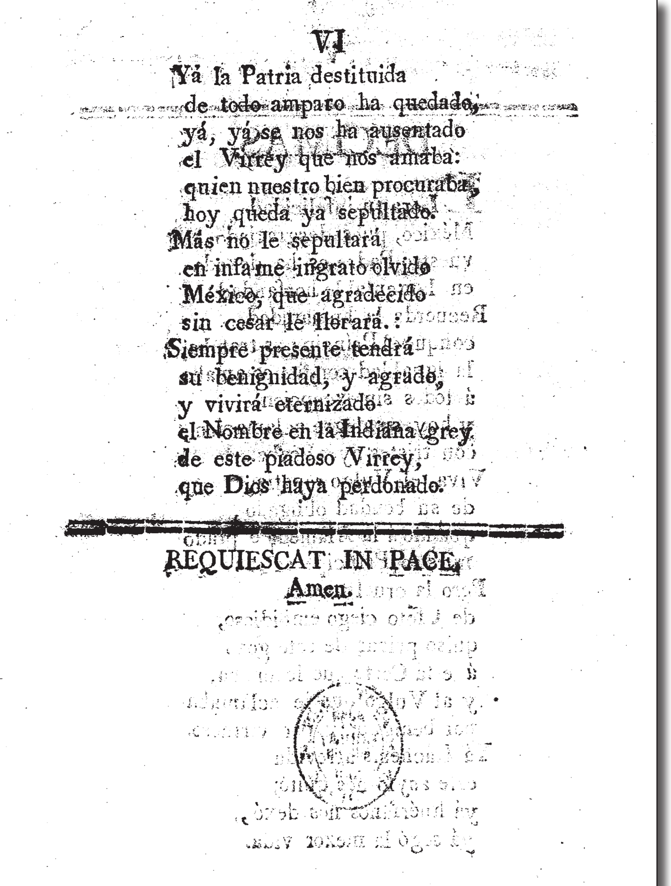


V

DECIMAS.

LLora tu infelicidad
México, pues desgraciado
vuestro Padre os ha dexado
en lamentable horfandad:
Recuerda la humanidad
conque el Principe os trataba;
la igualdad conque os amaba
á todos sin excepcion;
y hoy, su alegre aclamacion,
con tristes ayes acaba.
Viva, el Vulgo repetia,
de su bondad obligado,
quando á la Alameda ó prado
nuestro Principe salia:
Pero la cruel tirania
de Cloto ciego embidioso,
quiso privar de este gozo
á esta Corte que le amaba,
y al Vulgo que le aclamaba
por benigno, y por virtuoso.
Yá Lachésis atrevida
este asylo nos quitó,
yá huérfanos nos dexó,
yá segó la mexor vida.

Yá;



VI

Yá la Patria destituida
de todo amparo ha quedado,
yá, yá se nos ha ausentado
el Virrey que nos amaba:
quien nuestro bien procuraba,
hoy queda ya sepultado.
Más no le sepultará
en infame ingrato olvido
México, que agradecido
sin cesar le llorará:
Siempre presente tendrá
su benignidad, y agrado,
y vivirá eternizado
el Nombre en la Indiana grey
de este piadoso Virrey,
que Dios haya perdonado.

REQUIESCAT IN PACE,
Amen.

ORACIÓN FÚNEBRE DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON BERNARDO DE GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ

Por Juan Bautista Barea.
Imprenta de la Curia Episcopal.
La Havana, 1787.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ORACION FÚNEBRE

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON BERNARDO DE GALVEZ,

CONDE DE GALVEZ, &c.

QUE EN LAS EXEQUIAS DISPUESTAS en sufragio de su Alma por el Illmo. y Rmo. Sr. D. Santiago Joseph Hechavarria, del Consejo de S. M. &c., Dignísimo Obispo de esta Isla de Cuba, y verificadas en la Parroquial Mayor de S. Christoval de esta Ciudad de la Havana el 19 de Enero de 1787

dixo

D. Juan Bautista Baréa, Cura Beneficiado por S. M. de sus Parroquiales y Auxiliares;

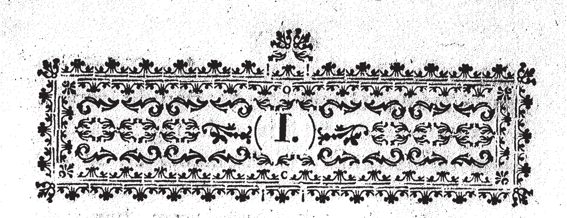
y se dà á luz

por disposicion del mismo Ilmo. Sr. Diocesàno.

EN LA HAVANA:

En la Imprenta de la Curia Episcopàl y Rl. Seminario de S. Carlos.

Con las licencias necesarias.



MELIUS EST IRE AD DOMUM luctús, quàm ad domum convivii. Eccles. c. 7. v. 3.

Mejor es ír á la casa del llanto, que á la del convite.



IEMPRE HA SIDO ESTILO antiguo, y general, el adornàr las Oraciones fùnebres con los acaecimientos, que ó precedian, ò contemporizaban, ò eran posteriores à la muerte del Héroe: acia los quales llevaba el orador toda su atencion, los creia ominosos por parte prospera, y tomaba de allì pie para levantar congeturas, ò formàr pronosticos favorables al difunto. Si antes que fallesca Fernando quarto Rey de Bohe-

 mia,

mia, y de Ungría, luce en los Cielos un Iris vistoso; el orador Alemàn lo reputa por symbolo de la lluvia de lagrimas que havia de derramàr la Alemania en su actual desgracia; ò lo mira como firme puente, sobre cuyo hermoso arco havia de subìr el Monarca del Reyno de este mundo á los eternos. Si el Emperador Fernando tercero muere el dia de la Pascua de Resurreccion, al tiempo de la Aurora, y quando el Ministro del Templo, concluido el Sacrificio, impartía la bendicion al Pueblo: el Orador se persuade à que el Imperio se levantaria del Sepulcro, en donde pretendia derribarlo aquel duro contraste: porque de tal suerte moria su Principe, que le dexaba toda la abundancia de la edad de oro, y el caudal de las bendiciones divinas.

Yo confieso, Señores, que puesto à la cabecera de este camino, sin embargo de verlo frequentado de Maestros de tanto nombre, y crédito, aùn no me atrevia á andarlo; esperando todavía directores de superior esfera que me alentasen, en cuya irresolucion me conservè hasta que disipò todos mis temores el incomparable S. Ambro-

bro-

brosio. ¡Què Autòr! ¡Qué Padre! ¡Què guia! ¡De quanto peso! ¡De qual maduréz y gravedad! S. Ambrosio, pues, comienza el elogio fùnebre del Emperador Theodosio con estas palabras. „Los fuertes terremotos „de estos anteriores dias, las lluvias con„tinuadas, y la extraordinaria niebla que „todo lo empañaba, hán sido unas ame„nazas, y funestos anuncios de la cercana „muerte del Clementísimo Theodosio. Los „Elementos mismos hán hecho el luto en „su fallecimiento. El Cielo arrastrando ne„gras vayetas en sus tinieblas, el ayre vis„tiendose de horror en sus tercas nebulo„sidades, y la tierra sacudiendose con es„tremecimientos, y anegandose en creci„das alluviones. Ni es estraño que el mundo „se anticipase à llorar la falta de un Prin„cipe que con su dulzura supo suavizár „todos los rigores de la vida presente.“ No huve menester más, con tal exemplo à la vista resuscitò en mì el espiritu de libertad que se hallaba tan oprimido, y determinè servirme de unas circunstancias, que voluntariamente vinieron à mis manos, sin haverlas solicitado con exquisitas dili-

 gen-

gencias, y que hacen mucho papel en los presentes Funerales del Excmo. Sr. Conde Don Bernardo de Galvez.

Esta ultima vez que su Excelencia vino á este Pais con licencia, y en aquella figura que se le concediò por su Soberana la Muerte en cuyos domínios residìa, cogiò desprevenidas todas las casas de su favor y amistad, y solo hallò de ceremonia la de Dios, que es su Templo Santo. Entrò el veinte y ocho del pasado Diciembre, dia en que casi todos vosotros engolfados en las diversiones de Natividad, fuera de vuestros aloxamientos, fuera de las murallas, y fuera de vosotros mismos vestiais de alegria las Granjas y Casas de Campo, y condenabais la Ciudad á silencio y desamparo. Solo la Iglesia que havia eclipsado el explendor de su gloria, depuesto la gala de su manto, destemplado su armoniosa lyra: y cargada de luto, los ojos arrazados en lagrimas, lloraba como verdadera Rachel la pèrdida de sus hijos Inocentes, rosas al abrir que havia segado el furór de Herodes; tuvo en esta ocurrencia las prevenciones necesarias para hospedár al difunto Virrey de México. Vi-

(V.)

Vivo, os cediò la accion; muerto os disputò el derecho, y os ganó el articulo. ¿Pero qué digo? Nò huvo altercaciones, nò disputas, nò alegátos. El mismo Virrey difunto paso sobre paso se dirigió acia èlla, á buscar en su seno la urna para sus cenizas, y el descanso para sus huesos. Vivo, fuè todo vùestro; muerto, es todo de la Iglesia. Vivo, vosotros á porfia lo alojasteis, à quien gana lo aplaudisteis, y con los ultimos esfuerzos lo premiasteis. En su obsequio se interesó la Ciudad, los Suburbios, el Monte, la Bahìa, las Fortalezas, arcos triunfáles en muchas partes, donde quiera convites, victores, palmas, iluminaciones. La Iglesia no se queda corta por áhora en las honras que hace à su memoria. Por vuestros entapizados gavinétes tiene urnas guarnecidas de santidad; por vuestras piramides tiene piras religiosas; por vuestra iluminacion esas antorchas cargadas de mysterios; y por vuestras orchestras esos hymnos, cànticos, y psalmos espirituales, conque dà gracias al Señor, y sufraga las necesidades del difunto con aprovechamiento de los vivos. Proveìdo su Salón de todo es-

(VI.)

este magnifico aparato, ábre sus puertas, y esparce la voz por las calles para que concurran à sus Exequias todos aquellos que velaban, y volaban á los anteriores festines del siglo. Y el orador del Evangelio, interesado en el explendór de su Madre, os anima diciendoos: vengan todos, nadie falte, que mejor es ir á la casa del llanto, que à la del convite. *Melius est ire ad domum luctús, quàm ad domum convivii.*

Antes hicisteis el elogio de este Hèroe; pero permitidme que os diga, que fuè sin orden, con indigestion: áhora la Iglesia forma el suyo con el mejor arreglo, y colocacion. Los vuestros nacian del seno de los convites, donde por lo ordinario no se piensa en Dios, ni en la conciencia; antes lo mas olvidado que se tiene, es Dios; y de lo que menos se hace caso, es de la delicadéz del espiritu. La Iglesia formando el suyo en medio del llanto, de tal suerte celebra el mèrito del difunto, que redunda en gloria de Dios, y beneficio de todos sus hijos los creyentes, no menos los muertos que los vivientes. Y asì la materia reducida á este método, no profana la

(VII.)

la santidad de la Cathedra de Moysès, que ès, y debe sèr toda la mira de un Ministro del Evangelio, que procura desempeñàr su encargo con el debido decoro, no perdiendo de vista el temòr de Dios, y el respeto á las determinaciones de la Sede Apostolica, y entrando intrepido con el auxilio de la Gracia.

AVE MARIA.

Las expresiones de oro nacidas de la boca de San Ambrosio en los funerales de su hermano Satyro, merecen estár gravadas en los pechos de todos los mortales. „Debo ser agradecido à Dios, dixo, porque durante su vida, me diò en emprestito semejante prenda como la que yò gozaba: muriendo mi hermano, me la pidiò, y tratò de reasumirla para sí el mismo dueño que me la havia otorgado. Yo sería un desleal, si la negase á su verdadero Señor, y un mal correspondiente, si en vez de darle gracias, manifestase repugnancia á su divino derecho con mis sentimientos descompasados“ Gravada esta máxima en las

b ca-

(VIII.)

casas mortuorias, sería el tòtal consuelo de los deudos, el freno que reprimiese los excesos de su llanto, y la luz que guiase los dolorosos afectos de la humanidad. Gravada en los Templos, serviria de modelo à todos los Oradores del Evangelio para tomár de allì la materia que havian de promover en las Oraciones Fùnebres; procediendo siempre con pulso, tino y acierto en los Elogios, sin confundir el Pulpito del Christianismo con el *Rostros* de Roma, y demás Tribunas de los Oradores Paganos: donde cada arenga era un apotheosi, no havia otro obgeto que el difunto, no se trataba otra materia, sino sus hazañas elevadas á la clase superior de virtudes, y sublimadas èstas en la cumbre del heroísmo: en una palabra, proponiendo al difunto con derecho á la pùblica veneracion y culto.

Todas estas Syrtes que rodean à los Tùmulos de aquellos fieles, à quienes la Iglesia no hà levantado á la esfera de Canonizados ni Beatos, se rebasan dieztramente por los Ministros, que no apartando de su vista al Astro de Milán, se esmeran en dár ala-

alabanzas à Dios por las dotes conque asistiò mientras su vida al que yà pasò á la ótra, enriqueciendo los Pueblos con un dòn y prenda tan preciosa. Semejante al Excmo. Sr. Conde DON BERNARDO DE GALVEZ, Teniente General de los Reales Exércitos, Caballero de la Real y Distinguida Orden de CARLOS III., Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Gobernador y Capitan General de la Luisiana y Florida Occidental, Virrey Gobernador y Capitan General del Reyno de Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de México, que falleciò à 30. del pasado Noviembre, y por cuyo descanso se hacen hoy en esta Ciudad de la Havana los presentes Sufragios.

Si, ¡Dios mio! Tu eres el obgeto de todas estas sagradas ceremonias. A tí las gracias, porque nos favoreciste por el ministerio de este buen hombre durante su vida. A tì las preces para su alivio, y descanso despues de su muerte. Si aparecen sus hechos, sus proèzas, sus servicios, sus mèritos con los premios y recompensas de caracter, autoridad, màndo, excelencia,

no hacen el papel principal que arrastre nuestras atenciones; sino unicamente sirven de prueba de tus dádivas, de argumento de tu liberalidad, y de testimonios de tu sábia, y gobernadora Providencia. No son como Señoras que ocupan el Trono para llenarse de inciensos, sino como vasallas que acomodandose al pie del tuyo, ácia tu rostro elevan, y dirigen toda la honra, y la gloria que las tributan. En efecto, como encarecemos la beneficencia conque nos hás mirado, es indispensable examinàr tus dónes, en cuya clase pasan lista las obras, y prerrogativas de nuestro Virrey difunto. Fuera toda embidia, emmudezca la crìtica de rostro con sobreceño, y dé filo en el diente, silencio para los corazones dòciles que desean imbuirse de las máximas de la Religion, todas las quales de comùn acuerdo, y á una voz, confiesan, alaban, publícan, y no se cansan de engrandecer la Providencia del Altísimo.

Nosotros la ponemos hoy por delante en el ramo de los Reynos del mundo, sobre los quales vela sin molestia, acerca de

los quales dispone con acierto, en los quales trabaja sin fatiga; siempre á su arbitrio, dice S. Agustin, y nunca con malevolencia ni con injusticia. El los levanta, y los destruye: èl los aflige, y los alivia; él los establece, los radica, los perpetùa, los mueve, los arranca, los traspasa de Nacion en Nacion, y de Gente en Gente. Nadie ocupa la Silla, sino à quien su mano sienta en èlla, sea bueno, sea perverso. Encumbrò á Mario lo mismo que á Julio Cesar; á Neròn lo mismo que à Augusto Octavio; á Juliano lo mismo que á Constantino, y á Domiciano el cruel lo mismo que á los suavìsimos Vespasianos Padre é hijo. La misma Providencia que maneja la suerte de los Reyes, arregla tambien la de los Vasallos y Subalternos. ¡Que base tan sòlida para sostenèr quanto aqui se funde! ¡Que luz tan clara para desterrar preocupasiones! ¡Que Iris tan hermoso, para serenàr las inquietudes del humano corazon! No hay hados, no casualidades, no fortuna que gobierne: la Divina Providencia cuida de los negocios de la tierra. ¡Que me quexo de que el otro alcanzó lo

que yo nò, que aquel más, y yò menos; que aquel desde temprano, y yò al caer en el sepulcro! Si la regencia estuviera en los hados, yò los baldonàra de crueles; si en las casualidades, las trataria de fatuas; si en la fortuna, la infamaria de ciega. Pero delante de la Providencia de Dios, que tiene à su lado la Sabidurìa, la Bondad, y sus Arcànos Juicios, no hay sino encogerse de hombros, y resignacion.

A èlla le debiò su elevacion el Excmo. Señor Conde de Galvez. Escogido de su Divina Mano para la campaña y los estrados, para rebolver los rayos de Marte, y coordinár los oraculos de Minerva, para los trabajos de la Guerra, y la dulce quietud de la Paz, lo quiso autorizàr con todas las prendas de que se forma un Teniente General de los Reales Exèrcitos, y un Gobernador, y Virrey de Ciudades, y Provincias; comunicandole estrecha órden de que no tanto las invirtiese en explendor de su persona, quanto las derramase á beneficio y consuelo de los Pueblos. Consuelo, dixe, y no me retracto. Consuelo de la Nueva-España, lo acaba de nom-

bràr S. M. en su Real Orden con fecha de 18 de Agosto de 1786, dirigida á la Real Audiencia de Mèxico. Consuelo nuestro lo experimentámos en la novisima guerra que se travò con la Gran Bretaña, donde para CARLOS III (Dios prospère su salud, dilate sús años, y guarde su importante vida) fué el Julio Agricola Español.

Uno y ótro Profesores de Marte: unó y ótro Generales de Exèrcitos, y ambos terrór de los Britànicos; con la diferencia de haver marchado Agricola á los Británicos de Europa, y Galvez á los Britànicos de Amèrica. Ambos conquistan, toman Plazas, sugetan, sosiegan. Agricola pone colores à lo que Julio Cesar dibujò, afianza lo que Paulino Suetonio erigiò, y adelantò con su esfuerzo lo que todos sus antepasados no havian emprendido; á los feróces Septentrionales los persigue, los derrota, y espanta las reliquias de su Exército haciendolas trepàr las montañas de la Caledonia y Escosia; à los Meridionáles los amansa, los arregla, los civilíza, y los hace Romanos. Galvez gana los Fuertes y Plazas de Manchak, Batón-Rouge, Movila Pan-

Panzacola. Agricola introduxo en el Imperio la Bretaña Européa, Galvez desalojò de nuestra Corona la Bretaña embutida en las Riberas del Seno Mexicáno. Y siendo parecidos en los afanes, no hàn sido semejantes en los premios y laureles.

Su desgracia (ramo de la Divina Providencia, que por ocultos juicios aflige à los hombres) su desgracia, digo, dispuso que Agricola sirviese á Domíciano, que recibió las noticias de todas sus Conquistas con frente seréna, pero con pecho embidioso, sellando los labios, y alimentandose de silencio malícioso; que los abriò por fin para ordenarle Estatuas, triunfos y ornamentos inseparables, con más la gratificacion de pomposos elogios. Pero nada de èsto en prueba del amor à su vasallo; nada de la liberalidad de su ánimo; nada de la remuneracion à sus servicios: sino todo para borràr la imagen de las funestas maquinaciones que nutría dentro de sí, y se havian dexado leèr en su silencio. Agricola poderoso en triunfos, victorias y tròfèos, todos en gloria del Imperio, entra en el Imperio como si fuera reo de lesa Ma-

Magestad, busca la noche que solicitan los delinquentes, no trahe comitiva, entra solo, penetra al Palacio, y despues de haver recibido de su Soberano un ósculo seco, sin el aliño de una sola palabra, se adocena en la turba de sirvientes. Allì à estùdio de su polìtica, y sagáz industria, deshace con su holgazanerìa todo aquel aire, y figura de Conquistador que havia conseguido en ocho años de expediciones, haciendoles tomàr mas vuelo à las Aguilas Romanas. De forma, que inquiriendo muchos si aquel era el famoso Agricola, pocos contestaban que sì. Desapareciose luego del mundo, murmullando el rumór público, que de veneno subministrado por Domiciano; pero los Autores de juicio suspenden el asenso, y solo notan el demasiado esmero, que tiene el Palacio durante su enfermedad, atropellandose los mensageros, y doblandose unos sobre otros en las ultimas agonìas de su vida.

Mas la fortuna de nuestro Excmo. Conde (otro ramo de la Divina Providencia que favorece á los mortales) fuè, haver servido al Catholico Monarcha, que con Real

c agra-

agrado recibió todas las nuevas de sus servicios, y con Soberana magnificencia ibá premiando sus proezas, conforme íban saliendo; sin mediár otra cosa entre el mèrito, y el estipendio que la dilacion de las postas ó corrèos. Don Bernardo de Galvez el Capitan del Regimiento Fixo de Infanterìa de la Corona en Nueva-España, aquieta, y escarmienta á los feroces Indios Apaches, internados en aquella Provincia: „que suba á España de Capitan del Regimiento de Infanterìa de Sevilla.“ Don Bernardo de Galvez Capitan del Regimiento de Infanterìa de Sevilla expuso su vida en los Arenáles de Argèl, resuelto à derramár su sangre en honor de la Corona: „que con grado de Teniente Coronèl vuelva á la Escuela Militàr de Avila.“ A la Monarquía le interesa el Comercio, y la defensa de la Poblacion de la Luisiana: „que D. Bernardo de Galvez, persona de mi entera confianza, pase á èlla de Coronél de su Regimiento Fixo, con su interino Gobierno.“ Don Bernardo de Galvez Coronèl del Regimiento Fixo de la Luisiana, y su Gobernador interino desempeña su Comision en aque-

(XVII)

aquella Provincia al gusto y entera satisfaccion de la Magestad. „Que se coloque en la Brigada.“

Marte inopinadamente toca al arma, y pone en movimiento las Potencias de la Europa, amenazando llevàr su furòr y sus estragos á la Amèrica: „el zeloso Don Bernardo de Galvez Brigadier de Exèrcito cuide, como Gobernador propietario, de la Luisiana de su Comision.“ El Gobernador Don Bernardo de Galvez convoca à Consejo, toda la Oficialidad se inclina al plàn de la defensiva, muy corto recinto para la fogosidad del Gefe; quien semejante à la llama, que mientras mas la oprimen, busca mas bocas por donde vibràr sus lenguas, salta hasta la Campaña raza, y recogiendo las fuerzas que pudo, exercita su valor. Aqui tropieza con el Fuerte de Manchak, le dà un empellòn, y lo derriba: adelante dispara un rayo sobre Baton-Rouge, y lo rinde: mas arriba truena encima de Naché, y lo doma. Ptompson, y Amith atemorizados de la desgracia de sus Comarcanos entregan las llaves de sus Puestos; y la Rivera orientál de Misi-sipi ha-

c 2

(XVIII)

hace otro tanto con ocho embarcaciones que le havian entrado de socorro. „Que ascienda à Mariscal de Campo.“ El Mariscal de Campo Don Bernardo de Gálvez conquista con sus Armas la Movila; y declarandose por fin á su favor el Cielo, que tan enojado se le havia aparecido por unos quantos dias en el golfo del Seno Mexicàno, logra tremolár sobre los Muros de Panzacola los Castillos y los Leones de nuestro victorioso Pavellón. La relacion de estos pròsperos èxitos sube al Trono al tiempo que esperan á su pie la Provincia de la Luisiana, el Bergantin Galvez-tovvn, y la Bahía de Panzacola. La Provincia, deseosa de cubrír con las señales de distincion los buenos oficios conque su Gobernador la há prosperado. Galvez la hà servido, èlla es agradecida, y trahe para corona de su mèrito un Tymbre de la Nacion. El Galvez-tovvn suplica á la Magestad, que remunére su fatiga en haver forzado el Puerto con peligro de su casco, mandandolo descansar en el Escudo de su Comandante. Clamoréa Panzacola, que no le borren de su Bahía las gloriosas huellas que allí dexò es-

(XIX)

estampadas su Conquistador Galvez. „Sea Galvez Teniente General de mis Reales Exércitos: sea Conde con la denominacion de su mismo Apellido: tallese su Apellido en la Bahìa de Panzacola: desenrolle el lienzo de su escudo de Armas, para que allì repose como en lecho de honor el Bergantin Galvez-tovvn; y remitasele á los Franceses para que hagan el transplantio de una de sus Lises en Campo azul.“

Esto que havèis visto no es lo más. En sì es mucho, es de incomparable aprecio. Son premios que adornan el mèrito, son pruebas de la magnificencia de nuestro Soberano, y de su corazon serenísimo, donde no se aloja ni la emulacion á las glorias de sus vasallos, ni la tardanza de los estipendios à sus servicios; y que si algunos no recompensa, ó recompensa tarde ès, porque ó no los supo, ó no los supo mas temprano. Pero tiene sin embargo nuestro Excmo. Conde otro blasón, que és el ápice de las honras, y la palma de mejor esmalte. ¡Que variedad de opiniones iràn naciendo mientras yò lo pronuncio! Pensarán ùnos que es aquel denuedo,

(XX)

do, opuesto al encogimiento de Agricola, conque recorria las Plazas y Ciudades de los Dominios de nuestra Corona, ostentando el aire de Conquistador, entre numerosas comitívas, oyendo victores, y recibiendo aplausos: muy desemejante por estos auspicios del Soberano, y obsequios de los Pueblos al desaliño, y abatimiento del General del Imperio que evitaba salir al pùblico, ò si se presentaba, era solo, sin compañia, como uno de muchos, y nò como guerrero singulàr. Creeràn ótros que es el Virreynato de la Nueva-España, ese segundo Trono de la Corona, á que la piedad de nuestro Soberano lo destinò para que lo ocupase, haviendo hecho escala en el Gobierno de esta Ciudad de la Havana: donde continuò los bellos establecimientos de su Excmo. Padre y predecesor, y supo dulcemente engañár à sus habitantes, que se persuadìan à que no havia muerto el Excmo. Sr. D. Matias, ó havia resuscitado en el Excmo. Sr. D. Bernardo. Discurra cada qual como quisiere, y abunde cada uno en su sentido.

Para mì el colmo de los auges de nuestro

(XXI.)

tro Hèroe, ès haver merecido por Historiador de su vida y de sus hazañas á todo un Rey de las Españas como CARLOS III. Gloria és de Julio Agricola haverlo sido de las suyas Cornelio Tácito. Pero Julio Agricola era su Suegro ; y Cornelio Tàcito su Yerno. Julio Cesar lo fuè de sí mismo en las correrías de las Galias , y los Principes de la Tierra embidiàron à Ulyses el haverse atado à su espada la pluma de Homéro para volár con crèdito por la redondéz del Orbe ; y el infinito espacio de los Siglos. Alexandro llega à Troya , busca la urna de Aquiles , y puesto delante de sus cenizas hace , à vista de su Exèrcito , un compendioso panegyrico de su gloria , reduciendolo no al fuego de su pecho y acierto de sus empresas , sino à estas expresiones: „Felíz Joven, que tuvo á Homèro para celebrár sus triunfos.“ ¿Digaseme si la Real Cedula de la merced del Titulo de Castilla que S. M. le hizo al Sr. D. Bernardo con la denominacion de Conde de Galvez , no es un resumen de su vida, y de sus proezas? Allá veo Hijos à Padres, Cesares á Cesares, Poetas á Generales ; mas aqui

(XXII)

aqui tengo Monarcas inclinados al obsequio de sus vasallos , sin desdoro , abatimiento, ni baxeza de la Magestad. No lo ès en ningun Soberano servir personalmente á su muslo, á su pie , à su dedo , ò adornàr con su mano la purpura, por ser miembros, y vestuario de su cuerpo ; ni tampoco lo serà trabajar en honra de su vasallo , porque es miembro de su Reyno , y piedra preciosa de su Corona.

Subid, honores y prèmios, glorias y fama, subid al Trono de Dios , como tributos que se le deben à su adorable Providencia. El Rey coronò el valor de su Vasallo ; pero no se lo diò : quien lo dotò con esta joya, fuè Dios. A Tì sea la gloria, Rey Supremo. El Rey destinandolo para los Goviernos de Ciudades y Provincias, le abriò campo para que resplandeciese su humanidad , su dulzura , su amistosa indole ; pero no se la infundiò. Dios lo tenia prevenido con este riquisimo Patrimonio , y havia puesto en sus manos esta llave de oro conque se hizo dueño de los ánimos con mas felicidad por su agrado , que por el valor de su brazo. A Tì sea la gloria Autor de la naturaleza. Yà

(XXIII)

Yá no estraño que el Excmo. Sr. Conde se huviera sublimado en el ápice de las glorias, á que pueden aspirár los vasallos de una Corona , porque lo veo colocado de la misma mano de Dios en la senda de la afabilidad, que es la segura para conseguirlo.

„Si juzgas , Marco Antonio , exclama en una de sus Filípicas Marco Tulio , que el hacerse temible en vez de amable guia à la gloria , yerras , é ignoras enteramente quales son sus caminos , y surgideros. Es rasgo glorioso el ser Ciudadano amistoso, bien-hechor de la Republica , y dàr margen por su porte á que lo alaben , lo adoren , lo cuiden , lo estimen. Pero hacerse temible , y odioso , és dispertár la embidia , ès provocár la abominacion , ès enflaquecerse el sugeto , és disponerse para la caída. Hàz memoria de tu Abuelo , cuya imagen muchas veces hé pasado por tu vista para que se te imprimiesen sus huellas. ¿Por ventura se sirviò del mándo de las Armas para inspirár horror á los suyos? Lo màs precioso de toda su vida , y el mas próspero trámite de su fortuna , era haverse hecho igual á los demás, el que aventajaba, d y

(XXIV.)

y era Principe de todos en la dignidad, y caracter. Por esta senda de dulzura recalò á la cumbre de la gloria , y ocupó los eternos espacios de la immortalidad.“

¿Que és lo que hà dicho Cicerón de immortalidad? ¿No havia fallecido el Abuelo de Marco Antonio? El varón fuerte no muere. Tácito profiere lo mismo acerca de Agricola. S. Ambrosio pronuncia otro tanto de Valentiniano , de Graciano , de Teodosio, de Satyro. Todos à una voz aseveran, que los Hèroes viven en la memoria de los que quedan, baxo de la figura de sus proezas y virtudes. Yá á mì me parece que nuestro Excmo. Sr. Conde goza los derechos de la vida. Yò me persuado á que estamos en el dia 16 de Febrero del año 85, en que Su Excelencia entra por esas puertas , dobla la rodilla delante de ese Altar , y se contrista con la Pira de su difunto Progenitòr. El Templo es el mismo, el mismo aparato , la misma hora , el mismo Orador. Me parece que hablandole rostro á rostro , y mirandome de hito en hito, le digo : „Ya se hàn cambiado las suertes, V. E. vive , y su Excmo. Padre es difunto; esa

(XXV.)

esa urna contiene sus preciosas cenizas;" y que herido con estas palabras en lo mas vivo de sus entrañas fluie lagrimas de ternura para mojar esa Silla del Goviernο.

Yá México se imagina, que su Virrey trabaja actualmente en ahuyentar la enfermedad de los cuerpos, la hambre de los vientres, y la esterilidad de los campos. Voz de la Luisiana: „aqui está Galvez en el Rio, batallando con las aguas para salvár las reliquias de su Comboy." Voz de la Movíla: „que me ataca Galvez." Voz de Panzacola: „capitulèmos con Galvez, antes que nos arrace." Voz de esta Ciudad: „á la playa, que se desembarca Galvez." Voz del numeroso Pueblo derramado por Calles y Plazas, y transportado de alborozo: „viva Galvez, viva Galvez." Voz del indigno Ministro del Evangelio: ¡Bendito sea Dios que lo ennobleciò con tan relevantes prendas, que lo hacen vivir mas allá de la vida! Vive en la estimacion de nuestro Monarca Soberano por su lealtad y servicios. Vive en las Plazas donde se hizo lugar con su valor, su espada, su brazo. Vive en la Historia por sus victorias y conquistas.

d 2 Vi-

(XXVI)

Vive en el Exèrcito por los laureles y triunfos con que lo adornò. Vive en sus comilitònes y amigos por sus confianzas y suave trato. Vive en los desvalidos por su proteccion, en los pobres por sus largas limosnas, y en los Pueblos de la Nacion y Extrangeros por el comun idioma de la humanidad en que á todos hablaba, y todos lo entendían. Pero, como hombre, es muerto. Esa urna deposíta sus tristes restos; ácia donde debe volverse nuestra consideracion para que su Funerál, en que hà resonado la Gloria de Dios, redunde juntamente en provecho de todos los concurrentes.

Muchas son las utilidades que se proporcionan en esta *casa del llanto*, y que corren á beneficio de los hombres por dos venas iguales, la una que gira á los vivos, y la otra que se encamina para el difunto. Se irán ofreciendo á vuestra inspeccion, conforme se fueren presentando à mi mente. Pero aunque los ramos sean varios y diversos, todos son preciosos por proceder de una raiz general que es la mas hermosa, y arrebata en pós de sí nuestros deseos,

y

(XXVII)

y nuestra atencion. Esta es la Filosofia, rival acerrima de la necedad, que siempre pugna, y siempre vence à su competidora, destruyendo todas las maquinaciones, y absurdos que aborta. En la casa del luto todos son Filòsofos, dice S. Juan Chrisostomo enseñado por Salomòn: lo ès la muger, lo és el varòn; lo ès el joven y el anciano; lo ès el sábio y el idióta. Mas en la del convite es mal visto el que no degenéra en necio. Del convite sale el incendio de la Capital de Persia, siendo Alexandro el primero que lleva el tizon para prenderlo. Del convite sale la muerte de Amòn, y quien trama su asesinato ès su mismo semi-hermano. Del convite queda destronada la Reyna Vasthi, y los que consultan su deposícion son los siete Consejeros, y Sàbios de Persia adictos al Trono. En el convite de Herodes se planta por ramillète la venerable cabezá del Precursor de Christo Juan Bautista. Pero en la casa del llanto se forma una familia tan bien disciplinada como la del anciano Tobias. El muerto que está delante es el mejor Maestro de la Ethica. Su frio cadaver co-

mu-

(XXVIII)

munica el yelo á todos los asistentes, y se extingue en éllos el fuego de las pasiones.

Acabòse primero que ótras la embidia, que en vano procurò el Héroe durante su vida destruir á fuerza de suaves modàles, dádivas generosas, buenos oficios, y agradable trato. Contra el gusano de la emulacion que roe, y despedaza el ánimo de los vivos, no hay remedio mas eficàz, que el gusano del sepulcro que se abanderiza con el muerto; combate con el otro, y lo pone en fuga, à manera de la Serpiente de Moysès, que entrò en certámen con las de los Magos, y les ganò la palma. Parece que la muerte labra todos los Fe-rètros en Imàn que magnetiza los Cadaveres con virtud atractiva respecto de los vivos, no excepcionandose ni aùn los Magnates que son mas pertinaces en sus aversiones. Con la muerte del Personage, los afectos discordes y reñidos se tranzan, los empedernidos se ablandan, los suspensos se inclinan, los contradictòres se dexan vencer. La muerte gana para el difunto á los renuentes, revoca à los desertores, urge á los que iban á paso lento, guía á los

que

que se havian determinado à seguirlo, y empuja á los que yà estaban puestos en marcha. Todo, todo se le concede al difunto, y con la mayor generosidad se le otorga quanto havia pretendido en vida, y se le havia disputado con ardór. Muerto Alexandro, y tendido en su ponposo Feretro, los Macedonios que lo rodeaban se sintieron heridos de pesàr, que yà tocaba en desesperacion, no tanto de haver perdido aquel General, quanto de haverle negado los honores de Deidad, á que aspiraba en vida por hijo de Jupiter Ammon.

¿Os digo algunas cosas de mera invencion? ¿No es patente à todos? ¿Hay quien lo ignóre? Su causa és la oculta, que no se dexa tocàr con los ojos de la carne, y solo consiente que la descubran los espirituales del entendimiento: nunca aparece entre las experiencias, sino en medio de las reflexiones. ¡Dios mio, que adorable es tu Providencia! ¡Que verdaderas son tus palabras! Tù dixiste que solo el que se humilla se vería en exaltacion. ¿Que mayor humillacion que la que la muerte trahe consigo para el hombre? Si no lo humi-

llà-

llára, S. Pablo no huviera dicho acerca de tu Encarnado Verbo: *humiliavit semet ipsum factus obediens usque ad mortem.* Dejadme por áhora tendèr esta cadena para aprisionàr con ella la sentencia que solicito. Si el elogio ensalza, si solo el humillado merece la celsitud, si la muerte humilla. ¿Què se infiere? Tu precepto, Dios mio, intimado por el organo del Sábio, „nadie alabe al hombre hasta que muera, y enmudezcan las lenguas durante su vida.“ Toda alabanza, vivo el hombre á quien se la consagran, es como la pompa de una planta arrancada del suelo, y suspensa en el aire, que por momentos corre à marchitarse, arrugarse, secarse: buelvase á la tierra, fixando las raíces dentro de sus senos, y tornarà á vestirse de sus verdores, y lozania.

Hasta los Pagános tuvieron alguna vislumbre de esta verdad, que nosotros vemos resplandecer con tanta hermosura en las paginas sagradas. A mi modo de entender, esto mismo nos quiso insinuár Cicerón en una de sus Filipicas, en que prefiriendo los honores del sepulcro à los

de

de las Estatuas que se levantan para los Hèroes, dixo: „Las estatuas como descuellan en el aire son combatidas de los elementos, que las empañan, las azotan, las derriban, bastando el fluxo de los tiempos para injuriarlas y deshacerlas. Pero al Sepulcro por estár arraigado, y escondido en el suelo nadie lo profana, ni lo destruye, y quantos mas siglos le ván pasando por cima, mas tributos de santidad y veneracion les vàn rentando.“ En efecto, hemos sacado en limpio que la muerte, por Divina disposicion, pone en el difunto el mèrito para recibír el elogio, y quita en los vivos el impedimento que tenian para contribuirselo. Los muertos no pueden envanecerse, y así no hay peligro que saquen el pie de los limites de la humillacion, raiz de la celsitud. Los vivos se desnudaron de la embidia, y asì corre desembarazada por su corazon y làbios la honra del difunto. Yò me hallo de prisa, y descargo en mi auditorio el cuidado y trabajo de acomodár todo lo expuesto al Excmo. Sr. Conde D. Bernardo de Galvez, que yace en las entrañas de la tierra.

e ¡Què

¡Què nuevo golpe de luz rebienta áhora de ese Tùmulo para iluminàr à todos los circunstantes! ¡Con quantos aumentos và creciendo la utilidad que *en esta casa del llanto* se nos comunica! Mortales, yá hemos conocido lo vil que ès la grandeza del Mundo. Este és el origen donde se afianza el obsequio genuino que se le hace al difunto. Dios que lo humillò, para que la humildad fuese la base de su celsitud; Dios que espantò del ánimo de los vivos la emulacion, para que removido este óbice lo aplaudiesen; se há servido de la vanidad misma de las glorias mundanas para disipàr esta embidia. ¿Quien apetèce, ó se apesadumbra de que otro posèa una cosa despreciable? Y si la pompa mundàna alucinó durante la vida del Hèroe, en su muerte se le cae la mascara, y descubre su ignominia. Ahora los vivientes ábren los ojos para vér lo que es en sì; nada más que estiercol, y gusànos, como clamorean los sagrados Libros. Ahora conocen que aùnque Dios es el Autór de todas las preeminencias que brillan en el Orbe, que tanto ruido hacen en la tierra, y que distin-

tinguen á unos hombres de los òtros; no las concede ni como señales de la predestinacion : pues sentò en un mismo Trono à Constantino , y á Domiciano ; ni como bienes solidos : pues tan presto se desvanecen ; sino unicamente para acreditàr que este ramo tambien está sugeto à su adorable Providencia , sobre el qual nada disponen los Nùmenes falsos que venera el Paganismo.

Dios ès, y no Jupiter , quien embriaga la Tierra de beneficios , haciendo salir su Sol sobre buenos y malos , y que sus lluvias indiferentemente descarguen sobre justos é injustos. Dios és , y no Marte , quien forma Generales para la Guerra , y enseña y disciplina las manos y los dedos de David para las Batallas. Dios ès, y no Apòlo, el Señor y Dueño de las Ciencias , que organiza los Sàbios , y hace felices á quantos instruye para el Govierno. Dios ès, quien enriquece , caracteriza, autoriza, eleva , y dispone las altas Gerarquias , donde unos hombres como Astros de superior luz derraman sus influencias sobre los demàs; pero sin desechàr al improbo para escogèr

al de próbidad ; y á veces con mas plazo de duracion para el audáz , y con menos para el moderado ; mas tiempo reyna Juliano , que Joviniano: todo , todo por orden de su Providencia, que de camino le intíma á los tiempos la ley inviolable, de que con sus revoluciones maltraten esos Colosos , y dè con ellos en la jurisdiccion de la muerte, para que èsta con su hoz insaciable , y destruidóra desmenùze , y desentrañe esas màquinas de aparente hermosura , y haga patente à todos , que la felicidad de esta vida es humo que se disípa , es fugitivo siervo que desampara à su amo quando mas lo hà menester.

Si nuestro Excmo. Sr. Conde se alimentò de estas sòlidas , piadosas , y christianas reflexiones durante sus ultimos dias , entonces puedo yò asegurár que graduaría à su enfermedad por el mayor beneficio , que havia recibido de la mano Suprema ; y le daria la ventaja á aquel ultimo tràmite sobre los anteriores de la carrera de su vida. Mas aprecio le mereceria el esquelèto de su cuerpo que áhora trahia consigo , que los bustos que gravaron de su lozana persona,

y adornados de trofeos y laureles se iban esparciendo por los Pueblos , y Ciudades que visitaba victorioso. No canviaría el lecho donde yacìa por los Castillos que hundia con el peso de sus armas: porque acà padecía , y allà triunfaba , y es mucho mejor el hombre paciente , que el fuerte conquistador de Ciudades. Al verse sin fuerzas para resistir el Uniforme , quien supo llevar sobre sus ombros todo el fardo de la Guerra en las Amèricas ; sin expedicion aquel brazo que derrocaba cortinas en los muros , entre el silencio quien vivìa entre el ruido de las Armas , y el estruendo de los ataques ; separado de sus amigos al que siempre rodeaban sus Comilitònes , y desamparado de sus carnes, que se iban resolviendo en sus primeros elementos ; en una palabra, al verse sobreviviendo á su mismo Cadaver ; ¿á quien se arrimaría , sino à Tì , Dios de toda consolacion , Dios que todo lo mudas , permaneciendo siempre uno mismo , y en el mismo floreciente estado de tus años ; Dios que dás la vida , y la quitas ; Padre de misericordias , que provées de vénia y de

gracia para viàtico de los que se arrancan de este Siglo ? Todos estos tesoros verdaderos espero haya conseguido nuestro Excelentísimo Conde en las immediaciones de su Tùmulo. Iguales á los que sacarèmos nosotros à fuerza de brazos del mismo sepulcro , donde la muerte lo escondiere.

Aparecete , monstruo formidable , si yà tienes licencia del Señor , que te sugeta en cadenas , y te pone en soltúra. Entrate por Tacubaya , y recala al Palacio Arzobispal, que no habrà centinèla que te retire de sus puertas : afila tu Segùr; que no habrà Armas , ni Regimientos que te hagan frente; descarga el golpe sobre ese Virrey ; còrta los hilos de su vida , llèna de tinieblas esos Salónes , y rompiendo las arcas derráma esos caudales para enriquecér à todos los hombres. Si , Señores , la muerte de un hombre opulento , y de los Poderosos del Siglo , no solo nos enriquece á todos con desengaños , piadosos afectos , y preciosas reflexiones , mas tambien con los bienes terrenos , y caducos. Yò no sé que secreto depositan las grandes calamidades , que hacen aparecer á las menores como delicias.

El que visita las Carceles, se figura que su casa, aùnque sea una choza armada en las Cabañas, es el Palacio de Salomón. El que toca la hambre de los calabozos, reputa á su mesa, por frugal, por escasa que sea, por el convite de Assuero. ¿Que será la muerte, que es el colmo de las calamidades? ¿Quien delante de un muerto no se crèe que habita en el seno de la opulencia, rodeado de comodidades, y exento de contrastes? Há muerto el Virrey de Mèxico, descansa en un Feretro pomposo semejante al de la Magestad ¿Quien permuta su respiracion entre desdichas por la magnificencia de su Cadaver? Sea un ciego, aquí dirá: mas tinieblas tiene el Virrey en el seno de su urna. Sea un cancroso ulcerado de cabeza à pies, abierto en llagas, nudoso en tumores; aquí exclamarà: Pero no estoy poblado de gusanos como el Virrey. El harapòso gritarà: mas desnudos están los huesos del difunto.

Se acabó el Excmo. Sr. Teniente General de los Reales Exèrcitos de S. M. Católica; se acabò el Virrey de la Nueva-España; se acabó el Héroe de este Siglo; se acabó el

el famoso Conquistador: se acabò el Conde Don Bernardo de Galvez. ¡Ojalá no se acabàra en nosotros la memoria de su muerte! ¡Que serena claridad respladeceria en nuestras mentes para descubrir las falacias, y no perder de vista la felicidad verdadera, sin la ceguedad y engaño, conque nos esclaviza la pompa de la tierra vestida de espurios fulgores! ¡Que sosiego reynaria en nuestros corazones, sin el tumulto de la embidia, la emulacion, el odio, y demás desordenados deseos, que se enfurecen en el clima de este mundo! Dueños de nosotros mismos, y del precioso tiempo recorreríamos todas nuestras obligaciones para cumplirlas, sin dexàr una sola en descubierto. Veriamos que una de las principales es el agradecimiento, y nos afanariamos en remunerár á nuestros Bien-hechores.

El Excelentísimo Señor Conde de Galvez nos reconvendria por esta parte con un derecho poderoso, que nuestra buena fé nos obligaría à confesar, y nuestra honradéz à corresponder. Un General que velò para que nosotros conciliasemos el sueño: un General que nos redimiò de los sus-

sustos de las invasiones, iendo á buscar al enemigo; un General que se expuso à los riesgos para que nosotros no peligrasemos. Un General que empeñò todo su valimiento para remedio de nuestras urgencias. Quando esa Cabaña se vistiò de fuegos como el Vesuvio, dexò su mesa por cortàr el paso á las llamas voráces. El há proveído de brazos vuestras haciendas, y heredades para adelantár sus labranzas, sus productos, y vuestras riquezas. Y este mismo, áhora que ès muerto, necesita vuestros socorros para rebasar el incendio del Purgatorio, si acaso acrisola allí el alma de sus manchas. Nosotros tenemos oraciones y preces para su alivio. Mas harà en la constitucion presente con diez pesos de limosnas, que le apliquèis en sufragios, que con los centenàres de expensas, que sacrificabais en su obsequio. No quiere yà vuestras mesas espléndidas, sino vuestros ayunos. No vuestros pasèos deliciosos, sino vuestra mortificacion. No gusta de la conversacion en su gavinète, en pós de cuyo honòr corriais con ansia, sino de que ha[illegible]is por èl á Dios en vuestras casas, y principal-

f men-

mente en su Templo Santo. Y pues nos hallamos en èl, congregados como hijos de la Iglesia, y miembros de su Cuerpo Místico, unid las voces, y los votos con el clamór del Ministro de ese tremendo sacrificio, y pedidle al Rey Supremo de vivos, y muertos, que á todos nos haga descansàr en páz: á los vivos en la páz de la buena conciencia; y al Excelentísimo Señor Cónde Don Bernardo de Galvez con los demás Fieles difuntos en la Páz Eterna.



LAUS DEO.

SENTIMIENTOS DE LA AMÉRICA JUSTAMENTE DOLORIDA EN LA TEMPRANA, INESPERADA MUERTE DEL EXCMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ, SU VIREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL.

Por Joseph Agustín de Castro.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

SENTIMIENTOS
DE LA AMERICA,
JUSTAMENTE DOLORIDA
EN LA TEMPRANA, INESPERADA MUERTE

DEL EXMÔ. SEÑOR

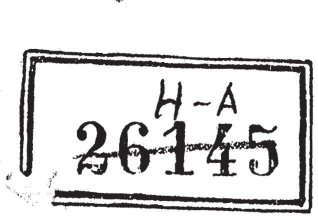
CONDE DE GALVEZ,

SU VIREY,

GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL,

QUE EXPRESABA

DON JOSEPH AGUSTIN DE CASTRO,
Vecino de la Ciudad de Valladolid de Michoacán.







CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Impreso en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espiritu Santo, año de 1786.

(1)

RISUS DOLORE MISCEBITUR, ET EXTREma gaudii luctus occupat.

MExico, dí: ¿qué es esto? ¿No vivías
De júbilos colmada? ¿Qué accidente
Se atrevió á convertirlos de repente
En mar tan insondable de agonias?
¿Donde el placer está, que ha pocos dias
Inundaba tu hermoso continente?
¡Mas ah! Que con sollozos solamente
Vás respondiendo las preguntas mias.
Si es que el dolor las voces te ha dexado,
Aunque sea embarazadas del gemido,
Explicame tu mal, dí tu cuidado:
¿ Qual ha de ser? (Responde) Ha fallecido
El gran Conde de GALVEZ. ¿Qué he escuchado?
¡O si jamas hubieras respondido!

¿Qué dices? ¿El bizarro
Alcides sin segundo,
yace triste despojo
de los viles fragmentos de un sepulcro?

No entiendo como pueda
haber muerto en el punto,
que ceñia la gloriosa
Diadema inmarcesible de sus Triunfos.

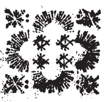


(2)

EL famoso Adalid, que hizo á su mando
Doblegar la cerviz á aquel tremendo
Británico Esquadron? Aun no comprehendo
Como muerto en el dia lo estés llorando:
Murió GALVEZ, (Repite) ¡Ah Parca! ¿Quando
Quien antes lo admiró Tropas venciendo
Golpe habia de esperar, á cuyo estruendo
Están los corazones palpitando?
¿Quando de esta Nacion los hijos fieles
Con lágrimas regar creimos á miles
Destrozado el Ciprés de estos Vergeles,
Donde á esmeros del pulso mas sutiles
Ingertos bizarreaba los Laureles
La frondosa estacion de sus Abriles?

Jamas pensé, Tirana
diese tu Dardo agudo,
motivo á la funesta
melancólica serie de mi asunto:

No lo pensé; mas quiso
el mas fatal influxo,
salgan tambien sin Alma
los Apóstrofes yertos que pronuncio.



(3)

NO pretenda añadir tu executoria
A tanta hazaña cruel esta violencia;
Que el que logra vencer sin resistencia
Defrauda á su conquista mucha gloria:
Poco lauro consigue tu Victoria
Con quitarnos de GALVEZ la presencia,
Si aunque falte del Reyno su Excelencia,
Queda viva en los pechos su memoria:
Mas quando esta gravar en sí procura
Del Heroe que lloramos las acciones
De agrado, paz, amor, zelo y dulzura;
En su aliento resarzen tus traiciones
Tantas vidas, que supo su ternura
De tus manos quitar con sus perdones.

América lamente,
muerto el Virey que tuvo,
cifrados ya sus males
en solo la crueldad de este infortunio;

Tanto, que los suspiros
lleguen al Trono Augusto
Del mas invicto CARLOS,
que venera en sus épocas el mundo.



(4)

GIMA la militar valiente Armada
La muerte de un BERNARDO, sin consuelo,
Que hecho con el del Carpio paralelo
Nada se iba á decir de Espada á Espada:
Mientras tú, triste Venus desolada,
En el llanto vincúlas tu desvelo,
Quando asi á tu regazo quita el Cielo
La prenda de tus ojos mas amada:
Y pues ya del sepulcro holló el camino
Aquel noble Campeon, aquel grande hombre,
Bórrate el nombre que te dió el destino;
Para que al mundo la fineza asombre
De que faltando tu Consorte fino,
De *feliz* no te queda ni aun el nombre.

Llora Heroina afligida,
en un pesar tan justo,
como verte apartada
del blanco de tus ansias, ya difunto:

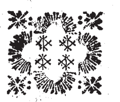
Llora, y añade la agua
al inmenso diluvio
de lágrimas amantes,
que estamos derramando todos juntos.



MAS no llores, que el Cielo enternecido
De mirar tu horfandad, aun te ha dexado
En ese tierno Adonis agraciado,
Viva copia de el Marte que has perdido:
Pero dirás, que todo se ha invertido,
Muerto el original, vivo el traslado
Con lo qual un retrato tan pintado
Desde luego no está muy parecido.
Pues apela, Señora, á los colores,
Si es que estimas tal vez, por oportuno
Fatigar la destreza á los pintores;
Que aunque retratos mil saque cada uno,
Y todos te parezcan superiores,
Verás á este mas propio que ninguno.

Si por corto el diseño
aun no está de tu gusto;
la valentia, no puede
demostrarse en los rasgos de el Dibujo:

Ya verás quando logre
los retoques futuros,
como en él son aciertos
los deslizes de el tiento con el uso.



ES el sepulcro al fin, seguro Norte
Que nos guia al desengaño mas experto,
Y el Catastrofe triste, punto yerto,
Donde paran las honras de igual porte:
¿Qual es la compañia? ¿Qual el resorte
De amor hacia el Virey que vemos muerto?
Dexarlo solo en Túmulo desierto
Los Aúlicos mas finos de su Corte.
¡O terrena pension! ¡Quán miserable
Conviertes en la pena mas sensible
El gozo que parece interminable!
Pues GALVEZ hoy en polvo corruptible
El YO SOLO prorrumpe lamentable,
Que ayer era de todos tan plausible.

El Dios Santo permita,
que del seno profundo
de sus misericordias
la eterna paz alcance que le anuncio:

Y á la corta medida
con que sus dias reduxo,
las cenizas exclamen,
acordando la nada de cada uno:

Ecce mensurabiles posuisti dies meos: & substantia mea tamquam nihilum ante te.





TIERNOS SUSPIROS CON QUE SE PROCURA EXPLICAR EL VERDADERO Y DEBIDO SENTIMIENTO DE MÉXICO EN LA DOLOROSA MUERTE DEL EXMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ.

Por Manuel de Castro y Osores.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.

HISPANIC SOCIETY DE NUEVA YORK

118

TIERNOS SUSPIROS

CON QUE SE PROCURA EXPLICAR

EL VERDADERO,

Y DEBIDO SENTIMIENTO

DE MEXICO

EN LA DOLOROSA MUERTE

DEL EXMÔ. SEÑOR

CONDE DE GALVEZ,

VIREY QUE FUE DE ESTA N. E.

Y expresion que se hace de él á la Exmâ. Señora Doña Felicitas Maxan su Esposa, y al Señor Don Miguel de Galvez su Hijo.

Por D. Manuel de Castro y Osores, á expensas de Don Joseb Rafael Gonzalez.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1786.

¡O Vida tan deseada!
¡O muerte de este Reyno tan temida!
¡O duracion buscada!
¡O division desde antes ya sentida!
¡O sér humano debil y enfermizo!
¡O momento fatal ó fin preciso!
Yace: lengua detente,
No pases sin suspiros adelante;
Murió: pluma contente,
Que te rige una mano trepidante:
Falleció: no lo digas, tente labio,
Que el decirlo sin llanto será agravio.
Esfuerzos no bastaron,
Nada devotos ruegos consiguieron;
Las preces no cesaron;
Pero en vano, ay de mí! se repitieron:
Irritado se muestra el Solo Santo:
Y en un golpe descarga peso tanto.
La Parca, ó bien piadosa,
O timida, acomete y se retira;
Ya se acerca orgullosa;
Ya cobarde se aparta, si lo mira;
Hasta que sin temer comun enojo
Muchisimos se lleva en un despojo.

Con

Con funebre sonido
Las campanas avisan que ha espirado,
Y con ronco estallido
Los cañones confirman lo anunciado:
Se sorprende y confunde toda gente,
Y prorrumpe quexosa en voz doliente.
A una parte el Obrero
Arrojando los picos con que labra,
Triste exclama primero,
Y llora luego sin hablar palabra:
Las lágrimas que vierte tales fueron
Que aun las piedras allí se enternecieron.
El Labrador se quexa:
Mira esteril la tierra, mira al Cielo
El seco arado dexa:
Infructuoso contempla su desvelo;
Y su justo pesar á tanto llega
Que ya solo con llanto el campo riega.
La Viuda desvalida
A su hijito la leche le escasea,
Pues le falta comida
Que del blanco licor aumento sea:
Por este instante los futuros mide,
Y de su tierno infante se despide.
El Pobre macilento
Pisa ya de la muerte los umbrales:
Espera el fin violento
A

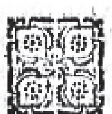
A los filos de la hambre tan fatales;
Y le sirven, ay Dios! en su agonía
Las lagrimas de pan en noche y dia.
En fin lamentan todos
La desgracia comun que mal explican,
Y aunque de varios modos
Una cosa tan sola significan,
Causa justa motiva el desconcierto,
Porque el Conde de Galvez es el muerto.
Ah! y quanto perdimos
En la vida, que aqui poco gozamos:
Si antes felizes fuimos,
Ya infelizes, y mucho nos contamos;
Regulando, Señora, el dolor vuestro
En pérdida tan grande, por el nuestro.
Mas aumentar no quiero
Con recuerdos heroicos dolor tanto;
Y solamente espero
El que os sirva de alivio en tal quebranto,
Que por vos y por él teneis presentes
Corazones que os amen reverentes.
Sobre todo, Señora,
Tanta pena mitigue y amargura
Que ocasionó traidora
Sin respetar la Parca tu hermosura,
El creer que vuestro Esposo por piadoso
Gozará eternamente de reposo.
Y

Y tu Renuevo ilustre,
Y tu Pimpollo verde,
Que en una edad tan corta
Quanto hay que perder pierdes;
Y tu de aquel frondoso
Alto Cedro eminente
Que á todos hizo sombra,
Hasta ahora rama debil;
Y tu de aquel Bernardo
Que en tanto al otro excede,
Succesor necesario,
Primero descendiente:
Si acaso en tiernos años
Naturaleza puede
Inspirar sentimientos
Tan nobles y corteses:
Dexando juveniles
Diversiones alegres,
Tan proprias de tu edad,
Si extrañas en tu suerte.
No te apartes un rato
De tu materno alvergue,
A tan dulce regazo
Apresurado vuelve.
Para que ya que falta,
Porque asi Dios lo quiere,
Aquel á todas luces
Y

Y en todas lineas Heroe.
Contigo en quien miramos
Señales nada infieles
De tu benigno Padre,
Un tanto se consuele.
Y ya que no lograste
El poder conocerle,
Cosa que aun ahora pienso
O Joven! que te pese:
Tu amada Viuda Madre
Pues tiene tan presentes
Sus heroicas acciones,
Sus hechos grandes siempre:
En ellos sabrá instruirte
Perfecta, y cabalmente,
Para que tu lo imites
En todo como debes.
No basta, noble Joven,
Que la sangre se herede,
forzoso es le acompañen
Virtudes del que muere.
O! quanto es de esperar
En tu edad floreciente
Si del Conde de Galvez
En nada tu desmientes.
No dudo que asi sea
Quando una Madre tienes

Dig-

Digna Esposa de aquel
Tan grande, y ecxelente:
Asi Dios lo permita,
Asi Dios te conserve,
Y á tu afligida Madre
Le alivie, y la consuele.



LLANTO CON EL QUE RESPONDE MÉXICO LA PREGUNTA DE UN CURIOSO EN LA MUERTE DEL EXMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE ESTA NUEVA ESPAÑA.

Por Juan Joseph Gómez de Castrejón.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1786.

HISPANIC SOCIETY DE NUEVA YORK

135

LLANTO

CON QUE RESPONDE MEXICO
LA PREGUNTA DE UN CURIOSO
EN LA MUERTE
DEL EXMÔ. SEÑOR
CONDE DE GALVEZ,
Virey, Gobernador y Capitan General de esta Nueva España &c.

HECHO

Por un Individuo Nativo de esta Ciudad y afecto al Exmô. Señor.

DALO A LUZ

DON JUAN JOSEPH GOMEZ DE CASTREJON.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Impreso en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espiritu Santo, año de 1786.

Curioso.

Que novedad es aquesta
(Grande Ciudad Mexicana)
Que hoy Jueves por la mañana
San Andrés nos manifiesta?
Confusa, triste y funesta
Miro tu pompa lucida;
¿Que es esto, Corte aplaudida,
Se marchitaron tus glorias,
Haces algunas memorias,
O ya te falta la vida?

Mexico.

¡Ay de mí! que aliento falta
Quando la fatiga es mucha,
Atiende, mira y escucha
Lo que á todos sobresalta:
Cayó la Torre mas alta,
En tiempo que las Estrellas
Eclipsan sus luces bellas,
Perlas llorando la Aurora;
Por eso México llora
Con angustiadas querellas.

Curioso.

Oyendo el triste lamento
Que respira tu congoja,
Se precipita y arroja
Un mar de llanto y tormento:
De tus suspiros intento
Saber lo que sucedió,
El Noviembre que acabó
A treinta de ochenta y seis;
Pues confuso me teneis
Sin saber quien falleció.

Mexico.

No seas (Curioso) ignorante,
¿Pues qué (dime) se te esconde
que ha muerto el insigne Conde
de Galvez, en este instante?
Se acabó el mejor Atlante
Que ha mandado nuestro Rey
A las Indias de Virey;
Publiquenlo los pesares,
Y suspiros á millares
De esta Americana Grey.

Curioso.

Aguarda que estoy oyendo
(Al compás de tus razones)
Que suspiran los Cañones,
El funesto duelo haciendo:
El ronco parche gimiendo
Con destemplado metal;
Avisa en la Capital
(A tiempo de estar doblando)
Que Galvez se fue volando
Adonde será inmortal.

Mexico.

Espera dolor, y dí,
¿Qué no ha de mirarse ya
Aquel Conde que poco ha
Vino de Virey aqui?
¡Grave pena! (estoy sin mi)
Al considerar que no
Alienta, pues acabó
La jornada de vivir,
para dexar de sentir,
Y que solo sienta yo.

Curioso.

Si, México, no veras
Otro Campeon mas gallardo
Como el Señor Don Bernardo
A quien siempre llorarás:
Desdichas lamentarás,
Ansias, congojas, desvelos,
Lágrimas y desconsuelos,
Faltando de tu presencia
La mas hidalga Excelencia
De los tributarios suelos.

Mexico.

Apróntese el sentimiento
Dando quexas el amor,
Pues Atropos con rigor
Nos ha quitado el aliento:
Agua, tierra, fuego y viento
No se cansen de llorar,
Solo de considerar,
Que Cloto (fiera homicida)
Quitando la mejor vida
A todos quiso matar.

Curioso.

¡O México desdichado!
Como debes conocer
En lo que llegas á ver
Eres el mas desgraciado:
Confundidas han quedado
Esas tus Lagunas frias;
Cesaron tus alegrias,
Pasando (segun colijo)
Buscando á su Padre el hijo
En mejores Monarquias.

Mexico.

Toda la Corte este dia
Es nocturna lobreguez,
Haciendo duelo y viudez
Con uniforme armonia:
Que conflicto y agonia
Padece México al ver,
Que ya no puede tener,
Un Virey tan estimado,
Que hasta despues de enterrado
Es objeto del querer.

139

EPITAFIO.

Yace Cadaver el mas idolatra. . . .
De todos los Vireyes que han veni. . .
Ya entre cenizas frias está meti. . . .
Aquel *Conde de Galvez* tan menta. . .
Aqui yace su cuerpo sepulta. . . . . . .
Porque México fue tan su queri. . . .
Que para no mirarse desuni. . . . .
Con todos los Indianos se ha queda . .
¡O dolor! como (di) te has penetra . . .
Al corazon que llora un bien perdi. . .
¿Porqué, difunto Conde, asi has dexa. .
La mejor Abigael que te ha segui . . . .
Si *Felicitas* era, infeliz ha . . . . . .
En tinieblas su luz ha converti . . . .

DO.

140

SONETO.

Llora gran México, llora la horfandad
En que el *Conde de Galvez* te ha dexado:
Llora la falta de tu idolatrado,
Llora la muerte del Hombre de piedad.
Murió con *Don Bernardo* la humildad,
Murió el asilo del desamparado,
Murió tu Padre, tu Príncipe, tu amado,
Murió el remedio en la calamidad.
¿Quien cuidará ya el pan? ¡O Santo Cielo!
¿Quien proverá de maiz al desvalido?
¿Quien al Aváro le cortará el vuelo?
¿Quien librará de la horca al afligido?
Solo el *Conde de Galvez* fue el consuelo
Del rico, el pobre, el bueno y el perdido.

SONETO.

Murió el *Conde de Galvez* (que pesar)
Faltó á los Mexicanos el consuelo,
Del que solicitaba con anhelo
Su quietud, su provecho y bien estar:
¡O gran Sugeto digno de llorar
Con lágrimas de sangre! (¡ó Santo Cielo!)
Pues quando mas constante su desvelo
Se convirtió el placer todo en azar:
Mas si Dios lo ha querido, asi conviene,
Solo quede perpetua la memoria
Que es lo q̃ al fino amor siempre mantie- ne:
Y pues su caridad fue tan notoria,
Debe creer la piedad que Dios lo tiene
Gozando las delicias de la Gloria.

CONDIGNO LLANTO DE LAS MUSAS EN LA MUERTE DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON BERNARDO GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ, VI-REY QUE FUE DE ESTA NUEVA ESPAÑA.

Por Manuel de Quirós y Campo-Sagrado.
Impreso por D. Gerardo Flores Coronado
México, 1786.

HISPANIC SOCIETY DE NUEVA YORK

CONDIGNO LLANTO
DE LAS MUSAS,

En la Muerte
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON BERNARDO GALVEZ,
Conde de Galvez, Vi-Rey que fue de esta Nueva España.

DISPUESTO
Por Don Manuel de Quirós, y Campo-Sagrado:
Quien lo dedica á la Excelentísima Señora su Esposa.

CON LICENCIA
En México, en la Imprenta de D. Gerardo Flores Coronado, calle de las Escalerillas, año de 1786.

DEDICATORIA
A LA EXCELENTISIMA SEÑORA;

Como á tan amante Esposa,
Del CONDE GALVEZ, Señora,
El sentimiento acalora,
La angustia mas lastimosa:
Si la Parca rigorosa
Ya consiguió la victoria,
Espero estará en la gloria,
Triunfante del padecer;
Por lo que pretendo hacer,
Mi humilde Dedicatoria.

a 2

¿A quien mi Talia rendida
La debe hacer sino á Vos?
(Aunque golpe tan atroz,
Es para perder la vida:)
La guadaña parricida
Cortó de su vida el hilo;
Pero convertido en Nilo
México en tiernos raudales,
Dá de la afliccion señales;
Pues le ha faltado el asylo.



a 3

I

XXXXXXX ✠ XXXXXXX

1

Cielos ¿que ha sucedido, que es aquesto,
que el discurso violento, y conturbado,
ofusca los sentidos de tal suerte,
que de toda razon se vén privados?

2

Confundida memoria ¿nó penetras
la causa que origina tal estrago
¿nó puedes advertir, porqué motivo
se vén todos los miembros insensatos?

3

¿Si será promovida está tormenta
de algun humor intrépido contrario;
que pirata del gusto vengativo,
rencoroso pretende dar asalto?

Si

II

4

¿Si la material máquina del cuerpo,
por ser formada de tan dévil barro;
habrá perdido ya su consistencia,
segun se vén sus perezosos pasos?

5

¿Si el Ente racional perdido el juicio,
tendrá por falta de los miembros flacos
frenética la idea, contristada,
al perder el caudal de sus aplausos?

6

¿Si el concurso de males habrá sido
el que horroroso prognostica aziago
la ruina temerosa que amenaza,
por momentos la caida al cuerpo humano?

7

¿Si el cúmulo de angustias todas juntas,
opuestas en el curso de los Astros,
influirán tan funestos parasismos,
que al Ente le ocasionen los letárgos?

¿En

III

18

¿En fin, si el pavimento de las luces,
consternado del susto se halla opaco,
no podremos saber con evidencia,
el confuso dolor, tan instantáneo?

9

¿A quién podrá el discurso con desvelo;
preguntar el origen tan estraño,
de las confusas temerosas muestras,
que anuncian los humores complicados?

10

Preguntaré á los Médicos de fama,
á los que son del Proto-Medicato,
¿por qué es tán discordados los sentidos?
que ellos lo hán de saber como hombres
sabios.

11

No dejaré de hacer las diligencias,
en toda la Ciudad del sitio Indiano
hasta no aberiguar en qué consisten,
estos que advierto tristes aparatos.

Tran-

IV

12

Transitaré sus calles sin demora
solícito por todos sus espacios,
sin dejar por desidia, ó por pereza,
de procurar saber tantos presagios.

13

Solicitaré medios conducentes,
para poderme hacer de todo cargo,
conque pueda salir de tantas dudas,
que el corazon me tienen traspasado.

14

Por último, constante á todas horas
(aunque el pesar me ponga en mas
cuydado)
seguiré presuroso mi camino,
hasta encontrar el cierto desengaño.

15

¡Pero tente discurso, no prosigas!
espera fantasía, cierra el labio;
que temo ser tragedia lastimosa,
si adelante pretendes dar un paso!

No

V

(16)

No publiquen tus voces los acentos,
que el corazon violento dando saltos,
quiere salir del pecho á toda prisa,
para no oír de tu boca pesar tanto.

(17)

¡Mas ay! que aunque no quiera, ya es
forzoso,
que publique el dolor en tóno claro,
la pérdida mayor que ha visto México,
en los pretéritos dilatados años.

(18)

Acaba de decirlo, (aunque presumo
que no puede caber en pecho humano,
tolerancia á tal golpe, que resista,
el dolor fiero de un infelice hado.)

(19)

Pero si no hay remedio, ya lo expreso;
Murió; (qué razon que causa pasmo!)
¿Quien por tu vida, acaba de decirlo,
Es el que ha muerto? el Héroe mas
gallardo,

El

VI

El mas famoso Ulises, el Perseo,
El Alcides del País Americano,
El mas prudente Joven que se há visto,
General Padre de este Reyno vasto;
El mas caritativo bienhechor,
El mas benigno, y el comun amparo.

20

Aquí la voz perdida, y valbuciente,
absorto el pensamiento, y delirando,
no se atreve oprimido de la pena,
á decir quien murió (no se lo que hablo.)

21

Aquel que de Neptuno victorioso
entre sus hondas cristalinos campos,
venció de los Ingleses la perfidia,
(dándoles que sentir su solo Barco.

22

Aquel que en Panzacola con ardides
causó pavor, y miedo al Anglicano;
siendo azote, y terror de la heregía,
hasta plantar el Evangelio Santo.

Aquel

VII

23

Aquel, que á los Soldados procuraba;
los que estaban debaxo su comando;
modificar sus penas con cariños,
caritativo sin mostrarse uraño.

24

Aquel á quien el celo fervoroso,
abrasó el corazon en sumo grado;
solicitando el bien, y los acensos,
de los que son del Rey fieles vasallos:

25

Aquel que enteramente compasivo,
liberal para todos, y muy franco,
no les negó el consuelo á sus dolencias,
ni los dejó jamas desamparados.

(26)

Aquel Héroe que á todos se mostraba
atendiendo sus quexas, y sus llantos,
sin desdeñarse por que fueran pobres,
pues á todos miraba con agrado.

(27)

Aquel que dió la vida á los tres Reos,
que iban para el Suplicio caminando,

VIII

sin esperanza de consuelo alguno,
quando iban para la horca destinados.

(28)

Aquel, que al vér la inopia de los tiempos,
en que estaban los víberes tan caros,
procuró reparar tantas desdichas,
franqueando liberal sus honorarios.

(29)

Aquel, que á todas luces amoroso
Caudillo en todo desinteresado,
solícito del bien de la Ciudad,
á sus hombros se echó tan grave cargo.

30

Aquel, que cada instante se miraba
amoroso, y peremne en el Despacho;
siendo Hospicio de pobres desvalidos
toda la habitacion de su Palacio.

31

En fin, aquel Atlante de este Reyno,
aquel insigne (mas diréla claro)
aunque temo que el golpe ha de postrarme
si llego á declarar, que D.BERNARDO.

Con-

IX

32

Contente, lengua, no prosigas, calla:
el Conde es quien murió (ay cielo santo!)
el Conde GALVEZ? (mátame la pena!)
el Vi-Rey de este Reyno Americano?

33

Sí amados Compatriotas (que tormento!)
sí mis queridos, carísimos Paisanos,
el Conde es quien murió, no hay duda alguna,
el Conde se nos fue del País Indiano.

34

Lugar Septentrional, Patria querida,
Corte Imperial de aqueste Reyno vasto,
¿qué nos ha sucedido en un momento,
que aunque quiera saberlo, no lo alcanzo?

35

¿Donde se halla tu Padre, triste suelo
en donde está su paternal regazo:
Público respetable, qué es aquesto?
plebeya Gente, dónde está el amparo?

36

México desgraciado, llora, llora,

que

X

que yá murió tu Adónis adorado;
llora, por que tus calles se conviertan,
del continuo llorar profundos lagos.

37

Llora, leal Artemisa, la desgracia
del fino Mausoléo, que ya opaco,
se mira en contraresto de la Parca,
que ambiciosa debora sus aplausos.

38

Llora sábia Lucrecia enternecida,
al mirar á tu Apolo ya eclipsado,
desposeido de aquellas claras luces,
cubierto de las sombras del Ocaso.

39

Llora constante Flora sin consuelo,
que ya tu Abril murió, murió tu Mayo,
desojadas las flores rosagantes,
que formaban tapetes en tus campos.

40

Llora Ceres, á vista del tormento;
que ya te miras sin los Láteos granos,
que ricas Sementeras guarnecian,

Pues

XI

41

pues que Cloto cortó sus bellos ramos.
En fin que llore Venus contristada,
que su Marte valiente sin los rayos
metido en el sepulcro de la nada
se vé de la miseria un fiel retrato.

42

Y por último, lloren los Patricios
vecinos de este Sitio, y los forâneos,
un bien perdido tan imponderable,
que juzgo es muy dificil compararlo.

43

Mas ya Caliope con presteza suma.
á Aganipe convidá para el llanto,
haciendo que se junten á esta empresa
todas las que son Musas del Parnaso.

44

Ya comienza Tercicoré elocuente
en un funesto tóno destemplado,
unas Endechas tristes, y llorosas
á su difunto Sol que mira opaco.

Apo-

XII

45

APólo refulgente
¿en dónde están tus proezas!
¿dónde están tus fulgores,
que la mañana alegran?
¿Adónde estan los rayos,
que iluminan la Esfera?
¿dónde estan los destellos
que alegran á la tierra.
¿Por qué tan perezoso
detienes la carrera
de tu brillante curso
en la estacion Tebéa.
¿Donde se hallan tus Signos?
dónde están tus influencias?
¿donde están los quilates,
que esparcian centellas?
¡Mas ay! que ya te faltan,
las doradas pavesas,
que destellando luces
daban vida á tu esencia.

Des-

XIII

Desposeido te miras
de las flamantes teas
conque caudal hacias
de la Aurora risueña.
Salistes del Oriente
alegrando las Selvas
con bellos rosicleres,
galas de los Planetas.
Empabesastes el Mundo,
con gallarda franqueza,
liberal para todos
desterrando tinieblas.
Apresuraste el curso
tremolando Banderas,
por la cerulea estancia
de la máquina excelsa.
Iluminaste el dia
de encendidas candelas,
triunfante de las sombras
venciendo su sobervia.
Te vistes en el Solio
de la Region Eterea

B

Ma-

XIV

Magestuoso sentado
en pavellon de estrellas.
Gobernastes las luces
con militar idéa;
¡mas ay! que nada de esto
vémos que te aprovecha.
Si obscurecido te hallas
en lúgubre tormenta,
sepultado en las sombras
de las neblinas gruesas.
Eclipsados tus Rayos,
tus claridades muertas,
tus giros transformados
en fúnebres bayetas.
No puedo hallar razones,
que expresen á la letra
tan grande sentimiento,
como el dolor quisiera.
Pero ya Melpómene,
sus Octavas comienza,
en que quiere expresar,
el pesar de la Esfera.

153

XV

1

SOL refulgente, Sol Américano,
que fuiste en el lucir Rayo sereno:
¿quién ha sido el aleve, ó inhumano,
que pretende usurparte el ancho Seno
que obtenias del Reyno Americano,
brillando tu fulgor en todo pleno?
¿que pirata atrevido con desvelo,
nos ha quitado el Sol de nuestro suelo?

2

¿No me dirás, Guadaña carnicera,
porqué ambiciosa, infiel, tirana, avára
te muestras en tu ceño tan sevéra,
presentando de horror terrible cara;
para llenar de penas nuestra Esfera,
y obscurecer del Cielo la luz clara?
¡mas ay! pero que digo: si se advierte,
que tú al Sol refulgente diste muerte.

3

Quando este Sol en délficos verdores
repartía sus Rayos á millares,
dando al Pais Mexicano los candores,

b2 en

XVI

en que gozaba cultos singulares:
La Parca cruel le opaca con horrores,
las luces que mostró particulares:
ya Guadaña adquiriste el trofeo
quitando al Sol los Rayos, y el aséo.

4

Mas miente quien lo dice, el labio miente,
que sin Rayos no está quando triunfante,
á otra Esfera pasó mas excelente,
á gozar de un Imperio tan flamante,
en que se mire mas, mas reluciente,
en el Celeste Empireo que es constante:
luego no lo opacó la muerte fiera,
si superior se mira en otra Esfera.

5

Amanece el Farol por Oriente,
iluminando todo el Orizonte,
y siguiendo su curso indeficiente,
tornasola de luces á Faetonte:
En fin llega al ocaso del Poniente,
y de tinieblas forma espeso monte:
que faltandole vida, y el aliento,
deja de obscuridades pavimento.

Lo

154

XVII

6

Lo mismo á nuestro GALVEZ le sucede,
que de aquestos Lugáres se despide,
pero bien és, que luces retrocede,
si atenta la carrera se le mide;
pues en su curso en el lucir se excede
siendo él que en el Zafir firme preside;
luego debo decir que la victoria,
la adquirió (por fee humana) hallá en la
gloria.

7

Suspende el tierno llanto Patria amada,
que tu Vi-Rey ya goza nueva vida,
bien advierto, que estás desamparada,
y que la Parca ha sido Parricida,
que huérfana te tiene atribulada,
de infinitos pesares oprimida:
dá tregua á tu dolor, deja el tormento,
que tu GALVEZ, ya tiene nuevo aliento.
Dirásme, y con razon, (que como es dable)
con el dolor que tienes tán terrible

de

XVIII

haber perdido un Héroe tan afable,
suspendas el sentir indifinible;
siendo tanto rigor intolerable,
y querer olvidarle un imposible:
pues aunque allá se vea Sol mas claro,
á tí te falta el bien que era su amparo.

9

¿Tienes razon de hacer tal sentimiento,
quando peremne adviertes el quebranto,
no me espanto que te ahogue tu tormento,
ni me hace fuerza véer que llores tanto,
si te falta en los bienes el aumento
cubriendote su muerte del espanto;
llora; pero no llores, tén consuelo,
que ya tu Sol se mira en regio vuelo.

10

No hay duda que murió, es cosa cierta
que le quitó la vida la cruel Parca,
que en el asalto anduvo tan alerta,
para triunfar de toda esta Comárca;
en el Conde sus tiros los inserta,
y todos sus esfuerzos los abarca:

el

XIX

el cuerpo si murió, es evidente;
mas el alma nó, que vive eternamente.

11

Si este es Valle triste de aflicciones,
en que solo se encuentran los afanes,
no se debe sentir que sus Pendones,
ya no tremolen látos tafetanes:
Si seguro se mira en las Mansiones
libre ya de los Zafios uracanes:
ya logró de los triunfos la dulzura,
y así Castalia deja la ternura.

12

¡Que implicantes son gustos, y pesares!
¡que contrarios son gozos, y dolores!
¡que encontrado es el fuego con los mares!
¡y que opuesto es el hielo con las flores.
Así es querer sufrir tantos azáres,
que esta Muerte presenta con temores;
pues aunque el gozo nos lo da en el Cielo,
en la tierra el dolor dá desconsuelo.

En

XX

13

En treinta dias (¡recordacion funesta!)
de Noviembre, (¡más no lo acuerdes basta!)
de ochenta y seis el año (¡ó que molesta!)
la piedra del dolor en el alma engasta:
Y el pensamiento al punto se lo arresta,
con tan láto pesar, pena tan basta;
dejando tan perpleja la memoria
al vér la mutacion tan transitoria.

14

En este dia fue, (¡fatal asunto)
de sus dias el fin, (¡notable espanto!)
en este el corazon quedó difunto,
en Tacubaya destrozado el canto,
de su altiva constancia; pues al punto
de inmortal movimiento fue un encanto;
quedó por fin el Cuerpo en dura calma,
por faltarle el Espíritu del Alma.

15

Al instante su fama pesarosa
con su ronco clarin á toda prisa,
lo publicó en los vientos muy llorosa,

dan

XXI

dando en confusas muestras la divisa,
en que dejó la esfera pavorosa,
volviendo nuestra América Artemisa,
que llorando constante por Mauseolo
llora sin compasion, de uno á otro Pólo.

16

Los metáles heridos de la pena
dieron clamores de muy mala gana;
el Vecindario todo se enagena,
pues ya vió su esperanza en todo vana
asido del dolor á la cadena;
pues á su Sol lo mira en obscurana:
diciendo en fuertes truenos los Cañones,
que ya murió el imán de carazones,

17

El quatro de Diciembre del mismo año,
en la Iglesia Matriz fue sepultado;
y en San Fernando para desengaño
del País Indiano queda por dechado:
porque sepan que el mundo es todo engaño,
y que todo se acaba de contado:

vio

XXII

diciendo en mudas voces el Mausoleo;
que allí yacen las Armas de YO SOLO.

18

Por último, Talía en triste llanto
siga con sus Endechas dolorosas
haciendo que este Reyno llore tanto,
que se convierta en fuentes presurosas,
al contemplar la pena, y el espanto,
que padecen las Indias muy penosas:
siguiendo con su Canto de manera,
que transforme en pesar toda la Esfera.

Hasta aquí dá mi Musa
el éco de su Lira;
pues de puro llorosa,
se muestra tan precisa.
No estrañes el estilo,
América; pues miras,
que con tantos pesares
la mente se conflicta:
Llora, que es justo llores;
pues el dolor te obliga
el caso de saber,
que goza paz tranquila.

En

75

XXIII

En fin, haz lo que quieras;
que es muy justo que digas,
que el pesar no te quitan
tan estrañas delicias,
y en Lápida de bronce,
la compasion escriba,
por perpetua memoria
de un Soneto el Enigma.

FIN.

EPITAFIO.

A mortal mira á un Conde sepultado
Que en este Reyno fue tan aplaudido,
Un Vi-Rey digo, mira que ha tenido,
I el general aplauso en que ha quedado;
Yncierta es la Fortuna ¡quién ha hallado
Alguna vez cabal gozo cumplido?
Contempla que ya éste Héroe sin sentido
En el Panteon está para dechado:
Ganancias son al fin del mundo loco!
A Caminante, deja el embeleco,
Libértate del fausto; pues tampoco
Vlason alcanza, quando el cuerpo seco,
Está dando de avisos el comboco,
Sin que deje de hablar en su mudo éco.

LLANTO DE MELPOMENE A LA SENSIBLE MUERTE DE EL EXMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ, VIRREY DE ESTA NUEVA ESPAÑA.

Por Miguel de Alaniz y Calderón.
Impreso por Don Joseph Francisco Rangel
México ¿1786?

HISPANIC SOCIETY DE NUEVA YORK

126

LLANTO DE MELPOMENE

A la Sensible Muerte de el Exmô Señor Conde de Galvez, Virrey de esta Nueva España &c.

Por Don Miguel de Alaniz, y Calderon.

Impreso con Las licencias nesesarias Por Don Joseph Francisco Rangel Puente de Palacio N.6.

127

(1)

LLorad Piérides tristes,
que en las cenizas yace
del Gran Vice Patrono
empañada la Noble Real Imagen.

¡O terrible Tragedia!
¡o Guadaña execrable!
¡o Segur, que notemes
los timbres, los honores, ni los realses!

¡Que es lo que has hecho Parca!
¡porque el hilo cortaste
de aquel ciprés frondoso,
conosido en el paiz, Conde de Galvez!

Americano Pueblo,
aora si sepultaste
entre el elado polvo
tu Protector, tu Asilo, y aun tu Atlante.

(2)

Llora, que Yo, lo lloro,
llora, que es lamentable
la perdida terrible
de aquel Heroe, que fue tu Noble Pa(dre)

Llora, pero tu llanto
las lagrimas que exale
no sean diafanas todas,
matizalas funestas con la Sangre.

Llora Ciudad tu pena,
y tu Nopal esmalte
el lúgubre tormento
del Mexicano Noble vasallage.

Llora; pero de suerte
que respiren tus ayes
en católicas preces,
los mas amantes tiernos funerales.

128

(3)

¿Pero para que lloras?
No lagrimas derrames,
pues con lo humedo apagas
el fuego sepultado, que allí yace.

Advierte, que el *Yo Solo*
fue timbre tan galante,
que emprendio los esfuerzos
para que la victoria fiel ganase.

Pues si él solo fue solo
quien elevó estandartes,
siendo solo su Nombre,
quien mereció por lustre lo aclamable.

A él solo los lamentos
dirijan sus pesares,
porque solo sus timbres
por lápida han quedado que lo guarde.

(4)

¿Quien murió? quien dió vida,
¿Quien fallece? quien sabe
libertar de la Muerte
á los tres delincuentes miserables?

¿Quien muere? el que el sustentó
amplió con sus afanes,
hasta hacer de su erario
Caritativas liberalidades.

Pues entonses no ha muerto;
que vive aun memorable
el varon fiel y justo,
sin que el tiempo memorias le retarde.

Asi lo gritan todos,
y lo lloran constantes,
que un Bernardo en dulzuras
arrastró para sí las voluntades.

129

(5)

Pues permanezca en bronces,
quede indemne en los Jaspes
quien miró por los pobres,
y quien por tan humilde se hiso grande.

Mucho lo lloran todos;
pero no todos saben
la joya que han perdido,
el Diamante mas rico y mas brillante.

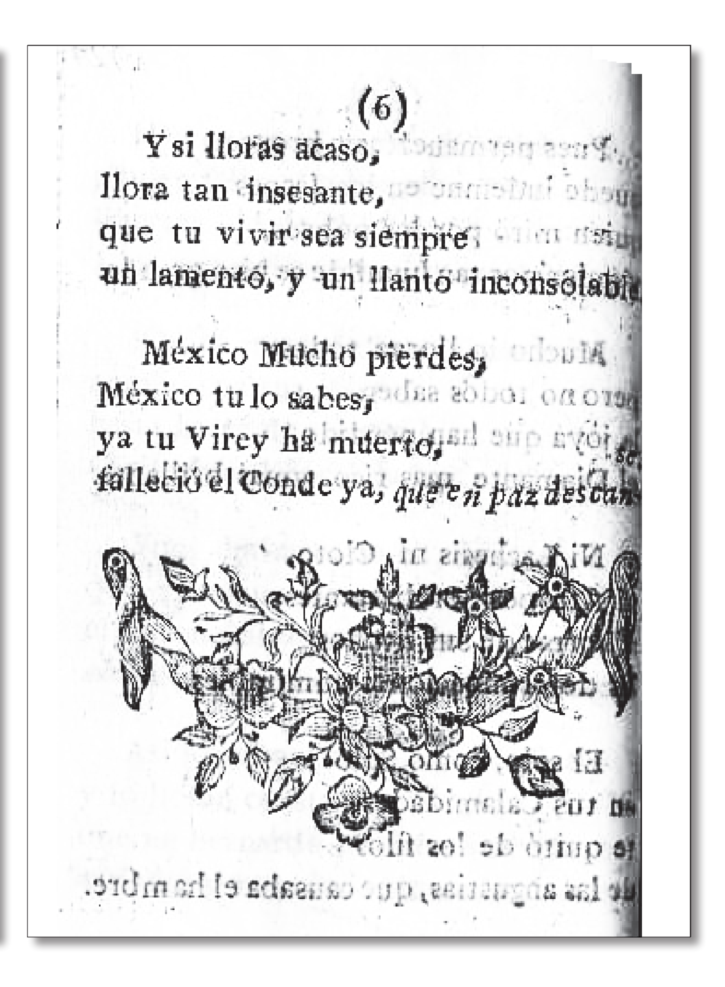
Ni Lachesis ni Cloto,
ni Atropos Son bastantes,
á borrar de sus hechos
las determinaciones admirables.

El solo, como Solo
en tus Calamidades
te quitó de los filos
de las angustias, que causaba el hambre.

(6)

Y si lloras acaso,
llora tan insesante,
que tu vivir sea siempre
un lamento, y un llanto inconsolable.

México Mucho pierdes,
México tu lo sabes,
ya tu Virey ha muerto,
falleció el Conde ya, *que en paz descanse*



MÉXICO LLOROSA, Y MÉXICO RISUEÑA, TRISTEZA Y ALEGRÍA, PÉSAMES Y PARABIENES POR LA SENTIDA MUERTE DEL EXCMO. SEÑOR D. BERNARDO DE GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ Y POR EL FELIZ NACIMIENTO DE LA SEÑORA DOÑA MARÍA GUADALUPE BERNARDA FELICITAS DE GÁLVEZ.

Por Joseph Sixto González de la Vega.
Imprenta nueva de Don Joseph Francisco Rangel.
México, 1787.

MEXICO LLOROSA, Y MEXICO RISUEÑA, TRISTEZA, Y ALEGRIA, PESAMES, Y PARABIENES

POR LA SENTIDA MUERTE

DEL EXMO. SEÑOR

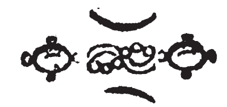
D. BERNARDO DE GALVEZ,

CONDE DE GALVEZ, &c. &c. &c.

Y POR EL FELIZ NACIMIENTO

DE LA SEÑORA

DOÑA MARIA GUADALUPE BERNARDA FELICITAS DE GALVEZ, &c.







ESCRITO

Por Don Joseph Sixto Gonzalez de la Vega.



Impreso con las licencias correspondientes en la Imprenta Nueva de Don Joseph Francisco Rangel en el Puente de Palacio año de 1787.



APROBACION DEL P. LIC. DON RAMON FERNANDEZ DE RINCON, Abogado de esta Real Audiencia, del Ilustre Colegio, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de ésta Corte.

M. P. S.

LAS Poesias que ha compuesto D. José Sixto Gonzales de la Vega, llorando la Muerte del Exmó. Señor Conde de Galvez, y celebrando el Nacimiento de la Señora Doña Maria Guadalupe Bernarda de Galvez, son muestras de un numen facil, sonoro, y rico de fraces y conceptos. En él se dejan ver la naturalidad de la composicion, la dulzura del Patético, el fuego y valentia del sublime, y todos los talentos que forman un buen Poéta. Y aunque el ultimo Soneto, y el Labyrinto, no tienen el mérito de las anteriores piezas, sin embargo, la hermosura de éstas, suple ventajosamente las faltas que aquellos pueden tener, y en la multitud de gustos, que reynan en el Publico, no dejarán de encontrar Aprobadores. Por lo qual, y por que nada hay que ofenda la decencia de las costumbres, y las Regalias de Su Magestad, soy de parecer que V. A. siendo servido, pueda conceder la Licencia que se pide para la impresion. Real Casa de San José, y Oratorio de Ntró. P. San Felipe Neri de Méxicoá 3. de Febrero 1787.

Ramon Fernandez.
de Rincon.

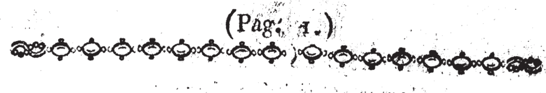
APROBACION DEL R. P. Fr. MIGUEL DE GUEVARA, Ministro de la Tercer Orden de N. P. San Francisco.

Sr. PROVISOR.

DE Orden de V. S. he leido con atencion y gusto los Poémas que hizo D. José Sixto de la Vega, los que juzgo están eruditos, y respiran gratitud á nombre de ésta Capital al Exmó. Difunto, uniendo el llanto con la alegria, los pésames con los plácemes, por el feliz Natalicio de la Niña; por lo que, y no contener ésta Pieza cosa alguna opuesta á los Dogmas de nuestra Santa Religion, buenas costumbres, y Regalias de S. M. (Q.D.G.) Soi de parecer que V. S. dé su Licencia para que se imprima. Tercera Orden de N. P. San Francisco, y Henero 18. de 1787.

B. L. M. de V. S. su atento
Servidor y Capellan,
que le estima,

Fr. Miguel de Guevara.



MEXICO LLOROSA.

¡Oi y cresca con mi llanto
Mi célebre Laguna,
Mientras que mis suspiros
El claro Cielo turban;
Los frondosos Magueyes,
Que mi suelo pulula,
Los Alamos y Sauces,
Que mi tierra fecunda,
En funestos Cipreses
Conviertan su hermosura,
Y mis dulces Zenzoncles
Sean Aves nocturnas
Todo publique á un tiempo
Mi dolor y amargura,
Todo pronuncie penas,
Todo respire angustias.
¡Ay! Huérfana sin Padre,
¡Ay! Nave sin Aguja,
¡Sin Sol obscura Zona!
¡Sin Luz menguada Luna!

Me dejó de la Parca,
Corva Guadaña dura,
Cortando en una vida,
El estambre de muchas.
Mis súplicas, mi llanto,
Mis votos, mi amargura,
Suspender no pudieron
Su inevitable furia.
El CONDE::::: Al pronunciarlo
Toda la voz se turba,
Todo el aliento falta,
La garganta se anuda.
El gran GONDE DE GALVEZ,
Heroe en quien se juntan
El valor y grandeza,
Con una humildad suma,
Me quiso de manera,
Que parecia sin duda,
Que mis tierras le dieron
Su noble primer cuna.
Me quiso como á Madre,
Con fineza y ternura,
Agotando en mi seno,
Su clemencia y dulzura.
Aquella edad de el oro,

Que los Poëtas figuran,
En mí había amanecido,
Con toda su hermosura.
¡Mas ay! que tanta gloria,
Tanta dicha, y ventura
Fué efimera, que apenas
Nace, y yá se sepulta.
Asi en frondoso campo
La Rosa que madruga,
Se ostenta apenas bella,
Y marchita caduca.
Asi en el claro Cielo
Luces ostenta puras
El Sol, y á pocas horas
Ocaso las oculta.
Dejó mi compañia
EL CONDE ¡ó suerte dura!
Dejándome inundada
En dolores, y angustias.
Allá al celeste Alcazar,
A las sacras Alturas,
Con alas de Virtudes,
Voló vuestra Alma justa.
¡O CONDE! ¡O caro Padre!
Bien que la muerte dura

De nuestros tristes ojos
Te arrebató importuna.
Ni ésta, ni ingrato el tiempo,
Aunque sus fuerzas unan,
Borrarán tu memoria,
Que en mis pechos vinculas.
Los siglos mas remotos,
Las edades futuras
Repetirán tu nombre
Con alabanzas muchas.
Clio, en tanto con su Trompa,
De tus Proézas algunas
Indique brevemente,
Por si mi llanto enjuga.

OCTAVAS.

CON sonoro clarin la eterea fama,
BERNARDO Invicto, vuestro ilustre Nombre,
En uno y otro Mundo lo derrama,
Dándote el YO SOLO por renombre:
Heroe tu fuerte Espada yá te aclama,
Solo al verla el Británico se asombre,
Por que de honor hidrópico y de gloria,
Gravaste en él con ella tu memoria.

Qual nube tempestuosa en el verano,
Congelado el humor que dentro encierra,
Piedras dispara con que inunda el llano,
Y á quanto encuentra le declara guerra:
O como el Etna con rigor tirano
Esparce fuego en la Tinacria tierra,
Bomitando enojado é impaciente.
Violentos rayos de metal ardiente.

Asi Barrancas, que tenaz burlaba
Los conatos valientes de la Armada,
Por varias bocas fiero fulminaba
Rayos sin fin, con ira desatada:
Sobervio, inaccesible se ostentaba,
Dificil, imposible era su entrada,
E hinchado se jactó vano imprudente,
Rémora ser al Español valiente.

Tú solo entonces admirando al Mundo,
Puesto en el Galveston por ti famoso,
Con animo resuelto sin segundo,
La muerte despreciando valeroso,
Y el fuego del castillo furibundo,
El triunfo asegurasteis animoso.
¡O hazaña digna del valor de Apolo;
Digna y merecedora del YO SOLO.

Con laureles en Guerra te corona
Belica, Palas, y en la Paz amada
Vivas, y aplausos siguen tu Persona,
Y es tu memória siempre idolatrada.
Feliz por cierto la abrazada Zona,
Que es de tu gran prudencia governada,
Debiendo á tu incesante vigilancia
El Orden, la Justicia, la Abundancia.

Mexico dichosa que atesora
Tu Govierno feliz, asi lo canta;
Mexico desdichada asi lo llora,
Quando carece de fortuna tanta:
Quantos matizes el Abril colora
En la flor, en la yerva, y en la planta,
Tantos dolores en sí encierra atroces,
Oye sus tristes dolorosas vozes.

Relampago violento
Admiré tu luz pura:
¡O Conde! en un instante
Me iluminaste, y me dejaste á oscuras.
Serena paz, eterna,
Goze yá tu Alma justa,
Mientras siento tu ausencia,
Canto tu gloria, y lloro mis angustias.
Se oirán siempre en mis labios
Estas voces confusas,
¡O Muerte! ¡O Conde! ¡O Padre!
¡O desdicha! ¡O dolor! ¡desventura!

(7)

MEXICO RISUEÑA.

DESPUES de noche oscura
Que al orbe aterrorisa
Amanece risueña
La luz del claro dia;
Despues de la tormenta,
Que las ondas agita,
Viene la dulce calma
A aliviar la fatiga.
Asi tú amaneciste,
Bella graciosa Niña,
A ser Iris hermoso
De mis tristes desdichas.
Felíz mi fertil suelo,
Aun más que por sus Minas
Por qne en tu Nacimiento
Cuna os prevenía.
Tú, Renuevo glorioso,
Tú, bella Imagen viva
De aquel Español Heroé,
Que la fama pública.

(8.)
De aquél, en cuyo amparo
Ví mas alegres dias,
Que en el siglo dorado
Los Antiguos fingian.
De aquél, que infatigable
Velaba noche y dia,
Por que yo descansara
En la Paz y Justicia.
De aquél, que conquistó
Toda ésta Monarquia,
Con amor, con dulzura,
Clemencia, y bizarría.
De aquél ¡ pero qué es esto !
Renovada la herida,
El camino del llanto
Ya tomaba la risa.
Tierno Pimpollo bello
De nuestra amada Heroina,
En su dulce regazo
Goza de sus caricias.
Alivia sus pesares,
Sus dolores mitiga,
Desmiente su tormento,
Con tu graciosa risa.
En tí las bellas Gracias

(9.)
Su primor depositan,
Y la naturaleza
Te fué en toda benigna.
! O Hija de tal Padre ¡
! O Madre de tal dicha ¡
! O México dichosa ¡
! O Epoca florida ¡
En tus infantes años,
Solo tu dulce vista
Encantará á tu Madre,
Alegrará mi clima.
Despues con tus gorgeos
Sirena peregrina,
Rovarás corazones,
Las almas y las vidas.
Tu Madre, Venus casta,
Te arruyará algun dia,
Cantandote las proézas,
Y Hazañas peregrinas
De tu valiente Padre.
Y á caso la fé mia,
Mi gratitud, mis votos,
Dirá su voz divina:
! O ¡ y crece hermoso Hechizo,
! O ¡ y crece bella Niña,
*

(10.)
Como al Cielo sagrado
Mis votos le suplican.
! O ! y crece á ser motivo
De nuestras alegrias,
A ser nuestro embeleso,
A ser nuestras delicias.
Las mismas Parcas cuiden
El hilo de tu vida,
Atropos lo respete,
Y su tijera impia.
En el terno de Lustros
Las deidades mentidas,
A tí sus perfecciones
Tributarán rendidas.
Te ostentarás (! qué gracia !)
En tu estacion florida,
Hermosa como Venus,
Y como Diana esquiva.
Modesta como Juno,
Como Minerva instruida,
Como Ceres benefica,
Como Cibeles pia.
Si tus hermosos Ojos
Mis paizes iluminan.
! Quál será mi contento ¡

(11.)

¡Quál será mi alegria!
¡O! y el hado propicio
Haga á la tierra mia
Esfera, Cielo, Zona
De tus luces benignas.
Vive pues tierno encanto,
Qual Ave peregrina.
Que en la feliz Arabia
En llamas resucita.
Oye en fin Niña hermosa
Lo que el amor me dicta,
Lo que me inspira Apolo,
Y Erata vaticina.

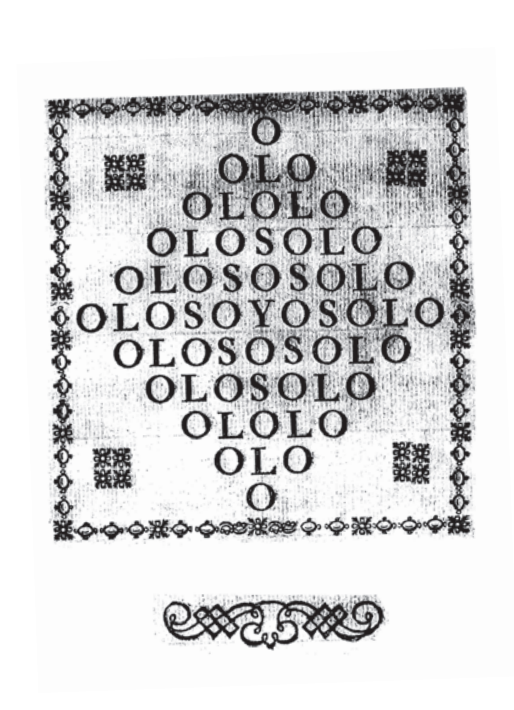
Tierna Rama, que brotó
Como renuevo glorioso
Del Arbol alto frondoso,
Que mis Pueblos cobijó:
Cuna mi suelo te dió,
Crece, y vive floreciente,
Que tú serás felizmente
Beldad de hermosura estraña,
Honor de ésta Nueva-España,
Y gloria de vuestra gente.

(12.)

EPITAFIO.

YO SOLO entré envidiándomelo Apolo,
YO SOLO en una Lancha cañonera,
YO SOLO penetré la orrible hoguera,
YO SOLO hize esto, sin engaño, y dolo:
YO SOLO desde uno al otro polo
YO SOLO me apellido, y de manera,
YO SOLO, que en tan vasta lata esfera,
YO SOLO tengo el timbre de YO SOLO;
YO SOLO hice, sí, á México dichosa,
YO SOLO repetia quanto ella encierra,
YO, SOLO amé Ciudad tan populosa,
YO, SOLO véo yá ésta Urna que me cierra,
YO, SOLO asisto bajo de esta Loza,
YO, SOLO ocupo siete pies de tierra.

***

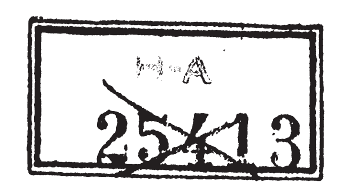


LA AMÉRICA LLORANDO LA TEMPRANA MUERTE DE SU AMADO, SU PADRE, SU BIEN Y SUS DELICIAS EL EXMO. SEÑOR D. BERNARDO DE GÁLVEZ.

Por Agustin Pomposo Fernández de San Salvador.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.

LA AMERICA LLORANDO

POR LA TEMPRANA MUERTE DE SU AMADO,



SU PADRE, SU BIEN Y SUS DELICIAS

EL EXMÔ. SEÑOR

D. BERNARDO DE GALVEZ,

Conde de Galvez, Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de CARLOS TERCERO, Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Teniente General de los Reales Exércitos, Capitan General de la Provincia de la Luisiana y dos Floridas, Virry, Gobernador y Capitan General que fue de esta Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, &c.

HUMILDE RASGO

DE EL LIC. DON AGUSTIN POMPOSO FERNANDEZ DE SAN SALVADOR,

Abogado de la Real Audiencia y de el Illtrè. Colegio de esta Corte, y Asesor de el Regimiento Provincial de Guadalaxara.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:
Impreso en México por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1787.

✠

DEDICATORIA.

AL ILLMÔ. Y RMÔ. SEÑOR
DON FRAY LUIS DE PIÑA Y MAZO
Monge del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. Dignisimo Obispo de la Santa Iglesia Yucatanense.

Illmô. Señor.

Como Yo sé las honras y el singular afecto que debo á V. S. I. desde que logro su correspondencia, sé tambien de quanto le es deudor mi reconocimiento: sé y conozco los Pastorales caractéres que forman el precioso semblante del corazon de V. S. I. sé quanto amaba V. S. I. las virtuosas prendas que adornaron al objeto que lo fué ayer de las adoraciones de la América y lo es hoy de sus gemidos mas amargos: Así pues por el afecto justo con que V. S. I. le estimaba, y porque se vea una insinuacion, que aunque la hace mi gratitud, no es del tamaño de ella, dedico á V. S. I. ese humilde rasgo que tiró mi pluma á aquella memoria que deben eternizar mis Compatriotas.

Mientras vivió el Gran Conde de Galvez vió México enlazados el Cayado y Baston para proporcionar al Reyno sus felicidades en el dulce regazo en que la paz dió alvergue á la Religion y al Imperio.

La grandeza del asunto, y el escaso tiempo que permiten las taréas de mi profesion desnudarán de culpa los defectos de que es forzoso abunde una produccion de mi ignorancia. Este conocimiento circunscribió á tan corto rasgo mi pluma: Las muchas por donde la América derrama las fecundidades de sus talentos la prestarán un lenitivo formándola un Poema que abraze todos los sucesos y acciones gloriosas que llenaron los dias del Heroe Amado.

Entretanto reciba V. S. I. esta insinuacion afectuosa, y Yo pediré á Dios me felicite su vida muchos años. México y Enero 8 de 1787.

Illmô. Señor.

B. L. M. á V. S. I. su mas apasionado Servidor

Lic. Agustin Pomposo Fernandez de S. Salvador.

Parecer del P. Lic. D. Ramon Fernandez del Rincon, Abogado de esta Real Audiencia, del Ilustre Colegio, Presbítero de la Congregacion del Oratorio de esta Corte.

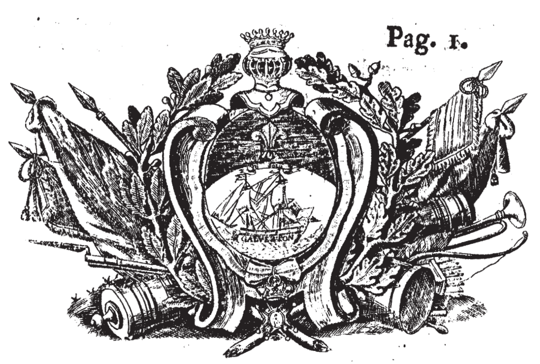
M. P. S.

El bello numen del Lic. D. Agustin Pomposo Fernandez de San Salvador, es igualmente feliz en los varios metros con que celebra la memoria posthuma del Exmô. Señor Conde de Galvez. Todos ellos respiran un genio verderamente poético, y una gran facilidad de reducir los pensamientos á las precisiones del verso y de la rima. De aqui proviene que la composicion es natural, la elocucion fluida, y los conceptos amenos y brillantes. Por lo que, y porque estas piezas en nada ofenden á la moral ni á las Regalias, soy de sentir que V. A. siendo servido, puede conceder la licencia que se pide para la impresion. Real Casa de San Joseph y Oratorio de N. P. San Felipe Neri de México á 29 de Diciembre de 1786. = Ramon Fernandez del Rincon.

Parecer del Dr. D. Antonio Venegas, Juez y Diputado de Hacienda del Real y Pontificio Colegio Seminario, Exâminador Sinodal del Arzobispado, Catedrático de la Temporal de Artes de la Real Universidad, y Cura por S. M. de la Parroquia de Santa Anna y Santiago Tlaltelolco de México, &c.

SEÑOR PROVISOR.

En obedecimiento al superior Decreto de V. S. de 13 de Diciembre hé leido con toda atencion el discurso Poetico intitulado: La América llorando por la temprana muerte de su Amado, su Padre, su Bien, y sus Delicias, el Exmô. Señor Don Bernardo de Galvez, que formó el Lic. D. Agustin Fernandez de San Salvador Abogado de la Real Audiencia, y del Ilustre Colegio de esta Corte: Y no hallando en él cosa alguna que se oponga á nuestros sagrados Dogmas, buenas costumbres, y Regalias del Soberano, soy de parecer que puede V. S. prestar su licencia para la impresion que se solicita, salvo siempre &c. Parroquia de Santa Anna y Santiago Tlaltelolco de México, y Diciembre 16 de 1786. = Antonio Venegas.



MElpomene llorosa
Pues de tu gran tristeza
Es hoy tanto el motivo
Que á otro lugar no dexa;
Pues no podrá ninguno
Decir que mis endechas
Adulan á aquel Heroe,
Que está en Region eterna:
Vuelve, vuelve á prestarme
Tu aliento, pues Astrea
No culpará que un rato
Hurte yo á sus tareas.
Con estas olvidado
De tus hermanas bellas,
Preciso es que mi canto
Suene con mas rudeza.

¿Quo

¿Que me dice tu llanto?
¿Que te siga me ordenas?
Vamos pues, mas ¿á donde
Tan de prisa me llevas?
Mas no, no me lo digas,
Si tu crecida pena
Hablar no te permite
Sino con mudas señas.
Ya por estas entiendo,
Pues atada la lengua
Junto á un Ciprés funesto
A América me muestras.
Ya la veo que las manos
Enclavija, y eleva
Los ojos hácia el Cielo
Con lágrimas muy tiernas.
Ya veo que despeynada
Su copiosa melena,
Las lágrimas la adornan,
No diamantes ni perlas.
En vez de los corales
Miro arracadas negras
De obscuros azabaches
Que traía en las orejas.
No de algodon y grana,
Mas de tristes bayetas
Las vestiduras tiene
Que tiñó la tragedia.

Como

Como el inmenso llanto
Sus bellos ojos ciega,
Como torrentes llora
Que inundan ya la tierra.
Ni las lágrimas pueden
(Que corren tambien ciegas)
A ti ni á mí mirarnos;
mas ya explica sus penas.
Yo no podré escucharla,
Musa mia, si me dexas:
Oigamos lo que dice,
Y llorémos con ella.
Sobre un triste suspiro
que hasta los Cielos vuela
Asi sus sentimientos
A desahogar empieza.

AMERICA.

¡Ay dolor que los mares
De mis ojos navegas!
¡Soledad donde al verme
Las fuentes lloran, lloran aun las fieras!
Donde mi fantasia
(ni sé si loca, ó cuerda)
Se imagina que en llanto
Los montes se liquidan y las peñas.
Donde mi dolor mira
Las Avecillas tiernas

2. En

En contrapunto triste
Entonar dolorosas mis querellas.
En los profundos senos
Oyen tus ricas venas
El eco de mis ayes,
Pues nohay lugar dóde ellos nó se sientan.
¡Ay de mi sola sola,
Donde creo que navegan
En el inmenso llanto
Los edificios y pesadas piedras!
Donde todas las ojas
De árboles y florestas
Pienso que una por una
Todo su jugo á lágrimas gotean.
Como modo no tiene
Mi tormento, creyera
Que lloraban tambien
Desde sus altos sitios las estrellas.
¿Como esperaré el dia
Si está mi Aurora muerta?
El luto y la amargura
Solo me asistan noche tan eterna.
Ya, cruel Muerte, arrancaste
Con tu dura violencia
De mi propio regazo
A mi Adonis, mi encanto, mi riqueza.
Las pacíficas Palmas
Que puso él con terneza

En

En mis manos, tu impía
   Me las cambiaste en venenosa adelfa.
¡O noche infortunada!
   ¡O madrugada negra!
   ¡O de mis infortunios
   Cifra del frio Noviembre en el dia treinta!
Madrugó la desdicha
   Porque por mi mal era;
   Jamas las alegrias
   Arribaron mis puertos mas ligeras.
¡Ah muerte sanguinosa!
   Y como te desvelas
   En robarme los dones
   Con que mi amante Rey quiere q̃ cresca.
Tu robas mis delícias,
   Tu apagas mis lumbreras,
   Tu me agotas las fuentes
   Que copiosas de dichas mi país riegan.
Tu desojas mis flores,
   Tu mis amores quemas,
   Mis galas me desnudas,
   Ningun bien me perdona tu inclemencia.
Aquel obscuro dia
   Negro borron de esta era
   En solo el que era SOLO
   Me dexaste sin luz y sin riqueza.
Cortaste á mi Bernardo
   Flor en su Primavera,

Aquel

   Aquel que á mi Fortuna
   Iba á fijar los clavos de su rueda.
¡Ay Galvestown, tu nombre
   Quan sensible hoy me suena!
   Y jamas melodia
   Huvo que junto él dulce pareciera.
Vieneme á la memoria
   Quando la vez primera
   Te ví, y el sitio hoy triste
   donde á amarte empezé de gozo llena.
Aquellos dulces vivas
   Que corrian las esferas,
   Aquel brotar las almas
   En tu culto mis hijos por las lenguas.
Miro los suaves grillos,
   Y beso las cadenas
   Con que los corazones
   Aprisionaste todos sin reserva.
Con amargos dolores
   Me arrojo á las arenas,
   Que tuvieron alegres
   La gloria de estamparse con tus huellas.
Abrazo las paredes
   Que alojaron tus prendas,
   Y todos sus tapizes
   Mis lágrimas empapan y los sellan.
El Amor sin medida
   Engaña mis potencias,

Por-

   Porque á ratos me pienso
   Que tal desdicha no es posible creerla.
Juzgo que te estoy viendo,
   Y amor mis brazos lleva
   A enlazarse en tu cuello;
   Mas ¡que dolor! el ayre solo encuentran.
Tristísima y confusa
   Los ojos la alma eleva
   A las bellas pinturas
   Que tu agradable efigie representan.
El corazon se asoma
   A los ojos por verlas,
   Las lágrimas entonces
   Por mirarte unas á otras atropellan.
Si voy por consolarme
   Hácia tu Viuda; ¡ó penas!
   ¿Porque tan atropadas
   En acabarme el mal asi os empeña!
Dulces delicias mias,
   Gran Heroina Francesa,
   Pimpollos delicados,
   ¿Quien arrancó de vos tanta Excelencia?
¿Que pecho resguardado
   De diamantinas telas
   No se rasga al miraros?
   ¿Que peñasco el mas duro no se quiebra?
Vuestros suspiros tiernos
   Tal pesadumbre llevan,

Que

   Que se agovian los vientos,
   Que en sus ombros al Cielo los elevan.
Los lúgubres lamentos,
   Y las dolientes quejas
   No cabiendo en mis Reynos,
   Para Europa, Asia y Africa navegan.
Mas tanta es la desdicha,
   Que la circunferencia
   De el orbe irá llenando;
   Mas no es posible, nó, q̃ en solo él quepa.
Pareceme un diluvio
   Que inundando la tierra
   Ha de ir á derramarse
   En los espacios anchos de la idea.
Y esto será preciso
   Para ser recompensa
   De un diluvio copioso
   Que derramó de bienes su franqueza.
Blancos de las desdichas,
   Y negros de miserias,
   Murió ya el que cerraba
   La boca á la hambre y desnudezes vuestras.
Americanos todos,
   Si Felicitas queda,
   De las felicidades
   Ya la mitad os falta toda entera.
Triunfa ya amarga muerte
   De aquel que triunfó de ella,

Y

Y arrancó de sus brazos
Tres vidas que sin él ya no existieran.
¿Qué mas darnos podia
Quien no solas sus rentas,
No solos sus afectos,
Sino vida á los qué, la ley condena.
¿Qué mucho fue que en pago
Con voluntad ingenua
Tantos tantos sus vidas
Por la del Heroe á Dios las ofrecieran?
Bernardo, glorias mias,
Imán de mis ternezas,
Si qual piadosa creo
Ya se estampan tus pies en las Estrellas:
Vuelve, vuelve á mirarme,
Ya que no es facil vuelvas
A vivir en mi seno,
Justo es que desde allá me favorezcas.
¡Ay difunta esperanza!
Ay raudal de finezas!
Mira mis amarguras
Por entre azules piisimas vidrieras.
Que yo sin tí entregada
A la muerte, al dolor y á la tristeza
Jamás enjugaré el inmenso llanto
Con que lamento y gimo por tu ausencia,
Y mientras por mi mal tengo la vida
Mi empleo será llorar triste afligida.

POE-

POETA.

No bien huvo formado
Los últimos acentos,
Quando ví que el dolor
Cordel hizo el tormento,
Y con él fuertemente
Cerróle á los lamentos
La salida, y al alma
Todos retrocedieron.
Tan cruelmente la cercan
Que ahogaron el aliento,
Los parpados abaten,
Roban los movimientos,
Y el desmayo recibe
El dolorido cuerpo
En las marchitas ojas
De aquel piadoso suelo.
La Compasion invoco,
Mi triste voz esfuerzo,
Mas esta virtud noble
Luego escuchó mis ecos.
Púsola diligente
Por pítima en el pecho
Una Medalla de oro
Que pendia de su cuello.
Y miro con asombro
Que aplicada, al momento
América en sí vuelve
Del deliquio tremendo.

Cu-

Curiosos mis dos ojos
A la Medalla acerco,
De Bernardo la Efigie
Gravada en ella veo.
Ya no extrañé que hiciese
Tan admirable efecto,
Pues amantes deliquios
Siempre los cura el dueño.
América sentada
Nos miró, y tantos ruegos,
Tantas razones dixo,
Tan nobles argumentos,
Que al fin condescendimos
En ausentarnos luego,
Porque la compañia
La era mayor tormento.
Pero nos ocultamos
Con paso triste y lento
Tras unas ramazones
Donde oíamos sus ecos.
Sobre sandalias de oro
En pie se fue poniendo,
Las ojas lo mojaban
Al darle amante beso.
Como con dura saeta
Atravesado Ciervo,
Que corre de los Montes
Los Jarales espesos,

3

Y

Y en busca de la vida
Come el díctamo fresco,
Asi esta infeliz Madre
Dá vueltas por el cerco.
Poblando van sus ayes
Los espacios del viento,
Y esforzando el gemido
Asi siguió diciendo.

AMERICA.

Amargas soledades,
Tristísimos arroyos,
Vos decis al mirarme:
Llorad, llorad, inconsolables ojos.
Avecillas que alegres
Entonabais un tiempo
Festivas alegrias,
Creced todas las fuerzas al tormento.
Pues mi Galvestown pudo
Decir, yo soy, Yo SOLO
Tu Padre y tus delicias,
Llorad, llorad, inconsolables ojos.
Tristísimas memorias,
Dolorosos recuerdos,
Pues no aliviais mis ansias,
Creced todas las fuerzas al tormento

No

No busque lenitivo
Mi pesar lastimoso,
Vengan, vengan angustias,
Llorad, llorad inconsolables ojos.
Mis lágrimas sean voces,
Sean tambien mi sustento,
Y vosotras desdichas,
Creced todas las fuerzas al tormento.
Gemid, gemid vivientes,
Si os preciais de piadosos,
A sentir ayudadme,
Llorad, llorad inconsolables ojos.
Colgaos ya destemplados
Instrumentos parleros
En los altos cipreses ,
Creced todas las fuerzas al tormento.
Como los Israelitas
Cautivos congojosos
Allá en la Babilonia,
Así llorad inconsolables ojos.
A su Moyses difunto
Lloraron esos Pueblos,
Si quereis imitarles
Creced todas las fuerzas al tormento.
Tambien á Aarón tuvieron
Un llanto magestuoso,
Muerto es tambien mi Gefe,
Llorad, llorad inconsolables ojos.

Su

Su nombre en las cortezas,
Amor, escribirémos,
Y pues crecereis, Letras,
Creced todas las fuerzas al tormento.
En los riscos y peñas
gravarle me es forzoso,
Y para que se ablanden
Llorad, llorad inconsolables ojos.
No hay corazon alguno
Que no le tenga impreso,
Y pues la causa existe
Creced todas las fuerzas al tormento.
¿Mas en las Soledades
Busco acaso reposo?
Pues si yo no le aguardo,
Llorad, llorad inconsolables ojos.
Voyme ya, solitarios
Y compasivos Yermos,
Donde mi llanto triste
Crezca todas las fuerzas al tormento.
La Religion me inspira
Buscar algun desahogo,
Voyme hácia el Elicona,
Llorad, llorad inconsolables ojos.

POE-

POETA.

Dixo esto, y de la mano
Melpoméne me toma
Al ver que ya mi cuerpo
La vida desaloja.
Por qué ¿qué duro bronce
No ablandará llorosa
La America, otro tiempo
Hechizo de Pomóna?
Por otra oculta senda
Mi Musa el paso embosc.
Y al verme en el Parnaso
Quedó mi vista absorta.
Todo en él era llantos,
Todo ayes y congojas,
Mas de mil Cupidillos
Laurel y palma cortan.
Nueve destinó Apolo
Que de enlutada pompa
Visten las nueve Musas,
De Mirto las coronan.
Fue tomando cada una
Una frondosa Copia
De Rosas y Jazmines
Que envió la Diosa Flora.
Quatro hermosos Cupidos
De cada Musa toman

Las

Las caudas funerales
Que se estienden airosas.
Los demas se cargaron
Los unos con aromas,
Con lámparas los otros,
Y en buen orden se forman.
Otros muchos los hazes
De Laurel, Mirto, y ojas
Llevaban y las sienes
Coronadas de Violas.
Marchando á lentos pasos
Caminó triste tropa,
Y entraron en el Templo
Que el Cadaver aloja.
Tiernísimas endechas
Al Galvestown entonan,
Y sobre él derramaron
Lágrimas dolorosas.
Los aromas derraman,
Los Jazmines y Rosas,
Claveles, y Jacintos,
Y los Nardos desojan.
Cercan todo el sepulcro
De aquellas ramas todas,
Y lámparas ardiendo
Cuelgan á su memoria.
Yo veo llorar las piedras
Con inmensa congoja,

Y

Y á América estampando
Su rostro en la fria loza.
Asi que concluyeron
Las funerales honras,
Por dar un lenitivo
A la Pena espantosa,
Buscar determinaron
Alguna pluma docta,
Que en un Epico Poema
Dibuje tantas glorias.
Y mientras este empeño
Leales las Musas logran,
Yo á sentir me retiro
Pues mi pluma está rota.



SONE-

SONETO I.

Sin ojos, y sin venda Amor Indiano,
Roto el carcáx, el arco y cuerda de oro,
En vez de el canto dulce, fiel, sonoro,
Entonaba un gemido triste y vano:
Triste, porque lo arroja la cruel mano
De la Muerte que roba su tesoro;
Vano, porque no espera que su lloro
Alcanze á traer su Adonis Soberano:
El vé ya sepultada aquella vida
Con que vivir solia, mira que abrojos
Sus lágrimas producen, ve perdida,
La dicha, el bien, y apenas los despojos
De el triunfo de la Muerte aborrecida:
Ved si Amor con razon, lloró los ojos!

II.

Espíritu felíz que dulcemente
Te fuiste con tu Dios al alto Cielo,
Sola tu gloria le será consuelo
A tu reconocida Indiana gente.
Ya te miró esta un tiempo hecho un torrēte
Que hizo mas fertil el fecundo suelo,
Quando arbitrios tomó tu pio desvelo
Que de la hambre atajaron la creciente:
Yá América se vió en tus bellos dias
Socorrida, y alegre; mas su suerte
Contigo sepultó sus alegrias.

Sin

Sin tí ni es ya dichosa, ni es ya fuerte;
Desque Galvez murió, sus agonias
Empezaron á hacer dulce la muerte.

III.

Id ya suspiros mios al marmol duro,
Donde la tierra mi tesoro esconde:
Llamad, q̃ desde el Cielo él os responde
Por mas que oculto yace en sitio obscuro.
Decidle que cansada ya procuro
Sepultarme con él; si corresponde
Le direis que yá sé como y por donde
He de pasar de su Panteon el muro:
Que el amor que animaba nuestras vidas
Romperá la dureza de la Loza
Que tiene sus cenizas oprimidas:
Decidle en fin que en esta obscura poza
Quedādo nuestras suertes siempre unidas,
Yo gozaré la paz de que él ya goza.

IV.

¡Ay tristísimos, pios, y tiernos ojos
De razimos de lágrimas cargados!
Por mas que de llorar esteis cansados,
Venid, venid, mirad éstos despojos:
La Parca inexôrable en sus enojos
Los destrozó con golpes reiterados,
Dexando sus verdores marchitados
Para que á la memoria sean abrojos.

4 Ved

Ved de Bernardo ya el Cadaver yerto:
Las calles que alegraba su presencia
Vá yá llenando de dolor profundo:
El os instruye asi despues de muerto,
Pues mudamente dice su eloqüencia
Asi pasa la gloria de este mundo.

V.

Afligida la Muerte se disculpa de las quejas de América en el siguiente.

No me culpes, América doliente,
Pues á tu Galvez no le dí la herida:
Por él de lutos vengo yo vestida,
Por él es de este llanto la corriente:
Yo misma, Yo le amaba, y diligente,
De oro fuerte en la rueca de su vida
Dura hebra preparé, y aun es a unida
Con diamantina mezcla permanente.
Todo esto amor astuto preparaba,
Porque á su vida el hilo no rompiera;
Mas Dios que le queria, y esto miraba
Mis designios frustró, pues placentera,
(Triste equivocacion!) huso buscaba,
Y púsome en la mano la tixera.

Ha-

Haviendo llegado á mis manos el siguiente, quise ponerlo aqui por el mérito con que haze hablat á nuestro Exmô. en términos propios de su religiosidad christiana.

VI.

YO SOLO de la Parca el golpe fiero
Recibí entre mortales agonias,
YO SOLO terminé mis breves dias,
Y salí de ese mundo lisongero:
YO SOLO ante un Señor justo, y severo
Di residencia de las obras mias:
YO SOLO pasé ya las melarchias
Que me han traido á un destino duradero:
YO SOLO poseo yá mi eterna suerte
Sin que nadie conmigo la divida;
Pues en mi exemplo, Peregrino, advierte,
Por que al tiempo fatal de la partida
Tu solo sufrirás tu amarga muerte,
Y solo has de dar cuenta de tu vida.



Se

Se habla con el Señor D. MIGUEL DE GALVEZ Y MAXENT Conde de Galvez y Sargento del Regimiento de la Corona de Nueva España en las siguientes

OCTAVAS.

¿Por donde irá la infausta Musa mia,
Derramando sus lágrimas copiosas?
No canta ya mi Clio, no mi Talía,
Niño que adornan prendas tan graciosas;
Melpoméne lamenta el triste dia
Que nos robó riquezas tan preciosas.
Hacer leer á tu Madre este fragmento
Seria aguzár las puntas al tormento.

Pero si á leerlo llega tu inocencia,
Fuerza será que brotes rocio tierno,
Mas dirâte tambien sabia prudencia
Que á tu Madre lo escondas, pues discierno
Que aunque esfuerze el Heroismo su Excâ.
Podrá acabarla su dolor interno:
Si del Padre en tí guarda un fiel retrato,
En mitigar su pena emplea el conato.

En esos ojos reconoce aquellos
Soles fecundos de este suelo Indiano:
En esos labios delicados, bellos,
Vé

Vé á las Gracias en trono Soberano:
Esos que prestó Apolo, esos cabellos
Rubios, delgados, que peynó temprano
La Aurora, la presentan un remedo
De los de aquel qúe nunca miró el miedo.

Quando registra tu semblante hermoso,
Halla su pena un breve lenitivo,
Pues si llora por tí su muerto Esposo,
Encuentra de el en tí traslado vivo:
Tal vez estampa el rostro lagrimoso
En el tuyo, de amores incentivo,
Y mira en ti felíz una esperanza
Con que otro Galvez á su vida afianza.

A lo menos los ayes mas dolientes
De aquesta Americana leal fineza,
A lo menos de el llanto las corrientes
Hallan en tí un alivio, y con terneza
Suspiran por mirarte ansias ardientes,
Y quisieran crecieras con presteza.
Crece, pero imitando á tu gran Padre,
Porque enjugues el llanto de tu Madre.

Verás quando crecieres quan amable
Es el Agrado, la Piedad clemente,
El patriótico Zelo, é infatigable
Teson por socorrer la Indiana Gente:
Ve-

Verás que su lealtad fina inmutable
Su gratitud explica diligente:
En tí pondrá gozosa sus amores
Viendo que la repites los favores.

El mayor que apetece, es que tu imites
Las prendas que en tu Padre nos formaron
Imán de voluntades, que te incítes
A copiar las virtudes que llegaron
A hacerle el mas Amado; si repites
Su valor, y prudencia, ya llegaron
Entonces los deseos que bien te quieren
A lograr lo que el Cielo gusta esperen.

Muerto tu Padre, y sepultado apenas,
Salió á mirar la luz tu nueva hermana,
Porque tras noche obscura, mas serenas
Las luces resplandecen la mañana,
O porque alhagan mas las Azuzenas
Sobre espinas; mas nó que en la membrana
Materna quiso estár como escondida
Por no mirár tragedia tan sentida.

Pues eres nuevo Conde porque ha muerto
Aquel primero, y eres su segundo,
Sèlo en todo arribando al felíz puerto
De las prosperidades que dá el mundo:
Sélo para seguir la virtud, cierto
De

De que esta hace los Heroes, tu profundo
Conato sea saber marchar al Cielo,
El quiera que te enseñe el Padre el vuelo.

En tanto pues tu Madre está entregada
Al dolor, á la angustia, al sentimiento,
Díla que en tí confié ver renovada
La hermosa fáz, el garvo, y el aliento
De su Difunto Bien; dila que nada
Puede darla mayor merecimiento
Que el tolerár católica y constante
Un golpe que la dió su Dios Amante.



Se venden en el Empedradillo, Número 18 y 19.

LAS LÁGRIMAS DE LA AURORA EN DOS DISTINTOS EFECTOS. DISCURSOS METAFÓRICOS, POLÍTICOS E HISTÓRICOS QUE EN LA MUERTE DEL EXMO. SEÑOR D. BERNARDO DE GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ, VIREY DE ESTA NUEVA ESPAÑA.

Por Dionisio Pacheco Martínez.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.

LAS LAGRIMAS DE LA AURORA
EN DOS DISTINTOS EFECTOS.
DISCURSOS METAFORICOS, POLITICOS E HISTORICOS,

QUE EN LA MUERTE
DEL EXMÔ. SEÑOR
D. BERNARDO DE GALVEZ,
Conde de Galvez, Virey de esta Nueva España &c.
Y AL NACIMIENTO FELIZ
DE LA SEÑORA
DOÑA MARIA DE GUADALUPE DE GALVEZ,
Su Oróscopo, Bautismo, y fiestas con que fue celebrada por esta N. C.

CANTABALOS
DON DIONISIO PACHECO MARTINEZ DE ITA Y PARRA,
QUIEN LOS CONSAGRA
A ESTA NOBILISIMA CIUDAD
EN SU EXMÔ. AYUNTAMIENTO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Impreso en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1787.
Donde se expenden á medio real, y su Poema la CARLOTA á real.

Parecer del R. P. Lic. D. Ramon Fernandez Rincon, Presbítero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de México.

M. P. S.

LOS versos de que habla el Expediente que precede están concebidos en el gusto de las demas producciones poéticas, que ha dado á luz D. Dionisio Pacheco, cuya Musa ha cantado muchas veces en el Parnaso Mexicano. La Obra que ahora presenta es un Romance de Arte meñor adornado con las amenidades de la Mitología y relativo del nacimiento de la *Señora Doña Maria Guadalupe Bernarda de Galvez*, y de la pompa con que se le confirió el Sagrado Bautismo. Como este género de sucesos suele no tener lugar en la Historia, será muy conveniente que se perpetue por medio del metro, asi para que quede una memoria del garvo y explendor de esta N. C. como para que su conducta sirva de norma, de lo que debe practicarse en otras ocasiones que se ofrezcan. Por lo qual soy de parecer que V. A. siendo servido puede conceder la licencia que se pide para la impresion. Real Casa de San Joseph y Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de México, á 3 de Febrero de 1787.

Ramon Fernandez Rincon.

PARECER DEL R. P. Fr. GREGORIO CORTE MAESTRO EN Sagrada Teología, Exâminador Sinodal del Obispado de Oaxaca, ex-Comendador de los Conventos de Oaxaca y Puebla, y ex-Rector y Regente de Estudios en el Colegio de San Pedro Pasqual de Belén, del Real y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, de la Ciudad de México.

Sr. Provisor y Vicario General.

EL Poema que V. S. se ha dignado remitir á mi censura, es una produccion completa en su género. En ella descubre su Autor, no solamente un ingenio vivo y sólido, sino tambien un grande fondo de bellas letras: la invencion es muy propia, la Metafora se halla bien seguida, los pensamientos delicados, y el todo de este Poema es muy capaz de excitarnos á la honrosa y tierna memoria que debemos á la Exmâ. Persona é ilustre posteridad del Señor Conde de Galvez. Por esto y porque nada hay en él que sea ofensivo á la Religion Christiana, á su Moral, ni á las Regalias de nuestro Católico Monarca (Q. D. G.) soy de sentir que siendo del superior agrado de V. S. puede conceder la licencia que para darlo á la estampa se pretende. Convento de nuestra Madre y Señora de la Merced y Enero 20 de 1787.

Fr. Gregorio Corte.

¿QUE es esto, Urania Divina?
¿Hermosa Deidad que es esto?
Que por mas que lo averiguo,
Ni loalcanzo ni penetro?
Que Catástrofe tan raro,
Que Metamórfosi adverso,
Turba, altera, empaña, eclipsa
El Mexicano Emisferio?
¿No es el Sol, de cuyas luces,
Con hermosos paralelos,
Se vivifica y alienta
La armonia del Universo?
¿No es quien del Invierno helado
Destruye el tirano Imperio,
Haciendo que Flora y Ceres
Tributen gratos obsequios?
¿No es (en fin) quien con cien manos
Francas, qual las de Briareo,
Reparte largos tesoros,
Liberal en todos tiempos?
¿Pues qué opacidad, qué sombra,
Fenómeno macilento,
Sincopandonos el dia,
Roba la luz del Timbreo?
Si acaso, segunda vez
Dió Faetont en el empeño
De regir las Pias flamantes
Del Carro de Apolo excelso?
O si émula Proserpina,
Desde el Orco, mustio seno,
Destruir intenta envidiosa
Del dia el hermoso Lucero.
Apenas por el Oriente
Se ostentaban sus reflexos,
En los brazos de la Aurora,
Los obsequios repitiendo:
Quando (hados infelices)
Pasó con rápido vuelo
Desde la diáfana Cuna,
Al fúnebre Mausoleo.
A este rapto inopinado,
A este trastorno violento,
A este confuso desmayo
Del diuturno Coche bello:
Desplegó su negro manto
La noche, y el azul velo
Cubrió con pardos capuces
Los Astros del Firmamento.
Poblóse de oscuras nubes
El ayre, y en tristes ecos
Conmovió á la tierra toda
Con relámpagos y truenos.
Todo era asombro y espanto,
Y entre confusos lamentos,
Las lágrimas y sollozos
Pueblan los orbes etereos.
Pero como inexcrutables
Son los arcanos del Cielo,
Suave y fuertemente intima
Sus soberanos decretos.
Mas el que es caritativo,
En celestes Monumentos,
Vá á gozar, anticipados,
De sus servicios el premio.
Asi oráculo piadoso
Lo asegura del sugeto
A quien sigo; mas dexando
Metafóricos empeños:
Digo que fue *Don Bernardo de Galvez*, diáfano espejo,
En que Adonis se miraba.
Y de Narciso embeleso.

Aun de la naturaleza
Fue el mas acertado empeño,
Labrándolo en un tallér,
Cuyos moldes se rompieron.
Mas que Hercules fue famoso,
De los Heroes Polifemo,
De esforzados el Alcides,
Y de Campeones, Anteo.
Liberal, mas que Alexandro,
Mas que Trajano, discreto,
Fue mas sabio que Caton,
Valiente mas que Pompeyo.
Fue creado en *Conde de Galvez*,
Honorado en Caballero
De la Real distinguida Orden
Que erigió Carlos Tercero.
De los Exércitos Reales,
En virtud de sus progresos,
Fue Teniente General,
Por sus nobles prendas hecho.
Fue Gobernador de Orleans,
De ambas Floridas; y experto
Conquistador de Movila,
Y de Panzacola luego.
Del Gobierno de la Havana
Fue promovido al ascenso
De Virey de Nueva España,
A cuyo interin fue electo.
Y como el robusto Alcides
Cargó en sus ombros el Cielo,
Este Atlante fiel, sostuvo
El de América año y medio.
Fue afable, fue cariñoso,
Y piadoso limosnero:
O! si fue caritativo,
¿Que otra cosa decir puedo?
Solo aqui pienso agregar
Los informes y proyectos
Que expendió siempre propicio
En España y en Gobierno.
Hasta la postrera hora
Obstentó su fino afecto:
Oigase este Codicilio
Que dexó en su testamento.
Amados Americanos,
Hijos mios, yo me muero,
Y si preguntais de qué,
Meted la mano en mi pecho.
Registrad mi corazon,
Que es libro que siempre abierto
Se mantuvo para todos
Quantos buscaban remedio.
Vereis en mis pias entrañas
Apiñados los bosquejos
De las ideas meditadas,
A fin de favoreceros.
Por todos y por cada uno
Es el mal de que adolezco;
El amor es quien me mata,
Mi muerte es de puro afecto.
Y entre amorosos deliquios,
Síntomas de que fallezco,
El amante cuerpo mio,
Con voluntad os entrego.
Y si hacen falta mis ojos,
Hay os dexo dos luceros
En dos pedazos de mi alma
Que en mi ausēcia os dēn cōsuelo.
Pero antes de mi partida
Una cosa os amonesto:
Que es el servicio de Dios,
Y el del Rey CARLOS TERCERO.
Y que á mi no me olvideis
Aplicandome un memento
En un *Requiescat in pace*,
Ultimo vale y consuelo.

Mas qual despues del turbion
De penas y desconsuelos,
Pasada la noche, asoma
El matutino Lucero:
Asi de la hermosa Aurora,
Entre rosicleres bellos,
Se desprenden girasoles,
Diafanidades, reflejos.
Pero como en sus mexillas
No se han enjugado tiernos
Desperdicios de los ojos,
Que en su viudez se vertieron.
De este cristalino humor
Que las ostras recogieron,
Se formó una margarita
Del oriente mas perfecto.
No asi el de la Cipria Diosa,
Portentoso nacimiento,
Concebida de las olas,
Fue de Chipre los esmeros:
Como el felíz Natalicio
De esta perla, norte y centro
De las atenciones todas
De este Mexicano suelo.
Luego que se difundió
Esta nueva por el viento,
Tomé el compás, el quadrante
Y el telescopio primero.
Registré toda la Esfera,
Reconocí el Firmamento,
Averigué de los Astros
Los auges y los aspectos.
El signo en que el Sol andaba,
La hora, la estacion y el tiempo:
Que todo fue en el Otoño,
Quien sazona fructos bellos.
Con este hermoso principio,
Por la Ecliptica, al momento
Busco á Febo, y en la casa
De Sagitario lo encuentro.
Corrí por todo el Zodiaco,
Sus imágenes contemplo;
No hay alteracion alguna,
Que todo es armonia entiendo.
Busco á Júpiter, y lo hallo
Mirando de quarto aspecto:
Y entre retrogrados giros
Se halla Saturno muy lejos.
Festivo se ostenta Marte
Entre marciales destellos:
Mercurio está en ademan
De agitar el manso vuelo.
Venus, duplicando brillos
Indica oculto misterio;
Y en su plenilunio explica
La tribia Diosa el contento.
En fin, todos los Planetas
Llenos de gozo, influyeron,
A la hora de este natal,
¡O qué felíz argumento!
Nunca mas interesado
México se vió, al ingreso
Del Galveztown, en su Lago,
La Flor de Lis, en su suelo.
Pues aunq̄ ha gozado siempre
Los timbres de hermoso Hibleo,
Hoy logra entre sus blazones,
El YO SOLO, por trofeo.
En fin, de la leal Ciudad
El siempre Excelente Cuerpo,
Su Corregidor y Alcaldes,
Y distinguidos Sugetos:
De las Casas de Cabildo,
En forma de Ayuntamiento,
Guiando, como es costumbre,
Clarines y Timbaleros.

Capellanes y Escribanos,
Baxo de sus dos Mazeros,
Todos en coches de tiros,
Con noble acompañamiento:
Fueron para el Real Palacio,
Que es alvergue, cócha y centro
De la hermosa Margarita
De estos júbilos objeto.
Toman aquella Paloma,
Aquel Cisne, aquel Cilguero,
De las cenizas del Fenix,
Preciosísimo renuevo.
Y como el radiante Apolo
En el dia mas sereno,
Alegra, hechiza, y encanta
Con su presencia y reflexos.
Asi las pupilas todas
Del numeroso congreso,
Se regocijan mirando
El pimpollo noble y tierno.
Y porque no se quedara
Alguno sin poder veerlo,
En un giro quadrilongo
Fue prolongado el paseo.
Conduciala con agrado,
Noble Heroyna de estos tiempos
Que con decir Villa nueva
Se explica su origen viejo.
Terminóse en el Sagrario
De Catedral, con intento
De tributar, por primicias,
A Dios rendidos obsequios.
Era el magnífico adorno
Tan grande, que nunca Efeso
Vido en el Templo de Diana
Tal tesoro, tanto ingenio.
Pues sobre ricos Damascos,
Láminas, paises, fruteros,
Lucian quatro aparadores,
De preciosidades llenos.
Aqui quatro esclarecidos
Capitulares salieron,
Con capas plubiales todos,
Por dar á este acto el completo.
Este fue el dichoso dia,
O espiritual nacimiento,
En que recibió la gracia
Por méritos del Cordero.
Pues es el Santo Bautismo,
El antidoto, el remedio,
Del original contagio,
Y preciso condimento.
A esta accion tan religiosa,
Como piadosa, asistieron
Distinguidos Personages,
Y Sugetos de ambos fueros.
El Piloto siempre ilustre,
Que rige el timon supremo
De la Nave de la Iglesia,
Y es Príncipe y Pastor nuestro,
Con el cayado en la mano
Condujo para su gremio,
A esta Ovejita que busca
Los rediles de su dueño.
No asi, de Admeto el Pastor
Los inflamados deseos
Busca, anhela, solicita,
Al extraviado cordero:
Como aqui del mejor Argos
El infatigable zelo,
Corre, penetra, invigila
El bosque, el risco, el otero.
En fin, para incorporarse
A el Aprisco, clama luego
Al Padrino, quien se obliga
A el exácto desempeño.

Hechas las protestaciones
A los Ritos, siempre atento,
Tomó la concha en la mano,
El Arzobispo, diciendo:
Maria de Guadalupe,
Yo te Bautizo y agrego
A los rebaños de Christo,
Quien te espera amante tierno.
A este nombre, el de *Bernarda*,
Y de *Isabel*, te confiero,
De *Felipa de Jesus*,
Y *Juana Nepomuceno*.
Los patronómicos nombres
Justamente te concedo,
Felícitas tambien eres,
Nombre que aqui te refiero.
Y echando una concha de agua
La materia y forma uniendo,
Excitando la intencion
Para que obre el Sacramento:
Prosiguió: Yo te bautizo
En Nombre del Padre Eterno,
Hijo y Espíritu Santo,
En cuyas Aras te ofrezco.
Aqui el Señor Don Fernando
Mangino, tomó á aquel Cielo,
Para que la confirmaran,
A que fue Padrino electo.
A esta sazon, resonaron
Los melifluos instrumentos,
Difundiendo por el ayre
Lo acorde de sus concentos.
No qual los roncos Adufes,
y estrepitosos Panderos,
En el templo de Saturno
tañian sus ministros necios;
Pues alli los tiernos niños
Eran sacrificio cruento;
Y aqui en mas noble holocausto
Es la víctima el afecto.
Concluido este acto, á Palacio
Se determinó el regreso
De aquel ya Angel encarnado,
Por donde el giro primero.
Y como suele la Rosa
En los floridos hibleos,
Sacar espinas, por armas
para obviar giros violentos:
Asi formados en ala
O en dos filas, obtuvieron,
El quadro que ocupó Flora,
De Zamora el Regimiento.
Restituida en el regazo
Dulce del nido materno,
Hizo raras expresiones
Entre agraciados pucheros.
En fin, otros mil pasages
Se notaron, que de intento
Los omito, porque ya
Llega al occidente Febo.
Ya la noche se aproxima
Y el dia vá feneciendo,
Mas substituyen sus luces
Las teas y los acheros.
Ya en las plazas y en las calles
No cave el número inmenso
De la gente que concurre
A ver lo que nunca vieron.
Qué de ideas, qué de invenciones
Los Ciclopes discurrieron,
Oficiales de Vulcano,
Apurando aqui el ingenio.
Las Máquinas de Arquimedes,
Que celebra el Universo
Por sus fenómenos raros,
Con estas se confundieron.

Ni tienen aqui lugar
Los Lampadónicos juegos:
Ni los Circenses que en Roma
Celebraron algun tiempo.
Pues á todos se aventajan
Los que en México se vieron,
Costeados por la Ciudad
En su Noble Ayuntamiento.
Ni de Tinacria el Besubio,
Siciliano Mongivelo,
Fue aborto nunca de llamas,
Como las que aqui lucieron.
Tanto adelantó el discurso,
Tanto aventajó el ingenio,
Que decian, aqui fue Troya,
Pues ardian hasta los techos.
Ya México se consume,
Ya se abrasan sus cimientos,
Aqui yace, dicen á una,
Patricios y forasteros.
Y al modo que en las trincheras
Destrozan los parapetos,
Los Baluartes y Castillos,
En Exércitos guerreros.
Ya descargan los Soldados,
Ya inflamados los Morteros
Arrojan de sí las bombas,
La metralla despidiendo.
Ya desde la alta Muralla
Arrojan los Granaderos
Diluvios de aquella fruta
Que es mortifero veneno.
Ya desde el Campo responden
De las Baterias los ecos,
Por las vocas serpentinas,
Haciendo continuo fuego.
Ya ascienden á la Region
Encendidos los fragmentos
Que la enfurecida mina
Despide á igual del electro.
Todo es confusion y espanto,
Todo asombro, todo incendio,
Todo refulgencias, brillos,
Relámpagos, fragor, truenos.
Pues asi, del alquitran,
Y de la pólvora, á esmeros,
En ráfagas y fulgores
Se abrasaban esos Cielos.
Que vivas, que aclamaciones
Se alternaron de contentos,
A la Ciudad y á su Ahijada,
En quienes cede este obsequio.

Aplaude el Autor la eleccion de los nombres que se expresan abaxo.

Si es la Soberana Aurora
Maria, quien en *Guadalupe*,
La cobija de astros tupe,
Con que á México mejora:
Si es *Felipe* al que atesora
Esta Ciudad por patricio;
Desfrutar el beneficio
En uno y en otro nombre,
Es congruencia; y porque asombre
Es de conseqüencia indicio.

A el Señor
D. Francisco Fernandez de Cordova,
del Consejo de S. M. su Secretario con exercicio de Decretos, y Oficial tercero primero de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias, Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, Secretario de Cámara y Vireynato de esta Nueva España, y electo Superintendente de la Real Casa de Moneda, &c. suplicandole el Autor se dirijan estos Apuntes por su mano á las del Exmô. Señor Marqués de Sonora, escribía la siguiente

DECIMA.

A aquel JOSEPH á quien fia
(como al otro de Pharaon)
El Español Salomon
Parte de su Monarquia.
Dirigid para honra mia
Estos apuntes, Señor,
Primicias del gran dolor
Con que mi bastarda Musa
Canta de GALVEZ confusa
Piedad, Nobleza y Valor.

DEMOSTRACIÓN QUE EN LA MUY SENTIDA Y LAMENTABLE MUERTE DEL EXMO. SEÑOR CONDE DE GÁLVEZ, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL QUE FUE DE ESTA NUEVA ESPAÑA...

Por Joseph de Ubiella. Imprenta nueva de
Don Joseph Francisco Rangel
México, 1787.

✠

DEMOSTRACION

Que en la muy sentida, y Lamentable muerte del Exmô. Señor Conde de Galvez, Virey, Governador, y Capitan General que fue de esta Nueva España, hizo, y dedica á su Memoria Don Vicente Joseph de Ubiella, Teniente Escrivano de Cámara de la Real Audiencia, y Sala del Crimen de este Reyno.

Seña del Sentimiento

A el margen melancólico del Rhin,
A la rivera del triste Escamandro,
A la orilla de Escalda esten llorando
Funestas Diosas este mortal fin.
No de Proserpina llegue á descubir
Su luz de Plata, verde hermosa selva,
De Júpiter, y Venus, nunca vuelva
Aquella tan brillante á relucir.
Triste Primavera pierda ya su Abril,
Neptuno el Oceano haga funesto,
Todo Luminante con infiuxo opuesto

(2)

Marchite, América, tu hermoso Pensil,
Celestes carros de encarnada Aurora
Rueden enlutados por el Firmamento,
Reduzcanse á amargura y sentimiento
Los orbes, y mansiones que el Sol dora.
Pues aquella desde Abel cortante
Segur inexòrable contra toda vida,
Cercena muchas en la mas querida
De Bernardo Virey tan importante.

SONETO.

El Campo azul dexaban las Estrellas,
La claridad de Apolo que mandaba
Con brillantes luces que les enviaba,
Obligaba á que cedieran ellas:
No se diafanizaban las tinieblas,
De los Nácares, apenas, algo se miraba,
Esfera ya dispuesta, que aguardaba
la encarnada Aurora luces vellas:
Gozaba entre dudas el Orbe confianzas
A Expensas del influxo de su ruego,
Lachesis atrevida ¡que mudanzas!
Viendo con mucha embidia este sociego,
Enfurecida, nuestras esperanzas
Zelosa acaba, y en sombras viene luego.

(3)

Aquellos dignos anel.........
Y los amantes cuidad.........
De tantos interezad.........
Que rogaron á los Ciel.........
Se cubren de negros vel.........
Y lagrimas de sus oj.........
Manifiestan los enoj.........
De la muerte tan temid.........
Dejandolos afligid.........
A vista de sus despoj.........

OS

Virey que lo supo ser,
Virey que entendió el Empleo,
Virey que llenó el deséo,
Virey que no lo há de haber.

Natural filosofia
A Galvez iluminaba,
Prudente quando callaba;
Discreto quando decía:
Lo que firmaba sabía,
Y con justo parecer,
Galvez llegó á merecer
El Titulo en que me fundo,
De aclamarle sin segundo,
Virey que lo supo ser.

(4)

Con discreta precaucion
Este Govierno miraba,
Y lo que menos cuidaba
Era mas de su atencion:
Fue el Virey de la eleccion
Para América, y ya veo
Que en todo llenó el deseo,
Y á Heroé tan exèlente
Se le dice justamente
Virey que entendió el Empleo.

Convinieron al Estado
Sus celebradas funciones,
Políticas invenciones
De un prudente Magistrado:
El *Solo* se há grangeado
En todo Noble Trofeo;
Nada se nota, ni veo
Que á su Caracter se oponga,
Y asi diré, sin lisonja,
Virey, que llenó el deseo.

A el socoro de infelices
Se mostró tan liberal,
Que destinó su caudal
Para aumento de Ma'zes:
Y entre lucidos matizes,

(5)

Que se llegarán á ver,
El tiempo te hará saber,
América, en lo mudable
Que otro igual no es esperable
Virey, que no lo ha de haber,

SONETO.

Horóscopo infelice, que asi tratas
Trágico influxo contra noble Vida,
Tinieblas de la América afligida,
Donde, de un solo golpe, tantos matas:
Sombra, dime; donde te recatas?
Conde de Galvez, ¡quien es tu homicida!
Oh! Nueva España, Region apetecida,
Disponte á la defenza con tus Platas:
¡Mas ay desgracia! fantastico Poema,
Que los alegres dias, ya pasaron,
Tristes y negras imagenes dexaron
Que exitan al dolor, ¡aguda pena!
Y aquella Sombra de confusion llena
Huye, con las delicias que asomaron.

Como en singular miraba
Cada negocio, y Sugeto,
Y muy breve en, el efecto,
el asunto que importaba

(6)

Tan pronta disposicion
En el Govierno admiraba,
Y lo que mas abreviaba
Llenaba mas perfeccion:
Con sabia distribucion
Todo Ramo despachaba,
Su anhelo no descanzaba,
Y en nada faltaba un punto,
Que Bernardo todo asunto
Como en singular miraba.

Su presencia, Urbanidad,
Nobleza, y Entendimiento
Es precioso Monumento
para la posteridad:
Cuya amable sociedad
Nos propuso su Completo,
Y aquel pretendido efecto
De sus sanas intenciones
Atendió, sin confusiones
cada negocio, y sugeto

Si ya permite la Historia
En Mármoles sus Trofeos,
Fabríque nuestros deseos
De este Virey la Memoria:
No hay Capitan que á su Gloria

(7)

Exèdiese en Valor neto,
Merece mucho prospecto
Este Galvez, tan *Bernardo*
Nunca en el Govierno tardo,
Y muy breve en el efecto.

Con llana docilidad
Matizada de prudencia
Oía la inpertinencia,
Afable, y sin novedad:
Y lo que en su Autoridad
Arbítrio no consultaba,
Ainferiores suplicaba,
Ynclinado á el que pedia,
Y mucho mas atendia
El asunto que importaba,

SONETO.

Destino infausto con malicia y dolo
De los Hados, que hicieron, ¡cosa aleve;
Que nuestra Dicha en Galvez fuese breve,
Y que, apenas, Virey viese este Polo:
Que de sus trofeos solo dexe el *Solo*
A Mexico, á quien tanto llanto debe
Llorando el agua que en suspiros bebe
A vista de su Pira y Mauseolo:
Por que, Estrella fatal, cortas, el hilo

(8)

De aquella Vida de Bernardo amable!
Catástrofe, en los Siglos lamentable,
Caveza reserbable de tu Filo:
Como haces ¡O muerte, sin asilo,
De un golpe, á un Reino miserable.

En plausible maridage
Marte, y Minerva adoptaron
A Galves, y le adornaron
De nuevo brio y lenguage.

Espíritu, y Discrecion
Tuvo en sí Bernardo, iguales
Atributos que parciales,
No tocaron desunion:
Y en su noble Profesion,
Conforme á Militar trage,
Como si Pleito Omenage
De vincularlos tuviese,
Quiso que el Mundo los viese
En plausible Maridage.

Si las Campañas ruidosas
La fama de Anibal dieron,
Ni este, ni el Cid excedieron
Las de Galves Valerosas:
Entre el *Solo* y otras cosas,
Voluntario le encontraron

(9)

En las Tropas que pasaron
Sobre Argel dando su Vida
Que atormentada, y herida
Marte, y Minerba adoptaron.

Políticos, y Marciales
Laureles pide su Fama,
De la mas hermosa Rama
Que no se encuentren iguales:
Pues sus méritos cabales
Fielmente lo grangearon,
Y asi lo determinaron
Las Deidades que ciñeron
Laureles, que convinieron
A Galvez, y le adornaron.

De Paz, y de Mansedumbre,
De Política, y Piedad,
De Nobleza, y Sociedad,
Galvez se elevó á la Cumbre:
Su Rostro sin pesadumbre,
Con toda casta, y linage,
A ninguno causó ultrage,
Y entendidas sus razones,
El fué entre tantos Blasones,
De nuevo brio, y lenguaje.

(10)

SONETO

Miráste pasagero su estructura
Bien conformada en Marcial destreza?
¿De su Corte, lucimiento, y fiel grandeza
Retiene tu memoria la pintura?
En alegres brillos vistes la hermosura
De América, risueña, y poderosa,
Pues ya triste acabó, nada se goza,
Y aquel dulce placér es amargura,:
¡O Metamorfosis, trágica llorable,
Funesto cambio de un fatal momento!
¿Qual es la causa de este movimiento?
Mas yá no se disfrasa, ni se esconde,
Por que muerto Bernardo, Virey, Conde
Solo en México vive el sentimiento.

De Volupia, y Angerona
Equívocos Sacrificios,
entre el placer, dan indicios
Del pesar que se eslabona.

Felize, y muerta alegria
De tu entrada, y Vireynato,
Cuya memoria, y retrato
Da mas pena en este dia:
¿Que dirá la Parca impía?

(11)

¡Con qué disculpa se abona?
Pero ya dice, y pregona,
Debió ser: tomar exemplo,
Mirar, que vivo en el Templo
De Volúpia, y Angerona.
América dolorida,
Sigue tu funesto canto,
No modificable el llanto
Por aquella amable vida:
Pasagera, y ya perdida
Te recuerda beneficios,
Para Sufragios propicios,
Que debes á su memoria;
Y no de mundana gloria
Equívocos Sacrificios.
Tus tiernas demostraciones
Dignas son del gran Bernardo,
Triste América, y aguardo
Verlas en otras Naciones:
Que méritos, y atenciones
En Marciales Exercicios
Se grangean beneficios,
Y enemigos capitales
De que sienten estos males,
Eentre el placer dan indicios.

(12)

A nuestro Heroe animoso
No le faltó qualidad
Mirámos su caridad,
Y le vimos religioso:
Eco, uniforme, y piadoso
Lo defiende, y lo pregona,
Y aun hasta Marte, y Velona
Testigos son que llamamos,
Y memorias que lloramos,
Del pesar que se eslabona:

SONETO.

Apariencia con el arte sostenida,
Que descansas en Sepulcro honroso,
Fortuna presurosa ya perdida,
Conde de Galvez Espíritu piadoso,
Recibe á Nueva España agradecida
El Corazon amante, y lastimoso,
Que te dedica en esa Mansion fria,
Penetrándola con ayes pesaroso:
Oh¡ palida América, Oh! funesto Polo,
Que espesos belos cubren tus contentos
Mirando aquel Cadaver triste y *Solo*:
Saca de estas tinieblas fundamentos,
Y á las memorias de este nuevo Apolo
Erige admirables Monumentos.

(13)

En su Audiencia continuada
Preferible era el mas pobre,
Y para que á este le sobre
A Galvez no quedó nada:
Nunca será demostrada
De este Virey la Piedad,
Como ella fue en realidad,
Corta pluma á los deseos,
Pues el dar vida á tres reos
No fue en Galvez novedad.
Piadoso y muí tiernamente
Sin misterios, ni rebosos
Carceles, y calabosos
Visitó personalmente:
Y con afecto clemente
A los presos miserables
Les dió quanto pudo darles,
Y lleno de sentimientos
Costeó sus alimentos,
En lo que vido faltarles.
Sábiamente se inspiraba
Y este Galvez tan Virey,
Sin ofensa de la Ley,
Piadosos indultos daba:
Sensata gente lloraba

(14)

A el perdonar su favor
A los Yndios, del rumór
En Quautitlan subsitado,
Corregido, y enmendado
Con razones de su amor.
Otro indulta, y todos fueron
De Galvez beneficiados,
Y de Mercedes colmados.
Ricos, y pobres se vieron:
Oh¡ quantos ayes se oyeron
De su entierro el triste dia!
Ya se acabó la alegria
Dicen unos, con anelos,
Otros, ya nuestros consuelos,
Y á todos llorar se vía.
Su promocion vigilante
Respecto á la Policía
Era pública, y se vía
Y hubiera visto adelante:
En lo de Hacienda insesante,
A Guerra toda atencion,
Y con viva reflexion
De oportuna Providencia,
Siempre vivió su Exêlencia
Libre de la emulacion.

(15)

EPYTAFIO

Yace baxo de esta Losa
Aquel Virey mas querido,
Que la América ha tenido,
Galvez el que aqui reposa:
Poco, duró, Parca odiosa
Reduxo aqui sus Cenizas,
Pasagero, que las pizas
Encomienda á Dios Clemente
A este Vitelio valiente,
Con oraciones propicias.

HIPERBOLE

Alegres campos floridos,
Cañadas, aguas corrientes,
Cristales de hermosas fuentes,
Arboles, montes subidos,
¿No ós alcanzan los gemidos
De América, en su amargura?
¿No se eclipsa la hermosura,
Deleite de tus primores,
Ni os penetran los rigores
De una tragedia tan dura.?
Sí alcanzan; ya respondieron,
Y llegó la hostilidad;
Pues arte, y curiosidad

(16)

A Galvez tambien debieron:
Y Collados que sirvieron
A sus Tropas elegidos;
Nunca fueron destruidos
Defendiéndolos su aliento,
Que en ayes que forma el Viento
Parece que dan gemidos.
Páxaros que en las manciones
Del Aire con vuestro vuelo
Ermoseais, y en el suelo
Alegran vuestras canciones:
¿De nuestras tribulaciones
En algo participais?
Pero sí, que os acordais
Que verdores y torrentes
De Primaveras, y fuentes
Tan he mosas, no encontrais.

EPITAFIO

Llora, y ruega caminante,
Que entre mortales sucesos,
Debaxo tienes los huesos
De aquel Virey tan brillante:
Aquel Bernardo Triunfante

(17)

De Galvez aqui se en sierra,
Toda su grandeza es Tierra,
Triste vision figurada,
Negro polbo, ya no es nada,
Si dudas, alza la Piedra.

SONETO.

En las edades y fastos de la Historia
inmortalizen, Galvez, tus Grandezas
Señalen con Polívio tus proesas,
Aquellas especiales y demas memorias:
No solo del *Yo Solo* Marcial Gloria,
Precioso Mote, hijo de su aliento,
Ni ciñéndose con Marte á el fundamento
De que Galvez ganó siempre Victoria:
Sábenlo las Naciones, y las partes
Donde Bernardo presentó Campaña,
Que mejor Capitan no tubo España,
Ni otro mas diestro en Militares artes:
No solo de estos Triunfos, y Estandartes
Sino de este Gobiorno; pena estraña!.



(18)

DECIMAS

Como Ave generos.......................
Cuyo valor y Noblez....................
Pelea con gentilez.....................
Hasta morir animos.....................
Galvez entre la penos.................. A
Enfermedad y dolenci...................
Animando su presenci...................
El Govierno despachab..................
Y su amor no nos dexab.................
Y *Nos dexó* su Exêlencia..............

América inconsola......................
Es intensa, es insufri.................
Es aserba, y es terri..................
Tu pena, no pondera....................
Que la fortuna muda.................... BLE
Con un rigor indeci....................
Apenas te hizo crei....................
Tu dicha en Galvez ama.................
Quando Oi ocaso lamenta................
Cloto te lo hizo invisi................

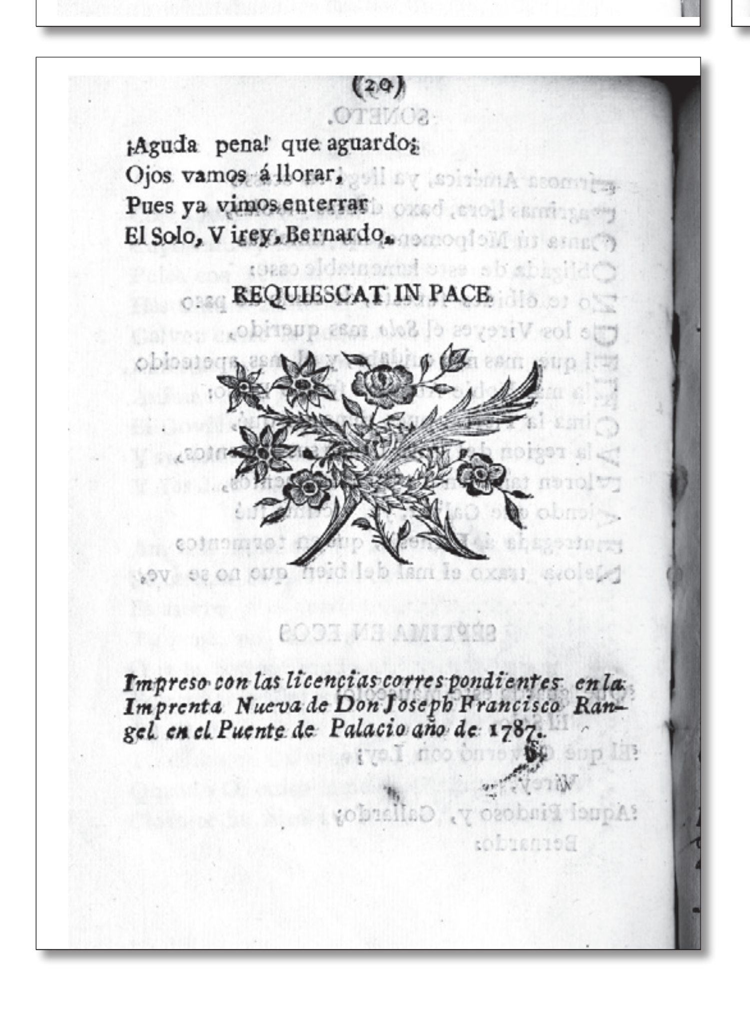
(19)

SONETO.

Ermosa América, ya llegó tu ocasso
Lagrimas llora, baxo densas nieblas,
Canta tú Melpomene, las tinieblas
Obligada de este lamentable caso:
No te olbides funesta, di como de paso
De los Vireyes el *Solo* mas querido,
El que mas nos cuidaba, y el mas apetecido
De la mas Noble Alma, y fuerte Braso:
Gima la Tierra, pues tiene por qué,
A la region del Aire llenen sus lamentos,
Lloren tambien los otros Elementos,
Viendo que Galvez, ya victima fué
Entregada á Lachesis, que en tormentos
Zelosa traxo el mal del bien que no se ve.

SEPTIMA EN ECOS

¿Que guarda este Mauseolo;
El Solo,
¿El que Governó con Ley;
Virey,
¿Aquel Piadoso y, Gallardo;
Bernardo:


(20)

¡Aguda pena! que aguardo;
Ojos vamos á llorar,
Pues ya vimos enterrar
El Solo, Virey, Bernardo.

REQUIESCAT IN PACE

Impreso con las licencias corres pondientes en la Imprenta Nueva de Don Joseph Francisco Rangel en el Puente de Palacio año de 1787.

LIRAS EN QUE LA EXCMA. SEÑORA DÑA. FELICITAS MAXAN EXPRESA SU SENTIMIENTO EN LA MUERTE DEL EXMÔ. SR. VI-REY CONDE DE GÁLVEZ.

Por Fermín de Reygadas. Impreso por Jáuregui.
México, 1787.

HISPANIC SOCIETY DE NUEVA YORK

LYRAS,

EN QUE LA EXCMÀ. SEÑORA DÑA. FELICITAS MAXAN EXPRESA SU SENTIMIENTO EN LA MUERTE DEL EXMÔ. SR. VI-REY CONDE DE GALVEZ, SU AMADO ESPOSO.

POR D. FERMIN DE REYGADAS.

I.

QUE vida es esta mia,
Que rebelde resiste â dolor tant
¿Por què tanta porfia
En las fuentes amargas de mi llanto,
Atenuada no acaba de anegarse,
Yá que el fuego no puede disiparse?

Villa

2.

Villano pensamiento,
¿Por què mi corazon, cruel oprimes?
¿Por què de tal tormento
Yá que no de dolor, de amor redimes?
¡Mas ay de mì! enemigo, que terrible
Aspiras solo â hacerme mas sensible.

3.

Contar quiero mis males
Si el dolor me permite de que muero;
Y mis penas son tales,
Que si el alivio por contarlas quiero,
Tan solo alcanzaré, que atropellada
Se introduzca en mi pecho aleve espada.

4.

Dicha que yá es agena
Oy en mi corazon villana lidia,
Y es aora mi pena
Causa de sentimientos â la invidia;
Pues el estado mísero en que peno,
Por mal eterno (ay Cielos!) le condeno.

Yo

5.

Yo que fuí idolatrada
Del dulce Esposo, yá Cadaver yerto,
¿Como podré engolfada
En un amor difunto vér el Puerto
De la felicidad? Jamás; si ufana
Cloto me derrivó su edad temprana.

6.

No pienso yá si ay glorias,
Porque estoy de pensarlo tan distante,
Què aún las dulces memórias
De mi pasado bien, en un instante
Las mira de mi mal el desengaño,
Que ignoro si fué bien, y sé que es daño.

7.

Vivan allá en su esfera
Los dichosos, que es cosa en mi séntido
Tan remota, tan fuera
De mi imaginacion, que solo mido
Entre lo que padecen los mortales,
Lo que distan sus males de mis males.

Quien

8.

¡Quien tan dichosa fuera,
Que de un agravio indigno se quexára!
¡Quien un desden llorára,
Del Dueño que yá en polvo considera!
Todo en mì fuera dicha, aún su mudanza
No robára en mi pecho la esperanza.

9.

Si aùn en agenos brazos
Viera â mi bien, y con dolor rabioso
Me arrancára â pedazos
Del pecho amante el corazon zeloso;
Aùn fuera menor mal en mis desvelos,
Que vérle muerto, el rayo de los zelos.

10.

En fin, todos los males
Consuelo tienen, ó tienen esperanza;
Y aunque sean fatáles,
Solicitan, ó animan la venganza:
Solo es fiero mi mal; pues de èl se alexa
La venganza, esperanza, alivio, y quexa.

¿A

11.

¿A quien si no es al Cielo,
Que le quitó su dulce prenda amada,
Podrá en su desconsuelo
Quexarse una Consorte desdichada?
¡Mas ay Dios, q̃ son rectos vuestros juicios,
Y en su dolor recibes sacrificios!

12.

No fué el Conde grosero,
Ingrato, ni traydor, antes amante,
Con pecho verdadero:
Ninguno fué mas leal, ni mas constante:
Nadie mas fino supo en sus acciones,
Obsequios añadir â obligaciones.

13.

Parece que envidiosa
Mi Esposo me quitó la Parca dura;
Y en ceños rigorosa,
Siendo autora de tanta desventura
Mui bien podré acusarla, ¡ó triste suerte.
De las muertes que dió con una muerte.

¡Ay

14.

Ay dulce Esposo amado!
Para què yo te ví? ¿Porquè te quise?
Para què tu cuidado
Me formó en las venturas infelice?
O dicha fementida, y lisongera
Quien tus fines amargos conociera!

15.

En Campo de Luceros
Considero tu espíritu dichoso,
Y en ayes lastimeros
Se dirige àcia tí llanto amoroso:
Recibe, pues, mi bien estas ofrendas
De mì, y tus hijos, adorables prendas.

16.

Recibe, y logra amante
De la América lágrymas desechas,
Que en tu memória cante
Lúgubres bien sentidas las Endechas:
Tributando á tu amor, y á tus afectos
Multitud de recuerdos, y respectos.

SONE-

SONETO.

EN tus labios *FELICITAS*, Señora,
Estas Lyras, la mia ha discurrido,
Movido del afecto â tu Marido,
Y del amor del Pueblo, que te adora.
Piadosa has de advertir, que su Alma mora
En la eterna Mansion del Escogido,
Y que pudo alcanzarla he presumido
Por la piedad christiana que atesora.
Tanto â tu Esposo pudo encarecerlo
La fama, y las noticias sublimarlo,
Que sin haver llegado â conocerlo
(Ni aun â tí) en tanto estremo llego â amarlo,
Que aunque pude en Palacio muerto vérlo,
No pude vérlo muerto, y no llorarlo,



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
Impresas en la Imprenta Madrileña de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jaúregui, en la Calle de San Bernardo.

FELICIDAD DE MÉXICO EN SU MAYOR CONGOJA POR EL DICHOSO NATALICIO DE LA SEÑORITA, HIJA SEGUNDA DE LOS SEÑORES CONDES DE GÁLVEZ.

Por D. José Villegas de Echeverría.
Impreso por Don José de Jáuregui.
México, 1787.

HISPANIC SOCIETY DE NUEVA YORK

13c

FELICIDAD DE MEXICO EN SU MAYOR CONGOJA POR EL DICHOSO NATALICIO DE LA SEÑORITA, HIJA SEGUNDA *DE LOS SEÑORES CONDES DE GALVEZ, &c. &c. &c*

POR D. JOSE VILLEGAS DE ECHEVERRIA.

DALOS A LUZ
Un amartelado Amigo suyo.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En la nueva Imprenta Madrileña de los Herederos del Lic. Don José de Jauregui. Calle de San Bernardo, Año de 1787.

131

DEtén el llanto yá, suelo querido,
Suspende tu dolor Patria dichosa,
Pues de Diciembre el once en tí ha nacido
Una infanta más bella que la Rosa.
Jamás dicha tan grande has merecido,
Cese el lamento, llámate dichosa,
Pues del luciente Febo, que has llorado,
Advierte yá tu amor un fiel traslado.

Gózate amada Pátria, y tus lamentos
Pausen un poco, y aora en dulces cantos
Convierte tus suspiros; tus acentos
Vuelve en dulce armonía, paren los llantos,
Que te han hecho verter tantos tormentos,
Tantas ansias, angustias, y quebrantos,
Que yá del que has llorado amante y fina
Logras hoy una Cópia peregrina.

Alégrate Ciudad, muéstrate ufana,
Regocíjate al vér esta belleza,
Que

Que produxo la Diestra Soberana,
Por mitigar en parte tu tristeza.
Un Angel gozas hoy en carne humana,
Que alienta tu descaida fortaleza:
No llores, no suspires este dia,
Reprime el llanto, muestra tu alegria.

Obstenta de tu amor lo generosa,
Dá indicios de tu mucho regocijo,
Felíz te aclama, llamate dichosa,
Pues lo debes hacer segun colijo,
Quando en tanto dolor te dá piadosa
La Mano Omnipotente un Astro fijo,
Que en su brillante luz será un módelo
Del que nuestra piedad cré en el Cielo.

Como quando del Cielo airado miras
la horrible tempestad que te atormenta,
Y sin aliento casi no respiras,
Hasta que el Cielo mismo te presenta
El

132

El Iris que demuestra yá sus iras
Convertidas en Paz, que es lo q̃ obstenta;
Y lleno de alegria, gozo, y dulzura,
En regocijo vuelve tu ternura.

Así en tanto dolor, en pena tanta,
En la borrasca cruel, que has padecido,
Este Iris, que tan tierno se levanta,
Consuelo dá al pesar que has recibido:
Reprime el susto, y con dulzura canta
La gran felicidad que hoy has tenido;
Y libre yá de tanto parasismo,
Admira la grandeza del Bautismo.

Advierte, que en el Templo del Sagrario
Está todo colgado el Bautisterio,
Que es de todas las Gracias el Erario,
Como todos sabemos. ¡Gran Mysterio!
En este Templo, pues, que es Relicario,
Se mira con grandeza y magisterio.
Nues-

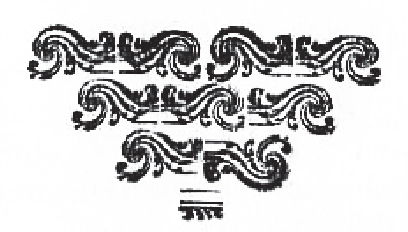
Nuestro amado Pastor, nuestro Prelado
De la Ilustre Ciudad acompañado.

Con gran magnificencia, y gran contento
Las Puertas le abre de la Gloria Santa,
Ministrando el primero Sacramento
A la NIÑITA tierna bella INFANTA,
A quien de Pyla el Noble Ayuntamiento
Saca gustoso, con alegria tanta,
Que cada uno demuestra en el semblante
El gusto que recibe el Pecho amante.

De la Confirmacion el Sacramento
Le ministra despues. ¡O Dios Divino
Del que con voluntad, y gran contento
El Señor Don Fernando de Mangino,
Que estaba prevenido, fue al momento,
A ser de la NIÑITA su Padrino;
Y estos solemnes Actos tan lucidos
Con grande cõplacencia son concluídos
De

Del Cabildo á las Casas todos juntos
Se regresan colmados de alegria,
A celebrar gustosos los asuntos
De tan felíz, y tan dichoso dia,
En que con dulces suaves contrapuntos
Consonancia haçe Apolo, y armonía.
O felíz de Diciembre el diez y nueve
De ochenta y seis, que â regocijo mueve.

FIN.



CARTA DE PÉSAME POR EL FALLECIMIENTO DEL EXCMO. SEÑOR DON BERNARDO DE GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EXÉRCITOS, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE ESTA NUEVA ESPAÑA...

Por Joseph Mariano de Vargas.
Impreso por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.

CARTA DE PESAME
POR EL FALLECIMIENTO
DEL EXMÔ. SEÑOR
DON BERNARDO DE GALVEZ,
CONDE DE GALVEZ,

Teniente General de los Reales Exércitos, Virey, Gobernador y Capitan General de esta Nueva España, &c.

DIRIGIDA

A TODOS LOS SUBDITOS DEL REYNO

POR EL Lic. D. JOSEPH MARIANO DE VARGAS, Abogado de la Real Audiencia, Individuo del Ilustre y Real Colegio de los de esta Corte de México, y Agente Fiscal de Real Hacienda titulado por S. M.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MEXICO: Por D. Felipe de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espiritu Santo, año de 1787.



AMADOS Compatriotas: Congratularse en las prosperidades, y compadecerse en las aflicciones, es no solo una accion urbana establecida por las amables leyes de la Sociedad, sino una religiosa demostracion que contribuye en gran manera al mayor regocijo en las primeras, y al consuelo y lenitivo en las segundas.

Os veo á todos poseidos de la amargura y el dolor derramar tiernas lágrimas por el triste lamentable suceso del fallecimiento de un Virey cuya presencia felicitaba vuestro Pais, de un Gobernador cuyas sabias providencias afianzaban vuestro socorro, de un General cuyo generoso esfuerzo hacía una invencible defensa á vuestras posesiones, de un Padre que con piadosa singular industria vivia atento á todas vuestras necesidades para socorrerlas, á vuestras aflicciones para remediarlas, á vuestra conducta para dirigirla, y á vuestros regocijos para hacerlos sensatos y permanentes: de un Vecino amante de la Patria, que solo fincaba en la felicidad de sus paisanos la propia: del Exmô. Señor D. BERNARDO DE GALVEZ Conde de Galvez &c.

Per-

Perdonadme que renueve la cruel herida que os traspasa con la funesta memoria de los justos motivos de vuestro sentimiento, como último desahogo que encuentra el mio.

Quando vuelvo los ojos á aquel felice dia diez y siete de Junio de setecientos ochenta y cinco, en que llena de gozo esta nuestra Corte, con festivas aclamaciones de triunfo, con salvas y demostraciones públicas, apresurado el Pueblo, regocijada la República, y rebosando en todos nuestros semblantes el júbilo, le vimos entrar por nuestras puertas, y empuñar el Baston, que á nombre del Soberano obtuvo dignamente año cinco meses y trece dias.

Quando traigo á la memoria el anhelo y la alegre inquietud con que cada uno de vosotros se precipitaba por las calles y plazas en seguimiento de vuestro Príncipe, para lograr el consuelo de su amable benigno semblante, en que se os demostraban los afectos interiores de un Padre piadoso, y se señalaba la autoridad de un Superior justificado.

Y finalmente, quando se me presentan los Plácemes que mutuamente nos repetiamos, anunciandonos un feliz permanente Gobierno, sobre los principios al parecer tan sólidos, de que su florida edad, y el conocimiento que de su distinguido mérito tenia un Soberano Augusto, y Amado de sus

sus Pueblos, nos le mantendria por muchos años.

Quando recuerdo todas estas cosas, y las pongo en paralelo con los tristes sucesos presentes, no puedo dexar de reconocer y bendecir aquella Providencia infinitamente justa y sabia, que en los objetos mas amados nos pone el importante desengaño de la brevedad de las prosperidades humanas; ni puedo dexar de confesaros la razon con que lamentais vuestras desgracias.

En el corto tiempo del Gobierno de vuestro amante Galvez, admirasteis un Virey, que dedicado todo á vuestro beneficio, estendia su atencion y desvelo á quantos ramos comprehende la Política; á la magnificencia de vuestros edificios, la comodidad de vuestros caminos, la aplicacion á la industria, y castigo del ocio (1), el socorro de los mendigos, la grandeza y hermosura de vuestros Paseos, el arreglo y decencia de las diversiones públicas.

Celebrasteis un Gobernador zeloso, que en vuestras calamidades se olvidaba de su descanso y comodidad por contribuir á las vuestras (2), ya con-

consultando con Ministros Sabios los medios de auxîliaros, ya dictando por sí las providencias mas activas y eficaces, ya dispensando á nombre del Soberano gracias en los Reales derechos (3), ya excitando con sus persuaciones y sus oficios á quantos podian concurrir á vuestro alivio, ya empeñando el amor patriótico de los Republicanos en meditar y promover arbitrios con que socorreros (4), ya derramando generosamente su propio Caudal, y aun contrayendose á empeños por libertarnos de la escasez que ha afligido á nuestro Pais; y ya implorando los auxîlios mas poderosos de las públicas deprecaciones á Dios para aplacar su justa indignacion por nuestros delitos, manifestada en el golpe de esta calamidad, sin olvidar la maxîma política de alentar vuestros ánimos descaecidos con las futuras esperanzas de la prosperidad, y el lenitivo de los inocentes regocijos.

(*) Asi lo acredita el Bando publicado con fecha de 10 de Abril de 786 sobre que se presentasen á trabajar en la composicion de los caminos de *Vallejo*, *San Agustin de las Cuevas*, *y la Piedad* todos los que no tuviesen ocupacion, y que se recogiesen al Hospicio de Pobres todos los impedidos; y el que se publicó en 10 de Abril sobre arreglo de las representaciones cómicas y demas piezas del Coliseo.

(*) Es digna de eterna memoria la Carta Circular dirigida á todos los Justicias por S. E. con fecha de 11 de Octubre de 785. en que se leen las providencias mas sabias y oportunas para remedio de la escasez que anunciaba ya la pérdida de cosechas de granos.

(*) Eximió de Alcabalas S. E. á los Maizes, y á los Trigos y Harinas que se subrogasen en su lugar para provision, conforme al Acuerdo de la Junta de Real Hacienda de 10 de Abril, y relevó de Tributos á quantos Pueblos lo solicitaban, como es notorio.

(*) Con este fin erigió S. E. una Junta con el título de los *Ciudadanos*, nombrando para Individuos de ella á los Sugetos de mas facultades y zelo por el bien público.

¡O Amados Compatriotas! Si Yo hubiese de recordaros aqui las innumerables providencias que dictó el zeloso afan de vuestro Virey amante, que no descansaba en solicitar vuestros socorros, sería necesario emprender una dilatada Obra. Bastará que reflexîoneis, quantas era necesario se tomasen con anticipacion y con reserva, para acordar las que todos sabeis como públicas, y que llegaron á vuestra noticia despues de ser formales deliberaciones, hijas de la meditacion, de los consejos, de los informes y de la prudencia.

En una esterilidad, que no han visto igual nuestros Mayores, se ha sentido, no hay duda, el dolor del azote; ¿ni que industria humana la mas sagaz y activa es capaz de defendernos de el que gobierna la Omnipotente mano de un Dios Justo? Pero habeis visto á todos los Prelados, los Republicanos, los Particulares derramar piadosamente sus facultades para vuestro socorro en términos que no se habia experimentado otra vez, todo á esfuerzos de vuestro Virey, todo á estímulo de sus oficios, sus promesas y comminaciones, todo á exemplo de su singular generosidad. Estaba reservado al Gobierno del Conde de Galvez el práctico conocimiento de que los talentos que Dios distribuye por sus incomprensibles juicios á los que le agrada, dexando á otros en la indigencia, son comunes en el caso de las miserias y calamidades

* pú-

públicas, y que los sentimientos naturales de la humanidad nos obligan á desprendernos de los bienes para la conservacion de nuestros hermanos, y á beneficio de la Sociedad, á quien todo lo debemos.

¿Pero que mucho se distinguiese en tanto grado la piedad de vuestro Virey en el evento extraordinariso de necesidad comun, si resplandecia diariamente en el socorro de las particulares?

Aqui era necesario hablasen aquellos y aquellas infelices Reos á quienes la Justicia tiene detenidos con el objeto de la vindicta y escarmiento público en las Cárceles y Casa de Recogimiento para su castigo.

Unos y otras os manifestarian la virtuosa generosidad con que perdonando delitos leves, sin relajar la pena en los graves, moderaba á todos sus miserias, contribuyendo de su caudal para saciar su hambre como exîgen los sentimientos de la humanidad y de la Religion.

Era necesario que hablasen aquellos miserables á quienes sus achaques y dolencias tienen reducidos á los Hospitales: ellos os demostrarian la caridad con que los socorria, cuidaba y encargaba su alivio, asistencia y comodidad.

Era necesario que hablasen los innumerables que concurrieron á valerse de su proteccion en las aflicciones, sin que volviese alguno desconsolado;

y

y todos aquellos, y éstos os significarian sin duda que aun eran mas estimables, y les llenaban mas de satisfaccion las expresiones de su amabilidad y dulzura, que las contribuciones de su generosidad.

Por lo demas (Compatriotas mios) sea lícito el desahogo de estas expresiones á mi dolor, con la protesta de que son hijas de la sinceridad. Habeis admirado en vuestros Vireyes antesesores la Justicia, la Prudencia, la Piedad, el buen exemplo, y el acierto con que os hán gobernado: y reconocidos al beneficio, lo publicais asi conmigo; pero la satisfaccion de su amor y su bondad no há podido desvaneceros aquel temor, cortedad ó encogimiento que os infunde lo elevado de su carácter y representacion.

Los Príncipes son como el Sol, que influyendo benignos rayos de luz y calor quando se reciben de lejos, deslumbran y abrasan al que imprudente se acerca á observarlos: es necesario defender la vista con anteojos reflexîvos para poder fixarla en tan hermoso objeto; y á este fin se dirigen los Memoriales, las mediaciones, y los respetos de que es preciso valerse para tratar á Superiores de tan alta gerarquia.

Solo el Conde de Galvez, desprendiendose de la autoridad sin ajamiento de ella, supo templar los rayos, para que sin lastimar su ardor, iluminasen y repartiesen benignas influencias. Tenia

la

la misma libertad el Rico que el Mediano, el Sugeto de carácter y el miserable de la infima plebe, para llegar á su persona, no con sumisiones de ceremonia, Memoriales ni recomendaciones; sino con la satisfaccion de explicar rústica y sencillamente sus naturales sentimientos y aflicciones, saliendo siempre, no solo con el remedio, sino con el consuelo, y la lisonja de haber sido atendidas sus quejas con espacio, paciencia y benignidad.

Hasta los niños, que por la debilidad de su inmaduro juicio se estiman siempre indignos de atender, eran recibidos y escuchados sin reprension por el Virey, y ellos con inocentes exclamaciones le acompañaban por todas partes, rodeando importunamente su Persona, que lejos de incomodarse, se complacia y regocijaba en estas libertades de su Pueblo.

Aquel corazon grande era todo benevolencia, todo generosidad, todo compasion; y siendo tan esforzado para acometer los mayores peligros de la guerra, para combatir con los mas valerosos enemigos, para atacar exércitos numerosos, para entrar solo en las acciones mas heroicas y famosas; era el mas blando, mas suave, mas flexîble, y mas tierno para las insinuaciones y quejas de un súbdito desdichado.

¡Que asunto tan noble y tan digno de tratarse de intento, si le emprendiese una pluma ilus-

trada!

trada! Aquella familiaridad con que el Conde de Galvez se contaba como un Vecino hasta en vuestros inocentes festejos, ¡quanto tiene de grande, de amable, de acreedora á los elogios! Si con la espada en la mano gobernada por un espíritu semejante al de los Alexandros y los Corteses, conquistaba á su Soberano Plazas y Castillos en las Expediciones militares; empuñando el Baston en tiempo de paz, rendia los corazones todos y les sujetaba al suave yugo de la subordinacion y el reconocimiento, con la dulzura de su genio y la benignidad de sus providencias.

Tantas felicidades de que os habeis lisonjeado por el corto espacio de su feliz Gobierno, terminadas con el golpe fatal de su inmadura muerte, son en la fiel gratitud que debeis á estos beneficios, otros tantos grandes motivos que justifican vuestros sentimientos.

Ellos han sido tan finos y expresivos, quales no habian visto nuestros Mayores en la pérdida de los Gefes mas amados.

La República de primera gerarquia las Personas de esfera mediana, el Pueblo, y aun los niños, hán significado esta vez con públicas demostraciones su dolor; y aquellos que por insensatez ó indolencia no solo son insensibles al agradecimiento, pero ni aman ni conocen su propio beneficio, simulan pesar, por no ser comprendidos, á calificacion

cacion de todo un Público, en la fea nota de ingratos.

En aquellos tristes dias de la enfermedad de nuestro Virey, en que combatiendo de una parte la gravedad de los síntomas, por haberse radicado ya tenazmente, y por la otra los esfuerzos valerosos de la naturaleza en una edad varonil, alentada con los auxîlios de la Medicina, se mantenia aun en indiferencia el exîto; ¿qual era la inquietud diaria de todos por informarse del estado de su salud?

Apenas se lograba la noticia de un alivio ¡como se esparcia por momentos en todo el Público! ¡Como se exâgeraba á esfuerzos del deseo! ¡Como se anunciaba ya cada uno el pronto restablecimiento de la sanidad de S. Exâ.! ¡Como se derramaba el júbilo en los semblantes de todos! Y aun á los que no la pedian, daban los demas la noticia, como ufanos y triunfantes de haber salido del riesgo que les amenazaba. Mas quando eran infaustas, ¡con qué tristeza! ¡con qué dolor! ¡con qué compuncion referia cada qual lo que habia sabido! Dudando siempre la verdad por consolarse: multiplicaban todos sus oraciones á Dios; y aquellos mismos que rien y se burlan en medio de las calamidades públicas, se manifestaban circunspectos y adoloridos quando se trataba de la gravedad de su Virey: tan agradecido y preocupado todo el Pueblo de su zelo, que qualquier variacion en la escasez

sez ó abundancia de sus abastos del primer orden, la atribuya al estado de su enfermedad, pronosticandose carestia, quando oía decir estar agravado; y provision á precios comodos, quando se le informaban alivios.

Llegó en el mas infausto dia 30 de Noviembre la mas dolorosa, la mas sensible, la mas fatal noticia: los unos corrian aceleradamente al Pueblo de Tacubaya, dando clamores, como á certificarse, queriendo engañarse á sí mismos, ó como entretener su sentimiento con dudar la verdad; otros prorrumpian en expresiones lastimosas; otros hacian elogios, otros referian los beneficios recibidos; y todos todos exclamaban, que les habia acaecido la mayor desgracia.

Aquellos infelices, que por su rusticidad no hallan voces con que explicar sus afectos, decian con un aire triste y compasivo: *murió ya nuestro Padre, el Padre de los Pobres.*

Este renombre, mas glorioso que los de *Grande*, *Invicto*, *Esforzado*, y tantos otros que ha inventado la lisonja para complacer la vanidad de los hombres, no se le dió al Conde de Galvez la voz siempre sospechosa de adulacion de los que solicitaban su favor, ni el reconocimiento de los muchos que habia elevado su autoridad, en los que podria estimarse parcialidad y pasion; se le dió la expresion sencilla é inocente del Pueblo, que ignorando

rando las frases de la simulacion, de la cortesania y del engaño, habla solo el lenguage de la sinceridad, vertiendo desnudos de adorno, como los siente, sus afectos.

Corria en tropas numerosas al Palacio, como por última despedida, á ver el Cadaver de su difunto Virey; pero ninguno volvió de su presencia sin que necesitase enjugarse los ojos; y muchos muchos protestaban despues su arrepentimiento de haberle visto, creidos de que sin acercarse tanto á la causa, no se les haria el efecto tan sensible.

Se le condujo (por último) al Sepulcro con aquella pompa y magnificencia correspondiente á su alta representacion y elevado mérito; y en un concurso tan numeroso no tuvo lugar la turbacion, la inquietud, el rumor y alteracion quasi inevitable entre la multitud.

Todos guardaban circunspeccion y tranquilidad; todos callaban adoloridos; y si alguno interrumpia modestamente el silencio, era solo para repetir elogios de su Virey, y dar á entender su sentimiento; y quando (por ultimo) visteis pasar el Cuerpo de vuestro difunto Padre, significaisteis unos con tiernas lágrimas el dolor; otros las suprimisteis con gravedad modesta, por no desairar á la fortaleza, y no pocos cerrasteis los ojos para no fijarlos en objeto tan lastimoso, desconfiando de vuestro sufrimiento por la debilidad de ánimo que sen-

sentiais; pero todos todos acreditasteis con públicas demostraciones vuestro justo pesar, dando para honor de nuestra Patria una calificacion formal de que os animan unos espíritus finos, leales y generosos, que aman en el grado que lo merece la benignidad de los Superiores, que la saben compensar con el reconocimiento, que la desfrutan sin abuso, y que no necesitan para ser bien gobernados otros estímulos que las dulces insinuaciones de la benevolencia.

Compatriotas mios: Yo que conozco la causa, bien comprendereis quan penetrado estaré de los mismos sentimientos, y que lamento con igualdad que vosotros una época tan desgraciada que nos há oprimido con todos los males.

Año de ochenta y seis, el mas fatal de nuestra edad: ¡qué memorias tan tiernas nos has dexado de todas tus estaciones! Devoraste en la primera una gran parte de nuestro Reyno con una horrible esterilidad, qual no habian visto nuestros antepasados: arruinaste en la segunda y tercera Pueblos enteros con una cruel epidemia, que no ha perdonado familia que no comprenda en su furor, en sus consequencias ó en sus funestas reliquias, y aun hacen estragos hoy las pavezas ardientes, ya que al parecer va extinguiendose la llama; y por la última y mayor de nuestras desgracias, nos arrebataste á nuestro Padre, quitandonos el único apoyo y consuelo que nos hacia tolerable y mitigaba nuestros trabajos. Mientras nos inspire un aliento de vida no se borrará tu memoria, y quando los futuros tiempos cierren sus profundas heridas, quedarán siempre por lastimosa señal en nuestros corazones las cicatrices. Tu serás justamente llamado hasta nuestra posteridad *el año fatal*, *el año de las calamidades*.

Despues de haber hecho un ligero recuerdo de nuestras desventuras, era aqui tiempo oportuno (Paisanos mios) de consolaros en tan justo y grave pesar. ¿Pero que consuelo podrá ministraros quien está igualmente preocupado que vosotros, y que solicitando medios de mitigarle, solo halla por todas partes motivos que le aumenten y eternizen?

Sin embargo: debe siempre darse lugar á las reflexîones religiosas y sensatas, y ceder los afectos de la voluntad á las meditaciones del espíritu. Debeis tener presente que el Soberano Augusto que nos rige y acaba de significarnos su amor y benevolencia, (*) ofreciendo mantener por nuestro beneficio al Exmô. Señor Conde de Galvez en este Gobierno entre tanto no necesitase su persona con mayor urgencia para otro destino ó encargo, proveerá de succesor digno, que llenando los designios de S. M., enjugue con su benignidad y prudencia nuestras lágrimas.

Debeis considerar, que el justificado Ministro de Indias, que tiene tan cabales conocimientos del genio de nuestro Pais, y dedica su infatigable zelo al bien de estos Reynos, contribuirá á nuestras futuras felicidades, tranquilidad de nuestros ánimos, y consuelo de nuestros sentimientos.

Debeis hacer reflexîon de que el Sabio Tribunal en quien reside hoy el Gobierno, está animado de un deseo ardiente del beneficio comun, y muy compadecido de nuestras lamentables desventuras.

Debeis por último, elevar los ojos al Cielo, (y este es el mayor y mas sólido consuelo que puedo daros) y bendiciendo la mano omnipotente que con tanta blandura nos corrige, creer vivamente, y esperar con firmeza y constancia, que su providencia infinita, que por altos é inexcrutables juicios nos ha privado del abrigo de este Virey bienhechor y amante de su Pueblo, remediará nuestros males, tendrá piedad de nuestros trabajos, y deferirá, ó mejorará el objeto de nuestras humildes suplicas.

Asi se lo pido, y que os guarde en prosperidades muchos años. México Diciembre 14 de 1786.

Vuestro muy fino y amante Paisano
y Servidor

Lic. Joseph Mariano de Vargas.

(*) En el mes de Noviembre último recibió la Real Audiencia una Real Orden de este tenor: » El Rey se há enterado de lo » que V. S. S. exponen en su Representacion de 22 de Mayo de » este año, y bien satisfecho de la prudente, acertada y activa » conducta del Conde de Galvez, actual Virey de ese Reyno, » ofrece S. M. continuarle en este empleo, para satisfaccion y » consuelo de sus Vasallos de N. España, interin no le necesite » con mayor urgencia para otro destino ó encargo. Dios guar- » de á V. S. S. muchos años. San Ildefonso 18 de Agosto de » 1786.=Sonora.=Señores Regente y Oydores de la Real Au- » diencia de México.

APUNTES DE ALGUNAS DE LAS GLORIOSAS ACCIONES DEL EXCMO. SEÑOR D. BERNARDO DE GÁLVEZ, CONDE DE GÁLVEZ, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL QUE FUE DE ESTA NUEVA ESPAÑA, &C.

Por Manuel Antonio Valdés.
Impreso por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros.
México, 1787.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

APUNTES

DE ALGUNAS

DE LAS GLORIOSAS ACCIONES

DEL EXMÔ. SEÑOR

D. BERNARDO DE GALVEZ,

CONDE DE GALVEZ,

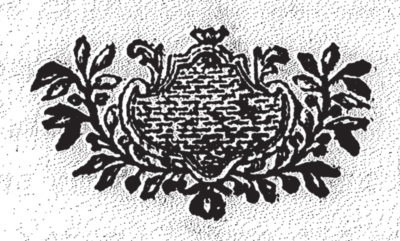
Virey, Gobernador y Capitan General que fué de esta Nueva España, &c.

HACIALOS

EN UN ROMANCE HEROICO

DON MANUEL ANTONIO VALDES,

Autor de la Gazeta Mexicana.





CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MEXICO: Por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1787.



DEDICATORIA.

A el Exmô. Señor

D. JOSEPH DE GALVEZ,

Marqués de Sonora, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, de su Consejo de Estado, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, Gobernador de su Consejo y Juntas, Superintendente general de Real Hacienda de las Americas y Filipinas, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Malaga, &c. &c. &c.

SONETO.

Lisongeado (ó Señor) de mi amor propio
Me conceptúe formar una Pintura
Del Gran Conde de Galvez (¡qué locura!)
Concluila, y luego ví lo mal que copio.
De nada sirve el material que acopio
Para que salga llena de hermosura,
Pues por falta de ingenio y de cultura
Un rasgo no echo que no salga impropio.
Asi ha sido, (Señor) ¿pero qué senda
Podrá tomar el que con tal servicio
Su grande gratitud quiso se entienda?
¿Qué ha de hacer? Suplicaros que propicio,
Apartando los ojos de la ofrenda,
Su deseo recibais en sacrificio.

PARECER DEL R. P. LIC. D. RAMON FERNANDEZ DEL RINCON, *Presbytero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de esta Corte.*

M. P. S.

LOS Apuntes que intenta publicar D. Manuel Valdés preparan nuevos monumentos á la Historia de este Reyno, y á la del Exmô. Señor CONDE DE GALVEZ. En ellos úne á la exáctitud de las noticias la dulzura del verso, para que su lectura sea mas apacible y mas interesante. Esta doble ventaja es efecto de un ingenio sólido y laborioso, que sabe buscar la verdad y proponerla en buena prosa, y de un numen facil y florido, que entiende bien las precisiones y gracias del metro. Por lo qual y porque la pieza en nada ofende la pureza de las costumbres y las Regalias de S. M. soy de parecer que V.A. siendo servido, puede dar la licencia que se pide para la impresion. Real Casa de S. Joseph y Abril 23 de 1787.

Ramon Fernandez del Rincon.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

LA Real Audiencia Gobernadora, visto el Parecer que precede del R. P. Lic. D. Ramon Fernandez del Rincon, Presbytero de la Congregacion del Oratorio, por su Decreto de 23 de Abril de 1787, concedió su Licencia para la Impresion de estos Apuntes.

PARECER DEL R. P. FR. MIGUEL TADEO DE GUEVARA, *Lector Jubilado, y Comisario Visitador del Tercer Orden de N. S. P. S. Francisco en esta Corte de México.*

Señor Provisor.

DE órden de V. S. he leido con mucha atencion y gran complacencia la obra de D. Manuel Antonio Valdés, que con metro heroico endecasilabo vacía las proezas, hazañas y blasones del Exmô. Señor Virey difunto Conde de Galvez, los que ciertamente inmortalizan su nombre, en cuya atencion se formó este Quaderno con Notas muy oportunas, en señal de gratitud, y por ser muy debido á los hechos de tal Príncipe; pues no hay elogio mas proporcionado á un Heroe, que el que vocean sus obras, segun aquel documento sagrado: *Operibus credite.*

El Autor de este Poema es bien conocido por los versos tan ajustados á las reglas de la Poesía, que ha producido su ingenio y numen, igualmente elegantes que profundos en las voces y conceptos, y llenos de erudicion, con que se grangea aprecio, y se desvanecen los riesgos de que la emulacion llegue justamente á zaherirlos, pudiendole sin violencia aplicar lo que cantó Ovidio.

Carmina sola beant, sola addunt carmina famam: Ovid. in
Hæc metuunt magni fulmina nulla Jovis. Poliant.

Igualmente practica los preceptos de Horacio, que enseña que deben alhagar al gusto los Poemas en sus frases, ó en sus sentencias y maximas sacar algun provecho, y lo mas apreciable es unirlo todo:

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetæ, Horat. in
Aut simul & jucunda, & idonea dicere vitæ. Art. Poet.

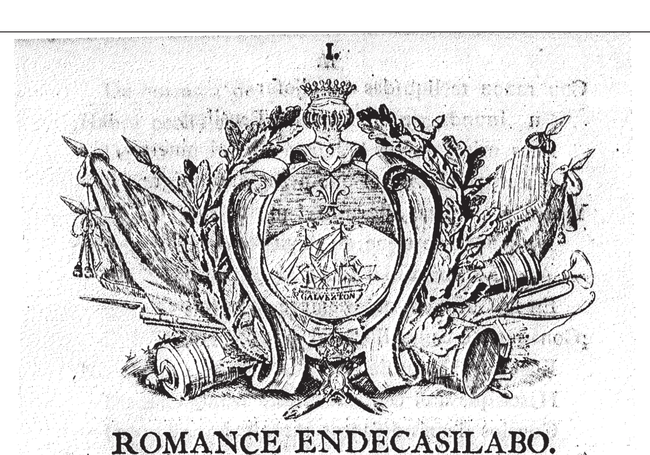
Uno y otro admiro en este papel, que agrada dulcemente los oidos, conciliando lo deleitable con lo util, en que hace el Sugeto demostracion de haber cursado las Aulas en las cumbres del Parnaso, bebiendo puros los cristales de la fuente Castalia. Por lo que, y no contener cosa algúna opuesta á los Dogmas de nuestra Santa Religion, ni á la Moral Christiana, ni á las Regalias de S. M. (que Dios prospere muchos años) puede V. S. dar su venia para que se imprima. Este es mi parecer, *salvo meliori*, en la Tercera Orden de N. P. S. Francisco á 28 de Abril de 1787.

Fr. Miguel de Guevara.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Dr. D. Joseph Ruiz de Conejares, Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, Juez, Provisor y Vicario general de este Arzobispado, por su Decreto de 2 de Mayo de 1787, concedió su permiso para la Impresion de estos Apuntes, *visto el Dictamen antecedente del R. P. Fr. Miguel Tadeo de Guevara, de la Regular Observancia &c.*

I.



ROMANCE ENDECASILABO.

¿QUE al fin ya falleció nuestro BERNARDO?
¿Murió nuestro Virey? Así lo dicen
Mas que las voces del confuso Pueblo,
Sus tiernos ayes, sus semblantes tristes.
¡O última Aurora del Noviembre helado!
Si eres Cuna del Sol, ¿como hoy te eriges
Funesto Ocaso de el que al Nuevo Mundo
Las claridades dispensaba á miles? (a)

(a) Alude al dia y hora en que falleció S. E. que fué el 30 de Noviembre de 1786 á las 4 y 20 m. de la mañana en el Palacio Arzobispal de la Villa de Tacubaya, distante legua y media de esta Corte de México, donde fué trasladado del suyo el 31 del anterior Octubre, por creerse que la mudanza de temperamento podria conducir al recobro de su salud.

II.

Con razon te liquídas en aljofar,
Cu inunda de Cybeles los Pensiles,
Pues miras en tus brazos á un Sol muerto,
Antes que nazca el que á tus luces sigue.
Y si á éste lloras, porque el mismo dia
De sepultarse tiene en Anfitrite,
Aunque Fenix del Cielo al otro nazca
En la Cuna en que siempre lo meciste:
¿Con quanta causa lloras al que en breve
Encerrará Mausoleo de Marfiles,
Hasta que á el eco de celeste trompa
Con los demás difuntos resucite?
Llora, llora, aunque anegues de las flores
Los bellos rosicleres y matices;
Que no parece bien estén de gala,
Quando los Racionales lutos visten.
Llora, llora, sé exemplo de ternura
A los que á efecto de su luz sublime
Desfrutaron benévolas influencias
Mientras en su Zenit estuvo firme.
Mas no, no es necesario, pues la causa
Es tan grande, tan justa, tan visible,
Que á todos executa con imperio
A que en lágrimas tiernas se liquíden.
¿Qué corazon, sino es que émulo sea
Del Caucaso en lo duro, resistirse
Podrá al embate de las crespas olas

III.

De borrasca de penas tan terrible?
¿Habrá pecho tan duro que blasone
De yunque á los martillos insensible,
No sintiendo los golpes de un suceso
Tan doloroso, tan infausto y triste?
¿Quien con ojos enjutos mirar puede
El destrozo mas cruel, el mas terrible
Que ha hecho Lachesis en la Imágen noble
Del TERCER CARLOS, del Hispano Alcides?
¿No era él el que á la frente de las Tropas
De este Numa Christiano, en los confines
De la Sonora fué el temido azote
De Apaches, Seris y demás Gentiles? (b)
¿No era él el fuerte incontrastable Muro
De constancia y valor, que resistirse
Supo á los tiros de Argelinas Huestes
Disciplinadas por la aleve Circe? (c)

(b) Por tal caracteriza á S. E. la Real Cédula de 20 de Mayo de 1783, en que el Rey se sirve hacer á S. E. la Merced de Título de Castilla, tratando de los Servicios que hizo á la Corona por el año de 1768 de Capitan del Regimiento fixo de la Corona, y Comandante de las Armas en la Nueva Vizcaya; lo que teniendo posteriormente muy á la vista el Soberano, lo hizo comisionar á S. E. para la formacion de una Instruccion dirigida al Señor Comandante general de Provincias Internas D. Jacobo Ugarte y Loyola para su gobierno y el de sus inmediatos Subalternos; en la que acreditó S. E. su pericia Militar, y el práctico conocimiento que adquirió en la Guerra con las Naciones Gentiles que las pueblan.

(c) En el desembarco y funcion de la Playa de Argel en 1775, sin embargo de haber sido herido S. E. gravemente, no se retiró hasta executarlo con la Compañia de Cazadores de su cargo.

IV.

¿No era él el Héroe (d) que al Poder Britano
Frente hizo en tantas militares lides,
Desde que con aciertos los mayores
De la Luisiana la Provincia rige?
¿Quien sino él consiguió cantar victoria
En tanto lance como se repite
Desde que empieza tan sangrienta Guerra
Hasta que el Fuerte principal se rinde?
Dígalo de Manchak la Fortaleza, (e)
Baton-Rouge, (f) y Panmure lo publiquen,

(d) *El Héroe Español.* Así apellidaba á S. E. el Príncipe de Inglaterra Guillermo Duque de Lancaster. Vease el Suplemento á la Gazeta de la Havana de 4 de Abril de 1783.

(e) Habiendo desempeñado S. E. en la Luisiana con el grado de Coronel de su Regimiento fixo el empleo de Gobernador interino desde el año de 1776, recibió en el de 79 las órdenes respectivas para el rompimiento de la Guerra, juntamente con el título de la propiedad de aquel Gobierno; y habiendo tomado S. E. la heroica resolucion de atacar á los Ingleses en sus propias fortificaciones, sin embargo de haberse opinado que solo se tratara de la defensiva entretanto se recibian refuerzos de la Havana, sobrevino un uracan tan fuerte, que sumergió casi todas las embarcaciones que tenia S. E. con los preparativos para la campaña. Mas no obstando tan adverso acontecimiento, supo mantener la Tropa y Vecindario de aquella Capital con tal vigor, que en lugar de desanimarse, se ofrecieron con mayor empeño á la empresa. Sacáronse algunos Barcos del fondo del Rio, y juntando hasta 700 hombres de Tropa, se puso S. E. en marcha, y tomó por sorpresa y asalto el Fuerte de Manchak, quedando su Guarnicion prisionera de Guerra.

(f) El Fuerte de Baton-Rouge fué donde se habian reunido y fortificado las Tropas del Enemigo; pero disponiendo S. E. formar trinchera y establecer baterias, consiguió distraer el fuego del Enemigo al parage de un falso ataque, y por fin romperle el Fuerte, poniendolo en la necesidad de pedir capitulaciones, que se le concedieron con calidad de quedar la Tropa (que constaba de 500 hombres) pri-

I.

V.

De Movila la Plaza (*g*) lo confiese,
Panzacola por último lo afirme.
¿Quien sino GALVEZ solo acompañado
De su ánimo y valor siempre invencible,
Emprendió hazañas que á su Campo todo
Se aparentaban con funestos fines?
¿Mas quien sino él llegó á cantar el triunfo
De abrirle brecha á su Vagel insigne *
Por medio de las balas que le asestan
Los que su ingreso á Panzacola impiden. (*h*)

---

prisionera de Guerra, y que se entregase el Fuerte de Panmure de Nathez, que estaba igualmente guarnecido y en dominante situacion, tomando posteriormente los puestos de Tompson y Amith con los demás Establecimientos que tenian los Ingleses en la rivera oriental del Misisipi; y aprehendiendoles sobre sus aguas ocho embarcaciones que iban de Panzacola al socorro de los expresados Fuertes: siendo esta empresa y sus operaciones respectivas tan bien dirigidas, quanto lo manifiesta el feliz exito de que rindieran las armas mil Ingleses, y que quedaran baxo la dominacion de N. C. M. 430 leguas de fertilisimas tierras pobladas por diversas Naciones, sin mas derramamiento de sangre de parte nuestra que la de un hombre herido.

(*g*) No fué menos gloriosa la Conquista de la Movila, para donde se embarcó S. E. con 1200 hombres, haciendose á la vela en el Misisipi el 14 de Enero de 80 con 14 Buques de distintos portes; pues superando su valor quantos contratiempos sobrevinieron á la Tropa por Mar y Tierra (que serian capaces á que abandonase la empresa otro Gefe de menos esperanzas) consiguió se rindiese la Plaza por capitulacion, quedando prisionera de Guerra la Guarnicion, compuesta de 307 hombres, á presencia de su General Juan Campbell, que se retiró precipitadamente con pérdida de un Capitan, y 16 Dragones, que igualmente quedaron prisioneros. Vease la Cédula citada, porque en una nota no es posible aun solo apuntar el cúmulo de proezas con que se señaló en esta Expedicion el valor y pericia militar de S. E.

* El Galvestown.

(*h*) ¡Quien será capaz á elogiar dignamente la sola hazaña que hizo S. E. de haber emprendido por sí solo forzar la entrada del Puer-

to

4

VI.

¿Qué importó que los Cyclopes Britanos
Forjen mas bocas que centellas vibren,
Si tan solo sirvieron de aclamarle
Nuevo Alexandro, mas famoso Achiles?
Es verdad que tal vez consiguió alguna
Extraer de sus arterias los rubíes; (*i*)
Pero tambien es cierto que sus proezas
Autorizó con tan brillante tinte.
Como que á hacerle elogios no bastaban
Quantos sus hechos admiraban Lynces;
Para hacerlo la Fama con mas bocas
Se valió de sus mismas cicatrices.
Ni este suceso, las penosas marchas,
Furias del Noto, que sus Naos persiguen,
Ni otros adversos acontecimientos,
Consiguieron jamás que se intimide.
Por Mar y Tierra triunfa tantas veces
Quantas los Vientos y el Contrario embisten,
Quedando por despojos de sus plantas
Las mismas ondas, las mayores syrtes.

---

to de Panzacola contra el unánime dictamen de todos los Oficiales de Marina, que tenian por impracticable la empresa; y haberlo conseguido á vista del Exército, Esquadra y Comboy, y de los Enemigos, sin embargo del tenaz fuego que hacia el Castillo de las Barrancas! Vease la expresada Cédula.

(*i*) En una de las funciones que se verificaron durante el Sitio de Panzacola fué tambien herido S. E. en el vientre y mano izquierda; pero aunque este infortunio consternó bastantemente al Exército, no le impidió para seguir dirigiendo las respectivas operaciones.

VII.

¿Y pararon acaso sus Conquistas
Rendida Panzacola y sus confines? (*k*)
¡Como habian de parar, si ya á su esfuerzo
Otras se le presentan mas sublimes!
De vencer con las armas ya cansado,
A triunfar con piedades se dirige;
Y como tiene para todo gracia,
A una voz sola luego lo consigue.
Rebélanse de Natchez ciertos hombres:
Pónelos en prision; mas que ellos gime;
Desea un motivo para perdonarlos:
Preséntase uno, luego de él se sirve. (*l*)

(*k*) La rendicion del Fuerte de la Media Luna fue el lance decisivo de tan famosa Expedicion; pues disponiendo la Divina Providencia que una granadá disparada de las baterías de nuestro Campo incendiase el almacen de la pólvora de aquella Fortaleza, volando una parte de ella con 105 Ingleses que la guarnecian, resultó pidiesen capitulacion sus defensores, y que se entregase el Fuerte Jorge y demas Fortalezas, en que habia 153 piezas montadas, armas y peltrechos correspondientes, quedando prisionera de Guerra la Guarnicion, que constaba de 1400 hombres, con sus Oficiales respectivos, y entre ellos el Mariscal de Campo Juan Campbell Comandante en Gefe de las Tropas, y el Vice Almirante Pedro Chester Gobernador y Capitan general de la Provincia.

(*l*) Quando la Esquadra Inglesa del mando del Sr. Hood se presentó sobre el Guarico en 5 de Abril de 83 con el fin de que el expresado Príncipe de Inglaterra Guillermo pasase á ver la Ciudad, y á conocer á los Generales Francés y Español, no habiendo logrado éste estar presente en lo pronto para hacer á S. A. los honores correspondientes, como lo verificó el otro; creyó hacerle el mayor obsequio presentándole al Gefe de la rebelion de Natchez y sus cómplices, presos por órden de S. E. en el Nuevo Orleans, y condenados á muerte por un Consejo de Guerra, remitiendoles esta pena por su respeto: cuya generosa accion hizo prorrumpir á aquel Príncipe en los mayores elogios de S. E.

VIII.

Aprehende á otros porque, al Rey infieles,
De introducciones clandestinas viven;
Y luego arbitra su misericordia
Que á un mismo tiempo paguen, y se libren. (*m*)
Aun de las garras de la misma muerte
Supo arrancar á varios infelices,
Quando á una contingencia le debieron
Implorar sus piedades indecibles. (*n*)
¿Pero quien se propone apuntar casos
Que de algun modo su piedad indiquen,
Si aun para vindicar propias ofensas
A raya siempre tuvo á la irascible?
Con razon victorioso le aclamaban
Aun los mismos que influian á destruirle,
Retornando con Vivas los alientos
De tantos quantos por el suyo viven.
Cargado de despojos y de honores (*o*)

(*m*) No pudiendo sufrir el corazon de S. E. que unos hombres (contrabandistas) de conocido valor, pagasen la pena correspondiente á un delito á que quizá su necesidad los conducia; formó de ellos una Compañia de Soldados, para que en ella con sus personales servicios y con honor recompensasen los daños que infirieron á los intereses del Rey.

(*n*) Fue bien particular el caso del dia 8 de Abril de 1786. que encontrandose S. E. con tres Reos del Tribunal de la Acordada en el Exido llamado de Velazquez, suspendió la execucion del suplicio, y dió cuenta al Rey, que tuvo á bien aprobar su prudente resolucion por las graves circunstancias que conduxeron á S. E. á aquella accion, que como fue la última fue tambien la mas piadosa que acaso executó en el discurso de su vida.

(*o*) Los adquiridos en su carrera Militar hasta este tiempo fueron

IX.

Parte á la Havana, (*p*) su Terreno rige:
¿Qué haria en las voluntades la presencia
De el que tan solo con la fama rinde?
Ea, famosos Isleños, vuestras voces

ron los siguientes: Habiendo hecho S. E. la Guerra en Portugal de Voluntario con el grado de Teniente de Infantería en 1762, pasó á esta Nueva España, donde de Capitan del Regimiento fixo de Infantería de la Corona y Comandante de las Provincias internas y fronterizas sostuvo el honor de nuestras Armas, aun habiendo salido herido en varios reencuentros y muy de peligro en alguno de ellos, siendo el escarmiento de los feroces Apaches. Restituido á España de Real Orden el año de 1772 se halló de Capitan del Regimiento de Infantería de Sevilla en el desembarco y funcion de la Playa de Argel en 1775. En premio de este servicio fué ascendido al grado de Teniente Coronel, disponiendo S. M. pasase á la Escuela Militar de Avila, donde acreditó la aplicacion y talentos de que ya habian informado al Soberano sus respectivos Gefes. Pasó á la Luisiana en 1776 con el grado de Coronel de su Regimiento fixo, é inmediatamente fué encargado de su Gobierno en calidad de Interino. Desempeñados á satisfaccion de S. M. ambos empleos con quantas Comisiones de suma delicadeza se le confiaron, fué promovido á Brigadier en 1779. Diósele en propiedad el Gobierno de la Luisiana en el mismo año, declarado la Guerra al Rey de la Gran Bretaña, y durante ella se distinguió su valor en muchos lances, como aunque superficialmente se ha apuntado de algunos. Fué promovido á Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, y posteriormente á Teniente General; y no satisfecho S. M. con haber asi premiado sus distinguidos servicios, le nombró Inspector General de las Tropas de América, con retencion de la Capitanía General de ambas Floridas, y despues Gobernador de la Havana; sirviendose mandar que en adelante la Bahia de Panzacola se nombrase *de Santa Maria de Galvez*, en honor y gloria de la Virgen nuestra Señora, y perpetua memoria de S. E. añadiendo al Escudo de sus Armas los gloriosos timbres del Galvestown con el mote YO SOLO, y una Flor de Lis en campo azul; concediéndole asimismo á pedimento de los Comandantes, Justicias, Hacendados y Habitadores de las Ciudades, Villas y Pueblos de la Luisiana Título de Castilla con la denominacion de *Vizconde de Galvestovvn y Conde de Galvez.*

(*p*) Gobernó la Havana desde 4 de Febrero hasta 20 de Abril de 85.

X.

La Entrada de BERNARDO solemnicen:
Por Gefe lo teneis: llenaos de gozo,
Que á sus sombra sereis los mas felices.
El hará por seguro las funciones
De un Padre amante que ocasion no omite
Para beneficiar su prole amada,
Aunque contra ello todos se conspiren.
Alegraos, alegraos, que á sus auspicios
La paz y la abundancia estarán firmes:
Su espada os inaugura lo primero,
Lo segundo su zelo ya os predice. (*q*)
Alegraos, alegraos, ¿Pero qué digo?
Ensayaos á llorar, que en breve tristes
Vereis partir á México al que atentos
Estaís mirando como amantes Clicies.
Envidiad, envidiad nuestra fortuna,
Que ese Sol cuyos rayos hoy os visten,
A que ilumine el Emisferio Indiano
Planeta superior cuerdo lo elige.
Llorad, llorad, que á traernos esta nueva
Ya un DICHOSO Vagel (*r*) las ondas mide,

(*q*) Quien quisiere hacerse el debido concepto de las estimaciones que se grangéo S.E. aun de las Naciones Extrangeras, y de los aplausos con que fué recibido en la Havana, lea las Gazetas que por este tiempo se imprimieron en Filadelfia, y tambien las que se publicaron en Kingston de Jamaica con el título de *Ephemerides Americanas.*

(*r*) El Vergantin Correo de este nombre, que ancló en Veracruz el 28 de Abril de 85 traxo la noticia de que el 20 del mismo se embarcaba S. E. para este Reyno por habersele conferido por Comision su Gobierno.

XI.

Vestido de alas que le dió Mercurio
Porque aun la prontitud nos felicite.
Ya á comboyarle salen los Tritones,
Las Nereydas, Nayades y Delfines:
Ya llega á Veracruz, y ya en su Fuerte
De su rara piedad rasgos imprime. (*s*)
Hácia esta Corte (*t*) sigue su derrota,
Teatro donde á soltar viene los diques
De aquel torrente de benevolencia,
cuyo anhelo es tan solo difundirse.
A la vista primera á todos llena
De un júbilo interior el mas sublime,
Como que acaso ya vaticinaran
La época de consuelos que les sigue.
Ya el llanto enjuga del doliente Pueblo,
Que constante en llorar, hacia aún visible
El mérito del Héroe á quien BERNARDO
En sangre, prendas y en honores sigue. (*u*)
Pobres y Ricos, Nobles y Plebeyos
Que VIVA GALVEZ á una voz repiten:

(*s*) Habiendo llegado S. E. á Veracruz en la Fragata Stâ. Agueda el 25 de Mayo de dicho año, en la visita que hizo al Castillo de S. Juan de Ulúa remitió generalmente parte de su destierro á todos los Presidiarios.

(*t*) Entró en ella S. E. el 17 de Junio del mismo año.

(*u*) Su dignísimo Antecesor y Padre el Exmô. Señor D. Matias de Galvez, Gobernador antes del Castillo de Paso-Alto en la Isla de Tenerife, Teniente de Rey, Inspector y segundo Comandante General de ellas y asimismo del Reyno de Goatemala, que murió en México el 3 de Noviembre de 1784.

XII.

Solo se escuchan loores de sus proezas,
Todos le alaban, todos le bendicen.
Ea, Mexicanos, ¿veis las nobles prendas
Con que BERNARDO realce dá á sus timbres?
Pues en las mismas os vincula el Cielo
Bienes perpetuos que os harán felices.
Ellas darán motivo á que aquel Cuerpo
Con quien otro ninguno aquí compite,
Pues del mayor Monarca representa
La Real Persona como viva Efigie:
Haciendo á ésta presente las ventajas
que por Galvez la América consigue,
á lograr llegue las satisfacciones
de que sus preces no se desestimen. (*x*)
Gozaremes felices su Persona,
en quanto tiempo no se le destine
por el Sabio Monarca para empeños
Que de mayor esfera se acrediten.
Gozaremos; ¿mas como me he dexado

(*x*) Habiendo informado â S. M. la Real Audiencia de esta N. E. las grandes utilidades que se seguian al Reyno de que el Exmô. Señor continuase en su Gobierno, tuvo S. A. la satisfaccion de recibir por Noviembre de 86 la siguiente Real Orden: » El Rey se ha enterado de lo que V. S. S. expresan en su Representacion de 22 de » Mayo de este año; y bien satisfecho de la prudente, acertada y activa conducta del Conde de Galvez, actual Virey de ese Reyno, » ofrece S. M. continuarle en este empleo para satisfaccion y consuelo de sus Vasallos de N. E. interin no le necesite con mayor urgencia para otro destino ó encargo. Dios guarde á V. S. S. muchos años. San Ildefonso 18 de Agosto de 1786 = Sonora. = Señores Regente y Oydores de la Audiencia de México. »

XIV.

Que falleció tambien el que lo dice?
Murió BERNARDO: ¿quien con vida queda,
  Al escuchar suceso tan sensible,
  Si en cada letra se presenta un dardo
  Capaz de penetrar aun rocas firmes?
¿BERNARDO muerto, quando sus alvores
  Prometian á los campos solo Abriles,
  Solo fortunas á los racionales,
  Solo adelantos aun á lo insensible?
¿BERNARDO muerto, quando con su pluma
  A la Aguila Imperial que amante rige
  Proporcionaba los mayores vuelos
  Porque al Olimpo de las dichas gire?
¿BERNARDO hecho despojo de la Parca,
  Quando él por tantas veces sustituirle
  Consiguió, executando los decretos
  Del Dios de los Exércitos terrible?
¿No era él el que alumbraba este Emisferio,
  Sin que lugar hubiese por humilde
  A donde sus influencias no llegaran
  Para consuelo de los infelices? (A)

(A) Asi lo publicaban con tiernas lágrimas las infelices Reclusas de la Casa de Santa Maria Magdalena, á las quales hizo S. Exca. que á su costa se les ministrase un almuerzo diario, luego que se instruyó de la necesidad que padecian. Lo mismo pregonaban los presos de las Cárceles de Corte y Ciudad, y los muchos enfermos que se hallaban en los Hospitales de San Lázaro é Indios, á todos los quales consoló personalmente S. E. yendo á visitarlos de sorpresa para ins-

XV.

¿No era él la Torre, la Ciudad hermosa
  Del refugio comun, donde redime
  De sus angustias, penas é indigencias
  A quantos logran á ella introducirse? (B)
¿Hubo alguno, que al Templo de su Fama
  Llegandose á acoger, no fuera libre
  De aquella pena que hasta sus umbrales
  Qual tenaz enemigo le persigue? (C)
¿No era él el que Argos hecho, alli se hallaba
  Donde la urgencia su presencia exîge,
  Sin que rémora fuera á detenerle
  La importuna hora, riesgo el mas visible? (D)
¿Contentábase acaso con que solo
  En causas del Comun fueran á instruirle,
  Sin que la vista y experiencia propia
  De los informes no le certifique? (E)

instruirse prácticamente y á fondo del regimen y asistencia que se observa en unas y otros; llenandose de consuelo al ver que todo correspondia á sus piadosas intenciones.

(B) A mas de que en todo tiempo recibia personalmente S. E. quantos Memoriales le presentaban al salir y entrar en su Palacio, asignó por un Cartel que mandó fixar en el Cuerpo de Guardia de la Real Compañia de Alabarderos, todos los Jueves del año, para escuchar verbalmente á quantos ocurrian, previniendoles el modo con que debian executarlo, para que con la mayor libertad se explicasen.

(C) Diganlo quantos llamados del expresado Cartel, y con solo la recomendacion de su mérito ó verdadera necesidad, obtuvieron inmediatamente ó el premio correspondiente, ó el socorro que pretendian.

(D) Verificólo S. E. ocurriendo personalmente al incendio de una casa ya muy entrada la noche, en donde con sus vocales providencias dió las mayores pruebas de su zelo y actividad.

(E) Habiendo llegado á S. E. la vulgar voz de que en el Hospicio

XVI.

¿No era él el animado noble Cedro,
  De cuyas ramas verdes y apacibles
  Pendian, para premiar, tantos laureles
  Como hoy las sienes de hombres muchos ciñen? (F)
¿Quien ha hecho al campo que en el cano Invierno
  Produzca frutos como en los Abriles,
  Sino él, que hecho Argos para el bien del pobre,
  Apela á arbitrios para redimirle? (G)
No se contenta con que á todas horas
  En su Palacio se le faciliten
  Limosnas prontas para su consuelo,
  Y que se acallen sus lamentos tristes:
A otros asigna para que á su nombre

cio de Pobres de esta Ciudad no eran éstos socorridos como correspondia; repentinamente se presentó en él á la hora puntual en que se les daba de comer; y habiendo presenciado este acto, y aun gustado del puchero y demas que se les repartía, dió muy expresivas gracias al Administrador y demas Gefes por lo bien dispuesto de todo, palpando quan contrario era todo á lo que se decia.

(F) Diganlo quantos por medio de S. E. hicieron patente su mérito, y con la mayor prontitud obtuvieron los correspondientes premios; que á mi no me es facil ponerlos en lista.

(G) Jamas se podrá hacer el debido elogio de la Carta circular que S. E. dirigió á todos los Justicias de la Gobernacion con fecha de 11 de Octubre de 85 promoviendo las siembras extemporaneas de maiz por haberse perdido generalmente las cosechas con las heladas que acaecieron en fines de Agosto del mismo año; pues con ellas no solamente se ocurrió á la presente necesidad; sino que se dexó un Modelo para lo que se debe executar en lo futuro en iguales circunstancias. Quien quisiere hacerse el debido concepto de lo util de esta Providencia, lea las Gazetas que he dado á luz desde aquella fecha en adelante; y hallará que quando S. E. no hubiera executado otra accion á favor de los moradores de N. E. esta solo exîgiria que en cada Lugar de ella le erigiesen una estatua.

XVII.

  La christiana piedad á un tiempo exciten, (H)
  Ya que la suya subvenir no puede,
  A que asi acabe tan fecunda estirpe.
Y no contento con que solamente
  Los racionales á ello se dediquen,
  Quiere que el campo dé aun sin tiempo frutos,
  Y hasta lograrlo con teson insiste.
Oh! sí, bien puedo ya vaticinarle
  Eterno premio, pues David escribe,
  Que aquel que entiende sobre el indigente,
  Eternamente ser feliz consigue.
Dió quanto tuvo. (I) no lo he dicho todo;
  Dió quanto pudo: ya ahora sí lo dixe;
  Pues dió arbitrios bastantes á que siempre

(H) Entre las muchas útiles providencias que adoptó S. E. y promovió la Junta de Ciudadanos que erigió en 10 de Octubre de 85. para que segun lo que confirieran propusieran á su Superioridad quanto consideraran oportuno al beneficio comun, fué una la de que varios Caballeros salieran personalmente á colectar limosnas para el socorro de los necesitados, como lo verificaron asociados de dos en dos los Señores Corregidor y Marqués de Aguayo; Conde de Medina y Torres y Mariscal de Castilla Marqués de Siria; D. Joseph Angel de Cuevas y Aguirre y D. Felipe Teruel; y D. Joseph Zevallos y D. Juan Bautista Fagoaga: los que consiguieron colectar la cantidad de quarenta mil pesos, de los quales se dieron las tres partes al Hospicio de Pobres, seis mil á los Curas para que los expendiesen en limosnas, y los quatro mil quedaron á disposicion de S. E. para otros piadosos destinos.

(I) En la expresada Junta, el dia de su ereccion, habiendo hecho S. E. un breve elegante Discurso, en que hizo ver la obligacion en que se hallaban todos de socorrer la futura calamidad, no solo ofreció S. E. para el efecto los doce mil pesos que le resultaban de herencia de su difunto Exmô. Padre; sino que ofreció sacar á réditos cien mil y consignarlos al mismo caritativo objeto.

XVIII.

Tengan que dar los que en piedad le siguen. (K)
Arbitró socorrer sin dar limosnas,
Pues obras arbitró donde desquiten
El jornal diario muchos hombres vagos
Que ya por vicio solamente piden.
Arbitró por tal medio que los Pobres
Puedan en lo futuro discernirse,
Para que el que no lo es por justa causa
No defraude al que lo es, y lo destinen.
Arbitró que el Pobreismo fuera á menos,
Pues muchos no queriendo reducirse
A clausura sin voto, desertaron,
Y en sus destinos fueron mas felices. (L)
Perecerán las piedras que han formado

(K) No es facil exponer aqui por menor quanto desempeña esta proposicion. Veanse mis Gazetas desde la de 8 de Noviembre de 85 hasta la última de Marzo de 86, y se hallará mas de millon y medio de préstamos hechos por los Cabildos Eclesiásticos, Individuos del Consulado y otros caritativos Sugetos para el acopio de granos, y tambien las muchas obras que se emprendieron en varias partes del Reyno con solo el objeto de que los Pobres tuvieran en que entretenerse y de donde adquirir sus jornales diarios para su preciso sustento: y sobre todo vease el Bando mandado publicar por S. E. en 10 de Abril de 86 para la recoleccion de los verdaderamente impedidos en el Hospicio de Pobres, y extraccion de los que en él se hallasen sin esta qualidad para darles destino en las obras proyectadas.

(L) Habiendo mandado S. E. por dicho Bando de 10 de Abril que se recogiesen en el Hospicio los muchos pobres que ya por verdadera necesidad, ó á la capa de ella, poblaban á todas horas las calles de esta Ciudad, consiguió que remediandose los primeros, los segundos se proporcionaran á otros destinos ó dexaran voluntariamente la mendicidad retirandose á sus tierras, por no verse reducidos á cambiar su libertad por el preciso sustento.

XIX.

La de Chapultepec (M) fábrica insigne,
Antes que llegue á perecer el Nombre
De el que con ella socorrido ha miles.
Ella será por cierto en lo futuro
Un Indiano Aranjuez donde respire
De las taréas inmensas del Gobierno
El que en el mando llegue á sustituirle.
Mas no se juzgue que con el objeto
De gozar las primicias se dirige
A delinear los planes del Palacio,
A mapear los magníficos Jardines.
El bien del pobre es que dá la idea
Para que sin demora se fabriquen,
El es el que apresura las maniobras,
Y el que hace al arte su primor agite.
No el olor busca de vistosas flores,
Ni el recrearse tampoco en sus matices;
Frutos sí para el Pobre, aunque él los riegue
Con el sudor que de su faz destile.
Con este mismo objeto las Calzadas
Promueve se compongan y se afirmen:
Proyecto en que se logre juntamente
La utilidad de quantos las transiten. (N)

(M) El 23 de Diciembre de 85 se puso por S. E. la primera piedra de esta insigne fábrica, que en el dia se halla muy adelantada.

(N) Por Bando publicado con fecha de 10 de Abril de 86 mandó se presentasen á trabajar en la composicion de los caminos de Vallejo, San Agustin de las Cuevas y la Piedad quantos no tuvieran destino.

XX.

Este es el blanco con que el Real Palacio
En su Gobierno nuevo ser recibe,
Fábrica muy distinta apareciendo
Con los esmaltes que le dan los tintes:
Ni á solo los vivientes sus piedades
En lances infinitos se dirigen;
Aun á los muertos alcanzaron, quando
Su horror y fetidez llegó á pedirle. (O)
¿Pero quien se propone apuntar casos
Que de algun modo su clemencia indiquen,
Si ellos formaron la cadena hermosa
Con que no hay corazon que no cautive?
¿Buscó otra cosa nuestro insigne GALVEZ
En todo el tiempo que este Reyno rige
Sino su florecencia, su abundancia,
Y exâltar mas y mas sus grandes timbres?
¿A qué se dirigieron tantas sabias
Providencias que dicta, y pronto expide,
Sino al remedio de calamidades,
Que sin su auxìlio no sería posible? (P)

(O) Pasando S. E. por cierta parte, y viendo un cadaver, á quien no habian dado sepultura por falta de los derechos que debian satisfacer al Párroco; hizo llamar á este, y habiendole reprehendido la falta de caridad, se ofreció á pagarlos, y no se contentó hasta verle dar sepultura, haciendo S. E. de doliente y juntamente de Ministro por no haber quien respondiese al Oficio: y concluido todo, les dió á los dependientes del difunto una competente limosna.

(P) A esto se dirigieron los Bandos de 27 de Octubre y 7 de Noviembre de 85 y otras muchas providencias, ya libertando de Alcabala á las Harinas, ya solicitando cortar de raiz el perjudicial abuso de los

XXI.

Díganlo desfrutando ya los granos
De irregulares siembras tantos miles
De pobres que, sin ellos, por seguro
Serian de la hambre víctimas horribles.
Dígalo tanto aváro, confundido
Al ver que lance no se le consigue,
Por mas que á su insaciable sed el tiempo
Proporcionadas coyunturas brinde. (Q)
Ello es que á su piedad y vigilancia
El público debió mirarse libre
Aun de indigencias que por estatuto
Habian precisamente de afligirle. (R)

los embargos de mulas baxo de graves penas, ya exhortando repetidas veces á los Labradores para el aumento de sus siembras, ya determinando el método que debia seguirse con los Gañanes, y ya tirando á economizar el sustento de las bestias, aun con detrimento del fausto correspondiente á su Persona, que desde que se expidió la providencia siempre se presentó durante la necesidad con solo dos mulas en el coche, para que quanta cebada se habia de invertir en las mulas de ellos, sirviese para la mantencion de las de requas y cerdos.

(Q) Bien proporcionada era para el expendio de las semillas que algunos habian atracado la de la celebracion de la Quaresma del año de 86; pero habiendo conseguido S. E. la dispensa de que en ella se comiera de carne, para lo qual pasó Oficio á S. S. I. con el Expediente promovido por el Procurador general de la N. C. apoyado por su Ilustre Ayuntamiento, se consiguió que inmediatamente baxaran de precio los bastimientos. A cuyo exemplo se verificó igual dispensa el año corriente de 87 por mediar los mismos motivos.

(R) Previniendo una de las Ordenanzas del Trato de Panadería que cada quatro meses se ponga postura al Pan con arreglo á los precios á que se halle el trigo; y teniendo S. E. esperanza de que este baxara en los meses del último quadrimestre del año de 86; no consintió S. E. se alterase la postura del antecedente quadrimestre, hasta que fixados los precios se viese en que términos se debia poner, que fué por fin de menos onzas; y asi resultó que el Público lograra en los meses de Septiembre y Octubre dos onzas mas de pan en cada medio.

XXII.

El fué el que qual Anfion las mismas piedras
Supo mover á fin de que edifiquen
Aquellos Muros que á cubierto ponen
A los que llenos de desdichas viven.
¡O quantos por su exemplo socorrieron,
O por oir de sus labios apacibles
Aquellas gracias con que retornaba
Quantos socorros á el Comun dirigen!
El fué el que promovió de nuestro Teatro
Quanta reforma pudo conseguirse,
Anhelando á que en él aun la inocencia
Entre Scila y Caribdis se indemnizen. (s)
El fué el que promovió se perfeccione
Sin pérdida de tiempo el mas insigne
Templo de nuestra Corte Mexicana,
Que en tantos años no logró seguirse. (T)
El fué:; ¿mas donde la memoria tierna
De tanto caso quiere introducirme,
Si numerar los hechos de tal Héroe

(s) Deseando S. E. que la diversion pública del Teatro de esta Capital se hiciese con la decencia, decoro y arreglo que exîgen la santidad de nuestra Religion, y lo resuelto por S. M. á este fin, providenció corriese á cargo de una Sociedad de Accionistas, que por su caracter y distinguidas circunstancias pudiesen contribuir á el logro de sus intenciones; y para este efecto hizo publicar por Bando de 10 de Abril de 86 el nuevo Reglamento de las Representaciones y demas del asunto. Vease dicho Bando, y los Quadernos que de órden de S. E. dispuso D. Silvestre Diaz de la Vega Contador general de la Renta del Tabaco, y Subscriptor de dicha Sociedad.

(T) Se ha dado principio en este año de 87 por la obra de la Torre que debe acompañar á la antigua.

XXIII.

Siempre dificil fué, si no imposible?
Llorosa Melpomene tu que cantas
De Varones excelsos y sublimes
Las fúnebres Memorias, las de GALVEZ
Hoy de tu plectro la destreza exciten.
A tus conceptos deban sus encomios
Quanto explendor sus méritos exîgen,
Pues que la esfera donde yo le observo
Aun á la Fama le es inaccesible.
Haz de sus proezas casi inimitables
Quantos elogios tu eloqüencia arbitre;
Y si no puedes, usa del idioma
Con que las penas sin decir se dicen.
Llora conmigo, llora, aunque tu llanto
Forme al pie del Parnaso otra Aganipe,
Que en ella beberán quantos te invoquen
Para poder cantar asuntos tristes.
Llora :; ¿pero qué digo? ¿Sus elogios
Fiarse á Númenes falsos y risibles,
Habiendo en nuestro Caistro Mexicano
Tantos famosos eloqüentes Cisnes?
Quédese tanta empresa á los Homeros
Y Christianos Demóstenes, (v) que eligen

(v) El Dr. D. Francisco Diaz Navarro, actual Capellan del Convento de San Lorenzo de esta Corte, quien se encomendó de la Oracion fúnebre y adornos poeticos de la Pira, y el R. P. Dr. Don Joseph Peredo, Presbítero de la Congregacion del Oratorio, asignado para el Sermon.

XXIV.

Para sus Honras los Sugetos Nobles
En quienes GALVEZ aún obrando vive.
Mientras que esta mi Musa dada al llanto
Del Erídano al margen sigue triste
A lamentar su muerte tan temprana,
Pidiendo á Dios que en paz descanse....
...DIXE.

SONETO de un Ingenio Dominicano, preguntandole á la Muerte porque no acometió á este Exmô. Señor quando lo vió en la campaña, y dandole la respuesta.

¿QUE importa, Muerte infiel, que tu guadaña
A el inclito BERNARDO haya rendido,
Si tan cobarde como siempre has sido
En esta que tu juzgas por hazaña?
Y si no, dime ¿en bélica campaña
No vistes á este Gefe esclarecido?
¿Pues porque entonces tu furor crecido
No hizo sangriento alarde de tu saña?
¿No lo vió en Panzacola tu cuidado
Humillar del Inglés el brazo fuerte?
¿Pues que hizo entonces tu rigor airado?
Mas ya mi cortedad tu astucia advierte,
Pues quisiste cogerlo desarmado,
Porque á no ser asi, te diera muerte.

LOS PASTORES DE MACHARAVIALLA.

Por Joseph Garcia de Segovia. Impreso por los herederos de D. Francisco Martinez de Aguilar.
Málaga, 1787

LOS PASTORES

DE MACHARAVIALLA:

EGLOGA,

A LA MUERTE DEL EXMO. Sr. D. JOSEF de Galvez, Marques de Sonora, Secretario de Estado y del despacho universal de Indias, del Consejo de Estado, Cavallero Gran Cruz de la Real distinguida Orden de Carlos III. &c. &c. &c.

POR D. JOSEF GARCIA DE SEGOVIA, Teniente del Regimiento de Cavalleria de Farnesio, y Academico de Honor de la Real Academia de San Carlos.

CON LICENCIA:

En Malaga, en la Imprenta de los Herederos de D. Francisco Martinez de Aguilar.

¡Ob! ¡quan misera y triste
es nuestra corta vida!
Todo, al fin, de la muerte es desperdicio,
ni aún la heroycidad de ella estáeximida.
¡Ob, accidentes! ¡ob, males!
¡Ob, vil constitucion de los mortales!

Terciso, Menalco, y Laurio.

Terciso. ¿POr qué hermano Menalco, tan sin gozo
te vé este dia el placentero Prado?
¿Por qué no oye el ganado,
ó de tu vóz el metrico alborozo,
ó el sonido agradable
que tu Zampoña ofrece?
¿Qué causa puede haverte disgustado?
¿Por qué en tu pecho la tristeza crece?
¿Filmena, la Pastora
que tu fiel corazon rendido adora,
te ha dado acaso zelos?
¿Por ventura, ha tenido
en hablarte descuido?
Aquella candidéz que te enamora,
sus amantes desvelos,
jamás darán á la traicion partido;
pues su apreciable trato
todo es noble virtud, todo recato.
Menalco. No Terciso, no creas que en mi pecho
tienen lugar los zelos y quimeras,
que en las Villas groseras
causa del amor falso el vil cohecho.
Mi Filmena constante
tiene honestas costumbres;
sus caricias, su fé son verdaderas;
ni me dá, ni dár puede pesadumbres.
La he visto esta mañana,

quando el lecho de nacar, nieve, y grana,
la vergonsoza Aurora
dexa, siempre corrida,
al verse sorprehendida
de aquél que en darle brillo y luz se afana:
Y mi amada Pastora,
en ternezas y afectos embevida,
con testimonios fieles,
dió á mi alma mil gozos y laureles.
Terciso. Pues si tantas fortunas y caricias;
si el bien mejor que ofrece la Cabaña;
si una ventura estraña;
si quanto cabe en rusticas delicias
en tu Pastora gozas,
y su fé te asegura
de que jamás la encontrarás uraña;
¿Por què muestra tu rostro pena dura,
y amargo sentimiento?
Menalco. No sé, hermano, decirte lo que siento;
pues quando de alborozo
mi alma estár devia
poseìda este dia,
siento en ella tal ansia y descontento,
que del Hato el destrozo
no tanto el pecho mio angustiaria;
ni el sér falsa Filmena,
darme pudiera, amigo, tanta pena.
Terciso. Las pardas sombras que del Sol nos priva[n]
la tristeza que reìna en el rebaño,
y tu dolor estraño,
sin saber como, en mí, la pena avivan:
Ni es yá el Prado florido,
ni corre el arroyuelo
cristalino ni terso; temen daño

los mastines, y aumentan su desvelo:
todo, todo se asusta
al verte triste, todo se disgusta.
Menalco. Aquí, en esta ladera
sentados, si te place,
te diré de que nace
mi descontento, y mi congoja adusta:
¡Oh, Cielo! ¡y quien pudiera
pensar tan solo en lo que satisface!
Terciso. ¿Quien serà tan dichoso
que jamás pierda el gusto, ni el reposo?
Menalco. Esta noche, despues que la majada
dexó mi Padre, y dirigió su huella
à Malaga la bella,
con leche que vender, nata, y quaxada;
despues de recogido
el Rebaño inocente;
quando su luz descubre cada Estrella
mas brillante, mas clara, y refulgente;
al pie de aquella Encina,
cúya servíz el mucho fruto inclina,
me recostè cansado:
y canté mil amores
de la que con favores
me dá continuas muestras de sér fina,
y á su imagen postrado
consagré de mi pecho los ardores,
hasta que al fin Morfeo
me privó de sentidos, y recreo.
Apenas en el sueño sumergido
el amor me dexó por el reposo,
del seno pavoroso
oì salir un hórrido gemido:
registro de mi en torno,

y tiemblo al acordarme,
en quanto miro me hallo mas medroso.
vienen visiones mil á rodearme;
veo que está el ganado
muerto lo màs, y lo que nò, asustado;
reparo en los mastines
que de mi se guarecen;
mas mis temores crecen
al vèr el Cíelo, el Sol todo enlutado,
y de aquellos confines
los mustios campos, que la angustia ofrecen:
recobrarme procuro,
y en mi horror cada vez mas me aseguro.

De un Anciano caduco el bulto advierto,
con un Relox de arena en la una mano,
y en la otra el tirano
instrumento que corta el curso incierto
de nuestra vida endeble.
Con quexas; con clamores,
persiguen en tropel al triste Anciano,
de todas clases, Pobres, y Señores:
el Noble, el Comerciante,
el Indio, el Estrangero, el Navegante;
y para mayor susto,
el Mar inquieto y fuerte,
bramando enojos vierte;
y và trás del gimiendo, y fluctuante:
Todo anuncia disgusto,
afliccion, pena acerva, mal, y muerte;
y yo de todo absorto,
mientras mas miro, tanto mas me corto.

Del crecido concurso se separa
un gallardo Mancebo, y á mi biene,
diciendo: ¿Què detiene,
tus perezosos pasos? ¿Qué te pára?

¿Por

¿Por qué al comun sollozo
tu corazon se niega?
¿Por qué llanto tu pecho no previene?
Jime, jime Menalco: ¿Quièn sosiega
despues de haver perdido
el Padre de su pueblo y su partido?
¿Cómo estàs tan sereno
al vér que hasta el estraño
siente el general daño,
y del amor y gratitud movido,
despedaza su seno,
y à aquel que mide el dia, mes, y año,
se quexa amargamente,
y pide que le buelva el bien presente?

¿Afligidos no vés à tus corderos
valar tràs las obejas que los llaman,
y errantes se derraman,
lexos del Prado, en aridos Oteros?
¿Cobardes los mastines
no te dicen su pena?
¿Los Mares fieros que irritados braman,
y rompen de su espacio la cadena,
no excitan tu cuidado?
¿El seco, mustio, y displicente Prado,
los enlutados Cielos,
de las Aves el canto,
no te llenan de espanto?
Siente, siente, Menalco desgraciado:
Cesaron los desvelos
de aquel que por tu bien miraba tanto:
Llora afligido, llora,
y la piedad del justo Cielo implora.

Estas fecundas placidas florestas
que aromaticos pastos ofrecian,

y

y la delicia hacian
vuestra, del Cán en las ardientes siestas;
aquel manso Arroyuelo,
que oculto entre la grama
corre al lago en que Peces mil se crian,
y vida os dió en las aguas que derrama.
Aquel Valle sombrìo,
que templaba los Soles del Estìo;
el Pino, y el Castaño,
la Encina, y el Arbusto,
que en lo crudo y adusto
del Invierno, estorbaban vuestro frio;
solo tormento, y daño
os darán ya; tan solo pena, y susto,
pues en eterno seno
yace, el que ha dado sér à este terreno.

¡Ay! ¡Ay! ¡Macharavialla desgraciada!
¿Quién te diría, quien, que la fortuna
que hasta la misma Luna
te queria elevar, fuese cortada?
Los soberbios Palacios
con que te engrandecia.
la gracia que encontrabas oportuna;
el Puente que de dos un Pueblo hacìa,
y al comercio, y al trato
camino abrìa en un terreno ingrato;
tus fertiles Campiñas,
que esentas de tributos,
con delicados frutos
al gusto daban lo sabroso, y grato;
tus afamadas Viñas,
tus Templos, tus Vecinos: vestid lutos;
llorad con desconsuelo,
pues vuestro bíen os ha robado el Cielo.

Malaga, no ya bella, y sí la triste:

da-

date al dolor, al desconsuelo y pena;
la suerte te condena
á perder al que Padre mereciste.
Tu reciente Colegío
de patricios Pilotos,
donde halla el joven su instruccion amena:
tus Caminos, tus Muros, Muelle, y Cotos,
tu rico Monte Pio,
tu Consulado, el Cauce de tu Rio,
tu Comercio, y franquicias,
tus Huertas, tus Paseos,
tus cumplidos deseos,
tu aumento, tu explendor, tu poderio,
tus glorias, tus delicias;
todo ya de la muerte fue trofeo,
pues yace sepultado
el que tantas ventajas te ha causado.

Mira, mira á la España compungida,
oye del Nuevo Mundo los lamentos;
con amargos tormentos
advierte el alma del Comercio herida:
el Cargador que libre
cruza ya inmensos Mares,
y estraños frutos buelve con aumentos:
El Herario que cuenta por Millares
su ahorro, y sus mejoras:
Las Armas, que hizo el arte vencedoras:
Todo, todo se quexa,
y se desace en llanto.
¡Oh, tiempo! ¡Oh, tiempo! ¡Y quanto
es duro ese poder con que desfloras
la mejor vida! Dexa,
dexa que me consuma mi quebranto.
¡Cruel! Espera, tente,

de-

dexa que entre tus victimas me cuente.
Hasta aqui dixo el Joben afligido,
y quando entre sollozos, entre dudas,
entre penas agudas,
quise saber qual era el bien perdido,
con el tropel confuso
se mezcla, en llanto embuelto,
mostrando su dolor en voces mudas:
Afanado trás él corro resuelto:
pero los ayes crecen,
los Mares mas y mas se ensoberbecen,
el mal se multiplica,
el horror, el espanto,
la agitacion, el llanto,
la angustia, y las fatigas se engrandecen:
Mi acento el susto explica,
mi corazon oprime yá el quebranto,
y en mi desgracia incierto,
lleno de agitacion y afan, despierto.
No como aquel, que sueña su ruina,
y al recobrar potencias y sentidos,
vé que han sido fingidos
los males que el letargo le fulmina;
pues en vez del consuelo
con que êste se desvela,
y sin susto, de nuevo se reclina,
mi corazon al despertar, se yela,
y en el Rebaño y Prado
el terror y dolor halla mezclado,
y hasta en el Cielo nota
desgraciadas señales,
y presagios fatales,
que acreditan y aprueban lo soñado,
y en la cruel derrota

que

que padece mi alma en tantos males,
ni sè por que me quexo,
ni de quexarme amargamente dexo.
Terciso. Jamás deben los sueños sér creidos,
yá ofrezcan mil fortunas, y recreos,
yá espectros muestren feos,
yá de males nos finjan perseguidos:
y así, de tu tristeza,
tu miedo, y tu disgusto,
dexa la falsa idea y devaneos,
y à creér te sujeta lo que es justo,
pues la razon se ofende
quando el entendimiento á ella no atiende.
Menalco. Todo lo reflexiono,
me hago reconvenciones,
considero ilusiones
mis temores, el juicio se suspende,
á su voz me aficiono,
seguirla quiero sin preocupaciones;
pero una fuerza oculta
de nuevo mi dolor y horror abulta.
Terciso. ¿Pero què es esto? ¿No reparas, dime,
Menalco amado, que en amargo llanto,
desconsuelo, y espanto,
se anega nuestro Padre? ¿Laurio gime?
¡Santo Cielo! ¿Qué puede
alterar de su alma
la feliz paz? ¿Què mal le inquieta tanto,
que de su pecho alexa el gozo y calma?
Menalco. ¡Ah! Terciso, Terciso:
¿Y estarás en creérme ahora remiso?
Mira, mira si tienen
mis miedos fundamento,
razon mi sentimiento;

mi-

mira si es ya el dolor claro y preciso,
repara si convienen
las señas con mi angustia y mi tormento:
cierta es la desventura,
de Laurio el llanto en ella me asegura.
Laurio. Amados hijos, cesen yá los gozos:
no tengan las delicias yá cabida,
nuestra penosa vida
tristezas solo admita yà, y sollozos:
solos profundos ayes
resuenen yá en el Prado;
la páz de nuestro seno desprendida
dé solo hueco al susto y al enfado,
todo, todo fenezca,
y solo el desconsuèlo, y ansia crezca.
Terciso. ¿Qué accidente funesto
causa pena tan dura?
Menalco. ¿Qué mal, que desventura
hace, Señor, que el alma se estremezca?
Laurio. ¿Aùn no os ès manifiesto
el mal de la Nacion, y su amargura?
¡Ay! ¡Ay! No en vano calla
sin ser de llanto un Mar, Macharavialla.
El origen sabed de mis disgustos
con alma pabor osa, y compungida:
Perdió su amable vida,
y descansa en el Seno de los Justos
ya Don Josef de Galvez.
Terciso. ¡Oh, indispensable muerte!
¿Porque eres tan cruel, tan atrevida
que ni aún de la virtud dexas vencerte?
repara en lo que has hecho,
y entregate á la pena, y al despecho.
Menalco. ¡Oh sombra! ¡Oh triste sombra!
¡Oh sueño, yá evidencia!

Lau-

Laurio. Si la alta Providencia
obra de los mortales en provecho,
¿por qué tanto me asombra
èste decreto de su Omnipotencia?
Menalco. Por que no sabe el juicio,
en tal perdida, hallar el beneficio.
Laurio. Los Divinos arcanos venerémos,
y no indáguemos sus Sagrados fines,
pasando los confines
de las escasas luces con que vémos.
Gracias demos por todo
al Hacedor Divino:
Yo me humillo, Señor: más no acrimines
nuestro amargo dolor, y desatino,
sì, olvidando algun tanto
la fiel conformidad, nos vence el llanto:
Pues aun que en Vos nos queda
todo el bien y consuelo;
aunque en vuestro desvelo,
y en el amor de un Rey benigno, y Santo,
gozaremos paz leda,
de otro Padre comun por el anelo: *
Siempre, siempre sentida
será de nuestros pechos esta herida.
¿Y de quien no será triste memoria
esta temprana y repentina muerte,
si por menor advierte
de este hombre sabio la admirable historia?
Paysano nuestro ha sido,
le conocí en la cuna,
á expensas de una escasa, y triste suerte:

más

* *El Exmo. Sr. Conde de Florida Blanca, que se desvela por el bien comun de la Nacion.*

12

más le havia escogido la fortuna
para hacerle modelo
de actividad, virtud, ciencia, y desvelo.
En sus primeros años
fue á Malaga la bella,
y no encontrando en ella
donde extender de su talento el vuelo,
por medios mui estraños,
á Salamanca dirigió su huella,
y allí aplicado, y diestro,
fué tenido en las Ciencias por Maestro.
A Madrid desde allí se pasó, en donde
su instruccion en las Leyes fue sabida,
y al momento aplaudida,
que el hombre de talento no se esconde.
Ocupóle la Francia,
que admiró sus servicios:
Para dexar la paz restablecida,
y enmendar los abusos y los vicios,
por Real providencia
una exacta y juiciosa residencia
hizo, en el basto espacio
que America se llama:
De allí con nueva fama,
vino à sér de su Patria la Excelencia,
y despues que en Palacio
sobre él la Real gracia se derrama,
a ser Ministro asciende
de dos Imperios que su zelo estiende.
En este encargo delicado y grave,
á la Nacion ¿Qué bienes no ha causado?
A nuestro Pueblo ha honrrado
con quanto en el amor patricio cabe.
Con el libre Comercio,

13

y aumento en la Real Renta,
sér dió y fuerza à los Pueblos, y al Estado.
Malaga de su afecto nos presenta
pùblicos instrumentos
en ventajosos establecimientos.
Digalo el Monte Pio,
que los Viñeros tienen:
Las gracias que nos bienen
del nuevo Consulado en los aumentos:
Los Muros, que del Rio
las avenidas con poder contienen;
y en fin, el Privilegio
de un util, sabio, Nautico Colegio.
Nuestra Villa, ignorada de las gentes,
Macharavialla digo: ¿Quantas glorias,
quantas Pias Memorias
no deve á sus bondades excelentes?
La franqueza de Galvez
publica el Santo Templo,
cuyas mejoras, y obras acesorias
nos dàn de su virtud continuo exemplo.
El Puente, y Caserío,
lo fertil y poblado del baldío,
los Jardines hermosos,
los Palacios estensos,
los sembrados inmensos,
el bien del Vecindario, y su atavío,
testimonios copiosos
son, de quanto buscó nuestros ascensos:
¿Pero à quien le ha negado
su proteccion, si digno le ha encontrado?
Ved hijos mios, ved si será justo
mi dolor, y el de todo buen Patricio;
ved como podrà el juicio

hr

14

hallar conformidad y no disgusto.
¡Oh! ¡quan misera y triste
es nuestra corta vida!
Todo, al fin, de la muerte es desperdicio,
ni aún la heroycidad de ella está eximida.
¡Oh, accidentes! ¡oh, males!
¡Oh, vil constitucion de los mortales!
Menalco. ¿Y donde habrá consuelo,
¡oh Padre! en tal tormento?
Terciso. Y en el dolor que siento,
¿quien cortará del llanto los raudales?
Laurio. Hijos, al justo Cielo
dirigid religiosos vuestro acento,
y pedid que en su Gloria
haga eterna de Galvez la memoria.

F I N.







Este libro se terminó de imprimir
el 19 de marzo del año 2009,
festividad de
San José

LAVS DEO